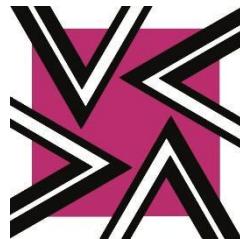


PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DE DOCTORADO EN ARQUITECTURA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES

UNIVERSIDAD DE COLIMA

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO



“METAMORFOSIS SOCIO-ESPACIAL: TRANSFORMACIÓN DE LA FORMA URBANA EN RELACIÓN CON LA APROPIACIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN BARRIOS MINEROS”

TRABAJO DE TITULACIÓN EN LA MODALIDAD DE TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN ARQUITECTURA PRESENTA:

ELVIA GUADALUPE AYALA MACÍAS



Universidad de Guanajuato
División de Arquitectura Arte y Diseño
Campus Guanajuato

GUANAJUATO, GTO., MAYO DE 2017

PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DE DOCTORADO EN ARQUITECTURA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES
UNIVERSIDAD DE COLIMA
UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO
UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO



“METAMORFOSIS SOCIO-ESPACIAL: TRANSFORMACIÓN DE LA FORMA URBANA EN RELACIÓN CON LA APROPIACIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN BARRIOS MINEROS”

TRABAJO DE TITULACIÓN EN LA MODALIDAD DE TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN ARQUITECTURA PRESENTA:

ELVIA GUADALUPE AYALA MACÍAS

**DIRECTOR(A) DE LA TESIS:
DRA. BRIGITTE LAMY ARCHAMBAULT**

**SINODALES:
DR. MAURICIO VELASCO ÁVALOS
DR. ARIEL GRAVANO
DR. GUILLERMO BENJAMÍN ÁLVAREZ DE LA TORRE
DR. SALOMÓN GONZÁLEZ ARELLANO**



Universidad de Guanajuato
División de Arquitectura Arte y Diseño
Campus Guanajuato

GUANAJUATO, GTO., MAYO DE 2017



ASUNTO: SE AUTORIZA IMPRESIÓN DE TESIS

Guanajuato, Gto., 12 de mayo de 2017

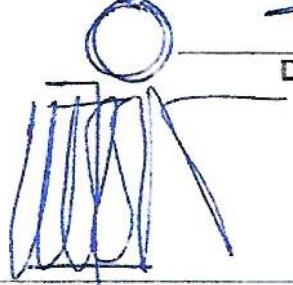
**DR. FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ COMPEÁN
DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE ARQUITECTURA, ARTE Y DISEÑO
P R E S E N T E . -**

Por este medio, hacemos constar que la C. ELVIA GUADALUPE AYALA MACÍAS, ha presentado el borrador de su trabajo final de TESIS, cuyo título es: **"METAMORFOSIS SOCIO-ESPACIAL: TRANSFORMACIÓN DE LA FORMA URBANA EN RELACIÓN CON LA APROPIACIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN BARRIOS MINEROS"**, con la que opta para obtener el grado de DOCTOR EN ARQUITECTURA, la cual ha sido revisada en su totalidad; considerando que está completamente terminada, por ello aprobamos que esta sea impresa para fines de titulación. Asimismo se propone como fecha tentativa para que el examen se lleve a cabo el día 24 de mayo a las 16:00 hrs, en el auditorio Víctor Manuel Villegas "Aljibe", del Departamento de Arquitectura (Sede Belén).

Agradecemos de antemano la atención que se sirva brindar a la presente y reiteramos nuestra consideración distinguida.

ATENTAMENTE

Dra. Brigitte Lamy Archambault
Directora de tesis



Dr. Mauricio Velasco Ávalos
Sinodal

Dr. Ariel Gravano
Sinodal

Dr. Guillermo B. Álvarez de la Torre
Sinodal

Dr. Salomón González Arellano
Sinodal

AGRADECIMIENTOS

En este apartado quiero expresar mi gratitud a todas aquellas personas que me han acompañado durante este largo y arduo proceso de trabajo.

En primer lugar quiero agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) quien financió por medio de la Beca Nacional 2014 y la Beca Mixta 2016-marzo 2017 la presente investigación. Así mismo, agradezco a la Dirección de Apoyo a la Investigación y el Posgrado (DAIP) de la Universidad de Guanajuato por la asignación del Apoyo a los Programas de Posgrado UG 2015 y 2016.

De manera muy especial quiero agradecer a mi directora de tesis, la Dra. Brigitte Lamy por acompañarme y guiarme permanentemente durante la elaboración de este trabajo, pero sobre todo por fortalecer mi formación profesional con su ejemplo, compromiso, generosidad y paciencia.

Es necesario realizar un reconocimiento para el Dr. Ariel Gravano, quien enriqueció mi abordaje con su mirada antropológica y se mostró siempre dispuesto al intercambio desinteresado de su conocimiento.

Otra mención para los miembros de mi Comité Científico; Dr. Mauricio Velasco Ávalos, Dr. Salomón González Arellano y Dr. Guillermo Benjamín Álvarez de la Torre.

Un agradecimiento profundo merecen otras queridas compañeras, quienes me estimularon en los no pocos momentos de angustia e inseguridad: Selene González, Daniela Botello, Velia Ordaz y Norma Mejía.

El trabajo de campo en el que se sustenta esta investigación ha supuesto establecer relaciones con una gran cantidad de personas en cada uno de los barrios de estudio, a las cuales agradezco cada una de sus aportaciones y el valioso tiempo concedido.

El último y más importante agradecimiento es para mi familia, a quien también le dedico este trabajo, por innumerables razones, entre las cuales puedo destacar su paciencia y apoyo para permitirme realizar este sueño.

RESUMEN

Esta investigación se centra en comprender y explicar los lazos que las personas establecen con un entorno próximo para identificar los mecanismos detrás de su significación. Para ello, ha sido necesario explorar en las principales teorías y modelos explicativos que han sido objeto de interés de múltiples disciplinas¹, las cuales han generado conceptualizaciones que en mayor o menor medida buscan dar cuenta de esta relación² socio-espacial.

A partir de esta revisión se hacen notorias las aportaciones de las ciencias sociales en la comprensión de las prácticas psicosociales que se desarrollan hacia los espacios, pero resulta pertinente complementar estas formulaciones con las propuestas derivadas de una visión espacial³; para lo cual se establece una distinción entre los procesos (con los que se explica cómo se dota de una significación al espacio) y aquellos procesos que buscan analizar el espacio a través de sus elementos tangibles. Con base a esta diversidad teórica se optó por utilizar el término apropiación del espacio (Vidal y Pol, 2005) una propuesta que busca estructurar las dimensiones (físicas y sociales) que comprenden este fenómeno de manera integral.

Algunos barrios tradicionales se utilizan como una unidad de observación (Cata, Mellado, Valenciana) de la ciudad de Guanajuato (Méjico), en los cuales se ha implantado un diseño metodológico flexible en constante reformulación, producto de un ciclo en su metodología en un intercambio permanente entre la profundización teórica y la estadía de campo

A partir del enfoque cualitativo utilizado, se busca explicar la lógica detrás de la apropiación social del espacio que se suscita en estos barrios. Para ello, el análisis utilizado ha sido de carácter interpretativo, incorporando los significados que han otorgado los actores (a partir de las congruencias y discordancias entre los discursos y prácticas), a partir del análisis, discusión e interpretación de lo anterior, nuestros resultados indican que la apropiación del espacio se desarrolla de manera desigual a partir de un rasgo común: la identidad minera que ha acompañado a estos conjuntos desde su nacimiento en el S. XVI hasta finales de 2016.

A lo largo de esta investigación se encuentra que los barrios de estudio nacen de un esquema productivo común, pero sus manifestaciones productivas han generado una divergencia que da cuenta de cómo la adquisición y el mantenimiento de las relaciones personales y sociales definen las formas arquitectónicas que construyen la ciudad.

¹ Entre ellas podemos destacar a la sociología urbana, antropología urbana, psicología social, psicología ambiental, geografía humana y filosofía, por mencionar aquellas que cuentan con una mayor producción académica en torno a esta cuestión.

² A los que hacen referencia constructos teóricos como la topofilia (Tuan, 1974); la identidad del lugar (Proshansky, et. al., 1983); la identidad urbana (Lalli, 1988); la identidad social urbana (Valera, 1996); el espacio simbólico urbano (Valera, Guardia y Pol, 1998); el apego al lugar (Gerson, Stueve y Fischer, 1977; Hidalgo, 1998) y la apropiación del espacio (Korošec-Serfaty, 1976; Pol, 1996), por mencionar algunos de los principales conceptos que dan cuenta de la interacción de las personas con los entornos.

³ A partir de la geografía, urbanismo y arquitectura.

ABSTRACT

This research is focused on the understanding and the explanation of the links that people establish with an immediate environment to identify the mechanisms behind their significance. For this purpose, it has been necessary to explore the main theories and explanatory models that have been object of interest in multiple disciplines⁴, which have generated conceptualizations that, to a greater or lesser extent, seek to account for this socio-spatial relationship⁵.

From this review the contributions of the social sciences in the comprehension of the psychosocial practices that develop towards the spaces are made evident, but it is pertinent to complement these formulations with the proposals derived from a spatial vision⁶; For which a distinction between social processes is established (which explains how space is endowed with a meaning) and those processes that seek to analyze space through its tangible elements. The term appropriation of space has been chosen based on this theoretical diversity (Vidal and Pol, 2005) a proposal that seeks to structure the dimensions (physical and social) that comprehend this phenomenon in an integral way.

Some traditional neighborhoods are used as an observation unit (Cata, Mellado, Valenciana) of the city of Guanajuato (Mexico), in which a flexible methodological design in constant reformulation has been implemented, product of a cycle in its methodology in a permanent exchange Between the theoretical depth and the field stay. From a qualitative approach, it seeks to explain the logic behind the social appropriation of space that is generated in these neighborhoods. For this, the analysis implemented has been interpretive in nature, incorporating the meanings that have been given by the actors (from the congruences and discordances between discourses and practices), based on the analysis, discussion and interpretation of the above, our results indicate that the appropriation of space develops unequally from a common feature: the mining identity that has accompanied these groups since its birth in the sixteenth century until the end of 2016.

Throughout this investigation it is found that the neighborhoods of study are born from a common productive scheme, but their productive manifestations have generated a divergence that accounts for how the acquisition and maintenance of personal and social relations define the architectural forms that build the city.

⁴ Among them we can emphasize urban sociology, urban anthropology, social psychology, environmental psychology, human geography and philosophy, to mention those that have a greater academic production around this question.

⁵ Referred to by theoretical constructs such as topophilia (Tuan, 1974); The identity of the place (Proshansky, et al., 1983); The urban identity (Lalli, 1988); Urban social identity (Valera, 1996); The urban symbolic space (Valera, Guardia and Pol, 1998); The attachment to the place (Gerson, Stueve and Fischer, 1977; Hidalgo, 1998) and the appropriation of space (Korošec-Serfaty, 1976; Pol, 1996), to mention some of the main concepts that account for the interaction of people with the surroundings.

⁶ From geography, urbanism and architecture.

ÍNDICE	VII
LISTA DE TABLAS, IMÁGENES Y PLANOS	XI
INTRODUCCIÓN	1
PARTE I. MARCO DE REFERENCIA	31
CAPÍTULO 1. INTERACCIÓN SIMBÓLICA DE LA PERSONA CON EL ESPACIO	32
INTRODUCCIÓN	33
1.1 DEFINICIONES Y PRECISIONES CONCEPTUALES	33
1.1.1 Estudios ambientales	34
1.1.2 Espacio, lugar, comunidad y sociedad	35
1.2 ABORDAJES DISCIPLINARIOS DEL FENÓMENO	38
1.2.1 Sociología urbana	38
1.2.2 Antropología urbana	41
1.2.3 Entre la sociología urbana y la antropología urbana: el interaccionismo simbólico	43
1.2.4 Abordaje psicológico	46
1.2.5 Filosofía del habitar	59
1.2.6 Enfoque geográfico	61
1.3 DISCUSIÓN CONCEPTUAL	63
1.4 MODELOS TEÓRICOS ESTRUCTURALES	66
1.4.1 Modelo de lo barrial	67
1.4.2 Modelo tripartito del apego al lugar	70
1.4.3 Modelo dual de la apropiación del espacio	72
CONCLUSIONES INTERACCIÓN SIMBÓLICA DEL INDIVIDUO CON EL ESPACIO	77
CAPÍTULO 2. FORMA URBANA	80
INTRODUCCIÓN	80
2.1 APROXIMACIÓN CONCEPTUAL	80
2.2 APORTACIONES DISCIPLINARIAS	81
2.2.1 Las escuelas de Geografía	82
2.2.1.1 Escuela alemana	83
2.2.1.2 Escuela ingle o Coenziana	85
2.2.1.3 Escuela cultural norteamericana	87
2.2.1.4 Escuela de geografía histórica anglosajona	89
2.2.2 Corrientes de diseño urbano	92
2.2.2.1 Escuela italiana	92
2.2.2.2 Escuela francesa de sociología urbana	97
2.3 MODELOS TEÓRICOS DE LA FORMA COLECTIVA	98
2.3.1 Modelos morfológicos	100
2.3.2 Modelos semiológicos	100

2.3.3 Modelos estructurales	103
2.4 ESTUDIOS BARRIALES	105
CONCLUSIONES FORMA URBANA	111
RELACIÓN DE AMBOS CONCEPTOS	113
CONCLUSIONES MARCO TEÓRICO	117
SUPUESTOS DE INVESTIGACIÓN	119
CAPÍTULO 3. ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN	122
INTRODUCCIÓN	122
3.1 MARCO OPERATIVO	124
3.1.1 Apropiación del espacio	125
3.1.1.1 Dimensiones de la apropiación del espacio	126
3.1.1.1 Subdimensiones e indicadores	129
3.1.2 Forma urbana	132
3.1.2.1 Dimensiones de la forma urbana	132
3.1.2.1 Subdimensiones e indicadores	135
3.1.3 Relación entre conceptos	136
3.2 ESTRATEGIA DE VERIFICACIÓN	137
3.2.1 Tipo de estrategia	137
3.2.2 Tipo de método	137
3.2.3 Las técnicas	139
3.2.4 Los instrumentos	140
3.2.4.1 Observación directa	140
3.2.4.2 Análisis de contenido	141
3.2.4.3 Entrevistas	142
3.2.5 Unidades de observación	146
3.2.6 Muestreo y tamaño de muestra	147
3.2.7 Periodo	148
3.2.8 Análisis	149
3.2.9 Ética	151
CONCLUSIONES	151
CAPÍTULO 4. MARCO CONTEXTUAL	153
INTRODUCCIÓN	153
4.1 CONTEXTO HISTÓRICO	157
4.1.1 Barrio de Cata	165
4.1.2 Barrio de Mellado	169
4.1.3 Barrio de Valenciana	172
4.2 CONTEXTO ECÓNOMICO	177
4.3 CONTEXTO SOCIAL	182
4.3.1 Cultura	191
CONCLUSIONES	194

PARTE II: APARTADO ANALÍTICO	197
CAPÍTULO 5. ANÁLISIS APROPIACIÓN DEL ESPACIO	198
INTRODUCCIÓN	198
5.1 EJE AFECTIVO	202
5.1.1 Presentación de resultados	202
5.1.2 Relación con marco teórico y contextual	206
5.1.3 Discusión	206
5.2 DIMENSIÓN IDENTITARIA	208
5.2.1 Presentación de resultados	208
5.2.1.1 Identificación y diferenciación	208
5.2.1.2 Homogeneidad y heterogeneidad	211
5.2.2 Relación con marco teórico y contextual	214
5.2.3 Discusión	215
5.3 DIMENSIÓN SIMBÓLICA	218
5.3.1 Presentación de resultados	218
5.3.1.1 Practicas y representaciones religiosas	219
5.3.1.2 Relaciones histórico productivas	225
5.3.2 Relación con marco teórico y contextual	232
5.3.3 Discusión	233
5.4 DIMENSIÓN AXIOLÓGICA	237
5.4.1 Presentación de resultados	237
5.4.2 Relación con marco teórico y contextual	243
5.4.3 Discusión	244
5.5 DIMENSIÓN SOCIAL	246
5.5.1 Presentación de resultados	246
5.5.1.1 Laboral	246
5.5.1.2 El Sacerdote del barrio	248
5.5.1.3 Familiares	250
5.5.1.4 Jóvenes y madres solteras	251
5.5.1.5 Vecinal	255
5.5.2 Relación con marco teórico y contextual	256
5.5.3 Discusión	256
CONCLUSIÓN	259
CAPÍTULO 6: ANÀLISIS SOBRE LA FORMA URBANA	263
INTRODUCCIÓN	263
6.1 DIMENSIÓN MORFOLÓGICA	266
6.1.1 Presentación de resultados	266
6.1.1.1 Concepción	266
6.1.1.2 Composición	272
6.1.1.2.1 Primera etapa de 1550 a 1699	272
6.1.1.2.2 Segunda etapa de 1700 a 1799	276
6.1.1.2.3 Tercera etapa de 1800 a 1935	279

6.1.1.2.4 Cuarta etapa de 1936 a 2006	284
6.1.1.2.5 Quinta etapa de 2007 a 2016	288
6.1.2 Relación con marco teórico y contextual	294
6.1.3 Discusión	295
6.2 DIMENSIÓN FUNCIONAL	299
6.2.1 Presentación de resultados	299
6.2.1.1 Materialización	300
6.2.1.1.1 Manzanas	304
6.2.1.1.2 Vialidades	307
6.2.1.1.3 Construcciones	312
6.2.1.1.4 Usos de suelo	316
6.2.1.2 Percepción	322
6.2.1.2.1 Hitos o sistema de referencias	322
6.2.1.2.2 Espacios públicos	323
6.2.1.2.3 Límites espaciales	324
6.2.2 Relación con marco teórico y contextual	326
6.2.3 Discusión	328
6.3 DIMENSIÓN SEMIOLÓGICA	330
6.3.1 Presentación de resultados	330
6.3.1.1 Uso	330
6.3.1.2 Significación	337
6.3.2 Relación con marco teórico y contextual	342
6.3.3 Discusión	345
6.4 INTERPRETACIÓN	348
6.4.1 Apropiación de la forma	348
6.4.2 Esquema de la apropiación del espacio minero	350
6.4.3 Formas de apropiación social	357
6.4.4.1 El barrio querido	358
6.4.4.2 El barrio de todos	359
6.4.4.3 El barrio territorializado	361
CONCLUSIÓN	363
CONCLUSIONES	368
BIBLIOGRAFÍA	383
ANEXOS	
ANEXO I. GUÍA DE ENTREVISTA A EXPERTOS	406
ANEXO II. GUÍA DE ENTREVISTA ACTORES CLAVES	407
ANEXO III. GUÍA FORMATO PARA ANÁLISIS DE CONTENIDO	409
ANEXO IV. TABLAS DE CRECIMIENTO HISTÓRICO	410
ANEXO V. LEYENDA DEL SEÑOR DE VILLASECA	421
ANEXO VI. GLOSARIO DE TÉRMINOS ASOCIADOS A LA ACTIVIDAD MINERA	423
ANEXO VII. SÍNTESIS DE LA MUESTRA ENTREVISTAS	428

LISTA DE TABLAS, IMÁGENES Y PLANOS

TABLAS

CAPÍTULO 3

Tabla 3.1.	Tabla de síntesis apropiación del espacio	131
Tabla 3.2.	Tabla de síntesis forma urbana	136
Tabla 3.3.	Subdimensiones e indicadores observación directa	141
Tabla 3.4.	Subdimensiones e indicadores análisis de contenido	142
Tabla 3.5.	Categorización preguntas para entrevista	144

CAPÍTULO 5

Tabla 5.1.	Tabla de síntesis apropiación del espacio	199
-------------------	--------------------------------------------------	------------

CAPÍTULO 6

Tabla 6.1.	Tabla de síntesis forma urbana	264
Tabla 6.2.	Etapas del pasado histórico de los barrios y sus características	272
Tabla 6.3.	Elementos constitutivos de un asentamiento minero	331

FIGURAS

CAPÍTULO 1

Figura 1.1.	Modelo tripartito del apego al lugar de Scannell y Gifford	72
Figura 1.2.	El modelo dual de la apropiación del espacio	75
Figura 1.3.	Ciclo de la apropiación del espacio	77

CAPÍTULO 2

Figura 2.1.	Categorización de los modelos de forma colectiva	99
Figura 2.2.	Modelos semiológicos cuadro de síntesis	102
Figura 2.3.	Esquema general marco teórico	118
Figura 2.4.	Relación de causalidad	121

CAPÍTULO 3

Figura 3.1.	Dimensiones de la arquitectura y diseño urbano	133
Figura 3.2.	Barrios tradicionales mineros del municipio de Guanajuato	146

CAPÍTULO 4

Figura 4.1.	Localización del Estado y Municipio de Guanajuato	154
Figura 4.2.	Principales distritos mineros de la Nueva España	159
Figura 4.3.	Guanajuato en 1550, ubicación de los Reales e Santa Ana, Santa Fe, Tepetapa y Marfil	160
Figura 4.4.	Santuario del Señor del Villaseca	167
Figura 4.5.	Barrio de Cata en 1900	168

Figura 4.6.	Casas en Mellado 1930	170
Figura 4.7.	Barrio de Valenciana	174
Figura 4.8.	Trabajadores en mina	183
Figura 4.9.	Viernes de Dolores en ex Hacienda de Bustos	192
Figura 4.10	Exvoto para El Señor De Villaseca	194
 CAPÍTULO 5		
Figura 5.1.	Barrio de Cata 1972	213
 CAPÍTULO 6		
Figura 6.1.	Localización de la veta madre y su relación con los barrios estudiados	267
Figura 6.2.	Perfil de crecimiento urbano 1554 a 1699	275
Figura 6.3.	Perfil de crecimiento urbana 1700 a 1799	279
Figura 6.4.	Perfil de crecimiento urbano 1800 a 1935	283
Figura 6.5.	Perfil de crecimiento urbano 1936 a 2006	288
Figura 6.6.	Perfil de crecimiento urbano 2007 a 2016	292
Figura 6.7.	Interior de una mina a inicios del S.XX	332
Figura 6.8.	Tiro de mina a inicios del S.XX	332
Figura 6.9.	Hacienda de beneficio de bustos a inicios del S.XX	333
Figura 6.10.	Ingenio de agua y río de cata a inicios del S.XX	334
Figura 6.11.	Vestigios camino real a inicios del S.XX	335
Figura 6.12.	Cuadrillas de trabajadores a inicios del S.XX	336
Figura 6.13.	Templo de Valenciana a inicios del S.XX	336
Figura 6.14.	Viviendas aledañas al templo de Cata	343
Figura 6.15	Propuesta de modelo apropiación del espacio minero de Guanajuato	351
 PLANOS		
Plano 4.1.	Ciudad de Guanajuato en relación con los barrios de estudio	156
 CAPÍTULO 6		
Plano 6.1.	Barrios de Cata, Mellado y Valenciana de 1554 a 1699	274
Plano 6.2.	Barrios de Cata, Mellado y Valenciana entre 1700 a 1799	277
Plano 6.3.	Barrios de Cata, Mellado y Valenciana de 1866	282
Plano 6.4.	Barrios de Cata, Mellado y Valenciana en 2006	286
Plano 6.5.	Barrios de Cata, Mellado y Valenciana en 2016	291
Plano 6.6.	Resumen crecimiento de los barrios de Cata, Mellado y Valenciana	293
Plano 6.7.	Estado actual barrio de Cata	301
Plano 6.8.	Estado actual barrio de Mellado	302
Plano 6.9.	Estado actual barrio de Valenciana	303
Plano 6.10.	Manzanas 1975.	304
Plano 6.11.	Manzanas 2016	306

Plano 6.12.	Sistema viario 1975.	308
Plano 6.13.	Sistema viario 2016.	309
Plano 6.14.	Construcciones 1975	314
Plano 6.15.	Construcciones 2016	315
Plano 6.16	Usos de suelo 1975	318
Plano 6.17	Usos de suelo 2016	319

INTRODUCCIÓN

La inquietud y motivación para empezar a trabajar con la temática que a continuación se expondrá, surgió a través de una serie de reflexiones que han llegado con el paso de los años, pero, las cuales apenas comienzan a materializarse y tienen sus orígenes en una investigación previa (González y Ayala, 2013). El propósito inicial era plantear la revitalización de un barrio tradicional de la ciudad de Guanajuato mediante la restauración de sus inmuebles patrimoniales, para ello dicha investigación se centró en uno de los barrios mineros del municipio; Mineral de Cata, a partir de la observación y conversación que se mantuvo con diferentes residentes de dicho barrio se destacó una preocupación e interés de índole social, los habitantes se encontraban inquietos ante las transformaciones arquitectónicas y urbanas que estaban modificando sus antiguos y arraigados modos de vida.

Los resultados arrojados de una encuesta aplicada en el barrio de Cata en 2012, esbozaban una marcada preocupación por parte de los habitantes a la alteración de sus valores y tradiciones, los cuales eran generados por diversas intervenciones físicas dentro del barrio⁷, demostrándonos así que los vínculos de esta comunidad no se encuentran condicionados únicamente por sus hitos arquitectónicos (a pesar de su jerarquía visual o el valor patrimonial que estos pueden tener), sino que están marcados por la identificación, apego y apropiación que los dota de significados, ya sea simbólicos o afectivos, asociados no únicamente al lugar, sino también a su relación grupal, vecinal o barrial; como puede apreciarse este proceso va de lo individual a lo social, pero se encuentra estrechamente relacionado con la dimensión física.

⁷ Las transformaciones que generaban más polémica entre los habitantes del barrio, eran aquellas que se llevaron a cabo en el espacio público; principalmente la Plazuela del Quijote, en la cual sus disfuncionalidades se vieron claramente reflejadas durante las festividades religiosas, que utilizan las calles, plazas y templos en conmemoraciones con origen en el antiguo beneficio de metales. A su vez el jardín de Valenciana presencia una inconformidad generalizada por la carretera que lo colinda e inhibe la utilización de menores.

Todo lo anterior excedía los objetivos de dicha tesis y se convirtió por lo tanto en una interrogante por resolver a futuro, es decir, en la presente investigación doctoral. Una vez reflexionado el fenómeno, era evidente que el barrio de Cata no era el único espacio con una carga simbólica considerable que había alterado su forma urbana, por ello era necesario sumar a este escenario dos barrios más (barrio de Mellado y barrio de Valenciana), los cuales cuentan con niveles de apropiación espacial diferenciados que de manera complementaria y comparativa nos pueden ayudar a comprender como a pesar de compartir el mismo origen, su evolución los ha llevado a adquirir características formales propias.

Actualmente, estos barrios después de siglos de explotación minera comienzan a dar paso a nuevos usos económicos, los cuales han propiciado distintos procesos de modernización que han repercutido en el espacio físico y social. Este contexto histórico que han atravesado estas comunidades, puede ayudarnos a entender cómo las transformaciones del medio físico condicionan el nivel de apropiación de las personas, grupos o comunidades y como a su vez, las prácticas y manifestaciones de estas comunidades tradicionales pueden determinar las transformaciones de su forma urbana. Basándose en lo anterior, esta investigación buscará dar un paso más hacia la comprensión de este fenómeno de doble entrada, en el cual se busca relacionar los procesos psicosociales, simbólicos e identitarios que se suscitan entre las personas y los barrios en los que habitan.

Centraremos nuestra atención en estos entornos, ya que representan un punto de contraste entre el pasado y las nuevas funciones de las ciudades. Si bien el barrio ha sido estudiando como el lugar en el cual se cristalizan los procesos de apropiación y sobre el que se han analizado profusamente las tradiciones, formas de organización e incluso los esquemas mentales compartidos por sus residentes, es necesario señalar la carencia de estudios que integren dentro de sus modelos estructurales a aquellos elementos arquitectónicos y urbanos sobre los que se construyen estos vínculos con el territorio.

“En la nostra vida quotidiana podem arribar a dir que som d'un lloc determinat. O puc definir-me com el que resta després d'haver viscut en diferents llocs. Tot i així, a la manera d'un nòmada o fins i tot errant sense rumb definit, no es poden negar

les pertinències i les volences, en qualsevol grau, vers un, molts o tots els espais que han estat significatius en la pròpia vida” (Vidal, 2002:7)⁸

Este vacío del conocimiento, nos invita a examinar un fenómeno clásico desde una nueva óptica; la cuestión que buscamos evidenciar es cómo los espacios urbanos inciden en la conducta de las personas y a su vez cómo las prácticas sociales configuran el espacio de “forma propia”, es decir,, es vivido por los actores como un espacio no ajeno.

Por ello para comprender de dónde surgen estos significados y entender qué papel juegan las relaciones sociales dentro en esta significación será necesario hacer una inmersión a los **antecedentes**⁹ de este fenómeno, dada la existencia de estudios que han abordado este fenómeno, si bien son pocos los estudios con el enfoque específico con el que se pretende abordar esta investigación, es importante destacar que la temática no es novedosa y existen múltiples estudios que han buscado explicar los vínculos que se establecen entre las personas o comunidades y sus ambientes físicos, estos han sido desarrollados a partir de diversas disciplinas, enfoques y a partir de profusos objetivos. Esta revisión se realizará a través de aquellas que han mostrado un mayor interés y producción teórica en torno a esta temática, entre ellas, podemos destacar las aportaciones de la Geografía, Sociología, Antropología, Psicología y Arquitectura.

La importancia de realizar este recorrido por cada uno de estos campos disciplinarios, es la de lograr definir cuál es la aportación y el acercamiento que cada uno de ellos ha alcanzado y poder así contar con un estado del arte integrado, sobre todo, teniendo en cuenta que gran parte de los estudiosos han tomado conocimientos prestados invalidando las fronteras académicas y nutriendo así sus aproximaciones.

⁸ En nuestra vida cotidiana podemos llegar a decir que somos de un lugar determinado. O puedo definirme como lo que resta después de haber vivido en diferentes lugares. Aun así, a la manera de un nómada o incluso errante sin rumbo definido, no se pueden negar las pertenencias y las querencias, en cualquier grado, hacia uno, muchos o todos los espacios que han sido significativos en la propia vida [traducción nuestra].

⁹ Recordemos que esta es únicamente una inmersión inicial para conocer el estado en el que se encuentra el conocimiento al momento de realizar la investigación, en el capítulo 1 y 2 se abordará a profundidad las aportaciones teóricas que se vinculan con el fenómeno de estudio a desarrollar.

Daremos inicio con la **Geografía**. Uno de los primeros acercamientos desde esta disciplina lo realiza Yi-Fu Tuan (1974), que se interesaba en conocer la respuesta de las personas ante su entorno; es decir, buscaba explicar el sentimiento que experimenta el hombre por un lugar, por lo que desarrolla el término de *topophilia*, como respuesta para denominar al proceso de percepción, apropiación y significación del espacio. Logrando analizar los vínculos afectivos del ser humano con el entorno material. En este sentido, *topofilia* designa esa experiencia única que cifra los lazos existentes entre la persona y el lugar que habita, ya sea este la ciudad, el extrarradio o el campo.

Con estrecha relación al trabajo realizado por Tuan, podemos encontrar a Edward Relph (1976), el cual desde su visión fenomenológica cuestiona acerca de la existencia de la *topofobia*, una antítesis de la *topofilia*, es decir, las personas experimentan un rechazo hacia los espacios con base a sus cogniciones previas. En 1985 Watson, propone la *geografía de imagen*, relacionando esta disciplina con la percepción de los espacios y teniendo como fin explicar los movimientos residenciales, o bien, el cambio de lo rural a lo urbano con base a concepciones ligadas a los gustos y disgustos de los usuarios.

Otra obra a considerar dentro de las contribuciones de la geografía, es la del geógrafo Robert Sack (1986), el cual en su obra *Human territoriality*, explora esta característica inherente a las personas debido a que es una consecuencia de su conducta animal, la cual si bien es definida por el autor como una estrategia del ser humano para tener control de sus dominios territoriales, este proceso vincula no únicamente al territorio, sino también a los objetos y sujetos, estos últimos interactúan a partir de sus niveles de accesibilidad. Todo esto fue ejemplificado por Sack, dentro del estudio que va desde la comunidad indígena, pasando por ámbitos familiares y llegando a territorios políticos y culturales, con base a ello concluye que es nuestro territorio el que nos permite significar nuestros contextos geográficos.

De manera general podemos señalar que los intereses de los geógrafos aquí expuestos se han ligado de manera particular por los cambios de escala y la velocidad de crecimiento, explicando los mismos con base a las preferencias

(estéticas o sentimentales) de los usuarios, sin adentrarse en la interacción social de los mismos. Esta última tarea, es reservada para la disciplina siguiente, la **Sociología**, la cual dentro de su vertiente de Sociología Urbana o también denominada como Sociología de lo Urbano (Clavel, 2002 y Lamy, 2006) busca dar respuesta a la siguiente cuestión: ¿Cómo afecta la vida en la ciudad a los lazos sociales de la comunidad?. Los estudiosos de la Escuela de Chicago¹⁰ entre 1920 y 1930, comienzan a utilizar esta urbe como un laboratorio social, en el cual analizar las relaciones individuales y colectivas de los sujetos en espacios físicos (Hannerz, 1993 y Clavel, 2002). Los resultados de esta corriente ecológica han sido muy criticados, uno de los motivos principales es que consideraban al territorio como un crisol, en el cual se predisponía la relación existente entre el rápido crecimiento de la ciudad de Chicago y las inestables organizaciones sociales que en él se presenciaban, por lo cual diversos investigadores centraron su atención en “patologías urbanas”, en las que omitían sus preocupaciones culturales y políticas. A pesar de lo anterior, podemos considerar que estas aportaciones no únicamente constituyen el primer cúmulo de estudios urbanos en torno a una zona de estudio específica, sino que resultan un antecedente forzoso, sobre todo posicionándolas dentro de su contexto espacio temporal, en el cual los fenómenos relacionados con la ciudad eran nuevos y existían de manera muy marcada diferencias entre el campo y la ciudad.

Hacia 1937, poco después de la proliferación de estos estudios, Robert y Helen Lynd, desarrollan una investigación que cuenta con varias características que ameritan su mención; primeramente, esta pareja sale del esquema de estudiar grandes metrópolis argumentando que estas no son las únicas que cuentan con realidades socio territoriales por analizar, y por ello, recurren a la ciudad de Muncie (Indiana). La selección de una unidad de análisis más pequeña permitió a estos estudiosos centrarse en diversas cuestiones, lo que ha llevado a considerar esta experiencia como un estudio global, que les permitió verificar sus hipótesis,

¹⁰ Entre sus representantes podemos mencionar a Ernest Burgess, Everett Hughes, Roderick D. McKenzie, George Herbert Mead, Robert Ezra Park, Edwin Sutherland, W. I. Thomas, Frederick M. Thrasher, Louis Wirth, Florian Znaniecki y Herbert Blumer, entre otros.

interrelacionado fenómenos entre temáticas tales como la *industrialización*, *transformación institucional*, *estratificación social* y *transformación social*, dejando con ello entrever que las nuevas ciudades desarrollan procesos de homogenización de manera progresiva, pero evidencian un proceso evolutivo de modificación en su organización social, es decir,, las clases sociales se encuentran en un acondicionamiento constante. La industrialización da por consecuencia transformaciones que van desde los usos y costumbres, pasando por diversos ámbitos en que las personas se desarrollan (Escuelas, iglesias, industrias, etc.) y que varían según la clase, esto da por resultados separaciones dentro del nivel comunitario. Más allá de su cuestionada implantación metodológica de corte empírico, el aporte de los Lynd es abrir una brecha en la cual se hace evidente la parcialidad de otros trabajos que se basan únicamente en estudios de valores y clases sociales.

Mientras tanto, para la sociología las aportaciones de la Escuela de Chicago no se detienen en 1930, debido a que sus participantes logran materializar años después importantes aportaciones tales como el artículo *Urbanism as a Way Life* (1938), en el cual Louis Wirth logra fundir sus experiencias con las teorías sociológicas, buscando ligar los problemas urbanos (denominados con anterioridad como *patologías urbanas*). Wirth se convierte en el primer autor que logra medir las características urbanas utilizando concepciones tales como el *tamaño*, *densidad* y *heterogeneidad cultural* de sus habitantes. A partir de lo anterior, logra analizar la relación existente entre los actores heterogéneos y la ciudad que habitan, buscando comprender las influencias de la vida urbana sobre la gente. Podríamos finalizar diciendo que sus estudios son realizados basándose en una metodología propia que busca mediar entre lo histórico y lo sociológico.

Hannerz (1980) afirma que en 1903 Georg Simmel filósofo y sociólogo alemán, logra desde la publicación de su artículo *Metropoli e personalitá*, hacer presentes nuevamente estas dos escalas de estudio (lo espacial y lo social), busca alejar la atención de los procesos *macroestructurales*, centrándose en el ámbito de las relaciones sociales (*microsociología*); buscando comprender la interacción entre la persona (al que denomina como *urbanita* y definido como un sujeto desconfiado,

apático e incluso insensible) y la metrópoli, de la cual el urbanita desea emanciparse, con base a ello, busca la relación del espacio físico con el espacio social, comentando que el primero de ellos es el escenario del cual emergerán las dinámicas sociales, posicionando estos dentro de un contexto económico y cultural, en el cual las jerarquías laborales y los grados de especialización de las personas generarán luchas internas que buscarán diferenciar las actitudes de cada uno de sus partícipes. Al igual que otros autores de otras disciplinas vela por un trabajo interdisciplinario, pero ya no únicamente para el desarrollo teórico, sino para buscar transformaciones físicas a favor de las áreas metropolitanas, las cuales según sus argumentaciones interfieren directamente al nivel de la personalidad. Simmel comparte las visiones de Weber, considera que el estudio de las ciudades debe encuadrarse dentro de un marco histórico que agrupe caracteres sociales, políticos y económicos.

Es posible delimitar la aportación de Manuel Castells (1976), dentro de las críticas sistemáticas y rigurosas de la sociología urbana desarrollada por sus antecesores a los cuales culpa de disfrazar como atributos urbanos a la economía y la política. Además de ello, reivindica que el espacio es un producto material y por lo tanto será propenso a participar en las relaciones sociales que se suscitan a su alrededor, las cuales lo dotaran no únicamente de una función, sino de una forma específica y una significación social. Además de ello, su contribución teórica puede encontrarse dentro de su reflexión sobre las relaciones Estado, consumo colectivo y vida urbana, así como sus conceptualizaciones de la estructura urbana y su conclusión de que no es posible estudiar a una ciudad sin tomar en cuenta las condiciones políticas en las que se encuentra inmersa.

A pesar del tiempo transcurrido de la publicación del artículo de *Urbanism as a Way Life* (1938), este mantenía su vigencia y seguía despertando interés por parte de otros investigadores tales como John Kasarda y Morris Janowitz (1974), los cuales dan cuerpo a los planteamientos de Wirth, desarrollan además, el concepto de *apego a la comunidad* e identifican según distintos autores dos modelos sistémicos; es decir, establecen con base a lo postulado por Wirth, un modelo lineal, mientras que basándose en Park y Burgess identifican el modelo

sistémico, siendo este último el mejor aceptado debido a que sus variables se han considerado más trascendentales dentro de la comprobación empírica.

En 1977 Gerson emplea por primera vez el término *Attachment to place* (denominado en español como apego al lugar), el cual es retomado ese mismo año en colaboración con Stueve y Fischer (1977), los cuales lo dotan de características, entre las que debemos destacar la utilización de índices de relaciones sociales para llegar a medir el apego al lugar por parte de los residentes. Este concepto retoma las relaciones vecinales con el barrio al cual pertenecen, la aportación conceptual de estos investigadores motiva a otros estudiosos de la sociología, pero a diferencia de Keller no se profundiza en el carácter físico o interacción con la planificación, sino únicamente se aborda el aspecto social.

Años después, aparece el trabajo del sociólogo italiano, Gianfranco Bettin (1979), reafirmando la importancia del espacio físico dentro de este fenómeno, concluyendo que la ciudad es algo distinto a un simple escenario indiferente a la dinámica social, la ciudad es espacio social, en el cual se puede leer la historia desde sus diversas tipologías, sus arquitecturas dan cuenta de un complejo y articulado desarrollo, por lo que invita a disciplinas hermanas a investigar la realidad urbana y retomar o construir metodologías que se adapten a estas nuevas realidades nacientes, ya que este objetivo requiere dejar de lado antiguos dogmatismos y buscar cumplir funciones tanto teóricas como prácticas. Proponiendo para ello considerar variables como población, cultura, estratificación social, producción y tecnología, dentro de su interdependencia y efectos ocasionados en el territorio. Por último, busca dejar claro que es necesario centrar estas investigaciones en contextos históricos específicos.

Según Giddens (1981), las relaciones sociales se llevan a cabo a partir de la “*rutinización*”, dentro de la cual se desarrollan nuestras acciones sociales e interacciones espaciales y temporales, las cuales a través de su repetición constante y la “*regionalización*” (utilización de rutas y cruces entre las regiones de otros), mantiene nuestro arraigo espacial. Esta estructuración de la vida cotidiana da por resultado la llamada *integración sistémica* (Lezama, 1990: 5).

Dentro de la década de los 90 es muy común la aparición de términos que buscan explicar los procesos cognoscitivos que se suscitan entre las personas, colectividades y sus medios ambientales, un ejemplo de ello es Stuart Hall (1996), quien publica por primera vez el concepto de *identidad urbana*, la entiende como la interacción simbólica de las personas y su unión a los lugares que facilitan sus relaciones sociales en un vínculo inseparable con la cultura.

Germain y Charbonneau (1998), participan en la elaboración de un documento en el cual se hace evidente la complejidad de los barrios, en los cuales interactúan aspectos sociales, funcionales y simbólicos, si bien, estos conjuntos generalmente contienen elementos de cohesión interna que los posiciona como candidatos ideales para el estudio de identidades y territorialidades, debe tenerse siempre presente sus particularidades demográficas y culturales de sus habitantes. Los autores concluyen que al realizar investigaciones barriales sobre todo en los ámbitos de los imaginarios, debe tener presente que los resultados pueden variar de acuerdo con la perspectiva personal, la escala (macro o micro), así como la metodología que el investigador pretenda utilizar.

Por su parte, el sociólogo Gilberto Giménez (2001) ha sido parte fundamental de la continuidad y comprensión de los fenómenos de arraigo e interacción con su contexto construido. Dentro de la rama empírica, Giménez (2001) realiza aportaciones significativas para nuestros antecedentes. Partiendo de la pregunta: “Si tuvieras que escoger dónde vivir, ¿qué lugar preferirías?”, los resultados obtenidos sobrepasan en un 80 % los reactivos en los cuales las personas permanecerían en el mismo lugar; Giménez retoma la definición geografía de la territorialidad y afirma que esta es un proceso de apropiación del espacio inherente al territorio, el cual sería entendido como espacio apropiado *multiescalar*, el cual es posible encontrar en comunidades étnicas o poblaciones campesinas de México.

El aporte del autor en 2001 de Richard Sennett a la reflexión que nos encontramos desarrollando es su lógica para analizar la tendencia colectiva que lleva a los planificadores urbanos a evitar experiencias caóticas que implica la vida urbana, explicando para dicha renuencia que las personas temen y protegen su

identidad mediante un mecanismo de *purificación*, que conlleva a los actores a mantenerse renuentes a participar en los actos que impliquen una amenaza, tales como los *experimentos urbanos* (Charry, 2006:220). La justificación para dicha conducta es según Sennett, que los valores de los planificadores no se encuentran enfocados a cohesionar las necesidades de los habitantes y por ello debe velarse por una planificación urbana que se detenga en observar las diferencias de clases y etnias.

El valioso aporte de la sociología urbana o como ya bien hemos comentado sociología de lo urbano, podríamos sintetizarlo dentro de un enriquecedor discurso filosófico y político, que podemos considerar como un puntal para la reflexión y práctica no únicamente de los sociólogos, sino de diversas disciplinas hermanas. Podemos generalizar diciendo que los sociólogos manifiestan una marcada preocupación por las transformaciones de las ciudades con base a las relaciones de sus métodos de investigación y la observación. Una de las críticas que se realizan en torno a las aportaciones sociológicas es el hecho de que se enfocan al estudio del hombre como un ente social, logrando en ocasiones aislar los estudios de otros fenómenos e interconexiones, por ello, como hemos podido observar, diversos autores enfatizan la necesidad de integrar visiones políticas, históricas y económicas dentro de futuros estudios sociológicos.

Dentro de sus vertientes urbanas, la sociología urbana y la antropología urbana cuentan con una línea divisoria muy delgada y realizar la diferenciación entre estas dos corrientes resulta una labor difícil incluso para los estudiosos (Hannerz, 1993, Clavel, 2002), por ello, debemos remitirnos a que las aportaciones antropológicas irán encaminadas a su abordaje etnológico, el cual si bien, tiene su prosperidad y homogenización en las décadas de los sesenta y setentas, momento en el que los antropólogos descubren la etnicidad y la pobreza en el interior de diversas ciudades, y son atraídos al igual que los sociólogos por comprender sus “problemas urbanos” (Hannerz, 1993:11), por ello, los antropólogos dejan de buscar problemáticas en lugares aislados y comienzan a estudiar lo que ocurre al interior de las ciudades.

Hablando cronológicamente sobre los orígenes de esta disciplina dentro de nuestro contexto de interés podemos encontrar las investigaciones aportadas por la Escuela de Chicago, la cual, si bien estaba conformada en su mayoría por sociólogos, fue cuna de importantes aportaciones etnográficas, que Ulf Hannerz considera la ascendencia de la **Antropología Urbana** (Hannerz, 1993:41). Dicho autor refiere los orígenes de esta corriente a las aportaciones de Robert Park (1921), las cuales van en dos sentidos, una de ellas encaminadas a observar la ciudad a gran escala pero de manera detallada y la segunda detectar el diverso proceso cultural existente dentro de ella y la variedad de formas de vivir que lo conformaban, con base a este último punto, varias de sus ideas fueron concretadas por otros autores entre los que podemos destacar 5 aportaciones:

1. La de Anderson (1923), quien generó a partir de una etnografía de los *hoboes* una de las mejores monografías de la ciudad de Chicago acerca de estos sujetos considerados como unos nómadas urbanos que no contaban con una pertenencia a un lugar en específico.
2. Thrasher (1927), por su parte analizando la compleja dinámica de las pandillas, logró entrever que estos pequeños grupos cuentan con una clara la organización social particular.
3. Un año después, la obra *The Ghetto* de Wirth (1928), surge bajo la interrogante; ¿Dónde elegirá vivir un judío en Chicago?, las respuestas llevan no únicamente a posicionar a una persona dentro de un estudio racial, sino a comprender el papel que jugaba un espacio determinado en tal elección.
4. Por otra parte, Zorbaugh (1929), logra captar el panorama existente en Lower North Side, el cual se encontraba compuesto por la Costa de Oro (descriptible) y el barrio bajo (no-descriptible), la aportación principal de esta monografía es la capacidad del autor de representar la diversidad de esta comunidad y lograr la distinción de estos diferentes mundos sociales que compartían un mismo escenario.
5. Por último, Cressey (1932), realiza un estudio de los *taxis-dance-hall*, que se encamina a comprender estos recintos que contaban con particularidades sociales muy específicas y que al mismo tiempo tenían un patrón de establecimiento de

acuerdo con los costos de alquiler bajos y su accesibilidad, sus aportaciones van encaminadas a la movilidad social de las trabajadoras de estos establecimientos.

Los estudios de la Escuela Ecológica de Chicago son duramente cuestionados desde su aparición hasta la fecha, algunos autores siguen cuestionándose si estos estudios corresponden a una Antropología *de* la ciudad o una Antropología *en* la ciudad (Signorelli, 1999:67-71, Nieto, 1999: 223 y García, 1999: XII), por utilizar esta última únicamente como un contenedor de manifestaciones sociales, independientemente de lo anterior, es importante puntualizar que los anteriores cinco autores con sus respectivas obras trazan los primeros esbozos para realizar la transición a una Antropología Urbana, término que aparece por primera vez en 1968 y desde que fue utilizado por Elizabeth Eddy proliferó bajo distintas concepciones.

Seguidos de estos estudios, la proliferación de etnografías urbanas se extiende a diversas latitudes durante los finales de la década de los 60 y la década de los 70¹¹, todas estas aportaciones de una o otra manera buscan comprender los papeles o roles que las personas desempeñan dentro de una ciudad, comunidad o barrio, dando en conjunto una antropología de los *dominios*, que busca describir los diversos modos de existencia urbana. Por otra parte, podemos encontrar, de manera menos abundante las etnografías que trazan las relaciones de tránsito de las personas, ambas posturas contribuyen a una comprensión de los modos en que las ciudades se segmentan y cohesionan.

Cabe hacer mención de algunos trabajos que si bien fueron elaborados durante esta delimitación temporal, merecen una mención específica debido a sus aportaciones, tales como el trabajo de Edward Hall (1960), que en su libro *La dimensión oculta*, nos explica cómo cada momento histórico se transforma a través de las expresiones culturales dominantes, así mismo, logra diferenciar los espacios no únicamente en relación con otros sujetos, sino a su vez con su

¹¹ Becker (1963), Pauw (1963), Plath (1964), Gould (1965), Bell (1968), Jackson (1968) Meillassoux (1968), Firth, Hubert y Forge (1969), Bartell (1971), Johnson (1971), Salam (1971), Cavan (1972), Kapferer (1972), Vatut (1972), Grillo (1973), Rubinstein (1973), Coser (1974), Klockars (1974), Spradley y Mann (1975) y Berreman (1972) por mencionar algunos.

relación ante el territorio (Espacio fijo, espacio semi-fijo y espacio personal o informal).

Por su parte, Oscar Lewis (1966), redacta una Antropología de la pobreza a partir de una autobiografía de la familia Sánchez, la cual habitaba en un vecindario en la Ciudad de México. Sus aportaciones dan cuenta de las características de la vida cotidiana de dicha familia, pero a su vez, se convierten en un relato de los procesos de urbanización que atravesaba el país durante los años cincuenta y sesenta.

Otra de las referencias obligadas, tiene su nacimiento en África, específicamente en las ciudades mineras del Copperbelt, de la mano de los antropólogos y directivos del Instituto Rhodes-Livingstone, que años más tarde serían denominados como la Escuela de Manchester¹², estos británicos lograron desarrollar simultáneamente tres campos: la antropología política, la urbana y la de las sociedades complejas (Nieto:1999:221), logrando distinguir estas últimas de las sociedades simples y adoptando un concepto de redes, por mencionar algunas de sus más significativas aportaciones. Estos estudiosos, logran describir a partir de la descontextualización o *destribalización*, las mecánicas sociales que definían los antiguos modos de vida de estos habitantes, poniendo especial interés en las formaciones de sus asentamientos, la construcción de lugares de esparcimiento y determinar cómo nexos entre la interacción de sus trabajos (industrias mineras) permeaba directamente en su estilo de vida, diversificando y traspalando otros ordenes de interacción, logrando darse cuenta tal y como afirma Charry décadas después; de una dinámica de traslación estructural de la cultura, el fenómeno de la *vida urbana* (Charry, 2006:223). Debemos resaltar, que el nivel de reflexión y la metodología empleada por esta escuela son más refinados que los de su antecesora norteamericana, a pesar de ello, se cuestiona si estos investigadores por centrar su atención en las interrelaciones entre el tribalismo y la vida urbana, no descuidaron otros fenómenos (Hannerz, 1993:181), dejando de lado la

¹² Entre sus representantes podemos destacar a Gluckman (1963-1965) y Mitchell (1977), como los más representativos.

integración de datos históricos, económicos y políticos que constituían un contexto obligado para estudiar a estas comunidades (Signorelli, 1999:75).

Nacionalmente podemos destacar el trabajo empírico realizado por Reyes y Rosas (1993) en el barrio de Tepito de 1970 a 1984, en el cual buscaban comprender este peculiar barrio por medio de “la determinación del medio económico, de la estructura de la sociedad de la cual se derivan, por distintas instancias de mediación, los elementos culturales, ideológicos y políticos de la organización social” (Reyes y Rosas, 1993:15), tratando de comprender como, a pesar de que el barrio contaba con una plusvalía alta en torno a su uso comercial, presentaba zonas habitacionales bien delimitadas, es decir,, los lugareños no cedieron ante la movilización inmobiliaria, relacionando esto con la fuerte identidad que caracterizaba a la zona.

Nestor García Canclini (1997), dando quizás una anticipada conclusión a los estudios presentados hasta el momento, centra su atención en la producción de la ciudad desde la perspectiva de sus habitantes, afirmando que estas no pueden ser entendidas sin prestar el cuidado suficiente a su contexto, el cual debe ser abordado dentro de su realidad global. Años atrás este autor ya había logrado fotodocumentar los imaginarios urbanos de la Ciudad de México, en la cual el autor deja claro que la ciudad no es únicamente un espacio para habitar, sino que se convierte en el receptáculo en el que se formulan nuestros imaginarios, es decir,, para Canclini es importante hacer hincapié en que si bien las ciudades se encuentran compuestas por elementos físicos, también lo hacen por imágenes, imágenes que son captadas y apropiadas cuando las personas transitan esta metrópoli. Lo anterior se lleva a cabo con el registro fotográfico, del cual se obtienen imágenes disgregadas de una igualmente fragmentada ciudad.

Marc Augé (2000), nos expone su particular visión acerca de la identidad de las personas en función de su relación con los lugares cotidianos y la presencia de la tecnología, determinando que los lugares son una idea parcialmente materializada por aquellos que lo habitan en relación con su territorio y los otros, sin embargo, la aportación de Augé se circunscribe a su definición de los “*no-lugares*”, a los cuales describe como aquellos espacios de circulación, los cuales no permiten interacción

social alguna y por lo cual las personas no pueden generar con ellos lazos simbólicos, el autor sentencia que estos no-lugares son característicos de los tiempos que vivimos.

El interés por parte de los antropólogos contemporáneos de comprender la apropiación del espacio inicia con Pérez (2004), quien por medio de relatos recopilados en la ciudad de San Carlos de Bariloche, reconstruye el pasado y presente de su comunidad (hacia 2004), el cual pasaba por un proceso de reubicación, a partir de la cual según la autora no únicamente se alteró la cotidianidad sino que se fragmentó la identidad de sus residentes, dando por resultado un aislamiento tanto con respecto al resto de la ciudad como al interior de cada una sus viviendas.

Un par de años después, de nueva cuenta en Argentina, pero ahora teniendo como sede la ciudad de Buenos Aires, Girola (2007) busca contribuir a este escenario antropológico, aportando su estudio etnográfico acerca de la apropiación del espacio y los rasgos que asumen la vivienda de interés social en las manifestaciones sociales vecinales en el barrio de Villa Soldati, centrada dentro de un contexto de desigualdad social y económica. Los resultados de la autora la llevan a considerar la zona habitacional estudiada como una configuración socio-espacial compleja, en la cual rige una tensión entre la proximidad espacial y la distancia sociocultural de los residentes de estos conjuntos.

Para Monge (2007), las ciudades actuales son espacios desdibujados ya sea porque se han perdido dentro de sus grandes dimensiones o bien porque se han transformado en escenificaciones del pasado. Ante el contexto descrito, hace una reflexión partiendo de la pregunta ¿por qué se ha teorizado tan poco sobre la ciudad en antropología?, antes de postular una respuesta presenta una síntesis de los alcances obtenidos por la rama y concluye que la antropología suele moverse con más soltura cuando se refiere a la vida de las personas, pero que la relación íntima entre las ciudades y los espacios en los que nos desenvolvemos debe ser retomada.

Continuando con la visión de Monge (2007) las aportaciones de esta disciplina han estado enfocadas en buscar respuesta a fenómenos en relación con la cultura, la tradición, la segregación social, movilidad y migración. El autor afirma que cuando la preocupación por la antropología es llevada a las ciudades en muchas de las ocasiones se remite a los enclaves étnicos o las zonas con fuertes problemas sociales, desafortunadamente estos únicamente tienen de relación con la ciudad en el hecho de que ocupan el mismo espacio, es decir,, conciben al lugar como un mero escenario en el cual se desarrollan y no buscan un común denominador que analice o establezca la relación de fondo existente entre estas dos variables.

Por su parte, la **Psicología Experimental** cuenta con dos importantes antecedentes que nos atanen, uno de ellos se basa en los estudios de imagen personal realizados por el del psicólogo experimental Lee (1973), el cual realiza uno de los primeros ejercicios que genera esquemas socioespaciales que buscan representar las interacciones de las personas con el ámbito del medio físico que los rodea.

Este tipo de ejercicios se convierte en una útil herramienta que será retomada por muchos otros estudiosos psicológicos que buscan comprender la relación entre los lugares, sus cogniciones y percepciones, las cuales se desarrollaran a profundidad en la **Psicología Social**, pero sobre todo en la Psicología Ambiental. La primera de ellas estudia el comportamiento humano dentro de su ambiente social y su interacción; cuenta con la premisa de que el ambiente social impacta al organismo que lo habita y este a su vez, afecta a la conducta social dentro de un espacio físico, convirtiéndose en una constante.

Abraham Moles contaba con la ingeniería como su carrera base, se desempeñó ampliamente dentro de las ciencias sociales; sociología, psicología y psicología social, siendo esta última a la que dedicó gran parte de su vida académica (Raigada, 1999:158-160). Los trabajos de este autor comenzaron a tener ajustes progresivos que lo llevaron desde las matemáticas hasta una doctrina estructuralista con aplicaciones en el diseño a distintas escalas, para llevar a cabo lo anterior, Moles partía de una postura rígida inculcada en gran parte por las ciencias duras a las cuales pertenecía y llevando esto a las disciplinas sociales

buscando encontrar el equilibrio, que permitiera incorporar patrones de la una a la otra, para enriquecer así los conocimientos y lograr caracterizar, cuantificar y sobre todo estructurar la vida cotidiana a partir de *objetos, actos y situaciones*¹³, esta vasta interconexión fue explicada tiempo después por el mismo autor a partir de la *micropsicosociología*.

Según algunos autores (Vidal, et al., 2004:32 y Pol, 1996:4-6), *la apropiación del espacio* tiene sus orígenes dentro de la psicología social, más en específico en la conferencia internacional llevada a cabo en la Universidad de Estrasburgo y promovida por Perla Korosec-Serfaty en 1976, en ella, la autora hacia extensiva su preocupación por comprender la apropiación a la que se hacían propensos algunos lugares, más allá de la posesión legal de los mismos y teniendo en cuenta su contexto social, cultural e histórico. Dicha conferencia contaba con la asistencia y participación de profesionales de distintas áreas de las ciencias humanas, así es como la preocupación surge de manera simultánea y es abordada por diversas corrientes académicas, cada una de las cuales tenía como finalidad explicar estos fenómenos desde la perspectiva de sus disciplinas.

Santoro (1979) apunta que las aportaciones de la psicología para comprender la interacción existente entre el ser humano y su ambiente, obliga a las personas a que desarrollen complejos *mecanismos adaptativos* que tienden a la emisión de respuestas con respecto a la transformación del espacio físico, es decir, implica cambios psicológicos permanentes dentro del sujeto los cuales son denominados como *percepción social* o *cognición social*. Sin embargo, el autor reconoce que estos fenómenos han sido mayormente estudiados por la psicología ambiental.

Entre algunos de los psicólogos sociales que encabezan esta rama, podemos encontrar a Henri Tajfel (1981) y a su vez su alumno, John Turner (1987). El primero con su teoría de la *identidad social* y el segundo reforzando el planteamiento que parte de la tendencia de las personas a categorizarse, dando

¹³ El ser humano se encuentra, según Moles, insertado en tres tipos de mundo: un mundo de los situaciones, un mundo de los objetos y un mundo de los actos [...] El individuo resuelve lo tensión resultante de una situación mediante una acción en la que se hace uso de un objeto, considerado como un útil generalizado, es decir, asociado a una función como elemento que reduce lo tensión situacional (Raigada, 1999: 174).

pertenencia y ofreciendo una identidad cultural colectiva y a la vez considerándose iguales al resto.

La **Psicología Ambiental**, nace de la psicología social anteriormente descrita y al igual que ella, se interesa en comprender la interacción entre el comportamiento humano con su medio ambiente, pero centrando su interés en el medio físico transformado por el hombre, razón por la cual en sus inicios era denominada como la psicología de la arquitectura.

En sus inicios, esta joven disciplina centraba su atención en dar soluciones arquitectónicas bajo el enfoque de la psicología ambiental, es decir, buscando comprender las conductas de sus ocupantes, de acuerdo con la alteración de elementos constructivos, esta tendencia es denominada como "case studies", como los denomina Gifford (1987), estas investigaciones van desde el uso de las aceras, hasta el comprender los efectos de la vivienda o bien relacionar los ambientes en los que se desenvuelve un preso; dentro de esta misma temática de prisiones, se analizan también los factores arquitectónicos que fomentan el aislamiento en las cárceles, asimismo, algunos autores exponen los factores que determinan el diseño de hospitales y a una escala más amplia, el marco de referencia conceptual para planificar estas unidades de salud.

Esta corriente ha tenido una copiosa producción teórica que enmarca la relación de identificación con los espacios construidos (Proshansky, Ittelson y Rivlin, 1978). Sin embargo, no es hasta 1970 que esta disciplina conocería su esplendor, consolidándose como un periodo en el cual los psicólogos reúnen sus esfuerzos por formular nuevas aproximaciones tanto teóricas como metodológicas, para ser capaces de explicar la complejidad que ya había sido asentada con anterioridad tanto por su disciplina como por sus ciencias hermanas, partiendo de los vacíos teóricos existentes, buscan comprender y conceptualizar la correlación e influencia existente entre el espacio y el sujeto, asentándose en 1976 como pioneros autores tales como Villela Petit, Proshansky y Canter.

Visto de esta forma, es posible encontrar la proliferación de diversa terminología que tiene su nacimiento en este periodo, en el cual aparece Graumann (1976) con

la *appropriation*, término que es expuesto ese mismo año por Korosec-Serfaty (1976) en una conferencia internacional en la ciudad de Estrasburgo.

Los autores anteriores, asientan las bases sobre las cuales casi una década después se produciría un cambio de orientación, encabezado por las publicaciones de autores como Stokols y Shumaker, (1981), Proshansky, Fabian y Kaminoff, (1983), Korosec-Serfaty (1986), y Proshansky (1990)¹⁴ quienes buscaron identificar las características y cualidades de este proceso dual desarrollado tanto por parte del lugar o inmueble, como del sujeto con el que este interactúa, dando paso asimismo a experiencias grupales en las cuales también podían apreciarse estas relaciones del medio sociofísico.

Teniendo este nutrido panorama de antecedentes desde esta línea de investigación, un grupo de investigadores de la Universidad de Barcelona, dedicados a estudiar una línea psicosocial y centrados en comprender la construcción de las relaciones de las personas con los espacios, han desarrollado desde finales de la década de los 80 diversos estudios; entre ellos podemos destacar a Pol (1996), quien propone la implementación de un *modelo dual* de la apropiación, que puede desglosarse en dos dimensiones: la acción-transformación y la identificación simbólica, que dependiendo de diversas variables darán un resultado distinto de acuerdo con los grados de implicación y participación de las personas o grupos; espacio simbólico urbano, apego al lugar, identidad o territorialidad (en sus diversas concepciones).

Siguiendo con sus investigaciones, Pol (1999) basándose en un trabajo empírico llevado a cabo en Poblenou de la ciudad de Barcelona, en una exposición del planteamiento teórico utilizado, intentan explicar que su modelo del *Simbolismo*, la *identidad social* y la *identidad de lugar* tienen aplicaciones que van más allá de las fronteras de la psicología ambiental y pueden ayudar a la generación de proyectos arquitectónicos y llevar a la correcta gestión de los entornos urbanos.

¹⁴ Los cuales iniciaron la implementación de términos como place-identity (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983) o place-dependence (Stokols y Shumaker, 1981).

Vidal, Pol, Guàrdia y Peró (2004), buscan contrastar el modelo teórico desarrollado por Pol (1996), mediante un ejercicio que incluye aproximaciones etnográficas, observación participante, consulta bibliográfica y la realización de una serie de entrevistas, buscando probar si los modos de apropiación son incluyentes o excluyentes, solucionando por medio de participación ciudadana y gestión, algunas de las problemáticas urbanas existentes en el barrio de Trinitat Nova de Barcelona el cual experimenta un proceso de remodelación urbanística. Si bien los resultados se ajustan al modelo de ecuaciones estructurales, no permiten asegurar a los autores algunas de sus hipótesis con fuerza, por lo cual los investigadores concluyen que deben continuar realizándose estudios que permitan comprender la desvinculación de las personas de sus entornos a pesar de los procesos de urbanización.

En 2005, Vidal y Pol (2005), publican el artículo *La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares*, en el cual se plasman ya no únicamente sus reflexiones en torno al origen y desarrollo de la Psicología ambiental, sino que se defiende la utilización del término apropiación del espacio, de acuerdo con su contrastación empírica realizada en 2004, en la cual se fundamenta, a través de la identificación y la acción en el barrio se puede explicar el apego al lugar.

La psicología dentro de sus tres vertientes antes expuestas ha aportado una atención particular al estudio del fenómeno de estudio, sobre todo, desde la óptica de la Psicología Ambiental.

Por último, no debemos olvidar mencionar algunos de los antecedentes que se han forjado de la mano de arquitectos y urbanistas, como es posible imaginar, al momento de referirnos a estudios que vinculan el uso de los espacios con las personas encontramos indiscutiblemente a la **Arquitectura**, que si bien cuenta con un sinnúmero de definiciones puede ser entendida como la ciencia o arte de diseñar y construir inmuebles o espacios.

Podemos considerar a Kevin Lynch en colaboración con Lloyd Rodwin (1958) como dos de los primeros arquitectos en sentar las bases de la forma urbana, en el artículo *una teoría de la forma urbana*, los autores hacen patente sus

preocupaciones con base a los descubrimientos por parte de otras disciplinas, pero puntualizando que la tarea de planificadores y urbanistas debe centrarse no únicamente en el diseño, sino en el análisis de construcciones existentes. Para ello, los autores proponen establecer categorías analíticas para el estudio de la forma urbana. Años después Kevin Lynch publica el libro *la imagen de la ciudad* (1960), documento que busca no únicamente vincular conceptualmente a esta disciplina con las percepciones simbólicas de las que se encuentra sujeto, sino además, identifica a partir de encuestas, entrevistas y observación, algunos elementos para conformar un sistema de clasificación basado en caminos, bordes, distritos, nodos y puntos de mojones.

Aldo Rossi desde 1963 inicia su labor por establecer la ciudad como el campo de estudio de los arquitectos y basándose en esto trazar una teoría urbana, redefiniendo las características de la disciplina urbanística. Así es como Rossi se encamina a buscar comprender la ciudad por medio de su arquitectura y su historia, con una estructura de los hechos urbanos. Buscando comprender la relación entre la forma urbana y la tipología edificatoria, ubicando en este contexto las relaciones sociales y explicando así a la sociedad a partir del espacio (Sainz, 1997:175-220).

Amos Rapoport (1977) busca comprender tal y como lo establece el título de su libro los *Aspectos humanos de la forma urbana* y lograr así confrontar las Ciencias Sociales con el diseño de la forma urbana. Si bien el deseo del autor es ayudarnos a comprender como funcionan las ciudades, como la gente las usa y las entiende (Rapoport, 1978:18), su objetivo se puede describir también como una búsqueda por dotar a los arquitectos de nociones que los puedan ayudar y guiar en la tarea del diseño y a lograr comprender los requerimientos humanos. Rapoport mediante una serie de ejemplos que buscan ilustrar como las personas logran percibir las ciudades y las estructuras mentales que basándose en ellas generan, así como comprender los efectos que ocasionan las formas arquitectónicas sobre los usuarios y viceversa.

Años después, Brower (1980) realiza un análisis acerca de la territorialidad humana y a pesar de que la identificación de las personas con su entorno no es su

preocupación central, utiliza por primera vez en este contexto arquitectónico términos tales como el “*attachment*” (provenientes de la sociología) el cual será retomado posteriormente para designar el sentido de arraigo al lugar por diversas disciplinas. Otra de las aportaciones importantes de este arquitecto es el considerar la participación social como un elemento necesario para mejorar el entorno.

Por su parte, el arquitecto Muntañola (entre 1979 a 1981) otorga otras definiciones a esta cuestión, tales como la *Topogénesis* y la *Sociogénesis*, buscando explicar la relación entre el momento de gestación del espacio y la sociedad.

Desde una perspectiva mexicana, Millan (1997), buscando responder a la pregunta ¿Cuál es el papel correspondiente a la materialidad construida, en términos de que las personas se sepan uno con su grupo?, determina el impacto de la ciudad a partir de las percepciones individuales (lugar peligroso, inseguro, etc.), a partir de su relación funcional o prácticas de movilidad (trazo de rutas, ubicación de hitos de referencia) y por último a partir de sus problemáticas (suciedad, falta de agua), estos elementos dan por resultado un espacio fragmentado y dado a que en la mayoría de las ocasiones estos elementos tienden a una connotación negativa, es necesaria la participación ciudadana dentro de las acciones que impacten el medio ambiente construido, para que de esta manera las personas tomen conciencia de su identidad social.

Espinoza y Gómez (2010), presentan una revisión conceptual al término de *habitabilidad*, bajo tres enfoques: los procesos medioambientales/desarrollo sustentable, la perspectiva psicosocial y bajo su concepción física espacial, buscando una conceptualización completa del término habitabilidad que englobe sus rasgos físicos-psicológicos y sociales, así como la interacción de los procesos medioambientales.

Estudios más recientes, como el de Pineda (2012), buscan respuestas a las transformaciones arquitectónicas suscitadas en ciudades como San Juan de los Lagos, las cuales plantea tienen una relación estrecha con un flujo económico foráneo, que ha generado una nueva identidad arquitectónica dentro de la zona de estudio.

Aportando más pistas al trabajo que se pretende realizar podemos encontrar a Ordaz (2014), que en algunos comentarios dentro de su tesis doctoral, establecer que estudiar los aspectos morfológicos de una ciudad pueden ayudar a comprender el espacio físico, si se toma la cautela de no sobreponerlo a su aspecto social, ya que este es fundamental en su estudio (Ordaz, 2014:315). Asimismo, comenta que se podría considerar como uno de los puntos débiles de los estudios urbanos el que estos se han enfocado a temas amplios que no alcanzan a detallar las relaciones sociales y mucho menos las características individuales de las urbes. La visión aportada por Ordaz (2014), como resultado de un análisis de la estructura urbana de la ciudad logra generar un modelo en el cual superpone las actividades económicas predominantes en la ciudad de Guanajuato, logrando comprender con él la evolución y transformaciones de la ciudad.

De acuerdo con los antecedentes anteriores debemos reflexionar un poco en torno a la riqueza de debate existente dentro de las distintas disciplinas detalladas, haciendo un ejercicio por **sintetizar de estos resultados** que resultan complementarios, podemos argumentar tal y como lo comentaría desde 1982 Gianfranco Bettin que: “los límites de una teoría general de la ciudad dependen, quizás necesariamente, del tímido intento de integrar los estudios relativos a estos sectores distintivos, pero íntimamente relacionados (Bettin, 1982: 163)”.

Los diálogos aislados de la Geografía, Sociología, Antropología, Psicología y Arquitectura, nos hacen pensar que poco ha cambiado del contexto que prevalecía en 1970.

En pocas ocasiones las ciencias sociales han descrito lo que ocurre en un espacio tridimensional habitado, a pequeña escala, que es el espacio en el que viven sus habitantes. Este ha sido el campo de trabajo exclusivo de los profesionales de diseño. Pero estos últimos han privilegiado la acción frente a la academia y la investigación y no se ha dejado influir por nuevas ideas provenientes de otros campos culturales, dejando sin desarrollar, así, una base teórica. Cuando no han sido exclusivamente normativos han sido meramente descriptivos y nunca han sido analíticos. Finalmente, ni las ciencias sociales ni los profesionales del diseño han comparado seriamente ejemplos provenientes de varias culturas (Rapoport, 1978:18).

Este fenómeno complejo en el que se ven involucrados diversos enfoques, ha contado con el interés de una amplia gama de áreas de las ciencias sociales, a

partir de esta breve revisión se hacen notorias las aportaciones que buscan comprender las prácticas psicosociales que se desarrollan en los espacios, sin embargo, parece interesante explorar las implicaciones espaciales producto de la apropiación del espacio y comprender cómo estas pueden determinar las estructuras físicas.

A partir de lo anterior, se plantea la identificación del problema en el **enunciado** que de detalla a continuación:

Las transformaciones de la *forma urbana* en los conjuntos barriales se han definido a partir de las nuevas *vocaciones económicas* que han modificado a su vez la *apropiación espacial* que tenían sus residentes. Dependiendo de este nivel de vinculación del sujeto, grupo o comunidad con su espacio, se desarrollaran distintos *procesos de interacción* (que van desde el apego hasta la apropiación y en consecuencia actuaran sobre distintas dimensiones psicosociales; afectivas, simbólicas, cognitivas o axiológicas) que determinaran las acciones y alteraciones sobre el medio físico transformado.

Ahora bien, con la introducción y los antecedentes anteriormente planteados, nos hemos encaminado hacia la búsqueda de respuesta en la siguiente cuestión: **¿Cómo las transformaciones físicas producto de las nuevas actividades económicas ha condicionado la apropiación del espacio? y ¿Por qué el proceso de interacción de las personas con sus barrios ha determinado los cambios de su forma urbana?**

De la anterior preocupación investigativa general se derivan varias preguntas particulares:

- * ¿Cuáles son las implicaciones espaciales producto de la apropiación del espacio y cómo estas condicionan las estructuras físicas?
- * ¿Cómo se ha modificado la forma urbana de cada uno de estos barrios desde sus orígenes en el siglo XVI hasta nuestros días?
- * ¿Cuál es la opinión de los residentes ante estas nuevas dinámicas económicas y las transformaciones físicas que atestiguan?

Con estas preguntas, se busca comprender la relación de las transformaciones físicas del espacio con los procesos de apropiación del espacio.

En consiguiente, con el fin de esclarecer los alcances de esta investigación se presentan los **objetivos de esta investigación**, encabezados por el objetivo general:

- * Explicar cómo las transformaciones de la *forma urbana* y de actividades económicas han modificado la *apropiación espacial* de sus residentes y como en el caso contrario, es este *proceso de interacción* con el territorio el que determina los cambios físicos.

A la par de este objetivo general en el transcurso de la investigación se intentará cubrir con los siguientes objetivos particulares:

- * Probar si las nuevas actividades económicas de estos barrios han repercutido en el detrimento o influenciado la preservación de la apropiación del espacio.
- * Conocer los hechos históricos-culturales que permiten la pervivencia de la apropiación del espacio, a pesar, de los cambios morfológicos que han experimentado los barrios a lo largo de su historia.
- * Explicar a partir de las transformaciones socioeconómicas cómo se ha modificado la forma urbana de cada uno de los barrios desde sus orígenes en el siglo XVI hasta el día de hoy.
- * Describir cual es la posición de los residentes ante estas nuevas dinámicas económicas y las transformaciones físicas que atestiguan.

Dentro del contexto que se ha descrito anteriormente, el interés por vincular el espacio social con el espacio físico ha sido una tarea constante llevada a cabo por investigadores de diversas latitudes y la **pertinencia de este estudio** radica en atender al vacío de conocimiento detectado en los antecedentes en el cual es notoria la ausencia teórica de arquitectos y urbanistas en los procesos de interacción psicosocial; es decir, se buscará complementar el conocimiento existente a partir de su manifestación en el espacio físico construido. Lo que permitirá contribuir a la construcción de modelos estructurales que vinculen el conocimiento de diversas disciplinas dentro de un mismo discurso; constituyendo así un avance de conocimiento del fenómeno existente.

Por otra parte, si bien los barrios tradicionales sufren cambios acelerados dentro de su conformación y forma urbana; la importancia de explicar los fenómenos que ocurren en su interior no resulta únicamente de interés académico, además constituirá un aporte de relevancia social, ya que para llegar a la comprensión de dichos fenómenos, será necesario explorar los antecedentes históricos de estas comunidades populares, acerca de las cuales poco se ha escrito. A su vez, a través de la bibliografía existente y los relatos de los habitantes, se podrá contar con un documento que permita comprender la evolución formal que se ha suscitado en los espacios que actualmente habitan. Otro de los elementos que pueden trascender socialmente a partir de la presente investigación, es la difusión del valor afectivo o simbólico que los habitantes han vertido sobre estos entornos, lo cual puede contribuir a su rescate, conservación o reactivación.

Algunas de las implicaciones que pueden trascender a la práctica profesional se encuentran en el área de la arquitectura y el urbanismo. Es importante señalar en este punto, que los residentes de estas comunidades asocian el fracaso de algunas intervenciones llevadas a cabo con anterioridad al desconocimiento de las prácticas sociales que caracterizan a estos lugares. Por ello, se presupone que la comprensión de la relación antes planteada puede llevarnos a soluciones para problemáticas urbanas concretas, sin afectar las dinámicas de los grupos, familias o personas que habitan estos lugares.

Es importante señalar, que si bien, como ya se ha descrito existen muchas investigaciones en torno a esta temática, estas se encuentran desarrolladas en su mayoría desde la perspectiva de las ciencias sociales, por lo que analizar ese material desde otra perspectiva, aportando a una comprensión más espacial, adicionando a las producciones teóricas existentes otros contextos en los cuales actúa la apropiación espacial, es decir, ampliar los escenarios sobre los cuales las personas vierten sus percepciones (en los que se estudia comúnmente al espacio público) e incluir los inmuebles religiosos, espacios laborales, la vivienda, etc., ya que sobre todos ellos se gestan procesos de interacción persona-espacio. La adición de estos elementos desde una perspectiva de la forma urbana ayudará a

complementar la discusión actual y permitirá dar un paso más para la comprensión de este fenómeno de estudio de interés interdisciplinario.

Desde el punto de vista teórico, como se ha comentado anteriormente se buscará subsanar un vacío de conocimiento a partir de la relación de dos constructos teóricos: la apropiación del espacio y la forma urbana, lo cual permitirá apoyar la teoría de la apropiación del espacio (Vidal y Pol, 2005) y comprobarla empíricamente a partir de la comparación de tres unidades barriales, las cuales a partir de su evolución y transformación económica pueden coadyuvar a la comprensión del fenómeno antes expuesto. Por último, pero no debido a su importancia se espera que los resultados de la presente investigación puedan servir para analizar otras realidades barriales de México y Latinoamérica.

Mientras tanto, metodológicamente el giro interpretativo de la información existente, dará por resultado una investigación de importancia científica, encaminado a comprender de manera clara las formas de vida de los pobladores y su relación con su legado urbano e industrial.

Nos gustaría aprovechar este espacio para realizar algunas precisiones: en el desarrollo de este documento nombraremos a nuestros referentes empíricos como minerales o como barrios de manera indistinta, pero resultaría prudente detenernos un momento para replantearnos ¿realmente son barrios Cata, Mellado y Valenciana?, incluso podríamos complementar la pregunta ¿son barrios tradicionales los asentamientos de Cata, Mellado y Valenciana?. Los topónimos asociados a estos asentamientos los denominan como “minerales”, para algunos habitantes esta anteposición es la que otorga al barrio una característica “única” constituyendo “no tan sólo una etiqueta identificativa sin contenido” (Pol y Valera, 1994:22).

Sin embargo, a pesar de su denominación como minerales, dentro de los discursos de sus habitantes estos espacios aparecen casi por unanimidad denominados como “barrios”, lo cual nos hace reflexionar que esto lleva implícita una reivindicación discursiva, que busca posicionar a estos conjuntos más allá de la actividad extractiva que le dio vida a la ciudad de Guanajuato y por ello, trae

consigo otra interrogante: ¿por qué los habitantes denominan como barrios a los minerales de Cata, Mellado y Valenciana?.

Persiguiendo una respuesta para esta interrogante, será necesario recordar que estos sitios (al igual que muchos otros de la ciudad) tomaron los nombres de las haciendas de beneficio o de las minas aledañas (Herbert y Rodríguez, 1993:164), las cuales a su vez, deben su toponomía a sucesos o elementos relacionados con la industria minera. Por ejemplo, con el nombre Cata se nos remite a una exploración no profunda, mientras que Valenciana debe su nombre a su explorador Diego Valenciano, quien era procedente de Valencia España. Al igual que el anterior se asocia el origen de Mellado a su descubridor Miguel Mellado, quien realizó los primeros trabajados alrededor de 1557.

Con lo anterior podemos afirmar que para las personas únicamente ha prevalecido una de las palabras con que se refieren al lugar, es decir, se ha decidido que el rasgo característico minero prevalezca a partir del nombre del conjunto, pero se ha sustituido el prefijo de “minerales” por el de “barrio”.

Una de las hipótesis que pueden lanzarse para explicar dicha sustitución es el pretender englobar o dotar al sitio de características de otros barrios tradicionales de Guanajuato, como por ejemplo su función como conjuntos habitacionales fundacionales. Si bien esta tesis no ha podido rastrear el origen de la utilización del término “barrio” con el que se categoriza a Cata, Mellado y Valenciana, si podemos afirmar que los habitantes no lo utilizan para designar a un espacio geográfico con características y limitantes propias, sino para referirse al conjunto de habitantes y al estilo de vida que identifica a la zona¹⁵.

Por ello, ante este escenario resulta necesario el despojo de las preconcepciones disciplinarias en las cuales buscamos un “recorte del objeto de estudio” que coincida con el límite del espacio físico donde se llevará a cabo el estudio, con las cuales se pretende extraer el fenómeno de su dinámica espacial o bien se busca “delimitar” dicha espacialidad (Contreras, 2009:241). A partir de lo anterior,

¹⁵ Asociado a los conceptos de comunidad y sociedad que pueden consultarse en el apartado 1.1.2.

invitamos al lector a visualizar a estos asentamientos mineros desde las concepciones e interpretaciones de sus usuarios, los cuales a lo largo de este documento irán develando su definición de barrio.

El siguiente punto que nos gustaría precisar es el título de la tesis; se ha decidido que esta lleve por nombre “metamorfosis socio-espacial”; consideramos conveniente la utilización de la palabra metamorfosis (derivada del vocablo griego que significa transformación), ya que esta se ajusta al enfoque con el que fue concebida esta investigación, vista desde una perspectiva dinámica que dota al barrio de calidad orgánica, la cual no predispone los cambios que se suscitan en él, permitiendo la observación de los mismos con una visión neutral, libre de connotaciones positivas o negativas en su naturaleza interpretativa. Esto permite explorar la transformación de su espacio físico (a través de la forma urbana) y simbólico (a partir de las representaciones y estructuras sociales de los usuarios), alineándonos hacia una comprensión desde la perspectiva de la continuidad y el cambio, los cuales evidencian la natural e inevitable calidad de nuestras ciudades de encontrarse siempre en una constante mutación (Hiernaux, 1995:26).

Previo a realizar este estudio es necesario hacer un paréntesis introductorio que Humberto Eco (1991), en su libro ¿Cómo se hace una tesis?, recomienda añadir al índice. Este párrafo, más que introducción fungirá como un **desglose de los elementos contenidos** dentro del índice: “Esta introducción ficticia (ficticia porque la reharéis antes de acabar la tesis) tiene una función, y es que permite fijar la idea a lo largo de una línea directriz que no será cambiada a menos que se lleve a cabo una reestructuración consciente del índice” (Eco, 1991:134).

A partir de lo anterior podemos desglosar el índice de la siguiente manera: en el capítulo 1 se desarrollará la primera parte del marco teórico, haciendo referencia a aquellos constructos teóricos y modelos estructurales que buscan explicar la interacción simbólica de las personas con el espacio en su multiplicación conceptual, es decir, en el primer apartado de este capítulo se exponen los principales referentes conceptuales relativos a la construcción de significado personal y social.

Por su parte en el capítulo 2 se dará continuidad al apartado teórico, pero en esta ocasión haciendo referencia a aquellos abordajes con los que históricamente se ha buscado comprender la configuración de la forma colectiva, presentando para ello los elementos, modelos y constructos teóricos utilizados para realizar análisis urbanos a partir de diversos enfoques disciplinarios.

En el capítulo 3 se fundamentarán las elecciones metodológicas que guían y dan soporte a la presente investigación a partir de dos apartados: primeramente se presenta un marco operativo en el cual distinguiremos los conceptos teóricos a operacionalizar, mientras que en la segunda parte correspondiente a la estrategia de verificación en la cual se detallaran las decisiones que fundamentan nuestro acercamiento a la realidad de nuestros referentes empíricos; una estrategia de investigación cualitativa de tipo no experimental, conformada por técnicas directas e indirectas, a partir de la realización de entrevistas estructuradas y semiestructuradas, que buscaban profundizar en la función, valor y significado que las personas construyen a partir de sus percepciones y experiencias generadas in situ. Además de lo anterior ha sido necesario llevar a cabo un análisis documental y de contenido de diversos insumos gráficos (fotos, planos, mapas, entre otros) con la finalidad de reconstruir el contexto físico de estos conjuntos a lo largo encontrados en archivos históricos, dependencias estatales y/o bibliotecas.

Dando paso a nuestro acercamiento a dicha realidad es forzoso destinar un apartado para dar a conocer el contexto de los barrios a estudiar: Cata, Mellado y Valenciana. Por ello, en el capítulo 4 de esta tesis se ofrecen algunos de los principales elementos históricos, económicos, sociales y culturales que nos permitirán comprender el origen de las manifestaciones simbólicas que las personas establecen con estos centenarios asentamientos. Además, será este panorama el que nos permitirá comprender remanentes ideológicos instaurados en estos asentamientos y que nos permitirá comprender los vestigios físicos que se asientan sobre el territorio, por ello es este apartado el receptáculo de pistas y elementos suficientes para el posterior análisis e interpretación de datos del fenómeno abordado.

Ahora bien, este texto divide en 2 apartados; los capítulos antes expuestos conforman el primer apartado del documento, los cuales servirán como una referencia para comprender y legitimar los debates teóricos que se han esgrimido acerca de este fenómeno, así como dejarnos entrever las dimensiones, los componentes y los indicadores que en el apartado metodológico lograran comprobarse a partir de la realidad suscitada en nuestro contexto específico.

A partir de este punto se dará inicio a la segunda parte de la tesis, la cual se ha denominado apartado analítico ya que será en esta sección en la cual se detallaran los resultados obtenidos, se interpretaran y se discutirán, esto se realizará bajo el mismo esquema de organización planteado para el marco teórico, es decir, en el capítulo 5 se presentará primeramente lo referente a la apropiación del espacio, procediéndose a su análisis a partir de la identificación de dimensiones tanto en la literatura como en la realidad se ha procedido a presentar los resultados a partir de los testimonios de los habitantes y trabajadores de cada uno de los asentamientos investigados. La finalidad de este capítulo es acercarnos a la compresión de las representaciones sociales que tienen los usuarios y a partir de ella se procede a su discusión y vinculación con el marco de referencia. Adelantándonos un poco, podemos argumentar que esta se encuentra construida por vividos relatos de los actores entrevistados que nos han permitido comprender su forma de vincularse con el espacio.

Por otra parte, en el capítulo 6 se disgregaran los resultados obtenidos a partir del eje conceptual de la forma urbana, utilizando el mismo esquema anterior, es decir, se procede a presentar los resultados, discutirlos con la teoría y posteriormente explicitar su relación con el marco teórico y contextual. Este capítulo busca comprender cómo ha sido construida y transformada la forma urbana tanto de manera física como social a través del tiempo. Es importante señalar que al final de este capítulo se presenta la interpretación de todo el apartado analítico, el cual se compone de 3 elementos: el primero de ellos busca derribar las barreras dicotómicas que se empeñan en analizar de manera separada las aportaciones espaciales y sociales, seguido de nuestra propuesta de un modelo integral en el cual se reconstruye la apropiación barrial de los asentamientos estudiados, dando

paso al último apartado en el cual se detallan los patrones de apropiación sociales y espaciales detectados en Cata, Mellado y Valenciana. Por último, las conclusiones, como es de suponer, cierran la exposición escrita de esta tesis doctoral la cual busca contribuir al entendimiento de cómo las transformaciones de la forma urbana van de la mano de la interacción de los sujetos, a partir de los resultados arrojados por esta tesis doctoral.

A estas últimas palabras de disertación siguen las referencias bibliográficas citadas y en la parte de anexos, entre otros es posible encontrar un glosario para aquellos que no se encuentren relacionados con los términos mineros y una tabla que reconstruye cronológicamente las transformaciones acaecidas en el espacio.

PARTE I. MARCO DE REFERENCIA

CAPÍTULO 1. INTERACCIÓN SIMBÓLICA DE LA PERSONA CON EL ESPACIO

INTRODUCCIÓN

Dentro del apartado anterior se han expuesto los antecedentes y se ha planteado el problema de investigación que se abordará; el cual gira en torno a la comprensión de los vínculos que se establecen entre las personas o comunidades y como estos determinan la forma urbana a nivel barrial. Derivado de lo anterior, la tarea de este apartado es la de estructurar las aportaciones teóricas que nos permitirán fundamentar el presente trabajo de investigación.

Para ello, será necesario recurrir a dos constructos teóricos: primeramente se abordará el concepto de *apropiación del espacio*; objeto central de interés y clave para comprender como las personas se relacionan con su medio ambiente transformado, mientras que, el segundo de los conceptos a considerar será el de *forma urbana*; a partir de la cual buscaremos comprender y caracterizar el espacio físico. Para ello, se analizará la evolución, desarrollo conceptual y conocimiento teórico que gira en torno a estos dos conceptos por considerarlos como un elemento clave en la manifestación del fenómeno que se ha planteado, buscando finalmente determinar su posible interrelación.

Esta revisión no únicamente nos ayudará a sustentar científicamente la investigación a realizar, según Hernández Sampieri y sus colaboradores (2010) el desarrollo de una perspectiva teórica: orientará la forma en que se realizará la investigación, documentará la necesidad de realizar el estudio, proveerá un marco de referencia para interpretar los resultados del estudio (Hernández Sampieri, Fernández y Baptista, 2010:52), y finalmente nos conducirán al establecimiento de una hipótesis que más adelante deberá someterse a prueba en la realidad.

Este apartado se encuentra dividido en dos capítulos debido a su extensión; dentro del primero de ellos se aborda lo referente a la interacción de la persona con el espacio, se hace uso de este título general para poder tratar a profundidad todos aquellos términos que se han abocado al estudio de este fenómeno a partir de distintos conceptos (apego al lugar, identidad urbana, apropiación del espacio,

etc.), en este mismo apartado se exponen los modelos estructurales que han buscado conjugar esta proliferación de términos. En el capítulo 2, nos referiremos a la forma urbana; sus concepciones, abordajes y los modelos que se han desarrollado para analizar la forma colectiva.

Para Vidal y sus colaboradores (2004) la persona a lo largo de su vida llegará a interactuar con su medio físico a tal grado que lo considerará como propio, sin embargo, en torno a esta afirmación existen múltiples cuestionamientos que continúan vigentes: ¿Qué mecanismos articulan los vínculos que las personas establecen con los lugares?, ¿de qué manera un espacio deviene lugar?, ¿de qué forma los lugares adquieren su identidad y de qué modo ello afecta a la identidad de las personas? (Vidal et al., 2004:28).

A partir de la década de los setentas se extendió la búsqueda de respuestas para estas interrogantes, las cuales fueron otorgadas por la Sociología urbana, Antropología urbana, Psicología (social y ambiental) y Geografía humana a partir de la creación de distintos conceptos: *apego a la comunidad*, *el apego al lugar*, *la identidad urbana*, *la apropiación del espacio y territorialidad*, entre otros. Durante las últimas décadas diversos investigadores (Pol, 1996; Vidal y Pol, 2005; Hidalgo y Hernández: 2001; Scannell y Gifford, 2010; Blanco, 2013) se han dedicado a trazar las diferencias que existen entre estos términos.

Todos los términos que se encuentran inmersos en esta profusión conceptual son “eminente simbólicos” (Vidal et al., 2004:28), por lo cual este apartado se ha denominado *interacción simbólica de la persona con el espacio*. Este título tan general nos permitirá aglutinar los términos afines y a su vez reflexionar el debate que se ha suscitado en torno al origen y la evolución este fenómeno. Por último, este apartado concluirá con la presentación de dos propuestas teóricas estructurales que buscan concentrar algunos de los conceptos citados anteriormente.

1.1 DEFINICIONES Y PRECISIONES CONCEPTUALES

Previo a dar inicio con este apartado es necesario realizar algunas precisiones conceptuales de conceptos que se repetirán a lo largo de este apartado.

1.1.1 Estudios ambientales

El término “*medio ambiente*” será reiterado constantemente a lo largo de este documento, si bien, esta definición no ha sido precisada con exactitud y frecuentemente “remite a un conjunto de elementos del medio natural como la vegetación, la fauna, la tierra, el clima, el agua, y su interrelación” (CESOP, 2006:1); otras definiciones definen al medio ambiente como:

todo aquello que rodea al ser humano y que comprende: elementos naturales, tanto físicos como biológicos; elementos artificiales; elementos sociales, y las interacciones de todos estos elementos entre sí [...] cuando se habla de medio ambiente la atención debe referirse al hombre en sí mismo, en su relación total con los otros hombres y con los demás componentes del ecosistema humano total (Sánchez y Guiza, 1989:63-64).

Este concepto “tiene como antecedente la palabra inglesa *environment* que se ha traducido como “los alrededores, modo de vida, o circunstancias en que vive una persona” [...] y también, la palabra francesa *environnement*, que se traduce como “entorno”” (CESOP, 2006:1).

Los estudios que se expondrán en los próximos apartados, surgen de estas nociones, y toman como punto de partida el interés por entender la relación del ambiente con la conducta del hombre, precisando además, que “estas investigaciones se abocan concretamente al medio ordenado y definido por el hombre, esto es, los aspectos del medio que, de una manera o otra, han sido modificados por el hombre” (Proshansky, Ittelson y Rivlin, 1978:14).

El interés por este campo de estudio “surge en un momento en que coinciden en la historia diversos factores determinantes. Es el momento de la expansión de las ideologías humanistas de la posguerra y una época de crecimiento económico y euforia social” (Pol, 1981:37). Previo a llegar a la década de los 80 ya se contaba con una producción científica importante, por ello, diversos autores (Canter y Stringer, 1978; Rapoport, 1978) intentaron agruparla dentro de sus publicaciones; resaltando la importancia y necesidad de continuar con esta línea de investigación, la cual según algunos autores (Proshansky, Ittelson y Rivlin, 1978; Pol, 1981) corresponde más a una “ciencia del medio ambiente”, conformada a partir de las aportaciones interdisciplinarias (de sociólogos, antropólogos, geógrafos, arquitectos, urbanistas, etc.).

las ciencias ambientales, como nosotros las entendemos, tienen cuatro características que las identifican y definen: a) tratan del ambiente ordenado y definido por el hombre; b) nacen de apremiantes problemas sociales; c) son de naturaleza multidisciplinaria y d) incluyen el estudio del hombre como parte principal de todo problema. En pocas palabras, las ciencias ambientales se ocupan de los problemas humanos en relación con un ambiente en el cual el hombre es tanto víctima como conquistador (Proshansky, Ittelson y Rivlin, 1978:14).

Es importante hacer hincapié en la importancia de la premisa básica que caracterizará las investigaciones que a continuación se expondrán y que “consiste en que en ellas el hombre, por encima de cualquier otra cosa, es la medida” (Proshansky, Ittelson y Rivlin, 1978:15) y que al “contrario a lo que ocurre en las ciencias naturales, las disciplinas sociales son meros recortes analíticos de una misma totalidad social y se caracterizan por la permeabilidad de sus fronteras así como por la incesante circulación de los mismos paradigmas y esquemas explicativos a través de todas ellas” (Giménez, 2009:87).

1.1.2 Espacio, lugar, comunidad y sociedad

Dentro de los abordajes que a continuación se expondrán se reitera la utilización de conceptos tales como *espacio* y *lugar*, o en un contexto distinto el de *comunidad* y *sociedad*. Cada uno de ellos cuenta con un significado distinto, y por ello es necesario precisar el sentido con el que estos son aplicados dentro de los estudios y teorías ambientales.

Wildner (2005) cuestiona la recurrente utilización del concepto *espacio* y las diferentes acepciones que este representa dentro de las discusiones e investigaciones de las ciencias sociales y culturales. A partir del estudio de las teorías predominantes del *espacio*¹⁶ y el establecimiento de sus dicotomías: determina que el estudio espacial siempre contemplará un aspecto físico-estructural y un aspecto social.

Si bien la autora nos invita a tomar la extensión geográfica o superficial del espacio como punto de partida para su entendimiento, nos recuerda a su vez “la

¹⁶ Entre el espacio físico y el social de Bourdieu; la concepción De Certeau entre uno abstracto y uno habitado; El espacio concreto y el espacio metafórico de Soja (1989); entre el espacio antropológico y no-antropológico de Augé (1993) y entre una “representación del espacio” y un “espacio de representación” de Lefebvre (1994) (Wildner, 2005: 204-205).

relación entre espacio y ser humano. El espacio rodea a las personas como un sistema de elementos físicos, sociales e imaginarios, y les dirige e incide en sus acciones. Por ello el espacio no puede ser pensado sin sujetos" (Wildner, 2005:204-205).

De esta postura en la cual el sujeto cuenta con un papel protagónico de interacción con el espacio, se desprende la concepción de lugar "ya que a través del habitar como ser humano, también construye su realidad y la de las cosas, realidad que le confiere significado y existencia [...] cuyo *lugar* es construido y moldeado por las relaciones sociales y sus complejas trayectorias" (Blanco, 2013:12-13). En palabras de Canter y Stringer (1978) los lugares son "aquellas unidades de experiencia dentro de las que la forma física y las actividades están amalgamadas"¹⁷ (Canter y Stringer, 1978: 9).

Complementando este concepto encontramos a Montaner (1997) para quien "el lugar viene definido por sustantivos, por las cualidades de las cosas y los elementos, por los valores simbólicos e históricos; es ambiental y está relacionado fenomenológicamente con el cuerpo humano" (Montaner, 1997:32).

Por ello, siguiendo a Ballina (2012) a lo largo de los siguientes apartados, "al hablar de lugar estaremos hablando, no sólo de un espacio con uso, sino de un espacio simbólico y urbano en este caso; el espacio entonces se referirá al elemento geométrico, físico-estructural que permite desarrollar un lugar" (Ballina, 2012:9). Todos los conceptos que a continuación serán desarrollados "contienen, en mayor o menor medida, la idea de que el espacio es un recurso estructurador de y estructurado por la experiencia psicológica y la interacción social" (Di Masso, 2007:3).

¹⁷ Para Canter (1978) una ventaja al estudiar este fenómeno a partir del entendimiento de los lugares es que no se encontrarán condicionadas por una escala determinada y permiten explicar los procesos que se suscitan en una vivienda o en una ciudad completa. Otro de los beneficios de utilizar esta delimitación tan vasta es su pluralidad, que puede servir de vínculo entre las diversas profesiones y disciplinas que tienen en este concepto un interés común; posibilitando su análisis y comprensión.

Por último, otra pareja de conceptos que de igual manera suelen ser utilizados como sinónimos, a pesar de las sutiles diferencias que entre ellos se pueden encontrar son el de comunidad y sociedad. De manera generalizada para los autores que se expondrán a continuación la comunidad es entendida como: “una entidad natural y solidaria, de tamaño menor y con relaciones estrechas de interdependencia y dependencia afectiva” (Munizaga, 2014:103). Mientras que se determina como sociedad a aquella “organización formal y funcional, de tamaño mayor y con relaciones institucionales complejas de mayor impersonalidad y racionalidad” (Munizaga, 2014:103).

1.2 ABORDAJES DISCIPLINARIOS DEL FENÓMENO

Para comprender como el usuario va construyendo su relación con el espacio que habita, es necesario hacer un breve recorrido hacia los orígenes de los principales abordajes disciplinarios en torno a la cuestión que se está desarrollando.

Diversas disciplinas y perspectivas se entrelazan en el estudio de lo urbano y del lugar que anteceden la presente investigación, las que han sido abordadas de manera tangencial o central al problema del vínculo con el lugar (Blanco, 2013:11), sin embargo, dentro de este apartado destacaremos las disciplinas que cuentan con una mayor producción académica en torno a la cuestión a estudiar; nos referimos a la Sociología, Antropología, Filosofía, Psicología y Geografía. A partir de ellas, se buscará precisar las particularidades de los distintos enfoques y esclarecer la contribución de cada una de ellas dentro de la evolución del fenómeno de estudio. A su vez, se intentará explicar cuáles han sido los abordajes metodológicos a los que han sido sometidos los conceptos que se han gestado al interior de cada una de estas áreas disciplinarias.

1.2.1 Sociología urbana

Para Hidalgo (1998), los primeros trabajos realizados en torno a este tema tienen su nacimiento en la Sociología urbana, la cual en principio se encontraba interesada en comprender los efectos de la vida urbana en los lazos sociales y sentimentales de la comunidad (Hidalgo, 1998:8) en contraposición a la vida rural.

Para ello, dentro de la Sociología urbana o Sociología de lo urbano, Kasarda y Janowitz (1974) instauran la utilización del término *Community Attachment*¹⁸ (apego a la comunidad), el cual puede ser entendido según Hidalgo (1998), como la “existencia de un vínculo entre los miembros de la comunidad, que se traduce en un mayor nivel de relaciones sociales entre ellos, en la participación en actividades o organizaciones comunitarias, así como en el desarrollo de sentimientos afectivos entre estas personas” (Hidalgo, 1998:18).

Estos autores (Kasarda y Janowitz, 1974) parten de la premisa de que la vida en las grandes ciudades está relacionada con la disminución de las interacciones sociales dentro de una comunidad, lo cual, propicia la pérdida de las relaciones afectivas de sus residentes. Esta interrelación afectiva es explicada a partir de dos modelos; el primero de ellos pretendía mostrar como los sentimientos colectivos pueden debilitarse en relación con el tamaño de la población y es denominado como *modelo lineal*, el cual se desarrolla a partir de las variables señaladas en 1938 por Wirth en *Urbanism as a Way Life*: el tamaño, la densidad y la heterogeneidad. Por otra parte, de acuerdo con Park y Burgess, identifican el *modelo sistémico*; que busca explicar el desarrollo de sentimientos de la comunidad local y como estos pueden persistir en una sociedad de masas. Este modelo es medido basándose en factores tales como el tiempo de residencia, la posición en la estructura social y el estado del ciclo vital (Kasarda y Janowitz, 1974).

Para probar empíricamente ambos modelos “*We will use survey research data to explore some of these basic sociological issues of local community organization, especially those factors which account for strong or weak community*

¹⁸ Al realizar una traducción al español del término *attachment*, podemos encontrar diversas acepciones en torno a su significado, las más usuales según Blanco (2013) son la “fijación”, “adhesión”, “cariño”, “lazo” y “unión” (Blanco, 2013: 31). Con base a lo anterior, podemos establecer que tanto el *community attachment* (apego a la comunidad) como el *attachment to place* (apego al lugar) se desarrollan como resultado de los sentimientos afectivos hacia un entorno construido.

A su vez, los conceptos designados bajo el término “apego” tienen sus orígenes en las teorías psicoanalíticas de John Bowlby (1969, 1973, 1980, citado por Vidal, 2002), fundador de la teoría del apego, para referirse al vínculo que los niños manifiestan hacia los adultos.

attachments¹⁹" (Kasarda y Janowitz, 1974:328). Los resultados de su estudio de regresión múltiple determinan que una de las variables que interviene en mayor medida dentro del proceso de apego comunitario es el tiempo de residencia: dotando al modelo sistémico de una mayor aceptación por considerar más trascendentales sus resultados en la conformación de vínculos afectivos. En palabras de los autores "*The parameters indicate that the effects of population size and density on local friendship, kinship, and associational bonds are mixed and not highly significant. Noteworthy is the finding that persons residing in large urban areas tend to have more extensive social ties than those residing in rural communities²⁰*" (Kasarda y Janowitz, 1974:333).

El artículo presentado por estos autores (Kasarda y Janowitz, 1974), lejos de convertirse en una respuesta a los vínculos afectivos entre las personas y las comunidades, desencadenó una serie de investigaciones para corroborar sus postulados y comprobar empíricamente el desacreditado modelo lineal. Lo anterior generó una polémica mayor en torno a este fenómeno, con base al cual posteriormente se desarrollaron otros estudios²¹ que lograron desplazar la hipótesis de que la vida en la ciudad necesariamente debilita los lazos sociales y afectivos entre sus habitantes (Hidalgo, 1998: 21-22).

Para Hidalgo (1998) resulta necesario resaltar que dentro de estas investigaciones el *lugar* solamente sirve de referencia y su única función es la de delimitar a un grupo de personas que comparten sentimientos afectivos y se apoyan socialmente (Hidalgo, 1998:24), es decir, se hace referencia a un apego social que va dirigido únicamente a las personas y su relación con otros habitantes.

¹⁹ Vamos a utilizar los datos de investigación de la encuesta para explorar algunos de estos problemas sociológicos básicos de organización de la comunidad local, especialmente aquellos factores que explican apegos fuertes o débiles de la comunidad [traducción nuestra].

²⁰ Los parámetros indican que los efectos del tamaño de la población y la densidad en las amistades locales, el parentesco y lazos de asociación se mezclan y no son muy significativos. Cabe destacar el hallazgo de que las personas que residen en las grandes áreas urbanas tienden a crear mayores vínculos sociales que los residentes en las comunidades rurales [traducción nuestra]

²¹ Buttell y cols., 1979; Wasserman, 1982; Goudy 1982; Sampson, 1988; Stinner, Van Loon, Chung y Byun, 1990, citados en Hidalgo 1998: 21-22.

1.2.2 Antropología urbana

Por su parte la Antropología Urbana manifiesta su interés a partir de la década de los sesentas, pero de manera más considerable durante los setentas. En estas décadas el cambio de lo rural a lo urbano deja al descubierto la etnicidad y la pobreza en el interior de diversas ciudades y esto atrae a los antropólogos a las urbes y de manera particular a aquellos barrios o pueblos urbanos en los que se suscitan fenómenos culturales o problemáticas sociales, los cuales resultan según Hannerz (1993) más parecidos a las sedes tradicionales de investigación antropológica, sin embargo, “no se trata sólo de añadir las ciudades a los temas clásicos de los antropólogos: sociedades exóticas, indígenas, campesinos, parentesco. Todos esos objetos de estudio tradicionales están presentes en la vida urbana” (García, 2005:11).

Según este autor una de las diferencias²² entre las aportaciones de este campo disciplinario en contraste con la Sociología o Semiótica, es el indisoluble análisis de los procesos simbólicos, ya que “la idea de que las relaciones entre los grandes grupos sociales y entre estos y el ambiente deben ser estudiadas a partir de las vivencias cotidianas de los sujetos y del sentido que las vivencias asumen” (Signorelli, 1999:81). Esta búsqueda por comprender “de qué manera las personas otorgan el significado al mundo físico, es decir, saber el esquema que usan para llegar a estructurar mentalmente el medio ambiente y sus efectos en el comportamiento” (Pol, 1981:66), es según Pol uno de los principales aportes que tiene esta disciplina en torno al fenómeno de estudio.

Portal y Safa (2005) exponen que: son los procesos simbólicos y afectivos los que permiten la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia hacia los lugares. “Este proceso no es estable sino construido y constructor de la realidad físico-geográfica y, a través de ello, de la sociedad de la que forma parte” (Portal y Safa, 2005:47). Asimismo las autoras señalan que:

Las identidades vecinales se sintetizan en símbolos colectivos polisémicos que adquieren valor y fuerza no por si solos sino porque son significativos para las

²² Además de su específica forma de colecta de datos “mediante el contacto directo con grupos de personas pequeños” (Canclini, 2005:21).

personas. Así, las fronteras de los barrios, los pueblos y los vecindarios habrá que pensarlos como construcciones sociales y culturales a partir de las delimitaciones geopolíticas históricamente definidas en un proceso complejo que combina la historia personal, los acuerdos colectivos sobre el sentido de la identidad y los intereses diversos en tensión o en conflicto, de los actores sociales interesados en definir el sentido de pertenencia o exclusión, o los usos que se hagan de este territorio (Portal y Safa, 2005:48).

La lucha por espacios simbólicos ha quedado manifestada dentro de una amplia producción etnológica, en la cual se considera a las unidades barriales “no solo como un fenómeno físico, un modo de ocupar espacio, sino también como lugares donde ocurren fenómenos expresivos que entran en tensión con la racionalización o con las pretensiones de racionalizar la vida social”(García, 2005:18).

Dentro de esta categoría encontramos la referencia del antropólogo Edward Hall al exponer el caso de un barrio italiano:

El West End de Boston estaba destinado a hacer ciudadanos de los campesinos inmigrantes, proceso que requería aproximadamente tres generaciones. Si se trataba de “renovarlo”, una solución más satisfactoria hubiera sido mejorar, no destruir toda la barriada, que no comprendía edificios solamente, sino también sistemas sociales. Pero cuando la renovación urbana impuso el traslado a espacios más modernos pero menos armonizados, un importante número de italianos se sintieron deprimidos y perdieron visiblemente el interés por la vida. Les habían hecho pedazos su mundo, no por maldad ni cálculo, sino con la mejor de las intenciones (Hall, 1972:209).

Hall afirma que existe “una identificación muy íntima entre la idea que el hombre se hace de sí mismo y el espacio que habita” (Hall, 1972:220) y esta se hace más tangible en la esfera barrial: “podríamos considerar positivamente el reforzamiento de la continua necesidad que tiene el hombre de pertenecer a un grupo social afín a su antiguo lugar, su barrio donde sea conocido y tenga su puesto; donde las personas tengan sentido de responsabilidad unas respecto otras” (Hall, 1972:213-214).

Para Signorelli (1999) las personas necesitan un “espacio reconocible y, por lo tanto, no tan ordenado sino diferenciado en su interior y respecto a los espacios externos” (Signorelli, 1999:71). La autora apunta además que son las colonias de construcción popular las que han mantenido un malestar social constante:

Las desesperadas y empedernidas tentativas, visibles en cada colonia de construcción popular, que realizan los usuarios para diferenciar el exterior y el interior de su casa respecto a las otras, intentos que en general son considerados dañinos para el espacio ordenado, responden –antes que a una necesidad afectiva de identificación- a una necesidad cognoscitiva de ubicación y orientación (Signorelli, 1999:62).

Dentro de esta literatura podemos encontrar las aportaciones de Reyes y Rosas (1993)²³, Pérez (2004) y Girola (2007) por mencionar algunos los que poseen mayor afinidad a nuestro tema de estudio.

Como ya lo hemos comentado con anterioridad, el barrio ha sido uno de los referentes empíricos predilectos por los investigadores para corroborar la relación con el fenómeno que nos encontramos exponiendo. En este sentido, encontramos el artículo de Portal y Safa (2005) en el que se explora el abordaje antropológico de lo barrial. En él se menciona que hacia finales de la década de los ochenta y durante la década de los noventa del siglo XX, era posible encontrar un creciente interés por conocer la historia del barrio y sus problemas concretos (Portal y Safa, 2005:40) estas obras muestran la importancia de las fiestas del pueblo para la organización vecinal o bien de inmuebles religiosos como las iglesias, los cuales se encuentran vinculados con procesos de arraigo e identidad histórica.

A su vez, Portal y Safa (2005) se cuestionan si el barrio constituye una unidad de análisis apropiada para investigar las identidades individuales y colectivas. La respuesta de estas autoras afirma que el interés por lo barrial se ha reactivado desde la mirada antropológica, en la cual ahora se busca construir el sentido de pertenencia, “pero, sobre todo, analizarlos como lugares de la política que se arraiga en lo cotidiano” (Portal y Safa, 2005:43). Este cambio en el abordaje de los lugares de la ciudad (barrios, pueblos, residencias) busca distanciarse de “aquellas perspectivas “nostálgicas” cuyo interés en los barrios y vecindades era privilegiar el estudio de lo que queda del pasado” (Portal y Safa, 2005:46).

1.2.3 Entre la sociología urbana y la antropología urbana: el interaccionismo simbólico

Otra teoría en la cual se profundiza en el fenómeno antes expuesto es la del *Symbolic Interaccionism* o interaccionismo simbólico, una de las preguntas que surge de ella según Taylor y Bogdan (1987:165) es conocer cómo se definen las

²³ En su estudio de la zona de Tepito las autoras reconocen que el apego de los residentes a este territorio es una de las bases para la construcción de la identidad barrial.

personas a sí mismas y a otros, a sus escenarios y actividades, este enfoque es abordado desde la sociología (microsociología) y la psicología social. Sin embargo, para algunos autores “Las investigaciones del Interaccionismo Simbólico optaron por una metodología cualitativa, en su mayoría fundamentada en la técnica de la etnografía, también conocida como observación participante. La razón de esta elección fue el interés por captar las acciones e interacciones de los individuos en sus marcos o escenarios naturales de desarrollo” (Rizo, 2004:4), por lo cual plantean que las posturas que describiremos se han desprendido del ámbito antropológico.

Para no entrar en este debate y poder por el contrario detallar la conexión entre esta teoría y nuestro fenómeno de estudio hemos destinado un apartado especial, en él debemos iniciar mencionando que Herbert Blumer (1968) es el primero en acuñar esta teoría en 1938, realizando un intento por considerar a los procesos de comunicación con una interacción social; en otras palabras se buscaba analizar el simbolismo lingüístico que utilizan las personas para comunicarse. Para ello se toma como punto de partida las ideas de Mead (1934) y su teoría del self²⁴, el yo espejo de Goffman en la comprensión del interaccionismo simbólico.

Rizo (2004) afirma que otro de los antecedentes forzados dentro de esta postura son los establecidos por la Escuela de Chicago:

Uno de los principales estudiosos fue Robert Ezra Park (1864-1944), quien fundamentó sus estudios en lo que denominó "ecología humana". Robert E. Park define la ecología como la ciencia de las relaciones del organismo con el entorno que abarca el sentido amplio de las condiciones de existencia; uno de los componentes de la ecología humana es el territorio, y los medios están dentro de éste. Tomando como marco esta definición, se inician nuevos parámetros de estudio donde se observan las

²⁴ El self ('sí mismo') se refiere a la capacidad de considerarse a uno mismo como objeto; el self tiene la peculiar capacidad de ser tanto sujeto como objeto, y presupone un proceso social: la comunicación entre los seres humanos. El mecanismo general para el desarrollo del self es la reflexión, o la capacidad de ponernos inconscientemente en el lugar de otros y de actuar como hablarían ellos. Es mediante la reflexión que el proceso social es interiorizado en la experiencia de los individuos implicados en él. Por tales medios, que permiten al individuo adoptar la actitud del otro hacia él, el individuo está conscientemente capacitado para adaptarse a ese proceso y para modificar la resultante de dicho proceso en cualquier acto social dado.

Mead identifica dos aspectos o fases del self: el yo y el mí. El yo es la respuesta inmediata de un individuo a otro; es el aspecto incalculable, imprevisible y creativo del self. Las personas no saben con antelación cómo será la acción del 'yo'. El yo reacciona contra el mí, que es el conjunto organizado de actitudes de los demás que uno asume (Rizo, 2014:6).

competencias entre individuos que tienen la misma cultura y que buscan la interacción entre ésta; se observan, por otra parte, las diferencias sociales y culturales que hacen a cada ser alguien diferente (Rizo, 2004:4).

Previo a estas posturas los medios de comunicación contaban con un énfasis en la recepción de “masa” con la que contaban los medios de comunicación, sin embargo, el parteaguas que proporciona esta Escuela determina que “si existe comunicación, es sólo en virtud de las diversidades o diferencias individuales” (Rizo, 2004:5).

Los antecedentes en relación con la antropología se remontan a Charles Horton Cooley (1864-1929), quien analizó los fenómenos y procesos de comunicación a partir de etnografías que referían las interacciones simbólicas de las personas siguiendo para ello los fenómenos y los procesos de comunicación establecidos previamente por Mead. A partir de estas etnografías concibe los *grupos primarios* para designar a aquellas prácticas internas de asociación y cooperación que se suscitan cara a cara.

Para interpretar los símbolos nacidos de las actividades sociales, Blumer (1968) establece tres premisas principales:

1. Los individuos actúan respecto de las cosas sobre la base de las significaciones que estas cosas tienen para ellos, o lo que es lo mismo, la gente actúa sobre la base del significado que atribuye a los objetos y situaciones que le rodean.
2. La significación de estas cosas deriva, o surge, de la interacción social que un individuo tiene con los demás actores.
3. Estas significaciones se utilizan como un proceso de interpretación efectuado por la persona en su relación con las cosas que encuentra, y se modifican a través de dicho proceso (Rizo, 2004:5).

De lo anterior se puede concluir que tanto la persona como los demás actores atraviesan por procesos dinámicos, en los cuales otorgan una interpretación al entorno que lo(s) rodea(s). En palabras de la autora “Los interaccionistas simbólicos conciben el lenguaje como un vasto sistema de símbolos” (Rizo, 2004:5), en el cual los actos, objetos y palabras cobran significado porque pueden ser descritas a partir del uso de las palabras.

1.2.4 Abordaje psicológico

De manera simultánea a las dos disciplinas anteriormente expuestas, la Psicología, en varias de sus vertientes (Psicología experimental, Psicología social y Psicología ambiental), emprende la búsqueda de un concepto que explique el funcionamiento psicosocial de las personas con relación al espacio en el que se desenvuelven. Las respuestas son otorgadas de manera inicial por la Psicología social²⁵ y retomadas posteriormente dentro de la Psicología ambiental.

Primeramente y consolidándose como uno de los conceptos con mayor aceptación dentro del campo científico²⁶, podemos encontrar el término *Attachment to place* (apego al lugar) propuesto por Gerson, Stueve y Fischer (1977) y entendido como “un vínculo afectivo que las personas establecen con un lugar determinado, donde tienden a permanecer, sentirse cómodos y seguros” (Hidalgo y Hernández, 2001: 274).

Vidal y Pol en 2005 lo denominan como la “querencia por el lugar” y exponen como aspectos claves dentro de esta definición a

los diferentes patrones en que debe entenderse el apego (afectos, emociones, sentimientos, creencias, pensamientos, conocimientos, acciones, conductas, etc.); el lugar (variables en su escala, tangibilidad y especificidad); los actores (en el sentido individual, grupal, colectivo o cultural); las relaciones sociales (interpersonales, de la comunidad o culturales, a las que las personas se vinculan a través del lugar) y el tiempo (lineal como pasado, presente y futuro además de cílico, con significados y actividades recurrentes). Se trata de una visión colindante con la propuesta elaborada a partir del concepto de la apropiación del espacio. Sin lugar a dudas su carácter dialéctico, su cercanía a la sensibilidad fenomenológica y su pretensión holística explican dicha proximidad (Vidal y Pol, 2005: 290).

De igual manera, explican que para medir este apego se emplean variables tales como el tiempo de residencia, las expectativas de permanecer en el lugar actual, el número de viviendas anteriores y la participación de los residentes de la localidad. Ante la formulación de estas, se generan y aplican cuestionarios, cuyos

²⁵ Dentro de la Psicología social se desarrolla el concepto de identidad social, el cual, se convertirá con base de la mayor parte de los conceptos aquí profundizados.

²⁶ Se considera así porque un gran número de investigadores retoman este concepto; Altman y Low, 1992; Fuhrer y Kaiser, 1993; Giuliani y Feldman, 1993; Sundstrom et. al., 1996; citados en Hidalgo, 1998, y de manera más reciente ha sido retomada por Hidalgo y Hernández, 2001; Blanco, 2013.

reactivos, en general, hacen referencia a sentirse emocionalmente apegado al lugar (Vidal y Pol, 2005:278).

En la propuesta de Gerson, Stueve y Fischer (1977) la asociación positiva entre las personas y su ambiente puede desarrollarse a diversa escala (residencial, vecinal, etc.), sin embargo, la mayoría de investigaciones posteriores que han retomado este concepto se han centrado en el nivel barrial.

Haciendo uso de este concepto Riger y Lavrakas (1981) realizan una relación entre el arraigo y vínculo social, el cual miden a través de tres indicadores: sentirse parte del barrio, identificación entre vecinos y personas de fuera y el número de niños conocidos. A partir de la correlación de estas dimensiones nos explica las acciones con el vínculo con el barrio, sin embargo, esto podría llevarnos a considerar que la apropiación solo se suscita en asentamientos de tamaño reducido en los cuales todos los miembros se reconocen.

Lewicka (2011) al cuestionarse el avance del conocimiento que se ha desarrollado en las últimas décadas en torno al apego al lugar, argumenta que independientemente de la escala (habitacional, barrial o urbana), todas las regiones cuentan con fronteras difusas cuando se trata de medir este proceso; “*Dependent on the type of criteria used, people inhabiting the same area may use different definitions of their neighborhood and thus may refer to different city or town sections in their responses*”²⁷ (Lewicka, 2011:212).

Y continua asegurando que: “*Nevertheless, despite its unclear borders, it is -paradoxically- neighborhood that has attracted attention of place researchers to a much higher extent than other place scales. Approximately 75 % of all work that deals with residential place attachment concerns attachment to neighborhood*”²⁸ (Lewicka, 2011:212).

²⁷ Dependiendo del tipo de criterio usado, gente habitando la misma área puede usar diferentes definiciones para su barrio y estos pueden referirse a diferente ciudad o secciones de pueblo en sus respuestas [traducción nuestra].

²⁸ Sin embargo, a pesar de sus fronteras poco claras, es -paradójicamente- barrio que ha atraído la atención de los investigadores lugar en un grado mucho más alto que otras escalas lugar. Aproximadamente el 75% de cada trabajo que se involucra con el apego a lugares residenciales ataña a apego al barrio [traducción nuestra].

La autora asegura que esta preferencia está condicionada por dos motivos: primeramente, la herencia de los estudios de la Psicología de la comunidad, y así mismo, la preferencia por estas unidades de análisis se ha establecido basándose en la operacionalización; ya que los barrios constituyen una escala intermedia de medición que ha resultado más atractiva para los investigadores (Lewicka, 2011:212).

Por último, la característica más destacada de este vínculo es la tendencia a lograr y mantener cierto grado de proximidad hacia el lugar al que se le manifiesta apego.

Siguiendo con este recuento por los términos que describen los procesos de interacción psicosociales que la persona o su comunidad establecen con su medio físico y conjuntamente con las dos formas de apego anteriormente descritas, dentro de la Psicología se desarrollan tres identidades²⁹ (identidad del lugar, identidad urbana e identidad social urbana) que además de encontrarse relacionadas al *self*, cuentan con la peculiaridad de establecerse en un lugar o espacio determinado.

La identidad social se deriva básicamente de la pertenencia o afiliación a determinadas categorías [...], con los cuales los sujetos se identifican y que generan un conjunto de autoatribuciones internas y heteroatribuciones internas que definen los contenidos de esta identidad. De igual manera, la identidad social también puede derivarse del sentimiento de pertenencia o afiliación a un entorno concreto y significativo [...] en este sentido el espacio adquiere, además de la dimensión física incuestionable, una dimensión eminentemente psicosocial (Valera, 1996:68).

Expliquemos ahora cada una de ellas, dando inicio con la identidad del lugar; que es abordada por primera vez en el texto *Place-identity: Physical world socialization of the self* de Proshansky, Fabian y Kaminoff (1983), en el cual los autores

²⁹ Para establecer una relación de *identidad* con un espacio urbano; los psicólogos sociales y ambientales afirman que es necesario recurrir a la dimensión del *self*²⁹. Es decir, las identidades se encuentran relacionadas a la identidad personal o social, pero cuentan con la peculiaridad de establecerse en un *lugar* o *espacio* determinado.

La premisa anterior es considerada como una de las características que las diversas identidades que se desarrollan en torno a un espacio tienen en común; todas ellas actúan bajo un *autoconcepto* “que tenemos los agentes o los grupos derivado del conocimiento, valoración y/o emotividad de ciertas formas simbólicas que nos construyen; formas simbólicas que nos sirven para sentirnos pertenecientes a..., para diferenciarnos de..., y para desplegar una serie de estrategias de distinción” (Blanco, 2013:15).

buscaban describir las propiedades e impacto del medio físico, en concreto los efectos que un entorno residencial puede tener sobre la identidad personal o social.

Primeramente, los autores aclaran que esta identidad se basa en un conjunto de cogniciones que el sujeto desarrolla en torno a lugares o espacios donde desarrolla su vida cotidiana y hacia los cuales establecerá vínculos emocionales y de pertenencia. Dentro de esta concepción el *self* cobra un papel trascendental:

the self is viewed as the result of a process of social differentiation which is mediated by social experiences and which enables the person to differentiate between her/himself, the environment and other people. The self concept can therefore be regarded as a complex cognitive structure within which self-referent cognitions, evaluations, convictions and so on are organized. In contrast, "self identity" in a more narrow sense comprises specific and conscious personal convictions, interpretations and evaluations concerning the person her/himself³⁰ (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1978:58).

Sin embargo, esta subestructura de la identidad personal se contrapone a la acepción tradicional en la cual el *self* se establece como unificado e integrado: Proshansky y sus colaboradores lo postulan como un elemento dinámico que cambia a lo largo del desarrollo vital de la persona (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983:59) y su interacción con otras personas.

A partir de lo anterior, podemos entender a la identidad del lugar como aquel proceso en el que se "representan recuerdos, ideas, sentimientos, actitudes, valores, preferencias, significados y concepciones de conducta y experiencias relacionados con la variedad y complejidad de los entornos físicos en los cuales uno se desenvuelve" (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983:59).

Es importante señalar que esta propuesta se convierte en la primera en incluir a los escenarios físicos cotidianos como un elemento determinante del desarrollo identitario de las personas. Para Proshansky y sus colaboradores es forzoso

³⁰ El "self" es visto como el resultado de un proceso de diferenciación social que está mediada por las experiencias sociales y que permite a la persona para diferenciar entre ella / él mismo, el medio ambiente y otras personas. Por tanto, el concepto de sí mismo puede ser considerado como una estructura cognitiva compleja dentro de la cual se organizan las cogniciones autorreferente, evaluaciones, convicciones y así sucesivamente. Por el contrario, "self identity (la auto identidad)" en un sentido más estricto comprende convicciones personales, interpretaciones y evaluaciones específicas y conscientes en relación con la persona de ella / él mismo [traducción nuestra].

desvelar cual es la relación de estos actores sociales con los objetos y los espacios que utilizan; tanto en los sitios que se habita (casa, vecindario o barrio), como en aquellos espacios que cobran relevancia en la vida cotidiana (por ejemplo, lugar de trabajo), y hacia los cuales se establecerán vínculos emocionales y de pertenencia.

Si bien, el abordaje metodológico de la identidad del lugar ha sido mixto, ha predominado en su comprobación la utilización de procedimientos cuantitativos.

Si bien, la *urban identity* (identidad urbana) de la que nos habla Lalli (1992) parte de la misma definición y los mismos elementos teóricos que la identidad anterior (parte del *self*, genera una diferenciación de otras personas y se manifiesta en la dimensión cognitiva), es decir, forma parte de la autodefinición y el sentimiento de pertenencia a un determinado espacio urbano. Lo cual implica a su vez, desmarcarse en contraste con el resto de las personas que no habitan ahí y a su vez considerar las implicaciones históricas y dinámicas como lo habían expresado con anterioridad Proshansky, Fabian y Kaminoff (1978) para la identidad del lugar, diferenciándose de esta última acepción, para este autor es fundamental especificar el nivel espacial a examinar.

De esta forma, definirse como residente de una ciudad implica también diferenciarse de aquellos que no viven allí. Pero el sentimiento de pertenencia no sólo lleva a "sentirse diferente"; la persona, como miembro de una determinada ciudad, adquiere una serie de características quasi-psicológicas asociadas con esa ciudad, características que contribuyen a la formación de la identidad personal (Hidalgo, 1998:31).

Lalli (1988) se concentra en los lugares que pueden ser directamente experimentados por la persona y que son subjetivamente significativos para él. En dichos lugares, el ambiente añade un significado simbólico y a su vez una esencia social y emocional; para este autor, las cogniciones ligadas a una acción se logran a partir de estas relaciones concretas.

Además, este término cuenta con implicaciones históricas y dinámicas tal y como nos lo expone Lalli (1988) "*Through this historical process of appropriating the*

town as a living environment it has become possible to regard it as an integral part of positive individual self-definition³¹" (Lalli, 1988:304).

Para la operacionalización de este concepto Lalli (1988) propone una escala general de identidad urbana compuesta por cinco dimensiones:

1. Evaluación externa: se evalúan las percepciones que los habitantes tienen de la ciudad frente a los demás.
2. Relación con el pasado ambiental: se centra concretamente en los antecedentes personales. En los cuales se otorga un sentido a la significación que las personas otorgan al ambiente urbano.
3. Apego: se genera a partir de la identificación o sentimiento de propiedad que puede variar de niveles (casa, barrio, ciudad, etc.).
4. Percepción de familiaridad: se analizan los efectos de las experiencias cotidianas que se desempeñan en la ciudad.
5. Compromiso: se entienden como aquellos propósitos y deseos de seguir residiendo en el mismo sitio.

Estos resultados indican una correlación alta entre todas estas dimensiones, lo cual otorga un soporte a su análisis teórico, sin embargo, Hidalgo (1998) afirma que "estos resultados no son suficientes para asegurar que forman parte del mismo constructo" (Hidalgo, 1998:32) ya que estas categorías fueron propuestas con base al debatido³² análisis teórico que el autor realiza de este concepto.

Pol y Valera (1994) publican el término *identidad social urbana* buscando realizar una aproximación entre la Psicología social y la Psicología ambiental. La primera de estas disciplinas cuenta con una vasta producción en torno a la identidad social, pero para los autores esta no ofrece la atención que debe prestarse a los aspectos ambientales y como estos repercuten en el desarrollo y el mantenimiento de una identidad o bien, dejan de lado las características simbólicas con las que cuentan los espacios. En otras palabras; "Detrás de esta idea se encuentra la

³¹ A través de este proceso histórico de la apropiación de la ciudad vista como un ambiente vivo ha sido posible el considerarla como una parte integral positiva de su autodefinición como individuo [traducción nuestra].

³² Otro ejemplo de una postura teórica no compartida por la mayoría es que para Lalli (1992) el apego al lugar es un componente de la identidad de lugar (Hidalgo, 1998).

consideración del entorno urbano como algo más que el escenario físico donde se desarrolla la vida de las personas, siendo un producto social fruto de la interacción simbólica que se da entre las personas que comparten un determinado entorno urbano" (Pol y Valera 1994:9).

Este planteamiento comparte las visiones de Proshansky Fabian y Kaminoff (1983) y Lalli (1988) con la particularidad de centrar su atención sobre el territorio en que este proceso se manifiesta, en palabras de los autores de esta propuesta, "el espacio o determinados elementos espaciales pueden convertirse en elementos fundamentales de los procesos de identificación social" (Lalli, 1988 en Valera, 1996: 132), dentro de esta nueva visión espacial, se otorga un papel principal a aquellos los lugares sobre los que se desarrollan sentimientos de pertenencia y a los que se otorgan significados afectivos que trascienden sobre la identidad. De esta manera, el entorno físico se convierte en una categoría social más, en la cual, dos elementos pueden convertirse en símbolos representativos: los elementos topónimos y los espacios simbólicos urbanos (geográficos o arquitectónicos).

Otro de los elementos que son conjugados para la conformación de este concepto, es el de identidad social y el de la *teoría de la categorización* postulada por Turner (1987), en la cual se realizan estratos como resultado de los cuales las personas se identifican (étnicas, religiosas, sociales, profesionales, etc.) y a partir de los cuales el sentimiento de pertenencia o afiliación puede derivarse de un entorno específico, en el cual "los procesos que configuran y determinan la identidad social de los individuos y grupos parten, entre otros elementos, del entorno físico donde estos se ubican y que éste constituye un marco de referencia categorial para la determinación de tal identidad social" (Pol y Valera, 1994:6).

Asimismo, Valera (1996) propone de manera enlazada al concepto de identidad social urbana, el concepto de *espacio simbólico urbano*; comprendido como aquel elemento que determina la estructura urbana y a su vez es entendido como una categoría social que identifica a un determinado grupo asociado a este espacio.

A través del simbolismo que las personas le otorguen a estos espacios estos podrán convertirse en lugares, además, este proceso ayudará a establecer

mecanismos de categorización; en los cuales los miembros de un grupo pueden percibirse como iguales basándose en esta identificación y a su vez pueden diferenciarse de otros grupos a partir del lugar o sus particularidades simbólicas. Así, el autor expone que “determinados espacios pueden tener la propiedad de facilitar procesos de identificación social urbana y pueden llegar a ser símbolos de identidad para el grupo asociado a un determinado entorno urbano” (Valera, 1996: 8).

Para que un espacio sea considerado como simbólico es necesario que este sea percibido por sus usuarios como paradigmático, puede considerarse como ejemplos de lo anterior a “determinados acontecimientos culturales característicos (ferias, fiestas, exhibiciones, etc.), elementos geográficos (ríos, lagos, etc.) y, en general, cualquier particularidad distintiva asociada a este entorno” (Pol y Valera, 1994:16).

Los autores exponen que “detrás de esta idea se encuentra la consideración del entorno urbano como algo más que el escenario físico donde se desarrolla la vida de las personas, siendo un producto social fruto de la interacción simbólica que se da entre las personas que comparten un determinado entorno urbano” (Pol y Valera, 1994: 9).

Según Valera (1996), el espacio simbólico resulta en una expresión de la identidad; es decir, estos dos conceptos cuentan con una interacción dinámica y el espacio al momento de ser cargado de significados y percibido como propio, convirtiéndose en un elemento representativo de la identidad.

Según Pol (1996), la identificación simbólica se encuentra compuesta por los siguientes elementos:

1. Procesos afectivos; se manifestarán cuando un lugar sea adaptado de acuerdo con las emociones afectivas del usuario en búsqueda de su bienestar, esta característica se encuentra relacionada con lo planteado por Proshansky (1978).
2. Procesos cognitivos; se suscitarán a partir de los procesos de desarrollo humano, tal y como se expuso en las aportaciones de Lev Semiónovich

Vygotsky (1934); así como otros ejercicios que dan cuenta de esquemas cognitivos de conducta espacial o mapas mentales (Lynch, 1960).

3. Procesos interactivos; se producirán cuando el sujeto o grupo interactúe con un espacio.
4. Personalización; este elemento funge como transformación-adaptación-organización espacial y logra asignar al medio físico un significado colectivo e individual.
5. Escenificación; es el proceso final de este componente y se presenta cuando el entorno ha tomado un significado para las personas.

Intentando sintetizar las principales características que Pol y Valera (1994) consideran como las determinantes de la identidad social urbana.

1. Las categorías urbanas forman parte de la identidad social; “El hecho de sentirse vinculado a un entorno urbano concreto conlleva asumir una serie de atribuciones socialmente elaboradas y compartidas a través de las cuales los sujetos se perciben como iguales entre ellos y diferentes del resto de grupos o comunidades que viven en otros entornos” (Hidalgo, 1998: 34).
2. Según Pol y Valera (1994) los niveles de abstracción en los que se sitúa esta propuesta son grupales y a partir de dichos niveles la gente logra identificarse o diferenciarse de otros grupos.
3. Las categorías sociales urbanas que son capaces de generar identidad social urbana, son según los autores “el barrio”, la “zona” y la ciudad.
4. Las construcciones sociales urbanas se determinan a partir de la afiliación a una determinada categoría, que a su vez se encuentran “configuradas por un conjunto de significados socialmente elaborados y compartidos fruto de la interacción simbólica entre los miembros de un mismo grupo o categoría” (Pol y Valera, 1994:17).
5. Las dimensiones sobre las que actúa la identidad social urbana son la territorial, conductual, social, ideológica, psicosocial y temporal.
6. Las dimensiones y las categorías sociales asociadas al entorno se encuentran en íntima relación unas con otras.

7. Los vínculos de las comunidades con otros grupos, o con otras comunidades pueden resultar un factor decisivo dentro de la identidad social urbana, sobre todo para la explicación de fenómenos como la movilidad social o la gentrificación urbana.
8. Los procesos de categorización de la identidad social urbana son dinámicos; “la identidad social urbana sea no tan solo un producto social sino un proceso en constante evolución” (Pol y Valera, 1994:20).
9. A su vez debe considerarse la existencia de sistemas de categorización urbana paralelos, para comprender lo anterior podemos remitirnos a los casos de inmigrantes o personas con doble nacionalidad.

Debido a que como hemos comentado con anterioridad los tres conceptos de identidad expuestos anteriormente parten de la teoría del *self*, es decir, las construcciones personales de los ciudadanos en torno a su medio físico transformado serán influenciadas por las acciones y percepciones de los otros. Un ejemplo de esto lo representan, las creencias sociales y religiosas que logran caracterizar a comunidades o ciudades enteras. Por ello resulta necesario partir de este carácter individual “considerar los aspectos de construcción social del espacio por parte de los grupos y colectivos ubicados en el entorno urbano” (Pol, et al., 2000).

Además de estas aportaciones, dentro de esta disciplina se ha gestado el concepto de la apropiación³³, uno de los primeros teóricos en desarrollar dicho concepto fue el psicólogo soviético Vygotsky (1934), quien lo denominaba como un mecanismo básico que podía ser explicado a partir del proceso de

³³ Para Vygotsky, este proceso se centra en dos funciones mentales; aquellas con las que contamos al momento de nacer, denominadas como *funciones elementales*, y las segundas nombradas como *funciones superiores* que se desarrollan a través de la interacción de una sociedad con un entorno cultural específico. Las herramientas psicológicas son el puente que conecta estas dos funciones, según Blanco “El lenguaje es la forma primaria de interacción con los otros, y por lo tanto, es la herramienta psicológica con la que el individuo se apropiá de la riqueza del conocimiento (Blanco, 2013: 61)”.

Dentro de este planteamiento la persona no interactúa directamente con su entorno, y es la construcción socio-histórica la que condicionará el comportamiento de los sujetos mediante interacciones simbólicas, en otras palabras; este proceso va del ámbito social (inter-psicológico) al ámbito individual (intra-psicológico) y dará por resultado un proceso de interiorización.

aprendizaje del sujeto, el cual resultante de su desarrollo logra apropiarse del conocimiento colectivo (Vidal y Pol, 2005: 182; Blanco 2013:58).

La apropiación de Vygotsky (noción que se encontraba relacionada al proceso de desarrollo y aprendizaje de la persona) se convierte en la apropiación del espacio (relación entre lo material con la interacción simbólica o afectiva) dentro del mundo francófono; siendo introducida por Abraham A. Moles en 1964 y años después difundida por Perla Korosec-Sefarty (1976) quien de la mano de la Psicología Ambiental y partiendo de la concepción clásica de Lefebvre³⁴ (1978) en la cual “la apropiación es la meta, el sentido, la finalidad de la vida social” (Lefebvre, 1978:164), promueve la apropiación del espacio durante la celebración de la *International Association for People-Environment Studies* en 1976 en la ciudad de Estrasburgo.

Según Pol, durante esta conferencia Korosec-Serfaty define la apropiación a partir de una serie de consideraciones:

- Apropiación es un proceso en el que el sujeto se hace a sí mismo a través de sus propias acciones.
- Apropiación no es meramente dominio legal (no imprescindible) sino que es el dominio de las significaciones de objeto.
- La Apropiación es un saber hacer histórico mediatizado socialmente. Por tanto, implica un proceso de socialización y las potencialidades del individuo.
- La Apropiación, en tanto que "saber hacer" o modo o estilo de acción no está necesariamente ligado a la posesión material.
- La Apropiación, en tanto a su dimensión social, debe ser siempre considerada dentro del contexto sociocultural concreto.
- La Apropiación no es una adaptación sino el dominio de una aptitud (por tanto la socialización y la educación son muy importantes).
- La cultura de cada individuo implica una apropiación diferente.
- Toda Apropiación es un proceso, un fenómeno temporal. Por tanto, habrá que considerar el cambio del sujeto en el tiempo, no solo el cambio del objeto, o del espacio.

³⁴ Martínez (2014) asegura que: “para situar la cuestión en la reflexión lefebriana resulta indispensable remitirse a la consideración marxista –bien presente en La Ideología Alemana y en Los manuscritos de economía y filosofía- según la cual el desarrollo humano es un proceso histórico autopoético: como productor del mundo, el hombre es también producto de su creación” (Martínez, 2014:4). H. Lefebvre al momento de revisar el proceso de alineación y apropiación propuesto por Marx, determina que este no corresponde únicamente a la naturaleza, sino que se encuentra en el ámbito de lo cotidiano; “Toda actividad viva y consciente que se pierde, se extravía, se deja arrancar de sí misma y por consiguiente se aparta de su plenitud, está alineada (Lefebvre, 1978: 101)” y será dentro de este nivel –la cotidianidad- en el cual se representen las prácticas sociales.

- Finalmente, Apropiación es un proceso dinámico de interacción del individuo (vivencia interiorizada, subjetiva) con su medio externo (Pol, 1996:6).

En aquel momento Korosec-Serfaty precisó que la apropiación del espacio es un proceso dinámico de interacción de la persona con el medio. Dicha interacción no se limita a las adaptaciones físicas, sino que representa el dominio de una aptitud; la capacidad de apropiación que debe centrarse en los significados precisados socialmente (Vidal, et al., 2004: 33). Además, este proceso cuenta con una temporalidad o secuencialización; que permite considerar los cambios que experimenta el sujeto a lo largo de las diversas fases de su desarrollo (Vidal y Pol, 2005:238) y que a su vez se relaciona con el nivel de apropiación del espacio.

Este concepto engloba el desarrollo de la persona dentro de un contexto cultural, condicionado por su medio sociohistórico, aspecto que anteriormente describía Vygotsky. Pero, la aportación y la importancia espacial que se aúna a partir de este término; se encuentra en relación con la significación que el usuario otorga a los objetos o espacios, constituyendo un proceso dinámico de interacción de la persona con su entorno.

De manera contemporánea a la conferencia (1976) y una vez dada a conocer esta inquietud entre el mundo científico, comienzan a extenderse las investigaciones con respecto a este fenómeno.

Mediante sus comprobaciones socioantropológicos, el francés Paul-Henry Chombart de Lauwe (1976), determina esta manifestación fenomenológica a partir de un proceso dual que se basa en la *familiaridad cognitiva* y la *familiaridad afectiva*. Podemos circunscribir la aportación de este autor con base a su comprensión de los “procesos cognitivos, afectivos, simbólicos y estéticos que dependen de la relación con otros individuos o grupos y de situaciones objetivas de dominancia ligadas a los modos de propiedad (Pol, 1996:8)”. En contraparte a este proceso psicosocial Chombart de Lauwe establece la *desapropiación* entendida como aquel proceso en el cual el sujeto o colectividad considera el espacio no les pertenece o les es ajeno.

Chombart de Lauwe especifica en que consiste este proceso y suma a las definiciones anteriores un interés en las transformaciones y apropiaciones espaciales.

Apropiarse de un lugar no es solo hacer de él una utilización reconocida sino establecer una relación con él, integrarlo en las propias vivencias, enraizarse y dejar la propia impronta, organizarlo y devenir actor de su transformación. Puede ser también acotarlo para limitar el acceso solo a los elegidos, aceptados, y con ello diferenciarse de los demás, situar su lugar en la sociedad, especificándose y oponiéndose (Chombart de Lauwe, 1976:524).

Este proceso se encuentra vinculado con el sentimiento de identidad, es decir, nos apropiamos únicamente de aquello con lo que nos identificamos.

Por su parte, Villela Petit (1976) aporta a esta definición una nueva característica, la de la *proyección*, suscitada al momento de marcar un espacio con su impronta, lo cual reflejará determinadas características de su personalidad. Sin embargo, este proceso no únicamente marca al espacio, sino que la persona después de este proceso se siente relacionado con su entorno y “el espacio se apropia de nosotros. Del mismo modo que hemos transformado el espacio a nuestra imagen y refleja nuestra identidad y estilo de vida, esta misma organización del espacio nos liga a nuestras formas de ser y de hacer” (Pol, 1996:10). La autora denomina a estos procesos como *espacio apropiado* y *espacio apropiante*, que se harán más tangibles en medida que pase el tiempo. Es importante señalar que la autora se refiere únicamente al espacio habitacional.

La trascendencia de la apropiación como constructo teórico es descrita por algunos autores como más limitada a la de otros conceptos afines como el apego al lugar; lo cual se asocia a que dentro de su definición etimológica, el término suele ser relacionado con la propiedad legal, aunado a esto, cuando se hace mención del término apropiación, lo que en lenguas románicas es comprensible, en inglés se torna confuso (Vidal, 2002:115). Lo anterior ha dado por resultado una escasa difusión del término en relación con otros afines.

Sin embargo, años más tarde este concepto sería retomado a partir de la propuesta de Enric Pol realizada en 1996 en la que conceptualiza el modelo dual de la apropiación del espacio que explicaremos más adelante.

1.2.5 Filosofía del habitar

“El hombre desde sus orígenes ha cuestionado su relación con el medio físico, lo cual es una constante en la historia de la filosofía” (Pol, 1981:31), según Pulencio (2011) esta disciplina proporciona “una herramienta de transformación social dada su capacidad para nutrir el quehacer científico de las demás disciplinas” (Pulecio, 2011:63).

Desde este campo disciplinario debemos destacar el abordaje del concepto *habitar*, el cual puede ser entendido a partir de *la poética del espacio* de Gaston Bachelard (2000) que busca comprender la relación del hombre con respecto al mundo. Para este autor “es preciso rebasar los problemas de la descripción –sea ésta objetiva o subjetiva, es decir, que narre hechos o impresiones— para llegar a las virtudes primeras, a aquellas donde se revela una adhesión, en cierto modo innata, a la función primera de habitar” (Bachelard, 2000:27), esta “adhesión” a los lugares³⁵ se origina al identificarnos con los entornos. Por ende, los niveles de habitabilidad pueden iniciar en la escala habitacional, pero pueden englobar la bastedad del universo; ya que para el autor “los dos espacios, el espacio de la intimidad y el espacio del mundo se hacen consonantes” (Bachelard, 2000:178).

El ámbito en que se desarrolla la habitabilidad es tanto para Bachelard (2000) como para Martin Heidegger (1951)³⁶ una constante, ya que para ambos el habitar no se limita a la vivienda, “estas construcciones albergan al hombre. Él mora en ellas, y sin embargo no habita en ellas [...] aquellas construcciones que no son viviendas no dejan de estar determinadas a partir del habitar en la medida en que sirven al habitar de los hombres. Así pues, el habitar será, en cada caso, el fin que persigue todo construir” (Heidegger, 1951:1), esto deja entrever lo que desde otras disciplinas someramente se ha planteado; la identificación de las personas

³⁵ “La identidad constituye el lugar al cual pertenecemos y nos identificamos, [...] lugar del hombre que da cuenta no sólo del permanecer sino del instalarse en esa identificación con el mundo y su apropiación” (Bachelard, 2000:133).

³⁶ Asimismo: Bachelard (2000) señala que la vida moderna, olvida el aspecto cósmico de la casa, se olvida o ya no sabe habitar. Esta reflexión también es señalada en Construir, habitar y pensar de Heidegger (1951).

traspasa las fronteras que hemos construido académicamente, lo anterior lo podemos ver ejemplificado dentro de la siguiente cita: “para el camionero la autopista es su casa, pero no tiene allí su alojamiento; para una obrera de una fábrica de hilados, ésta es su casa, pero no tiene allí su vivienda; el ingeniero que dirige una central energética está allí en casa, sin embargo, no habita allí” (Heidegger, 1951:1).

Además de lo anterior, Heidegger (1951) busca precisar ontológicamente el habitar por medio de su cuestionamiento al lenguaje; tanto a partir de las expresiones comunes como de su significado en otros idiomas (alemán), y busca a su vez interrelacionar el habitar y la práctica constructiva: “el construir pertenece al habitar y, sobre todo, sobre el modo en que el construir recibe su esencia del habitar” (Heidegger, 1953:8).

Por otra parte, para el filósofo, geógrafo y sociólogo francés Henri Lefebvre:

habitar, para el individuo o para el grupo es apropiarse de algo. Apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio. Esto es cierto tanto para pequeños grupos, por ejemplo la familia, como para grandes grupos sociales, por ejemplo quienes habitan una ciudad o una región. Habitar es apropiarse de un espacio; es también hacer frente a los constreñimientos, es decir, es el lugar del conflicto, a menudo agudo entre los constreñimientos y las fuerzas de apropiación (Lefebvre, 1978:210).

Martínez (2014) considera que tanto el concepto de apropiación del espacio como el concepto de habitar tienen en común los procesos sociopsicológicos que hacen referencia a “la forma simbólica por la cual un conglomerado de personas podría devenir comunidad sobre una referencia territorial compartida” (Martínez, 2014:2). Otra de las visiones contemporáneas acerca del habitar en la que se hace patente la cercanía de este término con los procesos de apropiación espacial es proporcionada por Giglia (2012) para quien:

la relación con el espacio a nuestro alrededor, es un proceso continuo de interpretación, modificación, simbolización del entorno que nos rodea, con lo cual lo humanizamos, transformándolo en un lugar moldeado por la intervención de la cultura. Habituar tiene que ver con la manera como la cultura se manifiesta en el espacio, haciéndose presente mediante la intervención humana (Giglia, 2012: 9).

A su vez, Martínez (2014) considera que los tres filósofos citados anteriormente (Heidegger, Bachelard y Lefebvre) mantienen un común acuerdo al afirmar que “los lugares habitados no pueden ser vistos como meros objetos; el habitar revela

siempre una manera. Los recuerdos, los actos, los sentimientos son localizados” (Martínez, 2014:12). Asimismo, considera que “la introducción y equiparación del habitar como apropiación -por la cual la persona y el grupo, sus vivencias, aspiraciones, tiempos, ritmos, actividades se inscriben en el espacio- se dirige al reconocimiento de los habitantes en la producción del espacio urbano (como deseo y necesidad de hacer)” (Martínez, 2014:11).

Asimismo, Martínez (2014) plantea que estas posturas nos conducen a reflexionar en las características y dimensiones del habitar “El habitar acredita a la vez actos múltiples y yuxtapuestos: vivir, inventar, imaginar, madurar, crear el espacio cotidiano, codificarlo y descodificarlo, siguiendo pautas culturales diversas, en un ir y venir a la vez práctico, lúdico y simbólico” (Martínez, 2014:12). O bien, desde la particular perspectiva poética de Bachelard (2000): “la función de habitar comunica lo lleno y lo vacío. Un ser vivo llena un refugio vacío. Y las imágenes habitan” (Bachelard, 2000:130).

1.2.6 Enfoque geográfico

Por último, desde el ámbito geográfico se generan dos conceptos afines; estos son: la *territorialidad* y la *topofilia*. Para esta disciplina el espacio geográfico es un producto social y a su vez, este es un sinónimo de territorio (Rodríguez, 2010:2), por ello, la *territorialidad* (Soja, 1971; Sack, 1986) se ha convertido en uno de los grandes temas desarrollados por esta disciplina y a su vez, se convierte en un concepto recurrente dentro de la Sociología y la Antropología.

El primer concepto geográfico que hace referencia a la territorialidad, se define como la relación de afinidad establecida entre el hombre, la sociedad y el espacio terrestre. Supone apropiación, demarcación y defensa en mayor o menor grado y su autoría es una colaboración de autores.

Para la Geografía humana son los patrones de conducta heredados los que genéticamente nos incitan a delimitar, marcar y/o defender los territorios que consideramos propios (Malmberg, 1980), basándose en esto, se desprenden dos posturas fundamentales: aquellas que realizan una diferenciación entre la territorialidad humana y la territorialidad animal y otra que considera a este

fenómeno como uno solo. Esta última, es denominada como la postura biologicista, entre sus representantes encontramos los trabajos desarrollados por el geógrafo Robert Sack (1986), que postula que este concepto es una variante del comportamiento animal, por lo cual se suscita de manera instintiva y agresiva. Contrariamente y derivada de la postura sociocultural se puede encontrar a Soja (1971), quién expone que “sólo cuando la sociedad humana comenzó significativamente a incrementar su escala y complejidad la territorialidad se reafirmó como un poderoso fenómeno de organización y conducta. Pero se trata de una territorialidad simbólica y cultural, no de la primitiva territorialidad de los primates y otros animales” (Soja, 1971:30).

Apoyando esta postura encontramos también a Jordan (1996) que afirma que la territorialidad es aquella que nos permite observar a los territorios como un elemento de la naturaleza social de las personas “como seres conscientes estamos formados por estructuras lingüísticas, vivimos dentro del lenguaje. Somos seres humanos por medio de nuestra participación en sistemas sociales basados en la acción comunicativa” (Jordan, 1996:30). Lo anterior implica que los territorios son la materialización espacial de los sistemas de significación que se comparten colectivamente.

Roncayolo (1990) se adentra dentro de este debate darwiniano y conductista al afirmar que las manifestaciones de territorialidad cuentan con un origen social, asociado a procesos psicológicos y construido por las prácticas de sus residentes (de apropiación, identificación y diversas representaciones, etc.), (Roncayolo, 1990:184). Este autor concluye que la territorialidad cuenta con dos características principales: primeramente un vínculo afectivo a un espacio determinado y por el otro sus características físicas. Es decir; la territorialidad no se relaciona únicamente con el espacio, sino que está relacionado con las prácticas sociales.

Otro de los conceptos provenientes de la geografía es la *Topofilia* desarrollado por Tuan (1974) y entendido como la relación emotiva y afectiva que une al hombre con un determinado lugar (vivienda, barrio o ciudad). Una de las premisas principales de esta definición “enfatiza que los humanos son seres geográficos que transforman la tierra para convertirla en su casa, pero al hacerlo también son

transformados, no solo a través de la acción que implica esta transformación sino por los efectos que esta tierra trasformada produce sobre la especie humana y sobre su sociedad" (Rodríguez, 2010 :3).

En líneas generales, la atención geográfica con respecto al estudio urbano se ha encontrado desde sus orígenes vinculada a los desplazamientos y movilidades geográficas del campo a la ciudad (Wood, 1970). Así mismo, otro de los temas de interés para esta disciplina son los cambios de escala y la velocidad de crecimiento; para los cuales, los geógrafos han proporcionado respuestas explicativas con base a las preferencias (estéticas o sentimentales) de los usuarios. Este abordaje ha evolucionado y según Rodríguez (2010:5): la tendencia de la geografía sigue invitándonos a comprender los nuevos territorios, las nuevas localizaciones y las movilidades (Lazo: 2012 y Guérin-Pace, 2006) que se presentan dentro de espacios geográficos cada vez más fragmentados y discontinuos en el marco de la globalización.

Cerrando este apartado y buscando vincular los conceptos citados hasta el momento, podemos recurrir a Canter y Stringer (1978) que establecen que la "interacción" desempeña un papel primordial ya que funge como nexo y unión de esta amplia gama de estudios. Es decir, los estudios ambientales se encuentran condicionados por la interacción individual y social, y será sobre esta experiencia social sobre la cual las personas construyan su realidad.

1.3 DISCUSIÓN CONCEPTUAL

Como se ha podido observar, actualmente proliferan los términos y conceptos que se concentran en analizar los vínculos que establecen las personas con sus entornos urbanos. Hidalgo (1998) considera que esta es una de las mayores dificultades con las que se enfrenta cualquier investigador interesado en la cuestión; ya que no se cuenta con un acuerdo en su denominación, definición o la aproximación metodológica más adecuada para su abordaje.

Algunos de los conceptos antes expuestos (apego a la comunidad, apego al lugar, identidad del lugar, identidad urbana, identidad social urbana y apropiación del espacio) se encuentran inmersos entre otros afines tales como el sentimiento de

comunidad, la dependencia del lugar, satisfacción residencial (entre otros), por lo que “a menudo se hace difícil distinguir si se está hablando del mismo concepto con distinto nombre o de conceptos distintos. En ocasiones vemos que uno de estos términos se usa como concepto genérico que engloba a otros [...] Otras veces algunos de ellos se usan indistintamente como si fueran sinónimos” (Hidalgo, 1998: 15-16).

Según algunos autores (Hidalgo, 1998; Pol y Vidal, 2005; Scannell y Gifford, 2010; Blanco, 2013) esta diversidad conceptual fue ocasionada por el interés común de los diversos campos disciplinarios y la concepción casi simultánea³⁷ que se ha expuesto anteriormente. Hidalgo afirma que: “Este interés dio lugar al surgimiento de un gran número de conceptos cercanos que paradójicamente repercutió negativamente en el desarrollo de este campo” (Hidalgo, 1998: 10). Para la autora, parte de esta confusión es ocasionada por la semejanza de los distintos conceptos (por ejemplo; entre el apego a la comunidad y apego al lugar, o bien entre las distintas manifestaciones identitarias), así como a la falta de trabajos que hagan notorias las diferencias entre cada uno de ellos.

Blanco (2013) agrega en torno a esta divergencia teórica la falta de precisión en cuanto a las dimensiones en las que se aborda este fenómeno. Es decir, si bien todos los conceptos mantienen en común la relación persona-espacio, no se ha logrado un común acuerdo si estas relaciones se establecen de manera simbólica, afectiva o cognitiva, o si estos se desarrollan por medio de procesos geográficos, psicológicos, sociológicos, culturales o históricos, ya que “la mayoría de las propuestas no explican la relación estructural entre ellos, limitando sus análisis, ya sean bajo miradas sociológicas, cognitivistas-individualistas o meramente culturalistas” (Blanco, 2013:29).

Según Scannell y Gifford (2010) es necesario apuntar que además de las presentes discusiones, incluso al interior de estas disciplinas y en ocasiones dentro de cada uno de los conceptos se encuentran opiniones distintas. Otros

³⁷ La producción literaria en torno inicia en las distintas disciplinas de manera simultánea alrededor de mediados de la década de los setentas.

investigadores que se han abocado a analizar las posturas teorías existentes, afirman que esta separación se debe a:

Nevertheless the existent distance between social psychological and environmental approaches is due more to differences in philosophical traditions of these two research areas (positivistic and experimental in the first case and constructivistic and phenomenological in the other) than in the objects of their studies. Places, like people, are social objects and as such are targets of perceptions, emotions, and stereotypical judgments³⁸ (Lewicka, 2008:214).

Como ha podido observarse “el análisis que muchas de las aportaciones anteriores hacen respecto al problema del vínculo de las personas con el espacio, la mayoría de las veces se presenta confusa, y como mencionan algunos autores, no ofrecen un cuerpo de conocimientos coherentes y sistemáticos, tanto en el plano teórico, como epistemológico” (Blanco, 2013:12).

Además de lo anterior, Lewicka (2008) considera que parte de esta confusión esta derivada de la metodología cuantitativa empleada, que suele ser interpretada como una continuación de los trabajos realizados en torno al apego a la comunidad (primer estudio comprobado empíricamente en torno a este fenómeno). Reiterando esta preocupación, otros autores aseguran que “no se ha desarrollado una metodología propia como tal, sino que ha sido puntualmente una adaptación de las técnicas tradicionales” (Pol, 1981:30).

Lo anterior “contributes to the understanding of pro-environmental behavior, although the research on this topic is limited and the findings are inconsistent³⁹” (Scannell y Gifford, 2010:1). Basándose en lo anterior, algunos autores (Hidalgo, 1998; Pol; 1996) consideran que uno de los retos dentro de este campo de estudios es lograr un avance dentro de la conceptualización teórica, para una vez logrado el consenso académico se pueda avanzar en su contrastación empírica.

³⁸ Sin embargo, la distancia existente entre los enfoques psicológicos y ambientales sociales se debe más a las diferencias en las tradiciones filosóficas de estas dos áreas de investigación (positivistas y experimentales en el primer caso y constructivistas y fenomenológicos en el otro) que en los objetos de sus estudios. Los lugares así como las personas, son objetos sociales y como tales son los objetivos de las percepciones, las emociones y juicios estereotipados [traducción nuestra].

³⁹ contribuye a la comprensión de la conducta pro-ambiental, aunque la investigación sobre este tema es limitado y los resultados son inconsistentes [traducción nuestra].

Sin embargo, otros autores (Scannell y Gifford, 2010:2) consideran que esta propagación conceptual también puede ser vista como un avance en el desarrollo teórico del concepto, ya que han puesto de relieve los diferentes procesos psicosociales, así como los actores involucrados en el mismo (a pesar de que estas permanezcan dispersas en la literatura) a partir de los cuales se puede estructurar el fenómeno para llegar a su comprensión.

Adicionalmente podemos afirmar que actualmente se están produciendo investigaciones que buscan la consolidación de este constructo (Hidalgo, 1998; Scannell y Gifford, 2010; Vidal, et al., 2013; Blanco, 2013) y a su vez, existen propuestas que se han desarrollado durante las últimas décadas con la finalidad de proporcionar un modelo explicativo de este fenómeno, destinaremos algunos aportados para presentar estas propuestas a continuación.

1.4 MODELOS TEÓRICOS ESTRUCTURALES

Hemos detectado cuerpos teóricos más complejos que dan cuenta de las relaciones que se manifiestan entre las personas y sus espacios; el primero de ellos corresponde al modelo de lo barrial desarrollado por Gravano (2003) desde la antropología urbana. A su vez podemos encontrar desde la psicología marco tridimensional del apego del lugar desarrollado por Scannell y Gifford (2010). Asimismo, el modelo dual de la *a apropiación del espacio* fue postulado en la década de los noventas por Pol (1996) y desde su aparición se ha encaminado a la búsqueda de una explicación estructural que incluya las dimensiones predominantes en la literatura.

Blanco (2013) define el objetivo de estos modelos, los cuales, pretenden

ser a la vez eidos (sistema de esquemas lógicos o estructuras cognitivas), ethos (disposiciones morales), hexis (registro de posturas y gestos) y aisthesis (gusto, relaciones afectivas y emotivas, disposición estética). Dialéctica que engloba de modo indiferenciado tanto el plano cognoscitivo como el axiológico y el práctico, superando de este modo las distinciones de como la psicología tradicional ha venido trabajando diversos conceptos como el de arraigo, pertenencia, el apego al lugar o identidad urbana, entre otros tantos que se hayan imbricados en su proceso (Blanco, 2013:54).

Presentaremos en los próximos apartados cada una de estas propuestas.

1.4.1 Modelo de lo barrial

En su libro *Antropología de lo Barrial* Ariel Gravano (2003) a partir de las posturas teóricas (*ibid.*, 58-64) con respecto a lo urbano-barrial

plantea la necesidad de recuperar la idea de la totalidad y unidad del mundo tradicional y moderno, desarrollado y subdesarrollado, central y periférico, y de sus relaciones dialécticas de oposición dentro de esa unidad. El barrio, en el marco de estas relaciones, pasa a ser una parte de un todo interrelacionado y en interrelación con él, no una comunidad cerrada. Dentro de esa relación de totalidad, es necesario ponderar el papel estructurante e histórico (generador de contradicciones) de la lucha de clases. En ella el barrio ocupa el lugar de indicador de los procesos de segregación urbana. Los contrastes de clases (de la de que los barrios son marcas físicas) se dan por la apropiación del excedente urbano dentro de la propia unidad ciudad, entendiendo por urbano el valor de uso de la ciudad como insumo necesario para la reproducción material y social.

La visión dialéctica de este proceso de constitución de lo urbano y lo barrial desbarata la posibilidad del dicotomísimo esencialista, pero la relación de totalidad que genera no es suficiente si no da cuenta de los procesos concretos situados a nivel de la vida diaria de los actores sociales sujetos a esta determinación histórica y estructural (Gravano, 2003: 63-64).

En otras palabras, este modelo busca derribar las divisiones entre los estudios urbanos y sociales, buscando encaminarnos “hacia una lectura por encima de las estructuras y formas edilicias, para detectar que los barrios no solo surgieron o se formaron con gente sino por la gente” (Gravano, 2003,72).

Para llevar a cabo lo anterior el autor realizó un “análisis antropológico de lo barrial, tomando como base las vacancias sobre los enfoques simbólicos de la vida en los barrios, he intentado diseñar un modelo de comprensión apuntando a lo que podía haber “detrás” de lo barrial como símbolo, y determinar los mecanismos semióticos que se ponían en marcha en esa construcción de sentido” (Gravano, 2011:11). Resultante de lo anterior *lo barrial* se encuentra representado por los valores presentes en la ideología que los actores han construido acerca del barrio, o bien en palabras del autor: “es evidente, entonces, que hay una diferencia entre el barrio referencial y el barrio como valor. Al primero lo llamamos 'barrio' y al segundo lo barrial” (Gravano, 2015:176).

A partir del anterior sustento teórico⁴⁰ y con base en su análisis etnográfico crea un modelo de lo barrial conformado por distintos ejes y dimensiones explicativas, que en palabras del autor:

A este esquema lo hicimos funcionar como un esqueleto lógico no por el contenido de una determinada lógica, sino por el ordenamiento de tipo sintáctico de contenidos eventuales. En él podíamos volcar los sentidos registrados empíricamente de los actores (Gravano, 2003:87).

El autor parte del “supuesto básico de que “toda relación de identidad como atribución de sentido se compone por una relación entre conjunción y disjunción. Un significado se define porque se junta-con otro significado (y se establece, de esta manera, un campo semántico común entre ambos, que podrían haber sido opuestos, o diferentes, o contrarios). Y un significado se define si se disjunta con otro también, si se diferencia de él (Gravano, 2003: 87).

Basándose en lo anterior se identifican las contradicciones o *relaciones de oposición que articulan cada rasgo*, aquellas “oposiciones semánticas que la misma gente establece en sus discursos” (Gravano, 2015:166), las cuales están “asociadas o engarzadas en una constelación de relaciones mutuas concretas y actualizadas en discursos particulares, de modo que su riqueza mayor consistirá en el grado de oblicuidades o relaciones autonómicas arbitrarias y no convencionales o menos estandarizadas que contenga” (Gravano, 2003:106).

Como resultados de la implementación de este modelo de análisis de lo barrial el autor destaca algunos los ejes de la identidad (homogeneidad, heterogeneidad, identificación y diferenciación), un eje axiológico transversal, una dimensión social y con referencia a las relaciones simbólicas postula la necesidad de una dimensión histórica.

Los ejes de la identidad o variables de la identidad (Gravano, 2015) son la homogeneidad en la cual se agrupan aquellos elementos que de manera uniforme coinciden con las construcciones ideológicas de los residentes, por el contrario, la variable heterogeneidad es la encargada de señalar a aquellos miembros del

⁴⁰ En el libro *El barrio en la Teoría Social* (Gravano, 2005) se pueden consultar otros argumentos y teóricos que sustentan esta propuesta.

barrio que rompen la homogeneidad antes señalada a partir de sus “diferencias disjuntivas que no llegan a convertirlo en otra cosa” (Gravano, 2015:164).

Por su parte la identificación nos permitirá conocer la identidad a partir de las referencias resaltadas dentro de los discursos de los actores a través del polo conjuntivo y la diferenciación complementará la identificación a partir de aquellas alusiones que hacen evidente la disjunción y se realizará tomando como parámetro otras identidades u otros barrios (Gravano, 2003: 86).

Por su parte el eje axiológico puede ser entendido como el conjunto estructurado de valores que se encuentran presentes en la construcción ideológica que los habitantes del barrio han creado. Gravano afirma que este eje se encuentra conformado por “rasgos” que son “aquellos elementos significativos con los que se refiere en los discursos a la identidad del barrio. Son ellos: solidaridad, tranquilidad, arraigo, relacionalidad, gusto, bondad, pobreza, familiaridad, obrero y cambio” (Gravano, 2003:107) y estos cumplen la función no de definir al barrio sino de presentar el ideal del mismo, en otras palabras lo que debe ser un barrio (Gravano, 2015:166).

Las otras dimensiones que señala el autor son producto del mismo enfoque; por ejemplo dentro de la dimensión social se busca destacar las relaciones de oposición que provienen de definir lo barrial en contraposición a lo no barrial⁴¹.

Por su parte en la dimensión histórica es desarrollada buscando las oposiciones entre los discursos que establecen una época base⁴² y aquellos que se sitúan en el ahora, pero no solo eso, sino que “la historia se sitúa en el ámbito de los fenómenos ideológico-culturales, es su savia y su nutrición y no mero tronco que sostiene sus frutos. La historia no está fuera de lo ideológico de las identidades” (Gravano, 2015:184) y será justamente esta dimensión la que permitirá conocer los procesos de determinación y autonomía y a su vez los de hegemonía y alteridad.

⁴¹ Véase dimensión social: con y sin-juntos, o lo barrial como variable en Gravano, 2003:134.

⁴² El autor postula que los discursos no apuntan específicamente a períodos reales, sino que funcionan como un *ethos* mediante el cual el barrio adquiere modalidades distintivas e identidad como tal.

1.4.2 Modelo tripartito del apego al lugar

Dentro de los conceptos que se expusieron anteriormente el que ha contado con una mayor aprobación teórica y continuidad en su desarrollo empírico ha sido el apego al lugar, si bien, aparentemente se cuenta con un acuerdo tanto en su utilización como en la definición que se otorga al apego al lugar, las divergencias surgen a partir de cuestionamientos en torno a su dimensión afectiva y su enfoque social. Acerca de la primera de estas se debate “si además de afecto el apego al lugar consta de un componente cognitivo y otro conductual” (Hidalgo, 1998:46) a pesar de que este último no se encuentra implícito en ninguna de sus definiciones. Asimismo, se manifiesta la necesidad de no únicamente considerar las interacciones sociales que se suscitan en los lugares, sino atender además la dimensión física dentro de estas investigaciones.

Por su parte, Hidalgo (1998) que se ha dedicado a analizar las diferencias conceptuales a partir del apego al lugar, expone que esta propuesta deja preguntas por resolver:

Podemos encontrar ejemplos de apego hacia lugares de los que no nos apropiamos, “adueñamos”, o transformamos a nuestra imagen. Es el caso del apego a los lugares públicos, como un determinado lugar de la clase o de la ciudad, donde al menos habría que prescindir del componente acción-transformación (Hidalgo, 1998: 41).

Buscando dar una respuesta a estas críticas y para dotar a este concepto de características con las que originalmente no fue concebido, Scannell y Gifford en 2010 publican su *modelo tripartito del apego al lugar* el cual cuenta con un carácter multidimensional en el que además de los afectos, son incluidas las cogniciones⁴³ y los comportamientos de las personas, conservando el componente espacial (afinidad al lugar) de la concepción clásica otorgada por Gerson, Stueve y Fischer (1977). Dentro de esta propuesta se

synthesized into a three-dimensional, person–process–place organizing framework. The person dimension of place attachment refers to its individually or collectively

⁴³ El apego al lugar como la cognición implica la “construcción de” y “la unión a”, significado del lugar, así como los conocimientos que facilitan la proximidad a un lugar. A través de la memoria la gente crea un significado del lugar y lo conectan con el *self* (Scannell y Gifford, 2010). Las cogniciones son una característica predominante que se repetirá en la construcción de la identidad social y será retomada más adelante en otros procesos identitarios relacionados con el lugar.

determined meanings. The psychological dimension includes the affective, cognitive, and behavioral components of attachment. The place dimension emphasizes the place characteristics of attachment, including spatial level, specificity, and the prominence of social or physical elements⁴⁴ (Scannell y Gifford, 2010:1).

Lo anterior puede ser ilustrado en la figura 1.1, en la cual se pueden observar las tres componentes del apego al lugar (*Person-Place-Process*). En la primera de las esferas se señala el(los) actor(es) que realiza(rán) el proceso de apego, sobresaliendo de manera particular dos; el personal y el grupal. El primero de ellos cobra sentido a partir de experiencias personales importantes⁴⁵. Por su parte, a nivel grupal los significados simbólicos de un lugar son compartidos entre los miembros de la comunidad y suelen estar ligados a experiencias compartidas; de manera especial aquellas históricas, culturales y religiosas que se transmiten a las generaciones posteriores. Scannell y Gifford (2010) afirman a su vez que estos niveles culturales e individuales no son totalmente independientes (por ejemplo; una persona puede experimentar un apego grupal basándose en sus vivencias personales).

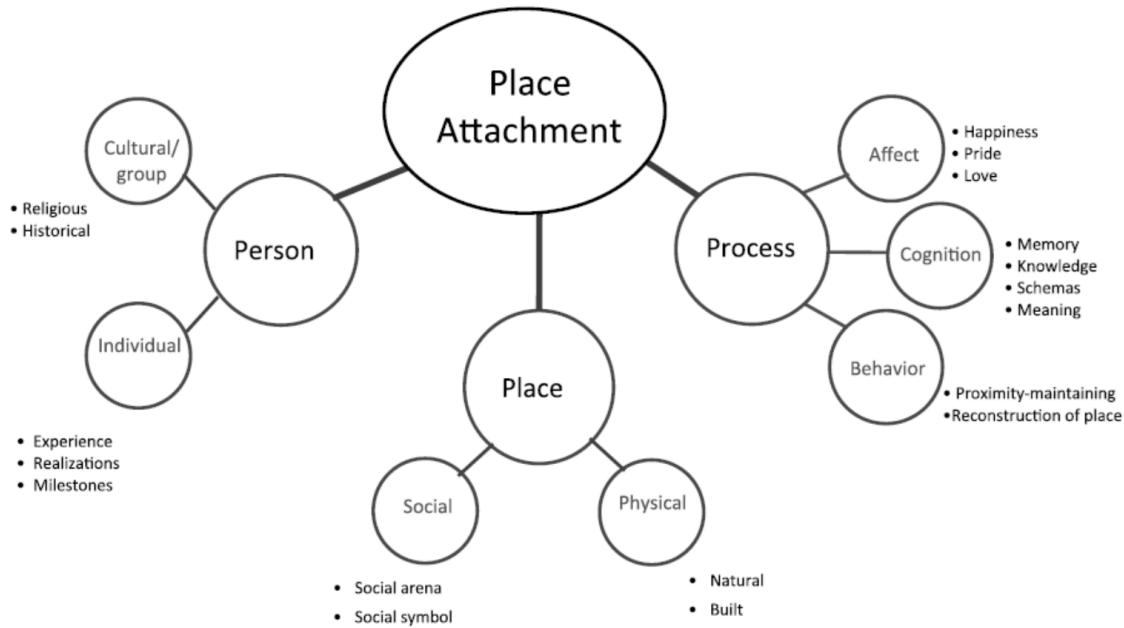
La segunda de las esferas se encuentra conformada por el lugar (físico o social) y el papel que este tomará en la conformación de los vínculos afectivos; según los autores las personas no se encuentran vinculados directamente al lugar o sus características, sino a lo que estos representan. Sin embargo, Scannell y Gifford (2010) reconocen la necesidad de considerar tanto la dimensión social como la física (Vidal, et al. 2004:278), sobretodo en la realización de investigaciones futuras.

La tercera y última de las esferas agrupa a los procesos psicológicos (afectivos, cognitivos y conductuales) que han sido expuestos a partir de investigaciones afines o aquellas que han sido realizadas con anterioridad en torno al apego al lugar.

⁴⁴ Sintetizado en un marco tridimensional con una organización persona-proceso-lugar. La dimensión de la persona con respecto al apego al lugar se refiere a sus significados determinados de manera individual o colectiva. La dimensión psicológica incluye lo afectivo, cognitivo y lo conductual en los componentes del apego. La dimensión del lugar enfatiza las características del lugar de apego, incluyendo el nivel espacial, la especificidad y el protagonismo de los elementos sociales o físicos [traducción nuestra].

⁴⁵ Estas pueden hacer referencia a vínculos simbólicos o experiencia in situ.

FIGURA 1.1. MODELO TRIPARTITO DEL APEGO AL LUGAR DE SCANNELL Y GIFFORD.



Fuente: Scannell y Gifford, 2010.

Para los autores esta propuesta PPP (*Person-Place-Process*) coordina los estudios clásicos y recientes, ofreciendo un marco sobre el cual seguir desarrollando investigaciones y sobre la cual pueden generarse propuestas metodológicas para determinar todos aquellos elementos que estas propuestas tienen en común.

1.4.3 Modelo dual de la apropiación del espacio

Pol (1996) realiza una detallada revisión teórica de las aproximaciones históricas y las definiciones expuestas en el apartado 1.3, y concluye que estas muestran una insuficiencia explicativa siendo estudiadas aisladamente. Por ello, el autor se da a la tarea de plantear un modelo teórico “explicativo y relacional de las distintas perspectivas sobre la apropiación, que nos permita mostrar las interacciones existentes entre ellas, sus complementariedades e incompatibilidades” (Pol, 1996:22).

Este artículo publicado en 1996 por Pol concluye en una propuesta a la que posteriormente se denomina como *modelo dual de la apropiación del espacio*

(Vidal y Pol, 2005:283), en torno al cual, un grupo de investigadores de la Universidad de Barcelona, situados en el centro de investigación CR Polis, han desarrollado una serie de investigaciones que buscan contrastar dicho modelo con la realidad de manera empírica (Vidal, 2002; Vidal y Pol, 2005; Di Masso, Vidal y Pol, 2008) y a su vez explicar la manifestación de este fenómeno en distintos lugares del mundo (Pol, et. al, 2000; Blanco, 2013).

En sus orígenes este modelo era definido como “un proceso cíclico y temporal, cambiante e inestable, aunque paradójicamente en la medida que afecta la identidad, la autoimagen del sujeto (o del colectivo), es resistente al cambio” (Pol, 1996:23).

Pol al iniciar su investigación dotaba a la apropiación de una concepción similar a la de la territorialidad⁴⁶, sin embargo, para este autor “La conducta territorial humana es mucho más compleja, más variada y menos consistente que la animal, debido al aprendizaje social y cultural, que permite la utilización del territorio para usos y objetivos simbólicos” (Pol, 1996:13).

A partir de esto, la conducta territorial humana estará definida en función de la amenaza percibida y se puede manifestar de distintas maneras: “como incremento de la vigilancia, clarificación de los límites y/o construcción de barreras, restringir las reglas o normas de uso y adscripción, y hacer evidentes signos de territorialidad” (Pol, 1996:24), y a partir de este proceso conductual el sujeto defenderá y se apropiará de su espacio.

Esta territorialidad puede ir desde las analogías del comportamiento humano básico que se presenta en las conductas animales o beligerantes, hasta la ocupación territorial más compleja como se ha señalado anteriormente. Es importante puntualizar que existe una diferencia radical entre territorialidad y apropiación, que hace necesario considerar otros aspectos y perspectivas: los estudios de la conducta territorial no incluyen los procesos de cambio en la persona, y muy marginalmente (y en pocos autores) se tiene en cuenta la temporalidad y el análisis transcultural (Pol, 1996:24).

⁴⁶ Véase apartado 1.3.3

Pol y sus colaboradores han tratado de reunir los elementos fundamentales de los conceptos anteriormente expuestos, generando así, una nueva definición de *la apropiación del espacio*, en la cual:

A través de la acción sobre el entorno, la persona, los grupos y las comunidades transforman el espacio, dejando su impronta e incorporándolo en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada. Las acciones dotan al espacio de significado individual y social a través de los procesos de interacción. A través de la identificación simbólica la persona y el grupo se reconocen en el entorno y mediante procesos de categorización del yo, las personas (y los grupos) se autoatribuyen las cualidades del entorno como definidoras de la propia identidad. El espacio apropiado se convierte en un factor de continuidad y estabilidad del self, además de la identidad y cohesión del grupo (Vidal, et al., 2004:33).

Es pertinente señalar las diferencias existentes entre la apropiación privada y la apropiación pública, que si bien corresponden a procesos similares, cuentan con sutiles diferencias que a continuación se detallan.

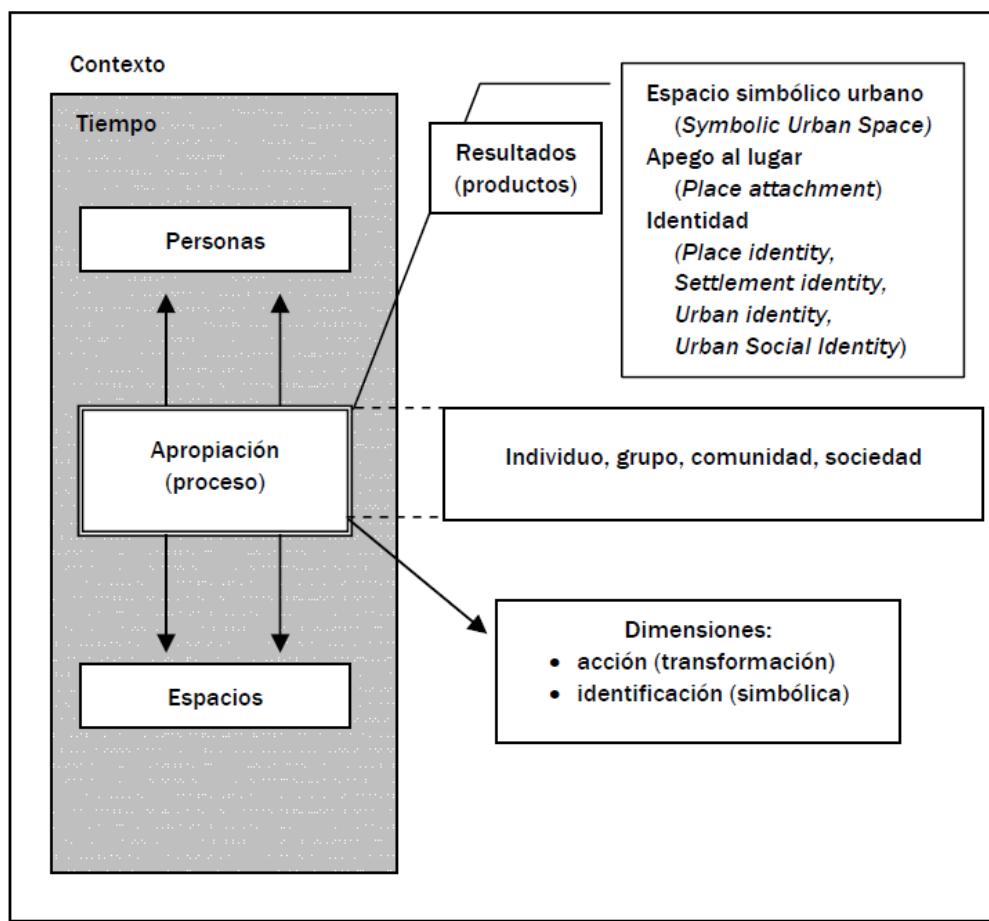
- a) Espacio privado; la persona se apropiá mediante un mecanismo de acción transformación. Con el paso de los años se da paso a una fase de identificación.
- b) Espacio público; se centra en la fase de identificación; debido a su carácter público frecuentemente representa un elemento de transición, debido a ello las personas pueden identificarse con él, pero no dejar su impronta.

Así, la apropiación del espacio, es decir, el proceso por el cual un espacio se transforma en un lugar interiorizado, significativo y con un sentido identitario para la persona, tiene una dimensión simbólica intrínseca. Esta operaría como una identificación resultante de procesos cognitivos, afectivos e interactivos. El modelo, en suma, aun estando formulado en relación con entornos espacialmente disponibles, permite dar cuenta de procesos de apropiación donde la identificación simbólica trasciende el espacio material (Di Masso, Vidal y Pol, 2008:377-378).

Para ejemplificar de manera gráfica el modelo dual de la apropiación del espacio podemos remitirnos a la figura 1.2, publicada años más tarde por Vidal, Pol, Guàrdia y Peró (2004), en ella se busca esquematizar el modelo planteado por Pol en 1996.

Para comprender este proceso es necesario remitirnos a sus dimensiones principales las cuales serán: "los aspectos de la identidad y el apego al lugar, los cuales pueden entenderse como facilitadores de los comportamientos respetuosos con los entornos derivados de la implicación y la participación en estos" (Vidal y Pol, 2005:292).

FIGURA 1.2. EL MODELO DUAL DE LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO



Fuente: Vidal, et.al. 2004.

Podemos sintetizar que las dimensiones que proponen estos autores son *la acción transformación* y *la identificación simbólica*, la primera de ellas hace referencia a los espacios y posee una concepción similar a la de la territorialidad, teniendo como particularidad la capacidad de dejar una impronta sobre el espacio, cualidad que había sido planteada anteriormente por Chombart de Lauwe (1976) y Villela (1976). Por su parte, la segunda de ellas; la identificación simbólica se encuentra relacionada con el proceso psicosocial del que dan cuenta las personas y en ella intervienen una serie de procesos afectivos, cognitivos, interactivos, así como la personalización y la escenificación. Ambas (*la acción transformación* y *la identificación simbólica*) desarrollan un proceso cíclico, en el cual independientemente del nivel en el que se presente este proceso (individual,

grupal, comunal, etc.), producirán resultados o productos: los cuales corresponderán a los diferentes grados de interacción con el lugar.

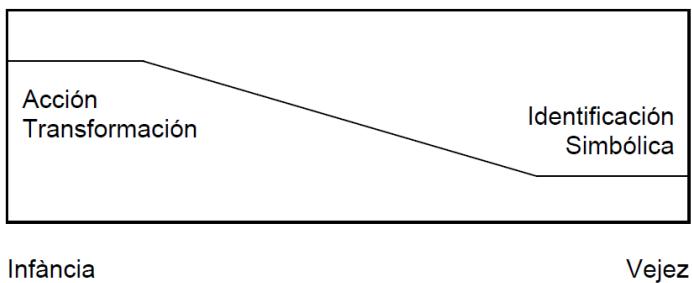
A partir de estas escalas pueden explicarse los simbolismos, afectos o cogniciones que se asocian a los espacios de acuerdo con cada caso específico. Entre los principales resultados de estas investigaciones podemos encontrar que tanto el apego al lugar, la identidad social urbana y el espacio simbólico urbano son resultados o productos del proceso de apropiación social del espacio.

Este modelo con el paso de los años y derivado de otras investigaciones ha contado con algunas pequeñas modificaciones, originalmente era planteado con una tercera línea denominada como *secuencialización*, que si bien ha sido excluida dentro de los esquemas explicativos recientes (Vidal, 2002; Vidal y Pol, 2005), siempre ha sido meritaria de una mención por parte de los autores debido a su importancia dentro de este proceso.

Con ella se hace alusión a los períodos de la vida de las personas, en los que este se encontrará más receptivo a cada uno de los momentos descritos con anterioridad; es decir, se sugiere que dependiendo de las diversas fases del desarrollo humano sobresaldrá la acción-transformación (asociada a los miembros jóvenes del barrio) y en otras etapas de la vida (como por ejemplo la vejez) prevalecerá la identificación simbólica, la primera se presenta especialmente durante la infancia, en la cual es común que el joven sujeto adapte y modifique su espacio. La segunda fase suele estar condicionada de manera específica por los procesos sociales que se suscitan a su alrededor, es el momento en el cual la colectividad y las personas que la conforman se identifican con un bien y buscan su preservación, oponiéndose a las intervenciones que puedan modificarla. Según Pol, esto se debe a que “le confiere una identidad, una referencia social y espacial o por lo menos una habituación cómoda. Este proceso se acentúa en momentos conflictivos con los demás, situaciones personales difíciles o momentos evolutivos especialmente críticos” (Pol, 1996:27).

En esta propuesta se plantea que este proceso se presenta de manera cíclica y continua, y se encuentra presente en el ciclo vital de todas las personas tal y como se presenta en la figura 1.3.

FIGURA 1.3. CICLO DE LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO



Fuente: Pol, 1996.

En palabras de Blanco (2013) se concluye que dentro de este modelo se trazan “ejes organizadores de una propuesta teórica compleja que robustezca la explicación psico-ambiental de la relación de los individuos con los espacios, a partir de otros constructos sociales, psico-sociales y culturales que den cuenta de los vínculos de los individuos con el espacio, comprendiendo la complejidad de sus dimensiones y sus relaciones geo-psico-socio-culturales e históricas” (Blanco, 2013: 31). Además, esta propuesta pretende no dejar de lado los procesos axiológicos y la relación de estos con los entornos en los que se desarrollan las personas. En otras palabras podemos sintetizar que para Vidal y Pol (2005) la apropiación del espacio es un proceso de significación de los espacios que denota la identificación y/o de apego al lugar inscrito dentro de un espacio geográfico, social y simbólico.

Dentro de los comentarios que se han realizado en torno a este modelo podemos encontrar el de Blanco (2013) quien afirma que

la apropiación del espacio resulta un proceso vital en un ámbito de convivencia—geo-socio-cultural, cuya función es generar e interpretar la realidad y continuamente integrarla, así como asignar sentido de identidad, que puede aprehenderse en su dimensión de pertenencia, de referencia y/o de contraste. En esa construcción interviene el conocimiento, la valoración y la emoción que los sujetos hagan del objeto, que se vincula con el proceso del apego al lugar y finalmente con la función de orientar las prácticas y las relaciones sociales (Blanco, 2013:18).

CONCLUSIONES INTERACCIÓN SIMBÓLICA DE LA PERSONA CON EL ESPACIO

Una vez terminado este recorrido conceptual es necesario retornar al planteamiento del problema y determinar cuáles son los conceptos y definiciones que serán utilizadas a lo largo de esta investigación.

Primeramente, es necesario señalar que dentro de esta investigación se retomará el término apropiación del espacio, ya que este puede “ser explicado y comprendido desde una perspectiva de pluralidad teórica para comprender todos los aspectos que el proceso (de vinculación entre las personas y el espacio) presenta” (Pol, 1996:43 entre paréntesis nuestro). La propuesta teórica iniciada por Pol (1996) y concretada años más tarde en colaboración con Vidal (Vidal y Pol, 2005) “resultan un punto de partida fundamental a partir del cual interpretar y contextualizar las diversas aportaciones de la Antropología, la Sociología y la Psicología Ambiental, así como para desarrollar conceptualizaciones teóricas orientadas hacia el estudio de fenómenos sociales concretos que se manifiestan en nuestras ciudades” (Pol y Valera, 1994:22).

Los ejes que se trazan a partir de esta propuesta teórica, robustecen la explicación psicoambiental de la relación de las personas con los espacios, a partir de otros constructos sociales, psicosociales y culturales que dan cuenta de los vínculos de las personas con el espacio, comprendiendo la complejidad de sus dimensiones y sus relaciones geo-psico-socio-culturales e históricas (Blanco, 2013: 31).

Si bien, dentro de este constructo teórico se da cabida a los procesos de *acción-transformación*, estos aún no han sido especificados los ámbitos en que esta se manifiesta es decir: la casa, la calle, el espacio público o todo el barrio.

Por último, realizando una anotación al margen de estas conclusiones: es necesario considerar que el ser humano puede alterar favorable o desfavorablemente su medio; sin embargo, para algunos autores “no pueden entenderse cabalmente las ciencias ambientales sin tener en cuenta su orientación de valor, mantenida particular y universalmente” (Proshansky, Ittelson y Rivlin, 1978:15), para Proshansky, Ittelson y Rivlin (1978) en realidad, estas ciencias deben su propia existencia a un juicio de valor, que no las condiciona como menos objetivas.

Para Ballina (2012) esto representa una dificultad en la generación del conocimiento: “la calificación de uno como bueno, positivo o válido, y el otro -por consiguiente- malo, negativo o inválido, sesga de antemano la comprensión integral en cada estudio, distanciando cada vez más al objeto del sujeto, y

entendiendo el primero (tangible, observable y medible), aislado y superior al segundo (intangible, no observable y no medible)" (Ballina, 2012:8).

Esta postura se ha hecho presente en el ámbito antropológico, desde donde se cuestiona la incidencia de la transformación de los espacios y las identidades. Hall (1972) asegura que "no todas las cosas nuevas son necesariamente buenas ni todas las antiguas malas" (Hall, 1972:221), al hacer referencia a la necesidad de preservar edificios y lugares que "enlazan con el pasado y prestan variedad a los paisajes citadinos" (Hall, 1972:221), y su vez exponiendo los progresos realizados por algunas renovaciones urbanas⁴⁷. Por su parte, Portal y Safa (2005) aseguran que

para algunos la ciudad se convierte en el problema por explicar; y para otros el interés por regresar al estudio de los barrios, los pueblos y los vecindarios se reaviva por la nostalgia de cuando estas ciudades eran amables y hermosas, mirada donde predomina el sentido de perdida en el remolino de los cambios acelerados. Ambas perspectivas en contrapunto son poco realistas [...] aquellas posiciones románticas que buscan pensar en la tradición y sus espacios como manifestaciones de autenticidad corren el riesgo de entender lo vecinal como impermeable a la influencia del exterior, y en la medida en que se preocupan por encontrar los rasgos que hablen de su especificidad suelen ser autocoplacientes e incapaces de explicar su heterogeneidad interna y dinamismo (Portal y Safa, 2005:52).

Con esta base, es necesario considerar que "el hombre constructor, el hombre conquistador de su ambiente ocupa un lugar tan destacado en la imagen que la humanidad tiene de sí mismo que a veces olvidamos de que, cuando el hombre trata de modificar su medio, en realidad se encuentra haciendo algo que es común desde el punto de vista biológico" (Proshansky, Ittelson y Rivlin, 1978:11).

⁴⁷ En concreto el Plan de Londres, expuesto por sir Patrick Abercrombie y J.h. Foreshaw en 1934.

CAPÍTULO 2. FORMA URBANA

INTRODUCCIÓN

Son distintos los autores (Kullock, 2016; Becomo, 2011) que afirman que dentro de los estudios urbanos existen 2 principales abordajes aquellos que plantean la jerarquía de los estudios sociales y culturales (como los que hemos abordado durante el capítulo 1) en contraposición con aquellos que afirman la determinación de lo espacial por lo social, en este apartado nos concentraremos en este segundo abordaje, a partir de las aportaciones en torno al concepto de forma urbana.

2.1 APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

Diversos autores han abordado el estudio de la forma urbana a través de la morfología urbana; entre ellos podemos encontrar conceptos en los se considera como un “referente a la forma, disposición, ordenamiento o configuración de un ente” (Munizaga, 2014:137), o bien, aquellos que la consideran como la “ciencia que estudia las formas y las interconexiones de los fenómenos que le dieron origen” (García, 1990: 37).

Samuels considera que “la morfología debe ser vista como el estudio analítico de la producción y modificación de la forma urbana en el tiempo” (Samuels, 1986 en Del Río, 1990:70). Debido a ello, según Del Río, la morfología urbana estudia el tejido urbano⁴⁸ y los elementos construidos que lo forman a través de su evolución, transformaciones, interrelaciones, así como de los procesos sociales que los generan (Del Río, 1990:70).

Por su parte Gauthiez en su libro *Espace urbain – vocabulaire et morphologie* la define como: “El estudio de la forma física del espacio urbano, de su evolución en relación con los cambios sociales, económicos y demográficos, las actuaciones y los procesos que intervienen en esta evolución” (Gauthiez, 2003:110).

Según Vilagrassa (1991) una vez proporcionado este contexto es importante no olvidar que:

⁴⁸ Según Levy (1999) si observamos de cerca la investigación en morfología urbana, es evidente que, para la mayoría de los investigadores, la "forma urbana" significa la forma del tejido urbano. Paradójicamente, el concepto de tejido urbano no ha sido claramente definido (Levy, 1999:79).

Ello significa que sin el estudio de las contingencias socioculturales y económicas que envuelven a la ciudad difícilmente podrá darse una visión dinámica, y comprensiva, de las transformaciones de los paisajes, pero, por otra parte, estos -entendidos como variables independientes de nuestro estudio- se analizan, al cabo, únicamente como productores de formas. Los procesos sociales y la actitud de los agentes sirven aquí, tan solo, para sistematizar, y entender mejor, aquello que vemos cotidianamente y que constituye el paisaje urbano (Vilagrassa, 1991).

Sin embargo, a diferencia de esta visión para otros autores como Roncayolo “*La ville et sa morphologie se transforment, en même temps que les ensembles sociaux se façonnent*”.⁴⁹

Partiendo de esta óptica algunos autores afirman que la definición de forma urbana puede llegar a considerarse heurística ya que:

permite ordenar el pensamiento y las reflexiones alrededor del paisaje:

- a) Es tajante al designar el objeto definido (porción de espacio material);
- b) Está abierta a considerar todo lo que puede haber en ese espacio material, es decir, “no se excluye lo inmaterial que está en el paisaje” (Contreras, 20019:245).

2.2 APORTACIONES DISCIPLINARIAS

Para algunos autores los orígenes de los estudios de la forma urbana tienen sus raíces dentro de las concepciones aristotélicas ligadas al concepto de la forma: “entendida como aquello que determina y precisa la materia de la que está formado un objeto determinado” (Castro, 2009).

Los primeros desarrollos de este concepto se producen en la segunda década del siglo XX dentro de la geografía alemana. En dicho periodo se llevan a cabo estudios significativos en torno a la forma urbana de algunas regiones, sin embargo, no son estas investigaciones descriptivas las que asientan las bases de este constructo teórico, sino el enriquecimiento conceptual que surge hacia 1930 a partir de las aportaciones de arquitectos y urbanistas, para lo cual resulta elemental realizar una referencia a la teoría y crisis del Movimiento Moderno.

Diversos autores (Morris, 1985; Ballina, 2012; Munizaga, 2014) exponen que previo a la Revolución Industrial se habían mantenido unificadas las vertientes de la arquitectura (arte, técnica y sociedad) sin embargo, “A partir de esta época,

⁴⁹ La ciudad y su forma urbana se transforman al mismo tiempo que se forman grupos sociales [traducción nuestra].

aparecen en conflicto sujetas a las ideologías y los contenidos estéticos y científicos que caracterizarán la historia moderna. La arquitectura en este contexto, entra al centro de una batalla ideológica -que dura hasta ahora- sobre su propio sentido e identidad" (Munizaga, 2014, 34).

Este inesperado cambio es descrito por Gideon como: una época de conmoción en la cual "la manera de construir ciudades no estuvo de acuerdo con las nuevas condiciones creadas por la industria" (Sjoberg, 1967:663). A partir de esta ruptura y la posterior oposición a los resultados del urbanismo moderno, se abre una brecha hacia la proyección de un pensamiento innovador sobre la ciudad, lo cual ha encaminado durante las últimas décadas a un diseño urbano que se encuentra en una constante búsqueda de la inclusión de la persona.

A sabiendas de que "el estudio de la forma urbana se caracteriza por la yuxtaposición de perspectivas diferentes, es necesario ubicarnos en las líneas temáticas más comunes de las investigaciones morfológicas" (Espinosa, 2016:22), a continuación intentaremos dar un breve panorama en el cual se identifiquen las principales escuelas que se han abocado al estudio de la forma urbana.

2.2.1 Las escuelas de Geografía

Los estudios de corte formal han sido abordados desde un enfoque geográfico a partir de las diversas escuelas que se han encargado de su desarrollo. Desde la Geografía dichos estudios forman parte de la larga línea de análisis morfológico y morfogenético, la cual debe sus orígenes a diversas escuelas.

Vilagrassa (1991) identifica tres de las principales instituciones; la escuela alemana, la escuela de geografía histórica anglosajona y la escuela cultural norteamericana, a su vez, el autor propone una cuarta línea que corresponde a la escuela francesa desarrollada a partir de los trabajos de geografía urbana⁵⁰.

A continuación, analizaremos brevemente las tradiciones de cada una de ellas.

⁵⁰ Dentro de ésta escuela pueden incluirse los trabajos realizados en ciudades de Canadá y Francia soportados en la idea de geografía estructural desarrollada, entre otros, por Desmarais y Ritchot (2000).

2.2.1.1 Escuela alemana

Dentro de la escuela alemana se realizan primordialmente investigaciones en torno a la morfogénesis, estas aproximaciones suelen ser cualitativas. Dentro de sus autores principales podemos destacar a Otto Schlüter (1899), creador del concepto *kulturlandschaft*, con el cual se convierte en uno de los pioneros en el estudio de la forma urbana de los paisajes culturales. Schlüter logró apreciar que la evolución de las ciudades era perceptible en la superficie y esta podía ser analizada mediante planos, consolidando a partir de este momento a esta última característica como una constante que desde este momento se ha encontrado siempre presente en los análisis morfológicos.

Basándose en este primer acercamiento realizado en Viena por Schlüter se popularizan este tipo de análisis en los cuales “*They analysed the street patterns, especially the length, width and direction of streets*” (Hofmeister, 2004:5)⁵¹, un ejemplo de lo anterior lo podemos encontrar en la cita siguiente

Hassinger hizo hincapié en el hecho de que los planes de la ciudad antigua proporcionan evidencia del diseño original de las ciudades. Argumentó que las calles más antiguas estaban dispuestas en relación con el relieve de la superficie y la distribución de los cuerpos de agua, y reflejaba rasgos humanos tempranos tales como viejos caminos rurales del campo y puertas de la ciudad y paredes de la ciudad. Tales rutas principales, establecidas por la naturaleza y por el hombre, se han conectado en épocas posteriores entre sí por calles subordinadas o secundarias. Una tercera categoría son aquellas calles que más tarde se han agregado a la red original de la calle como correcciones necesarias, por ejemplo la sustitución de antiguas calles estrechas por bulevares amplios modernos (Hofmeister, 2004:6).

A su vez es posible destacar los trabajos de los germanos Hassinger y Bobeck que aportan un acercamiento hacia la descripción de las tipologías edificatorias y la detección de los usos del suelo predominantes, estos elementos permitieron a estos autores una mayor comprensión acerca de la fisionomía de las ciudades analizadas. Los elementos tipológicos que son descritos por estos y subsiguientes investigadores de esta línea son

⁵¹ Analizaron los patrones de las calles, especialmente la longitud, el ancho y la dirección de las calles [traducción nuestra].

recogidas en el manual de Norbert Krebs sobre geografía humana de 1920 (Krebs, 1931), en cuyo capítulo X trataba de las “Formas y evolución de los medios urbanos” [...] Se inicia el capítulo urbano describiendo, de forma elemental, para después diferenciar tipológicamente, las características urbanas: En el núcleo urbano la plaza del mercado, la iglesia y la casa consistorial ocupan una posición preferente, accesible, fácilmente por todas partes. Las casas se aglomeran y son más altas. A continuación, Krebs se ocupa del trazado de las calles, de los barrios y su carácter propio, de la huella de las antiguas murallas y en general del pasado histórico. Trata después del emplazamiento topográfico y de la influencia en el plano y forma de la ciudad. A partir de aquí apunta el geógrafo alemán la uniformización que se observa en las nuevas edificaciones de Berlín y Viena, que no son felizmente, el tipo predominante. La diversidad de la herencia preindustrial es lo que permite diferenciar las ciudades con sus respectivas formas: europeo-occidentales, europeo-orientales, mediterráneas, orientales y americanas. Hay pues, en esta, como en otras geografías urbanas alemanas de la época, una tipología muy descriptivista y cualitativa de las formas urbanas, propia de los comienzos científicos de una disciplina (Bielza, 2011:28).

Los autores de esta línea deseaban conocer la importancia de los objetos que conformaban el paisaje urbano y de acuerdo con sus resultados atribuyen que los elementos físicos de la ciudad se relacionan para generar la forma urbana de un espacio su aproximación es cualitativa y con énfasis en la morfogénesis⁵² y teniendo como una de sus características principales la definición de formas físicas en zonas urbanas (Espinosa, 2016:24), a tal grado que “*some authors claimed that, on the basis of urban form, conclusions could be drawn about the genesis of an urban settlement. Changes of the direction of streets and of the size and shape of building blocks served as indicators for tracing different stages of development of a town*” (Hofmeister, 2004:7)⁵³

A su vez, es necesario destacar una importante anotación: no únicamente se hace referencia a los objetos físicos y su transformación, sino que se consideran además, las características culturales como un factor que repercute en la forma urbana.

⁵² Sin embargo, este desarrollo se desarrollará de una manera más sofisticada y crítica dentro de la escuela Coenziana.

⁵³ Algunos autores afirmaron que, sobre la base de la forma urbana, se podrían sacar conclusiones sobre la génesis de un asentamiento urbano. Los cambios en la dirección de las calles y del tamaño y la forma de los bloques de construcción sirvieron como indicadores para rastrear las diferentes etapas de desarrollo de una ciudad [traducción nuestra].

2.2.1.2 Escuela inglesa o Coenziana

Al igual que los autores de la escuela anterior resulta "muy relevante el papel formativo de M.R.G. Conzen⁵⁴, de hecho, a la fecha se reconoce una escuela "Conzeniana" de morfología urbana que se ubica en Birmingham, Inglaterra. Este autor tuvo una influencia muy significativa" (Espinosa, 2016:22), al ser uno de los pioneros en el explorar la morfología con tintes más explicativos tanto del presente como del pasado.

Sus primeras aportaciones vienen de la mano de su estudio de Alnwick, Northumberland: en el cual analiza esta ciudad y su "complejidad geográfica" en planta (1960), lo cual le permite generar un repertorio conceptual y metodológico que posteriormente aplica para la lectura de planes urbanos (1968) (Filla, 2011:6) y que sus discípulos y seguidores retomarían.

Podemos destacar los 5 principios instaurados por Conzen para definir al paisaje como un elemento educativo

1. Realizar una observación intensiva y exacta del fenómeno territorial (tanto en campo como en la cartografía disponible)
2. Estudiar el proceso de transformación del territorio subrayando las fuerzas involucradas.
3. Conceptualizar el fenómeno observado, utilizando preferentemente estudios comparativos.
4. Expresar adecuadamente en la cartografía, los conceptos planteados.
5. Tener una perspectiva interdisciplinaria sobre cualquier problema territorial (Whitehand: 1981.a, en Espinosa, 2016:25).

Algunos de los rasgos a partir de los cuales este autor estudia la transformación del paisaje urbano como un "palimpsesto", en lugar de simplemente un proceso "acumulativo", en la que los diversos períodos históricos se suceden (Filla, 2011:7), son los que se describen a continuación:

This priority reflects the persistence or lifespan of the elements that comprise each form complex. In the case of the ground plan these elements tend to have high resistance to change. Many very old street systems, for example, are still recognizable in the landscape today. They constitute a framework that powerfully influences the long-term historical development of the city's conformation. Land and building

⁵⁴ Si bien este autor es de origen alemán, debido a la guerra emigró a Inglaterra, por lo cual suele denominarse como escuela inglesa o Coenziana de morfología urbana.

utilization, in contrast, tends to be much more ephemeral. Buildings are, on average, intermediate in their resistance to change (Whitehand, 2007:5)⁵⁵

Por lo tanto, el "plano de la ciudad" sería el instrumento que nos permitiría interpretar a partir de la morfología "la memoria más completa del desarrollo físico de la ciudad, ya que muestra la colección más completa de las características sobresalientes" (Conzen, 1960:7 en Filla, 2011:7).

"the climax of the exploration of the physical development of an urban area was the division of that area into morphological regions. A morphological region is an area that has a unity in respect of its form that distinguishes it from surrounding areas. However, the boundaries between regions vary in strength" (Whitehand, 2001:106)⁵⁶.

A su vez, otra de las grandes aportaciones del líder de esta escuela es la realización de un análisis de las etapas de crecimiento de una zona a partir de la delimitación de regiones morfológicas de las épocas bonanza en contraposición con las de recesión, realizando así una lectura dinámica del tejido urbano histórico (Vilagrassa 1991).

J. W. R. Whitehand, el gran descubridor de los conceptos conzenianos, es el autor que más ha desarrollado la idea de los ciclos, refiriéndose a la evolución de la forma construida con relación a la innovación y difusión, así como al volumen de construcción a lo largo del tiempo. En los análisis morfológicos desarrollados por Whitehand se busca la relación entre fases de crecimiento y recesión económica (Capel: 2002), ya que considera que esta condición permite la creación de cinturones periféricos o franjas marginales. Con base a este concepto Whitehand también ha explorado el papel de los propietarios, constructores y arquitectos en la transformación de la ciudad, como elementos rectores de la formación de nuevos espacios (Vilagrassa: 1991 en Espinosa, 2016:31).

⁵⁵ Esta prioridad refleja la persistencia o duración de los elementos que componen cada forma de complejo. En el caso del plano de suelo estos elementos tienden a tener una alta resistencia al cambio. Muchos sistemas de calles muy antiguos, por ejemplo, son todavía reconocibles en el paisaje de hoy. Constituyen un marco que influye poderosamente en el desarrollo histórico a largo plazo de la conformación de la ciudad. La utilización de la tierra y del edificio, en contraste, tiende a ser mucho más efímera. Los edificios son, en promedio, intermedios en su resistencia al cambio [traducción nuestra].

⁵⁶ el clímax de la exploración del desarrollo físico de un área urbana fue la división de esa área en regiones morfológicas. Una región morfológica es un área que tiene una unidad con respecto a su forma que la distingue de las áreas circundantes [traducción nuestra].

Si bien como se ha dicho esta escuela ha estado marcada por la tradición morfogenética urbana y por el papel que desempeñó Conzen, existen otras aportaciones que se gestaron en Gran Bretaña entre las que podemos señalar la “*indigenous British geographical tradition*” donde se abordaron la forma urbana y paisaje urbano a partir de trabajos comparativos morfográficos ahistóricos (Larkham, 2006:118), en otras palabras, dentro de esta corriente se analizaban prioritariamente las formas físicas, dejando de lado los orígenes y desarrollo históricos. A ella se puede sumar

A number of current lines of research on urban form by geographers stem directly or indirectly from Conzen's ideas. Three of the most important are concerned with the nature and amounts of urban landscape change, especially viewed over long time spans, and thus generally focused on historic towns; the agents involved in the process of change; and the management of that change. The second and third are significant extensions of the German morphological tradition. In all cases there is a concern with features in the urban landscape that have been created by previous generations (Larkham, 2006:120)⁵⁷.

Estas aportaciones sino que han venido a examinar los individuos, las organizaciones y los procesos que conforman la forma urbana, para lo cual han dotado a este último constructo teórico de una concepción amplia y flexible (Larkham, 2006:117).

2.2.1.3 Escuela cultural norteamericana

La conocida también como escuela morfogenética, es desarrollada a partir de las aportaciones de Sauer (1925) en torno al concepto de *paisaje cultural*⁵⁸ desarrollando una metodología para comprender cómo estos paisajes se crean a partir de la superposición de formas. En sus orígenes, las aportaciones de la escuela alemana se desarrollaron particularmente sobre entornos rurales y

⁵⁷ Una serie de líneas actuales de investigación en forma urbana realizadas por los geógrafos provienen directa o indirectamente de las ideas de Conzen. Tres de los más importantes se refieren a la naturaleza y las cantidades de cambio de paisaje urbano, especialmente vistos sobre largos períodos de tiempo, y si generalmente se centrados en ciudades históricas; Los agentes involucrados en el proceso de cambio; Y la gestión de ese cambio. El segundo y el tercero son extensiones significativas de la tradición morfológica alemana. En todos los casos hay una preocupación por las características del paisaje urbano que han sido creadas por las generaciones anteriores [traducción nuestra].

⁵⁸ Vilagrassa (1991) traza las conexiones entre las aportaciones de escuela de Geografía Cultural de Berkeley con los precedentes análisis alemanes de Schlüter (1899).

posteriormente dentro de esta subdisciplina cultural se dio paso al estudio de entornos urbanos (Leighly: 1978).

Según Vilagrassa (1991) una de las temáticas claves que se han desarrollado dentro de esta escuela (a partir de su precursor Sauer); es la difusión de los fenómenos geográficos desde diversas regiones las cuales buscan derribar el determinismo geográfico y por el contrario vincular las acciones de las personas (y su cultura) en la construcción del medio ambiente, en otras palabras “la cultura era el agente; el espacio natural el medio y el paisaje cultural el resultado” (Sauer 1925 en Luna, 1999:75), basándose en lo anterior serán los rastros de la acción humana las pistas en las que el geógrafo debe interpretar las modificaciones realizadas sobre el paisaje; esencialmente por una cultura material desarrollada históricamente.

La influencia de este autor fue transferida a otros investigadores por medio de la Universidad de California en Berkeley, lugar en el que Sauer fue director de 1922-1954, en esta temporalidad proliferaron las ideas suerianas dando como resultado una literatura especializada en geografía cultural interesada particularmente en:

Sauer y sus discípulos se interesaron por el análisis de las huellas que dejan en el paisaje natural las acciones productivas y de reproducción de diferentes grupos humanos. Para ellos el paisaje es el elemento central de estudio en geografía. El objetivo de la escuela saueriana es por tanto la reconstrucción histórica del medio natural y de las fuerzas humanas que modifican el paisaje, la identificación de regiones culturales homogéneas definidas en base a elementos materiales (cerámica, material de construcción o tipos de viviendas) o bien elementos no materiales como religión o lenguas y dialectos; y por último el estudio de la ecología cultural histórica prestando especial atención en como la percepción y uso humano del paisaje viene condicionada por elementos culturales (Luna, 1999:72).

Sin embargo, estos postulados no han estado exentos a las críticas de otros colegas y serían los geógrafos británicos los que manifestarían la “falta de interés en los aspectos teóricos” (Luna, 1999:75). Acentuando además la pasividad de los actores y criticando “su concepción superorgánica de la «cultura». Para los culturalistas, la cultura es una entidad poderosa sujeta a su propia lógica en la cual los individuos simplemente actúan como difusores. El proceso de producción de materiales culturales se da por sentado, y se ignoran los posibles conflictos sobre la producción y el consumo de estos objetos” (Luna, 1999:75).

2.2.1.4 Escuela de geografía histórica anglosajona

Conectada a la escuela de Berkeley podemos encontrar a la escuela de geografía histórica anglosajona, que es considerada como la escuela más empirista dentro de las expuestas hasta este momento, la cual, a pesar de esta distinción metodológica se centra en el análisis de objetos de estudio similares y mantiene en común con sus antecesoras un particular interés en las relaciones históricas.

Mejía (2012) recapitula la importancia que

Tiene sus base en los planteamientos metodológicos de Giedion (2009), quien introdujo la cuarta dimensión del análisis de la Arquitectura, el tiempo, y a partir de ello identificó la trascendencia de la historia, pues en ella se identifican los movimientos o transformación que en el tiempo tuvo el objeto de estudio. Con esta base, determinó que el Urbanismo no se estudia a partir de estilos, sino a partir de la identificación de los paradigmas que existieron en un momento histórico (Mejía, 2012:77).

Según Vilagrassa (1991) los primeros antecedentes dentro de esta especialidad se van de la mano del británico Darby quien en su tesis doctoral *The role of the Fenland in English history* (1931) destaca el papel de la historia política y ambiental de Fenland, para lo cual adopta un método de periodización que posteriormente sería retomado dentro de la Geografía histórica (Zusman, 2006:172).

En este ambiente, según Darby, puede ser ubicado el surgimiento de la geografía histórica como disciplina autoconsciente, por cuanto asole una definición acotada de su campo de estudio, diferente de las que hasta entonces habían sido hechas, al tiempo que asumiría unas costumbres metodológicas que dieron cohesión a una producción empírica creciente (Vilagrassa, 1991:42).

Si bien este podría constituir un primer antecedente, el interés por este campo se incrementa a partir de la necesidad de conservación de entornos históricos posterior a la posguerra (1945-1965). Por ello uno de los primeros referentes dentro de esta subdisciplina a partir de este contexto es el libro de Taylor (1946) que es reconocido como uno de los primeros manuales anglosajones de geografía urbana, en el cual describe algunas de las nuevas ciudades anglosajonas, llegando con sus resultados a ciertas generalizaciones, entre las que podemos destacar este autor “entiende como clave de la ciudad la influencia dominante del medio, por ello la primera clasificación es por el emplazamiento (Por ejemplo, Nueva York y Chicago), aunque también cuenta con la evolución histórica” ya que

según Taylor estas ciudades industriales atraviesan distintas fases de desarrollo (infantiles, juveniles y modernas). Bielza (2011) destaca que dentro de este documento se hace referencia a su vez al

medio topográfico, y de la evolución histórica. Las formas se deben a determinantes topográficos, aunque reconoce otros factores y funciones. También se ocupa de los planos, clasificándolos dialécticamente en damero y “distintos del tablero de damas”, ya que por haber iniciado sus estudios en las ciudades nuevas anglosajonas y no en las europeas, como los geógrafos anteriores [...] Sin embargo, el plano en damero conlleva problemas. Por ello considera Taylor que no es recomendable para planificar las nuevas ciudades del siglo XX, cuestión por la que ya en 1910 para Canberra, colaboró en la concepción de un plano en tela de araña, polinuclear, radio-concéntrico y adaptado al medio natural (entre colinas) (Bielza, 2011:33).

Pero al igual que con las ideas suerianas, estas no se encuentran exentas a la crítica y sería el geógrafo Dickinson, quien argumentaba que las contribuciones realizadas desde la geografía anglosajona no eran sólidas, debido a que “el enfoque ha sido más empírico que genético, y es este sólo el que permite el reconocimiento de lo importante” (Dickinson en Capel, 2002:27).

Algunos autores aseguran que esta escuela tiene un periodo de resurgimiento durante las últimas décadas del siglo XX (Vilagrassa, 1991), en el cual los análisis provenientes de esta perspectiva exploraban nuevos caminos del análisis paisajístico y compartían entre sus objetivos:

Deconstruir los supuestos epistemológicos, metodológicos e ideológicos que suponían la correspondencia directa entre la realidad y las representaciones, sean estas paisajísticas, fotográficas o cartográficas. En segundo lugar, esta línea de investigación, al considerar que el conocimiento es perspectivo y diferenciado desde el punto de vista de género, de clase y étnico, buscó superar la postura que sostenía la existencia de una mirada de carácter universal desde donde había sido posible y era posible elaborar representaciones de carácter geográfico. Partiendo de la desconstrucción de estos supuestos, en tercer lugar, se persiguió entender los efectos performativos de las prácticas de visualidad tanto en el pasado como en el presente (Zusman, 2013:58).

Sutton afirma que “*The scholarly treatment of American urban form was slow to develop an explicitly morphological approach. Early interest centred either on aesthetic character (or lack thereof), in order to inform urban planning and landscape architectural theory*”⁵⁹ (Sutton, 1971, en Conzen, 2001:4), a partir de

⁵⁹ El tratamiento académico de la forma urbana americana fue lento para desarrollar un enfoque morfológico explícito. El interés temprano se centró en el carácter estético (o la falta de él), para informar a la planificación urbana ya la teoría arquitectónica del paisaje [traducción nuestra].

estas afirmaciones otros autores al repasar las contribuciones esta escuela sentenciarían que: “*The study of American urban morphology is consequently looser, less organized and ordered than perhaps in Europe, but no less imaginative*”⁶⁰ (Conzen, 2001:11).

A partir de lo anterior, resulta necesario reflexionar acerca de las aportaciones y retos dentro de las líneas que se han abordado desde esta escuela, tales como las interpretaciones sintéticas de la forma urbana, los valores culturales, la evolución de la práctica urbanista, los ciclos de crecimiento, la lotificación, la tipología edilicia, los usos de suelo acerca de los cuales “*At this period concepts based on economics and the study of land-use patterns were developed in the United States and widely diffused*”⁶¹ (Larkham, 2006:119) y la conformación de la forma urbana a partir de la percepción.

A partir de estas breves reseñas de cada una de las disciplinas pioneras abocadas al estudio de la forma, según Vilagrassa (1991) es posible detectar las cuatro grandes temáticas que han sido desarrolladas al interior de estas escuelas o disciplinas:

1. El análisis del paisaje urbano, basado en los desarrollos de la geografía cultural y la geografía humanística, con un especial énfasis en percepción y forma urbana.
2. El análisis del plano. Estudio de los tipos de trazados y sus modificaciones, con énfasis en las “fuerzas creativas dominantes” que dan forma al trazado de la ciudad.
3. La edificación, con un interés en la tipología de la construcción y análisis espacio-temporal de los ciclos de construcción. Aquí se incluye el fenómeno de la expansión urbana y los procesos asociados.
4. El estudio de la modificación de la forma y el cambio urbano desde una perspectiva geopolítica. En esta línea, la idea es mostrar como la organización espacial de la ciudad se explica a partir del papel de los actores urbanos y parte de la premisa de que el espacio geográfico es esencialmente político (Vilagrassa, 1991).

Dentro de estos abordajes: “El proceso de actualización y diversificación, someramente reseñado, no redundó, no obstante, en la desaparición del legado epistemológico y metodológico previo sino que, bien al contrario, fortaleció la

⁶⁰ El estudio de la morfología urbana americana es, por consiguiente, más holgado, menos organizado y ordenado que quizás en Europa, pero no menos imaginativo [traducción nuestra].

⁶¹ En este período, los conceptos basados en la economía y el estudio de los patrones de uso de la tierra se desarrollaron en los Estados Unidos y se difundieron ampliamente [traducción nuestra].

Geografía urbana clásica que adoptó métodos y temas de mayor rigor científico y preocupación social” (Delgado, 2016:125).

2.2.2 Corrientes de diseño urbano

La vinculación de las aportaciones disciplinarias antes expuestas con las de la

Historia urbana y el Urbanismo fue casi inmediata y se produjo fundamentalmente a través de la revista «La Vie Urbaine» que, dirigida por el historiador Marcel Poëte, empezó a publicar el Instituto de Urbanismo de la Universidad de París en 1919; en ella colaboraron desde el principio historiadores, historiadores del arte, geógrafos, arquitectos y urbanistas. Por todo lo cual no parece exagerado afirmar que «La Vie Urbaine» puede ser considerada como la primera referencia de la ciencia urbanística en Francia, incluso con posterioridad a la publicación de la revista «Urbanisme» en 1932 (Delgado, 2016:121).

A este respecto podemos afirmar que; el estudio de la forma urbana y los orígenes del diseño urbano se encuentran ligados, podríamos afirmar que estos se suscitan de manera simultánea (cronológicamente) a las aportaciones geográficas, pero tienen como punto de partida otras necesidades, paradigmas y vienen de la mano de otras disciplinas; particularmente la arquitectura y el urbanismo.

Para estas disciplinas, un parte agua en su concepción se encuentra marcado por la Revolución Industrial, periodo en el cual, se hace evidente la separación entre la decoración y la técnica arquitectónica, esta transición es descrita por Munizaga como “una especie de arquitectura de pastelería que culminaría en arqueología de estilos [...] la arquitectura intenta suplir la falta de fundamento social, con soluciones decorativas y la monumentalidad. Mientras que, en las ciudades industriales el criterio es abiertamente utilitario y la arquitectura queda sometida a las necesidades de la industria: grandes concentraciones de usinas rodeadas de colmenas, de barrios para obreros” (Munizaga, 2014: 40).

Este fenómeno es descrito por otros autores que argumentan que “el descontrol y falta de higiene de las ciudades industriales trajeron consigo y provocaron la aparición de algunas publicaciones que intentaron oponerse a este tipo de desarrollo [...] dichos escritos tenían como fin, al igual que los antiguos tratados de arquitectura, ser un medio con el cual se dieran las pautas para el diseño adecuado de los nuevos asentamientos humanos” (Valladares, 2005:87).

Estos argumentos cobran fuerza y las propuestas que se consolidan a partir de estas ideas cuentan con distintos objetivos, métodos y enfoques⁶² en los cuales, ya no únicamente se asientan las preocupaciones disciplinarias, sino la realidad económico-social y la estructura política de estas urbes.

Basándose en este vertiginoso periodo de evolución surge el urbanismo⁶³ así como los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), congresos en los cuales se buscaba alcanzar este nuevo entorno industrializado e incorporar en él la arquitectura, sin embargo,

Había sido sobrepasada por una realidad urbana cada vez más compleja y conflictiva; por las necesidades urgentes de la reconstrucción de post-guerra; por las nuevas regiones rurales que se incorporan al creciente proceso de urbanización y por los problemas propios del método CIAM. Como lo interpretan algunos autores, en esos años se estaba explicitando un esfuerzo por descubrir una ruta alternativa, «hacia la creación de un nuevo estilo», aunque este ignorara más que resolviera algunas de las urgentes demandas de la situación contemporánea. (Munizaga, 2014, 64).

A pesar de ello, como resultante de estos enfoques surgen contrapropuestas (tal como el TEAM 10 que se contrapone al funcionalismo del CIAM) que manifiestan la necesidad de propuestas operativas y de carácter interdisciplinario, para dar soluciones a las problemáticas de crecimiento y cambio urbano.

Desde el orden orgánico del Team 10, a las analogías orgánicas o de las megaestructuras de los metabolistas y a la anarquía personalizada de las «ciudades-artefactos» de Soleri y del Archigram, hay muchas diferencias. Esta generación es aparentemente contradictoria en sus inventos y formas. Sin embargo, lo que caracterizó a esta etapa, es la búsqueda de nuevas fronteras de contacto entre la realidad científicamente cognoscible y manejable y la acción práctica de la arquitectura (Munizaga, 2014, 68).

Bencomo (2003) afirma que “hacia finales de los años 50 y principio de los 60, se manifiesta una generación de arquitectos interesados en construir una ciudad que llenara las expectativas de sus habitantes, y que estuviera influenciada por los

⁶² Munizaga (2014) señala como textos distintivos *Urbanismo: Utopías y Realidad* de Francoise Choaj publicado en París en 1965, en el que se revisa la historia y cuestiones sobre ideología y práctica en el urbanismo y *Notas sobre la Síntesis de la Forma* de Christopher Alexander publicado en 1968.

⁶³ El antecedente de este concepto se encuentra en la Escuela de Viena a fines del siglo XIX: en donde se originó en el grupo de pioneros de varias disciplinas que se congregaron en el Congreso de Londres de 1910 (Entre ellos: Geddes, Struben, Bonnier, Howard y Burnham). Fue en este Congreso donde la palabra *urbanismo* apareció por primera vez (Munizaga, 2014, 42).

planteamientos sobre ecología urbana, un pensamiento que relaciona los fenómenos urbanos con los procesos sociales y colectivos" (Becom, 2003:2).

Por su parte, durante la década de los 60 y 70 esta producción científica se incrementa:

se fundó el Centro de Ekística en Atenas y C. Doxiadis, su director y creador, comienza la aplicación sistemática de su Teoría Elástica". En 1964 se publicó la obra base de Maki, «Investigations in Collective Form», en que establece las categorías, los tipos de elementos y modelos de organización de las tramas urbanas como «formas colectivas». En 1965, Paul Spreiregen publica su «Diseño Urbano; La Arquitectura de Ciudades», en Washington (traducido al español en 1971), y Edmund Bacon, arquitecto Jefe del Plan de Philadelphia, su extraordinaria obra «The Design of Cities» (El Diseño de Ciudades, traducido al español en 1975). Este nuevo enfoque totalizador y sistémico ya había sido intuido por Kahn en su proposición para Philadelphia y se desarrollaba por el equipo de Denise Scott Brown en esa Escuela (Munizaga, 2014:71).

Es también durante la década de los 60 que se imparte por primera vez la materia de Diseño Urbano en las aulas de Harvard, línea que teniendo este escenario como contexto "ha evolucionado hacia concepciones más abiertas y centradas primordialmente, en los procesos de reproducción y reconfiguración de espacio urbano, superando los enfoque que se limitaban solo en la preocupación por el "producto" edificado" (Munizaga, 2014, 20).

Asimismo, a partir de lo anterior, se apunta "la necesidad de auto-explicación, de trascendentalismo y la imposibilidad de desarrollar una teoría de la ciudad desde la teoría arquitectónica solamente, sin una base humanista y científica consistente" (Muntañola, 2014:89). Esto es reiterado por Becomo (2011) quien señala que a finales del S.XX y principios del S.XXI, y a partir del cambio en las conceptualizaciones del espacio urbano es posible distinguir dos categorías: las teorías urbanas de lo formal-espacial y las teóricas de lo sociocultural.

2.2.2.1 Escuela italiana

Pareciese que estos estudios se encuentran estimulados por las posibilidades de diseño urbano, por lo tanto, el enfoque de carácter más prescriptivo, ya que a partir de los tipos de entendimiento urbano, insinúa articular una visión del futuro (Leão y Schwabe, 2011: 124).

Se reconoce a Giovannoni como el padre de esta tradición urbanística, quien es uno de los primeros en abordar el crecimiento y transformaciones generadas en un largo periodo de tiempo, mezclando las ideas de innovación con las de conservación de elementos antiguos:

Instead of promoting the systematic refurbishment of city centres, replacing the premodern urban block swith new skyscrapers proposed by Le Corbusier, Giovannoni moved towards a strategy of complementarity between new and old. According to him, tradition and modernity could continue to cooperate within a new concept of 'organicity', in which the historical centres were sites for acts of ambientismo (contextualism) (Marzot, 2002:59).⁶⁴

Desde el punto de vista de esta escuela la comprensión de los fenómenos urbanos se encuentra relacionada con las estrategias de intervención, por ello, no es de extrañarnos que su desarrollo se encuentre de la mano de arquitectos, urbanistas y diseñadores urbanos (Marzot, 2002:59). Este vínculo entre las aportaciones teóricas y prácticas es reflejado en proyectos de diseño en tejidos históricos, los cuales recurrían al enfoque tipológico, ya que si bien, dicha escuela se ha caracterizado por una multiplicidad de contribuciones, podemos destacar que estas tienen como: “*A common cultural background shared by all those contributing to the field is the concept of ‘type’ and the assertion of a close connection between urban morphology and building typology*”⁶⁵ (Marzot, 2002:59). Marzot (2002), afirma además, que esta disciplina tiene sus orígenes e influencias en autores como Saverio Muratori, Gianfranco Caniggia, Paolo Maretto, Sandro Giannini, quienes “se centraron en estudios de la evolución de los asentamientos (la ciudad como organismo) y en descubrir los principios generales de la trasformación y evolución de su tejido urbano. Esta corriente, que se ubica a

⁶⁴ En lugar de promover la renovación sistemática de los centros urbanos, reemplazando los bloques urbanos premodernos con los rascacielos propuestos por Le Corbusier, Giovannoni se trasladó a una estrategia de complementariedad entre lo nuevo y lo antiguo. Según él, la tradición y la modernidad podrían continuar cooperando dentro de un nuevo concepto de "organicidad", en el que los centros históricos eran sitios para actos de ambientismo (contextualismo) [traducción nuestra].

⁶⁵ Un fondo cultural común compartido por todos los que contribuyen al campo es el concepto de "tipo" y la afirmación de una estrecha relación entre la morfología urbana y la tipología de la construcción [traducción nuestra].

principios de los años 70's" (Espinosa, 2016:32). A su vez, entre sus más salientes aportaciones se encuentran la de:

*bridging the gap between architecture and city planning through a deeper understanding of the historical processes by which urban structure is modified. They also stressed that the abstract interest in the problem of the city had been replaced by an interest in a more realistic problem, connected to specific case studies considered as the basis of a new urban science*⁶⁶ (Marzot, 2002:62).

Además, según Capel (2002) es necesario incluir la valorización e identificación de: a. Procesos de cambio tradicionales en el conjunto del espacio urbano. b. La edificación como determinación histórica (espacio temporal) del proceso tipológico. c. Matrices elementales y complejas que se han producido a partir de la edificación. d. Formación del tejido urbano a partir de tres tipos de trayectos: matriz (unión de dos puntos); de implantación de la edificación (vías derivadas de las anteriores para proveer acceso a la edificación) y vías de comunicación (trayectos de unión entre trayectos de implantación).

Para los estudiosos de esta corriente las ciudades verdaderamente viejas o totalmente nuevas no existen y al igual que la escuela inglesa, abonan al entendimiento de la ciudad palimpsesto donde: "*where the dense stratification of different layers reveals the progressive, partial accretions and erosions of the initial implantation*"⁶⁷ (Marzot, 2002:62).

Retomando la postura y procedimientos metodológicos de la escuela de geografía histórica anglosajona, los autores italianos tales como Aldo Rossi (1999), logran construir

su ciencia urbana con un enfoque historiográfico, a largo plazo, en la que es fundamental la identificación de la conformación de la ciudad y sus especificidades, a partir de la constitución de "hechos urbanos" que se rigen por la ley fundamental de la continuidad. Analizó de manera conjunta espacio y tiempo, como lo propuso Giedion (2009), determinando así los hechos urbanos en los que se observa la continuidad temporal y espacial. De ahí ubicó las relaciones sociales y, con ello, explicó la sociedad a partir del espacio (Mejía, 2012:78-79).

⁶⁶ superando la brecha entre arquitectura y urbanismo a través de una comprensión más profunda de los procesos históricos por los cuales se modifica la estructura urbana. También subrayaron que el interés abstracto en el problema de la ciudad había sido sustituido por un interés en un problema más realista, relacionado con estudios de casos concretos considerados como la base de una nueva ciencia urbana [traducción nuestra].

⁶⁷ Donde la estratificación densa de diferentes capas revela las acreciones progresivas y parciales y las erosiones de la implantación inicial [traducción nuestra].

Estos planteamientos teóricos de Rossi serían precedidos por Grassi, Gregotti y Aymonino, este último enfocándose principalmente en legitimar el potencial del modernismo para transformar la ciudad histórica en su totalidad (Marzot, 2002:69), posibilitando el diálogo entre lo tradicional y lo contemporáneo.

Por su parte, Saverio Muratori se enfoca en establecer la fuerte conexión existente entre morfología urbana y tipología constructiva.

2.2.2.2 Escuela francesa de sociología urbana

En Francia, a partir de la Geografía humana de Jean Brunhes se adoptó nuevamente el concepto de paisaje cultural, entendido como la transformación e intervención del hombre sobre el paisaje natural, dando como resultado formas urbanas como las viviendas, las vías, los caminos, etc., y todo lo anterior asociado al emplazamiento y la construcción del paisaje urbano.

Esta disciplina se estructura en torno a las escuelas de arquitectura de Versalles y Marne-la-Vallée. Se incluye además la aportación de Philippe Panerai, Jean Castex y David Mangin, con sus respectivas obras representativas: *l'îlot à la barre* (1997), *Analyse urbaine* (1999), *Paris métropole: Formes et échelles du Grand-Paris* (2008).

Phillippe Corcuff (1998) señala que esta no es una corriente homogénea e incluso no constituye una nueva escuela disciplinar ya que los autores provienen de diversas tradiciones y escuelas, difieren en cuestiones ideológicas e incluso metodológicas. Se trata más bien de un espacio de cuestionamientos y problemas comunes en torno a los cuales giran las propuestas de estos investigadores (Corcuff, 1998, mencionado en Ballina, 2012:21).

Sin embargo, si es posible fundamentar que las ideas que aquí se gestan surgen fundamentalmente de dos visiones: la primera de ellas sugiere que toda estructura es una forma urbana producida por una dinámica interna y la segunda que dicha

forma urbana es un sistema de discontinuidades cualitativas que se suscita en un espacio (González, 2017:22)⁶⁸.

A su vez este autor, asegura que para lograr establecer una liga entre la morfología y la semiótica se considera imprescindible la organización espacial del asentamiento humano (la cual se encuentra relacionada con la representación abstracta de la forma urbana) y por ello, los procesos que generan esta estructura urbana tienen que ver los procesos y dinámicas semióticas (González, 2017:23).

A su vez, otra de las vertientes exploradas dentro de esta escuela es aquella que se desprende de los estudios marxistas y que “centra su análisis en las prácticas sociales como reflejo del modo de producción y como forma de reproducción socioeconómica, identificando además las relaciones de poder expresadas en el espacio y suelo urbano” (Mejía, 2012:61), entre ellos podemos mencionar los trabajos de Castells (1976) y Lefebvre(1970).

2.3 MODELOS TEÓRICOS DE LA FORMA COLECTIVA

Según Munizaga (2014) es posible detectar dentro de la historia y evolución del diseño urbano distintos modelos que han buscado otorgar una estructura a las ciudades que habitamos⁶⁹, a partir de su sugerencia a continuación desarrollaremos 3 subcapítulos, dentro de este marco se describirán primeramente los modelos morfológicos; que cuentan con una predilección por anteponer las características físicas de las edificaciones ante otras variables o condiciones contextuales. A su vez es posible encontrar modelos semiológicos que por el contrario circunscriben las características formales ante los elementos biológicos, psicológicos, cognoscitivos, semánticos, estéticos, entre muchas otras que puede tener un asentamiento. Por último, encontramos aquellos modelos que

⁶⁸ Recordemos que algunas de las aportaciones que se realizan en este sentido se encuentran descritas a profundidad dentro del apartado 1.2.3.

⁶⁹ No es nuestra intención presentar en este apartado todas las modelos existentes, por el contrario, se recomienda que si se desea realizar una revisión más exhaustiva acerca de las investigaciones desarrolladas en torno a la forma urbana, si la intención del lector es conocer a mayor detalle cada una de estas y otras escuelas se recomienda consultar los artículos publicados por *Urban Morphology*.

se encuentran más integrados y que son conocidos como modelos estructurales o mixtos que buscan conjugar las dos visiones anteriores.

FIGURA 2.1. CATEGORIZACIÓN DE LOS MODELOS DE FORMA COLECTIVA

Modelos y elementos	Procesos	Factores analíticos y operacionales
Modelos analíticos Teoría Espacial	CONCEPCIÓN Origen Conceptual Deducción Estructuración	• <u>Idea, Teoría</u> Representación Analogía, tipo Límites Relaciones
I. ESPACIO ABSTRACTO • TRIDIMENSIONALIDAD Espacio Dinámico Espacio Estático Toponomía • FORMAS Regulares Irregulares	COMPOSICIÓN Organización, dimensionamiento y trazado Configuración Planificación	• <u>Programa</u> Zonificación dimensionamiento • <u>Diseño, Forma</u> Color Límite Medida Distribución
II. ESPACIO CONCRETO • FORMA NATURAL Paisaje Lugares-Ámbitos	MATERIALIZACIÓN Costrucción, Producción, Tecnología y Acondicionamiento Ambiental	• <u>LUGAR</u> • <u>CONSTRUCCIÓN</u> Estructura portante Envolvente Sistema de Apoyo
• FORMA CONSTRUIDA Objetos-Edificios- Ciudades Sistemas-Redes	PERCEPCIÓN, Visión, modo de observar identidad Gestión	• <u>Imagen-Identidad</u> Lugares y Objetos Hitos Campo Visual Barreras, sendas
III. ESPACIO EXISTENCIAL • FORMA-ESPACIO Colectivo Personal Espacio Útil Espacio Significativo	USO Utilización, apropiación personal y colectiva Proxémica	• Hábitat Función Localización Densidad-Intensidad
	SIGNIFICACIÓN, comunicación, expresión, interpretación, código	• Lenguaje Monumento Signo-Símbolo Gesto Indicador Rito
Modelos operacionales Método empírico		



Fuente: Munizaga, 2014.

Una de las características que mantienen en común tanto los modelos morfológicos como los semiológicos es “el ESPACIO y la FORMA, su materialización física como forma NATURAL o forma EDIFICADA y su interpretación como LENGUAJE⁷⁰” (Munizaga, 2014:137), los cuales, pueden ser observados en la figura 2.1.

2.3.2 Modelos morfológicos

“Los modelos morfológicos presentan características que permiten diferenciarlos, su grado de abstracción y su operacionalidad. También pueden ser definidos por el número, la escala y tipo de elementos que los conforman” (Munizaga, 2014:149) y a su vez, pueden ser englobados dentro de las tres categorías siguientes:

- a) **Teóricos y analíticos:** En ellos se establece un enfoque estructural y holístico, que busca explicar las características constituyen la forma y el espacio, los cuales, comúnmente son derivados de cuestiones básicas. A partir de ellos, puede llegar a realizarse arquetipos formales, pero, frecuentemente estos no llegan a operacionalizarse.
- b) **Metodológicos:** Dentro de este apartado se incluyen tanto los modelos analíticos; como las categorías operacionales que se han desarrollado para comprender la forma urbana. Su abordaje suele estar ligado a la búsqueda de soluciones dentro de la práctica profesional.
- c) **Tipológicos y paradigmáticos:** En este apartado se destacan “los modelos icónicos materiales que se consolidan como *tipologías*, *megaformas* y *metáforas de nuevas ciudades*” (Munizaga, 2014:153).

A partir de estas tres grandes categorías podemos agrupar gran parte de la producción realizada desde la arquitectura y el urbanismo.

2.3.3 Modelos semiológicos

Esta corriente es la encargada de estudiar los sistemas de significados (signos, imágenes, sonidos, etc.) a partir de la semiología urbana; encargada de estudiar

⁷⁰ Mayúsculas del autor.

"la transferencia de significados existentes en las formas construidas de la ciudad" (Munizaga, 2014:171). Uno de los principios que se establecen en torno a estos modelos y que será retomado por diversos modelos y autores es que

"Las obras de arquitectura y sobre todo la ciudad, concentran innumerables transferencias de significados. Establecen así un medio de comunicación. La significación en sí misma no constituye un lenguaje para ser tal, debe ser significante. La ciudad es un sistema significante y contiene varios tipos de lenguajes; incorpora una variada experiencia comunicacional" (Munizaga, 2014:146).

Las propiedades que a partir de este modelo de lenguaje se pueden extender a la arquitectura son cuatro y se detallan a continuación:

- a) **El lenguaje de la arquitectura:** partiendo de la analogía "no puede haber mensaje arquitectónico sin alfabeto, código ni gramática" (Munizaga, 2014:173), se considera a la ciudad como un sistema de comunicación, en el cual se entablan los procesos lingüísticos.
- b) **La triada. Conocimiento, percepción y comunicación:** Partiendo del proceso comunicacional que establece un intercambio entre las personas (emisores) y los edificios (receptores), se debe recurrir a la semiología urbana para abordar estos procesos partir de: la percepción urbana, los procesos de configuración material y formal de la ciudad y los procesos de interpretación cultural y de significación existencial de la ciudad.
- c) **Elementos significantes:** hacen referencia a los modos y niveles que se establecen en la estructura de una ciudad, en la cual se presentan cuatro dimensiones: el lugar, las instituciones, el rito y el o los monumentos.
- d) **Condicionantes de la semiología urbana:** además de la configuración semiológica que se presentó anteriormente, Munizaga (2014) establece tres modos alternativos en los que esta semiología urbana se puede presentar, cada uno de los cuales contiene una gran tradición teórica como puede observarse en la figura 2.2. El primer tipo lo constituyen las asociaciones significantes en las que el mensaje se encuentra implícito (procesos empíricos). La segunda corresponde a una configuración sintáctica y concreta. Y por último, se presenta una estructura global de significado y contenido (procesos semánticos).

FIGURA 2.2. MODELOS SEMIOLÓGICOS CUADRO DE SÍNTESIS

1. PROCESOS EMPÍRICOS	ASPECTOS Y ELEMENTOS	MODELOS
a. Enfoque Biopsicológico: ¿Cómo mira y ve la especie? Proceso de Percepción Óptica, Acústica, Tacto	- Visión estroboscópica - Ángulo y campo visual - Sensación y percepción - Secuencia espacio-temporal - Dinámica espacial	Thiel, P. Wolff, W. Hall, E. Arnheim, R. Hesslgren, S.
Proceso de Conocimiento ¿Qué se ve y cómo es lo percibido? Epistemología	- Identidad - Contraste - Morfología - Color	Abel, C. Arnheim, R. Read, H. Kepes, Meissner Lynch, K. Norberg-Schultz
2. PROCESOS SINTÁCTICOS	ASPECTOS Y ELEMENTOS	MODELOS
b. Enfoque Pragmático: ¿Cómo se regla la organización de las formas como signos? Teoría Estética o del Arte	- Composición - Construcción - Perspectiva y jerarquía dimensional - Simetría y órdenes - Identidad e imaginabilidad - Estilos, Reglas y Proporciones	Cullen, G. Lynch, K. Rappoport, A. Jencks, Ch. Zevi, B. Rossi, A. Vaisman, L. Waisman, M. Colghoun, A. Rowe, C.
3. PROCESOS SEMÁNTICOS	ASPECTOS Y ELEMENTOS	MODELOS
c. Enfoque Significante: ¿Cómo se representa o se interpreta? Lenguaje, Semiótica Teoría de la Comunicación	- Contexto y Sistema - Analogía y Alusión - Contenido, Significado - Expresión - Intencionalidad, Indicadores - Poética y Retórica - Estructura - Referencia y Metáfora	De Saussure, F. Bonta, J.P. Attoe, W. Trabucco, M. Tafuri Coronas, A. Aymonino

Fuente: Munizaga, 2014.

Barthes (1993) aporta a la comprensión de la semiología y el urbanismo distintas reflexiones partiendo de la siguiente premisa “el espacio humano en general (y no el espacio urbano solamente) ha sido siempre significante” (Barthes, 1993:157).

Este autor afirma que a pesar de la importancia que esta premisa ha cobrado en diversos momentos de la historia, han sido pocos los estudiosos interesados en su abordaje, hablando de manera concreta de la semiología urbana el autor postula a algunos de los estudiosos que se aproximan explícitamente dentro de esta línea

son Choay (1965) y Lynch (1960), exponiendo que este último “parece estar más cerca que nadie de estos problemas de semántica urbana, en la medida en que se ha preocupado de pensar la ciudad en los términos mismos de la conciencia que la percibe” (Barthes, 1993:259), sin embargo, el autor lanza una crítica hacia esta investigación ya que desde el punto de vista semántico sigue siendo un aporte ambiguo, y a pesar de que las unidades que propone (nodos, sendas, caminos, etc.), se asemejan a categorías semánticas; “Lynch tiene de la ciudad una concepción que sigue siendo más gestaltista que estructural” (Barthes, 1993:259).

Si bien, es posible encontrar estudios que admiten la existencia de esta significación, en los que suele suscitarse un debate entre la función de los espacios y su realidad geográfica, demostrando que la significación es vivida en completa oposición a los datos objetivos. Con base a lo cual el autor sugiere considerar a la ciudad como un discurso, un lenguaje “la ciudad habla a sus habitantes, nosotros hablamos a nuestra ciudad, la ciudad en la que nos encontramos, sólo con habitarla, recorrerla, mirarla” (Barthes, 1993:260-261).

El real problema para los estudiosos de los fenómenos urbanos estriba en hablar del lenguaje de la ciudad sin el uso de metáforas “vaciando esta expresión de su sentido metafórico para darle un sentido real” (Barthes, 1993:261), resultando más adecuado para esta finalidad hacer uso de modelos semiológicos de las ciencias sociales, sin embargo, estos no han sido adaptados para compaginarse con las aportaciones de diseño urbano (véase tabla 2.2).

Pues bien, si es con dificultad que podemos insertar en un modelo los datos que nos son proporcionados, en lo referente a la ciudad, por la psicología, la sociología, la geografía o la demografía, ello se debe a que nos falta una última técnica, la de los símbolos. Por consiguiente, necesitamos una nueva energía científica para transformar esos datos, para pasar de la metáfora a la descripción de la significación, ya que es donde la semiología podrá quizás, mediante un desarrollo todavía imprevisible, brindarnos una ayuda (Barthes, 1993:261).

2.3.4 Modelos estructurales

Los modelos estructurales o también denominados como modelos mixtos; buscan relacionar las funciones, las significaciones y actividades que se desempeñan en la forma urbana.

Dentro de este apartado se encuentran las construcciones complejas que de manera general cuentan con: una orientación teórica y una disposición instrumental empírica, un paradigma formal (que determina su escuela o enfoque). Los 4 modelos o teorías dentro de esta categoría que han contado con una mayor difusión son:

1. **Los paradigmas dimensionales, funcionales y tecnológicos de Fuller (1963) y Habraken (1972).** Fuller parte del objetivo de “reinventar el medio ambiente”, cambiando el existente por uno que resulte adecuado para los seres humanos en el futuro. Por ello, con ayuda de la Sinergética se “presenta una nueva ciencia, que utiliza una matemática conceptual y verificable experimentable y que acomode fielmente a toda la dinámica morfológica de los comportamientos intrínsecamente tetradimensionales de la naturaleza” (Munizaga, 2014:201).
Por su parte, Habraken busca construir una “ciudad viviente”, que pueda consolidarse basándose en su propuesta de modulación del espacio y sea susceptible para adaptarse a las transformaciones.
2. **Los elementos y jerarquías de la teoría Ekística de Doxiadis (1968).** Entendida como una teoría integradora y a su vez, un método riguroso y operativo; teniendo como objetivo el abordaje de los asentamientos humanos y sus elementos. Para llevar a cabo lo anterior el autor plantea una clasificación de unidades *ekísticas* de población y escalones territoriales que permitan distinguir la escala y composición de los problemas de los asentamientos.
3. **El modelo de actividad, forma edificada y sistemas urbanos de Echeñique (1970).** No es un modelo meramente morfológico, ya que busca establecer relaciones cuantitativas y espaciales en dos o tres dimensiones; por ejemplo entre las actividades y el equipamiento físico (Munizaga, 2014:206). A partir de lo anterior, se obtienen instrumentos denominados *grillas dimensionales* que determinan estándares de uso del espacio y que dieron por resultado un gran interés a nivel operativo.

- 4. La Arquitectura Urbana y la Ciudad Análoga de Rossi (1971).** Por último, nos referiremos a la teoría de la ciudad, en la que “Rossi establece una relación que aparentemente estaba perdida. La coincidencia de los “hechos urbanos” con la “arquitectura en sí”” (Munizaga, 2014:209), determinando a partir de este modelo su influencia bilateral. Dentro de la propuesta de Aldo Rossi es meritorio destacar los tres elementos principales en los que se encuentra estructurada:
- a) Los dementes primarios
 - b) El tipo, el monumento y la ciudad análoga
 - c) La teoría de los hechos urbanos.

2.4 ESTUDIOS BARRIALES

A partir de esta revisión teórica parece interesante explorar las implicaciones espaciales producto de las interacciones psicosociales y comprender cómo estas pueden determinar las estructuras físicas. Para ello, se pretende abordar durante esta investigación los aspectos específicos del nivel barrial: debido a que los estudios del fenómeno expuesto se han centrado de manera particular en el estudio de barrios tradicionales, ya que sobre estos entornos se evidencian procesos afectivos, cognitivos y simbólicos, los cuales han sido explicados a partir de la identidad, el apego al lugar, el espacio simbólico, etc., (Pol, 1996; Vidal y Pol, 2005; Blanco, 2013).

Además de lo anterior, es sobre esta escala de análisis en la cual se ha comprobado (Reyes y Rosas, 1993; Neuman, 2008) la inconformidad de los residentes ante transformaciones urbanas. Lo anterior, nos invita a examinar la relación bidimensional que se suscita entre el sujeto y estos entornos, para buscar evidenciar como las prácticas sociales configuran el espacio y a su vez los lugares determinan la conducta de las personas.

Dentro de este contexto se otorga al barrio distintas concepciones, entre ellas podemos destacar la proporcionada por Portal y Safa (2005) para quienes:

El barrio y el vecindario se definen como territorios que se reconocen por sus características físicas y por los procesos particulares sociales y culturales que se viven en estos espacios acotados físicamente. El barrio y los vecindarios, así

considerados, se entenderían como un lugar con límites y fronteras claras, con un nombre y como una comunidad de intereses (Portal y Safa, 2005:43).

Las autoras argumentan además: “habría que asumir el territorio no como algo dado, estático, sin historia, sino como una configuración espacial compleja donde se articulan los distintos niveles de la realidad y donde interactúan diferentes actores implicados en la delimitación y apropiación del territorio con intereses e intenciones no solo distintos sino también, en algunos casos, contradictorios o en tensión” (Portal y Safa, 2005:44).

Berroeta (2012) manifiesta que esta y otras definiciones del barrio son ambiguas y que esto se debe a la poca claridad con respecto a sus límites espaciales y sus características sociales. Dentro de la literatura es posible encontrar pistas que nos ayudan a determinar estos límites y características, como se intentará exponer a continuación.

Para comprender el barrio es necesario considerarlo como una estructura física, en sentido tridimensional, explicable sólo a través del análisis de su lógica interna (Hiller y Hanson, 1982) y como soporte de ciertas relaciones sociales, y económicas que presentan diversos rasgos de especificidad, en otras palabras el barrio es una unidad urbanística identificable, un sistema organizado de relaciones a determinada escala de la ciudad y el asiento de una determinada comunidad urbana.

Podemos señalar que dentro de estos estudios predominan 2 posturas en torno a estas unidades territoriales; aquellas que indican que el barrio es una zona en la ciudad y por ello cuenta con las mismas características de la urbe en que se encuentra inmersa, mientras que de manera contraria se encuentra la postura de aquellos que consideran a estos espacios como algo ajeno a la ciudad; consolidando a los barrios como espacios con características homogéneas y límites físicos y simbólicos bien establecidos (Berroeta, 2012:101).

Berroeta (2012) explica estos dos enfoques detectados a lo largo de la evolución de los estudios barriales, afirmando que en el primero de ellos se sostiene que las relaciones urbanísticas son consecuencia de las relaciones sociales y que, por tanto, el barrio y sus características dependen de la clase social de la población

que lo habita; y la perspectiva utopista, que señala el problema urbano como causa inherente del ser ciudad proponiendo la construcción de barrios fuera de ella (Berroeta, 2012:101).

Como puede detectarse ambas posturas se centran su problemática basándose en su relación con la ciudad, y de manera particular estas posturas teóricas tienen sus orígenes dentro de esta discusión entre lo urbano y lo barrial. Por ejemplo, en los documentos de Weber el barrio forma parte de la ciudad, pero a su vez cuenta con características específicas, entre las cuales se hace mención de los componentes de solidaridad, fraternidad y ayuda mutua, características que transcinden lo espacial y las diferencias de clase.

Para Berroeta (2012) “La solidaridad idílica con la que es descrita la relación vecinal, se relaciona con las conceptualizaciones clásicas que oponen a la comunidad tradicional con la sociedad moderna, en dicotomías tales como afectividad-impersonalidad y control social informal-control social formal, dicotomías que serán refutadas en la sociedad moderna (Berroeta, 2012:101)”. Este autor analiza que esta dicotomía y los planteamientos que de ella se desprenden (como la sobrevaloración de la vida rural), buscan reafianzar las relaciones de solidaridad y pertenencia vs. el caos y la desorganización que se suscita en las grandes urbes.

Desde estos planteamientos, y más allá de considerar a las comunidades rurales como unidades convivenciales ideales y cerradas en sí mismas, el simple traspaso de sus características al barrio urbano porta una preconcepción de barrio como unidad auto contenida que se explica, a sí misma, en términos relationales y de proximidad y no considera su contexto histórico (Berroeta, 2012:101).

Esta postura había sido planteada previamente por Redfield y Milton (1954), quien consideraba que estos espacios aislados de las urbes se mantienen homogéneos y cuentan con una autonomía económica, en los cuales se hacen patentes fuertes relaciones sociales, vínculos comunitarios y tradicionales que se oponen radicalmente al modo de vida urbano, pero son coexistentes a él (Berroeta, 2012:101-102).

Por otra parte, la Escuela de Chicago aporta a este escenario una concepción en la cual el barrio representa “un escenario social significativo, específico y

constructor de procesos sociales, y a las vivencias y los contenidos de conciencia de los actores

como parte del objeto urbano, correlacionando variables psíquicas y sociales con variables espaciales (Park, 1952 en Berroeta, 2012:101)". Dentro de la concepción ecológica de la escuela de Chicago se "señala como naturales, o espontáneamente lógicos, tanto la distribución de nichos, como los comportamientos sociales de los habitantes de cada uno de ellos (Berroeta, 2012:101)".

Park (1952) introduce en su estudio las representaciones simbólicas que los actores construyen de su espacio. Tomando como ejemplo las muestras de desorden social que tienen lugar en los barrios bajos, expone que estos adquieren un valor más allá del espacial constituyéndose en regiones morales. En ellas las conductas delictuales, por ejemplo, dependerían más de los problemas asociados al grupo barrial que al individuo mismo. Para Park, la influencia del barrio en los jóvenes llega a ser mayor que cualquier otra institución. Desde esta posición los lugares de residencia son los que determinarían los comportamientos sociales. Esta relación, a modo de determinación ecológica entre espacio y conducta, no es lineal (Berroeta, 2012:102).

Este autor afirma a su vez que "las *representaciones* que los grupos hacen de su espacio, constituidas principalmente por procesos de comunicación, orden moral y valoración de la ocupación del espacio urbano. De esta forma, el espacio físico no deja de ser el hecho determinante de los procesos sociales, sino que se introduce la presencia de intermediarios que median dicha relación" (Berroeta, 2012:102).

Así pues; "Estas teorizaciones sientan las bases de un conocimiento teórico y práctico sobre las realidades barriales, tomando a la ciudad misma como laboratorio social, como un heterogéneo mundo de identidades y significados derivados del condicionamiento específico espacial-urbano" (Gravano, 2005 en Berroeta, 2012:102).

Algunas de las características que logran diferenciar al barrio del resto de la ciudad son expuestas por Berroeta (2012) "al barrio se le atribuye, además, cierta *conciencia* de su diferenciación, una caracterización distintiva en relación con el resto de la ciudad y un grado de autonomía, en donde son contenidas pluralidades de unidades vecinales en las que sus habitantes hacen vívida la propia distintividad respecto de la ciudad y otros barrios (Berroeta, 2012:104)" Dicha

distinción se sitúa dentro de la “vida social del barrio” la cual incluye elementos tales como la cohesión, personalidad y conciencia colectiva.

Hallman (1984) afirma que la distintividad del barrio se constituye en torno a las siguientes seis características:

1. Distintividad física: coincidiendo con las posturas clásicas en las cuales el barrio se establece como un lugar físico, que refiere a una caracterización distintiva otorgada por los residentes que lo diferencian en apariencia de otros barrios adyacentes.
2. Entidad subjetiva y realidad objetiva: Basándose en las relaciones sociales internas que las personas se identificarán pueden modificarse la forma y tamaño del barrio.
3. Comunidad social: en la que los residentes comparten relaciones sociales y una vida colectiva e instauran redes y disposiciones institucionales.
4. Caracterización funcional: A partir de la característica anterior los residentes buscaran las facilidades para cubrir sus necesidades funcionales (educación, recreación, religiosidad)
5. Pequeña economía: La funcionalidad requiere de un componente económico que otorgará al barrio una pequeña economía; que incluye transacciones comerciales e institucionales.
6. Comunidad política: la vida de barrio puede contar con diversos regímenes de organización; desde aquellos que se dirigen con autogobernanza informal a gobiernos en escala mayor.

Por otra parte, y desde el punto de vista socio-espacial Buraglia (1998) identifica seis elementos adicionales que se encuentran presentes en cualquier barrio:

1. Territorio: todo barrio posee unos límites identificables, que pueden ser encontrados en cambios morfológicos o espaciales o a través de la percepción de sus habitantes, pudiendo coincidir con accidentes físicos, bordes naturales o barreras creadas. Aspectos históricos, administrativos, religiosos y de toponomía también inciden en su delimitación.
2. Malla de circulación: determina los elementos de agrupación en manzanas, regula intensidad y tipo de relaciones físicas. La malla de calles residenciales adopta un carácter señaladamente distinto al de los grandes ejes de actividad urbanos y se constituye en un componente más de los elementos característicos de un barrio.

3. Centralidad: todo barrio posee un centro de actividad social y comunitaria, esto es evidente por la importancia y las trasformaciones que la comunidad le asigna a esta parte del espacio urbano.
4. Equipamiento social: la presencia de estructuras de apoyo a la actividad residencial, como centros sociales o escuelas.
5. Referentes: elementos urbanos donde han ocurrido eventos o situaciones históricas de valor e interés local que han quedado registrados en la memoria de los residentes y que le asignan un significado particular al entorno.
6. Vivienda: una proporción significativa de espacio urbano destinado a la actividad residencial (Buraglia, 1998 :s. p.).

Como es posible observar ambos autores (Hallman, 1984 y Buraglia, 1998) subrayan el carácter residencial de los barrios, estos pueden a su vez encasillarse en dos categorías: los urbanos y los suburbanos

Los primeros corresponden a zonas más pobladas y de más compacta edificación de la ciudad, en cambio, los segundos corresponden a zonas del suburbio. Los barrios urbanos a su vez pueden clasificarse en tres tipos: comercial-financiero, residencial y urbano-familiar. Mientras que los barrios suburbanos se clasificarían en: familiar, fabril y marginado (Berroeta, 2012:106-107).

Por su parte para Sidney Brower (2002) la distinción de los barrios inicia al definir si estos son urbanos o suburbanos. A partir de esta categoría general se puede hacer una subdivisión en torno a una serie de características, destacándose cuatro tipos de barrios residenciales:

1. *Center*: Entendido como un lugar central, en el que se congregan las personas y que posee las ventajas de vivir en el centro (variedad de actividades, diversos medios de transporte, dotación de equipamiento urbano y disponibilidad de espacio público, entre otros).
2. *Small center*: Es un barrio residencial familiar, visualmente distintivo y con límites físicos bien definidos, asimismo se rige bajo acuerdos tácitos entre los residentes. En estos espacios los residentes cuentan con relaciones definidas con base al tiempo y la confianza; siendo capaces de diferenciar entre los miembros de la comunidad y aquellos extraños a él.
3. *Residential partnership*: Estas áreas separadas de las zonas urbanas, suelen ser relacionadas con las zonas dormitorio. Dentro de sus características se destacan la tranquilidad en torno a la vivienda y la necesidad de realizar las actividades diarias (trabajar, comprar, etc.), al exterior del conjunto, cuentan

con peculiaridades en su precio de la venta o renta y cuentan con su propio sistema de administración.

4. *Retrat*: En esta última categoría se engloban aquellos lugares en los que se refuerza la identidad personal más que la identidad social, es decir, se hace referencia a espacios aislados en los que se pretende encontrar un espacio de tranquilidad y reflexión. Estos espacios suelen restringir el acceso a visitantes o bien someter a los mismos a una revisión/registro.

Lo antes expuesto tiene la finalidad de fundamentar conceptualmente nuestro entendimiento de estas unidades y a su vez buscar su caracterización. A través de esta breve revisión, es posible observar que el barrio “cumple un rol en la realidad social urbana que reconoce la ausencia de una homogeneidad pura dentro de la ciudad, donde su distintividad se posiciona como constructora de identidades socioculturales que inciden en las conductas de sus habitantes y sus comunidades” (Berroeta, 2012:108)⁷¹.

CONCLUSIONES FORMA URBANA

Las perspectivas antes expuestas con relación a la forma urbana se han centrado en querer observar como “*they analyse a city's evolution from its formative years to its subsequent transformations, identifying and dissecting its various components*” (Vernez: 1997 :3).

Sin embargo, desde estos abordajes la forma urbana ha adquirido con el paso de los años distintas acepciones y se han reconocido para su estudio diversas aproximaciones en las cuales se han ido precisando sus elementos o componentes más salientes a estudiar. Estas contribuciones se han gestado desde la interdisciplina y han sido promovidas durante las últimas décadas por la ISUF (*International Seminar on Urban Form* o también conocido como SIFU: *Séminaire International de la Forme Urbaine*), que entre otras ha promovido los intercambios que sus miembros de distintas latitudes, los cuales han

⁷¹ Analizan la evolución de una ciudad desde sus años formativos hasta sus posteriores transformaciones, identificando y diseccionando sus diversos componentes [traducción nuestra].

proporcionado importantes aportaciones para la comprensión del abordaje y métodos implantados en sus países natales. Dentro de estos estudios ha sido posible reconocer dos grandes perspectivas (morfológicas y semiológicas):

From the perspective of the social sciences, doubts about the theory building powers of urban morphology come from two opposite sides. On the one hand, positivists question the empirical and inductive way of researching the city and point to the weak predictive powers of a theory of city building. However, the predictive powers of positivist research have been under criticism themselves because the reductionistic nature of this approach has not been effective in addressing human behaviour issues. On the other hand, artistic and literary groups distrust the single focus of urban morphology on the physical reality of the city. Yet criticism related to what can be interpreted as the physical determinism of urban morphology can also be silenced: urban morphology approaches the city not as artifact, but as organism, where the physical world is inseparable from the processes of change to which it is subjected (Vernez, 1997: 9)⁷²

El Diseño Urbano y de manera particular los modelos semiológicos y mixtos, constituyen un claro antecedente de acercamiento formal como respuesta a las necesidades humanas, por ello, nos basaremos en ellos y los resultados empíricos y teóricos expuestos anteriormente.

Nos parece necesario reiterar el componente semiológico que se comunica y enriquece, con los planteamientos hasta aquí señalados:

El espacio y la forma son partes de la estructura cognitiva y existencial de la especie humana. El hombre se relaciona a los lugares, los percibe, ocupa y construye en formas diversas. De la combinación de lugares y construcciones nace la arquitectura con sus aspectos funcionales y significantes. Es decir, lo útil y lo valórico o estético. Que combina las propiedades del objeto con la ciudad como forma colectiva significante (Munizaga, 2014:146).

Según González (2017) los métodos instrumentados dentro de los estudios que analizan la forma urbana se bifurcan en 2 vertientes, los descriptivos, que recurren

⁷² Desde la perspectiva de las ciencias sociales, las dudas sobre los poderes de construcción de la teoría de la morfología urbana vienen de dos lados opuestos. Por un lado, los positivistas cuestionan la manera empírica e inductiva de investigar la ciudad y apuntan a los débiles poderes predictivos de una teoría de la construcción de la ciudad. Sin embargo, los poderes predictivos de la investigación positivista han sido criticados por sí mismos porque la naturaleza reduccionista de este enfoque no ha sido eficaz para direccionar los problemas de comportamiento humano. Por otro lado, los grupos artísticos y literarios desconfían del enfoque único de la morfología urbana en la realidad física de la ciudad. Sin embargo, las críticas relacionadas con lo que puede interpretarse como el determinismo físico de la morfología urbana también pueden ser silenciadas: la morfología urbana se acerca a la ciudad no como artefacto, sino como organismo, donde el mundo físico es inseparable de los procesos de cambio a los que está sometido [traducción nuestra].

a mapas, fotografías e imágenes, maquetas, entre otros y los explicativos que se desarrollan a partir de cartografía histórica y sistemas de interacción.

Tal y como lo hemos expuesto anteriormente parece que existen un consenso entre el abordaje de cada una de las disciplinas, para comprender esto es necesario tener en cuenta que algunas nacen de los planteamientos de las anteriores y que entre ellas existen conexiones y complementaciones (Espinosa, 2016:2).

Sin embargo, independientemente de esta división, los estudios morfológicos antes presentados buscan facilitar no sólo la comprensión de la forma característica de un barrio, una ciudad o un paisaje, sino también, ayudar a la comprensión de la génesis y las transformaciones que estos sufren con el tiempo (Leão y Schwabe, 2011:124).

En palabras de Espinosa (2016), todos los enfoques antes expuestos nos proporcionan 3 formas de aproximarnos al análisis de la forma urbana: “la histórica (que implica además de la observación diacrónica de su construcción, el estudio de las trasformaciones); el reconocimiento de los elementos básicos que configuran la estructura física de las ciudades y finalmente la interrelación entre componentes” (Espinosa, 2016:22).

RELACIÓN DE AMBOS CONCEPTOS

Ballina (2012) afirma que el interés por incorporar a la persona dentro de los estudios espaciales es reciente, y a su vez, el estudio del espacio en correlación con el usuario se incrementó hace un par de décadas, a partir de las cuales se han vuelto cada vez más comunes:

Las investigaciones relativas al estudio del espacio físico han coqueteado ya por varios años con la inclusión del hombre, de la sociedad y su realidad cotidiana como parte indispensable en la comprensión de este; los temas socioespaciales han marcado una reciente tendencia en diversas investigaciones de disciplinas tales como la filosofía, la sociología, la antropología, la geografía urbana y psicología ambiental (Ballina, 2012:5).

Lezama (1990) en su búsqueda por *revalorar el espacio dentro de la teoría social*, emprende una búsqueda dentro de

Las líneas de pensamiento en el campo de la sociología urbana (y quizás de las ciencias sociales en general) que han tenido como propósito la construcción de teorías en las cuales se delimita un orden de fenómenos, en alguna medida determinados o influenciados por su contextualización territorial y cuyo fin último es, desde luego, rescatar la especificidad de lo urbano dentro del conjunto de fenómenos que conforman los distintos niveles de lo real (Lezama, 1990:2).

Entre otras, presenta las disertaciones de Lefebvre y Castells, las cuales pueden vincularse de manera directa con los conceptos que se han desarrollado en los apartados anteriores. El primero de ellos

Utilizó de manera indistinta los conceptos de prácticas sociales y de prácticas espaciales, asumiendo que las primeras llevan implícita su espacialización mediante códigos espaciales que caracterizan las prácticas sociales; por ende, las prácticas sociales son inherentes a las formas. Las prácticas espaciales son para él la forma en que la sociedad elige su espacio poniéndolo y suponiéndolo, produciéndolo, dominándolo y apropiándose de él y las prácticas espaciales son intervenciones materiales y físicas que requieren los integrantes de una sociedad determinada (Lefebvre, 1991, mencionado en Mejía, 2012:59).

Lezama (2002), mantiene su interés en esta temática y en una publicación posterior trata de sintetizar las aportaciones teóricas de Castells (1976) en torno a la cuestión que nos atañe. Llegando a la conclusión: de que las formas y trazado del espacio forman parte de una estructura simbólica que a nivel del espacio urbano se expresa por ese componente ideológico que está presente en los elementos de la estructura urbana, y que, a partir de la observación y el análisis: es posible determinar el lenguaje de las formas físicas a partir de las prácticas ideológicas.

A partir de estas aportaciones, el autor afirma que “el espacio además de influir en la conducta y prácticas sociales, es resultado de acción de habitar, de la vida cotidiana; son los hombres con sus ideas, sus proyectos de vida y sus propias iniciativas los que dan lugar al espacio y al orden urbano; por ello la práctica urbana es la verdadera creadora, tanto de las instituciones sociales como de la estructura urbana” (Lezama, 2002:253).

Para Canter la relación socioespacial que estos conceptos pueden guardar es evidente y puede encontrarse explícita o implícitamente, sin embargo, la idea predominante desde la perspectiva de los estudios ambientales

Apunta que las personas aportan a sus entornos tanto como reciben de estos. Las actitudes, las expectativas, las aptitudes y hábitos existentes, las sensibilidades perceptuales, son otros tantos factores que influyen sobre las consecuencias e

implicaciones que para nosotros tiene el entorno físico en que estamos inmersos [...] Nuestro medio ambiente interactúa con nuestras respuestas emocionales y con determinadas líneas de conducta, pero, al propio tiempo, los diversos aspectos del medio interactúan entre sí (Canter y Stringer, 1978:10-13).

A partir de esta mirada es posible encontrar otras relaciones; las cuales surgen a partir del concepto de apropiación: “Apropiarse de un lugar no es sólo hacer de él una utilización reconocida sino establecer una relación con él, integrarlo en las propias vivencias, enraizarse y dejar la propia impronta, organizarlo y devenir actor de su transformación” (Chombart de Lauwe, 1976:524 en Pol, 1996:20). Reiterando esta postura, podemos remitirnos a Pol y Valera (1994), quienes consideran que este proceso de interiorización de la praxis humana a través de sus significados, es el mecanismo facilitador “del diálogo entre los individuos y su entorno en una relación dinámica de interacción, ya que se fundamenta en un doble proceso: el individuo se apropiá del espacio transformándolo ya sea física o simbólicamente” (Pol y Valera, 1994:13).

Tuan (2007) destaca la importancia y pertenencia de desarrollar estudios que contemplen estas interacciones socioespaciales: “Las materias que trataremos aquí —percepciones, actitudes y valores— nos ayudan, en primer lugar, a entendernos a nosotros mismos. Sin esa comprensión, no podríamos abrigar esperanzas de encontrar soluciones perdurables a los problemas del medio ambiente, que son fundamentalmente problemas humanos” (Tuan, 2007: 9).

Asimismo otro concepto que puede fungir como una liga entre los procesos psicosociales, simbólicos e identitarios y la forma urbana; es el territorio en el que este proceso se desarrolla:

Los espacios que nosotros estamos atravesando todos los días están dispuestos por los lugares; la esencia de estos tiene su fundamento en cosas del tipo de las construcciones. Si prestamos atención a estas referencias entre lugares y espacios, entre espacios y espacio, obtendremos un punto de apoyo para considerar la relación entre hombre y espacio.

Cuando se habla de hombre y espacio, oímos esto como si el hombre estuviera en un lado y el espacio en otro. Pero el espacio no es un enfrente del hombre, no es ni un objeto exterior ni una vivencia interior. No existen los hombres y además espacio (Heidegger, 1951: 6).

Así, al considerar a los habitantes como parte fundamental del entorno edificado, como menciona Waisman (1997) se compromete la inevitable transformación de adaptación de inmuebles y áreas urbanas a nuevas necesidades y hábitos.

A ningún objeto urbano-arquitectónico puede asignársele o reconocérsele valor o significado si no es en relación con un grupo humano; los valores a reconocer serán entonces, además de los derivados de los aspectos físicos estructurales intrínsecos al objeto urbano-arquitectónico -el Espacio- aquellos relacionados con las vivencias sociales: la lectura que de este hace la gente, la capacidad para conformar un entorno significativo a partir de su apropiación, conferir sentido e identidad a un fragmento urbano, etc. De esta forma el grupo social -el Ser- pasa a ser concebido, junto con el espacio urbano arquitectónico, como los protagonistas del análisis y la relectura integral de dicho espacio (Ballina, 2012:13).

Lo anterior da cuenta del interés existente desde las perspectivas sociales por incluir al espacio dentro de sus construcciones teóricas. Desde el campo del diseño urbano; “encontramos que aún la mayoría de las investigaciones de esta disciplina centran su interés en el estudio del objeto arquitectónico o urbano validando o incluso descartando las aportaciones de estos en términos meramente académicos y enriqueciendo (en sentido abstracto) la cognición del estudio arquitectónico” (Ballina, 2012:5).

En contraposición de lo anterior, podemos remitirnos a los mencionados modelos semiológicos de la forma colectiva (1.2.3.3), en los que la relación que guarda la arquitectura y la ciudad constituye un acto de comunicación y sobre el que se establece que la ciudad no es un lenguaje sin respuesta, unidireccional; la comunicación supone la presencia de emisor y receptor, signos, símbolos, retroalimentación y construcción colectiva (Eco, 1986:253). Dentro de este esquema semiológico las similitudes de la ciudad y la arquitectura con relación al lenguaje van “más allá de aspectos de comunicación y del arte, son temas que incluyen a procesos aún más básicos, como los de percepción y conocimiento, que organizan al hombre mismo y su relación con el entorno” (Munizaga, 2014:175).

A partir de estos modelos, “la realidad posmoderna ha permitido la reivindicación del valor de las culturas regionales y su identidad, permitiendo plantear una visión de la arquitectura basada en pautas de valoración que promueven el estudio del

espacio urbano arquitectónico en relación con el grupo social que lo vive" (Ballina, 2012:5).

Desde esta perspectiva, resulta indispensable citar dentro de esta relación conceptual la aportación de Rapoport (1978) quien desde el sugerente título de su libro: *Aspectos humanos de la forma urbana, hacia una confrontación de las Ciencias Sociales con el diseño de la forma urbana* hace evidente el nexo que nos encontramos exponiendo. Para este autor "Cualquier descubrimiento sobre las preferencias ambientales, la percepción, la cognición, el comportamiento, los valores socioculturales, etc., tiene un impacto en nuestra comprensión de la forma urbana, e influye en la planificación y el diseño" (Rapoport, 1978:329).

CONCLUSIONES MARCO TEÓRICO

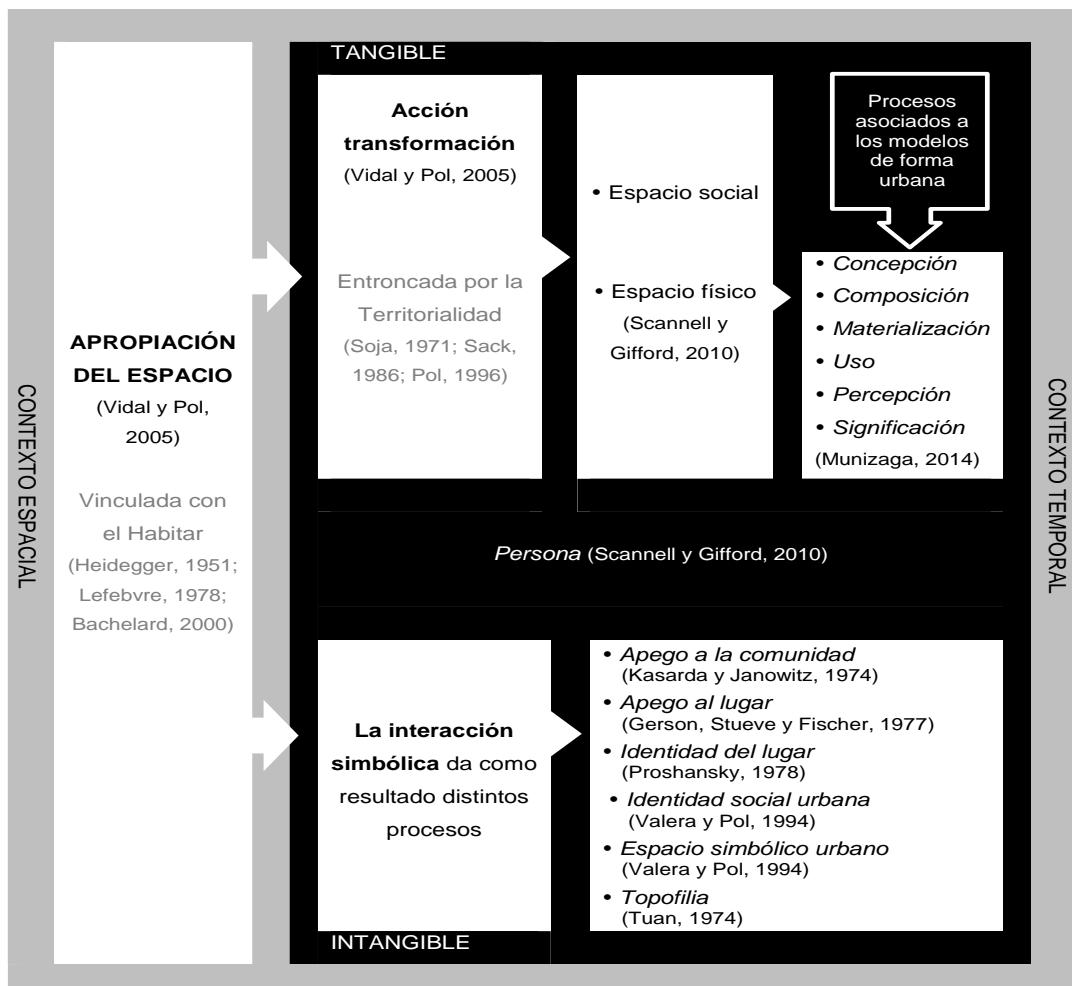
El apartado teórico de esta tesis ha sido dividido en dos partes: la primera; interacción simbólica de la persona con el espacio y la segunda; morfología urbana, al finalizar cada uno de estos apartados se han aportado conclusiones para cada una de estas temáticas, las aportaciones que serán retomadas a lo largo de esta investigación se encuentran sintetizadas dentro de la figura 2.3.

Por ello, antes de finalizar este capítulo, es necesario retomar y puntualizar algunas consideraciones generales que resultarán relevantes para dar una respuesta al problema que se investiga. Para ello, remitámonos nuevamente a la figura 2.3, en ella se adopta el concepto y modelo dual de la apropiación del espacio postulado por Pol, 1996 como concepto central, ya que este sintetiza la realidad física y simbólica del espacio, a partir de la cual se conforman los lugares. Este concepto se encuentra vinculado con el concepto de habitar que fue expuesto en el apartado 1.2.4, en el que se expuso que "habitar, para el individuo o para el grupo es apropiarse de algo" (Lefebvre, 1978:210).

La persona y/o los grupos que se apropián del espacio pueden ser entendidos a partir de la concepción de person aportado por Scannell y Gifford (2010); el cual recordaremos se encuentra compuesto por dos escalas, una individual y otra grupal, o bien desde la postura equivalente de Vidal y Pol (2005) en la que de manera dialéctica "se vinculan las personas y los espacios, dentro de un contexto

sociocultural, desde los niveles individual, grupal y comunitario hasta el de la sociedad" (Vidal y Pol, 2005: 291-292).

FIGURA 2.3. ESQUEMA GENERAL MARCO TEÓRICO



Fuente: elaboración propia (2014).

Dentro de este esquema pueden observarse las dos dimensiones sobre las que actúa la apropiación espacial: la acción transformación y la interacción simbólica, estas dos "vías de acción" se encontraran inmersas en un proceso dinámico con la persona o grupo.

Como puede observarse se han retomado los procesos que se describieron en el desarrollo teórico del apartado 1.2, algunos de estos como podrá recordarse formaban parte del modelo dual de la apropiación del espacio, pero es importante

señalar que se han añadido otros términos debido a su afinidad con el objeto de estudio de esta investigación.

Por otra parte, si bien el concepto de acción-transformación (frecuentemente vinculado con las modificaciones que pueden originarse para la defensa de un territorio (Pol, 1996)) ha sido enriquecido: primeramente con la especificación de que esta transformación puede suscitarse tanto en la esfera local como en la física, para realizar este aditamento se ha hecho uso de lo establecido por el modelo tripartido del apego al lugar (Scannell y Gifford, 2010).

Particularmente haremos referencia al espacio físico, dentro del cual se ha realizado una precisión a partir de la revisión de Munizaga (2014), para quien “El hombre intenta siempre estructurar su mundo. Y para este objetivo profundamente humano por su implicación volitiva y racional, se requiere de facultades y procesos que incluso están funcionalmente localizados en el cerebro (Munizaga, 2014:142)”. Los procesos que el autor apunta como determinantes sobre el espacio y la forma urbana son 3 básicos: la *concepción de la idea*, la *organización formal dimensional* y la *materialización constructiva*. “Estos tres procesos son concurrentes en su relación recíproca, aunque no se dan explícita o secuencialmente (Munizaga, 2014:143). Asimismo el autor señala tres procesos complementarios que son decisivos para el espacio y la forma arquitectónica y urbana: *la percepción e identidad visual*, el *uso* y la *funcionalidad* y el *significado e interpretación*.

SUPUESTOS DE INVESTIGACIÓN

Antes de iniciar este apartado es importante señalar que durante esta investigación y gracias al conocimiento recabado dentro de este marco teórico las preguntas y supuestos de investigación que a continuación se exponen se han replanteado constantemente a lo largo de las primeras fases de la investigación.

Una vez aclarado lo anterior y establecidos los soportes teóricos en los que se fundamentará esta investigación, podemos encaminarnos hacia la búsqueda de respuestas teóricas que aún no han sido contestadas íntegramente por ninguno de los abordajes disciplinarios que se han expresado previamente. Recordemos que desde mediados de la década de los 70 se ha contado con un interés particular en

el vínculo humano/espacio, de manera general las investigaciones se han abocado a distintos objetivos y enfoques múltiples, podemos destacar aquellos que vinculan a la persona con los espacios públicos (Ballina, 2012; Blanco; 2013) desde las perspectivas ambientales; o aquellos que estudian estos procesos en relación con la participación social (Mejía, 2012). Sin embargo, aún no se logra dar respuesta a la pregunta general que guía el presente documento:

¿Cómo las transformaciones físicas productos de las nuevas actividades económicas han condicionado la apropiación del espacio? y ¿Por qué el proceso de interacción de las personas con sus barrios ha determinado los cambios de su forma urbana?

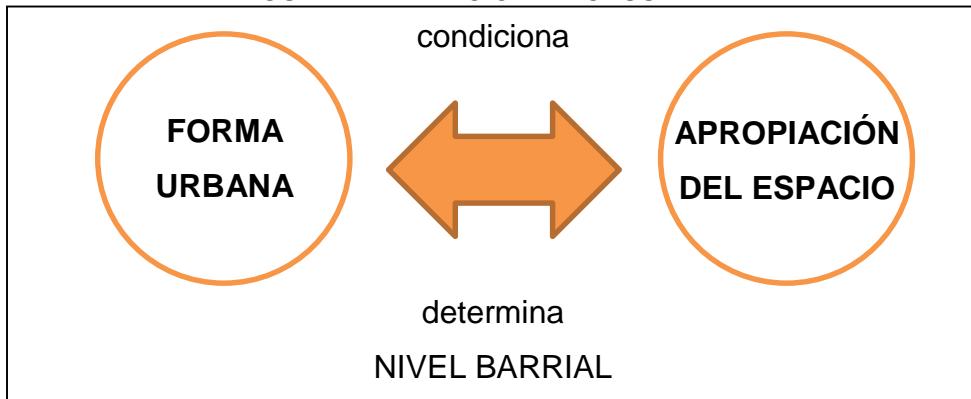
De la anterior preocupación investigativa general se derivan varias preguntas particulares:

- * ¿Cuáles son las implicaciones espaciales producto de la apropiación del espacio y cómo estas condicionan las estructuras físicas?
- * ¿Cómo se ha modificado la forma urbana de cada uno de estos barrios desde sus orígenes en el siglo XVI hasta nuestros días?
- * ¿Cuál es la opinión de los residentes ante estas nuevas dinámicas económicas y las transformaciones físicas que atestiguan?

Para buscar dar respuesta a estas interrogantes y al problema de investigación planteado inicialmente se han trazado dos supuestos.

Ambos supuestos surgen de un cambio de actividades económicas al interior de los barrios de estudio, a partir del cual se conjeta que la transformación de la forma urbana de estas comunidades condiciona la apropiación espacial de sus habitantes, mientras que en el sentido contrario, es el proceso de apropiación espacial de los habitantes el que determina los cambios de la forma urbana (véase figura 2.4).

FIGURA 2.4. RELACIÓN DE CAUSALIDAD



Fuente: elaboración propia (2014).

En otras palabras, a través de la presente investigación se buscará comprobar como los vínculos simbólicos que se establecen entre las personas y sus territorios pueden ser explicados a partir del cuerpo hipotético que se puntuala a continuación.

S1= Cuando un barrio cambia su dinámica económica, se suscitan transformaciones en su forma urbana acordes a su nueva vocación, serán estos cambios físicos los que condicione la apropiación espacial de los habitantes.

A su vez y dando respuesta a la segunda parte de la pregunta de investigación, tenemos el segundo supuesto en el que se sostiene que:

S2= En los vínculos que los habitantes generan con sus barrios (a partir de los cambios económicos y formales descritos en la H1), se desarrollaran distintos procesos de interacción psicosociales los cuales determinaran el nivel de acción y alteración del sitio.

CAPÍTULO 3. ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN

INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo se fundamenta la elección de diseño metodológico que se ha aplicado para la verificación empírica de la presente investigación. Dicho capítulo se encuentra compuesto por dos apartados; el primero de ellos es el marco operativo, en el cual se retoman algunos elementos del marco teórico, a partir de los cuales distinguiremos los conceptos teóricos a operacionalizar posteriormente.

La segunda parte corresponde a la estrategia de verificación en la cual se describirán las decisiones metodológicas que nos han permitido acercarnos a la realidad empírica. Para ello, primeramente se precisará el tipo de estrategia y método que se pretende utilizar, así mismo, se justificarán las técnicas e instrumentos, posteriormente se detallaran los criterios de selección de las unidades de observación, así como la muestra y su tamaño y finalmente se argumentará el periodo de colecta de datos seleccionado y se describirá como se piensa analizar los resultados de cada una de las técnicas.

Si bien existen diversas disciplinas que han buscado explicar el fenómeno que nos atañe desde la perspectiva social (antropología, sociología y psicología principalmente) y espacial (geografía, urbanismo y arquitectura), el debate sustentado anteriormente en el marco teórico demuestra la necesidad de realizar estudios que ahonden en esta interacción, de manera puntual buscando una mayor profundidad dentro del análisis espacial.

Esta investigación pretende lograr el alcance de un estudio descriptivo, entendido como aquel que mide el que se comprehender como se manifiesta el fenómeno que pretendemos estudiar,

Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Es decir, únicamente pretenden medir o recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables a las que se refieren, esto es, su objetivo no es indicar cómo se relacionan éstas (Hernández, Fernández y Baptista, 2006:80).

Esta decisión se ha tomado teniendo en cuenta las bases teóricas ya asentadas y el apoyo empírico que se ha aplicado en la búsqueda de una explicación para este fenómeno. A su vez, este tipo de estudio nos permitirá dar respuesta a las preguntas de investigación anteriormente planteadas: **¿cómo las transformaciones físicas producto de las nuevas actividades económicas han condicionado la apropiación del espacio? y ¿por qué el proceso de interacción de las personas con sus barrios ha determinado los cambios de su forma urbana?**, en estos cuestionamientos se busca comprender la relación entre la apropiación del espacio y la forma urbana, y ya que un estudio descriptivo tiene como propósito describir cómo es y cómo se manifiesta un fenómeno en un contexto o ambiente determinado, este alcance investigativo puede ayudarnos a dar respuesta a las preguntas antes planteadas. Permitiéndonos especificar las propiedades, características, atributos y ayudándonos a descubrir cómo se relacionan los procesos de interacción simbólica de los actores con la transformación morfológica que se ha suscitado en los barrios mineros tradicionales de Guanajuato.

Si bien la investigación se caracteriza por ser descriptiva a su vez, en esta investigación se buscará al igual que una investigación explicativa contribuir en el entendimiento de cómo los procesos psicosociales, simbólicos e identitarios pueden materializarse a través de las formas urbanas. Es decir, nos encontramos ante un estudio que no será exclusivamente descriptivo.

Ahora bien, tomando en cuenta lo que plantean Hernández, Fernández y Baptista (2010) esta investigación se abordará desde el paradigma cualitativo; ya que nos enfocaremos en describir, interpretar, comprender y profundizar el fenómeno a través de las percepciones y significados producidos por las experiencias de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto (Hernández, Fernández y Baptista, 2010:364). La selección de esta forma de acercarnos a la realidad empírica se ha realizado teniendo en cuenta que a partir del conocimiento y las prácticas de los habitantes se podrá comprender desde la perspectiva de los usuarios (habitantes, trabajadores o grupos a los que se investigaran) el fenómeno de estudio y a su vez, lograremos un acercamiento holístico, para comprender las

transformaciones formales de los barrios tradicionales en función de los vínculos simbólicos que las personas les han otorgado a través de su percepción subjetiva de la realidad.

3.1 MARCO OPERATIVO

Este apartado buscará dar claridad al desarrollo de la investigación y nos permitirá llegar a las definiciones operacionales a partir de las consideraciones planteadas en el marco teórico. Por ello, antes de iniciar es pertinente recordar que el problema planteado en la presente investigación se centra en establecer la relación existente entre la interacción simbólica de las personas con el espacio a nivel barrial y determinar si dicha relación puede verse reflejada materialmente en la evolución morfológica de estas comunidades. A su vez, existen dos preguntas que guían esta investigación que fueron transcritas en la introducción de este capítulo, la primera de ellas buscará entender el nivel de apropiación social y establecer cómo este proceso ha determinado los cambios morfológicos, y la segunda busca comprender de qué manera las transformaciones espaciales condicionan los procesos psicosociales, simbólicos e identitarios de apropiación del espacio.

Asimismo, es necesario recordar los supuestos desde los que nos encontramos partiendo, el primero de ellos sugiere que la apropiación espacial depende directamente del cambio morfológico de un espacio. Mientras que el segundo supuesto refiere que las transformaciones morfológicas condicionan los usos simbólicos que los residentes pueden hacer del espacio, lo anterior hace referencia a que una vez que los barrios en cuestión realizan adecuaciones físicas para adaptarse a nuevas dinámicas urbanas su apropiación social se modifica.

Ahora bien, daremos paso al marco operativo, para ello es necesario recordar que este apartado tiene el objetivo de seleccionar del marco teórico aquellas definiciones operativas de los conceptos que nos permitan realizar su aterrizaje a la realidad. En dicho marco teórico tal y como lo comenta Hidalgo (1998) ha sido posible detectar que cuando se hace referencia a la interacción simbólica de las personas con su entorno se ha estudiado predominantemente “el entorno social,

olvidando de este modo el componente físico de los lugares" (Hidalgo, 1998:115). Sin embargo, otros investigadores (Seminario Itinerante de la REFU, 2015) afirman el sincretismo entre estos dos aspectos, pero, aseguran que a pesar de que estos resulten inseparables es necesario considerar la realización de investigaciones que profundicen en el análisis del espacio físico, concretamente del espacio físico construido (Scannell y Gifford, 2010).

Partiendo de estas premisas y teniendo como base el planteamiento de investigación y los supuestos antes establecidos, podemos destacar la persistencia de dos conceptos involucrados en el fenómeno que nos encontramos estudiando, nos referimos a la apropiación del espacio y la forma urbana, ya que ambas han buscado la explicación para comprender esta significación espacial. Por un lado, la forma urbana nos ha proporcionado evidencias de las fuertes mutaciones (sociales y espaciales) de las ciudades, mientras que la apropiación del espacio se ha centrado en explicar cómo las construcciones pueden cargarse de significados a partir de distintos procesos psicosociales, simbólicos e identitarios, es por lo anterior que se han seleccionado estos conceptos, ya que serán sus enfoques los que enriquezcan y permitan probar la correlación antes establecida.

3.1.1 Apropiación del espacio

El interés por estudiar la apropiación del espacio a diferencia de otros constructos teóricos repasados con anterioridad en el marco teórico, se centra en que esta definición no recurre al espacio como un mero espacio geográfico en el cual se suscitan las prácticas sociales, sino que, por el contrario, afirma que la persona al apropiarse de un espacio lo transforma físicamente, por lo que a su vez, este concepto logra estructurar distintos niveles de interacción simbólica de una persona o grupos de personas (a través de la identidad individual o la identidad social) con sus espacios (Vidal y Pol, 2005), dotando a los mismos de características simbólicas que los posicionan como lugares.

Se ha expuesto con anterioridad que este concepto debe sus orígenes a la tradición fenomenológica y marxista (Pol, 1996), sin embargo, este concepto no

contó con gran aceptación en sus orígenes (Vidal y Pol, 2005) y es por medio del modelo dual de la apropiación propuesto por Pol (1996) y trabajado empíricamente por Vidal, Pol, Guàrdia y Peró (2004) que este constructo ha despertado el interés académico nuevamente. Sus autores definen a la apropiación espacial como:

un proceso dialéctico de relación persona-entorno por vía territorial y simbólica, orientado al dominio de las significaciones de objeto (Korosec-Serfaty, 1976), donde el lugar es socialmente construido y el sujeto agente es transformado en el acto apropiativo. Así, la apropiación del espacio, es decir, el proceso por el cual un espacio deviene un lugar interiorizado, significativo y con un sentido identitario para la persona, tiene una dimensión simbólica intrínseca. Esta operaría como una identificación resultante de procesos cognitivos, afectivos e interactivos (Di Masso, Vidal y Pol, 2008:376-377).

Para examinar la forma en que el espacio se carga de significación, fue necesario comprender cómo se generan los vínculos de las personas con los espacios a través de las distintas dimensiones que implica este proceso, las cuales se describirán a continuación.

3.1.1.1 Dimensiones de la apropiación del espacio

Las dimensiones a partir de las cuales es posible comprender la apropiación del espacio están vinculadas con los distintos procesos psicosociales, simbólicos e identitarios, lograr articular estos procesos ha sido la tarea de diversos investigadores que ya fueron planteados en el marco teórico (Lalli, 1992; Pol y Valera, 1994; Lewicka, 2008; Hidalgo, 1998; Hidalgo y Hernández; 2001, entre otros).

Podemos recordar a la luz del capítulo anterior que algunos de estos estudiosos (Hidalgo, 1998; Pol; 1996) han velado por la comprensión y estructuración teórica, haciendo la sugerencia de avanzar en la búsqueda de contrastaciones empíricas que prueben sus supuestos. Asimismo, podemos recordar con las palabras de Blanco (2014) que

Si bien la mayoría de las aportaciones se tornan relevantes por la diversidad de dimensiones que abordan desde el problema de la relación individuos-espacio y por reconocer en el centro de aquel la significación del lugar —simbólica, afectiva y/o cognitivamente—, determinados por procesos geo-psico-socio-culturales e históricos, la mayoría de las propuestas no explican la relación estructural entre ellos, limitando sus análisis, ya sean bajo miradas sociológicas, cognitivistas- individualistas o meramente culturalistas (Blanco, 2013:29).

Debido a que nos encontramos partiendo del modelo estructurante de la apropiación del espacio (Vidal y Pol, 2005) es posible realizar una clasificación de dichos procesos con respecto a las dimensiones sobre las que actúan.

Por ello, la perspectiva multidimensional de dicho modelo engloba de modo indiferenciado además de las clásicas dimensiones identitaria, afectiva y simbólica (Blanco, 2013:54) a aquellos procesos axiológicos. A partir de lo anterior, y en busca de la operacionalización a continuación se describirán 5 dimensiones; afectiva, identitaria, simbólica, axiológica y social cada una de las cuales se describirá brevemente a continuación, ya que solo a partir de ellas podremos comprender el proceso de significación y apropiación de los espacios.

** **Identitaria:** dentro del primero de los procesos es posible agrupar a aquellos conceptos que actúan a nivel cognoscitivo; es decir, todos aquellos procesos identitarios que tienen relación con la categorización personal (*self*); algunos de los conceptos que hemos repasado con anterioridad que entran dentro de esta dimensión son la identidad del lugar (Proshansky, 1978), identidad urbana (Lalli, 1988) e identidad social urbana (Pol y Valera, 1994), todos ellos tienen como antecedente los trabajos de Proshansky, Ittelson y Rivlin (1978).

Con la finalidad de operacionalizar esta dimensión podemos apuntar que las cogniciones están compuestas por recuerdos, preferencias personales, memorias familiares, o cualquier otra referencia originada en la vida del o de las personas que guarde alguna relación con los espacios habitados (Vygotsky, 1934).

** **Afectiva:** en la segunda dimensión de la apropiación del espacio podemos encontrar la sentimental o afectiva; en la que podemos remitirnos a conceptos tales como el apego a la comunidad (Kasarda y Janowitz, 1974) o el apego al lugar (Gerson, Stueve y Fischer, 1977).

Tal y como su nombre nos lo indica en esta dimensión se hace referencia a los lazos afectivos que se tienen sobre un espacio, si bien algunos autores establecen que no todos los sentimientos hacia un lugar deben ser

considerados ya que estos pueden ser negativos o ambivalentes (Hidalgo, 1998), se recomienda que esta dimensión haga referencia a los sentimientos de carácter positivo, que se determinan basándose en las preferencias y deseos de las personas, ya que el “apego implica un sentimiento de seguridad asociado a su proximidad y contacto, y una pérdida de esa figura produce miedo y angustia” (Hidalgo, 1998:53).

- ** **Simbólica:** los espacios “tienen la capacidad de aglutinar determinados significados en su seno, es decir, tienen la capacidad de cargarse de significado simbólico” (Valera, 1996:64). Es posible encontrar estas manifestaciones a nivel individual o de manera colectiva cuando este proceso es reconocido y compartido por una comunidad o un amplio número de personas. Para Pol y Valera (1994) esta dimensión forma parte de la Identidad social urbana, sin embargo, existe una corriente de pensamiento que a su vez vela por comprender el interaccionismo simbólico que busca “captar las acciones e interacciones de los individuos en sus marcos o escenarios naturales de desarrollo” (Rizo, 2004:4).
En esta categoría se buscará detectar la carga de significados que la comunidad ha establecido en los espacios o prácticas resultado de “una construcción social que opera entre las personas que configuran esta comunidad o que utilizan este espacio o se relacionan con/en él” (Valera, 1996:65).
- ** **Axiológica:** Blanco (2013) concluye la necesidad de implementar la dimensión axiológica implícita dentro del proceso de apropiación espacial, para la autora este permitirá “comprender el proceso de la transformación de la apropiación del espacio como un proceso dinámico y desnivelado entre estructuras cognitivas y estructuras sociales, donde la relación de *habitus* y representación social es congruente” (Blanco, 2013: 373).
En ese sentido, el contexto axiológico de las personas; sus valores morales, éticos, espirituales, entre otros, fortificarán la comprensión del vínculo persona-lugar.

3.1.1.1 Subdimensiones e indicadores

El eje afectivo se encuentra compuesto por una subdimensión que busca comprender el vínculo afectuoso que genera la persona con el barrio, para ello, se proponen 4 indicadores; el primero de ellos buscará detectar a aquellas personas para las cuales el barrio es una parte o extensión de su vida diaria o bien aquellos que abiertamente manifiestan o establecen un vínculo afectivo con el mismo, en tercer y cuarto lugar se encontrarán aquellos indicadores asociados con los motivos o deseos de permanencia en los cuales se manifieste una “querencia” o “afecto” por el lugar.

Por su parte, en la dimensión identitaria puede comprenderse a través de 5 subdimensiones y sus consecuentes indicadores. Para ello, primeramente será necesario conocer los orígenes simbólicos que pueden ser operacionalizados al determinar el lugar de procedencia, el tiempo que se ha habitado el barrio o bien, conociendo el pasado familiar asociado al barrio; es decir, estableciendo los antecedentes familiares que han residido en este conjunto. Asimismo, en la segunda subdimensión será fundamental conocer si se cuentan con vivencias personales o recuerdos asociados a los espacios, estas pueden medirse determinando cuanto tiempo permanecen los usuarios en el barrio o bien, a partir de narraciones en las que se haga evidente la relación de un espacio con algún recuerdo o vivencia en particular.

La tercera subdimensión de la dimensión identitaria se centra en la sensación de pertenencia, indicada por la impresión de los entrevistados de pertenecer o representar al barrio y por la identificación con el conjunto, esta última puede representarse a partir del nivel de identificación que tienen los residentes con otros miembros de la misma comunidad. Por su parte, la cuarta subdimensión está enfocada a conocer que enorgullece a los habitantes, para lo cual, será evaluada la sensación de orgullo individual asociada a formar parte del barrio, así como a aquellos elementos ya sean tangibles o intangibles que se consideran como meritorio orgullo. Por último, la quinta de las subdimensiones hace referencia a un componente trascendental dentro de las identidades personales y sociales, nos referimos a la sensación de diferenciación, en la cual se buscarán los atributos

que los residentes consideran que dotan de un carácter “especial” al barrio, a su vez, otro de los indicadores propuestos es la presunta sensación de seguridad asociada con el conocimiento y protección vecinal.

Para comprender la dimensión simbólica será necesario realizar dos subdimensiones; una que tenga relación con las festividades populares religiosas, que pueden ser entendidas a través de indicadores como la asistencia, participación o el grado de importancia que los locales atribuyen a cada una de estas actividades. Y una segunda subdimensión en la que se haga referencia al remanente simbólico en la memoria colectiva con respecto a la actividad minera, así como las lógicas antiguas y actuales de extracción.

Ahora bien, para comprender los valores familiares y colectivos de los que se encuentra compuesta la dimensión axiológica será necesario dividirla en 2 subdimensiones, primeramente aquella en la que se manifiesta la confianza al interior del barrio a partir del reconocimiento de otros habitantes o bien a través de la percepción de confianza con respecto a residentes tradicionales, residentes nuevos y visitantes. Mientras que por otra parte será necesario describir de valores que se atribuyen los actores como característicos del barrio y de su familia.

La última de las dimensiones de la apropiación del espacio es la social que se encuentra conformada por 2 subdimensiones la primera de ellas haciendo alusión a las relaciones sociales primarias que prevalecen en estos conjuntos; teniendo como indicadores la cantidad de familias extendidas que habitan en el barrio, las dinámicas y roles de control que entre ellas se generan, así como la comunicación, confianza y colaboración vecinal. La segunda subdimensión buscará identificar las relaciones sociales secundarias que contribuyen a la configuración física del barrio tales como los líderes religiosos o bien los gerentes de la cooperativa que gestionaban el barrio. Para poder contar con un panorama más claro de esta operacionalización puede observarse la tabla 3.1 en la cual se describen todos los elementos antes señalados.

Ahora bien, debido a que en este estudio trataremos el proceso psicosocial de la apropiación del espacio a partir de todas sus dimensiones, es necesario ahora

hacer referencia al componente físico, que será descrito a partir de la categorización de Munizaga (2014) a continuación.

TABLA 3.1. TABLA DE SÍNTESIS APROPIACIÓN DEL ESPACIO

Eje Afectivo (Apego hacia el barrio)			Vínculo persona-barrio	Percepción del barrio como parte o extensión de la vida diaria Establecimiento de vínculos afectivos Motivos para habitar en el barrio Deseo de permanecer en el barrio vs. deseo de vivir en otro lugar
Dimensión Identitaria (Identidad personal y social asociada hacia el barrio)	Orígenes simbólicos		Lugar de procedencia Tiempo de habitar el barrio Generaciones pasadas nativas	
	Vivencias personales y recuerdos asociados al espacio		Periodos de permanencia en el barrio (día, fin de semana, vacaciones) Recuerdos o vivencias ligadas a espacios concretos	
	Sensación de pertenencia y/o identificación con el conjunto		Sensación de pertenecer o representar al barrio Nivel de identificación con otros miembros del barrio	
	Demostración de orgullo por formar parte del barrio		Sensación de orgullo individual Elementos de orgullo (sociales o espaciales)	
	Diferenciación con otros barrios		Atributos que hacen al barrio especial Sensación de seguridad	
	Ritual: Festividades religiosas		Asistencia y/o participación Consideración de importancia	
	Productiva: memorias, acciones y eventos organizados por empresa minera		Opinión sobre organización de la Compañía minera el Rosario Añoranza de Cooperativa minero metalúrgica Santa Fe de Guanajuato	
	Reconocimiento y confianza al interior del barrio		Reconocimiento de los habitantes del barrio Percepción de confianza respecto a residentes tradicionales, residentes nuevos y visitantes	
	Valores familiares		Definición de valores familiares y respeto de los mismos por parte de otros residentes	
Dimensión Social	Relaciones sociales primarias con otros miembros del barrio		Cantidad de familiares que habitan en el barrio (familias extendidas) Dinámicas y roles de control Comunicación, confianza y colaboración vecinal	
	Relaciones sociales secundarias con otros miembros del barrio		Papel de los líderes religiosos en la construcción del barrio El cooperativismo laboral y la gestión del barrio	

Fuente: elaboración propia, 2015.

3.1.2 Forma urbana

Como se mencionó en el capítulo 2 la forma urbana consiste en el estudio de la forma física del espacio urbano y su evolución. Dicho estudio incluye las prácticas sociales que lo modelan, así como las contingencias económicas, demográficas, culturales que intervienen en su crecimiento y transformación (Gauthiez, 2003; Vilagrassa, 1991). Para realizar el estudio formal de la ciudad han sido desarrolladas teorías y modelos urbanos a partir de distintos campos disciplinarios, los cuales Munizaga (2014) categoriza con base a tres grandes dimensiones: la morfológica, funcional y semiológica, las cuales se detallan en el punto 3.1.2.1.

El estudio de la forma urbana además de determinar la manera en que se ha producido y modificado el medio físico transformado, nos permitirá “construir un sistema de conceptos y evidencias con coherencia interna y externa, capaces de comunicarse con otras disciplinas” (González, 2015) o en nuestro caso con el concepto de apropiación social del espacio.

3.1.2.1 Dimensiones de la forma urbana

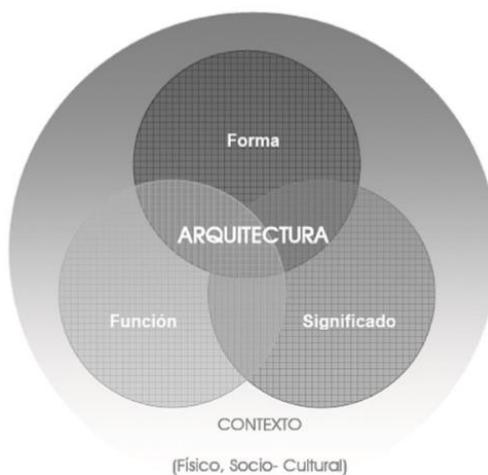
Dentro de uno de los abordajes disciplinarios que hemos expuesto en el marco teórico se distinguen 3 dimensiones a saber: “Morfología, funciones y estructura social de la ciudad son los tres aspectos complementarios que constituyen una constante como ejes centrales de los estudios de Geografía urbana desde su fase germinal hasta la actualidad, en distinto orden de prioridades según el predominio de los enfoques espacial, económico o social” (Delgado, 2016:122).

A su vez, otros autores afirman que en concordancia entre todos los enfoques antes expuestos, los modelos y las teorías desarrolladas en torno a la forma urbana se encuentran constituidas por tres procesos estructurantes: la morfología, la función y la semiología. La primera de ellas se refiere a la forma, disposición, ordenamiento o configuración un ente, la última (semiología) hace referencia a la percepción e interpretación, ambas son estrechamente interdependientes y junto a la función constituyen la trilogía sobre la arquitectura apuntada desde la teoría de Vitruvio (Munizaga, 2014:137). Se ha optado por esta categorización ya que

permite visualizar a la realidad urbana como un ente unitario y no como un conglomerado de elementos formales.

Estos 3 elementos son reiterados por otros autores que los renombran: las condiciones funcionales, las características formales y las propiedades semánticas, los cuales son concebidos como un todo indivisible.

FIGURA 3.1. DIMENSIONES DE LA ARQUITECTURA Y DISEÑO URBANO



Fuente: Briceño y Gómez, 2011:103.

A su vez estas definiciones reflejan los componentes de los lugares señalados por Relph (1976): el escenario físico, las actividades y los significados, lo cual nosotros retomaremos como forma, función y semiología, las dos primeras ya fueron expuestas en el marco teórico y la presencia del componente funcional se ha fundamentado como base del diseño urbano y la planificación física (Munizaga, 2014:101), desglosemos ahora brevemente cada uno de estas dimensiones.

- * * **Morfología:** Se analizan la forma y el espacio, los cuales, comúnmente son derivados de diversos grados de especificidad, a partir de los cuales se realizaron arquetipos formales. Algunos ejemplos de estos modelos conceptuales pueden encontrarse en el *Congrès International d'Architecture Moderne* (También conocido como CIAM o Congreso Internacional de Arquitectura Moderna) (1933), Team 10 (1960), Maki (1965), Alexander

(1966) y Doxiadis (1968). Según Briceño y Gómez (2011: 97), en esta dimensión deben encontrarse las condiciones, circunstancias o situaciones que un hecho tenga lugar.

** **Función:** dentro de esta dimensión se concentran los modelos analíticos u operacionales que hacen referencia “a las condiciones funcionales, puesto que, dada la inevitable y siempre continua variación de los modelos de organización de los seres humanos, la función resulta una circunstancia en constante modificación. Las condiciones funcionales del espacio urbano pueden ser de índole físico-espacial y socio-cultural entre las cuales destacan: condicionantes naturales, valores históricos y patrimoniales, determinantes jurídicas y normativas, organización social, movilidad, usos del suelo, densidad poblacional, equipamiento, redes de infraestructura y mobiliario urbano (Briceño y Gómez, 2011: 97), por mencionar algunas.

Resulta forzoso mencionar que los nuevos paradigmas no dejan de lado esta dimensión requiere del replanteamiento de la relación “forma-función”, pues si bien, es el motivo principal de funcionalismo “hoy debe proponer otras cuestiones. No se trata ya de la subordinación incondicional de la forma, ni de la prioridad de esta sobre toda resolución funcional, Se trata si, de una relación viva que escape a esa antinomia” (D’Alessandro, 2012) ya que la espacialidad y significado serán las consecuencias de la concepción racional constructiva (Munizaga, 2014).

** **Semiología:** esta dimensión se desarrolla a partir de la comunicación, partiendo de “la transferencia de significados existentes en las formas construidas de la ciudad” (Munizaga, 2014:171), la cual consiste en “la interrelación significativa que el observador opera mentalmente entre las condiciones funcionales y las características formales, en otras palabras, la imagen urbana” (Briceño y Gómez, 2011: 98), una de sus grandes aportaciones dentro de esta dimensión es la vinculación de un sistema urbano culturalmente valioso, cargado de vivencias y referencias sociales, que finalmente permitirán la vinculación de las personas con los espacios.

A diferencia de la dimensión anterior las investigaciones realizadas sobre esta temática cuentan con un fuerte interés teórico y operacional que se ha incrementado exponencialmente durante las últimas décadas (Munizaga, 2014:101).

3.1.2.1.1 Subdimensiones e indicadores

La dimensión morfológica se encontrará dividida en dos subcategorías: la *concepción* que nos ayuda a pasar de una idea de génesis a un elemento formal y la composición que hace referencia a los patrones que configuraran el espacio. En nuestro caso, la concepción se puede indagar por medio de los indicadores siguientes: detección de elementos del medio físico natural determinantes para la fundación del conjunto y los factores antrópicos implicados en la génesis de los barrios.

Por su parte, la *composición* (en nuestro caso histórica) puede determinarse a través de 2 indicadores; las etapas históricas de crecimiento y la evolución histórica del perfil de los barrios.

La dimensión funcional se compone por *materialización* y buscaremos analizarla a partir de la transformación de la forma de sus manzanas, las conexiones del sistema vial, la distribución y densidad de las construcciones y la variedad de usos de suelos, para ello será necesario comparar todos estos elementos en 2 momentos históricos: en 1975 y en 2016. Por otra parte, a partir de la segunda subdimensión de lo funcional, la *percepción*, buscaremos recrear la imagen del barrio que se han formado los actores entrevistados, para ello han sido detectados elementos tales como los hitos, espacios públicos y límites del barrio.

La dimensión semiológica, se encuentra relacionada con las condiciones estéticas y los procesos semióticos y semiológicos (Munizaga, 2014: 142), por ello la dividiremos en 2 subdimensiones; la primera de ellas es el *uso*, que será explorado a partir de la denotación de uso asociada a la estética de los elementos constitutivos del barrio y por otra parte, dentro de la segunda subdimensión abordaremos la *significación*, teniendo como indicadores aquellos espacios que

los usuarios han posicionado como lugares y la designación (desde la óptica de los entrevistados) de aquellos espacios que son dignos de presumir u ocultar.

TABLA 3.2. TABLA DE SÍNTESIS FORMA URBANA

Morfología	Concepción	Elementos del medio físico natural determinantes para la fundación del conjunto	
		Factores y relaciones antrópicas implicadas en la génesis de los barrios	
	Composición histórica	Etapas históricas de crecimiento de los barrios	Evolución histórica del perfil de los barrios
Función	Materialización (1975-2016)	Elementos físicos de los barrios en un periodo de explotación minera nacional (1975) y explotación extranjera (2016)	Forma de manzanas (1975)
			Forma de manzanas (2016)
			Conexión del sistema vial (1975)
			Conexión del sistema vial (2016)
			Distribución y densidad de construcciones (1975)
			Distribución y densidad de construcciones (2016)
			Variedad de usos de suelos (1975)
	Percepción	Representación del imaginario del barrio	Variedad de usos de suelo (2016)
			Percepción de hitos o sistema de referencias
			Percepción de espacios públicos
Semiología	Uso	Percepción de límites espaciales	
	Significación	Denotaciones formales de los elementos constitutivos para el funcionamiento del barrio	
		Connotaciones simbólicas generadoras de lugares	
		Elementos presumidos y ocultos del barrio	

Fuente: elaboración propia, 2017⁷³.

3.1.3 Relación entre conceptos

Si bien el postulado de que la forma se encuentra socialmente condicionada y las prácticas sociales a su vez condicionan las manifestaciones espaciales, pareciese obvia e indiscutible, es necesario hacer mención de que este supuesto no se ha comprobado empíricamente en su totalidad a través del modelo bidimensional de la apropiación del espacio (Vidal, Pol, Guàrdia y Peró, 2004).

Por ello, en la relación de términos que se estableció antes de dar paso a las conclusiones del capítulo anterior se remarcaba: la necesidad de seguir trazando la relación entre los estudios socioespaciales (Ballina, 2012) a partir de las

⁷³ En color azul podemos observar los elementos que corresponden a una dimensión espacial, mientras que en color salmón pueden apreciarse aquellos elementos más sociales.

aportaciones de las ciencias sociales y las pautas teóricas que han trazado para la comprensión de la realidad urbana (Lezama, 1990).

3.2 ESTRATEGIA DE VERIFICACIÓN

3.2.1 Tipo de estrategia

A partir del problema de investigación y el objeto a estudiar se ha determinado poner en marcha una investigación de tipo no experimental, teniendo como fundamento que se pretende observar el comportamiento del proceso de apropiación barrial en su contexto natural, para posteriormente proceder a su análisis. En dicha investigación los conceptos establecidos: apropiación del espacio y forma urbana analizados como resultado de la situación que ha predominado en estos conjuntos sin manipular deliberadamente los conceptos. Así mismo se propone que el acercamiento de este estudio no experimental sea de análisis de caso, para así poder alejarnos de la generalización y centrarnos en las particularidades de cada uno de los barrios a estudiar y poder desarrollar un estudio detallado.

3.2.2 Tipo de método

Para verificar el tipo de investigación utilizado ha sido necesario remitirnos nuevamente a las preguntas de investigación, a partir de las cuales se ha determinado que para responder al planteamiento del problema y debido a la naturaleza de los conceptos que nos encontramos desarrollando será necesaria la implementación de una investigación cualitativa. La elección de este enfoque se encuentra fundamentada por la necesidad de comprender los significados que las personas o colectividades vierten en el espacio y como estas percepciones subjetivas los transforman en lugares. Como se podrá observar esta meta coincide plenamente con la definición de este método:

La investigación cualitativa se enfoca a comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto.

El enfoque cualitativo se selecciona cuando se busca comprender la perspectiva de los participantes (individuos o grupos pequeños de personas a los que se investigará) acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar en sus experiencias,

perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad (Hernández, Fernández y Baptista, 2010:364).

Ajustándonos a esta definición es necesario comentar que esta investigación busca analizar tres casos concretos dentro de una particularidad temporal y espacial que se describirá dentro del marco contextual⁷⁴.

Ahora bien, es necesario recordar que algunos de los autores (Hidalgo, 1998; Ballina, 2012) consultados dentro del marco teórico ya esbozaban la necesidad de realizar estudios que profundizaran en la comprensión de este fenómeno complejo que afecta la realidad socio-espacial, por ello y ya que intentamos dar sentido a las transformaciones formales de estos barrios en función de los vínculos que las personas les han otorgado, será necesario: “describir, comprender e interpretar los fenómenos, a través de las percepciones y significados producidos por las experiencias de los participantes” (Hernández, Fernández y Baptista, 2010:364). Las cogniciones, apegos, creencias, entre otros procesos manifestados por los participantes “se recolectan con la finalidad de analizarlos y comprenderlos, y así responder a las preguntas de investigación y generar conocimiento. Esta clase de datos es muy útil para capturar de manera completa (lo más que sea posible) y sobre todo, entender los motivos subyacentes, los significados y las razones internas del comportamiento humano” (Hernández, Fernández y Baptista, 2010:409), las cuales finalmente buscaremos relacionar con las transformaciones espaciales a nivel barrial.

Es decir, se trata de un posicionamiento sistemático para entender el mundo desde donde lo entiende la gente, posicionamiento que implica recurrir a prácticas interpretativas. Este tipo de investigación hace hincapié en las cualidades de las entidades los procesos y significados que no son experimentalmente examinados o medidos en términos de cantidad, intensidad o frecuencia. Lo que hace cualitativa a una investigación no es la técnica ni la ausencia de números, sin la presencia del punto de vista de los sujetos (Contreras, 2009:251).

⁷⁴ Véase capítulo 4.

Asimismo, otra de las cualidades que fundamenta esta selección es la naturaleza flexible e inductiva de este método, que nos permitirá observar el fenómeno de la apropiación barrial como un proceso dinámico en constante cambio, el cual ha sido conveniente observar con la mente abierta para detectar nuevas unidades y temáticas.

3.2.3 Las técnicas

Para determinar las técnicas a emplear en la presente investigación se recurrió al marco operativo (véase apartado 3.1) y al tipo de estrategia anteriormente expuesto (véase apartado 3.2.1). De acuerdo con estos apartados se ha determinado la utilización de dos tipos de técnicas de investigación; las directas e indirectas. Si bien, en su mayoría predominan las técnicas directas (entrevistas y observación directa), ha sido indispensable la utilización de una técnica indirecta que nos permitiera realizar una reconstrucción de la forma colectiva a partir del análisis de datos históricos, ya que partiendo del planteamiento del problema es necesario recordar que analizaremos los conjuntos desde 1939 hasta nuestros días, por lo cual ha sido necesario recurrir al análisis de contenido.

Así, esta investigación utilizó de manera combinada y complementaria técnicas directas e indirectas, pues se requirieron ambas para atender el problema, el cuerpo de supuestos y colectar datos tanto primarios como secundarios.

En el apartado siguiente se describirán a detalle los criterios aplicados para la utilización de cada una de estas técnicas, mientras tanto podemos mencionar que a partir de la observación directa hemos buscado comprender la realidad a la que nos enfrentamos y a partir de ella hemos retomado aspectos para implementar en las entrevistas e incluso nos ha permitido detectar unidades de observación nuevas (grupos de mineros, distintas generaciones de una familia, etcétera).

Por otra parte, con el análisis de contenido se ha buscado comprender y reconstruir la antigua forma de los espacios y se ha colectado a su vez aquellos datos indispensables para comprender el contexto de cada uno de los barrios de estudio, en el caso particular de nuestra investigación se ha manifestado la necesidad de recurrir además de las fuentes literarias a las fuentes primarias

orales, debido a que poco se ha escrito con relación a la historia y evolución de estos conjuntos; realizándose para ello entrevistas estructuradas dirigidas a expertos (historiadores, urbanistas, entre otros), con la intención de complementar y llevarnos a una plena reconstrucción histórica de los elementos formales del lugar.

Por último, se han realizado entrevistas en distintas modalidades con la finalidad de permitirnos comprender los vínculos simbólicos que establecen los habitantes con sus barrios.

3.2.4 Los instrumentos

A continuación se explicaran algunas de las decisiones que hemos tomado para elaborar los instrumentos que han sido aplicados en campo, para ello se detallará cuáles fueron los grandes temas a tratar dentro de cada uno de ellos.

3.2.4.1 Observación directa

Esta técnica se ha utilizado como una primera inmersión para conocer las dinámicas sociales que se desarrollan en el barrio y distinguir la utilización de los espacios a partir de la descripción de actividades cotidianas y festividades. Lo anterior nos ha permitido comprender como las personas se vinculan simbólicamente con sus entornos barriales a partir de su contexto social y cultural específico.

Es importante señalar que durante la implementación de esta técnica se ha buscado minimizar el impacto sobre los habitantes, sin dejar de asumir un papel empático, para ello y siguiendo las recomendaciones de algunos metodólogos se tomó una postura de participación activa, buscando participar en la mayoría de las actividades; sin mezclarse completamente con los participantes, ya que sigue siéndose ante todo un observador (Hernández, Fernández y Baptista, 2010:418).

Las temáticas que se pretende observar con base a esta herramienta se describen en la tabla 3.3.

TABLA 3.3. SUBDIMENSIONES E INDICADORES OBSERVACIÓN DIRECTA

APROPIACIÓN DEL ESPACIO	
SUBDIMENSIÓN	INDICADORES
Festividades religiosas o relacionadas con la minería	Asistencia o/y participación

Fuente: elaboración propia, 2015.

3.2.4.2 Análisis de contenido

Este tipo de análisis generalmente sirve a los investigadores cualitativos para conocer a profundidad los antecedentes de un contexto específico, en esta investigación este instrumento ha desempeñado papel peculiar; si bien, con el instrumento anterior (observación directa) nos fue posible reunir elementos formales del momento actual.

Por otra parte, uno de los aspectos que representa un reto dentro de esta investigación es la falta de insumos gráficos que narren la evolución y transformación formal de los conjuntos a lo largo de su historia, por lo cual ha sido necesario hacer uso de la técnica de análisis de contenido para analizar de manera estandarizada una multiplicidad de fuentes y registros históricos a las que hemos tenido acceso a partir de diversos archivos, fondos y colecciones. Nuevamente es preciso enfatizar que debido a la insuficiencia de información antes mencionada, no se discriminará la procedencia de la fuente (literaria, catastral, fotográfica, audiovisual, etcétera), sino que se ha velado por constituir estos insumos gráficos fundamentales dentro de una investigación urbana, ya que suponen un punto de partida para el análisis de las transformaciones de los espacios.

A partir de estos datos hemos buscado agrupar la información en torno a las subdimensiones e indicadores que se enlistan en la tabla 3.4.

En el apartado de anexos puede consultarse la ficha elaborada para la colecta de información de corte histórico y la tabla de síntesis de dicha información⁷⁵. Las cuales nos han permitido comprender la concepción de estos conjuntos y

⁷⁵ Véase anexo III y IV.

reconstruir la composición de la forma urbana que prevalecía durante distintos períodos claves.

TABLA 3.4. SUBDIMENSIONES E INDICADORES ANÁLISIS DE CONTENIDO

SUBDIMENSIONES	INDICADORES
Concepción	Elementos del medio físico natural determinantes para la fundación del conjunto Factores antrópicos implicados en la génesis de los barrios
Composición	Etapas históricas de crecimiento de los barrios Evolución histórica del perfil de los barrios
Materialización (1975-2016)	Elementos físicos de los barrios en un periodo de explotación minera nacional (1975) y explotación extranjera (2016) Forma de manzanas (1975) Forma de manzanas (2016) Conexión del sistema vial (1975) Conexión del sistema vial (2016) Distribución y densidad de construcciones (1975) Distribución y densidad de construcciones (2016) Variedad de usos de suelos (1975) Variedad de usos de suelo (2016)

Fuente: elaboración propia, 2015.

3.2.4.3 Entrevistas

Por medio de esta técnica se ha establecido una comunicación entrevistado-entrevistador con la finalidad de generar de manera conjunta significados con respecto al fenómeno que nos encontramos estudiando. En la presente investigación se han implementado 2 guías de entrevistas⁷⁶ con objetivos diferentes, las cuales se describirán a continuación.

a) Entrevistas a actores claves

A través de este instrumento se ha buscado compilar aquella información que es difícil que todos los habitantes o usuarios del barrio conozcan debido a su especialización, concretamente es necesario indagar acerca de la concepción, composición, materialización y significación de las formas urbanas, pero sobre todo aquellas apreciaciones históricas que no suelen encontrarse dentro los documentos consultados para la realización del análisis de contenido.

⁷⁶ Véase anexo I y anexo II.

Debido a que el objetivo de esta entrevista es muy puntual, se realizó basándose en una guía de preguntas específicas a las que el entrevistador se ha sujetado en medida de lo posible, por lo cual podemos determinar que se trata de una entrevista estructurada aplicada principalmente a antiguos residentes, líderes de barrio, historiadores, arquitectos, urbanistas u otras personas con un alto conocimiento en torno a alguno de los barrios que nos encontramos analizando.

Si bien es posible consultar este instrumento en el apartado de anexos (véase anexo I), es importante señalar que la construcción de temas a desarrollarse con los actores claves se centró en 3 grandes temáticas: conocimiento en torno al lugar, forma urbana y apropiación del espacio.

Para su estructuración se planteó iniciar con las preguntas generales o consideradas como "fáciles", seguidas por las preguntas complejas y casi para finalizar se han realizado aquellas preguntas sensibles o personales verificando así la fluidez de la entrevista. Por último, se han realizado algunas preguntas con el fin de cerrar la entrevista y obtener información adicional.

b) Entrevista para comprender la apropiación del espacio

Esta técnica se ha aplicado a las unidades de observación de cada uno de los tres barrios con la finalidad de profundizar en las dimensiones sobre las cuales se construye la apropiación social del espacio, a su vez, se ha buscado conocer a partir de esta herramienta algunas características del medio físico transformado; tales como su utilización y percepción del espacio.

En este instrumento tiene por objetivo profundizar en el entendimiento de este fenómeno socioespacial, para lo cual se ha realizado entrevistas semiestructuradas, que se aplicaron a partir de una guía de preguntas (véase anexo II), a la cual el entrevistador ha introducido interrogaciones adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (Hernández, Fernández y Baptista, 2010: 418).

Por medio de este instrumento se buscó comprender las percepciones de los entrevistados con respecto a sus procesos simbólicos y como estos impactan en las características espaciales, para ello, este instrumento se ha elaborado en torno

a las dimensiones, subdimensiones e indicadores que se han expuesto en el punto 3.1.1.1., se ha otorgado a estas preguntas una clave alfanumérica, la cual en los primeros dos números indican la variable a la que se refiere apropiación del espacio 01, y forma urbana 02 mientras que los siguientes elementos indican la dimensión a la que pertenece: por ejemplo el I1, la C equivale a la dimensión identitaria. Este sistema nos permitirá distinguir fácilmente nuestras preguntas y poder realizar con mayor facilidad su codificación posterior⁷⁷.

TABLA 3.5. PREGUNTAS SUGERIDAS PARA REALIZACIÓN DE ENTREVISTAS

	01 I ¿Cuál es su lugar de procedencia? 01 I ¿Siente que usted "ES" del barrio? 01 I ¿Cuánto tiempo ha vivido en el barrio? 01 I ¿Cuántas generaciones de su familia han vivido aquí? 01 I ¿Cuánto tiempo pasa en el barrio día/fin de semana/periodo vacacional? 01 I ¿Tiene algún recuerdo de cosas que le han pasado o ha vivido que estén ligadas con algún lugar del barrio? ¿Qué vivencia? ¿Qué lugar? 01 I ¿Las personas con las que convive cotidianamente forman parte del barrio? 01 I ¿Cuántos miembros de su familia habitan en el barrio?
Identitaria	01 I ¿Siente que pertenece al barrio? 01 I ¿Se identifica con el barrio y sus demás integrantes? 01 I ¿Siente que usted representa al barrio donde vive? 01 I ¿Se siente orgulloso de ser de Cata/Mellado/Valenciana? 01 I Mencione 3 cosas que considere motivo de orgullo dentro del barrio 01 I ¿Considera este barrio especial? 01 I ¿Considera que este barrio es más bonito que otros? 01 I ¿Cree que este barrio es más seguro que otros?
Afectiva	01 A ¿Considera que el barrio es parte de su vida? 01 A ¿Cree que tiene un vínculo afectivo con el barrio? 01 A ¿Le gusta el ambiente barrial? 01 A ¿Cuáles son sus razones para vivir en el barrio? 01 A ¿Qué lo motiva a seguir viviendo en el barrio? 01 A ¿Si pudiera viviría en otro lugar? 01 A ¿Le gustaría seguir viviendo en Cata/Mellado/Valenciana? 01 A ¿Por qué?
Simbólica	01 S ¿Asiste a las festividades del barrio? ¿Cuáles? 01 S ¿Qué festividades considera más importantes? 01 S ¿Considera que las festividades relacionadas con la minería son importantes? 01 S ¿Participa en ellas? ¿Por qué? 01 S ¿Cómo considera el involucramiento de la Compañía el Rosario en la organización de actividades? 01 S ¿Extraña cuando la compañía minera estaba en manos de gente del barrio?
	01 SO ¿Conoce a los demás habitantes del barrio? 01 SO ¿Se siente respetado por ellos?

⁷⁷ Estos códigos pueden observarse en las guías realizadas para cada una de las entrevistas, presentadas en el anexo I y anexo II.

	01 SO ¿Confía en las personas del barrio? 01 SO ¿Confía en las personas que llevan poco tiempo residiendo en el barrio? 01 SO ¿Confía en las personas que vienen de visita/de paso al barrio? 01 SO ¿En qué basa la entrega de confianza que le brinda a los demás? 01 SO ¿Cómo describiría su relación con sus vecinos? 01 SO ¿Le molesta que gente nueva resida en el barrio?
Axiológico	01 AX ¿Se considera una persona con altos valores? 01 AX ¿Cómo definiría los valores de su familia? 01 AX ¿Las personas que no forman parte del barrio respetan los valores familiares del lugar?
Morfológica	02 M ¿Sabe cuáles son los cambios que se han hecho en el barrio y quien realizó? 02 M ¿Ha construido algún elemento del barrio (casa, banqueta, mobiliario de la plaza, etc.)? 02 M ¿Contribuye al mantenimiento de la buena imagen del barrio (con su limpieza por ejemplo)? 02 M ¿Existen de planes o proyectos que incluyeran a este barrio? 02 M ¿Cuáles eran los materiales más utilizados? 02 M ¿Quiénes eran los encargados de la mano de obra? 02 M ¿Qué tecnologías constructivas se utilizaban en este lugar? 02 M ¿Cuál cree que es la mayor actividad que se realiza en el barrio?
Funcional	02 F ¿Cuál es el lugar más importante del barrio para usted? 02 F ¿Cuál considera el espacio más simbólico para la mayoría de las personas? ¿Por qué? 02 F ¿Cuáles considera que son los límites del barrio? 02 F ¿Qué referencia (hito) utilizaría para ubicar a una persona que nunca ha visitado el barrio? 02 F ¿En qué espacios suelen reunirse las personas del barrio? ¿Para qué se reúne la gente ahí?
Semiológica	01 SE ¿Tiene alguna sugerencia sobre acciones que deberían realizarse en el barrio? 01 SE ¿Se toma en cuenta su opinión sobre proyectos a futuro? 01 SE ¿Le gustaría participar en las acciones futuras para la mejora del barrio? 01 SE ¿Cómo describiría su nivel de participación en la toma de decisiones del barrio? 01 SE ¿Está informado de las actividades, organización o decoraciones que deben realizarse para las festividades? 01 SE ¿Suele participar en ellas? 01 SE ¿Se entera de la realización de juntas para mejorar el barrio? 01 SE ¿Por qué medio se llega a enterar de estas reuniones? 01 SE ¿Sabe quién las organiza? 01 SE ¿Conoce sus objetivos?

Fuente: elaboración propia, 2015.

Es importante señalar que si bien en este listado las preguntas cuentan con una organización a partir de la dimensión a la que cada una de ellas corresponde esta no ha sido respetada en la guía del instrumento (véase anexo I) ya que al igual que en la entrevista a actores claves, se ha iniciado dicho cuestionario anteponiendo las preguntas más generales y se han dejado para el final aquellas que piden información más personal.

Por último, es necesario señalar que previo a implementar estas entrevistas se han llevado a cabo 3 pruebas piloto de las entrevistas propuestas con la finalidad

de verificar que las guías propuestas sean claras y no existan errores que puedan afectar el proceso metodológico. Este pilotaje se ha realizado con actores con características similares a las de los barrios a estudiar, estas han sido encontradas dentro del barrio de Marfil, ya que este cuenta con un contexto similar a las unidades de observación.

c) Entrevistas grupales y no estructuradas

A pesar de que originalmente no se consideraba utilizar este formato de entrevista, de manera espontánea durante nuestro trabajo de campo ha surgido la posibilidad de realizar entrevistas grupales y sesiones de entrevistas con algunos antiguos miembros de la Cooperativa.

3.2.5 Unidades de observación

Para realizar la selección de las unidades de observación ha sido necesario remitirnos a los supuestos de partida, en ellos ha sido posible detectar dos claros aspectos en los cuales estudiar el proceso de apropiación barrial, uno de ellos determinado por la dimensión territorial y la segunda de ellas por las personas.

FIGURA 3.2. BARRIOS TRADICIONALES MINEROS DEL MUNICIPIO DE GUANAJUATO



Fuente: Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.

A partir de lo anterior, se determinó que las unidades de observación de esta investigación desde la perspectiva territorial fueran los barrios de Cata, Mellado y Valenciana. Estos conjuntos tradicionalmente conocidos por la extracción minera que se encuentran localizados en la zona noroeste de la ciudad de Guanajuato (ver figura 3.2). Los atributos de estas unidades se detallan dentro del capítulo siguiente⁷⁸, en el que se asienta la justificación para la selección de cada uno de ellos.

Como se ha insistido previamente, la comprensión del vínculo persona-lugar es determinada tanto por un ámbito espacial como por uno social, en este caso en concreto encontramos que las tres unidades de observación previamente seleccionadas cuentan con actores diferenciados y distintivos en la conformación de sus prácticas sociales. Los cuales es necesario tener presentes y considerar como parte de las unidades de observación:

- a) Compañía Minera el Rosario, (en la cual se incluyen los trabajadores y grupos dependientes de esta empresa)
- b) Residentes tradicionales y nuevos residentes de los barrios
- c) Actores relacionados con la dinámica turística

A estas unidades de observación será necesario adicionar a actores pertenecientes a un

- d) Grupo de expertos: conformado por cronistas, historiadores, arquitectos, urbanistas y otros actores clave.

3.2.6 Muestreo y tamaño de muestra

Dentro de las investigaciones cualitativas el tamaño de muestra no es trascendental desde la perspectiva probabilística, debido a que el interés no radica en generalizar los resultados de un estudio, sino por el contrario interesa centrarse en casos particulares que nos ayuden a entender el fenómeno de estudio y a

⁷⁸ Véase marco contextual.

responder a las preguntas de investigación. Basándose en este fundamento se ha empleado una muestra dirigida o también conocida como no probabilística.

Si bien, la muestra se determinó durante la inmersión inicial ha sido necesario ajustarla de acuerdo con lo suscitado en el campo, a continuación intentaremos dejar aquí algunas directrices generales que han guiado esta investigación:

- a) Se emplearon tipos de muestreo no probabilísticos intencionales, determinados en función de los objetivos de cada uno de los instrumentos; en el caso de la entrevista a actores clave que buscaba recoger la perspectiva de especialistas se implementó una muestra de expertos, para lo cual se han localizado a personas con cierto grado de especialización acerca de los antecedentes del conjunto. Por otra parte, para la realización de las entrevistas que buscaban comprender la apropiación espacial de las personas se aplicó una muestra diversa o de máxima variación que nos ha permitido “mostrar distintas perspectivas y representar la complejidad del fenómeno estudiado, o bien, documentar diversidad para localizar diferencias y coincidencias, patrones y particularidades” que posteriormente se triangularan con la información espacial.
- b) El tamaño de la muestra se determinó a partir del número de casos que nos permitieron dar una respuesta a las preguntas de investigación planteadas al inicio de este capítulo, teniendo como criterio de validación la saturación de sus categorías.

3.2.7 Periodo

Inicialmente se planteaba que la colecta de datos se ha lleva a cabo en un periodo en seis meses comprendido por los meses de julio a diciembre de 2015, sin embargo, este periodo se extendió hasta el 19 de marzo de 2016. En dicho periodo se han aplicado las técnicas a partir del siguiente orden: primeramente se ha observado la realidad y a continuación se ha realizado el análisis de contenido, una vez que se cuente con esta información acerca de cada uno de los conjuntos se aplicaron las entrevistas para conocer a profundidad nuestro objeto de

investigación. Lo anterior se realizó en concordancia con lo descrito en el punto 3.3.3 y 3.3.4.

3.2.8 Análisis

Antes de iniciar el apartado de análisis es necesario mencionar que en las investigaciones de corte cualitativo la recolección y el análisis deben realizarse de manera prácticamente paralela. Es importante además de lo anterior tener en cuenta que de todas las técnicas utilizadas se han obtenido datos no estructurados a los cuales será necesario otorgar una estructura coherente con el planteamiento del problema. De manera general podemos afirmar que primeramente ha sido necesario organizar los datos, transcribir el material y documentar el proceso de análisis mediante una bitácora.

Sin embargo, para ganar claridad, a continuación intentaremos otorgar más elementos acerca de cómo se han analizado los datos para cada técnica mencionada previamente.

- a) **Observación directa:** A partir de este instrumento se ha buscado realizar una inmersión inicial a partir de observaciones generales, pláticas, anotaciones, etc., a partir de las cuales ha sido necesario realizar continuas reflexiones sobre nuestras impresiones y enriquecer el concepto apropiación del espacio. Por otra parte, este instrumento ha sido utilizado para analizar el concepto de forma urbana, en el cual ha sido necesario verter los productos de la observación directa en planos que atestigüen el estado actual de los barrios.
- b) **Análisis de contenido:** esta etapa se centraba en recopilar información acerca de las estructuras físicas, al igual que la técnica anterior se han analizado las impresiones recogidas y los datos recolectados, comparando a su vez las diferencias emergidas entre la observación directa y el análisis de contenido, buscando la correspondencia entre los datos de ambas técnicas (reconstrucción histórica y sus divergencias con el estado actual).

Las fases implicadas en el tratamiento de estas imágenes han incluido en un primer momento su digitalización, ya que los datos antes relatados contaban

con distintas escalas y formatos diferentes. Lo cual ha requerido escanear y transportar a un soporte digital las imágenes procedentes de distintas fuentes.

- c) **Entrevistas:** esta última etapa ha requerido de la preparación previa de los datos para su análisis, debido a la complejidad de la vida social es necesario mencionar que “debe esperarse que la gente a veces haga y diga cosas que van en contra de lo que ella cree” (Taylor y Bogdan, 1987:169). Por lo cual ha sido necesario transcribir textualmente los discursos de los actores, ya que en sus titubeos, sus tartamudeos e incluso aquellas palabras que podrían constituir un error para el sentido común del investigador, se albergan significados. “Lo que al principio pareció una contradicción quedó resuelto mediante la distinción analítica entre las perspectivas (el modo que la gente ve a su mundo) y las explicaciones (el modo en que la gente justifica sus acciones ante sí misma y ante otros)” (Taylor y Bogdan, 1987:170) para proceder con un análisis detallado podemos remitirnos a lo explicado por Hernández, Fernández y Baptista (2010) al señalar que el análisis cualitativo implica organizar los datos recogidos, transcribirlos en su totalidad cuando resulte necesario y codificarlos. Para estos metodólogos la codificación tiene dos planos o niveles. En el primero de ellos, se generan unidades de significado y categorías a partir de los discursos más recurrentes dentro de las entrevistas. Mientras que en el segundo plano o nivel, emergen temas y relaciones entre conceptos, sobre los cuales finalmente se producirá teoría enraizada a dichos datos (Hernández, Fernández y Baptista, 2010:406).

Para Taylor y Bogdan (1987:182) dentro de este proceso es necesario describir el encuadre mental del investigador; en nuestro caso podemos afirmar que este ha tenido modificaciones durante las distintas etapas de la investigación, pero ha tenido como constante su concordancia con el espíritu científico. Si bien, en un inicio esta investigación buscaba comprender las transformaciones físicas a partir de la pérdida de identidad, a partir de la generación de un marco teórico, la prolongada inmersión con el sitio y sus usuarios producto de la observación directa y la continua crítica hacia los

datos colectados el enfoque se ha ido perfilando hacia la comprensión de los habitantes y el sistema complejo que generan para cargar de significado los espacios.

Una vez realizado el análisis de múltiples casos y cuando no fue posible encontrar información novedosa se ha dado por concluido el análisis con base a su “saturación”, en el caso contrario debido a inconsistencias o falta de claridad se ha regresado al campo para continuar con la colecta de datos.

3.2.9 Ética

Pardinas (1973) hace hincapié en la necesidad de tener en cuenta la ética que se encierra dentro de cualquier investigación, y en particular de aquellas que tienen un carácter social, lo anterior implica tanto el respeto por la realidad observada, así como “el respeto por los datos observados, no deformándolos nunca con fines apologéticos o demostrativos de hipótesis que estamos interesados en comprobar” (Pardinas, 1973:6).

Asimismo, al trabajar con barrios compuestos por integrantes de distintos grupos y clases sociales es necesario garantizar a los actores la confidencialidad y el anonimato de la información proporcionada, la cual era corroborada al finalizar cada una de las entrevistas realizadas.

CONCLUSIONES

El marco operativo que hemos construido nos ha permitido abstraer de las conceptualizaciones teóricas con respecto a la apropiación del espacio y la forma urbana y nos servirá como guía para saber qué acciones es necesario ejecutar para llevar a cabo la presente investigación, en otras palabras nos hemos adentrado en las construcciones teóricas abstractas y hemos buscado en su interior los indicadores que nos permitan conocer la apropiación social del espacio en las unidades de observación previamente seleccionadas.

Además, hemos dejado anteriormente los detalles acerca del método que hemos diseñado para esta investigación, por ello es preciso comentar que si bien este esquema ha fungido como un principio organizador que nos dado las pauta para

las acciones a desarrollar, este se ha mantenido siempre flexible a nuevos descubrimientos, por lo cual se ha ido modificando a partir de las necesidades latentes de la investigación siempre teniendo como base a las preguntas y objetivos previamente definidos.

Ahora bien, de acuerdo con lo expuesto dentro de este capítulo daremos paso al marco contextual, que es necesario para comprender la complejidad del fenómeno de estudio y la situación bajo la que se pretende analizar.

CAPÍTULO 4. MARCO CONTEXTUAL

INTRODUCCIÓN

Como ya se ha indicado en el capítulo anterior; las personas se vinculan con sus entornos físicos mediante diversos procesos afectivos, cognitivos y simbólicos. Estos procesos se acentúan predominantemente en conjuntos históricos en los cuales el origen, evolución y transformación de sus elementos construidos puede ayudarnos a comprender como las prácticas sociales pueden materializarse.

Por ello, en este apartado de la tesis se describirán 3 aspectos del contexto bajo el que se pretende estudiar la apropiación social del espacio barrial. Primeramente, se describirá algunos antecedentes históricos; en los cuales se señalan los sucesos que nos permitan comprender el origen de las manifestaciones simbólicas que las personas tienen con sus entornos. Después, se realizará un análisis del impacto del entorno económico, situándonos de manera concreta en el panorama existente desde la fundación de la Cooperativa Minero Metalúrgica Santa Fe de Guanajuato (1939) hasta la actualidad⁷⁹. Por último, se describirán los aspectos y características más representativas dentro de la dinámica social de estos barrios, relacionándolos con el pasado y la cosmovisión minera, así como, con la percepción de cooperativismo que se desprende de la asociación y lucha de sus obreros.

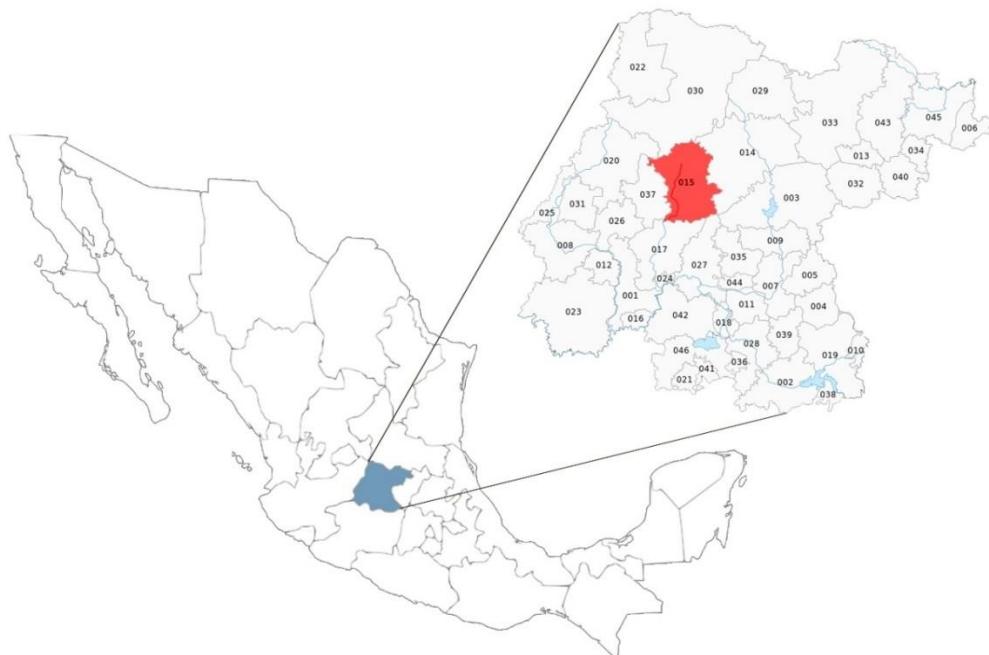
Es necesario recordar que la selección de los tres barrios a estudiar: Cata, Mellado y Valenciana, parte de un pasado industrial común, teniendo como punto de disrupción las nuevas prácticas económicas tras el cierre de dicha cooperativa (2006), lo cual sugerimos ha implicado la adecuación de la forma urbana y por ende ha ocasionado cambios en el tejido social tradicional.

Antes de iniciar con el abordaje de dichos aspectos será necesario situar a la ciudad de Guanajuato y a estos tres barrios dentro de un contexto más amplio, para ello daremos inicio con la delimitación de su ubicación.

⁷⁹ El corte temporal ubicado en el año 1939, es necesario por considerarlo como un punto de inflexión dentro de la historia más reciente de los barrios.

El municipio de Guanajuato (015 con referencia a la figura 4.1), es a su vez cabecera municipal y capital del estado. Se localiza en la mesa central, al sur de la altiplanicie mexicana, sus colindancias administrativas son: al norte el municipio de San Felipe (030), al sur los municipios de San Miguel Allende (003), Salamanca (027) e Irapuato (017), al este el municipio de Dolores Hidalgo (014) y por último al oeste León (020) y Silao (037) (Izaguirre y Domínguez, 1984: 9-10).

FIGURA 4.1. LOCALIZACIÓN DEL ESTADO Y MUNICIPIO DE GUANAJUATO



Fuente: elaboración propia basándose en <http://alternativo.mx/2010/07/el-estado-de-guanajuato/>

Este municipio se encuentra dentro de la sierra de Guanajuato, de tal manera que toda la superficie es muy accidentada. Rionda (1997) comenta al respecto:

La ciudad y Real de Guanajuato están situadas en el fondo de un valle, o por mejor decir de un embudo, cuyos costados forman montañas bastante elevadas divididas por una multitud de encañados en las que se hallan dispersas así la mayor parte del lugar, como todas las haciendas en que se benefician los minerales, que son muy numerosos. De todas estas montañas, ninguna puede decirse ser enteramente estéril de minerales, pero las de la banda del norte han mostrado todo el tiempo más abundancia y riqueza que las demás; por lo que los mineros han puesto siempre en ellas su principal atención (Rionda, 1997:211).

Asimismo, Izaguirre y Domínguez (1984) hacen una breve reseña del medio físico en el que se desarrolló Guanajuato; afirmando que este “está enclavado en un

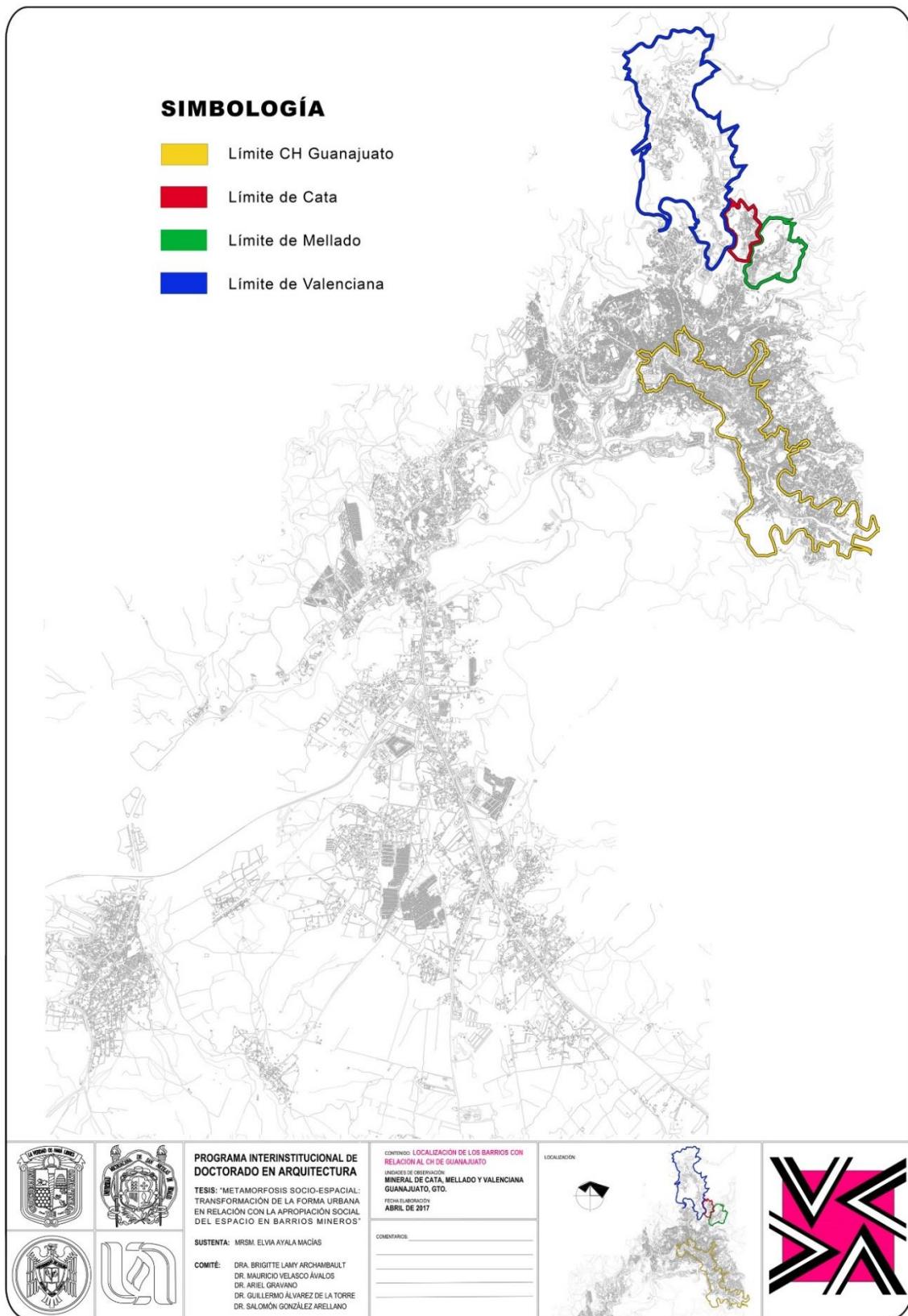
territorio forestal que implica un relieve agreste en cuyas entrañas se resguarda un patrimonio, al cual la sabia naturaleza, ha permitido en el devenir de los años, utilizar su potencial. El municipio es tierra de mineros y hombres de bosque y por ellos se desarrolló un centro urbano cuya imagen ha trascendido" (Izaguirre y Domínguez, 1984: 9).

Los 3 barrios de estudio se encuentran ubicados sobre la zona noroeste (Antúnez, 1964:191), enclavados sobre la Veta Madre y a su vez, en ellos se encuentra localizados algunas de las más antiguas y productivas minas de Guanajuato. Dichos barrios (Cata, Mellado y Valenciana) se encuentran relativamente cerca al Centro Histórico de la ciudad, de manera gráfica se muestran en el plano 4.1 cada uno de estos conjuntos, a partir del color amarillo podemos observar la poligonal declarada por el INAH como zona de monumentos históricos.

Con base a lo anterior, para comprender los procesos de transformación de estos conjuntos será necesario partir de la revisión de las primeras exploraciones y descubrimientos metalíferos de la zona, los cuales detonan la urbanización, en otras palabras este apartado tiene el propósito de mostrar cuales eran las condiciones que llevaron a que el Distrito de Guanajuato surgiera como un espacio económico especializado desde el XVI hasta nuestros días.

Efectivamente, la actividad minera y sus períodos de auge fueron los encargados de subsidiar los inmuebles religiosos y civiles más representativos del siglo XVIII, los cuales se encuentran inmersos y enmarcados armoniosamente por un conjunto urbano del siglo XIX (Del Moral, 1980:13), que actualmente consolidan a Guanajuato y concretamente a su centro histórico como el portador de un valioso legado histórico material, sin embargo, esta riqueza no fue únicamente palpable en los elementos tangibles, este patrimonio posteriormente se transformó en el escenario de la herencia cultural de los guanajuatenses y conformador de las identidades sociales que se generan en torno a él, ya que a través de la evolución histórica de la ciudad, este patrimonio se matizó por la combinación de rasgos culturales provenientes de los pobladores originarios, españoles y otros grupos que se integraron a raíz de la explotación metalífera.

PLANO 4.1. CIUDAD DE GUANAJUATO EN RELACIÓN CON LOS BARRIOS DE ESTUDIO



Fuente: Elaboración propia basándose en información del INAH e INEGI, 2016.

Ahora bien, es necesario recordar que dichos barrios tradicionales se han sobrepuerto a su vez a una serie de carencias económicas y tensiones sociales relacionadas con la historia y desarrollo minero, en las cuales los residentes se han convertido en actores claves en la lucha y pervivencia de la cohesión grupal. Ayala (2011) afirma que esto se debe en parte a “periodos de estabilidad de pareceres de prácticas profundamente arraigadas y constantemente reproducidas dentro de sociedades con desarrollo lánguidos, en donde solo de manera eventual se acusaban molestas irrupciones de modernidad que apenas constituían arañosos de mudanza sobre el blindado cuerpo de las continuidades cotidianas” (Ayala, 2011: 9). Este autor afirma a su vez, que estas prácticas habituales han sido poco estudiadas en el estado de Guanajuato y proporción en aquellas comunidades informales como las que nos encontramos abordando, empero, a continuación se hará un esfuerzo por agrupar y reconstruir aquella información que nos ayude a comprender bajo qué esquemas sociales funcionan estos barrios tradicionales.

4.1 CONTEXTO HISTÓRICO

Hablar de la historia de la ciudad de Guanajuato no es sencillo, ya que su pasado es extenso y distintos investigadores han profundizado en él. Sin embargo, retomaremos a continuación algunos sucesos que han determinado la fundación de los tres barrios.

A partir de la documentación histórica podemos afirmar que “Guanajuato está situado cerca del lugar en que se encontraba la ciudad chichimeca denominada “Quanashuato”” (Ayuntamiento de Guanajuato, 1973:46), o bien *Cuanax-huato* que significa “lugar montuoso de ranas”⁸⁰ debido a la configuración topográfica del lugar (Cabrejos, 1994:27). A su vez:

En la época prehispánica, el territorio que ocupa hoy el estado de Guanajuato fue, por su situación geográfica, lugar de paso para diversos grupos indígenas [...] Los

⁸⁰ El cual también puede provenir de una degeneración fonética del tarasco “Cuanechuata” que significa muchos cerros (Cabrejos, 1994:27).

chichimecas dejaron pocas huellas a su paso por Guanajuato, que era, en esa época, región boscosa. Pero se sabe que establecieron una aldea primitiva en donde hoy está el barrio del Mogote. Como testimonio quedó la etimología otomí Mo-o-ti, lugar de metales que podría ser una prueba de que desde entonces se explotaban los metales (Jáuregui, 2007:23).

En la centuria número XVI y en el corazón de estas tierras había muchos vestigios de asentamientos humanos, de considerable nivel cultura, pero en palabras de los historiadores eran únicamente eso, “huellas, pues estaban abandonadas y en ruinas, y posiblemente los chichimecas tuvieron mucha culpa en su desalojo y expulsión de habitantes, sin omitir la posibilidad de otras causas concomitantes, como sequías, enfermedades, etc.” (Rionda, 1990:12).

Si bien, existieron asentamientos humanos dispersos previos a la incursión española (Guevara, 2015:155), los primeros descubrimientos de minas se suscitaron hacia 1548, al descubrirse las ricas vetas de plata de la sierra. Esto es expuesto en la ya clásica narración del Presbítero Lucio Marmolejo (1883):

Caminaban unos arrieros de México para las minas de Zacatecas, que muy poco tiempo antes habían sido descubiertas y comenzadas a trabajar; é hicieron alto, [...] con objeto de tomar allí descanso y alimento: encendieron fuego, y en derredor pusieron algunas piedras para colocar encima los comestibles que se proponían preparar, encontrando al tomarlas que contenían una no despreciable ley de plata: sorprendidos con tal acontecimiento, cavaron un poco el terreno donde estaban las piedras, y hallaron que por allí pasaba una veta que prometía los mas pingües productos á los que se dedicaran á su laborío. Participaron su descubrimiento á unos españoles aventureros que deseaban trabajar minas; y, unos y otros de acuerdo, pusieron á la veta el nombre de S. Bernabé⁸¹, y la denunciaron en Yuririapúndaro, que era el pueblo mas cercano donde había oficio público y registro de minas é hipotecas. (Marmolejo, 1883: 144).

Dicho acontecimiento se encuentra encadenado al siguiente suceso:

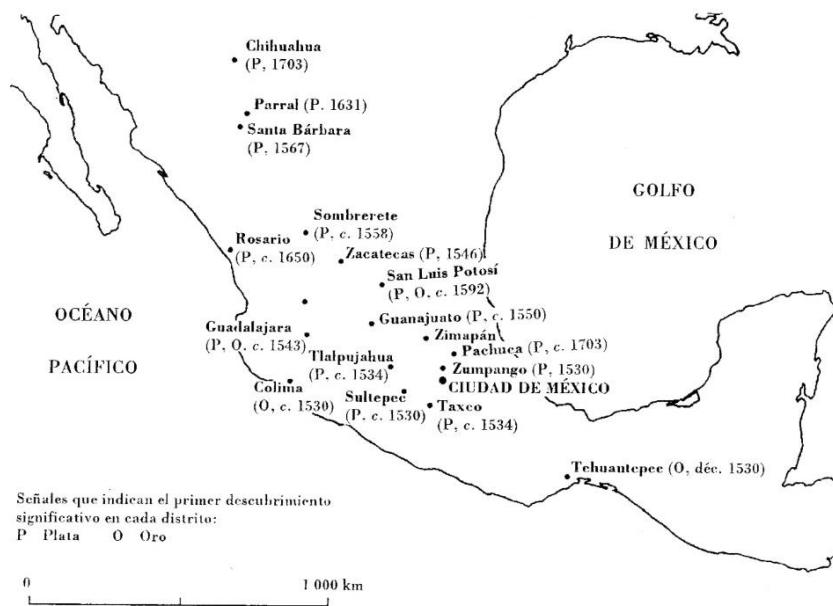
En 1550 el arriero Juan de Raya descubrió la Veta Madre y dio su nombre a la Mina de Rayas que fue abierta el 16 de abril del mismo año, al mismo tiempo que se abría la Mina de Mellado; estas dos minas son las más antiguas de todas las que se han explotado en la veta madre. La explotación de estas dos minas comenzó desde su descubrimiento y aunque los trabajos no pudieron desarrollarse en grande escala a

⁸¹ Arenas (s. f.) afirma que el nombre que se otorga a la Veta está relacionado con el pasado minero de la ciudad de Zacatecas “En el año de 1521, los Españoles se informaron con los Indios acerca de los lugares de dónde provenía el oro. Los Franciscanos habían tenido noticias vagas de la existencia de mineral en Zacatecas y por ello se asentaron en el lugar el 8 de septiembre de 1546. Dos años después, en 1548, los caciques les llevaron muestras minerales, casi seguramente el día 11 de junio, día de San Bernabé, por lo cual le pusieron ese nombre a la veta y a la mina. Ese mismo año 1548, unos mineros que iban de Zacatecas a México, encontraron piedras con mineral rico [...] Encontrando de inmediato la veta a la que pusieron el nombre de San Bernabé en honor a la primera veta que se encontró en Zacatecas (Arenas, s. f.: 1).

causa de la muy turbulenta situación en que se encontraban entonces estas regiones (Ayuntamiento de Guanajuato, 1973:45).

Vázquez (2011) afirma que es difícil dentro de algunos relatos relacionados con la minería distinguir la realidad de la fantasía, sin embargo, no parece haber duda con respecto a que estas 2 minas (Rayas y Mellado), son las más antiguas de la región y se encuentran ligadas al descubrimiento de la Veta Madre⁸²: “prodigiosa franja corre a lo largo de los cerros que limitan la cañada guanajuatense, por el norte y el nororiente, dejando en la superficie terrena una constelación de minas, tiros y bocaminas, que constantemente persiguen el quebrado trayecto de la veta” (Vázquez, 2011:113). Según otros autores será dicha veta la que enriquecerá a la mayoría de los minerales de esa parte de la sierra guanajuatense (Serrano y Cornejo, 1998:47).

FIGURA 4.2. PRINCIPALES DISTRITOS MINEROS DE LA NUEVA ESPAÑA



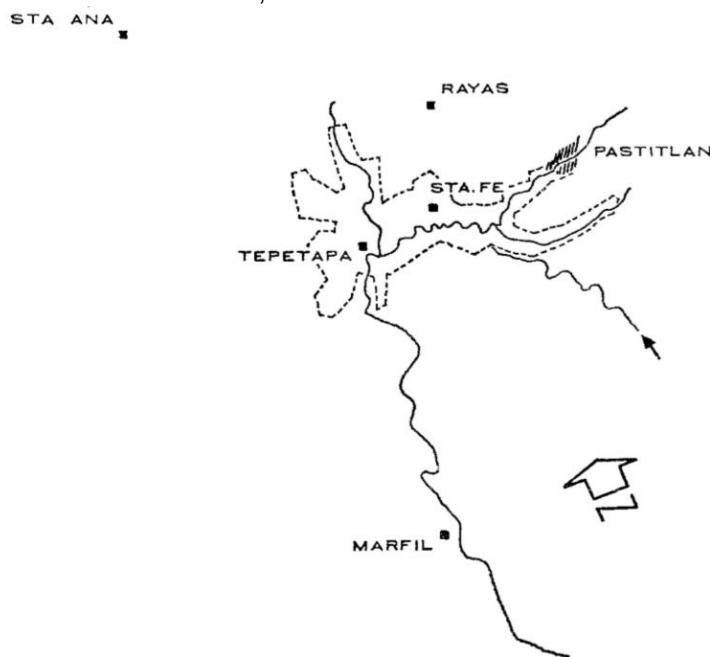
Fuente: Bakewell, 1990:53.

⁸² Según los expertos la Veta Madre puede ser seguida a lo largo de unos 16 km, aunque hay quienes aseguran que se extiende por distancia cercana a los 26. Con variaciones locales menores, el rumbo general de esta veta es N45°O y su echado, también con variaciones menores, de entre 45° a 50° grados al SO. Tanto Las vetas de La Luz y “el Nopal”, (al alto de la Veta Madre) como las de la Sierra (al bajo de aquélla) presentan irregularidades en cuanto a rumbos y echados, y también en sus anchos y longitudes (Orozco y González, 2015; 6-7). A su vez, los minerales más comunes y de depósito primitivo que se encuentran en las vetas de la sierra madre de Guanajuato son; la polibasita, la estefanita, la argentita y la pirita (Izaguirre y Domínguez, 1984:35)

Durante la segunda mitad del siglo XVI se consuma “la fundación oficial” del Real de Minas de Santa Fe de Guanajuato⁸³, ya que antes de 1554 aún no estaban bien establecidos los campamentos indispensables para la defensa de los chichimecas y guachichiles (Marmolejo, 1883:146). Este Real de Minas “estaba formado por la unión de cuatro reales: Santa Ana, Tepetapa, Santa Fe y Santiago de Marfil” (Jáuregui, 2001:24).

El Real del Centro, llamado también Santa Fe o del Cuarto, ubicado en el centro de la actual ciudad (centro histórico), en el cerro denominado del Curato o Cuarto, contaba con diversas ventajas de localización industrial, como su proximidad con los minerales de Cata, Rayas y Mellado y una topografía accesible, que facilitó de acopio de insumo acuífero y permitía su beneficio en el actual Centro Histórico de la ciudad (Cabrejos, 1994:28).

FIGURA 4.3: GUANAJUATO EN 1550, UBICACIÓN DE LOS REALES DE SANTA ANA, SANTA FE, TEPETAPA Y MARFIL



Fuente: Díaz, 1968:225.

⁸³ En el año de 1554 es fundado el “Real de Santa Fe de las Minas de Guanajuato” por el Lic. Don Antonio de Lara y Mogrovejo (Oidor de la Real Audiencia de México) (Puy, Ordaz y Castro, 2013:9).

Los primeros años de vida del Real de Minas transcurrieron entre bonanzas, borrascas, ataques chichimecas, fugas de operarios de las minas —libres y esclavos—, creación y disolución de compañías mineras, pleitos que llegaron al Tribunal de la Inquisición por delitos contra la fe como la usura, la bigamia, la brujería, las herejías luteranas y las blasfemias” (Guevara, 2015:156).

Un poco antes de 1558, la Veta Madre había sido reconocida y explorada en diversos lugares dando origen a las famosas minas de Mellado, Rayas, Cata, Valenciana, Fraustros, Sirena, etc. La minería en Guanajuato tuvo significativos progresos al concluir el siglo XVI, sin embargo, estos no fueron suficientes como para solidificar esta industria, además de otros factores que limitaban la producción, como la falta de experiencia, conocimientos técnicos, la escasez de mano de obra⁸⁴ y la dificultad de transportar los materiales necesarios para la explotación [...] Otro suceso de nuestro interés es que a finales del siglo XVI comenzó a explotarse “la parte de la veta madre en donde se encuentra la justamente célebre mina de Valenciana” (Ayuntamiento de Guanajuato, 1973:46). Durante el siglo XVII puede presenciarse el desarrollo de las antes mencionadas minas históricas, sobre todo a partir de la implementación y perfeccionamiento del método de patio⁸⁵ (Puy, Ordaz y Castro, 2013:10-11).

El siglo XVIII marcó para la ciudad de Guanajuato el auge de su riqueza material. Es en este siglo cuando “el conjunto de minas que coronan sus cerros rinden las mayores ganancias, mismas que se ven traducidas en el esplendor de las construcciones civiles y religiosas de esa época” (Serrano y Cornejo, 1998:47).

Dentro de este periodo de esplendor minero, las explotaciones más importantes eran aquellas situadas sobre la Veta Madre, reconociéndose la productividad de

⁸⁴ Durante el S.XVI la mayoría de la mano de obra era de procedencia indígena.

⁸⁵ El nuevo descubrimiento es referido como el “método de patio”, descubierto en 1554 por Bartolomé de Medina, quien lo desarrolló y divulgó. Fue mejorado en el siglo XVII y alcanzó su perfección en las haciendas de Guanajuato, donde el procedimiento dejó de ser una fórmula empírica y se convirtió en un método científico (Aguilar Zamora y Sánchez de Tagle, 2002). El “método de patio” fue el único usado por casi 350 años hasta la introducción de otros sistemas modernos hacia el siglo XX por compañías mineras norteamericanas (método de cianuración) (Puy, Ordaz y Castro, 2013:10-11).

las minas de: Cata, Mellado, Rayas y Sirena, las cuales según Parra y Ruíz (2000) se habían explorado intermitentemente desde el siglo XVII (Parra y Ruíz, 2000:75), sin embargo, fue poco después cuando “la Mina de Valenciana sobrepuso en riqueza a todas las que por entonces se explotaban en el mundo entero” (Rionda, 2010:39).

Durante el siglo XVIII se habían sobrelevado problemas, sin embargo, una de las coyunturas del gremio minero dentro del municipio de Guanajuato es sin lugar a dudas la guerra de insurgencia de 1810. Rionda (2010) afirma que es durante el siglo XIX cuando la economía atraviesa el periodo de mayor incertidumbre; ya que en su primera década se desencadenó la Guerra de Independencia, que trajo consigo repercusiones dentro del ámbito minero: “las minas se inundan y paralizan, el comercio languidece, los capitales se quebrantan” (Antúnez, 1964). Algunos autores afirman que la “Nueva España pagó con creces su independencia, tan solo en Guanajuato había disminuido su población de manera drástica” (Rionda, 2010:40), ya que una parte importante de la población dedicada a la minería abandonó sus negocios. Algunos recuentos de lo ocurrido mencionan que quedó “todo el giro reducido a Valenciana, Mellado y Rayas, puntos que por su riqueza y población pudieron sufrir la formación de trincheras y pago de guarnición para su defensa” (Parra y Ruíz, 2000:106).

La producción se detuvo y se puso en riesgo el movimiento y comercialización de plata; asimismo, el abasto de insumos se tornó irregular. Los efectos a largo plazo se sintieron al terminar la guerra, cuando el grado de destrucción impuso muchos obstáculos a su recuperación.

Hasta 1815, los ataques más frecuentes y brutales estaban dirigidos principalmente contra las minas y haciendas, lo que de manera irreparable, en el corto plazo, la infraestructura existente. Entre 1815 y 1824, hubo intentos por restablecer la normalidad de la producción (Parra y Ruíz, 2000:101-102).

Sin embargo, las secuelas no se limitan al corto plazo, ya que “las partes involucradas en la producción minera resintieron cambios fundamentales en su relación con el gobierno, que hasta entonces había fomentado la minería” (Parra y Ruíz, 2000:101). En la década de 1820 se llevó a cabo la expulsión de los españoles, y junto con ellos se fue la mayor parte del capital nacional (Williams y Sims, 1993:27).

Años más tarde y con la finalidad de impulsar nuevamente el ramo minero, durante 1823 y 1824 se derogaron las leyes que desalentaban la inversión extranjera (Rionda, 2010:40), y por tal motivo Lucas Alamán atrae el capital de dos empresas británicas (*Anglo-Mexican Company* y la Asociación Unida Minera Mexicana Ltd.), para el arrendamiento de las minas ubicadas en la Veta Madre (Rayas, Secho, Cata, La Calera y San Roquito). Sin embargo, se enfrentaron a las inundaciones producto de la inactividad, para ello

con la finalidad de desaguar los tiros inundados dichas compañías importaron el malacate de vapor. Pero los esfuerzos no dieron resultados satisfactorios. La declinación de la industria minera en el siglo XIX era inminente y fue acompañada de las epidemias de 1813, 1830, 1840, 1850, y 1856; las inundaciones de 1828, 1867, 1873 y 1883; las sequías a lo largo del siglo; la escasez de mercurio y su alto precio y el incremento en los impuestos sobre la producción (Williams y Sims, 1993).

Otra de las aportaciones de estas empresas, fue cambiar el sistema de amalgamación (método de patio) por el sistema de cianuración que hizo posible el proceso de minerales de baja ley, así como la implementación de nueva maquinaria (Arenas, s. f.: 5). A pesar de lo anterior, pero como ya se comentó: prevalecían las epidemias, inundaciones, sequías, escasez de insumos para la minería (mercurio), impuestos sobre la producción y sobre todo una inestabilidad política que circundaba a todo el país (Rionda, 2010:40), lo cual aunado a otros factores como lo fue “la guerra con Estados Unidos, las de Reforma, la Intervención Francesa, la creación del Imperio de Maximiliano” (Rionda, 2010:40), dieron por resultado que después de sonados fracasos, se abandonara el territorio sin que la minería lograra levantarse (Díaz, 2006: 96).

Si bien, “A finales del siglo XIX el mundo sufrió bastantes cambios, en México se estableció el régimen de Porfirio Díaz, período de paz y estabilidad económica, el progreso fue llevado a todas las esferas de la economía nacional, y la inversión extranjera también siguió su pensamiento liberal de *laissez – faire* (dejar hacer)” (Rionda, 2010:40), considerado como el cambio más importante durante este periodo. Arias (2004) asegura que la ascensión al poder de Díaz “puso en marcha un esquema de desarrollo económico que, por primera vez después de muchas décadas de incertidumbre, animó actividades y reanimó el poblamiento” (Arias, 2004:181), en otras palabras “lograda su independencia, México buscó la

recuperación económica mediante la apertura comercial y el intercambio con otros países" (Parra y Ruíz, 2000:109).

Esta posibilidad de consolidación económica dio certidumbre a los mineros locales como Miguel Rul, quien "trazó un plan⁸⁶ de rehabilitación minera que impulsó en las condiciones de mayor estabilidad política y económica que se establecieron en la República Restaurada" (Sánchez Rangel, 2005:41). Este personaje manejaba entre 10 y 12 minas, de las cuales el 70 % de la producción era aportada por Cata y Mellado y el 30 % restante correspondía a Valenciana, a pesar de estas ganancias la "Ley [minera] de 1892 estaba diseñada claramente para promover la inversión extranjera, y favorecía especialmente a las grandes empresas mediante franquicias y exenciones fiscales" (Sánchez Rangel, 2005:147).

Por ello, a inicios del siglo XX (1904) "se fundaron gran número de empresas con capital norteamericano, siendo las principales: *The Guanajuato Reduction and Mines Co* que, adquirió las minas actuales de Garrapata, Rayas, Mellado, Cata, Tepeyac, Valenciana, Encarnación y Esperanza en la Veta Madre, y San Pedro – Gilmonone, Purísima, San Francisco de Pilí, y otras en la Luz" (Arenas, s. f.: 5). Las transacciones entre la Casa Rul y esta empresa de capital extranjero "llevó implícita una carga simbólica que marcó el inicio de una nueva época para la industria" (Sánchez Rangel, 2005:174) ya que se estaba negociando con las minas de mayor tradición del estado.

Asimismo, es importante considerar que durante este periodo se suscitan importantes conflictos armados que impactan sobre este rubro: "Durante la revolución tuvieron épocas muy difíciles, llegando a la suspensión temporal de los trabajos, con la cual la Ciudad de Guanajuato recibió un rudo golpe. Bajando el número de sus habitantes a menos de 20,000, pues a los problemas causados por la revolución y la guerra de los Cristeros, se sumó la recesión mundial" (Arenas, s. f.: 6).

⁸⁶ La estrategia de Miguel Rul "daba lugar a épocas en que había altas ganancias y otras en las que se perdía mucho. La estrategia consistía en obtener un ingreso fijo y buscar la mayor utilidad en el beneficio de os minerales a través de una producción constante y segura, aunque fuera de baja ley" (Sánchez Rangel, 2005:49), los cuales anteriormente era incosteable procesar.

Y basándose en estos sucesos el interés de las empresas extranjeras disminuyó, ya que “para las empresas norteamericanas era vital la tranquilidad del país para asegurar sus inversiones. Varias de esas compañías que se habían establecido en la región suspendieron sus actividades durante esos trastornos sociales” (Jáuregui, 1996:126).

El panorama que prevalecía después de estos acontecimientos es el que retoma años después Villegas (1989) “pueblo importante, emporio de riqueza y como asiento de religiosidad, durante siglos, y que hoy presenta un lamentable estado de miseria y abandono [...] sus casas están en ruinas y sus habitantes revelan en sus semblantes y en su porte, la escasez y la penuria” (Cortés, 1933 en Villegas, 1989:2).

Otra manera de analizar las centurias que anteriormente fueron descritas es a partir de sus procesos productivos, tal y como lo indica Jáuregui (2007): “En el trabajo minero se marcaron épocas diferentes con los cambios en los métodos de producción. En la época prehispánica habían sido el de fundición o de “lumbradas”, en la Colonia, el de Bartolomé de Medina de amalgamación o de “patio”, en el siglo XIX el de “cianuración” y empezando el siglo XX el mismo con la aplicación de electricidad” (Jáuregui, 2007:37).

A partir del anterior panorama general procederemos a señalar un breve bosquejo del pasado de cada uno de estos barrios tradiciones.

4.1.1 Mineral de Cata

El barrio de Cata comenzó a explorarse en 1558 (González, 2004:sp), siendo uno de los más antiguos de la ciudad, ya que como se ha comentado anteriormente; se encontraba ubicado en la zona de la Veta Madre (Martínez, s. f.:135), y después de la explotación de Rayas y Mellado se continua con el yacimiento que originalmente se conocía la mina de Guadalupe⁸⁷, el cual actualmente lleva el

⁸⁷ En realidad se refiere a un grupo de fundos mineros formado por “La Cata”, “Sechó”, “Maravillas”, “San Lorenzo” y “El Avispero” (Antúnez, 1964:241)

nombre de Mineral de Nuestra Señora de Guadalupe de Cata pero que es mejor conocida como “Cata⁸⁸”, “La Cata” o “Mineral de Cata”.

La historia de este barrio

se encuentra enlazada con la de la hacienda de beneficio conocida como Villaseca, también denominada San Pedro y San Pablo⁸⁹ (probablemente llamada así por don Alonso de Villaseca, minero español que trabajó en las primeras minas descubiertas en esta zona), la cual, según refiere Marmolejo, estuvo ubicada al costado de la Casa de Ejercicios del mineral. Este consistía en agrupamientos de construcciones en las que vivían trabajadores de las minas de Guadalupe y más tarde de La Cata [...] No se sabe a ciencia cierta la antigüedad del beneficio, sin embargo, para 1709 ya se tenía noticia del fundo, propiedad de don José Atanacio de Villavicencio (Herbert y Rodríguez, 1993:165-166).

Además de las minas y las haciendas de beneficio, diversos autores⁹⁰ hacen hincapié en la importancia de la influencia religiosa dentro de este conjunto, la cual se encuentra vinculada a la edificación del Templo del Señor de Villaseca:

Este santuario, abierto en 1725 durante un período de bonanza, fue construido por Juan Martínez de Soria y financiado por los dueños de la mina de Cata y de San Lorenzo, entre ellos la familia de Bustos y Moya. Sin embargo, existen referencias documentales señalando que para el año de 1788 se estaba apenas fabricando la iglesia. En este recinto se venera al Cristo Crucificado de Villaseca. Cuenta la tradición que la imagen fue depositada en 1618 en la entonces capilla, traída de España en el siglo XVI por un descendiente de don Alonso de Villaseca, minero español que trabajó en minerales de los actuales estados de Hidalgo, Zacatecas y Guanajuato (Herbert y Rodríguez, 1993:167-168).

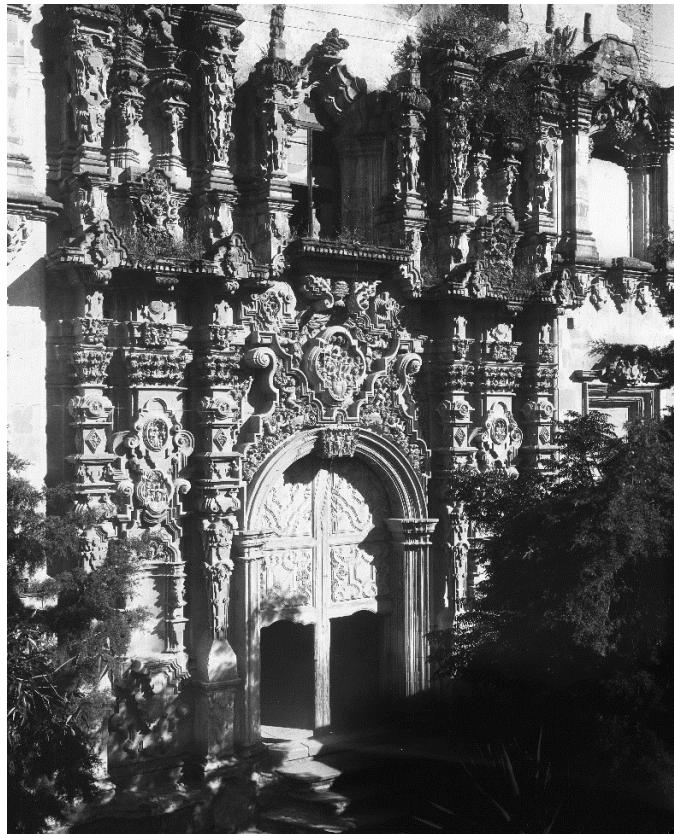
Este Santuario fue construido en el siglo XVII, “para dar alojamiento a la venerada imagen crucificada conocida como el Santo Señor de Villaseca. Sin embargo, la hermosa portada en estilo barroco estípite es de la segunda mitad del siglo XVIII, pues el templo seguía entonces fabricándose, quedando al fin de cuentas sin terminar la portada y la torre” (Martínez, s. f.: 128).

⁸⁸ Cata significa exploración no profunda (Heribert y Rodríguez, 1993).

⁸⁹ Treinta años más tarde, la hacienda de San Pedro y San Pablo, estaría en propiedad de doña Andrea de Bustos, familia a la cual probablemente se debe la segunda hacienda de beneficio de este conjunto. Puy, Ordaz y Castro (2013) narran los antecedentes acerca de la Hacienda de Bustos, dando cuenta de los cambios de propietarios a través en distintos momentos históricos⁸⁹ (Puy, Ordaz y Castro, 2013:107-108).

⁹⁰ Herbert y Rodríguez, 1993; González, 2004; Ferry, 2011

FIGURA 4.4. SANTUARIO DEL SEÑOR DEL VILLASECA



Fuente: Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.

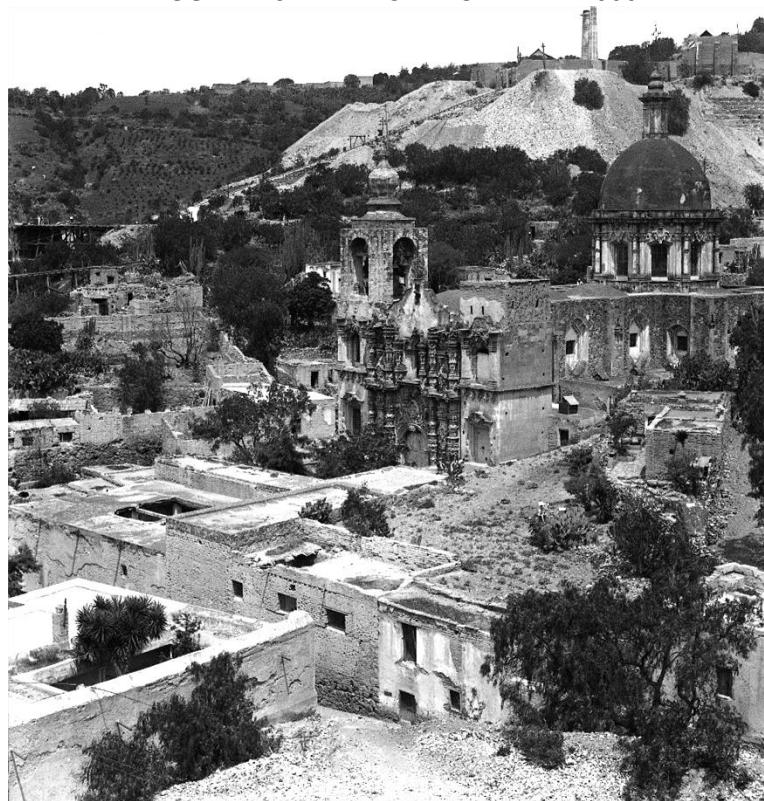
Además de lo anterior, esta edificación se encuentra ligada temporalmente con uno de los periodos de bonanza más grandes registrados, a pesar de que no se cuenta con mucha información acerca de la producción y bonanzas de este grupo de minas; “se tienen noticias de que de 1724 a 1735 dio una bonanza que duró once años a su propietario, Don Francisco Matías de Busto y Moya, Vizconde de Duarte y Marqués de San Clemente, quien murió en la Ciudad de Guanajuato el 3 de junio de 1747, pasando entonces las minas a manos de sus herederos: los Marqueses de San Clemente, adquiriendo éstas desde entonces merecida celebridad” (Antúnez, 1964:242). Poco tiempo después de la defunción de dicho personaje, se entrega la mina a buscones, por lo que hacía el año de 1758:

'La Cata" se encontraba inundada, y sus laborios azolvados y con grandes derrumbes; guardaba tan deplorable estado económico que ninguna de sus obras de mina producía minerales costeables. En estas condiciones sus dueños pensaron abandonarla; mas sin embargo decidieron hacer una última tentativa para conservarla, implantando para ello el sistema de "disfrute" por medio de "buscones", con lo cual lograron obtener considerables cantidades de dinero (Antúnez, 1964:242).

La explotación bajo estas condiciones no lograba redituar a los dueños y a su vez acarreaba grandes gastos. Y es hasta 1790 que se suscita un nuevo periodo de bonanza, a partir de la cual el yacimiento recuperó su importancia.

Como se expuso anteriormente en el contexto histórico general; la Guerra de Independencia (1810), generó cuantiosas pérdidas en todos los yacimientos del Distrito Minero. En el Mineral de Cata este acontecimiento orilló a sus dueños "a dejarla prácticamente abandonada por el término de algunos años; pero en 1825, se inició en el Distrito Minero de Guanajuato lo que se ha llamado el período de "avío de sus minas" (Antúnez, 1964:243). El grupo Cata quedó a cargo de la *United Mexican Mines Association Ltd*, quienes en 1827 concluyeron los proyectos de desagüe y rehabilitación de sus minas (Antúnez, 1964:243).

FIGURA 4.5. BARRIO DE CATA EN 1900



Fuente: Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.

A partir de este momento los antecedentes de los 3 barrios se encontraran muy relacionados, ya que una vez suspendidas las actividades de estas empresas aviadoras, tanto Cata, Mellado y Valenciana pasan a la propiedad de la familia Gálvez, que como ya se señaló anteriormente, las trabajaría bajo la dirección de la Casa Rul, y serían a su vez entregadas a *The Guanajuato Reduction and Mines Company* en febrero de 1905.

Esta última empresa extranjera toma a Cata como una de sus principales minas, por lo que pone en funcionamiento “un comprensivo y energético programa de actividades en la Mina de "Cata"” (Antúnez, 1964:247).

4.1.2 Mineral de Mellado

Este conjunto de minas⁹¹ se encuentra asentado sobre un elevado cerro que domina gran parte de la cañada de Guanajuato, como se ha narrado anteriormente su descubrimiento se sitúa hacia el 15 de abril de 1558, momento en el cual se iniciaron los trabajos de excavación del tiro (Marmolejo: 1883,144).

La importancia y tradición de este fundo ha sido expresada a través de algunos de sus títulos: "A "Mellado" se le denominaba antiguamente la "Sexta Pertenencia", considerándose que era una de las mejores que había sobre la Veta Madre, y de las primeras que se descubrieron en el Real y Minas de Santa Fe de Guanajuato" (Antúnez, 1964:187).

Durante el siglo XVII la mina de Mellado otorgó a sus dueños; los Marqueses de San Clemente (propietarios a su vez de otras minas, tales como las del grupo de Cata) “una bonanza de la que no se tienen datos exactos; pero sí se sabe que la mayor parte de sus riquezas las obtuvieron de esta propiedad minera. Posteriormente fue trabajada por "buscones", incendiándose en 1744, e inundándose sus "planes y labores principales" (Antúnez, 1964:188). A pesar de lo anterior, Serrano y Cornejo (1998) exponen que “Mellado era la única mina de

⁹¹ Se encuentra compuesto por: “Mellado”, “Fraustros”, “La Princesa”, “San Antonio”, “Cinco Señores” y “Jolula” (Antúnez, 1964:187).

este distrito que no había cesado de rendir utilidades a sus dueños desde que se descubrió hasta la fecha" (Serrano y Cornejo, 1998:117).

FIGURA 4.6. CASAS EN MELLADO 1930



Fuente: Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.

Como ya hemos expuesto anteriormente es bien conocido el auge de la minería durante el siglo XVIII, sin embargo, esta condición no

sólo trajo trabajadores, aunque sí en su mayoría, sino también trajo diferentes órdenes religiosas que se encargaron de evangelizar, pero también de recoger las limosnas, ejemplo de esto fue la Orden de los Mercedarios, que se encargaron de mandar lo entregado por la producción americana, con el propósito de liberar a los cautivos católicos de la guerra de moros y turcos.

A su arribo no contaron con hospedaje, cediéndoles los dueños de la mina de Mellado donativos para que pudieran construir el Templo y la casa habitación, que en se ubica en el poblado del mismo nombre.

Cuando los mercedarios vieron cumplido su proyecto, dirigieron sus intenciones en constituir un convento en Mellado, en el año de 1752. El virrey con un claro conocimiento de la petición dio su aprobación para dicho proyecto siempre y cuando si la orden salía de Guanajuato o de la Nueva España, regresaran las propiedades a sus dueños. Esto se concluyó cuando los Mercedarios tomaron posesión del templo y de la casa el 6 de septiembre de 1756, siendo la fecha oficial, a petición de esta orden, el día 24 ya que se conmemoraba la misa del domingo y era la celebración de la Señora de la Merced (Rionda, 2010:64).

Una vez entregada a los padres de la "Sagrada Religión de Nuestra Señora de la Merced, que cuidan en esta ciudad y sus minas de recoger la limosna de la Santa Redención de los Cautivos" (Serrano y Cornejo, 1998:117) la capilla y vivienda que se comenzaba a construir y posteriormente el convento; "Las habitaciones y espacios del hospicio son concluidos en 1756 cuando los sacerdotes de la orden toman posesión dirigidos por el primer comendador, fray Manuel de Frías" (Serrano y Cornejo, 1998:117-118) quien efectuó la fundación oficial de estos inmuebles.

Es importante señalar a su vez que en este mismo periodo "el asentamiento de Rayas llega a conurbarse con el Mellado originado prácticamente un solo poblado" (INEGI, 1993).

Con el paso del tiempo los mercedarios a parte del culto se hicieron cargo también de la administración del poblado de Mellado, frente a la cruel guerra de Independencia estos se mantuvieron brindando en culto y ayudando a los devotos.

El tiempo y el declive económico de la mina de Mellado hicieron graves daños en este templo, en la guerra de Independencia se sostuvieron con lo mínimo, pero la aplicación de las leyes de Reforma hizo que los mercedarios se retiraran del Mineral y la propiedad como se había estipulado fue devuelta a sus dueños, para luego pasar a propiedad nacional y el culto oficiado por el clero secular (Rionda, 2010:65).

Centrándonos nuevamente sobre la productividad minera del Mineral de Mellado, es importante señalar que paulatinamente la propiedad se fue dividiendo, sin embargo, en su mayoría permaneció en manos de la familia del Primer Conde de Valenciana, la cual en 1766 pertenecía, por contrato y ciertas transacciones, a Doña Francisca de P. Pérez Gálvez, la que tenía en avío las pocas partes que no usufructuaba aún (Antúnez, 1964: 188).

Algunos años más tarde, la Mina de Mellado se inunda y se hace uso de la maquinaria de trabajo utilizada en Cata en 1827 para su reactivación. Otro de los sucesos importantes es la construcción de una capilla dentro del conjunto:

En 1834 se construyó la Capilla del Señor de los Trabajos, levantada con limosnas del vecindario y apoyo de los presbíteros don Juan N. Pacheco y don José María García de León. Con las Leyes de Reforma los Mercedarios se vieron obligados a abandonar el Templo y Monasterio, los cuales quedaron bajo el cuidado del clero secular. Aunque Mellado es un barrio eminentemente minero, ya desde la década de los años sesenta del siglo XIX se le reconocía por la industriosidad de su loza (Herbert y Rodríguez, 1993:168-169).

Un par de años después y corriendo la misma suerte que sus barrios vecinos (Cata y Valenciana), después de la “Guerra de Independencia la contrató en avío la empresa británica, *The Anglo Mexican Company Limited*, quien perdió en ella la suma de \$100.000.00, hasta 1837, año en el que la Casa Pérez Gálvez tomó posesión de la Mina de "Mellado", otra vez" (Antúnez, 1964: 188).

Entre las muchas minas que "avió" (contrató) la "Anglo-Mexican Company Ltd.", cuando se estableció en Guanajuato, estaba la de "Mellado", que fue desaguada por esa empresa, erogando en este trabajo la suma de 100,000 pesos; pero no habiendo podido establecer un sistema adecuado y conveniente de explotación, debido probablemente a la falta de conocimientos exactos de la localidad, o a causa de una mala administración, ya que la Compañía disponía de capital suficiente, ésta canceló su contrato en 1837, devolviendo la mina a sus dueños, tomándola entonces el Sr. Dn. Juan de Dios Pérez Gálvez, quien obtuvo de una explotación limitada: del nivel de las aguas, hacia arriba, una utilidad líquida de \$1.562,257.13, en un lapso de 30 años (1831 a 1860) (Antúnez, 1964: 188).

Justo dentro de este periodo se presenta una de las mayores producciones de esta mina, superior a cualquier otra de la Veta Madre. Sin embargo, debido a los ancestrales problemas que tenían los propietarios de este conjunto en el año de 1887; las Minas de "Rayas" y "Mellado" fueron aviadas por la Compañía Minera

"La Concordia", S. A., organizada en Guanajuato por el [...] Ingeniero de Minas Dn. Francisco Glennie, profesionista de grande inventiva, esta empresa realizó el desagüe de "Mellado" por el Tiro General de "Rayas", empleando un malacate de vapor y los toneles "Glennie", quedando entonces al descubierto, en ambas minas, numerosas labores, en las que existían macizos y rellenos de leyes costeables, que habían dejado los viejos mineros (Antúnez, 1964: 190).

Por último: “en los primeros años del presente siglo "The Guanajuato Reduction & Mines Company" explotó, con magníficos resultados, el crestón de la Veta Madre, en la parte correspondiente a "Mellado", así como algunos de los rellenos y terreros que quedaron como resultado de los antiguos trabajos de mina” (Antúnez, 1964:194). A partir de lo anterior se puede concluir que la producción de Mellado no se interrumpió completamente en un lapso de 300 años (Antúnez, 1964: 192).

4.1.3 Mineral de Valenciana

Esta “región minera fue conocida como San José de Valenciana” (Villegas, 1989:1), se encuentra ubicada al noroeste de la zona central del Distrito Minero de Guanajuato, limitada al noroeste por la Cañada de Esperanza y a 7 kilómetros al suroeste de la cortina de la Presa "Gral. Manuel González", o de "Esperanza", y a

4 kilómetros al noroeste de la ciudad de Guanajuato (Antúnez, 1964:206-207) se localiza la famosa mina de Valenciana⁹² con base a la cual se otorga el mismo nombre al pueblo minero.

“Entre los años de 1759 y 1761⁹³, se descubrió, denunció y registró, la mina de Las Animas, ubicada entre las de Arcabuco y Cata. Esa fue adquirida en consorcio por los mineros Juan Bautista Pérez Criado y Antonio de Obregón y Alcacer” (Herbert y Rodríguez, 1993:179-183), quien años más tarde será conocido como el Conde de Valenciana.

Con respecto a sus primeras producciones, se relata que “ya en 1768 se comenzaron a extraer de la Mina de "Valenciana" una cierta cantidad de minerales de plata que producían algunas utilidades, que iban en aumento constante y notable” (Antúnez, 1964: 208). Las cuales hacia 1770 ya se encontraban en notable ascenso dentro de la explotación de plata del Distrito Minero, a raíz de este auge se dan inicio “los trabajos de construcción del Templo de San Cayetano se iniciaron en el siglo XVIII, «el más prolífico en arquitectura religiosa». Concretamente en 1775, bajo la dirección de los arquitectos Andrés de la Riva y Jorge Archundia” (Herbert y Rodríguez, 1993:179-183). Esta pieza de barroco churrigueresco⁹⁴ sostiene “la antigua fe del minero en el prodigo de las bonanzas fabulosas” (Sánchez Valle, 2005: 93). De manera simultánea en el área posterior al Templo se edificó “una casa destinada a los religiosos teatinos, quienes nunca lograron establecerse en el sitio, por lo que fue entregada a los clérigos que administraron el templo” (Herbert y Rodríguez, 1993:179-183).

⁹² “Valenciana” es un nombre excepcionalmente afortunado, Con dicho vocablo se designa, en todo el mundo y especialmente en Guanajuato, un poblado minero; el conjunto de “tiros” y red dedicado a San Cayetano” (Villegas, 1989:1).

⁹³ Lucio Marmolejo en sus Efemérides Guanajuatenses (1883), afirma que este descubrimiento se suscitó durante 1760. Por su parte otros autores señalan que el descubridor, don Antonio de Obregón y Alcocer, había probado fortuna en tiros abandonados en diversos puntos de la serranía, y no fue hasta ese año cuando la suerte le sonrió en los socavones olvidados de Valenciana. La primera bonanza de esta mina se dio en 1771, cuya producción, aunada a las de Cata, Mellado y la riquísima de San Juan de Rayas, hicieron de Guanajuato la ciudad más próspera de América (Serrano y Cornejo, 1998:48-49).

⁹⁴ Villegas (1989) asegura que a pesar de que este “estilo” era el imperante durante esta en el Templo de San Cayetano se puede observar “una de las muestras más completas y notables por su magistral ejecución” (Villegas, 1989:1).

FIGURA 4.7. BARRIO DE VALENCIANA



Fuente: Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. 2015.

La segunda época de este mineral da inicio a finales de 1786⁹⁵, a la muerte del Primer Conde de Valenciana, momento en el cual las propiedades pasan a manos de sus herederos: "Don Antonio de Obregón y Barrera, más tarde Segundo Conde de Valenciana y Doña María Ignacia, la primogénita, quien se casó en 1793 con don Diego de Rul y Mancera, Conde de Casa Rul"⁹⁶ (Antúnez, 1964:209).

⁹⁵ Durante esta segunda época la curva de producción rayó a mayor altura que en las bonanzas del Primer Conde (Sánchez Valle, 2005:60), debido principalmente a las grandes erogaciones de la apertura del Tiro General de "San José".

⁹⁶ Encontrándose a partir de este momento dividida la familia del Conde de Valenciana en tres estirpes, con los apellidos de Obregón, Pérez Gálvez y Rul, cada una de ellas procuró restaurar o fundar empresas de minas, grandes y conocidas: "Villalpando", "Mellado", "Cata", "Providencia", "La Luz", "Asunción", "La Purísima", etc." (Antúnez, 1964:210).

Desafortunadamente el Primer Conde de Valenciana no alcanza a mirar el Santuario que había mandado edificar al momento de su término; 1788 año en que se dedica solemnemente a San Cayetano.

Con motivo de la guerra de Independencia cuyo primer capítulo fue la toma del Castillo o Alhóndiga de Granaditas en la ciudad de Guanajuato, todas las minas y particularmente la de Valenciana sufrieron grandes prejuicios, siendo destruidas varias de sus instalaciones (Antúnez, 1964:212), en palabras de los autores: “todo este esplendor del mineral de Valenciana, que alimentaba los raudales de plata surgidos de sus entrañas argentíferas y que luego se llevaban las flotas para sostener el vasto imperio español en América, declinó estrepitosamente el mismo año en que el cura guanajuatense de la congregación de los Dolores, situada atrás de Valenciana, a través de la Sierra de Guanajuato” (Sánchez Valle, 2005:68).

Justamente a la apertura del tiro general de San José de Valenciana cuya obra se inició en 1791 y concluyó entre 1816 y 1817, fue afectada el 25 de octubre de 1817 (Antúnez, 1964:209), cuando el general insurgente Don Francisco Javier Mina ataca Guanajuato y en su retirada algunas personas ponen fuego a las instalaciones del tiro general de Valenciana provocando un incendio de grandes proporciones destruyendo así las instalaciones provocando que la obra que acababa de ser concluida no produjera los resultados que se esperaban (Arenas, s. f.: 9).

En vista de esta decadencia ocasionada por los movimientos militares y su subsecuente declive económico “Una vez consumada la Independencia de México el Segundo Conde realiza la concesión minera del grupo de Valenciana a la *Anglo Mexican Co. Ltd*, quienes en un año lograron reparar la maquinaria y en 1825 comienzan a laborar en el desagüe de la mina de Valenciana” (Antúnez, 1964:212-213), sin embargo, los gastos para lograr esta empresa fueron incosteables, por lo cual la ya mencionada empresa británica fracasó definitivamente en esta labor al igual que en la explotación de las minas vecinas que como ya hemos narrado anteriormente, pasaron a la rama primogénita a cargo de Miguel Rul (Antúnez, 1964:213) como ya se ha narrado con anterioridad.

Durante los años de 1902 a 1904 se suspendieron completamente los trabajos de Valenciana, para posteriormente, pasar los fondos metalíferos a las manos de la *Reduction Mining and Milling Co* (Jáuregui, 1996:126), la cual se encontraría laborando en la ciudad de Guanajuato de 1905 a 1938 (Sánchez Valle, 2005: 96).

A su vez, es importante mencionar que desde que Valenciana se mantuvo a cargo de la *Reduction* no se logró vaciar totalmente la Mina de Valenciana, ni tampoco de formular y llevar a la práctica un plan técnico y exhaustivo de exploraciones.

A manera de síntesis podemos concluir afirmando que tanto los conjuntos, como los grupos mineros y los templos edificados en gratitud a las riquezas otorgadas, dan testimonio de las grandes bonanzas que hicieron tradicionales a estos barrios; “los barrios mineros fueron asentándose al tiempo que se descubrían las minas y se establecían las haciendas de beneficio, formando de esta manera las “cuadrillas”, actuales barrios. En todos los casos estos tornaron los nombres de las haciendas de beneficio o de las minas aledañas” (Herbert y Rodríguez, 1993:164). A su vez estas centurias se caracterizaron por una serie de altibajos; “Las bonanzas de estos sitios estaban precedidas de ciclos de descubrimiento, abandono y renovación de las minas” (Acosta, 2004:156). Es posible agrupar los antiguos problemas de la minería en el Distrito de Guanajuato en dos categorías: “los debidos a causas naturales, incontrolables, y los relativos a la industria misma, en los que se hallaban involucrados numerosos factores, tanto técnicos como humanos” (Antúnez, 1964:517).

Cerraremos este apartado a partir de este contexto y posicionándonos un poco antes de la toma de posesión de la Sociedad Cooperativa, Minera y Metalúrgica Santa Fe de Guanajuato, S.C.L., la cual “tomó posesión de las minas y propiedades que fueron de *The Guanajuato Reduction & Mines Co.*, por resolución de las Autoridades Federales del Trabajo, y la Cía. Mexicana, Minera y Exploradora de “El Amparo”, S. A., aunque esta última se encontraba ya en liquidación judicial” (Antúnez, 1964:549).

4.2 CONTEXTO ECONÓMICO

Las narraciones históricas antes expuestas nos muestran el panorama histórico de larga tradición en el cual Guanajuato se consolidó como uno de los más antiguos y fructíferos centros mineros de la Nueva España y de la Corona española, que “obtenía ingresos directos de la minería a través del establecimiento de derechos por explotación, y ejercía el control sobre el sector, ya que la minería de plata representaba la mayor fuente de ingresos procedente de la colonia americana” (Gámez, 2001:23), por ello

El descubrimiento de este rico mineral, sucedió veintisiete años después de la conquista de México-Tenochtitlán; al comienzo, las áreas del norte quedaron descuidadas debido a que la atención se centró de inmediato en las periferias del área conquistada. Después que se explotaron los yacimientos de oro y plata alrededor de Tenochtitlán, se empezó la búsqueda de nuevos yacimientos [...] Pronto llegaron gran cantidad de españoles atraídos por la idea de enriquecerse rápido, adquirir fama y fortuna, y con el vago anhelo de encontrar este preciado mineral a flor de tierra. Muy pronto se dieron cuenta de que la minería era un negocio poco estable, que algunos podrían encontrar ricos yacimientos pero que muchos otros, como fue con la mayoría, no encontraban nada.

La cantidad de material que se tenía que utilizar para esta actividad económica también era devastadora, tan solo para hacer un tiro se necesitaba comprar material, equipo, animales (mulas, caballos), estructuras de madera, elementos químicos sobre todo el mercurio que fue un elemento necesario para el proceso de amalgamación (Rionda, 2010:38).

Asimismo, podemos observar que esta actividad económica dejó en la bancarrota a diversos personajes, mientras que por el contrario otros “sí pudieron encontrar el éxito, ganaron riquezas, estatus de élite, grandes propiedades, telas, licores y especias que resultaban un verdadero lujo para cualquier persona del pueblo llano” (Rionda, 2010:39). Incluso podemos encontrar a aquellos mineros prósperos dueños de minas y haciendas de beneficio que contaban con una gran influencia social en la población y en la economía (Díaz, 2006:85-86).

A partir del recuento anterior podemos señalar que la producción del Distrito Minero desde sus orígenes en el siglo XVI favoreció a la conformación de una economía de corte capitalista (Rionda, 2009:48) dentro de la minería guanajuatense

el capital lo constituyeron las propias minas, los implementos de los ingenios de metales (bombas, herramientas, pólvora, rastras, maderas, amarres, etcétera), las materias primas (sal, mercurio) y la fuerza de trabajo (esclavos primero, peones después y bestias de carga y tiro). Al lado de estos bienes de capital, hubo toda una organización empresarial y los grupos que vivían de la actividad minera: los

empresarios, los administradores, los trabajadores, buscones (medieros, a partido del producto), comerciantes y hasta gentes de ocupaciones indeterminadas.²⁴ Fue casi la única verdadera industria, y su organización capitalista la única adecuada para sus requerimientos y altos rendimientos económicos. La mayor parte de sus productos fueron a España y a México, pero algo quedó en la región (Martínez, s. f.:131).

Este aparato productor forzosamente debió sostenerse de “una agricultura comercial en gran escala que surgió en los 'alrededores, en Salamanca, Silao, León y en Irapuato y Celaya en donde el gobierno virreinal planeó y propició su desarrollo como áreas agrícolas de producción de alimentos” (Martínez, s. f.:131).

Lo cual da cuenta de su favorable ubicación:

El Bajío en una posición única, por su localización entre el centro, el occidente y el lejano norte del país, lo que hizo posible que los empresarios guanajuatenses pudieran acumular capitales, debido a cierta independencia que lograron para sus empresas. Así pudo desarrollarse y acumularse riqueza que en buena parte quedó allí, y que no tuvo que pasar al centro que invariablemente absorbía la de todas las provincias novohispanas (Martínez, s. f.: 132).

Durante el periodo colonial, el predominio de la explotación de plata, los sistemas fiscales, las formas de financiación de las empresas y la tecnología empleada, tanto en la extracción como en el beneficio, definieron un tipo de empresa minera, sustentado sobre todo en una organización más simple, y administrada por una o varias familias (Gámez, 2001:21).

En la opinión de Rionda (2009) este sistema económico desarrollado ancestralmente sobre la entidad es “incipiente, dependiente, con un aparato productivo desarticulado y concentrado en una geografía industrial desigual y contrastante” (Rionda, 2009:46), es decir, un desarrollo periférico de corte postfordista.

México las primeras décadas del siglo XIX según Cabrejos (1994) se encuentra marcado por intentos de liberación del sistema de producción colonial (1810), buscando posicionarse en mercado mundial capitalista, entre estas podemos subrayar las iniciativas el ministro y empresario Lucas Alamán que formó empresas anglo-mexicanas entre 1822 y 1825, que lograron atraer una decena de compañías británicas cuyas inversiones fueron importantes, sin embargo, “comenzó un periodo de lenta recuperación desde la década de 1840, que obligó a que en 1856 se permitiera que los extranjeros adquirieran minas, ya fuera por

compra, adjudicación, denuncia o cualquier otro proceso. El efecto de tales disposiciones fue el establecimiento de compañías mineras inglesas, y en menor medida de estadounidenses y alemanas (Gámez, 2001:25), sin embargo, ninguna de estas decisiones logró que se alcanzaran las cuotas de la última etapa del periodo colonial” (Gámez, 2001:30) hasta pasado 1870.

Advenido el siglo XX la Revolución Mexicana en 1910 determinó el punto de ruptura en el modelo de economía motriz minero - metalúrgica de la ciudad, de lo cual da cuenta la siguiente referencia:

un proceso de depresión económica que canceló el proceso de desarrollo urbano y desató un proceso de desalojo y despoblamiento de la ciudad y municipio, con el consiguiente abandono y deterioro físico espacial. Con la Revolución Mexicana decayó notablemente la industria del estado, así como la minería; fue una época difícil, de desempleo, de escasez y de pobreza, escasearon los alimentos, asimismo, la floreciente actividad del comercio se vio en el aprieto de cerrar y los comerciantes emigrar a otras ciudades” (Cabrejos, 2015:111).

Ahora bien, posterior a la segunda guerra mundial (1939-1945):

La inversión masiva de capital internacional para la modernización del aparato productivo (con nueva tecnología, alta productividad y nivel de ganancias) produjo a la vez una mayor especialización del trabajo en la incipiente clase trabajadora industrial, a través de la instalación de fábricas que regularían, por parte de los gobiernos, la creación de economías externas (infraestructura, servicios, etc.) (Cabrejos, 1994:27).

En este contexto “la plata posee un alto porcentaje de las exportaciones mexicanas y fue y es una de las industrias más fructíferas, además de que es un atractivo para la inversión extranjera” (Rionda, 2010:38). Por ello, durante 36 años la empresa denominada *The Guanajuato Reduction & Mines Co.*⁹⁷ se mantuvo a cargo de la producción de las principales minas asentadas sobre la Veta Madre (1902 a 1938), la cual según Ferry (2011) y Jáuregui (2007), inicio su trabajo en las minas con un vigoroso programa de construcciones. Sin embargo, durante los últimos nueve años de función

tuvo que enfrentarse a grandes dificultades laborales, habiéndose declarado el 12 de noviembre de 1935 una huelga de sus trabajadores, planteada por el Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana, la que duró hasta el 13 de mayo de 1936. En esta misma fecha reanudaron las operaciones mineras, las que definitivamente suspendió la compañía, el 11 de

⁹⁷ Recordemos que los orígenes The Guanajuato Reduction and Mines Co. Establecida en 1904, proceden de las antiguas propiedades que el Conde de Valenciana había heredado a las Casas Rul y Pérez-Gálvez, localizadas en la Veta Madre y en la de La Luz (Jáuregui, 2006:18).

noviembre de 1938, entregando, finalmente sus bienes a la Sección Núm. 4 del citado Sindicato Minero (Antúnez, 1964:216-217).

Dicha sección posteriormente se convertiría en la Sociedad Cooperativa Minero-Metalúrgica Santa Fe de Guanajuato, Núm. 1, S.C.L⁹⁸. El panorama económico en el momento que se pone en función la Cooperativa Santa Fe no era alentador, después de la explotación ancestral de los fundos metalíferos las minas se encontraban prácticamente agotados, los métodos de producción eran obsoletos y además, esta sociedad es la única empresa en Guanajuato que “no cuenta con inversión foránea; de hecho, no cuenta en absoluto con inversión externa” (Ferry, 2004:262). En palabras de Jáuregui (2007):

La Guanajuato Reduction no había hecho ningún trabajo con perspectivas hacia futuro, ni había proyectado debidamente la explotación a fondo de sus fundos, sino que notoriamente solo se trataba de obtener los beneficios inmediatos y más económicos lo mejor posible. Aparte de eso, durante el conflicto con los trabajadores, que fue largo, la empresa deja de dar el mantenimiento debido a las minas y a la planta, de suerte que la entrega que hizo de los fundos y de las instalaciones se encontraban en pésimo estado. Si a eso se agrega que en esos momentos los cuerpos explotados eran raquílicos y de mala ley, es natural que sobreviniese aquella crisis (Jáuregui, 2007:59).

Sin embargo, la Cooperativa logró modernizar “las instalaciones del Molino de Bustos, sustituyó el método de cianuración por el de flotación, abrió varias minas, desaguó la Valenciana y continuó trabajando en la Veta Madre, las minas de Rayas y Tepeyac, así como también en las vetas de La Luz”(Jáuregui, 2007:20).

La lógica de trabajo bajo la que se alinearon los cooperativistas es expuesta por Jáuregui (2007) “La política de la cooperativa consiste en no agotar las minas, sino en hacerlas durar en producción el mayor tiempo posible, a fin de dar trabajo a la gente” (Jáuregui, 2007:83). Ferry expone con sus palabras este método de trabajo: “el plan de producción de la cooperativa ha sido producir lo más lento posible para cubrir costos y preservar trabajos. En este sentido, la cooperativa ha sido hasta ahora emblemática de la forma de organización y producción

⁹⁸ El nombre de la Cooperativa Santa Fe de Guanajuato alude al del Real de Minas más importante de los cuatro que integraron con el tiempo la ciudad de Guanajuato (Jáuregui, 2007:107), en lo subsecuente la denominaremos como Cooperativa Santa Fe.

económica desarrollada durante 1930 y 1940 como parte de las tendencias nacionalistas y estatistas del México posrevolucionario" (Ferry, 2004:262).

A su vez, dicha cooperativa se encontraba compuesta por

una planta procesadora con oficios y servicios de apoyo, tiendas de cerámica y platería, una compañía constructora y un sitio turístico en una vieja entrada a la mina de Valenciana. Los cooperativistas cuentan con un salario semanal y -hasta la crisis actual- contaban con un reparto de utilidades tres veces al año. A finales de los años noventa, la cooperativa tenía aproximadamente 850 miembros; ahora cuenta con alrededor de 600 (Ferry, 2004:267).

A pesar de este alentador panorama, esta empresa no estuvo exenta de dificultades económicas, pero con frecuencia estaban eran burladas ingeniosamente; por ejemplo en momentos de crisis política y económica como en el de 1991 y 1992 los cooperativistas subsistían a partir de la promoción del turismo minero

El consejo de administración entrante buscó entonces maneras de promover nuevas oportunidades económicas con el fin de proveerse de una reserva para futuras contingencias, en tiempos en que los precios de la plata eran bajos, y para continuar con la oferta de empleo a los socios de la cooperativa y sus hijos. Como parte de estos esfuerzos, la cooperativa restauró la antigua entrada a la mina La Valenciana, conocida como bocamina San Cayetano. Bloquearon los escalones alrededor de 50 metros hacia abajo, con el fin de realizar un breve recorrido para aquellos que lo deseen (Ferry, 2011:133).

Al comenzar el siglo XXI la situación económica y financiera de la cooperativa cambió otra vez en forma negativa. Ferry (2004) señala que los problemas más serios de la cooperativa tienen sus orígenes en la caída del precio de la plata y el decrecimiento del apoyo estatal. Según el análisis de expertos esto se debía a que el equipo de maquinaria se encontraba en malas condiciones, ya era viejo y por otra parte el precio de los metales había bajado considerablemente (Jáuregui, 2007:130), por lo cual en 2001:

la administración de la cooperativa recurrió a la agencia federal Consejo de Recursos Mineros (CRM) para un préstamo de tres millones de dólares; el consejo les informó que a fin de recibir el préstamo tendrían que aplicar varios cambios. Resuena perfectamente la totalidad de recomendaciones hechas por el Banco Mundial para México: cortar la fuerza de trabajo, abolir beneficios extras e instituir un sistema más "flexible" de contratación de trabajo temporal (Ferry, 2004:262).

Finalmente, este fuerte apoyo económico que no se pudo conseguir, debido en parte a que dentro de la Cooperativa no puedo aplicar estos últimos criterios de flexibilidad ya que:

la conciencia de cooperativismo que hace que algunos cooperativistas se encuentren abiertos a los actuales cambios de producción, en una conciencia del patrimonio. Como guardianes del patrimonio de la cooperativa, estos socios piensan que la mejor forma de protegerlo es que cada uno actúe como dueño. Al mismo tiempo, los que están en contra de la producción flexible argumentan que debido a que los yacimientos minerales son recursos no-renovables, el hecho de producir más rápido perjudicará el patrimonio a largo plazo (Ferry, 2004:269).

Lo anterior inevitablemente lleva hacia su declive.

La Sociedad Cooperativa Minero-Metalúrgica Santa Fe de Guanajuato, #1 S. C.L., en el centro-occidente del país, enfrentaba tremendos cambios para su sobrevivencia. Esta cooperativa, fundada en 1939 con el apoyo de Lázaro Cárdenas, ha sobrevivido por más de 60 años como la mayor fuente de empleo en Guanajuato. A diferencia de otras compañías mineras en el distrito de Guanajuato, la cooperativa siempre ha descansado en trabajadores de toda la vida y ha extendido el alcance de los beneficios y de subsidios familiares (Ferry, 2004:262).

El estallido final de la cooperativa que condujo a la venta de sus propiedades y a la desaparición de esta administración en el año de 2006, al pasar de nacional a una extranjera; la empresa “El Rosario, S.A. de C.V.” con oficinas de Hermosillo, Sonora, subsidiaria de *Greath Panther Resources Limited*, de capital canadiense (Jáuregui, 2007:17-132)⁹⁹.

4.3 CONTEXTO SOCIAL

Estamos de acuerdo con Díaz (2001) en afirmar que la ciudad es el resultado, el producto de la actividad social de los hombres; en que esta se construye y cambia incesantemente debido a la manera en cómo se organiza la sociedad a través de su historia con base en los requerimientos de la producción y el desarrollo de su cultura, es aceptar que la ciudad se moldea de acuerdo con su tiempo y a sus hombres (Díaz, 2001: XI).

Finalmente, cabe hacer notar que las compañías mineras, sobre todo la Sociedad Cooperativa Santa Fé de Guanajuato, realiza dentro del Municipio de Guanajuato una gran labor social, ya que independientemente de constituir una fuente de trabajo, proporciona campos y equipos deportivos a sus trabajadores y tiene tienda de descuento en la que se expende desde ropa, alimentos, medicina y línea blanca (Ayuntamiento de Guanajuato, 1973:59).

⁹⁹ Cabe señalar que la venta de los activos mineros no significa la desaparición de la Cooperativa Santa Fe de Guanajuato, organización que hasta el año 2016 existe como tal, aun cuando no se dedica a la actividad que le dio origen: la explotación minera, sino a la difusión turística de su pasado.

La minería guanajuatense desde su génesis requirió de un vínculo social muy estrecho, ya que todos los trabajadores “requerían de cierta especialización que habían adquirido con la práctica y a través de la tradición oral. En los escritos sobre las críticas al método de beneficio, los autores señalan cómo el manejo de este procedimiento técnico había sido comunicado de generación en generación a lo largo de siglos” (Lara, 2001:100).

Estos conjuntos mantienen en común un aislamiento físico y social, el cual “sumado a las rudas condiciones de trabajo y requerimientos laborales de la industria minera, generan patrones recurrentes de dinámica poblacional, prácticas de reclutamiento laboral y organización política” (Godoy, 1985:205 en Ferry, 2011:26). Ya que en ellos la alta concentración de capital y trabajo, el aislamiento territorial y la fuerte intervención estatal hacen que la organización del poder y la autoridad, así como la resistencia a él, aparezcan de un modo particularmente manifiesto en los contextos mineros (Ferry, 2011:27).

FIGURA 4.8. TRABAJADORES EN MINA



Fuente: Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.

La organización de la Administración Obrera que se transformó posteriormente en Sociedad Cooperativa Santa Fe de Guanajuato, no únicamente forma parte del

contexto económico que nos atañe ya que en realidad, su constitución y sus objetivos de trabajos siempre estuvieron marcados por procesos sociales.

La cooperativa se diferencia de las empresas mineras privadas por el hecho de que los socios de aquella tienen voto en la asamblea general y, de este modo, un papel en las decisiones importantes relativas a la administración financiera, laboral, organizativa, etc. Acorde con las líneas generales para cooperativas en los ámbitos internacional y nacional, cada socio tiene solo un voto, independiente de su posición o antigüedad. Así, los socios ejercen algún control sobre las políticas y prácticas de la cooperativa, al menos potencialmente. En lugar de sueldos, los socios de la cooperativa reciben anticipos de ganancias futuras. Durante las etapas productivas, los socios también reciben utilidades varias veces al año (Ferry, 2011:52).

Algunos de los problemas a los que se enfrentaron estos emprendedores en sus inicios, es la falta de entendimiento acerca de lo que implicaba esta sociedad, “los propios dirigentes obreros que habían estado al frente de la cooperativa después que la empresa entregó los bienes a los trabajadores, tampoco sabían ni entendían lo que era la cooperativa... Además, se notó la incapacidad técnica para dirigir una organización de este tamaño y de esa importancia” (Jáuregui, 2007:59).

Sin embargo, bajo la dirigencia del Ing. Alfredo Terrazas, los conflictos obreros, muy numerosos al principio, disminuyeron considerablemente, debido en parte a que las relaciones entre los socios y directivos eran buenas (Jáuregui, 2007:65).

En una entrevista entre Jáuregui (2007) y el Ingeniero Edgardo Meave en 1983 se dice lo siguiente: “La cooperativa es en la actualidad un negocio floreciente, porque nos hemos dedicado a administrar el dinero de los trabajadores según los principios del Ingeniero Terrazas. Desgraciadamente, ellos son pésimos administradores, por lo que nos preocupamos mucho por la mejoría del nivel de vida de las familias de nuestros socios” (Jáuregui, 2007:120). Basándose en lo anterior este centro de trabajo estableció para sus socios algunas prestaciones inigualables dentro de la región, por ejemplo; prestaciones en especie (despensas, servicio médico, ropa, etc.) que el Ingeniero Terrazas consideró más útiles que el aumento en efectivo de los anticipos, ya que se garantizaba el sustento de la familia. Cuando fue posible, las despensas se enviaron a domicilio de los trabajadores. Algunos de los artículos principales (maíz, frijol, azúcar, etc.) no se

venden a precio de costo, sino a menos porque se les subsidia. La diferencia de precio es absorbida por la cooperativa (Jáuregui, 2007:64).

Asimismo se debe resaltar que esta cooperativa contó desde 1972 con el Hospital “Señor de Villaseca”, el cual “funcionó a toda capacidad hasta junio de 1981, en que se nos forzó la incorporación del IMSS, bajo cuya responsabilidad quedó el servicio médico” (Jáuregui, 2007: 90). Además, Jáuregui (2007) comenta que existía dentro de la cooperativa un programa de educación médica e higiénica, agrega que “Estos servicios serían incompletos si no insistiéramos en el aspecto preventivo, y para esto aprovechamos el tiempo de consulta para impartir principios sencillos de educación higiénica” (Jáuregui, 2007:91) asimismo, a los de nuevo ingreso se les advertía sobre los peligros propios del trabajo de minería y la necesidad de capacitación y adiestramiento¹⁰⁰.

Además de todos los beneficios y subsidios anteriores, “para colaborar en la solución de problema de la vivienda, la cooperativa que tiene un fondo de préstamos sin créditos para que los trabajadores compren terrenos o casas, o reparen las que tienen. Todos estos esfuerzos notables lograron beneficiar directamente a más de 800 familias guanajuatenses” (Jáuregui, 2007:121).

Ahora bien, es necesario recordar que el objetivo principal de esta sociedad era mantener la fuente de empleo de sus socios, dicha premisa constituía a su vez una atadura social, a partir de esto Ferry (2011) considera que tanto la cooperativa como las familias que la componían afrontaban las adversidades sociales y económicas por medio del uso de “un lenguaje de patrimonio”, la autora explica lo anterior diciendo que los actores buscan clasificar ciertos recursos como patrimoniales, tales como aquellos “legados por generaciones anteriores y previstos para ser legados, a su vez, a generaciones futuras” (Ferry, 2001:24), en palabras de Ferry (2001) “al emplear un idioma del patrimonio para describir una clase de objetos dada, los actores alegan la capacidad de estos para constituir

¹⁰⁰ En la actualidad casi no hay enfermos de silicosis o tuberculosis. El mejoramiento de las condiciones de trabajo en las minas y de las técnicas de perforación han sido muy favorables para la salud de los mineros (Jáuregui, 2007:93)

una colectividad y para establecer tanto derechos de uso como, simultáneamente obligaciones de mantener y transferir esos objetos a generaciones futuras" (Ferry, 2011:37).

A partir de esta interacción social, los ciudadanos consolidaron un fuerte sentido de lugar basado en las prácticas asociadas con la minería, el paisaje local y el entorno construido (Ferry, 20011:113). A su vez, es posible destacar un carácter familiar en el interior de este colectivo, ya que en su mayoría, los socios contaban con vínculos de parentesco biológico o ritual (como el compadrazgo) hacia otros socios, lo cual potencia este vínculo simbólico (Ferry, 2011:36-53).

Como es de imaginarse, ante la venta de esta sociedad a una inversión extranjera, se suscitó resistencia por parte de algunos miembros (sobre todo los más antiguos), ya que se rompe el vínculo y la finalidad principal que consistía en heredar un rico patrimonio laboral, ante dicha venta existen aún hacia 2015 muchas discrepancias.

Si bien, se presentaron varias ofertas de compra para la cooperativa, "el 7 de julio de 2005, apareció una nota periodística que decía: "Ayer finalmente y luego de 6 meses de zozobra permanente sobre el futuro de la Cooperativa Minero-Metalúrgica Santa Fe de Guanajuato, en sesión extraordinaria. La asamblea de socios decidió, por mayoría vender los activos mineros" (Jáuregui, 2007:131).

Como ya se ha dicho anteriormente, la empresa canadiense "El Rosario", fue quien resultó ganadora "ofreciendo 7 millones 250 mil dolores por los bienes de la cooperativa. La reunión de cooperativistas en esa primera asamblea, del 6 de julio de 2005, se realizó en la planta de beneficio de Bustos, ante la asistencia de 280 de los 317 socios que conformaban la sociedad cooperativa, sin que se presentaran incidentes" (Jáuregui, 2007:131).

Es interesante señalar que algunas de las condiciones por parte de los socios para realizar esta transacción era la de conservar; la escuela Ignacio Montes de Oca, la platería, la fábrica de cerámica, dos minas, una vez aceptados dichos requisitos la venta formal de la cooperativa se llevó a cabo el 19 de julio de 2005 (Jáuregui, 2007: 131). A pesar de los acuerdos anteriores, varios cooperativistas se opusieron a la venta de la cooperativa a la empresa "El Rosario". Los inconformes

solicitaban que se efectuara otra asamblea para discutir la venta, obtener la información total y tal vez anular el contrato promesa, al considerar, según ellos, ilegal la primera asamblea de socios celebrada el 9 de julio (Jáuregui, 2007:132) ya que estos consideraban que existían mejores opciones.

Es así como se presenta el cierre histórico de la Cooperativa Minero-Metalúrgica Santa Fe de Guanajuato.

Durante los últimos años de producción las manifestaciones sociales tanto externas e internas solían estar encaminadas a dos pensamientos que son relatados por Ferry (2011):

Ocasionalmente me contaron acerca de las fallas de la cooperativa en el cumplimiento de sus promesas y de su falta de éxito, en general, como una institución económica algunos se quejaron de que no era una cooperativa “de verdad”, mientras que otros adjudicaron los problemas a la estructura misma de la cooperativa y su correspondiente falta de eficiencia económica mucha gente, tanto de adentro como de afuera, la describió como una institución corrupta donde los ingenieros y miembros de los consejos de gobierno robaron a los asociados con impunidad total (Ferry, 2011:145).

Mientras que, por otra parte:

Otras personas, y algunas veces la misma gente que se quejaba de la cooperativa, también la elogiaron por su compromiso económico y social hacia la ciudad y la nación así como por su fin social de mantener una fuente de trabajo importante para Guanajuato. Algunos destacaron los beneficios otorgados a los socios y sus familias en distintos momentos de sus ciclos de vida; becas para los niños y adultos jóvenes, trabajos para los hijos (varones) de los socios, y pensiones y otros beneficios para los socios retirados (Ferry, 2011:145).

Las permanencias dentro de la memoria de estas unidades barriales se encuentran asociada a lo que Ferry (2011) a partir de su trabajo etnográfico denominó como un sentimiento de “cooperativismo”, el cual intentaremos ejemplificar a partir de algunas de las narraciones de sus actores claves, quienes sostén que “la cooperativa se interesa por toda la familia, no sólo por los trabajadores en sí [...]. Cuida a los trabajadores y sus hijos, que son el futuro de la cooperativa” (Ferry, 2011:67-68), esta percepción de familiaridad que se manejaba entre los miembros no era aislada, sino por el contrario formaba parte del pensamiento popular, lo cual podemos observar en otra de las narraciones: “En ese tiempo, existía la idea de que si el padre dejaba su vida en las minas (esto quiere decir, moría como resultado de la silicosis o de un accidente), entonces el

hijo debía trabajar en la planta, y yo fui uno de esos casos" (Ferry, 2011:72), sin embargo, los integrantes de este gremio y sus hijos no eran los únicos beneficiados de esta organización, como lo prueba lo que describe una de las mujeres del barrio: "Ahora la gente come mejor, porque yo recuerdo que mi suegra me contó que antes acostumbraban nada más tortillas y frijoles. Antes trabajaban de puros carboneros y leñadores y el sueldo eran muy poco. Cuando mejoró la cooperativa, les pagaban un poco mejor, aunque poquito; entonces la gente comenzó a comer mejor" (Ferry, 2011:74).

Ferry (2011) vincula estos testimonios y los contextualiza a partir del valor patrimonial que representaba la Cooperativa Minero Metalúrgica Santa Fe de Guanajuato para cada uno de los miembros de estas comunidades y concluye que a su desaparición: "los excooperativistas viven como pueden, muchas veces en trabajos por contrato o sin trabajo, con la ayuda de sus hijos, algunos ya profesionales, son ahora abogados, maestros o contadores. Es probable que la educación de los hijos y las casas en donde viven sean los últimos recuerdos del patrimonio cooperativista" (Ferry, 2011:308).

En 2006 debido a la caída del precio de la plata y el detrimento del apoyo estatal los cooperativistas se ven obligados a vender los fundos mineros a la empresa *El Rosario, S.A. de C.V.*, subsidiaria de *Greath Panther Resources Limited* de capital canadiense, esta transacción, trae consigo importantes cambios dentro de la dinámica económica sostenida por siglos, los cuales impactan directamente en la forma urbana, en donde puede observarse una reciente tendencia de transición, que busca dar paso a usos habitacionales y de servicios que demanda la ciudad.

A pesar de la desaparición de la Cooperativa, es notoria la pervivencia de prácticas tradicionales ancestrales que tienen sus orígenes en la antigua fundición de metales o en creencias religiosas, dejando en claro la sobrevivencia de aquellas prácticas y representaciones que cohesionan a estas comunidades y en las que se hace uso de los espacios simbólicos urbanos (Pol y Valera, 1994) más representativos. Por su parte, la empresa extranjera consciente del peso social y cultural de estos conjuntos, ha buscado financiar y reposicionar simbólicamente (García Canclini, 1989) el vínculo barrial por medio de intervenciones a inmuebles,

espacios públicos y apoyo en la organización de eventos tradicionales, pero a pesar de lo anterior, los resultados arrojados de una encuesta aplicada en el barrio de Cata en 2012 (González y Ayala, 2013) esbozaban una marcada preocupación por parte de los habitantes a la alteración de sus valores y tradiciones, los cuales eran generados por diversas intervenciones físicas dentro del barrio¹⁰¹, demostrándonos así, que los vínculos de esta comunidad no se encuentran condicionados únicamente por sus hitos arquitectónicos (a pesar del valor patrimonial que estos pueden tener), sino, que están marcados por los vínculos simbólicos de los encuestados. Otro de los reactivos que esta tesis nos ha permitido constatar es el vínculo espacial de estos actores, así como, el interés de los residentes por formar parte de las acciones e intervenciones con otros actores o instancias de gobierno para mejorar las condiciones físicas del barrio, lo cual tiene como antecedente las antiguas actividades de la Cooperativa Minera, que a partir de la asignación de materiales y con la mano de obra de sus trabajadores llevaba a cabo la construcción de diversos inmuebles y equipamientos urbanos. Asimismo, los resultados permiten afirmar la existencia de vínculos de apego apoyados en el tiempo de residencia, una apropiación espacial basada en la autoconstrucción y la permanencia de atributos barriales tradicionales; como la percepción de un ambiente de solidaridad, respeto y reconocimiento.

En los dos últimos años se han presenciado fuertes luchas por la apropiación de los espacios físicos y sociales vinculados a esta actividad metalífera. La gaceta Inundación de reciente creación en su primer número impreso afirma que “actualmente para el Estado la Sociedad Cooperativa representa un grupo de personas descontentas por bienes ya otorgados. La disputa y falta de formalismo para acreditar la propiedad dentro de un Estado de Derecho parece ser opaca e inconciliable, debido a la oscura y perene garantía por acreditar intereses privados de bienes públicos. Sin embargo, el único recurso presente en la memoria de los

¹⁰¹ Las transformaciones que generaban más polémica entre los habitantes del barrio, eran aquellas que se llevaron a cabo en el espacio público; principalmente la Plazuela del Quijote, en la cual sus disfuncionalidades se vieron claramente reflejadas durante las festividades religiosas, que utilizan las calles, plazas y templos en conmemoraciones con origen en el antiguo beneficio de metales.

cooperativistas ha sido la resistencia" (Inundación, 2015: 9). Estos socios el 11 de marzo de 2014 se proclamaron como los propietarios legítimos de la Ex-Hacienda de Bustos, este suceso es transcrita a partir de su publicación digital en el periódico Proceso¹⁰²:

Este patrimonio, según denuncian, les fue arrebatado mediante una confabulación entre un grupo minoritario de socios y administradores, directivos de la canadiense y algunos funcionarios públicos y notarios.

Viudas, hijos y nietos de los cooperativistas fundadores (que por sucesión de bienes mantendrían derechos de propiedad) cumplen hoy 48 horas ocupando la planta de la Hacienda de Bustos, instalación que tomaron de manera pacífica el domingo por la tarde con la finalidad, dicen, de encarar a los directivos de Great Panther "y su fachada que es El Rosario". [...] En el portón, colocaron mantas con la leyenda: "A todos los socios activos, no teman a amenazas que están recibiendo por parte de los canadienses, no teman pues les queda poco tiempo en el poder. Recuperaremos nuestras minas". [...] Directivos y empleados de la empresa canadiense Great Panther se manifestaron afuera del Palacio de Gobierno para exigir a las autoridades el desalojo de los cooperativistas y familiares de los socios fundadores de la Sociedad Minero Metalúrgica Santa Fe.

Fueron unas 80 personas las que acudieron cerca del mediodía al Palacio de Gobierno, con algunas pancartas, y pidieron la intervención del gobierno estatal para poner fin a la ocupación que los cooperativistas mantienen desde el domingo en la planta de Bustos.

Dajel Man Michael Lee, representante de Great Panther, se entrevistó con tres asesores de la Secretaría de Gobierno, quienes le indicaron que debe proceder legalmente interponiendo las denuncias correspondientes, y aunque ofrecieron mediar a través de un diálogo con los cooperativistas, aclararon que el gobierno no puede sacarlos por la fuerza (Proceso, 2014).

Este suceso se ha relatado también en edición digital por la Jornada, en la cual se comenta que:

Los mineros señalaron que por sólo 78 millones de pesos Great Panther Silver se adueñó de 28 feudos mineros y 27 propiedades de la Cooperativa Minera Metalúrgica Santa Fe, cuando su valor real era de 280 millones de pesos. Sin aval de los socios, el presidente del consejo de administración de la cooperativa, Pablo Olmos, formalizó la compraventa, con el aval de la administración estatal 2000-2006, encabezada por el gobernador Juan Carlos Romero, hoy senador panista (Jornada, 2014).

Unos meses después del suceso anteriormente relatado; el 4 de septiembre de 2014, el periódico am¹⁰³ narra una circunstancia similar, bajo el encabezado "Miembros de la cooperativa santa fe reclaman sus minas". En esta ocasión el escenario del conflicto fue el barrio de Valenciana en el cual:

¹⁰² Nota completa: <http://www.proceso.com.mx/?p=366949>

¹⁰³ Nota completa: <http://www.am.com.mx/leon/sucesos/miembros-de-la-cooperativa-santa-fe-reclaman-sus-minas-140066.html>

A las 11 de la mañana de ayer, al menos 40 cooperativistas, hombres y mujeres, llegaron a las instalaciones de la bocamina San Cayetano, exigían que les regresaran las instalaciones porque son dueños, pues sus padres y abuelos fueron despojados con engaños de las propiedades pertenecientes a la Sociedad Cooperativa Minero-Metalúrgico Santa Fe de Guanajuato.

De inmediato, quienes se ostentan como apoderados legales, que se encontraban adentro de la bocamina y varios empleados, cerraron la puerta principal y por dentro la atoraron con palos.

“¡Abran la puerta, venimos a recuperar lo que por derecho nos corresponde, son propiedades que les quitaron a nuestros familiares con engaños, es un saqueo lo que están haciendo, ya tenemos los documentos que nos acreditan como dueños a todos los cooperativistas!”, gritaban.

Los cooperativistas se amontonaron en la entrada principal y derribaron la puerta ante los nulos esfuerzos que hacían los empleados por sostenerla (Periódico Am, 2014).

Como es posible observar, la asociación por parte de estos extrabajadores y sus familiares sigue en función de la cosmovisión de la cooperativa, en la cual se velaba por un patrimonio común, una herencia familiar y valor colectivo, al cual estos actores se aferran ya que representa su riqueza simbólica y forma a su vez parte del imaginario colectivo.

Por último, podemos afirmar que la vinculación de los residentes con los espacios es inherente y sobresalen sentimientos de añoranza y arraigo al antiguo modo de vida que reinó hasta el siglo XIX en la ciudad sin grandes modificaciones.

Si bien, la coexistencia de expresiones intangibles tales como las costumbres, los modos de vida y la cosmovisión de sus habitantes dan sentido a estas unidades barriales, estos discursos prueban la disputa del patrimonio minero.

A manera de conclusión podemos decir que estos espacios cuentan con aspectos sociales que los direccionan y otorgan una cohesión social en su interior, lo cual aunado al contexto histórico, político y económico ha generado una notoria apropiación espacial por parte de los cooperativistas y antiguos residentes de estos lugares.

4.3.1 Cultura

Resulta sumamente interesante referirnos a las prácticas y representaciones que el minero ha conservado; “sus fiestas y cómo expresa su amor por la tierra que lo vio nacer y en la cual trabaja para sacar de la mina los frutos que han dado fama a Guanajuato” (Jáuregui, 2007:109).

Entre las festividades podemos encontrar el Viernes de Dolores “en las que se colocan altares para la Virgen de los Dolores, con flores, trigo germinado y ofrecimiento de aguas frescas y nieve a quienes van a ver el altar” (Scheffler, 1997:22). Esta costumbre se encuentra asociada a la vida minera, ya que en sus orígenes esta manifestación consistía en “realizar visitas a las minas, en donde pueden admirar los altares que los mineros instalan cada año en honor de la Dolorosa, la cual es su patrona. En los minerales, la celebración incluye una misa que tiene lugar afuera, o en uno de los niveles interiores de la mina. Este es el único día del año en que se permite a las mujeres bajar a las minas, ya que este hecho en otras épocas del año se considera de <<mala suerte>>” (Scheffler, 1997:23).

Si bien, esta tradición ha cambiado a lo largo del tiempo, es importante señalar que hasta la fecha (2015) se continúa realizando, siendo aún la Compañía el Rosario la encargada de patrocinar la nieve para los obreros y la comunidad del barrio.

FIGURA 4.9. VIERNES DE DOLORES EN EX-HACIENDA DE BUSTOS



Fuente: elaboración propia, 2015.

Otra de las tradiciones religiosas fuertemente enraizadas dentro de las comunidades mineras es la devoción por el Cristo de Villaseca¹⁰⁴.

En las goteras de la Ciudad de Guanajuato, hay un hermoso rincón, acogedor y tranquilo, de paz y sosiego. Aquí se levanta un templo cargado de historia y de inmensa leyenda y tradición, le llaman: Santuario del Señor de Villaseca, es un Cristo crucificado, cruelmente sangrante y de mirada penetrante y doliente y, a la vez, llena de dulzura carismática [...] Toda la fábrica está hecha, la mayor parte, por mineros, por ello le llama el “templo del minero”, la levantaron con esfuerzo y amor a su “Cristo Negro” y cada generación aportó lo mejor de su ingenio y su laboriosa mano de obra. Artistas desconocidos que jamás imaginaron que sus talentos y sus sensibilidades, plasmados en la cantería iban después a ser admirados universalmente (Ramírez, 1990:13-27).

Existen distintas versiones que buscan explicar los motivos para venerar el Señor de Villaseca, probablemente uno de los relatos más completos acerca del origen de su veneración es el relatado por Scheffler (1997) el cual es presentado en la sección de anexos y que describe la procedencia de este relato.

Otras manifestaciones que se encuentran ligadas al Cristo de Villaseca son descritas por Jáuregui:

La Cata es el barrio donde está enclavada la Cooperativa Santa Fe de Guanajuato. Allí se venera al Señor de Villaseca, un Cristo de pasta de caña [...] patrón muy querido del pueblo; pero principalmente de los mineros. Los rincones y buena parte de las paredes de la capilla están materialmente tapizados de “retablos”, pinturas o dibujos más o menos mal hechos aunque grandemente expresivos, en los cuales el creyente favorecido hizo representar la situación apurada o el difícil trage que fueron felizmente resueltos por el Cristo al escuchar la oportuna, sincera y ardiente invocación del interesado (Jáuregui, 2007:113).

Actualmente y para su conservación los ex-votos han sido retirados de las paredes por un grupo de estudiosos que buscan su conservación (Campos, 2002), entre la gran colección rescatada se encontraban trenzas, aparatos ortopédicos, ropa de infantes, y los clásicos retablos metálicos que cuentan con una representación a dos niveles: uno, la dramatización pintada o dibujada, mientras que el otro, es el texto escrito que narra las circunstancias en que se encontró el creyente (Campos, 2002:371), como se puede observar en la figura 4.10.

¹⁰⁴ En 1618 fue traída a la Cata la santa imagen del Señor Crucificado por un descendiente del Sr. Alonso, que fue quien la hizo venir de España a mediados del siglo anterior. Tanto D. Alonso como sus descendientes se dedicaron a trabajos de minas en diversos lugares, como fueron Ixmiquilpan, Zacatecas y Guanajuato. A Ixmiquilpan fue llevado el Señor de Santa Teresa, a Zacatecas el S. Cristo de Guerrero y a Guanajuato trajo al Sr. de Villaseca y aquí se edificó una hacienda que llevó su nombre (Ramírez, 1990:53).

FIGURA 4.10. EXVOTO PARA EL SEÑOR DE VILLASECA



Fuente: elaboración propia, 2015.

CONCLUSIONES

Sin duda resulta complicado realizar una conclusión para el marco contextual, sin embargo, intentaremos realizar una síntesis histórica en la cual se describa de manera general el panorama de estos asentamientos y se haga hincapié en aquellos elementos medulares para la transformación social y espacial de estos asentamientos¹⁰⁵.

En este tenor, será necesario tener presente que los orígenes de estos asentamientos se encuentran en el siglo XVI, momento en el cual se descubren las primeras minas de la ciudad de Guanajuato a partir de la exploración de las ricas vetas de plata de la sierra. Desde esta centuria hasta el siglo XVIII las tierras son explotadas por los españoles, teniendo su momento de auge en el siglo XVIII ligado a la rica producción de la mina de Valenciana.

La primera década del siglo XIX es reiterada por los autores como un momento de declaimiento ya que en este periodo se desencadena la Guerra de Independencia,

¹⁰⁵ Sugerimos a los lectores interesados en conocer a mayor detalle los procesos productivos de la minería de los distritos de la Nueva España consultar a Gámez (2001) y para conocer el caso particular de la ciudad de Guanajuato sugerimos leer a Antúnez (1964).

a raíz de lo anterior, se derogaron las leyes que desalentaban la inversión extranjera y Lucas Alamán atrae el capital de empresas británicas.

A su vez, el siglo XX se encuentra marcado conflictos armados que llevaron a la suspensión temporal de los trabajos en las minas (Revolución mexicana y guerra cristera), dejando seriamente afecta la infraestructura de algunas de ellas (concretamente la de Valenciana).

Uno de los puntos de inflexión en el que es meritorio detenernos es que años más tarde y teniendo como base la implantación del nacionalismo mexicano (que buscaba situar al patrimonio nacional como base de la propiedad privada) se conforma la Cooperativa Minero Metalúrgica Santa Fe de Guanajuato, la cual tuvo un peso histórico en la conformación del espacio y del imaginario de estos asentamientos, a su vez, esta centuria se realiza la transición que desplaza la hasta ese momento vigente economía dependiente de la minería a una que combina minería, turismo, administración del estado y de la universidad" (Ferry, 2011:271) a nivel municipal.

Por último, cronológicamente damos fin a este marco contextual en 2006, momento en el cual son vendidos los fundos mineros de dicha Sociedad Cooperativa a la empresa trasnacional El Rosario subsidiaria de *Greath Panther Resources Limited* de capital canadiense, a partir de la cual postulamos como un punto de inflexión para estos conjuntos, ya que se transformaron estructuras ideológicas, simbólicas y materiales.

Para cerrar el breve panorama contextual que anteriormente se ha narrado, es necesario hacer hincapié en la relación de este capítulo con la totalidad de este documento, para ello es necesario recordar que hemos apuntado en este capítulo los aspectos que se consideran más relevantes para dar respuesta y cumplir con las preguntas y los objetivos de investigación respectivamente, por lo cual está contextualización además de servirnos como una referencia para comprender los barrios en cuestión, nos ha otorgado elementos invaluables en visualizar la composición histórica del espacio, por ejemplo, nos ha permitido identificar algunos de los elementos constitutivos que conforman estos barrios.

A su vez, al ser esta una investigación cualitativa será necesario remitirnos al origen de los pensamientos de los actores, por ello marco contextual será retomado constantemente al momento de realizar el análisis, en el cual descubriremos que algunas de las lógicas que dan sentido a la apropiación social del espacio se sustenta en lo narrado dentro de este capítulo. A su vez, únicamente comprendiendo el funcionamiento económico de estos conjuntos cobrarán sentido las representaciones sociales y manifestaciones materiales que se han suscitado en estos asentamientos durante las últimas décadas. Además de lo anterior, este apartado deja en evidencia que no será exclusivamente la dimensión espacial la que determinará la transformación física, sino las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas, las que históricamente han desempeñado un papel trascendental en la conformación del territorio.

Además de lo anterior, la información aquí recopilada representa por si sola una aportación significativa; es necesario recordar que dentro de la literatura es difícil encontrar información de estos conjuntos, ya que debido a su calidad como asentamientos industriales cercanos al centro histórico de Guanajuato permanecían a la sombra del extenso patrimonio histórico material de dicha zona y son escasos los documentos que se aboquen a ellos.

En conclusión lo antes expuesto servirá como punto de partida para la segunda parte de esta investigación, la cual corresponde al análisis de los datos recolectados en el campo, que cobrarán sentido únicamente a la luz del contexto antes relatado.

PARTE II. APARTADO ANALÍTICO

CAPÍTULO 5. ANÁLISIS SOBRE LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO

INTRODUCCIÓN

En esta sección del documento se realizará el análisis de datos, para ello es necesario partir de la presentación de resultados, estos se exhibirán en los próximos capítulos en dos apartados siguiendo la lógica que hemos desarrollado en la totalidad del documento, es decir, se presentará primeramente lo correspondiente al vínculo que las personas generan hacia de los barrios de Cata, Mellado y Valenciana, posteriormente expondremos lo relativo a la forma urbana de estos conjuntos históricos desde mediados del siglo XVI, hasta mediados de la primera década del siglo XXI.

Con base en lo anterior en este capítulo nos encaminaremos a presentar los datos obtenidos en el campo y describir la apropiación del espacio que se suscita en ellos, recordemos para ello que hemos seleccionado esta construcción teórica en parte gracias a que esta afirma que las personas al apropiarse socialmente de un espacio lo transforman físicamente, dotándolo a su vez de las características simbólicas que lo posicionan como un lugar (Vidal y Pol, 2005)¹⁰⁶, según estos autores este modelo bidimensional (porque considera tanto los elementos sociales como espaciales) se encuentra conformado por procesos identitarios, afectivos y simbólicos a los cuales se ha incluido aquellos procesos axiológicos, sociales y productivos propuestos por otros autores (Blanco, 2013:54; Vidal, 2002 y Gravano, 2003 respectivamente).

¹⁰⁶ Se presentan estas tablas sin el deseo de caer en una repetición, sino de garantizar una lectura fluida, evitando que el lector deba retornar al marco operativo para recordar las la operatividad a continuación presentaremos, por ello se recomienda consultar el marco teórico y marco operativo para conocer más acerca de esta construcción teórica y otras afines.

TABLA 5.1. TABLA DE SÍNTESIS APROPIACIÓN DEL ESPACIO

DIMENSIÓN/ EJE ¹⁰⁷	SUBDIMENSIÓN	INDICADOR
Eje Afectivo (Apego hacia el barrio)	Vínculo persona-barrio	Percepción del barrio como parte o extensión de la vida diaria Establecimiento de vínculos afectivos Motivos para habitar en el barrio Deseo de permanecer en el barrio vs. deseo de vivir en otro lugar
Dimensión Identitaria (Identidad personal y social asociada hacia el barrio)	Orígenes simbólicos	Lugar de procedencia Tiempo de habitar el barrio Generaciones pasadas nativas
	Vivencias personales recuerdos asociados espacio y al	Periodos de permanencia en el barrio (día, fin de semana, vacaciones) Recuerdos o vivencias ligadas a espacios concretos
	Sensación de pertenencia y/o identificación con el conjunto	Sensación de pertenecer o representar al barrio Nivel de identificación con otros miembros del barrio
	Demostración de orgullo por formar parte del barrio	Sensación de orgullo individual Elementos de orgullo (sociales o espaciales)
	Diferenciación con otros barrios	Atributos que hacen al barrio especial Sensación de seguridad
	Ritual: Festividades religiosas	Asistencia y/o participación Consideración de importancia
	Productiva: memorias, acciones y eventos organizados por empresa minera	Opinión sobre organización de la Compañía minera el Rosario Añoranza de Cooperativa minero metalúrgica Santa Fe de Guanajuato
	Reconocimiento y confianza al interior del barrio	Reconocimiento de los habitantes del barrio Percepción de confianza respecto a residentes tradicionales, residentes nuevos y visitantes
	Valores familiares	Definición de valores familiares y respeto de los mismos por parte de otros residentes
	Dimensión Social	Relaciones sociales primarias con otros miembros del barrio
Relaciones secundarias sociales con otros miembros del barrio		Papel de los líderes religiosos en la construcción del barrio El cooperativismo laboral y la gestión del barrio

Fuente: elaboración propia, 2015, con modificaciones 2016.

¹⁰⁷ La presentación de las dimensiones sigue la lógica y jerarquía encontrada en los extractos de los informantes y puede ilustrarse en el apartado 6.4.2 Esquema de la apropiación del espacio minero.

Ahora bien, a partir de la operacionalización de los conceptos planteados en el marco teórico se generó un diseño metodológico que busca comprender los significados que las personas o colectividades vierten en el espacio y como estas percepciones los transforman en lugares, con esta finalidad se ha utilizado el método cualitativo, en el cual es necesario ceder la voz a aquellos que han significado el espacio. Esta elección se sustenta en la necesidad de comprender y profundizar en la función, valor y significado que otorgan los habitantes a los lugares que utilizan con frecuencia (espacios de trabajo, espacios públicos, espacios religiosos, espacios de transición y vivienda), a partir de las percepciones y experiencias que cada uno de los participantes ha vivido.

Para llevar a cabo su comprobación se ha hecho uso de diversas técnicas (directas e indirectas) e instrumentos diversos¹⁰⁸ de acuerdo con las necesidades de la presente investigación, pero para la exploración del concepto apropiación del espacio que desarrollaremos durante este capítulo se ha hecho uso primordialmente de la información recopilada por medio de entrevistas en distintas modalidades.

Recordemos que estas se llevaron a cabo del 30 de septiembre de 2015 y hasta el 19 de marzo de 2016 en los 3 referentes empíricos previamente seleccionados (Cata, Mellado y Valenciana); los cuales corresponden a 3 de las principales y más productivas minas históricas de la ciudad (Antúnez, 1964), localizadas en la zona noroeste de Guanajuato, Guanajuato.

Se realizaron 34 entrevistas (estructuradas y semiestructuradas) que fueron realizadas a personas que se encuentran entre los 8 y los 78 años de edad, de ellos 26 son mujeres y 16 hombres.

Dichas entrevistas se encuentran divididas de la siguiente manera: 22 entrevistas fueron dirigidas a los habitantes y trabajadores de los barrios, de las cuales 8 corresponden a actores del barrio de Cata (6 habitantes actuales y 2 exhabitantes), 7 habitantes del barrio de Mellado (uno de los cuales además de

¹⁰⁸ Si se desea conocer con mayor detalle cada una de ellas recomendamos consultar el capítulo 3 en su apartado 3.3.

esta entrevista nos proporcionó información como exhabitante de Valenciana) y 7 habitantes del barrio de Valenciana. En esta muestra como ya se ha establecido en la estrategia de verificación se buscaba una máxima variación por lo cual se buscaron informantes de diversas edades y con distintas ocupaciones (entre las que podemos destacar a comerciantes, empleados, amas de casa, profesionistas y miembros del sector turístico, entre otros) que cuentan con un tiempo de residencia diferencial que va desde los 6 meses hasta 78 años.

A su vez, se entrevistaron a 9 expertos académicos que han estudiado y/o trabajado en estas zonas, entre los cuales se encuentran 2 historiadores, 2 restauradores, 2 arquitectos, 1 urbanista, 1 trabajador social y 1 antropólogo.

Además, se han llevado a cabo 2 entrevistas no estructuradas (con exmineros) y 2 entrevistas grupales (la primera de ellas realizada con los excooperativistas de la mina de San Cayetano y la segunda con 4 generaciones de una familia del barrio de Cata).

En el anexo V pueden observarse algunos datos generales acerca de los informantes; tales como el género, la edad y el tiempo de residencia o tiempo de estudio/trabajo en el conjunto y la ocupación actual de cada uno de los entrevistados¹⁰⁹.

Las descripciones de los informantes obtenidas en el campo “presentan detalladamente el contexto y los significados de los acontecimientos y escenas importantes para los involucrados” (Emerson 1983:24 en Taylor y Bogdan, 1987:153) y estas nos guiarán hacia la comprensión a profundidad del sentido del fenómeno que nos encontramos estudiando, a partir de los datos que a continuación presentaremos. Para ello es preciso mencionar que el análisis de datos

no es sólo una manera de clasificar, categorizar, codificar o confrontar datos. No es simplemente cuestión de identificar formas de habla o regularidades de la acción. Fundamentalmente, el análisis trata de la representación o reconstrucción de fenómenos sociales. No nos limitamos simplemente a “recolectar” datos sino que les damos forma a partir de las transacciones con otros hombres y mujeres. De la misma manera, no nos limitamos sólo a informar lo que hallamos sino que creamos

¹⁰⁹ Se ha empleado una muestra dirigida utilizando diversos tipos de muestreo no probabilísticos intencionales, si se desea conocer las directrices que determinaron la selección de la muestra consultese el capítulo 3, en su apartado 3.3.6. Muestra y tamaño de muestra.

un relato de la vida social, y al hacerlo, construimos versiones de los mundos y de los actores sociales que observamos. Por lo tanto, el análisis, inexorablemente, implica representación (Coffey y Atkinson, 2003:128).

Por ello, es importante señalar que este capítulo tiene la finalidad de exponer los resultados, argumentos y disertaciones que sostienen esta investigación y han emanado directamente de las representaciones sociales que tienen sus usuarios y a partir de ellas posteriormente daremos paso a la discusión e interpretación¹¹⁰ y de manera final estableceremos algunas conclusiones producto del estudio realizado.

Ahora bien, recordemos que el camino que perseguimos aquí es dar respuesta a nuestras preguntas y guiándonos por nuestros objetivos de investigación, por ello con la finalidad de orientar a nuestros lectores al inicio de cada apartado aclararemos la relación de la dimensión expuesta con el planteamiento del problema y por ello frecuentemente nos encontraremos trazando su conexión (Taylor y Bogdan, 1987:183-184).

5.1 EJE AFECTIVO

5.1.1 Presentación de resultados

Antes de iniciar el análisis nos gustaría realizar una anotación importante, los relatos que se presentaran a continuación han velado por respetar la literalidad verbal, por ello se han transcritto buscando apegarnos a la forma de expresión de los actores, sin realizar ninguna corrección, adición, exclusión o modificación. Las precisiones de las mismas se expresaran entre paréntesis, tales como (risas), (bostezos), (silencios), (interrupciones), las cuales corresponden a aspectos visuales o de ambiente que fueron recogidos en el diario de campo.

Lo anterior se fundamenta en la intención de permitir que los datos hablen por sí mismos y que no se distorsionen o pierdan los matices, ya que tal como lo apunta Alonso (1998): “El texto es el plano objetivo y material de un proceso que encuentra valor hermenéutico en cuanto nos sirve de soporte para llegar a hacer visibles, e interpretables, las acciones significativas de los sujetos en sociedad; el

¹¹⁰ Véase en el capítulo 6; el apartado 6.3 que hace referencia a la discusión y el apartado 6.4 que hace referencia a la interpretación.

texto no contiene el sentido, ni es el sentido mismo; es el mediador y la vía hacia el sentido" (Alonso, 1998:203).

A continuación, presentaremos el eje afectivo, el cual ha recibido esta denominación ya que fungirá como un eje explicativo transversal que atravesará las dimensiones que posteriormente se presentaran¹¹¹, para llegar a esta propuesta ha sido necesario partir de las respuestas de los entrevistados en las cuales hemos podido detectar que las categorías más recurrentes a las que las entrevistas hacen alusión son la "familia", "nacimiento", "crecimiento, crianza o vivencias en el espacio", "afecto", "gusto" y "fe". Una de las características de estas respuestas es que son breves ya que para los entrevistados constituyen por si solas una explicación.

Otra de las características es que estos elementos es que se repiten y resultan tan naturales para los actores que no pueden ser cuestionados¹¹²:

ay pues no eso sí que *no puedo explicar*, pero siempre cuando me fui a Mellado siempre venía, no dejaba de venir [...] No sé, pero yo *quiero* mucho los dos lugares los *quiero* mucho (Mujer habitante de Valenciana 3, habitante de Mellado 7, 50 años).

En otras palabras, para los habitantes de estos barrios estos rastros constituyen una explicación suficiente para determinar porqué se *apegan al lugar* (Gerson, Stueve y Fischer, 1977), veamos a continuación algunos ejemplos:

pues no sé, mi sentir... yo a mi barrio lo *quiero* (Mujer habitante de Mellado 6, 78 años).

sí, pues porque aquí *crecí* (Mujer habitante de Mellado 3, 20 años).

pues por los vínculos *familiares*, porque *nací* aquí, ¿vea?, por todo eso (Hombre habitante de Cata 8, 25 años).

pues es que todo viene de la *fe* (Hombre habitante de Cata 3, 66 años).

¹¹¹ Tanto la dimensión identitaria, simbólica, axiológica y social.

¹¹² Si los interlocutores proporcionan una respuesta correspondiente a alguna de las características antes señaladas y se cuestiona su afecto, los entrevistados no pueden proporcionar una respuesta o esta resulta vaga. Por ejemplo, al exponernos que se habita en el barrio debido a la familia formulamos la pregunta: ¿por qué cree que la familia tiene incidencia en su permanencia en el barrio? y las personas no pueden ofrecer una explicación ajena a los elementos antes señalados, es decir, estos afectos son la respuesta última que los informantes dan para explicar su vínculo con el espacio.

Los ejemplos que se han proporcionado hasta este momento tienen en común que hacen alusión directamente a alguno de los elementos que hemos priorizado, sin embargo, en ellos sobresale también aquellas narraciones que de manera no lineal hacen referencia a alguno de ellos:

uy pues tengo una razón grande, grande, que este... es que soy ministro que yo hago la sagrada *comunión* (Mujer habitante de Cata 7, 69 años).

sí, pues porque aquí he vivido la historia de vida, de mi esposo y mis *hijos* (se quiebra la voz) (Mujer habitante de Mellado 1, 41 años).

Estas respuestas son utilizadas no únicamente como explicación para una dimensión (afectiva), sino que los entrevistados las utilizan y asocian a la dimensión identitaria, simbólica, axiológica y social. Ya que si bien ha sido posible separar las dimensiones que conforman la apropiación del espacio en el marco operativo, en la realidad de los entrevistados estas suelen encontrarse intrínsecamente relacionadas; veamos algunos extractos que verifican lo que nos encontramos exponiendo:

sí, porque este me siento como *identificado*. Sí, me identifico vamos en todos los aspectos, ¿no?, tanto algo que me *gusta*, que me sienta bien, este como la zona... como el lugar, la gente, este... sí (Hombre, habitante de Valenciana 5, 53 años).

En el anterior extracto podemos encontrar relación entre el eje afectivo y la dimensión *identitaria*¹¹³, ya que en este discurso el informante pone en evidencia el elemento “gusto” y deja vislumbrar la relación de estos sentimientos con la identificación tanto a nivel personal (a partir de la concepción que se ha generado para el lugar), como a nivel colectivo (a través de la identificación con otros actores que cohabitaban en el barrio).

Veamos ahora como los sentimientos positivos se engarzan con la dimensión *simbólica*:

me trajeron de 3 años aquí, porque mi *mamá* cuidaba el templo de Mellado y en ese tiempo al sacerdote que estaba en el templo le dijeron que se viniera para acá [...] y yo creo que él como que estaba muy a gusto con el trabajo de mi *mamá* y le dijo “¿sabes qué? nos vamos a Cata”, dice mi *mamá* “no, yo no, yo no” pero tanto le insistió el Padre, que al último le dijo “el Señor de Villaseca me dijo que te jueras a Cata” (la entrevistada se ríe) [...] y ya se vino aquí a Cata y fue de la manera en que me trajo de 3 años, de 3 años de nacida y ahora con 69, pues *toda una vida* (Mujer, habitante de Cata 7, 69 años).

¹¹³ Si se quiere conocer más consultar el apartado 5.1.4.

En el anterior extracto hemos resaltado las alusiones que se hacen a la familia y las referencias no lineales que sugieren que la permanencia en el barrio se encontraba condicionada por la fe de la madre de nuestra entrevistada, sin embargo, además de lo anterior, en esta narración se distingue la presencia del valor *simbólico*¹¹⁴ que se concentra en el santo patrono del barrio.

Revisemos ahora otra de las dimensiones:

pues yo me imagino que es pues por el *cariño* que se tiene al barrio, mi barrio pues otro lado¹¹⁵, yo he estado por allá con mis parientes por allá afuera y no siento, no, no, llego a durar como un mes y no ya me voy mejor pa' mi tierra. En Texas estuve como 8 días y no, no, mejor aquí está uno acostumbrado a vivir *tranquilo* (Hombre habitante de Mellado, 2, 75 años).

El anterior testimonio puede ayudarnos a detectar la dimensión *axiológica*¹¹⁶ a partir de la referencia que se hace a la tranquilidad con la que se vive, la cual corresponde a uno de los valores que han señalado casi con unanimidad los entrevistados.

Por último, veamos un testimonio en el cual puede apreciarse claramente los vínculos sociales¹¹⁷:

aquí quiero y aquí me van a sacar con las patitas pa' afuera (risas), dice mi sobrino, ah muchacho, andaba tomado "oye tía Juana tu cuando te mueras..." [...] ¿dónde te gustaría que te velemos?", "¡aquí en mi casa!", de aquí salió mi *madre*, de aquí salgo yo también (Mujer habitante de Cata 4, 63 años).

En estas últimas líneas vemos aparecer a la familia, que en los apartados subsecuentes reaparecerá como un conformador de identidades sociales a partir del cual intentaremos develar algunas lógicas y su vinculación con el espacio.

A partir de lo anterior se propone que en vez de contar con una dimensión afectiva esta sea considerada como un eje explicativo transversal, debido a que es posible encontrarlo asociado a todas las dimensiones que a continuación detallaremos.

¹¹⁴ Para más información véase el apartado 5.1.3.

¹¹⁵ En este narración se realiza una diferenciación hacia otros lugares que no son el barrio "propio", dejando nuevamente en evidencia la relación entre el afecto y la dimensión identitaria.

¹¹⁶ Esta dimensión se detalla en el apartado 5.1.5.

¹¹⁷ Ver dimensión social en el apartado 5.1.6.

5.1.2 Relación con marco teórico y contextual

En el marco teórico (y posteriormente en el marco operativo) se había señalado la pertinencia de develar y diferenciar los vínculos “positivos”¹¹⁸ que se generan hacia el barrio, de otro tipo de procesos psicosociales, simbólicos e identitarios que se establecen hacia él. Esta dimensión ha sido desarrollada de manera particular en los trabajos acerca del apego al lugar (Gerson, Stueve y Fischer, 1977) y al apego a la comunidad (Kasarda y Janowitz, 1974), en los cuales el vínculo entre las personas y el objeto o sitio de apego se conforma por sentimientos, siendo dentro de estas construcciones teóricas los elementos centrales las emociones (Low y Altman, 1992).

A pesar de la recurrencia dentro de nuestro marco teórico y la creación de diversos constructos teóricos para explicar los afectos que se generan con el espacio, estos no han sido descritos con anterioridad por los autores que hemos consultado para la creación de nuestro marco contextual, sin embargo, esta cautela por pronunciar o clasificar estos componentes ha sido anunciada por algunos autores y la podremos observar en la subsecuente discusión.

5.1.3 Discusión

Partiendo de nuestros referentes teóricos inicialmente buscábamos detectar los afectos de los habitantes y trabajadores de estos barrios, centrándonos en aquellos extractos que explicitaran la permanencia, comodidad y seguridad que se asociaban a un lugar determinado (Hidalgo y Hernández, 2001:274).

Sin embargo, si bien afirmábamos anteriormente que el elemento central dentro de este apartado corresponde a las emociones, los teóricos han sido cautelosos al ofrecer “un cuadro completo de estos sentimientos” (Palacios, 1994:49), tal y como su definición lo sugiere¹¹⁹ se cuenta con un consenso académico de que este representa un vínculo positivo (Hidalgo y Hernández, 2001), además,

¹¹⁸ Según algunos autores (Hidalgo, 1998), no considera todos los sentimientos hacia un lugar, sino particularmente aquellos que son positivos y refuerzan el vínculo de las personas con el lugar, por ello esta se dejan de lado las emociones negativas o ambivalentes, en el apartado 6.3 podrá continuarse con esta discusión.

¹¹⁹ El significado de la palabra apego (afición o inclinación hacia una persona o cosa).

“puede asegurarse que una adecuada relación con la figura de apego implica un sentimiento de seguridad asociado a su proximidad y contacto, y una pérdida de esa figura produce miedo y angustia” (Hidalgo, 1998:53).

Dentro de los resultados que hemos expuesto en las páginas anteriores hemos detectado algunos elementos positivos que nuestros informantes asocian a este deseo por permanecer cercanos al barrio:

Sí, sin lugar a dudas, porque estoy bien *pegadita*, tengo mi *cordón* ahí porque... lo *quiero*, *quiero* a lo que me vio *crecer* a donde yo *crecí* (Mujer habitante de Valenciana 1, 32 años).

Esta dimensión ha sido “explicada con frecuencia a partir del tiempo de residencia y la percepción de las características físicas del entorno y la implicación en la red social”¹²⁰ (Vidal y Pol, 2005:291), en nuestro caso no hemos buscado cuantificar el tiempo de residencia o correlacionar el mismo con otras variables, sino detectar en los discursos aquellas motivaciones que condicionan la permanencia en el lugar. Los hallazgos del trabajo sugieren que las respuestas mantienen como elementos centrales aquellas figuras de seguridad que proporciona la “familia”, la “crianza”, el “amor”, la “fe”, entre otras.

Siguiendo lo planteado por Hidalgo (1998:188) se ha interpelado a los entrevistados acerca de la raíz de sus demostraciones “positivas” y “su tendencia a permanecer próximos al objeto de apego” y las respuestas revelan que la función de esta dimensión no se limita a concentrar las emociones positivas que surgen como resultado del bienestar con el que se habita (Proshansky, Ittelson y Rivlin, 1978), sino que atesoran lo que para los habitantes explicita¹²¹ el vínculo que se mantiene con el espacio.

Por ello, estas respuestas han sido esgrimidas en incontables ocasiones durante cada una de las entrevistas, posicionándolas como lo “no cuestionado ni puesto a prueba, lo que es considerado de por sí” (Gravano, 2003:103). A su vez, estos

¹²⁰ Las características físicas serán retomadas dentro del capítulo 6 al hablar acerca de la forma urbana, mientras que la interacción social será expuesta dentro de la dimensión social en el apartado 5.1.6.

¹²¹ Como se exponía en la presentación de resultados para los entrevistados mencionar a la familia, la fe o el gusto, etc, resulta una explicación profunda que devela la lógica de su permanencia en el sitio.

elementos han sido asociados con otras dimensiones ya que para los informantes estos sentimientos encierran una explicación profunda para su vínculo con el lugar y en ocasiones estos resultan inseparables. Basándose en lo anterior nos atrevemos a postular que son estos elementos afectivos los que activan y atraviesan transversalmente las demás dimensiones de la apropiación de los barrios mineros de Guanajuato.

Será necesario seguir explorando la pertinencia de este eje afectivo propuesto y comprobar si en otras realidades (por ejemplo barrios extensos en los que se suscitan más relaciones secundarias que primarias) sigue siendo este eje el que atraviesa otras dimensiones o bien, si esta es la tarea de un eje axiológico tal y como postulan otros autores (Gravano, 2003).

5.2 DIMENSIÓN IDENTITARIA

5.2.1 Presentación de resultados

A continuación, presentaremos los resultados de la dimensión identitaria a partir de 4 elementos que la configuran según diversos teóricos: la identificación, diferenciación, homogeneidad y heterogeneidad¹²².

5.2.1.1 Identificación y diferenciación

Para los entrevistados la identificación personal que se suscita con el barrio se encuentra asociada al hecho de “nacer” en el sitio, esto quiere decir que para “ser del barrio” es necesario cumplir con esta cualidad, o bien, “llover toda tu vida” viviendo en asentamiento.

pues aquí le digo casi todos los que vivíamos aquí somos, hay tres o cuatro gentes que han llegado nuevas y todos los demás de aquí (Hombre habitante de Mellado 2, 75 años residiendo en el barrio).

yo soy de aquí [...] yo pienso que nací aquí, porque mi mamá siempre se aliviaba con gente partera (Mujer habitante de Mellado 4, 61 años).

jpos sí! (exclama con obviedad) de tres años que me trajeron aquí y tengo 69, uuhh ya soy de aquí más que de donde nací, de acá en Mellado (Mujer, habitante de Cata, 69 años).

¹²² Para ver la procedencia de estos dos últimos elementos véase el apartado 1.4.1 Modelo de lo barrial.

Estas últimas líneas nos dejan entrever que algunos de los residentes a pesar de su tiempo de permanencia en el barrio siguen haciendo alusión al lugar de nacimiento, algunos informantes aseguran justamente debido a esta consideración que ellos no se consideraban parte de él:

Yo no soy de aquí, yo soy de La Quemada y esa pertenece a San Felipe (hombre habitante de Cata 3, 66 años).

Como contexto para el anterior discurso debemos comentar que este informante ha habitado y trabajado por 25 años en el barrio y este número no resulta definitorio para la conformación de su identidad. Ahora bien, no todos los ejemplos son tan polarizados, es posible encontrar discursos cambiantes, que se replantean al momento mismo de llevar a cabo la entrevista, un ejemplo que afirma lo anterior se dio al entrevistar a una mujer del barrio de Mellado que argumentaba “yo no soy de aquí” y avanzada la entrevista nos compartía la reivindicación que otros miembros del barrio realizan sobre ella:

a veces digo yo “¡ay! voy a ir a Dolores, a mi rancho”, “no, tú ya no, tú ya eres más de aquí que de allá” (Mujer habitante de Cata 6, 36 años).

A partir de los anteriores testimonios nos parece meritorio destacar que no nos encontramos argumentando que la identificación se encuentre condicionada por el tiempo de residencia, o bien que este pueda ser cuantificado por una cantidad determinada de años en los cuales se ha residido en el barrio, por el contrario, este elemento hace referencia a aquellas atribuciones internas y externas que deben compartirse con el lugar para poder definir que este concuerda con la identidad del entrevistado, en otras palabras, el informante debe identificarse como parte del asentamiento y compartir valores con otros miembros del barrio¹²³.

En contraposición a estos elementos de identificación personal ha sido posible detectar algunos elementos de diferenciación social, a partir de los cuales se denomina a todos aquellos que no viven en el barrio como “los de afuera” o simplemente “de fuera”, definiciones con las cuales se hace alusión tanto a

¹²³ Se retomará este párrafo en la discusión del apartado 6.3.

aquellos que “vienen” de otros barrios, colonias o del centro de la ciudad y aquellos “de fuera que no sea de Guanajuato” refiriéndose a personas de otros municipios y ciudades. Ahora bien, veamos cómo esta diferenciación puede transformarse en identificación:

Venimos de fuera, ya aquí hicimos vecinos, nos hicimos compadres [...] es vínculo que hay, es que ya ahora todos nos conocen como del barrio. Yo considero este como mi barrio (Hombre, habitante de Cata 2, 52 años).

En este último argumento expuesto puede observarse lo que señalábamos con anterioridad, independientemente del tiempo de residencia, la identificación social que se generó en este espacio ha establecido un mecanismo de categorización; en el cual puede percibirse como igual a los miembros del barrio (Valera, 1996: 8) y probablemente otros miembros del barrio puedan considerar a este hombre “de fuera” como parte “del barrio” basándose en la misma categorización (en este caso resultado de la generación de vínculos de compadrazgo).

Si bien ya hemos apuntado algunos discursos que dan cuenta de la identificación y de la diferenciación, ahora nos gustaría detenernos en las segundas, para ello veamos cómo la diferenciación entra en tensión cuando se enfrenta a la paradójica presencia de dos personas afiliadas como ajenas al barrio.

Aquí abajo tenemos una vecina que llegó... mmm... no sé a lo mejor hace unos 12, 15 años. Ella no está de acuerdo por decir que para el día de la fiesta desde las 5 de la mañana tocan y tocan las campanas una hora, hora y media sin dejar de tocarlas y los cohetes. A la señora le molesta eso, fue y puso su queja a Presidencia, pero entonces yo me quedo pensando, *no soy de aquí* pero pues ya tengo 27 años, yo he respetado las tradiciones del barrio, de las familias, entonces me quede pensando... la señora no se casó con una persona de aquí, ella ya venía con su familia formada y compró una casa aquí y ella quiere venir a cambiar de un momento a otro algo que no, ósea, no se lo vamos a permitir porque es una tradición de toda la vida, ósea estamos hablando a lo mejor hasta de siglos, ¿por qué si *no es de aquí* quiere venir a cambiar algo que no? (Mujer habitante de Mellado 1, 41 años).

La diferenciación que se pone en manifiesto en este testimonio es que nuestra informante “si respeta las tradiciones” y si “se casó con una persona” del barrio¹²⁴ y son ambos elementos esgrimidos como característicos del barrio. Este suceso es narrado nuevamente por otra familia del barrio de Mellado:

¹²⁴ Las lógicas que conforman la identidad de las familias “nativas” será analizadas dentro de la dimensión social.

Hija: es que como todos los de aquí ya estamos acostumbrados, que cada año, cada año y dos veces al año, dos veces al año o una.

Madre: ey, sí

H: y nada más por una persona que es nueva...

M: ... que le molestaban los cohetes, que le molestaban las campanas

H: ... ¿no vamos a quitar la tradición verdad?

M: yo si le dije a la que vino, una que vino si no le gusta que se vaya, ustedes sigan la corriente, si no le parece lo que hay aquí que se vaya, aquí no hace falta, aquí estamos bien (Mujer habitante de Mellado 4, 61 años y su hija, 32 años aproximadamente).

Este extracto reitera que aquellos que se designan como “nuevos” no se inscriben como tales según su tiempo de residencia (en este caso entre 12 o 15 años), sino en la oposición que expresa ante la esencia del barrio “tradicional” y esto da por resultado una exclusión ideológica que se gesta entre la comunidad y estos espacios.

Veamos a través de los discursos de dos exhabitantes del barrio el caso contrario; es decir, la situación de aquellas personas que a partir de la identificación con el lugar se autodenominaban como parte del barrio (a partir de las características antes expuestas: “nacer”, “crecer” o “vivir toda la vida” en el sitio):

casi, casi podría decir que yo lo funde (al barrio) (Joven exhabitante de Cata 8, 25 años).

frecuentemente cuando le preguntan de dónde soy, yo hasta la fecha digo que de Cata, aunque ya no vivo ahí desde hace años, de hecho, en mi entrevista de la Maestría así me presente (Mujer, exhabitante de Cata 1, 31 años).

Estos extractos evidencian que se pueden mantener la categorización como miembro del barrio independientemente de la presencia física dentro del barrio, es decir, aquellos miembros que ahora viven en otras zonas de la ciudad (zonas diferenciadas y reconocidas como “las afueras”) pueden estar permanentemente incluidos ideológicamente.

5.2.1.2 Homogeneidad y heterogeneidad

“Aunque la minería en gran escala continúa funcionando en Guanajuato, la vida de los mineros ya no es visto como algo central para la ciudad, y el gobierno ya no identifica a Guanajuato con un lugar constituido y sustentado por la minería” (Ferry, 2011: 304), sin embargo, podríamos afirmar que lo que tienen de

homogéneos los barrios de Cata, Mellado y Valenciana: es la percepción generalizada que se tiene de ellos como entornos *mineros*:

Mucha gente de aquí de Guanajuato a veces viene y es una tristeza que seamos de aquí de Guanajuato y no conozcamos nuestras raíces de dónde venimos, porque la mayoría de aquí de Guanajuato es minera (Hombre minero 1, 62 años).

Los entrevistados dentro de estos barrios han hecho grandes paréntesis en las grabaciones para dejar en claro el papel que desempeña la minería en la identidad local. Estableciendo que esta no únicamente forma parte del pasado del barrio, sino que este es un elemento constitutivo de su presente:

Todavía hay muchos muchachos que trabajan en la mina y sus padres, sus abuelos, de hecho, venimos de gente que trabajó las minas (Mujer habitante de Cata, 47 años).

A pesar de las tensiones que el barrio pueda mantener con la nueva gerencia de las minas de la veta madre sus habitantes reiteran que:

Aquí de todas edades trabajan minería y como te comento hay pocas personas que trabajan en gobierno, por decir yo trabajo en la universidad, hay gente 2, 3 gentes que trabajan en gobierno y ya los demás se dedican albañilería o minería (Hombre habitante de Mellado, 43 años).

Ferry señalaba que “en el curso del siglo XX, la ciudad de Guanajuato pasó de tener una economía por completo dependiente de la minería y sus actividades derivadas, a una economía que combina minería, turismo, administración del estado y de la universidad” (2011:271), pero incluso en aquellos barrios que se han dedicado desde hacía varias décadas a la actividad turísticas las personas describen al barrio como aquel lugar conformado por personas que principalmente a trabajan

en la mina o de guía o en sus locales... sus negocios propios (Mujer habitante de Valenciana, 47 años).

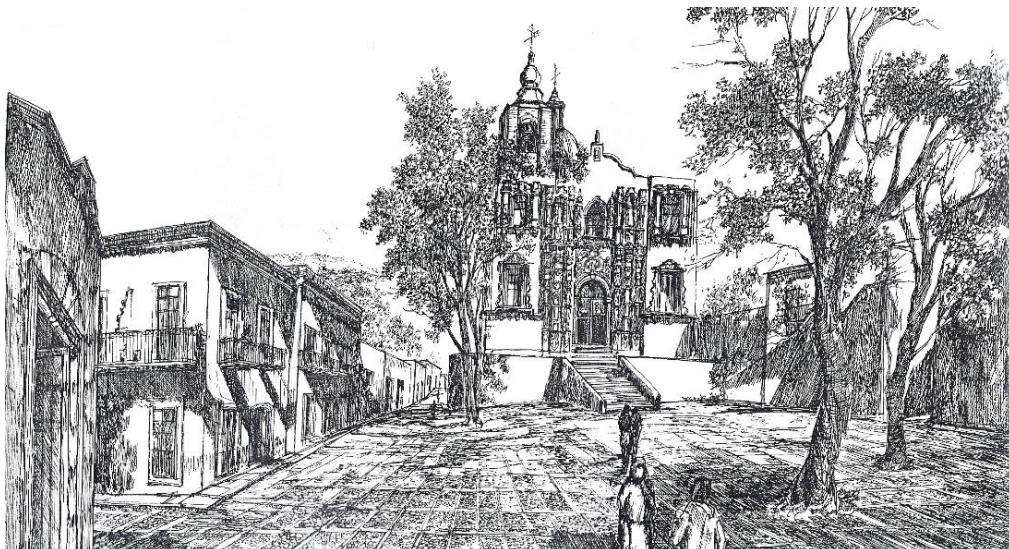
Ahora bien, acabamos de comentar lo que homogeniza a los barrios y hemos buscado aquellas características que contradicen esta uniformidad y logren romper la identidad asociada al barrio, sin embargo, no hemos encontrado atributos que cumplan con esta función; si bien las nuevas actividades que se desarrollan en estos conjuntos que exponía Ferry hacia un momento (actividades turísticas, administrativas y universitarias) todas ellas reivindican el carácter

minero antes expuesto; ejemplifiquemos lo anterior a partir de la apreciación de los habitantes con respecto a la actividad turística.

Hace un par de años al aplicar una encuesta¹²⁵ en el barrio de Cata los habitantes nos comentaban que un valor que se estaba perdiendo era el turismo, para ellos lo anterior resultaba paradójico, ya que ese espacio fabricado en 1972 para asemejarse a una villa española y dar vida al primer Festival Internacional Cervantino, ahora no es más el escenario de ese encuentro. Aún hoy en día (a mediados de 2016) este recuerdo se mantiene constante en el colectivo:

Y fíjate aquí por ejemplo dicen que fue la plaza donde se inauguró el Cervantino y aquí casi no hay cosas del Cervantino y en Valenciana hay mucho y aquí que fue no, no (Mujer Habitante 6, 36 años).

FIGURA 5.1. BARRIO DE CATA 1972



Fuente: Edmundo Almanza (1973).

Para el barrio de Cata, es esta intervención el último recuerdo de una iniciativa institucional de planificar el espacio y atraer al turismo a una zona periférica de la ciudad¹²⁶.

yo creo que en el 70 se hizo para inaugurar el 72, se le llamaba aquí que... que era un pueblo fantasma, uuuhhh estaba feo, feo, feo de veras, las casas que se goteaban, se veía ya el adobe así como bajaba el agua como chuequecito de donde bajaba el agua, en cada casa estaba fea, feas todas las casas y en el 72 ya cuando fue el primer festival ya todo estaba bien diferente, cambiaron muchísimo, una casa

¹²⁵ Véase González y Ayala, 2013.

¹²⁶ Este barrio contaba con una dinámica de turismo religioso asociado al Sr. de Villaseca desde 1618, lo cual se puede confirmar a partir de los ex-votos de sus feligreses.

que está ahí enfrente del templo estaba muy fea y la hicieron tan bonita el gobierno, muy bonito... que tiene barandal con muchas macetas, mucho muy bonita, todo eso arreglaron mucho, en el 72, bueno antes, para el 72 inaugurar todo eso, eran casitas mucho muy, muy, muy ¿cómo le dijera?, muy sencillísimas se veían como de rancho, si se le llamaba pueblo fantasma, hora ahí no sé si usted se ha dado cuenta donde era Sanchos (se refiere a una antigua hospital minero y posteriormente discoteca), que este, la arreglaron mucho y después el mismo... los mismos guías les decían a los turistas que era una réplica de la casa de Don Miguel de Cervantes, les llamaba mucho la atención al turismo por y por eso venía mucho el turista, es réplica de la casa de Don Miguel de Cervantes y ahora está sola, está solo (Mujer, habitante de Cata 7, 69 años).

En este y otros testimonios el turismo es asociado a lo “bonito”, “vital”, “festivo” y “grande u ostentoso” y se contrapone a un pasado (anterior a 1972) y un presente “muerto”, “feo” o “sencillo”. El turismo es para los habitantes de Cata¹²⁷, no únicamente es una actividad económica, ya que como hemos comentado hace unas páginas, tanto lo “minero” y su “historia” son características que conforman su dimensión identitaria y productiva respectivamente y a pesar de que la diversidad asociada a otras actividades que se desarrollan al interior de los barrios y en la totalidad de la ciudad podría indicar el fin de la homogeneidad, estas actividades son visualizadas por sus habitantes como reforzadoras de la identidad:

Cuando aquí había un pequeño socavón turístico... uuh hace un montón de años y como ya la empresa minera ya lo cerró definitivamente por el problema ese de los lupios, este pues nada más puedo ir a la hacienda minera que era donde estaba el socavón turístico... pues a cortar aguacates, vea, y es lo que me trae buenos recuerdos, de cuando yo llevaba gente ahí a ese socavón (Hombre exhabitante de Cata, 8, 25 años).

En este caso la heterogeneidad no funge como un opuesto a la homogeneidad, sino que se postula a esas otras actividades económicas que contribuyen a la transmisión de la identidad minera que se postulaba anteriormente.

5.2.2 Relación con marco teórico y contextual

Son diversos los autores que a través de la creación de numerosos conceptos han explicitado la necesidad de trazar el vínculo entre la identidad y el espacio (Proshansky, Ittelson y Rivlin, 1978; Lalli, 1992; Pol y Valera, 1994), de acuerdo con estas construcciones teóricas y siguiendo lo planteado en nuestro marco

¹²⁷ Posteriormente se ampliará esta reflexión a los otros barrios que nos encontramos estudiando.

operativo, en este apartado hemos intentado sintetizar aquellas autoimágenes o autoconceptos encontrados recurrentemente en los discursos de nuestros entrevistados que revelan los modelos de pensamiento que tanto a nivel personal como social conforman los mecanismos de categorización que se establecen con los barrios que nos encontramos estudiando.

Con relación al marco contextual, nuevamente es necesario poner en evidencia la carencia de documentos en los que se describan las atribuciones de identificación y diferenciación de los barrios que nos encontramos estudiando, sin embargo, podemos afirmar que los resultados del apartado 5.2.1.2 guardan una estrecha relación con lo expuesto dentro del marco contextual¹²⁸ en sus 3 apartados: histórico, económico y social. En este punto resulta necesario mencionar que al iniciar esta investigación no imaginábamos que los actores manifestarían una asociación tan potente hacia la actividad minera, sin embargo, a la luz de los resultados esta contextualización desarrollada con anterioridad nos puede permitir comprender con mayor facilidad los cimientos sobre los que se edifica la identificación de nuestros entrevistados.

5.2.3 Discusión

En un principio esta dimensión recibía el nombre de dimensión cognitiva, siguiendo lo postulado por diversos autores procedentes de la psicología social y ambiental, estos coinciden al apuntar (Blanco, 2013; Vidal y Pol, 2005; Berroeta, 2012) que este componente cognitivo o dimensión cognitiva ha sido descrito en la literatura a partir de conceptos tales como la identidad del lugar (Proshansky, Ittelson y Rivlin, 1978), identidad urbana (Lalli, 1992) e identidad social urbana (Pol y Valera, 1994) o bien los trabajos pioneros en esta línea realizados por Proshansky, Ittelson y Rivlin (1978).

En estas construcciones teóricas se plantea que el *self* es un proceso de diferenciación social mediado por las experiencias sociales, en el cual se suscita una identificación y diferenciación entre él/ellos mismo(s) y otras personas

¹²⁸ Véase el capítulo 4 y sus correspondientes apartados: 4.1. Contexto histórico, 4.2 Contexto económico y 4.3 contexto social.

(Prohansky, Fabian y Kaminoff, 1983:58) que ocupan el lugar y es a su vez considerado como un componente dentro de la identidad personal (Lalli, 1992; Pol y Valera, 1994), recordemos que en ella se buscaba detectar los:

conocimientos aprehendidos de los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano, es decir, el conocimiento “espontáneo”, “ingenuo”, ese que habitualmente se denomina conocimiento del sentido común, o bien pensamiento natural, por oposición al conocimiento científico. Conocimiento que se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento —legitimados— que recibimos o transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social.

Nos distinguimos de los “otros” por la diversidad de modalidades de pensamiento práctico, orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal.

La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación, ha de referirse a las condiciones y contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás (Blanco, 2013:102).

Esta cita expresa algunos de los nichos de los cuales pueden encontrarse las bases cognitivas que conforma esta dimensión y hace alusión a los procesos de categorización que subyacen a la conformación de la identidad, pero esta no se encuentra conformada exclusivamente por cogniciones, se ha referencia a su vez a todas aquellas experiencias que otorgan sentido a los significados construidos a partir de experiencias personales y aquellas compartidas socialmente. A partir de lo anterior Lalli (1992) afirma que esta circunscripción cognitiva ha derivado en el olvido de los aspectos sociales de la identidad que se genera con el lugar, coincidiendo con este autor hemos planteado la posibilidad de referirnos a una dimensión identitaria y no acotarnos exclusivamente al aspecto cognitivo de la misma.

Algunas referencias teóricas mencionadas en el marco teórico (Pol, 1996; Vidal, et. al. 2004, Pol y Valera, 1994; Vidal, 2002) señalaban que esta dimensión se encuentra conformada por dos elementos principales: la identificación y la diferenciación, ya que esta se

deriva básicamente de la pertenencia o afiliación a determinadas categorías tales como grupos sociales, categorías socio profesionales, grupos étnicos, religiosos, etc., con los que las personas se identifican y que generan un conjunto de atribuciones internas (endogrupales) y externas (del exogrupo al endogrupo) que definen los contenidos de la identidad (Turner, 1987 en Hidalgo, 1998: 33).

Para verificar la identificación, algunos de los antedichos autores han destacado aquellos elementos asociados a la valoración positiva del barrio (Vidal, 2002: 253); tales como la baja densidad poblacional, la participación vecinal, las historias de lucha, las gestiones para dotar al sitio de infraestructura, pero sobretodo señalando aquellos elementos que hacen agradable de vivir en el barrio de Trinitat Nova; su gente, su solidaridad y el tipo de entramado social existente, así como la participación que busca resolver los problemas del barrio (Vidal, 2002:253), vemos aquí como el autor ha buscado detectar aquellos elementos que son compartidos por los residentes de dicho barrio, detectando así la identidad que se ha generado hacia el espacio.

Por su parte la diferenciación debe realizarse a partir de los contrastes que se encuentren entre el autoconcepto que poseen los entrevistados y otros miembros de la sociedad.

De esta forma, definirse como residente de una ciudad implica también diferenciarse de aquellos que no viven allí. Pero el sentimiento de pertenencia no sólo lleva a "sentirse diferente"; la persona, como miembro de una determinada ciudad, adquiere una serie de características quasi-psicológicas asociadas con esa ciudad, características que contribuyen a la formación de la identidad personal. Por ejemplo, una ciudad puede ser considerada "cosmopolita", frente a otra más "provinciana". Los habitantes de la primera se verán a sí mismos como más abiertos, etc. que los que residen en la segunda (Hidalgo, 1998:31).

Como expusimos en la presentación de resultados nuestros datos indican que los entrevistados se autodefinen como personas "del barrio", en virtud de su lugar de "nacimiento" o "crianza" y crean una heterodefinition con respecto a aquellos que "nuevos residentes" u otros integrantes procedentes de "fueras" del barrio que no comparten su esquema de tradiciones, coincidiendo así con lo antes descrito y conteniendo los 2 los elementos básicos dentro la conformación de identidades; la identificación y la diferenciación. Coinciendo íntegramente con lo planteado por Scandroglio, López y San José (2008) estas definiciones de auto y hetero se encontraran sujetas a variaciones ya que

aparecen como un proceso dinámico y cambiante que combina elementos formales y motivacionales diversos y que resulta de la interacción entre las características del entorno y el conjunto de recursos del sujeto, articulados en un espacio multidimensional que combina diferentes criterios de inclusividad y diferenciación (Scandroglio, López y San José, 2008:86).

A su vez, estas atribuciones gestan a nivel grupal homogeneidades y heterogeneidades tal y como lo sugiere Gravano (2003), las primeras nos ayudaran a identificar las imágenes auto atribuidas y las autodefiniciones de identidad asumidas por los usuarios (nuevos y antiguos) con respecto al barrio, mientras que detectar las heterogeneidad constituirá aquí la yuxtaposición de los bloques internamente homogéneos y externamente limitados (Brubaker y Cooper, 2001). A partir de los cuales se hará evidente la diversidad en las manifestaciones identitarias.

Desde nuestros resultados podemos aventurarnos a establecer que la identidad de los barrios estudiados se concentra de manera homogénea en la minería, actividad causal del génesis de los mismos, sin embargo, coincidiendo con Gómez y Hadad (2011) resulta

más apropiado hablar de la existencia de una constante tensión entre homogenización y diversificación, donde cada uno de estos elementos, si son considerados como factores explicativos excluyentes, lejos de contribuir a la explicación de los fenómenos de emergencia de nuevos actores sociales y políticos en la actualidad, nos dejan atrapados en un maniqueísmo inconsiguiente (Gómez y Hadad, 2011:2).

Por lo cual está afiliación identitaria tradicional deberá contrastarse con “la creciente transnacionalización, que paradójicamente generaría, en un mismo movimiento, homogenización y diversificación” (Segato, 2002), basándose en lo anterior han sido identificadas las nuevas autodefiniciones gestadas a raíz de las funciones económicas que se desempeñan en estos barrios actualmente, las cuales no logran contradecir o confrontar la identidad fundacional o tradicional minera, sino por el contrario estas nuevas categorizaciones la refuerzan a través de sus contradicciones.

5.3 DIMENSIÓN SIMBÓLICA

5.3.1 Presentación de resultados

Esta dimensión nos permitirá comprender la organización de sentidos que proporcionan los entrevistados a raíz de las concepciones, creencias y memorias compartidas que se suscitan tanto de manera personal como en sus relaciones sociales, las cuales atañen a esta investigación ya que será por medio de estos elementos que los usuarios generarán un significado para el barrio y estas

construcciones ideológicas serán capaces de condicionar la apropiación del espacio.

5.3.1.1 Prácticas y representaciones religiosas

En esta dimensión tomaremos algunos elementos de la práctica religiosa del catolicismo, siendo esta la religión predominante dentro de nuestros referentes empíricos desde su fundación.

El pensamiento popular del barrio de Cata gira en torno a la minería y a la religión, mezclándose ambos atributos en las fiestas populares religiosas.

Sin lugar a dudas los espacios que más cobran una relevancia simbólica son aquellos que se utilizan para llevar a cabo estas celebraciones, en cada uno de los barrios el templo tiene una presencia no únicamente social, sino de carácter espacial, pues en todos los casos se trata del inmueble de mayores dimensiones y con mayor ornamentación de los barrios. A su vez, estos espacios no se encuentran solos, en ocasiones cuentan con un espacio conventual y cada uno de ellos cuenta con un atrio y una propagación del mismo hacia la plazuela, las cuales son utilizadas en su totalidad durante las celebraciones patronales y otras de acuerdo con el calendario católico, por lo tanto, la mayoría de los pobladores se rigen de acuerdo con las normas que dicta dicha religión en lo tocante a moralidad y relaciones interpersonales.

A partir de lo anterior y con base a las particularidades del barrio y del patrono del mismo, se contará con una festividad dedicada al Señor de Villaseca, Nuestra Señora de la Merced o San Cayetano respectivamente.

Además de estas fiestas patronales, existen diversas celebraciones que se llevan a cabo de manera indistinta en todos los barrios, tales como:

- * **Viernes de Dolores:** (marzo-abril) Celebración en la cual se regala nieve y agua en distintas zonas de los barrios, y en algunas de las viviendas se erige un altar a la Virgen de los Dolores.
- * **Viernes Santo o las Tres Caídas:** (marzo-abril) Celebración en la cual se hace una representación del Calvario de Jesús, con una peregrinación que lleva una figura del Señor de Villaseca, cargado por una hermandad del

Templo (hombres), así como la de la Virgen de la Soledad, cargada por una hermandad de mujeres, sobresalen las representaciones del barrio de Cata y Mellado.

- * **Posadas:** (diciembre) Cada familia del barrio realiza una posada al estilo mexicano, con rezos en el templo, cánticos religiosos y piñatas. Se regalan dulces y fruta a los asistentes.
- * **Navidad:** (24 de diciembre) Se celebra el arrullo del Niño Dios, se regalan dulces y se celebra una misa de gallo.

Repasemos ahora lo que estas festividades representan para los habitantes y trabajadores de estos barrios. Para ello iniciemos recordando que como se acaba de comentar cada uno de estos barrios cuenta con un Santo Patrono que a su vez guarda una relación estrecha con las prácticas mineras de estos barrios por ejemplo, en el relato más difundido del Señor de Villaseca, pone en juego el imaginario del ausente; el hombre que pasa largas jornadas fuera de casa y que coincide con el estilo de vida asociado a los trabajadores mineros. Por ello no es de extrañar que dentro de la literatura local se exponga al Señor de Villaseca como el patrón de los infieles:

el milagro de Martha de la Fuente, su esposo, sospechó que lo engañaba: la sorprendió cuando a poco andar del callejón del Beso del Burro, furioso la detiene y con un puñal descubre la canasta que Martha llevaba a su amasio y ella fuertemente se encomienda al Señor de Villaseca y al descubrir la canasta e irritado arroja la servilleta y mira con sorpresa que las tortillas se convierten en hostias, los frijoles en incienso, el atole en vino y lo demás en rosas fragantes y hermosas (Ramírez, 1990:52).

Este relato literario es a su vez difundido por la comunidad otorgando a este suceso particularidades y espacialidades que aproximan más esta narración al estilo de vida preponderante dentro del barrio:

su primer milagro... uno de los primeros milagros que le hizo a una mujer casada, no sé si lo habrás oído, ey, le llevaba a su querido, pero como el Señor ya se las... (con un rápido movimiento se posiciona el dedo en la nariz) y esa bajada fue de Mellado a Cata y paso aquí por la... por aquí por la Tacuba, ahí se la encontró el marido a la mujer casada; ¿qué te hace falta?, ¿a dónde vas?
Yo te digo porque yo lo tengo en una del Señor de Villaseca, hay chiquito así (simula con sus manos tener un pequeño libro)... alabanzas y viene ahí, ¿a dónde vas mujer casada?... (Mujer habitante de Cata 6, 63 años).

Sin embargo, esto no es una particularidad, veamos ahora como en el barrio de Mellado también se ha formulado una imagen de Santo patrono que logra vincular las vicisitudes del trabajo minero con las creencias populares:

Está un Cristo que tiene una historia muy bonita, se supone que ese Cristo sus costillas están hechas de los mineros que morían antiguamente, ósea antes, ya vez que ellos, dicen que pues por ser esclavos y ellos acababan mal de su columna y o de sus cuellos por como los ponían con las cadenas y todo eso, el cristo está hecho, sus costillas las tiene de los mineros que morían en esas épocas, se llama el Sr. de los trabajos. Se supone que ese Cristo estuvo en las ruinas que están aquí abajo en la torre (Mujer habitante de Mellado 1, 41 años).

Por su parte, en el barrio de Valenciana diariamente se realizan recorridos guiados para turistas, uno de los grupos que se destina a esta actividad son los miembros de la Cooperativa, que en sus crónicas afirman que el templo que se encuentra en dicho barrio se mandó construir cercano a la veta madre de plata para agradecer las enormes riquezas de la mina que San Cayetano proporcionó a Don Antonio de Obregón.

Sintetizando, lo que se quiere evidenciar con estos discursos no es la relación que estos poseen con la realidad, sino por el contrario, se busca subrayar como estos a través de su trasmisión y difusiones se posicionan como próximos a la realidad espacial y social que se vive en el barrio. En otras palabras, si bien resulta complejo que los relatos religiosos que narran el famoso milagro del Señor de Villaseca se localicen en la misma ubicación dentro del barrio de Cata, sus habitantes no dudan en posicionar simbólicamente un lugar para este relato. Es incuestionable a su vez la validez del milagro realizado por San Cayetano que favoreció con una cuantiosa riqueza al dueño de la mina, el cual en expresión de su gratitud edificó el inmueble que dentro del colectivo es posicionado como “el templo de oro” debido a los monumentales retablos de oro que se resguardan en su interior. Por otro lado, en el caso del Señor de los Trabajos se asocia su creación a partir de la identidad minera del barrio y de las características comunes de sus antiguos habitantes; aquellos “mineros”, “esclavos”, “que morían antiguamente”.

Recordemos que lo que tienen en común estas figuras (el Señor de Villaseca, el Señor de los Milagros y San Cayetano), es que en acuerdo con la religión

católica, es que estos cumplen con la misión de ser los intercesores encargados de mediar entre los feligreses y una divinidad superior:

Yo creo hablan con el mero jefe y dice dame esto que me está pidiendo, ¿cómo ve?
(Hombre habitante de Mellado 2, 75 años).

En esta labor es necesario que estas representaciones sean cercanas al pueblo; por lo cual aproximan lo culto a la realidad, desempeñando así un papel dentro de la construcción simbólica de espacialidades. Para ilustrar lo que nos encontramos exponiendo nos gustaría presentar un ejemplo del rol que desempeñan los intercesores de estos barrios como un elemento de referencia al interior de las minas:

Aquí los mexicanos somos muy creyentes, yo a mi ver soy católico, y ahí abajo, este sí, muchos eran bien curiosos y así en lugares hacían unos altares de monitos y ponían. Aquí en las minas, ha existido de que nace un niño y le ponen el santo del día, ya se llama fulano de tal, se va a llamar así porque, porque se venera al bueno. Aquí en las minas así era, como si había ido la veta, y si hay un buen lugar para así de plata, se le pone un nombre y así se le ponía, entonces a la vez que se le ponía ese nombre, se ponía un santito y ya después su veladora y flores [...] porque ya se guía uno por meses, si uno quería bajar a la mina, le decía vete a la Merced y ahí trabaja (Hombre minero 1, 62 años).

Para los entrevistados de estos conjuntos únicamente se puede otorgar sentido a las manifestaciones religiosas a partir de 2 elementos, el primero de ellos es la fe que se profesa, veamos esto ilustrado a partir de una pregunta que buscaba detectar la festividad más representativa del barrio:

si tienes fe, las dos son importantes, porque, son de Dios... pues si no (risas)
(Hombre habitante de Cata 3, 66 años).

En el anterior extracto se hace alusión a las 3 caídas y la fiesta del señor de Villaseca, imagen, distinguiendo que su valor se concentra en la “fe”, atributo que es reiterado por otros entrevistados:

aaam, ¿eres religiosa?, ¿sí? (antes de escuchar mi respuesta la entrevistada concluye), pues yo creo que por la fe que le tenemos al Sr. de Villaseca, de verdad si es mucho lo que... “pídele al Señor de Villaseca” y es como el amor que ya le tenemos al barrio y al templo y al Señor de Villaseca, yo siento que eso es lo que lo hace diferente, tú dime que Santito o que van a visitar al Templo de Valenciana, eso lo hace diferente (Mujer habitante del Cata 5, 31 años).

No resulta casual que esta característica funcione como elemento diferenciador¹²⁹ de la propia identidad, ya la “fe” es señalada por los entrevistados como única y representativa del barrio. Para confirmar su discurso se esgrime la captación de personas “de fuera” (foráneos y turistas) que “vienen” a “visitar”, veamos esto ilustrado al justificar la importancia de la celebración de San Cayetano:

es cuando viene mucha gente y cuando se ve mucho movimiento y se ve mucha unidad y es cuando se mueve todo eso (Mujer habitante de Valenciana 5, 53 años).

La unidad descrita por esta informante es reiterada por otros miembros del barrio que describen su participación en la organización de estas festividades:

Nosotros en la casa, en tu casa, mi suegra le da de comer a la música el día de la fiesta, este... pues antes eran entre 20 o 25 personas ahorita ya solo vienen 15 (integrantes del conjunto musical). En las tres caídas pues participa uno, este, que a veces hace falta quien cargue la virgen, pues ya si hace falta uno entra a ayudarles a las cargadoras (Mujer habitante de Mellado 1, 41 años).

Repasemos nuevamente algunas de las prácticas que evidencian la colaboración directa de los entrevistados al describir su colaboración y la de otros miembros de su familia:

el día de la Virgen de los Dolores hacemos un altar y regalamos nieve a toda la gente [...] el día de la virgen de la mercedes mis hijos todos se juntan para organizar dos eventos que vienen a hacer, ellos se cooperan con lo de las tarjas¹³⁰ y le dan juguetes a los niños, echan las carreras de costales (Mujer habitante de Mellado 4, 61 años).

Mostrando un panorama distinto al antes expuesto encontramos a actores que manifiestan que no pueden asistir a estos eventos y su participación se limita a ser indirecta:

participar así como activamente, no en ninguna, no porque soy parte de aquí del servicio de “tráeme esto, hazme allá, anda para allá”, soy parte del aquí del templo, por ejemplo los cargadores: no puedo andar cargando y estar acá al pendiente de las compras [...] entonces en la festividad es el pueblo el que se encarga de traer cargadores, cargar, traer las flores y todo lo demás. Hay que proporcionarles por parte del templo floreros, todo: “esto no se mueva... esto sí”, por eso activamente no participamos afuera, pero organizar es parte de la obligación del templo, como representantes del padre, como trabajadores de aquí del templo (Hombre, habitante de Cata 2, 52 años).

¹²⁹ Véase el apartado 5.1.3.

¹³⁰ Se hace alusión a los anuncios que se difunden para conocer la programación de las festividades religiosas.

El hombre encargado de las ventas dentro de uno de los anexos del Santuario de Villaseca nos relata los compromisos inherentes a su trabajo, pero es posible encontrar también aquellos testimonios que dan cuenta de una participación menos activa que las anteriores:

tal vez no tanto como participar, pero si tal vez bajar o ver (Habitante de Cata 5, 31 años).

Resulta interesante señalar que este grado de participación es el menor detectado entre los entrevistados, pues en su totalidad de manera directa o indirecta dejaban constancia de su colaboración o asistencia a estos eventos.

Ahora bien, pasando a otro tema, nos gustaría remarcar que el simbolismo de la “fe” no se confina exclusivamente a las fiestas patronales o las celebraciones asociadas al calendario católico, veamos por ejemplo, en palabras del guardián del templo de Mellado como cotidianamente se presentan visitantes:

no pues le digo que ellos llegan solos, le digo que tengo amigos que tienen casas de hospedaje y todo y dicen vamos para allá y ellos son los que me los traen, estos que vinieron con otros llegan y si no se comunican con ellos, ellos directamente, ¿verdad?, ósea que es una cadena, sí. De aquí le digo de León venía mucha gente, yo cuando llegue aquí al templo no lo visitaban, un día hasta andaba yo ahí haciendo una limpieza y llego un señor de León y se sentó ahí (señala una de las bancas de la plaza) muy apuradillo y “¿cómo? ¿qué le pasa? ¿trae algún problema?” “No, es que no hay que hacer, es que traigo esto y esto y esto y no encuentro trabajo en ningún lado” y de ahí para adelante seguido, seguido cada ocho días él venía, cada 8 días se venía y estaba hay con él; le dieron planta y ahí y de ahí para acá empezaron a venir [...]

Tengo un amigo que es un canal 8 y me dice “óyeme yo quiero pasar por ahí contigo” y vino y empezó también a pasar lo mismo del Señor de los trabajos, ¿verdad? [...] se van con la... con los deseos de volver pronto “pudieramos estar aquí todo el tiempo”, pero vienen de lejos, vienen de fuera, le digo y ese Señor es el que los traí, el Señor de los trabajos (Hombre habitante de Mellado 2, 75 años).

Si como se ha expuesto con anterioridad no podemos problematizar aquí la “fe” o “devoción” que se encuentra naturalizada dentro de los discursos, pero si podemos enmarcar el contexto en el que se posiciona esta naturalización; en el cual se autentifica por medio de las “visitas” de los otros y su “volver al barrio” los valores del barrio:

Vienen muchos estudiantes a pedirle para pasar¹³¹ o darle gracias que ya paso y regresan muchos, muchos regresan, ya graduados, ya todo, muchos que regresan y es un rincón que no se olvida (Hombre habitante de Cata 2, 52 años).

Posicionando a esta “fe” como el imán que atrae a las personas a compartir el esquema simbólico que se materializa en el barrio:

viene gente de muchísimos lugares muy muy... (pierde el hilo de la narración por recordar otra información) de hecho el padre lo ha dicho, viene gente de Estados Unidos, porque viene una familia de Texas, *a lo mejor es gente que se va de aquí para allá y en un momento viene*, no sé, pero sí de muchísima gente para la fiesta por ejemplo viene gente de México, de Aguascalientes, de Irapuato, Salamanca, mmm... de Estado de México siempre, de los esos que te digo este danzantes vienen de México y para la fiesta viene una danza de Ciudad Juárez, si, y te digo, para mí, ósea, no sé, el sr de Villaseca para mí, este... de aquí de lo que es aquí... es... (realiza con las manos un gesto que expresa una gran cantidad) (Mujer habitante de Cata 7, 69 años).

Dejando así abierta la posibilidad a nuevos visitantes, pero presentándose a su vez como el fundamento ideológico que justifica el “regreso” al barrio.

5.3.1.1 Relaciones histórico productivas

La producción y reproducción que originó los primeros asentamientos de la ciudad de Guanajuato a mediados del siglo XVI, venía de la mano de particulares (aviadores¹³² y mercaderes principalmente) que utilizaban la mano de obra indígena para la explotación de las minas de plata y oro, siempre y cuando aportasen una parte de las ganancias a la corona española. Esta explotación en la Nueva España se estableció con un sistema de *cuatequitl* que consistía en otorgar un pequeño salario a los indígenas a cambio de la realización labores de manera obligatoria. Dicho sistema repartía a los indígenas en los centros mineros y trajo a colación diversos problemas entre trabajadores y sus superiores.

Posteriormente, todas las empresas dedicadas a la extracción de recursos de subsuelo han explotado a partir del arrendamiento por concesión del Gobierno Federal con base a lo establecido por el artículo 27 de la constitución política de

¹³¹ Esta expresión se refiere a las peticiones que realizan los estudiantes (con frecuencia universitarios) que acuden al Señor de Villaseca para aprobar sus materias o finalizar sus estudios.

¹³² Concepto utilizado para definir a aquellas personas encargadas de prestar dinero a los mineros.

los Estados Unidos Mexicanos la cual es a su vez, “un legado del derecho romano y de la legislación colonial española tardía” (Ferry, 2004:35).

Partiendo de estos lineamientos, podemos recordar nuestro marco contextual, en el que narrábamos que en 1939 a raíz de la Revolución Mexicana de 1910 y en el marco de la implantación del nacionalismo mexicano (que buscaba situar al patrimonio nacional como base de la propiedad privada) se conforma la Cooperativa Minero Metalúrgica Santa Fe de Guanajuato. La cual -tanto para los extrabajadores de este colectivo como para algunos académicos- representaba “una lógica no capitalista, de economía moral, que plantea un sentido de compromiso con el futuro”¹³³.

La visión de cooperativa, descrita por sus propios miembros constituía: una “gran familia”, que compartía “un pastel”, dicha familia velaba para que todos pudiesen disfrutar de una parte equitativa del mismo.

era como el padre, era el progenitor del barrio era quien la cuidaba, la mina era el origen del barrio y la cooperativa como era de mineros y para mineros trato de proteger ese lugar y hacerlo crecer para que ellos estuvieran bien; “pues vamos a hacerlo bonito”, entonces yo recuerdo mucho las ideas de las personas porque yo conocí a mucha gente y si “unidos estamos bien” esa hermandad social fue muy difícil de volver a repetir y también muy difícil de volver a construir (Restauradora experta 1, 31 años).

Se cuenta con una copiosa cantidad de testimonios que hacen referencia a la época de producción de la Cooperativa Minero Metalúrgica Santa Fe de Guanajuato (1939-2006) y de manera particular a sus momentos de bonanza y esplendor.

En 1980... no, no fue en el setenta y seis, setenta y siete fue cuando se descubrió el clavo de Rayas, (Raúl asiente con la cabeza para confirmar) un clavo de veta grandísimo que le dio el auge de bienestar a la sociedad. Todos los beneficios que se obtuvieron en esa época, de 1975 vamos a decirlo así a 1989 casi noventa, tuvimos un auge tremendo de bonanza por decirlo así, fue cuando se empezaron a fincar... por ejemplo se conformó el hospital, se conformó el IMO, tuvimos un rancho, tuvimos una granja avícola, tuvimos una cerámica, tuvimos una platería y todavía para rematar tuvimos un supermercado que era para nosotros, pero todo eso fue a consecuencia del clavo de rayas, ósea de esta bonanza (Hombre Grupo de mineros 1, 60 años aproximadamente).

Estos extractos refuerzan lo expuesto en el marco contextual; ahora son los entrevistados los que subrayan con sus recuerdos las prestaciones que la

¹³³ http://www.milenio.com/firmas/luis_miguel_rionda/Minas-muerte_18_266553379.html

cooperativa tenía con sus empleados e incluso aquellos momentos en los cuales algunos inmuebles eran beneficiados:

anteriormente la Cooperativa si aportaba, cuando estaba la Cooperativa si aportaba este todo... bueno no todo, sino camiones, organización, viajes, cooperaban, todo eso [...] aquí en el templo la cooperativa... aquí la cooperativa llegó a mandar sus trabajadores alguna reparación en aquellos tiempos (Hombre habitante de Cata 2, 52 años).

El anterior testimonio deja entrever que además de las evidentes riquezas metalíferas y las prestaciones antedichas, los entrevistados asocian a la gestión de la Cooperativa acciones y prácticas que de manera directa e indirecta se asocian a la configuración colectiva del espacio:

mire, como que casi la mayoría trabajaban, entonces, todos tenían pues las prestaciones que necesitaban, pues le digo, de aquí pues trabajadores de aquí, entonces aquí no les negaban nada, iban, bueno, un tiempo hubo un... un tiempo que estuvieron ósea que se iba y les pedía todo el material fiado, fíjese usted se lo daban todo lo que usted necesitaba y semana con semana le estaban descontando de su salario, entonces por esa razón muchos de aquí hicieron sus casas (Hombre habitante de Mellado 2, 75 años).

A partir de lo anterior, no es de asombrarnos que actualmente (hacia finales del 2016) sigue haciéndose referencia al papel de esta empresa dentro de la conformación histórica de los barrios que nos encontramos estudiando:

definitivamente tuvo o tiene todavía un peso histórico muy fuerte es como el poder decir que las minas si son de Guanajuato, es como una manera de decir que Guanajuato es minero, de que Guanajuato tiene minas y son de Guanajuato, ¿no?, entonces la Cooperativa representaba el poder tener no un propietario único, sino el decir que todos son parte de ella y que a la vez la mina es parte... es como un poco reciproco, la mina es de Guanajuato y Guanajuato tiene una mina (Restauradora Experta 3, 42 años).

Basándose en lo anterior tampoco es de extrañarnos que en la actualidad los extrabajadores se cuestionen la crisis y el traspaso de los fondos mineros a una empresa transnacional:

porque ehmm, la cooperativa veló por el cambio, la cooperativa no, no se redujo, no, si hicimos, si hicimos (inaudible) la labor es bastante, se detonó la zona de minas, se detonó la mina del nopal, se hicieron muchas cosas, muchos, muchos (inaudible), entonces pues que bonito, desgraciadamente como lo acaba de decir José¹³⁴, yo soy de la idea ya de que eso ya estaba acordado, pero también fuimos de los que hicimos poco para que se hiciera un proyecto para ir de nuevo la cooperativa, para que empiecen a posicionarse. Muchas personas dijeron que ya no había minerales allá abajo, ellos sabían de todo eso. El 20 % se ha extraído de su riqueza, para

¹³⁴ Desde este momento y en las subsecuentes páginas se cambiará el nombre de nuestros informantes para respetar su anonimato.

abajo el 80 % hay entonces ¿por qué dijeron que ya no había?, ¡Desgraciados! era un plan con maña, para deshacer una sociedad cooperativa, pero en realidad decía: “la cooperativa es un pastel” y nos lo vamos a ir comiendo por partes y no vamos a hacer como las empresas que vienen de afuera que traen 5, 10 o 20 años para acabar con todo (Hombre Grupo de mineros 1, 64 años aproximadamente).

A más de diez años de esta negociación, y tal y como nos muestra la narración, para los cooperativistas se hace muy clara la distinción entre su administración y la de aquellos de “afuera” (los canadienses) que vienen a “acabar con todo” lo que por consecuencia era explotado por los “propios” que buscaban “administrarlo” como una equitativa familia. Por lo cual este colectivo sigue buscando constantemente la reivindicación acerca de la posesión legítima de la mina¹³⁵ y otros espacios ahora privatizados. En la lógica de los cooperativistas, la cesión de los fondos mineros a la Compañía Minera el Rosario (Subsidiaria de *Great Panther Silver*) es producto de los malos manejos y conflictos que se gestaron tanto al interior como al exterior de la “democrática” cooperativa:

la gente estaba muy contenta, porque, porque había mucha riqueza material, lamentablemente, estas personas al ver toda esta riqueza se pusieron... hicieron un fraude más bien, se pusieron de acuerdo ellos hasta con gente de gobierno, ¿por qué?, porque ellos decían si éramos 311, 311, muchos no saben ni leer ni escribir ¿cómo va a ser posible que sean dueños de todos esto? ¡vamos a quitárselo!, ¡vamos a quitársela! y lo lograron, porque todo esto, todo esto equivale a 25 kilómetros de largo de norte a sur, todas estas están comunicadas por abajo (Hombre minero 1, 62 años).

Lo anterior, no constituye una mera presentación de un contexto histórico, por el contrario, se desea poner un énfasis en la lógica que sigue instaurada entre los habitantes y trabajadores de estas comunidades; los cuales rememoran con nostalgia aquel momento histórico que enriqueció la conformación del barrio y por ende cuestionan la distribución económica actual que posiciona la riqueza de manera asimétrica en manos extranjeras, veamos como dan cuenta de esto los actores:

Ahorita en Guanajuato no hay más que minas, minas y ¿cuáles tenemos?, pues nada, ¿verdad? (Hombre minero 1, 62 años).

¹³⁵ Véase: <http://www.jornada.unam.mx/2005/11/16/index.php?section=sociedad&article=050n1soc>

Los entrevistados realizan un marcado corte histórico, en el cual se separa el momento en el cual las minas eran propiedad de los la antigua Sociedad Cooperativa y el momento actual:

no están muy involucrados en esta vida de aquí, ellos se dedican a la mina y nada más [...] ahorita no, ahorita ya la mina se dedica a su mina y los trabajadores son sus trabajadores, no sé si se les den permiso o no les den permiso, a veces si presta unas camionetas, pero no están muy involucrados (Hombre habitante de Cata 2, 52 años).

A partir de este prejuicio, en los discursos de nuestros habitantes se hacen referencia de manera despectiva a “los negreros”, “los canadienses” o aquellos que:

vienen trabajan y se van (Mujer habitante de Cata 5, 55 años).

Ahora veamos un testimonio, que ilustra esta disputa que se suscita entre los antiguos propietarios y los actuales dueños extranjeros:

Una vez yo discutí con el ejército mexicano, estaban cayendo allá a robar el metal los mentados lupios y ya pues no hallaban por donde parar y yo acá arriba, abajo de la cortina de la presa esperanza tengo un ranchito y ahí tengo camionetas y unos animalitos y entonces esa era una pasada para los lupios y por ahí tenían que pasar quisiera yo o no quisiera y en una de esas llegó el ejército, llegó por hay como a 1, 12, 1 de la mañana, ahí estaban los lupios, no pues ha de saber usted que los esposaron, así mire, allá uno y acá otro y todos pecho a tierra y esposados, no pues ahí tapizaron un estacionamiento que está en la casa y entonces me tocaron a mí y me trataron involucrar en ese problema y le dije "mire jefe, con todo el respeto que me merece usted, para empezar y para no alargar las cosas, usted... ustedes lograron agarrar estos individuos, porque estaba lloviendo y los agarraron ahora sí que inmóviles, pero no ha sido eso no agarran a ninguno, entonces usted cree, ¿usted cree que yo solo... usted cree que yo solo sea suficiente para parar, dos... trescientos individuos?, ¡jefe no la friegue!, ¿en qué cabeza cabe?, no le estoy diciendo que no tenga conocimiento, pero por si no lo sabe, óigalo bien". Otra, en ese tiempo iba tanto así el agua del río, se estaba derramando el agua de la presa del río de la esperanza le dije "haber usted detenga esa corriente de agua, ¿pues cómo?, viendo la fuerza de estos individuos es igualitamente, no jefe [...] mire estos chavos tienen 2, 3 días que no han bebido agua, que no han comido, que están deshidratados y mire como los tiene, hora usted está velando por intereses canadienses, no por intereses de nuestro gobierno mexicano... de nuestro país, ¿entonces qué caso tiene?, ¿qué caso tiene jefe que estemos en pleno siglo XXI si nos vamos a regresar al siglo XV, al siglo XVI, siglo XVII cuando los españoles se estaban llevando la riqueza a España?, entiéndame por favor (Hombre habitante de Valenciana 2, 70 años).

La divergencia entre estas “otras personas” actuales y los antiguos administradores de estos yacimientos, se encuentra instalada en la lógica extractiva Guanajuatense desde mucho antes (incluso se encuentra instaurada antes del nacimiento de algunos de nuestros entrevistados tal y como lo sugiere

el extracto antes expuesto), Ferry en su trabajo etnográfico realizado durante la última década del siglo XX, rememora lo ocurrido a inicios de ese mismo siglo a partir de una nota periodística, en ella se narra la destrucción de una capilla situada en una mina aledaña a las que nos encontramos estudiando, en la cual

se deploraban el hecho que, varios años antes, la Guanajuato Reduction and Mines Company prácticamente habían destruido su capilla. Habían retirado el empedrado y las paredes interiores para hacer un puente en la planta de beneficio cercana e, ignominiosamente, habían fundido la campana de la capilla para venderla como plata en crudo. Lo que era todavía peor, las autoridades locales permitieron que estos actos quedaran impunes (Ferry, 2011:21-22).

La autora reflexiona acerca de la dicotomía que se plantea en los medios de comunicación, en los cuales se reprocha a los codiciosos capitalistas propietarios de las minas (en aquel entonces estadounidenses) y el legado cultural encerrado dentro de la antigua capilla de Rayas, a lo que reflexiona: “la campana del siglo XIX, como muestra única de la cultura europea y el catolicismo, también nos recuerda cuán diferentes eran las prácticas de los propietarios de minas españoles de las de los estadounidenses. Pues allí donde los españoles dejaron hermosas, nobles huellas de su presencia y de la riqueza de las minas, los estadounidenses se llevaron todo” (Ferry, 2011:22).

Incluso antes de estas fechas a la retirada de las compañías extranjeras americanas Rionda esgrime “¿pero que han dejado en Guanajuato? Un buen montón de ruinas y enfermos de silicosis, minas aguadas, haciendas viejas y destortaladas, poca población, casas cayéndose, comercio raquíntico, pueblos mineros fantasmas, donde ni los perros ladran; profundas oquedades en el subsuelo y unos cuantos apellidos que sólo viven de recuerdos. Todo lo anterior y más era Guanajuato antes de 1950 (Rionda, 1990:55).

Estos testimonios podrían llevarnos a estigmatizar a todos aquellos que actualmente explotan o han explotado estos barrios (sean o no parte del barrio), sin embargo, el opuesto que complementa estos testimonios, es aquel que deja entrever un panorama distinto de interacción entre los residentes y trabajadores del barrio y la Compañía Minera el Rosario:

Lo que pasa es que la mina el Rosario se involucra pero con las escuelas, con la secundaria tiene un programa que si ayuda a los muchachos a reforestar, por eso te digo se enfocan en las escuelas, la gente de aquí ni cuenta se da pero sí [...] les ayudaron con una escalera para acomodar el salón porque entraron muchos niños,

les ayudaron a poner las escaleras, ponen material para construir una cisterna, para arreglar su huerto, pero la cosa es que como la secundaria carece de muchos recursos está cercado con alambre, entonces los mismos vecinos se fueron a robar cosas. Plantaron sandías y todo eso los muchachos y ya cuando acordaron ya se las habían robado (Mujer cuñada de habitante de Valenciana 4, 30 años aproximadamente).

En el caso de Valenciana resulta obvio como los habitantes expulsan¹³⁶ no únicamente de manera ideológica los emprendimientos de esta empresa, sino que se encargan por medio de actos delictivos de su negación¹³⁷. Sin embargo, este no es el único escenario en el que se manifiesta lo anterior, veamos el caso del barrio de Mellado;

Mi esposo trabajó con los canadienses y me comentó que habían venido a dejar unas cosas al Kínder y que también trajeron tazas¹³⁸ porque a veces los niños las quiebran, también que habían traído material (Mujer habitante de Mellado 7, 50 años).

Además de lo anterior, en este último barrio se ha creado un grupo de manualidades a iniciativa de la Compañía Minera el Rosario, el cual busca proporcionar un lugar para que los vecinos de la comunidad y otras zonas aledañas cuenten con un espacio para poder realizar diversas actividades (manualidades, danza, deporte, entre otras).

Este año la mina el Rosario nos invitó a participar con ellos para poner un altar y mando botes de nieve para que se les estuviera invitando a todas las personas de aquí del barrio y para las que suben de otros barrios. También nos invitaron a plantar árboles, a plantar árboles allá arriba, en las presas de acá arriba, ya se me olvido que cantidad de árboles... se invitó a todo el grupo de mamás que venimos al taller y a los niños a participar. Dieron playeras y terminando de plantar los arboles ofrecieron un refrigerio, no pues la verdad es que si se involucran, aquí con el barrio de Mellado si (Mujer habitante de Mellado 1, 41 años).

Debido a la respuesta que se describe en el anterior extracto en julio de 2015 se habilitó en el antiguo lugar que ocupaba la delegación de Mellado como biblioteca y espacio de usos múltiples, este espacio cuenta con el apoyo de dicha empresa y se encuentra bajo la denominación de asociación civil de Mellado IV siglos, en la cual los vecinos de la comunidad han comenzado a realizar

¹³⁶ Si se desea conocer más puede consultarse el libro Antropología de lo barrial, en el cual se plantea la expulsión ideológica del barrio (Gravano, 2003: 195).

¹³⁷ Esta relación era expuesta desde los estudios clásicos de Max Gluckman al estudiar los procesos de poder y conflictos internos en algunas comunidades de africanas (Gluckman, 1992 en Gravano, 2015: 214).

¹³⁸ Con esta palabra se hace referencia a los retretes.

actividades para recaudar fondos para llevar a cabo la restauración de exconvento que se encuentra en este asentamiento¹³⁹.

5.3.2 Relación con marco teórico y contextual

En nuestro marco teórico habíamos destacado la necesidad de incorporar una dimensión simbólica para comprender la apropiación social del espacio, los autores coincidían al afirmar que esta se forma “a partir las experiencias, las prácticas y las acciones, además de las creencias que se mantienen, aspectos, todos ellos, que han sido objeto de medida cuantitativa y cualitativa” (Vidal, 2002: 274-275), considerando para su verificación principalmente las prácticas y representaciones religiosas que hemos expuesto en el punto 5.3.1.1.

Sin embargo, esta dimensión simbólica no se limita a exponer el sistema de creencias y prácticas religiosas, sino que busca detectar aquellos significados históricamente transmitidos dentro de estos conjuntos urbanos, en nuestro caso estos se encuentran vinculados estrechamente con la actividad minera y tienen su origen antes del nacimiento de nuestros informantes, por ello para señalar las permanencias producto de las relaciones histórico productivas hemos recurrido constantemente al marco contextual que le otorga soporte y sentido.

Si bien las prácticas y representaciones religiosas de los barrios que nos encontramos observando no han sido documentadas por los investigadores locales, se han desarrollado diversos documentos en los cuales los autores se han centrado en los inmuebles religiosos (Villegas, 1989), su iconografía barroca (1992) y la cultura popular de la ciudad en la que se retratan algunos de los patronos religiosos de estas comunidades (Scheffer, 1997), los cuales nos han aportado elementos invaluables para comprender la ideología detrás de esta subdimensión.

¹³⁹ Algunas iniciativas consisten en la venta de productos realizados en el taller de manualidades, existen además emprendimientos particulares como la de realizar fotografías del barrio y vender sus postales. Se han realizado otras actividades colectivas como proporcionar recorridos por el barrio a visitantes para que los turistas puedan conocer la cultura del sitio.

5.3.3 Discusión

Remitiéndonos nuevamente a lo que habíamos apuntado según Castells (1976); al afirmar que los entornos urbanos son regidos y determinados por la sociedades y sus referentes ideológicos. Podemos iniciar esta discusión affirmando que los resultados que hemos expuesto sobre esta dimensión han sido arrojados por un acercamiento cualitativo, el cual apunta en la misma línea de otros acercamientos teóricos como los de Low y Altman (1992) o Vidal (2002) y Gerson, Stueve y Fischer (1977), para quienes constituirán un indicador de dicha dimensión las fiestas del barrio, las acciones que se realizan con la participación directa o indirecta de los vecinos, así como aquellas actividades cotidianas que repercuten en el vínculo con el lugar.

En la presentación de resultados se han expuesto todos estos aspectos a través de la subdimensión prácticas y representaciones religiosas; en los cuales las fiestas del barrio han revelado una asociación a la “fe” profesada por los habitantes y trabajadores del barrio. Se ha puesto en evidencia además, la participación directa e indirecta de los miembros del barrio en la realización de dichas festividades y por último se ha puesto en manifiesto la hipótesis de los habitantes que sitúa a esta subdimensión como la explicación de la “visita” de exhabitantes, turistas y peregrinos.

Para Varela (1993) a la luz de estos elementos puede afirmarse la presencia de un espacio simbólicamente más potente, no necesariamente en virtud de la cantidad de personas que comparten estos significados o afectos (como ocurría con la dimensión identitaria y el eje afectivo respectivamente), “sino cuanto más claramente estén definidos estos significados, emociones o afectos por el grupo social en relación con ese espacio” (Valera, 1993: 28-29 en Pol y Valera, 1994), por ello detectar estos elementos definidos por los actores construidos socialmente a partir de las creencias y prácticas espirituales nos permite rastrear con mayor claridad el vínculo que se establece con el lugar (Vidal, 2002), “esto quiere decir que la relación simbólica con los espacios se forma a partir de las

experiencias, las prácticas y las acciones y las creencias”¹⁴⁰ (Vidal, 2002:277), aspectos que durante la colecta y exposición de resultados hemos buscado dejar en evidencia las lógicas que estructuran sus sentidos.

Demos paso ahora a la discusión con respecto a las relaciones históricas productivas, que forman parte de la dimensión simbólica de los actores entrevistados. Para algunos autores los procesos de transformación productiva y los cambios económicos son los que dan lugar a una nueva forma de organizar el espacio urbano (García Merino, 1987:37), sin embargo, la postulación de esta dimensión no se ha encontrado dentro de ninguno de los modelos explicativos expuestos en el marco teórico, esto nos hace preguntarnos ¿es necesario considerar las condiciones históricas, económicas y productivas dentro de un proceso de apropiación del espacio?

Podemos encontrar un sustento para esta interrogante en lo postulado tanto por Singer (1981:9) como por Castells (1976:18) para quienes la producción de un excedente de alimentos es una condición necesaria, pero no suficiente por si sola para garantizar el surgimiento de una ciudad. Serán los centros administrativos, políticos, religiosos y las viviendas¹⁴¹, la expresión física de una complejidad social determinada por el proceso de apropiación y reinversión del excedente de trabajo, dentro del cual desempeñaran un papel trascendental las relaciones de dominación y de explotación.

Dicho proceso social se refiere a la forma en que la relación sociedad-espacio expresa las articulaciones particulares de las sociedades latinoamericanas con la estructura a la que pertenecen.

La historia del desarrollo económico y social en América Latina y por lo tanto su relación al espacio, es la historia de los diversos tipos y formas de dependencia por las que, sucesivamente, se fueron organizando sus sociedades. Lo que hace complejo el problema es el que, en una situación concreta, la coyuntura urbana no expresa solo la relación de dependencia presente, sino las supervivencias de otros sistemas de dependencia, así como su modo de articulación (Castells, 1976: 44).

Coincidiendo con Castells nuestros resultados subrayan la permanencia de las lógicas de dependencia que se han gestado desde el origen de estos

¹⁴⁰ Es para nosotros importante señalar en este punto, que no hemos desentrañado aquellos elementos que puedan existir dentro de la ideología religiosa y solo hemos retomado de ella aquellos elementos que guardan relación con el vínculo persona-espacio.

¹⁴¹ De aquellos miembros de la sociedad cuya permanencia en el lugar de cultivo no sea indispensable.

asentamientos en el siglo XVI cuando la riqueza producto de la extracción minera correspondía a la corona española, señalando a su vez a otros actores que han sido encargados de la extracción y beneficio de minerales extranjeros (americanos y canadienses) y locales (Cooperativa Socio Metalúrgica de Santa Fe de Guanajuato) en distintas temporalidades. Describir estas lógicas productivas ancestrales nos permite conocer “la evolución de la sociedad, decidiendo la forma como se desarrollan y se relacionan entre sí las comunidades” (Singer, 1981:8) a partir de las relaciones de dominación que se han suscitado en estos asentamientos industriales.

Según Castells la relación que se genera entre la actividad industrial y la “sociedad y el espacio” y su comprensión puede realizarse a partir de la perspectiva historicista (que según este autor va de la mano de los planteamientos de Mumford, Pizzorno y Lefebvre), la cual sustenta que “los hombres (los grupos sociales) crean las formas sociales (el espacio) a través de la producción, contradictoria a veces, de los valores, los cuales, orientando los comportamientos y actitudes y creando las instituciones, modelan la naturaleza” (Castells, 1976:149).

Basándose en lo anterior y a la luz de los resultados podemos detectar que en la ciudad de Guanajuato históricamente se ha presenciado un proceso de ida y vuelta en el cual se tensiona “lo propio” (entendido como aquello que enriquece la conformación del barrio en términos de valioso/patrimonial) y “lo extranjero”, producto de la riqueza que yace en el subsuelo y que actualmente se distribuye asimétricamente y se posiciona en manos extranjeras, es necesario señalar la salvedad de que este puede reivindicarse a partir de su aportación a la construcción de nuevos patrimonios a partir del reposicionamiento simbólico (García Canclini, 1989).

Esta relación se ha hecho evidente no únicamente a partir de las narraciones de los entrevistados, sino que otros autores que han estudiado estos contextos han afirmado que: lo anterior sólo puede comprenderse a partir de lo que exponíamos dentro del marco contextual como “un lenguaje de patrimonio” (Ferry, 2011:37),

con el cual se reivindica el patrimonio que se construyó de manera colectiva a raíz de los frutos de la actividad minera durante la gerencia de la Cooperativa.

todo esto tiene 3 valores: económico, histórico, este otro... es un patrimonio, es una... pues viene siendo la historia de Guanajuato, porque sin las minas Guanajuato no existiera (Hombre minero 1, 62 años).

A su vez, está Ferry afirmando que “dentro de la formulación de estos barrios la plata sale de Guanajuato para ser vendida en el mercado mundial, pero retorna a Guanajuato en forma de dinero que puede después materializarse de nueva cuenta en casas, iglesias y otras formas de patrimonio sustanciales” (Ferry, 2011:104), algunas de las cuales son señaladas por otros entrevistados

Tenemos la noria, el acueducto, el río y los cerros que tienen aledañas la construcción de la población gira en torno a estos elementos. El que llega poquito después es el templo que forma parte de la idiosincrasia minera (Restauradora experta 1, 31 años).

Permitiéndonos afirmar que en los barrios que hemos analizado son las relaciones histórico productivas las que han determinado históricamente la organización del espacio (Castells, 1976:22).

Con lo brevemente expuesto será necesario replantearnos la necesidad de adicionar este elemento dentro de la dimensión simbólica, con la finalidad de dar cuenta de las racionalidades que tal y como lo exponían los autores expresan la estructura del capitalismo y articulan las condiciones de desarrollo histórico de estas sociedades (Castells, 1976: 44) dentro de los modelos que buscan comprender la vinculación de las personas con el espacio, o bien desacreditar este planteamiento afirmando que estas manifestaciones son producto de un contexto industrial particular como el de nuestros referentes empíricos y estos podrían constituir una dimensión político-ideológica única tal y como sugiere Valera: “los valores ideológicos o políticos que caracterizan a un determinado grupo pueden verse plasmados en determinados espacios a la vez que estos pueden ser contemplados como el resultado de la traducción idiosincrásica en un determinado grupo de los valores ideológicos o políticos predominantes en una sociedad” (Valera, 1993:99 en Pol y Valera, 1994).

5.4 DIMENSIÓN AXIOLÓGICA

5.4.1 Presentación de resultados

Dentro de los discursos de los entrevistados se ha buscado indagar la concepción que estos guardan acerca los asentamientos en los que residen o trabajan. Durante esta búsqueda se ha detectado con frecuencia la asociación a otros barrios que nos encontramos estudiando:

La tradición que nosotros tenemos... la peregrinación de los mineros ¿ya que si no, verdad?, se junta el Cubo, Rayas, Mellado, Valenciana y Peregrina, Bolañitos (Mujer Habitante de Cata, 4, 63 años).

Hemos detectado que tanto el Mineral de Cata como los de Mellado y Valenciana se enlazan dentro de un imaginario que los posiciona como barrios “mineros”, “antiguos”, “tradicionales”, “religiosos”, que son habitados por “gente trabajadora”, “que tiene toda la vida en el lugar”, que le gusta “colaborar” y “participar”, para mantener el lugar como “tranquilo”, cuando algún suceso rompe este esquema, se atribuye que es debido a “los que no son del barrio”, “los nuevos”, “los lupios”, “los marihuanos”, “los turistas”, “los estudiantes” o las “personas nuevas”¹⁴².

Estas construcciones de los residentes han establecido valores que desde su perspectiva engloban la “esencia del barrio” y sus habitantes.

Los atributos antes expuestos en el caso de nuestros referentes empíricos constituyen a su vez valores que definen al barrio, a partir de los cuales podrá identificarse con otros barrios que cuentan con estas características, pero al mismo tiempo, tomará de dichos valores los atributos para posicionar al propio barrio como único.

Veamos un ejemplo en el que el atributo principal que relata el actor es la “la antigüedad” e “historia” de las edificaciones:

Yo no valoraba por ejemplo lo que es la antigüedad de las cosas [...] y luego cuando ya empecé a trabajar aquí y que empecé... que uno de los padres empezó a venir y dijo "que maravilloso", yo dije "que feo" y de repente ya fui cambiando, viendo el estilo que tiene el templo, la forma como se fue dando, se fue construyendo su fachada, todo, es un templo muy diferente a todos, es un templo, es una estructura

¹⁴² Intentaremos en el transcurso de este análisis ir develando las lógicas que se encuentran detrás de estas figuras y sobretodo, trazar sus conexiones con los espacios industriales aquí estudiados.

muy... que viéndola con detalle tiene muchos elementos [...] entonces va viendo uno que todas las puertas se mantienen, que la historia sigue aquí y lo empecé a valorar más, más, más (Hombre habitante de Cata 2, 52 años).

Esta construcción axiológica no se presenta de manera espontánea, es posible observar que esta se conforma a través de las otras dimensiones antes expuestas; es decir, puede presenciarse claramente la influencia de la dimensión simbólica (al hacerse referencia a las relaciones histórico productivas), identitaria (al partir de la diferenciación e identificación con otros actores) y la dimensión simbólica (a partir de las lógicas derivadas de las creencias y prácticas religiosas del entrevistado) y por último deja en evidencia el eje afectivo (expresado a través del gusto).

Ahora veamos otro ejemplo en el cual se postula como valor la “devoción”:

Lo más característico de aquí es que mucha gente concurre con su devoción, es uno de los templos que más... que en realidad vienen por su devoción, porque Valenciana va mucha gente, mucha gente, pero muchos lo consideran que la gente entra como si fuera un museo, aquí no (Hombre habitante de Cata 2, 52 años).

En esta breve comparativa que se realiza entre 2 barrios podemos observar, que si bien ambos barrios son “mineros”, “antiguos”, “tradicionales” y cuentan con un espacio ritual monumental elaborado a raíz de las bonanzas mineras, lo que hace único al barrio de Cata es que este es presuntamente “más religioso”. Sin embargo, es importante señalar que a pesar de establecer estas diferencias, se hace explícito que estos barrios comparten un esquema axiológico, por ello aparecen como parte de una misma categoría dentro de los discursos que hemos venido observando.

Sin embargo, en el caso contrario aquellos espacios sobre los cuales no se hace mención o que son descritos escasamente por los habitantes del barrio, representan aquello que *no es el barrio*. Por ejemplo “los fraccionamientos del sur” de la ciudad aparecen como esos espacios que no quieren ser habitados:

Aquí es muy, muy bonito y muy tranquilo, con decirle que yo iba a comprar una casa de infonavit y no, mejor hacer bonita la que tengo aquí (Mujer habitante de Cata, 47 años).

La preferencia de esta entrevistada, al igual que otros breves discursos en los que aparecen fugazmente estos complejos “nuevos”, no se limitan a una sola experiencia:

Si bien tengo la casa en otro fraccionamiento, me siento totalmente ajena, no veo a la gente con la que yo crecí. No veo este caminito que a ciegas nos lo sabemos, ¿no?, puede no haber luz, pero ya sabes por donde si, por donde no (Habitante de Valenciana 1, 32 años).

Pasando a otra de las grandes temáticas establecidas por nuestros informantes nos gustaría señalar que cuando se pregunta a los habitantes que consideran como característico o único de su barrio reiteradamente se remiten a la tranquilidad en la que se vive y se trabaja.

Para los habitantes las dimensiones del conjunto y por conseciente la cantidad de personas que habitan el sitio puede asociarse directamente con la inseguridad del espacio:

Aquí arriba hay un lugar que se llama Mellado y ese si está más feo porque es unas 3 o 4 veces más grande que aquí (Mujer habitante de Cata, 47 años).

Por ende, algunos esgrimen que esta sensación de tranquilidad está fundada en el conocimiento de los otros miembros del barrio:

No es una comunidad grande, es chica, todos nos conocemos aquí, originarios, nada más en veces vienen gentes a rentar, que son estudiantes o alguien que viene a vivir aquí, por lo regular todos los que vivimos aquí somos... nos conocemos, somos vecinos, no hay ninguna complicación (Hombre habitante de Valenciana, 70 años).

Es posible encontrar discursos que hacen alusión a la tranquilidad en cada uno de los referentes empíricos:

Mellado es tan tranquilo, es muy tranquilo, para mí eso es lo que los distingue (Mujer habitante de Mellado 7, 50 años).

Sin embargo, los entrevistados también exponen en sus discursos una contracción importante; los sucesos que se narran no coinciden con la tranquilidad descrita:

María: cuando hubo un problema fuerte en la fiesta, yo pensaba "¡ay! si..." (porque mi esposo se llamaba Francisco le decíamos Paco)... "si Paco viviera y viera lo que pasó aquí", él que tanto quería este lugar, este, no, no estaría nada de acuerdo con que estas situaciones pasaran aquí, pero pues bueno, desgraciadamente se dio la situación y volvemos a lo mismo, son personas que vienen de otros barrios, porque no fue ni siquiera con jóvenes de aquí, el muchacho que tuvo el accidente era de otro barrio, el muchacho que lo provocó el accidente era de otro barrio (repite en voz más baja)

Elvia: ¿Qué paso?

M: mataron a un... a un... muchacho para un 24 de septiembre, en una fiesta, y aquí nunca había pasado eso. Por riñas que ellos ya traían, pero volvemos a lo mismo, son personas que vienen a dañar el barrio porque son de otros barrios que no pertenecen aquí y solo vienen a buscar problemas (Mujer, habitante de Mellado 1, 41 años).

Como podemos observar, es frecuente que las personas busquen acallar estos sucesos con la expulsión simbólica que expusimos anteriormente:

Te digo yo pienso... yo siento como que muy tranquilo a comparación de otros, no vivo en otros ¿verdad?, pero lo poco que yo veo, que escucho, porque te digo cómo andamos llevando sillas a un barrio y a otro, hay lugares a donde nos dicen "no puedes venir hoy mismo, porque se van a quedar las sillas ahí afuerita y entonces, no quiero tener algún problema", por eso te digo, ósea, sé que el Cerro de los Leones así o así, Cerro del Gallo, y todo eso, el Cerro del Cuarto a ciertos callejoncitos ni pasar porque hay gente fumando y ciertas cosas (Mujer habitante de Cata 6, 36 años).

En estos momentos vemos entrar la dimensión identitaria que logra a partir de sus categorizaciones sociales distinguir a aquellos miembros del barrio de otros grupos, presuponiendo que todos los habitantes del barrio comparten los valores que antes hemos descrito y por ende no alterarían la tranquilidad que los caracteriza:

M: los únicos que harían desorden son los de aquí, son los vaguillos que se juntan ahí. Aquí es donde vive el padre, pues también tiene mucha vigilancia y aquí es donde se espera el camión y la carretera que va al CIMAT también está vigilado, es tranquilo.

E: ¿y los "vaguillos"?

M: Pues están los vaguillos pero pues tranquilones (risas) yo me imagino que nada más gente que ven que no es conocida es a la que empiezan a molestar y más a los estudiantes, inclusive en una ocasión golpearon a unos por acá y los mandaron hasta el hospital a chavos aquí, pero ya ellos nos conocen a nosotros, más bien le harían la vida imposible a los que no son de aquí (Mujer habitante de Valenciana 47 años).

Para encubrir a estos miembros que no coinciden con el esquema del barrio y lograr así que el barrio no se convierta en lo *no barrio* se justifican estas circunstancias minimizando su impacto:

Mire es tranquilo, pero allá de vez en cuanto se oye la robadera, pero no robadera en grande, yo pienso, para mí, que puede ser alguien de aquí mismo, que empiezan tal vez, porque no es que diga uno dejaron limpia la casa, yo pienso que ha de ser alguien de aquí que empieza a robar (Mujer habitante de Cata 7, 69 años).

Al observar estas contradicciones presentadas de manera continua durante una entrevista se cuestionó a un joven, quien señalaba que habían robado sus útiles de trabajo (una cubeta y algunos trapos para lavar algunos vehículos), pero que a pesar de eso el barrio se caracterizaba por ser tranquilo:

Es como dónde tú vives en tu ciudad, en tu barrio... ¿es seguro?, ¿no verdad?, ¿sí?, pues ahorita puedes decir eso porque no te han robado, pero si en la noche vas ahí caminando y te roban ya no vas a decir lo mismo, entonces digamos que ahí anda entre el bien y el mal (Joven habitante de Cata 8, 25 años).

Lo que se encubre en estos extractos no es a determinados actores, sino a los valores que se resguardan bajo la afiliación de "tranquilidad", "calma" y "pasividad" que deben caracterizar (desde la ideológica de los lugareños) el lugar sobre el que han vertido su apropiación del espacio:

mi esposo tiene un primo que cada que vienen le gusta mucho ver el cerro, "ay como me gusta ver ese cerro", y yo me quedo así como que "¿pues qué le vez?", si, este sí, cosas así que a veces te ponen a pensar y dices, tttsss pues igual a lo mejor como él vive cerca del centro, pues el ruido, quien sabe que tipo de vecinos tenga por ahí, y como que aquí te digo lo vio muy tranquilo y como que qué padre vivir así y uno como que ya no valora esas cosas, ya no toma en cuenta esas cosas, pero si te hacen sentir así como, igual, porque yo cuando me subo a la azotea si digo como "¡ay!" y no me digas cuando estás así pensativa y te quedas viendo todo, y yo estoy muy a gusto (Mujer habitante de Cata 6, 36 años).

Observamos en este testimonio que se utiliza para contrastar la tranquilidad a la zona central en contraposición con las características antes expuestas. Esto nos indica que para los actores el centro histórico es otra de las manifestaciones del no barrio, siendo este uno de los ejemplos más reiterados durante las entrevistas:

me ha tocado una tranquilidad, ósea, no, no sufro lo que los que viven en el centro; las fiestas así descomunales entre semana o fin de semana, el ruidazo, ósea, es una paz bien bonita al siempre estar al alejado, se desplaza a otro lado y ya. A mí lo que me encanta de Valenciana, que está realmente tranquilo, me siento, de haber vivido allá, si me quisieran mandar al centro a vivir ¡no voy! aunque tiene sus ventajas vivir en el centro, pero no me voy al centro (Mujer habitante de Valenciana 1, 32 años).

Las continuas alusiones a esta zona nos demuestran cómo se tensan los valores que autodefinen a los minerales que nos encontramos exponiendo y destacar aquellos atributos no compartidos con esta zona central, negando así primordialmente aquellos acontecimientos violentos.

El centro es más desorden que aquí, pues en todo desde por decir los que viven en callejones, ay no, que trae carro... por decir yo que traigo mi camioneta y la estacionó rápido y ya aquí a un paso y estoy en mi casa, ¿y allá? ay no, callejones que yo ni se... ¡ay! hace poquito acaban de matar un chamaco ¡ay no!, está bien peligroso (Mujer habitante de Valenciana, 47 años).

Además del ámbito barrial también hemos buscado indagar cuales son los valores que caracterizan a los entrevistados y sus familias, para ello se ha

contado con un consenso casi generalizado que busca resaltar 2 rasgos: el primero de ellos es la “unidad familiar”¹⁴³:

Al menos mi familia este conmigo son este... son muy comunicativos, eh... mis hijas a mí este ¿cómo le dijera yo? pues... me quieren como debe de ser, no hay reclamos, no hay resentimientos, no hay pleitos, no hay nada de eso, es todo lo contrario y este... vivemos, vivimos muy a gusto muy felices (Hombre habitante de Valenciana 2, 70 años).

¿Será que estos discursos encubren sin decirlo aquellas problemáticas que se gestan al interior de los hogares?, ¿Será que esta “unidad” funciona como la “tranquilidad” que expusimos hace unos momentos?, veamos si otros ejemplos pueden darnos algunas pistas para dar respuesta a la interrogante anterior:

Fíjate que mi abuelita cuando... bueno porque ahorita ya está viejita, pero siempre con lo que nos mantuvo ella, ósea, la unidad de la familia por más pleitos, por más que enojos, por más... siempre hay que estar unidos, eso fue lo que nos dejó mi abuelita y lo que mis tíos están tratando de siempre continuar así, será eso entonces. Sí, porque de repente ya no falta que te pelees con el primo, no falta el otro primo que dice "acuérdate que dijo mi abuela", que, si, es como... es como bueno si tienes razón, entonces sería eso, que venimos desde mi abuelita tratando de siempre estar juntos, por más problemas que haya (Mujer habitante de Cata 5, 31 años).

Como coincidencias podemos comenzar a trazar que estas respuestas suelen estar ancladas a la esfera de la casa (Blanco, 2013) y a su vez los entrevistados vinculan este esquema familiar como una continuación que se reproduce en el barrio:

Allá son familias de unos 20 ¿verdad?, el papá hace que por ejemplo se hable uno con otro, que se lleve bien uno con otro y esa es la forma en que ellos están acostumbrados, se hablan como... (la entrevistada hace un breve silencio mientras piensa) no como hermanos, mejor que como hermanos, hacen una fiesta y ahí van todos, esa puede ser la razón que todo el barrio, que familias y no familias estén juntas (Mujer habitante de Cata 6, 36 años).

Quizás al explorar la dimensión social¹⁴⁴ y se describa la conformación y jerarquías dentro de las familias que habitan en estos barrios encontramos algunas pistas para continuar esta disertación, pero mientras tanto podemos retomar el segundo de los rasgos señalados el cual se refiere al “respeto” y la reiteración de este concepto dentro de los argumentos discursivos comienza a esclarecer que a) estos valores tienen su origen dentro de la unidad básica de

¹⁴³ Hablaremos más acerca de la estructura familiar de estos barrios en la dimensión social.

¹⁴⁴ Véase en el apartado 5.1.5.

convivencia (la casa) y b) estos se propagan al barrio a través de las familias extendidas que habitan estos lugares.

Pues soy una persona que no me gusta buscar conflicto con las personas, a menos que pues ya alguien, no sé, directamente me haga algo, pero trato de evitar los problemas. Aquí la mayoría de las personas respetan y tiene uno pues la confianza, volvemos a lo mismo, por decir, pues yo tengo a mis hijos y a veces que andan por ahí y que no llegan a la 1 o 2 de la mañana, yo he sido capaz de salirme y dar la vuelta y aunque estén ahí los jóvenes¹⁴⁵ no me faltan al respeto (Mujer habitante de Mellado 1, 41 años).

Además, algunos de estos testimonios nos permiten continuar con las conjeturas antes expuestas, si los vecinos exponen como un valor esencial para los habitantes es

El no meternos en problemas, sí, porque a nosotros nos enseñaron a ser así, a no andar en problemas, mis papás así nos enseñaron. Más que nada a *respetar* a los demás, a nosotros así nos educaron (Mujer habitante de Valenciana 4, 50 años).

De manera no lineal se hace alusión a que en el barrio existen “problemas” en los cuales no debemos “andar” o “meternos”, para lo cual deberemos esgrimir el

Respeto a la gente, el respeto al barrio sobretodo (Hombre habitante de Valenciana 2, 70 años).

Y con él al igual que con la “tranquilidad” se niega nuevamente cualquier tipo de situación problemática; sea este ocasionado por un “mitote”, una “pelea” o incluso la divergencia ideológica en alguna de las dimensiones antes expuestas.

5.4.2 Relación con marco teórico y contextual

En nuestro marco teórico habíamos apuntado la necesidad (de manera particular siguiendo a Blanco, 2013: 373) de construir una dimensión axiológica para fortificar la comprensión del vínculo de las personas con los lugares a partir de la exposición de los valores presentes en la ideología sobre el barrio (Gravano, 2015:170).

A su vez, a partir de nuestro marco contextual podemos encontrar argumentos que pueden ayudarnos a trazar relaciones históricas entre los elementos axiológicos y los antecedentes que conforman los barrios del distrito minero de

¹⁴⁵ Se hace referencia a los jóvenes que se reúnen a tomar y fumar en torno a la plaza y callejones de Mellado y que serán descritos en el punto 5.1.6.5.

Guanajuato, por ejemplo Ferry (2011) afirma en estos asentamientos la gente caracteriza los objetos, antes que realizar caracterizaciones en sí mismas (Ferry, 2011:41), haciendo alusión a una *antropología del valor* que va ligada a la extracción minera de plata y que da por resultado un lenguaje de patrimonio¹⁴⁶ en el que podemos encontrar la base de algunos de los valores que los actores consideran actualmente (barrio “minero”, “antiguo”, “tradicional”).

A su vez, el marco contextual nos permite detectar lógicas que tienen un origen antiguo:

hasta finales de 1767 se tenía muchos problemas para contar con trabajadores mineros constantes, pues estos eran muy indisciplinados, muy dados a la holganza y a los vicios, lo que ocasionaba constantes delitos, sobre todo contra los patrimonios y de sangre; también muy seguido se cambiaban de un trabajo a otro, en busca de mayores ganancias, que no eran aplicadas para vivir mejor, sino dilapidadas en alcohol y juegos de azar (Rionda, 1990:27).

Que a finales de 2016 siguen siendo encubiertas con la anteposición discursiva de “gente trabajadora”.

5.4.3 Discusión

Dentro de nuestro análisis ha sido posible detectar un conjunto de valores axiológicos “concepciones compartidas de lo que es deseable [...] ideales del grupo que influyen en el comportamiento del conjunto social” (Delgado y Loria, 1993:10). La relevancia de esta dimensión se encierra en lo que Pierre Tap expone al hablarnos acerca de los elementos que constituyen la identidad, revelándonos que esta se encuentra conformada por un

sistema dinámico de elementos axiológicos y de representaciones por los cuales el actor social, individual o colectivo, orienta sus conductas, organiza sus proyectos, construye su historia, busca las contradicciones y descubre los conflictos, en función de determinaciones diversas ligadas a sus condiciones de vida, a los sistemas de poder en los cuales se halla implicados, y siempre en relación constante con otros actores sociales sin los cuales no puede definirse ni conocerse (Tap, 1979 en Blanco 1990: 55).

La anterior cita da cuenta del papel axiológico y su capacidad de articular y orientar las conductas a nivel personal y colectivo, los cuales hemos encontrado reiteradamente dentro de nuestra exposición de resultados y que tal y como

¹⁴⁶ Véase apartado el contexto social que se desarrolla en el apartado 4.3.

planteaba Tap (1979 en Blanco 1990) devela las contradicciones y conflictos al interior de estos barrios, sin embargo, dentro de los trabajos de psicología ambiental es necesario buscar minuciosamente e inclusive en ocasiones es necesario leer entre líneas para descubrir referencias puntuales con respecto a esta dimensión, esto ha dado pie a la crítica de crítica algunos de sus autores:

el hecho de que la psicología diese la espalda a los estados intencionales y a los sistemas simbólicos no implica que otras disciplinas hayan recogido estas cuestiones -la antropología en el caso de Gertz o la filosofía en el caso de Rorty [...] A menudo es necesario orientarse hacia otras disciplinas que, teniendo como objeto de estudio el fenómeno urbano, han tratado este tema con más profusión que desde la propia psicología ambiental (Valera, 1993: 29 en Pol y Valera, 1994).

Ha sido pues evidente encontrar dentro de los trabajos de antropología de lo urbano, en donde la capacidad de este conjunto de valores de estructurar la ideología de los residentes ha hecho que algunos autores posicen a esta dimensión como un eje transversal que atraviesa todos los elementos de la conformación de representaciones simbólicas con referencia al barrio (Gravano, 2003; 2015).

Para este autor “en general, vemos que el barrio no juega solamente el papel de ámbito donde suceden cosas, sino que aparece actuando como un valor en sí mismo, como eje de asunciones, preconceptos y disyuntivas; no se presenta como una condición neutra sino relevante y significativa” (Gravano, 2003:42).

Concordando con los planteamientos de Gravano, hemos encontrado dentro de nuestros referentes empíricos aquellos valores que conforman lo barrial y en oposición fundamentan lo no barrial, estableciendo así lo que desde la óptica de los entrevistados “debe ser un barrio”.

De acuerdo con lo anterior, coincidiendo además con Blanco (2013) y según los resultados obtenidos, resulta imprescindible que un modelo dialectico para la comprensión de la apropiación del espacio adicione esta dimensión ya que “toda categorización es indisociable de la valorización y estigmatización, generadora de signos de distinción o de marcas infamadoras” (Blanco, 2013:68).

5.5 DIMENSIÓN SOCIAL

5.5.1 Presentación de resultados

Esta categoría busca reflejar la influencia de las relaciones sociales en la conformación del vínculo persona-lugar, es decir, se presentaran aquí aquellos resultados que hacen evidente la influencia directa que generan algunos actores o grupos sobre otros. Exponiendo particularmente aquellas que se suscitan en condiciones de diferencia de poder, que debido a esta característica se han encontrado en una condición de permanente tensión histórica y pueden otorgarnos algunas pistas acerca de su impacto dentro la conformación espacial de los referentes empíricos abordados.

5.5.1.1 Laboral

Con frecuencia los testimonios e historias de vida que hacen alusión a la Cooperativa y han sido publicados se encubren con un halo de nostalgia y romanticismo (Jáuregui, 2007), en los cuales frecuentemente se omiten las contradicciones y luchas que se ocasionaban en su interior; tanto entre los trabajadores (principalmente entre aquellos que trabajaban en el subsuelo y los que trabajaban en superficie) o bien entre las distintas gerencias que manejaron cooperativa durante su periodo productivo (1939-2006).

Por ello, en este apartado se bosquejará la relación que se suscitaba entre los gerentes de una mina y los trabajadores a partir de la visión de estos últimos. Para exmineros es necesario recordar la personalidad de sus líderes, de manera particular se hace alusión al Ing. Meave:

él era gerente general, no era ni subgerente ni nada de eso, al fallecer el señor Terrazas entra el ingeniero Meave Torrescano, muy mencionado. Maestro de la universidad y de una manera como muy este... vamos, parecido a lo que comenta mi compañero, era pues déspota y prepotente, pero tenía la cualidad de ejercer su autónoma, ósea qué quiero dar a entender: era líder, lo teníamos que obedecer, teníamos que acatar lo que se nos indicaba este... a cada quien (Hombre Grupo de mineros 1, 60 años aproximadamente).

Se puede observar la reiteración de la jerarquía de este personaje, primero, se habla acerca de su puesto como gerente general, el cual no era igual al de un “subgerente” y además, Meave era un hombre “muy mencionado” e ilustrado (recordemos que con frecuencia los cooperativistas se auto describen a sí

mismos como analfabetas), por ello, los continuos testimonios que hacen alusión a su mirada fuerte, a su voz de mando, lo posicionan como un “líder”, una figura paterna dentro de la estructura cooperativista que a pesar de los atributos antedichos era comprensivo con los empleados y capaz de otorgar soluciones a sus demandas:

Los ingenieros eran más recios, de todos modos eran, como... “no hay, no hay, no hay”, pero ya miraba uno al ingeniero Meave y ya. A mí me paso una vez que fui a ver al ingeniero Oscar y ya le digo [que] necesitaba un tablón “no hay madera, no hay nada...” ttss ma, “pues es que lo necesito mire que...”, “no hay”, no pues en una de me fui, ahí está el ingeniero Meave, estaba solo y “pásale, ¿qué necesitas?”, “no pues mire que andamos haciendo una casita y que necesitaba un tablón de 3 pulgadas que me lo...” “no está bien” y ya me hizo el vale y me dice “vas a ver a Oscar pa’ [sic] que te lo firme, para que te lo partan en la carpintería”... uh pues es que no quiso él. “Oiga [sic], que si no me firma el permiso para...” “¡ay!, te saliste con la tuya”, no pues es que y ya me lo firmó (Hombre minero 2, 71).

Estas narraciones acerca de las aproximaciones de cada uno de los obreros con el patrón, nos permite vislumbrar la construcción de una figura que contrasta con aquellos socios que ejecutaban cargos menores e ilustran sin decirlo esa organización “familiar” y a su vez deja entre ver una lógica paternalista (Lemiez, 2016: entrevista personal) que se mantuvo dentro del imaginario de los residentes ya que la Cooperativa y sobretodo los gerentes principales eran agentes de las actividades desarrolladas respecto a la gestión y el trato con la administración municipal para obtener los servicios urbanos básicos del barrio (dotación de electricidad, agua, vialidades, etc.).

el viejo, el viejo tenía defectos, pero también tenía unas virtudes mucho muy arriba, que él no se las miraba pero nosotros se las mirábamos, era un viejo muy consiente, era un viejo muy humano, inclusive había ocasiones... ósea era una persona vuelvo a repetir tenía mucha capacidad, a la junta de septiembre en la junta... ¿cómo se llama esa junta que hacíamos cada año? [...] si, la asamblea general exactamente, mire yo en ocasiones que la cooperativa estaba por decir se iba a pique, así como usted lo está oyendo, llegó el viejo, no me lo va creer usted pero llegó a llorar, vera que era dramático, era un viejo como a la manera de película de novela, ósea que al escucharlas precisamente la necesidad de la gente lo conmovían, lo conmovían y este llegó a llorar; “no compañeros yo también, yo también como frijolitos igual que ustedes” y yo en todo... yo estaba muy jovencito, pero yo en todos esos detalles me fijaba, pero no era otra cosa más que el viejo realmente, pues por lo mismo, un momento que fuera nos lo dedicaba a nosotros y pues son cosas que se toman en cuenta, que no se olvidan... que para mí no se olvidan. Y ya murió y todo, pero nunca, nunca se me ha olvidó (Hombre habitante de Valenciana 2, 70 años).

Bajo la óptica de esta autora, las industrias mineras otorgaban prestaciones e incentivos a los trabajadores no exclusivamente como beneficios sociales, sino

enmarcados como una estrategia empresarial que tenían como fin optimizar la producción. Los mismos, pueden ser vistos a su vez, como un instrumento para disciplinar y en este caso en concreto como un paliativo para minimizar la imagen asociada a la “mala administración” del minero. En el que se postula a este trabajador como aquel que gasta su sueldo en juegos, mujeres y bebidas:

La cooperativa es en la actualidad un negocio floreciente, porque nos hemos dedicado a administrar el dinero de los trabajadores según los principios del Ingeniero Terrazas. Desgraciadamente, ellos son péssimos administradores, por lo que nos preocupamos mucho por la mejoría del nivel de vida de las familias de nuestros socios (Entrevista realizada al Ing. Meave Torrescano recuperada de Jáuregui, 2007:120).

Es en este nicho que se instala Cooperativa como la incubadora de un obrero responsable; “un buen cooperativista asume responsabilidad por su trabajo, cuida el equipo y puede realizar una variedad de faenas. Es por eso que los cooperativistas son dueños y encargados del patrimonio de la cooperativa no sólo para su generación, sino también para la de sus hijos y nietos” (Ferry, 2011:270).

5.5.1.2 El Sacerdote del barrio

A pesar de la diversidad religiosa imperante en México, hoy por hoy, los entrevistados de nuestros barrios siguen definiéndose como católicos, una importante cantidad de ellos han hecho referencia al papel de los sacerdotes dentro de la construcción del barrio, estos testimonios han aparecido al hablar acerca de las últimas acciones arquitectónicas o urbanísticas realizadas en el barrio:

fíjate que lo último que hicimos entre el padre y así, fue cuando precisamente empezaban a subir muchos carros y incluso se empezaban a meter a la placita, hasta adentro del templo, pusimos candado y cadena y entonces fue como decisión de todo el barrio, inclusive hubo una junta y todos decidimos que sí, que cada uno de los que tenía carro se les entregó una llave, nada más que era mucho problema, porque cuando no se perdió el candado o lo dejaron abierto y entonces optaron por... y fue la última vez que decidimos algo entre vecinos en concreto todos (Mujer habitante de Cata 5, 31 años).

En los otros referentes empíricos también se señala el papel de los sacerdotes como líderes de la comunidad, los cuales además de la realización de las tareas afines a su cargo institucional (oficiar misas, otorgar sacramentos como

bautismos, comuniones, confirmaciones, matrimonios, enseñar catequesis, entre otras), colaboran con la organización para llevar a cabo intervenciones que se abocan principalmente al monumento sagrado:

Empiezan ya de nuevo, por parte del párroco está empezando. Pues tiene bastante gente [...] Él ya empezó primero era misa nada más los domingos, pero luego este domingo, el domingo en la tarde, los domingos en la mañana, entonces ya empezó a darle vida al templo. Si lo ve está empezando a restaurar, había muchas ruinas y ya están componiendo [...] el cura empezó a darle vida a lo que es el convento, ya tiene la tienda y tiene todo [...] entonces está empezando a darle vida al convento (Hombre habitante de Mellado 6, 78 años).

Este último extracto se hace alusión a las obras que se han desarrollado durante 2016 para rehabilitar las ruinas de la parte interior del exconvento de Mellado y habilitar la biblioteca de la asociación civil que se encuentra anexa a este recinto, es ahora pertinente señalar que estas se realizan de manera tripartita en coordinación entre la Minera el Rosario, los vecinos miembros de la asociación civil y el sacerdote de la comunidad.

Ahora bien, en el caso contrario, cuando la comunicación de los vecinos con su representante religioso no llega a este nivel de involucramiento los entrevistados dan cuenta de ello:

F: No, desde que dejó de haber delegado dejó de haber nada.
E: ¿Cuándo había delegado se organizaban?
F: hace 20 años
E: ¿por qué dejó de haber delegado?
F: porque a la gente ya no le interesaba y llegó un padrecito a la iglesia y cerró lo que quiso (Mujer habitante de Filtros de Valenciana 7, años).

En este testimonio resulta interesante como el entrevistado vincula espontáneamente las intervenciones urbanas a las “voluntades” del sacerdote del barrio, dejando entrever la influencia de este hombre dentro de la realización de las festividades que exponíamos en la dimensión simbólica.

Nosotros tenemos un problema con el sacerdote [...] las festividades de la Purísima y San Cayetano definitivamente se acabaron, se acabaron (Hombre habitante de Valenciana 2, 70 años).

En el anterior testimonio se asocian a este líder religioso de la desaparición de las festividades patronales, discurso que se reitera por otros actores:

I: Aquí festejábamos a San Cayetano, aunque se interrumpió por muchos años, porque al padrecito no le gusta que se hagan fiestas, no, le gusta más que se festeje su cumpleaños. Nada más quería “festéjenme mi cumpleaños y lo demás no”. Entonces la gente, cada quien a su manera dijo ni a ti ni a ellos, si a los santos no, a ti menos. Entonces se dejó de hacer.

E: ¿Crees que es importante que se retome?

I: Sí, importante si, porque se da más a conocer lo que era el barrio, ósea, ya sabías que te ponías bien guapa, las chiquillas bien emocionadas porque nos tocaba bailar, parecíamos (inaudible) porque nunca teníamos fiesta y ese día era muy especial, porque todo el día nos la pasábamos en la calle compre y compre porque iba la gente en cantidad de cosas, este, y se dejó de hacer la fiesta, pues entonces la gente ya no iba a la iglesia, le conviene y a los negocios, ahí consumían y ahora que se retomó si se siente bonito, volver a recordar eso que se vivía cuando estaba chiquita, que veías a los chiquillos felices aventándose espuma, corriendo, jugando, el torito, la danza, si es padre volver a ver que se festeje el día (Mujer habitante de Valenciana 1, 32 años).

Sin lugar a dudas estas narraciones dan cuenta del papel que desempeña esta figura dentro de la configuración espacial y del fortalecimiento de la dimensión simbólica.

5.5.1.3 Familiares

Como se ha venido repitiendo, uno de los grandes valores asociados al barrio es la “familia”, a tal punto que cuando se narraba la abundancia minera se describía a la Sociedad Cooperativa como una gran familia o bien se hablaba de respeto haciendo alusión a la educación inculcada en casa.

A través de los discursos de los lugareños se ha manifestado la presencia de los autodenominados como “originarios” o “nativos”, aquellas familias que han habitado en el barrio por varias generaciones, este esquema de familiar ha dado por consecuencia un patrón de avecindamiento, en el cual miembros de algunas familias ahora tienen vínculos sanguíneos con otras familias o bien han formado algunos lazos de compadrazgo.

Aquí Mellado... no sé, a lo mejor te va a sonar algo medio raro, pero está conformado por familias, puras familias, que hermanos, primos, sobrinos, este, si te fijas aquí está formado por ¿qué te gusta? unas 5 familias que vienen de generaciones, entonces hay muchos Arrellines, muchos Ávalos, este, ósea, casi la mayoría de las personas de aquí son nativas, nativas de aquí (Mujer habitante de Mellado 1, 41 años).

En este y otros diálogos se hace referencia a que en estos asentamientos sigue presente la figura de esas grandes familias “nativas”,

Casi todos somos familia y otros somos vecinos pero nos llevamos muy bien [...] es que por ejemplo yo soy Flores y de aquel lado hay Flores y luego hay Zamora y Zamora y así, somos familias grandes y más familias” (Mujer habitante de filtros de Valenciana 7, 38 años).

Las cuales cuentan además con vínculos indisolubles con la historia del lugar

Pues yo tengo entendido que Mellado fue una de las primeras comunidades o no sé cómo se le pueda nombrar que se formó aquí en Guanajuato y pues la familia de mi esposo y mis hijos ahora vienen desde que Mellado se formó, [...] incluso se oye decir que Mellado no era aquí, Mellado eran unas ruinas que estaban allá arriba y ellos vienen desde que Mellado estaba allá (Mujer habitante de Mellado 1, 41 años).

Argumentan además, que estos asentamientos están conformados en su mayoría por familias y amigos:

Todos como crecieron ahí junto con pegado con mis cuñadas y todo se conocen y se quieren mucho, de hecho, cuando hacen sus fiestas: "no pues vente que somos familia", aunque no son familia, pero como crecieron juntos desde chiquillos jugando [...] pues haz de cuenta que es como si fuera, como si fuera familia todo (Mujer habitante de Cata 6, 36 años).

Sin embargo, es necesario evidenciar la autonomía de estos informantes:

No porque todos seamos familia vivemos igual, ósea, como yo le digo a mi esposo, unos viven su vida como ellos quieren, otros como la tienen y otros como quieren ser (Mujer habitante de Mellado 4, 61 años).

Es pertinente señalar en este punto la jerarquía que se gesta al interior de la familia, en la cual el padre de familia ejerce un control sobre otros miembros de la familia (esposa e hijos) tal y como podemos apreciar en la siguiente narración:

Mi papá ya era grande y entonces pues no me dejaba salir, así, por ejemplo la disco [...] "que esto es esto, que eso es lo otro", ya no me dejaba ir, entonces como que yo dije, no me gustaría terminar mi vida aquí, pero no porque no quisiera lo que es Dolores, sino porque yo decía, no es una vida muy lenta, como que muy monótona... unas tardes muy tristes, muy silencio, muy tranquilo, demasiado, y cuando pasábamos por aquí, porque cada año íbamos a San Juan y pasábamos por aquí y yo veía a Guanajuato y decía como me gustaría vivir en Guanajuato (Mujer Habitante de Cata 6, 36 años).

Este esquema familiar que hemos expuesto es reinante en las familias "nativas", que se han criado simultáneamente y han fortalecido sus lazos de compadrazgo y los cuales condicionan las relaciones sociales y el vínculo que se gesta con el espacio como veremos a continuación.

5.5.1.4 Jóvenes y madres solteras

Dentro de la institución familiar que acabamos de describir, existen algunos miembros que se encuentran fuera de este modelo de control familiar, veamos a partir de un ejemplo a que nos referimos:

Por ejemplo había un joven... ya se calmó porque se casó, en la tiendita de allá de más arriba, entonces donde están los baños ahí se sentaban todas las tardes [...] a

fumar su marihuana, y él decía que sin gastar se ponía bien mafufo¹⁴⁷, porque olía, todas las tardes se ponía ahí, pero creo que ya últimamente ya no he visto de eso, no, ya no he visto muchachos ahí sentados. Ya ve como es el olor, Dios quiera que ya se les haya quitado (Mujer Habitante de Cata 7).

Es posible afirmar que dentro de este extracto lo que “calma” a los jóvenes, es el hecho de casarse, a partir de esta premisa Gravano (2003) se interroga:

¿Cuál podría ser el problema del cual el casamiento es una solución? Veamos. ¿Quiénes son las que deben casarse? ¿Las jóvenes solas? No. Las “chicas de su casa”. ¿Con quién? Con el “muchacho de barrio”. ¿Cuál es el problema de ambos para esta ideología? Que estén incontrolados. ¿Cuál es el camino para que la chica de su casa siga en su casa superando el pasaje de chica (hija) a mujer? Que no sea una entra las “mujeres”. ¿Cuál será la única solución? Que sea esposa y, como tal, siga estando controlada por la familia, esto es: por el esposo (Gravano, 2003:149).

Siguiendo esta línea podemos describir como “in-controlados” a aquellos miembros del barrio que no se alinean con los valores expuestos en la dimensión axiológica, por lo cual, tal y como exponíamos al plantear la tranquilidad deben ser expulsados del sitio para que este no pierda su calidad de barrio, pero esta exclusión no es física, sino ideológica, veamos un ejemplo:

Ellos tienen eso porque no son de aquí [...] por ahí por arriba, ahí es donde está la mera mata, si allá para arriba de San Miguel (calle), todos, todos [...] todos allá arriba, casi todas las familias viven ahí arriba, pero si hay... de esos de a tiro vivos [sic], ellos que no son ni del barrio, que vienen de Valenciana, se vienen de otras partes (Mujer habitante de Cata 4, 63 años).

En este caso, ese “no ser de aquí” es atribuido a aquellos considerados como “no nativos” y a partir de la dimensión identitaria se buscará realizar su diferenciación discursiva afiliándolos como parte de las “familias nuevas”, logrando así denotar que estos son externos al barrio:

Hay mucho mariguánito de repente [...] ellos están ahí fumando, porque siempre hay, siempre se quejan que ahora le robaron la batería a aquel, que ya le hicieron allá aquel, que ya aquel otro coche, pues... por eso digo, yo no, pues yo como aquí no salgo, por eso... ni... ni le conviene a uno echarse malas con esas gentes, pues uno si está aquí, ellos hay se ponen y pum que bajan de allá de Valenciana, pero pues uno no, pues más vale no meterse con ellos, pues uno aquí, uno solo, mejor se lleva uno la fiesta en paz, “¿pues que ahí andan?... ¡pues ay anden!” ya nomás que no se metan para acá (Hombre habitante de Cata 3, 66 años).

Sin embargo, a pesar de que se justifique que estos miembros descritos como aquellos que “se dedican a nada” y son “mariguánitos”, “vándalos”, “vagos”, “drogadictos” que “consumen cualquier equis cosa que te puedas imaginar”

¹⁴⁷ Esta expresión hace referencia a una persona drogada.

pertenecen a otras zonas de la ciudad, estos cuentan con una espacialidad dentro de cada uno de los barrios:

Hay índices de por ejemplo drogadicción, pero son poquitos no es mucho, ósea, son 5 o 6 muchachos, pero generalmente a veces se apartan por ejemplo de la plaza hacia acá, y ahí están, en si no hay violencia todavía, pero si lo deja crecer, ese es el problema que si eso llega a crecer... Todavía en la noche pueden caminar, en el día puede caminar bien, todo bien (Hombre habitante de Cata 2, 52 años).

Este ejemplo deja en manifiesto que a pesar de que estos actores provengan de “otro sitio” es justamente en “el barrio” en el cual tienen se reúnen para drogarse o realizar actos vandálicos.

Es importante señalar aquí que no nos referimos exclusivamente a los jóvenes contemporáneos, el papel de tensar la dimensión axiológica se ha puesto a prueba mucho antes de que los jóvenes de ahora nacieran, para probarlo veamos como otros jóvenes ya cumplían con este rol al hacer referencia a los últimos de la cooperativa minera:

M: ya al último que empieza a quebrar, que empieza a salir que... y empezó la gente más a pos a sacar el mineral, a robar en el molino de modo que ya no era... un robo como hacen los, los... que se fue haciendo más grande y más y más y más

E: ¿eso en que año fue?

M: eso ya empezaría como en los noventas, de modo pues que ya fue diferente, de modo que ya, de ahí ya se empezó a deteriorar y más aparte la juventud como ya se había impuesto a querer dinero y que cada tres meses tenía una gratificación o una extra, pues jue: “de miren muchachos que se necesita producir un carro más”, “dos carros por turno”, “no se puede”, “para eso te pagan, ¿no?”, y ya no.

E: y ¿esa actitud era generalizada?

M: se fue generalizando, pues como fue quedando pura juventud, ya uno de viejo ya no podía trabajar, ya ahora sí que la afectación del pulmón ya no (Hombre minero 2, 71).

En este testimonio puede verificarse que esta estigmatización que se posa sobre “la juventud” no es novedosa, sin embargo, unos minutos antes de que se intercambiaron estas palabras, se nos habían narrado algunas de las proezas de una juventud aún más antigua.

M: pues yo empecé a trabajar aquí a la eda [sic] de 14, 15, mi papá era (se detiene titubeante, pensando si compartirme el oficio de su padre)

E: ¿su papá era minero?

M: fue buscón toda su vida

E: ¿Qué hacia su papá?

M: Él... pues conocía lo de las vetas, tenía mucho conocimiento de la tierra y no nortiarse [sic]

E: ¿Qué cosa es ser un buscón?

M: es que ellos lo que hacen es... pues ir muestriando [sic] como quien dice las vetas, el tener la visión, el donde están las partes más buenas, o cuales tienen más ley

E: ¿a pura vista?

M: a pura vista. El conocimiento el impacto de la piedra, este si tiene más o menos (dice mientras levanta una roca del piso); hay unas piedras que están muy bonitas, pero no tienen la ley que representa, o lo que se mira, sino que hay unas que están más feas y son las que tiene mucho oro, plata, lo que sé es que el buscón, a eso es a lo que se dedicaba.

E: ¿Su papá también empezó muy joven?

M: también empezó de chiquillo, ay él decía, yo no... estaba chico la primera vez que me... fui a ver a un tío con un amigo y llevaban trabajando en la mina de la Montonera, la que esta acá abajo y si, ya nos facilitaron: "no, no, no, pásenle, buscas", como ellos se les había cerrado el puertón, ósea el portón, metro, medio metro, tons... y ya desde pues llegamos y empezamos con las... a tratar de tumbar, empezamos a abrir un cachito totalitos y ya nos salimos y nos fuimos a vender ahí a Pastita, y ya, ya como no sabíamos leer, no tuvo escuela, no sabíamos leer ni nada, nomás nos fuimos por el color del dinero [...] alcanzo pa' hacer un cajón de dinero y ya pues, ya 30 gramos de oro y ya de ahí ya pues no trabaje buen tiempo, ya pues tenía, y pues yo creo que todos me agarraban dinero, mi familia, porque no teníamos ni puerta (risa) de modo que hasta que se fue bajando el cajón ya volví a trabajar los lugarcitos y así es como fui creciendo, ¿vea?, ese lado pues sabía que trabajando de esa forma se gana más dinero que estando con sueldo (Hombre minero 2, 71).

En esta narración vemos como el entrevistado expone a manera de proeza una actividad que actualmente está vinculada a otro imaginario:

yo no sabía, que hay lupios, siempre ha habido [...] de un tiempo a ahora, que entraron los nuevos, se escuchan balazos, así de por los fulanos estos, haz de cuenta que de repente nosotros a veces lavando ahí arriba y este tendiendo que ropa o nada más escuchábamos y a caray, pero no hace mucho [...] no sé, harán unos 4 o 5 meses, yo creo. Pues si te digo, yo no sabía de eso, bueno si sabía que había lupios pero de esas veces que si tu trabajas y me dejás trabajar y ya (Mujer habitante de Cata, 6, 36 años).

Podemos observar que en el antes las personas que se dedicaban a esta actividad eran conocidas como “buscones”, o bien se les reconocía como “lupios” a los que “se dejaba trabajar y ya”. El mismo hilo conductor nos puede llevar a repensar en los jóvenes de antes, los cuales se describen a sí mismos como hombres “trabajadores de toda la vida”, que iniciaron “desde chiquitos” en contraposición a los etiquetados anteriormente como “mariguanitos” que “se dedican a nada”:

Por decirte a mí que me gusta la yerba, no puedo entrar a trabajar porque me gusta la yerba, no me dieron trabajo, no, que no, por esa parte viene a amolarlo [sic] a la gente, por una parte, porque no dan trabajo por las drogas, pero por otra parte pues si dan empleo a otra gente, es una pinche arma de dos filos (Hombre joven habitante de Cata 8, 25 años).

Como hemos podido observar la construcción de estos imaginarios que se gestan a partir de las relaciones sociales se relaciona de manera directa o indirecta con la configuración del espacio. Veamos como esto puede

ejemplificarse a partir del testimonio de una madre soltera que reivindica su papel dentro del barrio:

Yo les he demostrado a toda la gente de Cata que Nona ha hecho muchísimas cosas, he incluso vendido en la plaza [...] les he demostrado que en base a trabajo y comercio, que se puede salir adelante y les he demostrado como yo pude lograrlo aunque en un tiempo madre soltera por los tipos de matrimonio que tuve que si se puede y aparte a casarme varias veces que uno se puede casar varias veces y la última gracias a Dios me fue lo mejor [...] lo más importante es siempre estar unido ya sea por el matrimonio cristiano, no importa la religión, lo importante es que tenga esa unión esa pareja para poder tener esos cimientos cuando vengan los hijos (Mujer habitante de Cata, 52 años).

En este breve párrafo una mujer describe la ideología detrás de la visión prototípica de la familia de barrio, en la cual narra algunos de las tareas que ha debido desarrollar para “salir adelante” y “demostrar” al barrio que pueden encaminar hacia una reincorporación ideológica.

5.5.1.5 Vecinal

A la pregunta ¿Cómo describiría su relación con los demás miembros del barrio?, ¿Se siente respetado por ellos? y ¿Le inspiran confianza? las personas solían contestar en función de la relación de comunicación que tenían con otros integrantes, narrando si existía un reconocimiento visual, si se llegaba a entablar alguna conversación o si estos suelen colaborar o participar en la vigilancia o en tareas cotidianas:

sí, porque pues a veces salgo, a veces convivimos, platicamos, y andamos por aquí y estamos para ayudarnos o me ayudan [...] cuando a veces hay que barrer toda la plaza, pues barren la plaza, todos participan en cierta manera (Hombre Habitante de Cata 2, 52 años).

Si bien, para algunos esto pareciese una respuesta satisfactoria para describir su identificación con sus vecinos, otros reformulaban el planteamiento exponiendo:

mira tanto así pues yo creo que no [...] más que nada la comunicación que hay es esa, es... cuando necesitas un favor, cuando necesitas algo o cuando “sabes que vi que agarro tal aquel fulano”, pero de ahí en más no, no pasa” (Mujer Habitante de Cata 5, 31 años).

Y existen a su vez aquellas respuestas que dejan en evidencia la diferenciación que se realiza para con otros miembros del barrio

no, no me inspiran confianza, porque ninguna persona me inspira confianza, porque nunca hay que tener abajo la guardia, ¿verdad amiga?, nunca sabes por donde te van... ya me ha pasado y por eso he perdido mucho la confianza en la gente, me han robado mis cosas de aquí (Hombre habitante de Cata 8, 25 años).

Por ende a pesar de lo retratado dentro de la subdimensión familiar es preciso mencionar que dentro del barrio no todos se autoinscriben en la “gran familia” que es el barrio y por el contrario, se ponen en evidencia las tensiones sociales que se suscitan en el barrio.

5.5.2 Relación con marco teórico y contextual

Ya habíamos expuesto al construir el marco teórico que se consideraba que una de las pistas al iniciales para comprender la afiliación de las personas con el espacio era la interacción social. Blumer (1968), establecía que la significación de los objetos surgía de la interacción social que se gestaba entre los actores, podemos recordar además el término *Community Attachment* planteado por la sociología urbana por Kasarda y Janowitz (1974), en la cual se exponía que las jerarquías de organización constituían un elemento trascendental para dar explicación al apego que manifestaba la comunidad. Podemos rememorar además lo establecido por Riger y Lavrakas (1981) al estudiar el apego al lugar y cuantificarlo a partir de las relaciones sociales que daban cuenta del vínculo con el barrio a partir de acciones.

Ahora bien, no todas las relaciones que hemos expuesto dentro de esta dimensión han sido exploradas dentro del marco contextual; sin embargo, podemos destacar dentro de lo expuesto en el apartado 4.3 el retrato social que se ha desarrollado para los miembros de la Cooperativa de la mano de Jáuregui (2007) y Ferry (2004; 2011).

5.5.3 Discusión

Podemos afirmar que el papel de la dimensión social dentro de la conformación de la apropiación espacial radica en lo que Pol y Valera (1994) exponen a continuación:

Las características sociales de un grupo asociado a un determinado entorno o categoría social urbana pueden resultar un importante elemento para la definición de la identidad social urbana. Así pues, hay que contemplar también una dimensión social ya que, como señala Hunter (1987), el contenido de una identificación comunitaria dependerá, hasta cierto punto, de la composición social de la comunidad en la cual se da la realidad desde la que construiremos esta identidad (Pol y Valera, 1994:33).

En estudios subsecuentes estos autores coinciden en que la apropiación espacial se suscitará cuando las personas interactúen con el entorno urbano (Pol y Valera, 1994; Pol, 1996) y por ello han generado indicadores diferenciales para probarlo.

En cierta medida los planteamientos de la Escuela de Manchester corresponden a esta visión en la cual se otorga un lugar privilegiado los procesos sociales en pequeña escala y a los problemas metodológicos y analíticos relacionados con ellos (Hannerz, 1993:149), sin embargo, los investigadores sucesivos han puesto en evidencia que esto podría llevarnos a correr el riesgo de sugerir que la apropiación únicamente se suscita en asentamientos de tamaño reducido en los cuales todos los miembros se reconocen y comparten un esquema cultural homogéneo.

Si bien tenemos pocos argumentos para defender el hilo que han brindado los informantes al sugerir que la identidad tiene un nicho en los barrios en los que prevalecen las relaciones primarias al sugerir que “cuanto más grande el lugar más problemas”, podemos recomendar consultar otras investigaciones que han tenido por objeto justamente probar este fenómeno en otros enclaves urbanos con distinta dinámica social (véase Hidalgo, 1998; Hidalgo y Hernández, 2001)

Resulta evidente a la luz de los referentes teóricos consultados que a partir de las de las propuestas de Proshansky, Fabian y Kaminoff (1983) se llegó al consenso académico de remitirse al *self* y el *self identity*; entendido que el primero de estos conceptos se refiere al proceso de diferenciación e identificación que puede estar mediado o determinado por las experiencias sociales o características del espacio y permite que la persona se diferencie de otros actores o grupos, mientras que el segundo hace referencia exclusivamente a la esfera personal (a partir de auto referencias).

Siguiendo este nivel de abstracción y partiendo de la teoría del *self*, las propuestas estructurales (Scannell y Gifford, 2010; Vidal y Pol, 2005) clasifican dentro de una sola esfera o categoría lo que sucede de manera personal y grupal. Para estos autores “el significado espacial puede mantenerse en un nivel individual o puede ser compartido por un grupo de individuos o por toda una

comunidad" (Valera, 1996:63), esto sugiere que las construcciones personales pueden ser influencias por las prácticas e ideologías de otros (por ejemplo las creencias políticas y religiosas) (Pol, et. al., 2000) y por ello con frecuencia estas son representadas de manera conjunta con lo que exponemos aquí como dimensión identitaria.

A partir de lo anterior sería conveniente preguntarnos ¿por qué originalmente se planteaba que el apego a la comunidad se manifestaba a partir de un apego social (relaciones establecidas entre los habitantes y sus entornos)?, a raíz de la respuesta resultante quizás sea necesario remitirnos nuevamente a los planteamientos pioneros y reconsiderar su incorporación como piezas explicativas emancipadas.

Anticipándonos a investigaciones que verifiquen lo anterior y en virtud de la copiosa aparición de esta dimensión de manera espontánea en los barrios estudiados, se ha decidido realizar un apartado exclusivo para la identidad social, ya que dentro nuestros referentes empíricos los vínculos sociales, la interacción y jerarquía que se genera entre los diferentes grupos y la configuración de los entornos urbanos demandaron esta separación, sin embargo, esta disgregación no es una idea novedosa, ya había sido contemplada por otros autores (Vidal, 2002) de cara al futuro o bien a raíz de las particularidades del lugar a estudiar.

A la luz de nuestros resultados nos ha sido posible establecer una red de relaciones sociales que dan cuenta de su marcada incidencia sobre la conformación del espacio, surgiendo en coincidencia con Kasarda y Janowitz (1974) jerarquías sociales que inciden en la materialización del espacio, por lo cual hemos destinado esta dimensión a identificarlas y describirlas.

Por otra parte, algunos autores afirman que la localización o emplazamiento del espacio puede simbolizar el estatus social para un grupo o comunidad (Firey, 1947), esto es visible a partir de nuestro marco contextual, en el cual podemos anclar lo expuesto por otros investigadores de estas zonas de estudio (Mellado en concreto):

Podemos afirmar que no hay una división establecida por zonas, pero si una identidad determinada por las mismas calles que conforman al poblado, por ejemplo existe; los de la calle de la Leona, los de la calle de Abajo y los de la calle de Arriba entre otros. Sin embargo la unión que presentan en la fiesta del lugar, los domingos

para ir a misa y algún otro evento familiar dan una muestra de la unidad que existe (Alvarado, 1987:s.p).

Además del anterior ejemplo en el cual se narra una identificación espacial de acuerdo con la conformación de relaciones grupales, con respecto a las relaciones laborales que propiciaron edificaciones Ferry (2011) nos da un claro ejemplo de como estas diferencias sociales pueden convertirse en un demostrativo de la configuración de los espacios afirmando que

este resultado depende de la responsabilidad del hombre, su habilidad para manejar las redes familiares y político-sociales dentro de la cooperativa, y el uso correcto del patrimonio y para evaluar a los padres de familia. En realidad, las familias de la cooperativa en Santa Rosa, en especial aquellas que estuvieron en la cooperativa durante los prósperos setenta y ochenta, se ven a su mismas como una clase burguesa de Santa Rosa, más prósperos y más responsables que los leñadores, los carboneros, los albañiles y trabajadores migrantes que son sus vecinos. El conocimiento de cómo aprovechar las circunstancias, como usar bien el patrimonio, resulta en una bonita y cómoda casa que muestra la prosperidad y la responsabilidad de la familia al resto de la comunidad (Ferry, 2011:175).

En coincidencia con estos postulados de Ferry, encontramos las afirmaciones de Rapoport (1978) y Valera (1993) al afirmar que las dinámicas sociales implícitas de un grupo o comunidad pueden determinar la composición y estructura a partir de los significados sociales que se otorguen a un espacio.

CONCLUSIÓN

El análisis que hemos presentado hace unos momentos se encuentra estructurado por un eje afectivo, entendiendo este como la base o la motivación primaria de la cual surgen los vínculos con el espacio, en otras palabras, serán estos sentimientos a los cuales forzosamente se remitirán los actores para fundamentar cada una de las otras 4 dimensiones aquí presentadas y su consecuente apropiación del espacio.

Podemos iniciar recordando que la dimensión identitaria se encuentra conformada por elementos que identifican y diferencian a los habitantes del barrio, entre estos atributos ha sobresalido la auto categorización que determina quiénes son del barrio y quienes no pertenecen a él. Sin embargo, estas etiquetas no coinciden exclusivamente con el tiempo de residencia, sino por el contrario se convierten en indicadores de la adscripción al sistema ideológico del

barrio, en el cual se incluyen los significados que han sido construidos a partir de experiencias personales y aquellas que son compartidas socialmente. A su vez, la presentación de resultados ha arrojado que la identidad que define a estos barrios gira en torno a un elemento común; la minería, la cual constituye una permanencia implantada en Cata, Mellado y Valenciana mucho antes del nacimiento de cualquiera de nuestros informantes y dentro de los relatos de nuestros informantes sigue posicionándose como dominante, aun décadas después de su sustitución como actividad económica principal de la ciudad de Guanajuato.

Por el contrario, las nuevas actividades económicas no se manifiestan como un trasgresor identitario, estas se encuentran encaminadas a reforzar de alguna manera el pasado minero y sus momentos de bonanza económica y social, convirtiéndose en un claro ejemplo de ello las actividades turísticas.

La dimensión simbólica se encuentra conforma a partir de los significados que de manera colectiva han sido claramente definidos, estos tienen como base las experiencias y las prácticas cotidianas, por ello, dentro de nuestro esquema teórico se ha traducido particularmente a partir de las prácticas y representaciones religiosas, las cuales han contribuido al entendimiento de la cosmovisión de los habitantes, siempre de la mano de su pasado industrial.

De manera paralela, en los casos que hemos analizado ha surgido la fuerte presencia de una dimensión simbólica ligada a los procesos históricos productivos que develan lógicas milenarias con relación al patrimonio minero; la cual en su visión se manifiesta como una relación desconfiada en la cual se asigna un estigma sobre el extranjero que históricamente ha extraído las riquezas del antiguo Real Santa Fe y no ha recompensado a sus legítimos dueños y custodios de su pasado. Y por el contrario se elogia a aquellas gestiones que coadyuvaron a la conformación de “valores”, tanto en el ámbito arquitectónico, urbano y simbólico.

En la dimensión axiológica se concentran los valores que dentro del imaginario de nuestros actores se ponderan como la esencia del barrio (entre ellos podemos destacar lo tradicional, religioso, laboral y tranquilo principalmente) y será

justamente a partir de la oposición de la concepción idealista de los actores que podrán detectarse las manifestaciones urbanas no deseadas, aquellas que se contraponen a los ideales del grupo y que no coinciden con el esquema ideal que se busca para el barrio. Por ejemplo, subjetivamente se ha resaltan dentro de los valores del barrio la tranquilidad, interpretada como el producto del respeto y educación que es proporcionada en el núcleo familiar, por ello cualquiera que no comulgue con estos valores representará lo opuesto al barrio, en otras palabras, será interpretado como un espacio carente de tranquilidad, poco respetuoso y sin valores familiares, es decir, un *no barrio*.

Por último, en la dimensión social se subrayan algunas relaciones de poder que históricamente han contribuido a la materialización y transformación de los barrios; tales como las gestiones laborales, las recaudaciones patronales, la autoconstrucción ligada a la participación familiar y vecinal, todas ellas piezas fundamentales en la conformación de la apropiación social del espacio, al igual que aquellas asociaciones estigmatizadas por encontrarse fuera del sistema de valores del barrial que antes hemos descrito.

Todas estas dimensiones como se había comentado al inicio de la presentación de resultados se encuentran atravesadas por un eje afectivo en el que en palabras de los entrevistados concentran los fundamentos de la apropiación del espacio.

Los apartados antes expuestos hacen alusión a la conformación de procesos psicosociales, simbólicos e identitarios que se articularan con los espacios, por ello a continuación presentaremos aquellos elementos que han configurado la estructura espacial de cada uno de estos barrios, sin embargo, es meritorio señalar que la intención de este trabajo no es contribuir a la dicotomía existente en la cual se separan los trabajos de forma urbana, de aquellos que abordan la apropiación del espacio, sino que coincidiendo con los modelos estructurales planteados por diversos autores (desde el ámbito social: Gravano (2003); Scannell y Gifford (2010); Vidal y Pol, (2005) y desde el ámbito espacial: Rossi, (1999), Rapoport (1978), Lynch (1960), por mencionar algunos), nuestra finalidad es presentarlos como 2 macro dimensiones de un mismo fenómeno, sin

embargo, hemos desarrollando estos dos elementos desde las ópticas que se han abordado (de manera separada), pero al finalizar el capítulo 6¹⁴⁸ reincidiremos en la necesidad de su unión y sustentaremos nuestra propuesta. Ahora bien, sin más preámbulo después de analizar y discutir los resultados emanados de estas dimensiones sociales, será necesario explorar (momentáneamente de manera separada) los resultados de nuestro acercamiento espacial.

¹⁴⁸ La fundamentación de lo anterior se encuentra detallada en el apartado 6.4.1.

CAPÍTULO 6: ANÁLISIS SOBRE LA FORMA URBANA

INTRODUCCIÓN

En el capítulo anterior analizábamos las dimensiones de la apropiación del espacio, en este apartado continuaremos el análisis pero enfocándonos ahora en los elementos físicos, para ello nos aproximaremos a partir del concepto denominado forma urbana el cual tiene una larga tradición dentro de los estudios de diseño urbano y es entendido como la producción, modificación e interrelación de los elementos construidos de carácter físico-espacial (Samuels, 1986; Del Río, 1990), o bien el resultado de “la organización física de los elementos de la ciudad, su distribución y disposición en el espacio urbano” (Gil y Briceño, 2005:397), sin embargo, tal, y como repasamos en el marco teórico es necesario aunar a esta definición la capacidad de comprender a la forma urbana como “como un territorio edificado compuesto de imágenes provenientes de innumerables percepciones humanas. La información obtenida a través de la percepción constituye la materia prima para la elaboración de tales imágenes” (Briceño, 2002:86 en Gil y Briceño, 2005:397).

Teniendo como base lo anterior, recordemos que para llegar a su operacionalización se ha partido de 3 dimensiones, las cuales representan a su vez los 3 procesos presentes en la trilogía de la arquitectura planteada por Vitruvio (Munizaga, 2014:137). Nos referimos a la morfología¹⁴⁹ (en la que se engloba la concepción y composición), la función (proyectada y perceptual) y la semiología (en la que nos remitimos a los usos y significados que otorgan los usuarios al sitio). Es posible observar lo anterior en la tabla 6.1, en la cual se presentan los indicadores que se habían planteado con anterioridad (en el marco operativo).

¹⁴⁹ En anteriores ocasiones nos habíamos referido a morfología urbana, sin embargo, este concepto hace referencia a la “ciencia que estudia las formas y las interconexiones de los fenómenos que le dieron origen” (García, 1990: 37) por ello, en lo subsecuente nos referiremos siguiendo a Velasco (2015: Encuentro personal) a la Forma Urbana o bien a partir del concepto de Munizaga al referirse a la Forma Colectiva (2014).

La investigación en la que se basa este trabajo, es un intento por comprender cómo los habitantes experimentan la apropiación social del espacio y como esta puede encontrarse relacionada con la forma en que sus habitantes recuerdan, construyen, transforman o conservan la apariencia física de su barrio.

TABLA 6.1. TABLA DE SÍNTESIS FORMA URBANA

Morfología	Concepción	Elementos del medio físico natural determinantes para la fundación del conjunto		
		Factores y relaciones antrópicas implicadas en la génesis de los barrios		
	Composición histórica	Etapas históricas de crecimiento de los barrios		
		Evolución histórica del perfil de los barrios		
Función	Materialización (1975-2016)	Elementos físicos de los barrios en un periodo de explotación minera nacional (1975) y explotación extranjera (2016)	Forma de manzanas (1975)	
			Forma de manzanas (2016)	
			Conexión del sistema vial (1975)	
			Conexión del sistema vial (2016)	
			Distribución y densidad de construcciones (1975)	
	Percepción		Distribución y densidad de construcciones (2016)	
			Variedad de usos de suelos (1975)	
			Variedad de usos de suelo (2016)	
			Percepción de hitos o sistema de referencias	
			Percepción de espacios públicos	
Semiología	Uso	Denotaciones formales de los elementos constitutivos para el funcionamiento del barrio		
	Significación	Connotaciones simbólicas generadoras de lugares		
		Elementos presumidos y ocultos del barrio		

Fuente: elaboración propia, 2017.

Para llevar a cabo el análisis de la forma urbana de los barrios de Cata, Mellado y Valenciana en este capítulo buscaremos comprender a profundidad los procesos imbricados en la constitución de la forma urbana, por ello, en lugar de confrontar lo social e intangible contra lo físico y tangible (Mantecón, 2005), nos encaminamos a detectar los procesos sociales detrás de estas materializaciones físicas y poder así asociarlas posteriormente con las dimensiones que hemos desarrollado el capítulo anterior.

Teniendo en la mira esta finalidad hemos de recordar según la estrategia de verificación que será necesario hacer uso de una técnica indirecta (análisis documental y de contenido), nos gustaría hacer un breve paréntesis en el cual

mencionar que una de las dificultades a las que nos enfrentamos fue la escasez de insumos gráficos y documentales con relación a los asentamientos que nos encontramos estudiando, por lo cual, nos hemos dado a la tarea de reconstruir a partir de la información colectada en distintas fuentes (archivos históricos, colecciones de bibliotecas, documentos proporcionados por nuestros informantes e información producto de entrevistas con los habitantes y trabajadores de estos barrios). A partir de lo anterior, hemos dividido este análisis en 2 momentos, el primero de ellos sustentado por la necesidad de reconstruir cómo se han concebido y evolucionado los barrios en los primeros siglos de su fundación, mientras que posteriormente, contando con mayores insumos gráficos podremos reconstruir y caracterizar detalladamente el crecimiento urbano de los conjuntos desde 1970 a 2016, es necesario aclarar que la disponibilidad de insumos gráficos no es el único motivo para realizar esta división, a su vez es necesario ya que los relatos más antiguos con los que intentaremos relacionar estas transformaciones urbanas datan de esta misma temporalidad. Es decir, esta ruptura responde a la voluntad de conocer y comparar las permanencias del pasado industrial de estos conjuntos y a su vez las últimas transformaciones producto del cambio de dinámicas económicas.

Nos gustaría mencionar que dichos insumos gráficos son inéditos y constituyen una aportación para aquellos interesados en seguir explorando las transformaciones físicas que se han suscitado en estos conjuntos y en otros análogos.

A partir de lo anterior, no únicamente identificaremos las dimensiones que hemos propuesto en la tabla 6.1, sino que buscaremos otorgarles sentido a la diversidad de datos que han emanado de distintas fuentes (aquellos discursos e imágenes) que nos permiten realizar una reconstrucción de la forma colectiva que nos guiará hacia la comprensión a profundidad de las actuales manifestaciones de apropiación del espacio de los barrios estudiados, ya que “a pesar del carácter parcial o fragmentario del análisis físico-espacial, las observaciones que de él se desprenden contribuyen a la explicación amplia de las estructuras urbanas” (Díaz, 1968:122).

Para llevar a cabo lo anterior, seguiremos la lógica establecida en el capítulo anterior, primeramente presentaremos los resultados de cada una de las dimensiones y subdimensiones, posteriormente trazaremos su relación con el marco teórico y contextual y por último discutiremos con otros teóricos los resultados que nos encontramos exponiendo.

6.1 DIMENSIÓN MORFOLÓGICA

6.1.1 Presentación de resultados

A partir de lo anterior hemos buscando aportar información acerca de la forma en que se ha producido el crecimiento, pero principalmente hemos intentado destacar los procesos que estimulan este crecimiento, para posteriormente buscar relacionarlos con los actores (con su carga psicosociológica personal y colectiva) que han producido esta espacialidad.

Para la conformación de esta dimensión ha sido necesario recurrir a bibliotecas, archivos y museos, para poder consultar sus respectivas colecciones y fondos, rescatando la información que nos permitiese conocer las características físicas de estos asentamientos¹⁵⁰.

A continuación nos centraremos en relatar aquellos elementos que nos permitan comprender la génesis del asentamiento y su conformación.

6.1.1.1 Concepción¹⁵¹

Los elementos físicos que evidencian las ideas que dieron génesis a estos conjuntos son pocas, es posible consultar algunas fuentes literarias y es imposible encontrar alguna reproducción gráfica que refleje su disposición en el territorio, sin embargo, según algunos autores lo anterior puede explicarse debido a que “la zona era una sierra espesa y despoblada temporalmente hasta principios del siglo XVII” (Cabrejos, 1994:27).

A pesar de lo anterior, es posible rescatar elementos que fueron determinantes en el establecimiento en estos barrios, los cuales podemos dividir en dos

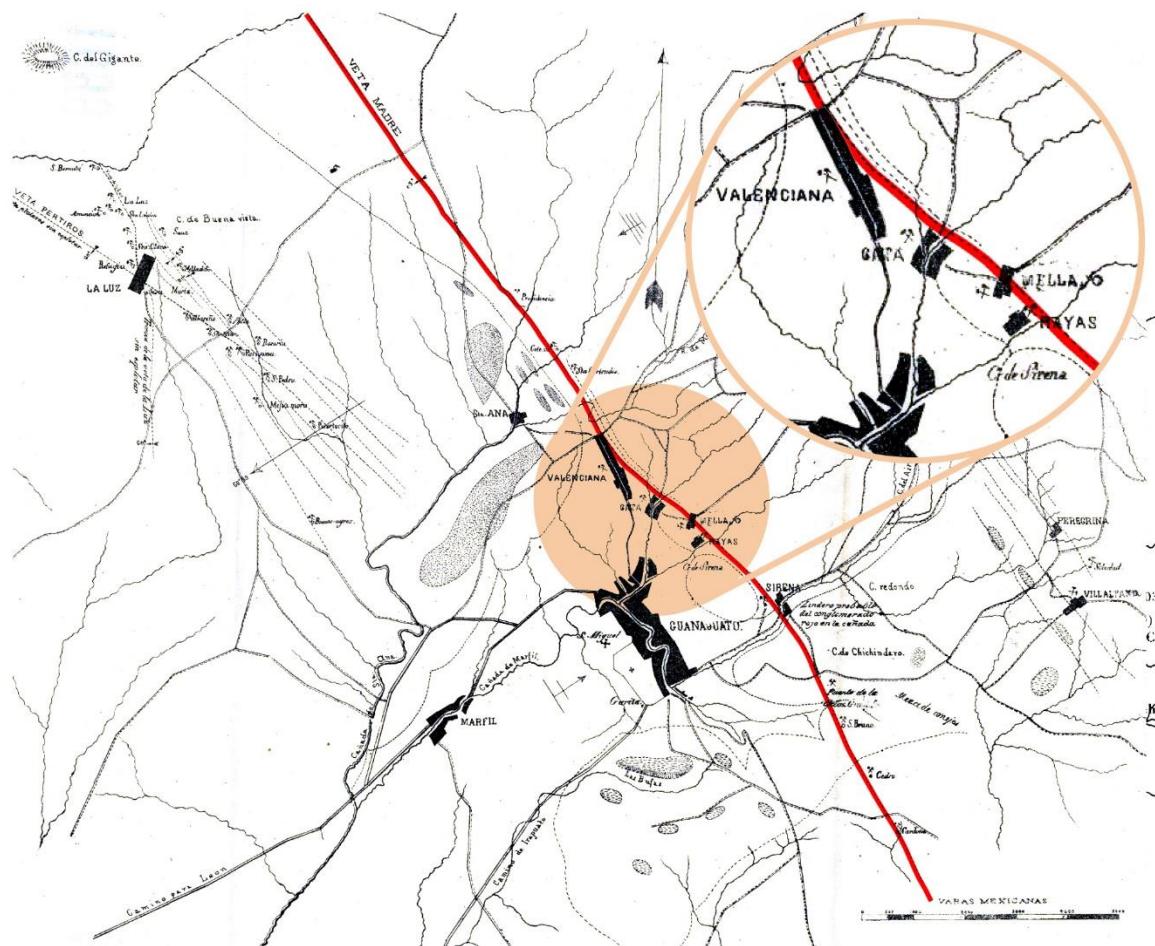
¹⁵⁰ Esta colecta de información se realizó durante los meses de agosto y septiembre de 2015

¹⁵¹ Debido a que la concepción del sitio data del siglo XVI se ha realizado este apartado a partir de fuentes secundarias.

categorías, la primera de ellas haciendo referencia a las condiciones del medio físico natural y las segundas a acciones que van de la mano de las sociedades fundadoras.

Sin lugar a dudas: "la existencia de recursos minerales en esta zona fue el factor determinante de localización y estructuración de la ciudad" (Cubrejos, 1994:27-28), no es de extrañarnos que el nacimiento de estos barrios se encuentre ligado al descubrimiento de un filón de plata que conecta (Gallardo, 1984:2) y atraviesa cada uno de los barrios que nos encontramos abordando (véase figura 6.1).

FIGURA 6.1. LOCALIZACIÓN DE LA VETA MADRE Y SU RELACIÓN CON LOS BARRIOS ESTUDIADOS



Fuente: elaboración propia basándose en mapa geognóstico de 1866, mapoteca nacional.

Veamos como este elemento es replanteado por diversos autores, a partir de una narración de la centuria su descubrimiento: "a lo largo de los siglos, el viejo río

había ido formando la cañada en la que, alrededor de 1540, los primeros pobladores novohispanos se asentaron en campamentos mineros sin mucho orden ni concierto, guiados por las minas que iban encontrando, principalmente en la Veta Madre" (Guevara, 2015:155).

El anterior fragmento pone en evidencia que además de este elemento conformador del espacio minero, el papel del agua

Si nos encontramos planteando los elementos del medio físico, es necesario hacer mención de las fuentes de agua, necesarias para

los procesos de producción, beneficio por amalgamación en frío. A través de patios que requieren de grandes áreas planas y bastante agua. Por este motivo las haciendas de minas se instalan en lugares semiplanos de la cañada, lejos del centro de la ciudad, con lo cual se establecen nuevas tendencias de crecimiento urbano y aparece un nuevo elemento arquitectónico relevante en el diseño: la noria o ingenio de agua, con características y tecnología depuradas (Cabrejos, 1994:30).

Por ello, resultó muy propicio el sistema de por ríos, arroyos y quebraditas de temporada de lluvia entre las que se encuentra situada la ciudad de Guanajuato. Además de estos elementos del medio físico natural otros elementos sustanciales a la hora de erguir un asentamiento son los elementos antrópicos, los cuales se suscitaron sobre un territorio con los condicionantes del medio físico natural antes mencionados para trazar

sobre la agreste topografía de la cañada y río de Guanajuato un perfil humano original y perfectamente estructurado y localizado por su función y uso. Conformado por lugares de explotación minera en la parte superior de las colinas (minas, tiros y labores); lugares de beneficio de mineral (haciendas de mina) en la parte baja de la cañada junto al río, lugares de impartición de culto y cura de enfermedades (hospitales y capillas); lugares de residencia de trabajadores (cuadrillas, chozas, casas); y un conjunto de veredas, caminos y <<calles>>, que siguieron la ley del menor esfuerzo sin bloquear las cañadas. Estos medios de enlace y estructuración inicial, carecieron en este patrón urbano de trazas previamente proyectadas, así como de calles, manzanas y lotes, plazas o cualquier otro espacio público comunitario (Cabrejos, 1994:29).

A su vez, es necesario no olvidar que estos asentamientos originalmente cumplían con una doble misión, si bien eran ubicados con la finalidad de conseguir la extracción del subsuelo, nos referimos a los primeros agrupamientos tentativos o provisionales, en torno a unos núcleos o focos de defensa y de trabajo (Díaz, 1968: 228). Recordemos que estos asentamientos sirvieron para protección de vidas y haciendas de los mineros y sus familias, contra los constantes ataques de los aguerridos y crueles chichimecas (Rionda,

1990:16), por ello con intención de proteger las vidas de los trabajadores y las riquezas; “se consideró indispensable establecer reales o “campamentos”. Se establecen así los cuatro campamentos o fortines de tropas, y en torno a ellos se asentarán los primeros núcleos de pobladores, en forma aun relativamente provisional (Díaz, 1968:225-227).

Cata, Mellado y Valenciana se encuentran ubicados “en el real “llamado también Santa Fe o del Cuarto, ubicado en el centro de la actual ciudad (centro histórico), en el cerro denominado del Curato o Cuarto, con ventajas de localización industrial –haciendas de minas-, por su proximidad con los minerales de Rayas y Mellado, topografía accesible y facilidad de acopio de insumo acuífero (Cabrejos, 1994:28). Lo anterior nos otorga otro elemento a considerar, las vialidades, por las cuales transitaban y se conectaba con otras zonas las riquezas extraídas, Por ejemplo la apertura del Camino Real de México a Zacatecas entre 1525 y 1545, que constituía la principal ruta de la Plata, que unía las provincias del Zacatecas Y Guanajuato (Cabrejos, 1994:28). Según algunos historiadores sería este rasgo el que impulsaría la exploración y explotación de suelos de toda el área comprendida por este trayecto (Méjico-Guadalajara y Méjico-Zacatecas), rasgo que según algunos historiadores es el causal del descubrimiento de la ciudad de Guanajuato.

Después de las expediciones de Nuño de Guzmán en 1529 y de Chirinos en 1531 hacia Jalisco, será fray Sebastián de Aparicio quien imprimirá la huella principal en la región de Guanajuato, al trazar y abrir, en 1542, el camino que comunicaría Méjico con Zacatecas, mineral que se estaba comenzando a trabajar. Los arrieros, al transitar y hacer altos en ese camino, hallarán vetas de mineral a flor de tierra y motivarán el establecimiento de grupos mineros en la región (Díaz, 1968:225-227).

Al trazar las relaciones existentes entre elementos físicos y los orígenes de los barrios, es necesario mencionar que en su ascendente desarrollo económico, estos conjuntos requerían de instrumentos de trabajo, vestimentas, alimentos, entre otros que fueron proporcionados por el actual Bajío y la montaña cercana fungieron como proveedores de todos estos y otros elementos requeridos la inicial exploración de suelos. Por ello se afirma que el desarrollo que desarrollo de la agricultura y la minería se encuentran íntimamente relacionados ya que: “La minería sólo podría producir, si contaba con suficientes alimentos para hombres

y animales; así si había una seguridad en el suministro de alimentos, la minería podría incrementar su industria, llegando al grado de beneficiar el mineral más pobre, y por lo tanto obtener mayores ganancias" (Rionda, 1990:18). Basándose en esta necesidad de suministros algunos autores afirman que tres favorables circunstancias estuvieron juntas, que hicieron de esta región la más especial de la Colonia: la feracidad de las tierras del Bajío, la grandiosa riqueza minera de Guanajuato y la cercanía de una a otra (Rionda, 1990:18).

Ahora que hemos detectado algunos de los elementos físicos que configuran al espacio, podemos afirmar que nos encontramos ante un modelo de desarrollo socioeconómico y territorial, cuya economía matriz era la minera.

Ahora bien, en lo que nos compete, el origen e importancia de estas instalaciones industriales, radica en que

al ser descubiertos y trabajados, originaron cada uno de ellos pequeñas agrupaciones de construcciones tanto civiles como religiosas, las que iban creciendo de acuerdo con el incremento que sufrieran los trabajos de explotación minera, ya que de acuerdo a ellos, aumentaban las necesidades de edificar para satisfacer los requerimientos que el propio trabajo minero iba presentando (Almanza, 1973: 13).

Por ello ahora será necesario verificar que elementos se encontraban de manera reiterada en la composición urbana resultante del sistema hacienda-mina en cada uno de los barrios estudiados. Según Gámez (2001) es necesario señalar que desde la colonia era posible diferenciar 2 grandes procesos dentro en la actividad minera:

1) la extracción, la cual comenzaba

al descubrir la veta, continuaban con la apertura de galerías y tumbe de mineral utilizando pólvora y barretes, picos y cuñas; prácticamente trabajo manual. El mineral era transportado en grandes recipientes de cuero por los cargadores (o tanateros), en carretillas, cuando la galería lo permitía, y por malacates, cuando eran trabajos profundos.

El mineral era conducido a los patios exteriores y quebrado con marros manuales, se pasaba por cribas y cedazos, para luego conducirlo a la hacienda de beneficio. este método de producción se aplicaba a los productos mineros de mayor importancia en la colonia: la plata y el oro (Gámez, 2001:45).

2) Por otra parte, se encontraba el beneficio, que tenía la finalidad de separar el metal de la piedra, con esta finalidad eran al iniciar la explotación minera se utilizaba el sistema de patio (que posteriormente sería remplazado por el de toneles y cianuración), dicho sistema

consistía en conducir el mineral a una galera donde era triturado o “pulverizado” en morteros utilizando cilindros de hierro movidos por fuerza animal. Posteriormente, se llevaba a la galera de arrastres o morteros de concentración, se le agregaba agua para convertirlo en una masa llamada “lama” se conducía al patio por medio de canales de madera, donde se evaporaba parte del agua y se le añadía sal. A esta mezcla –o torta- se le ensayaba una muestra con el fin de establecer la ley y poder beneficiarlo con mayor economía. Ello consistía en aplicar las proporciones necesarias de sulfato de cobre –o magistral- y mercurio. El mercurio se amalgamaba con la plata separando las impurezas con ayuda de mulas que pisaban la torta durante el día. Al concluir esta parte, la amalgama era conducida al lavadero para agregarle agua y eliminar las impurezas, de la cual se obtenía, como residuo, la plata amalgamada. Esta se exprimía en la azoguería con mangas de lona para eliminar lo más posible el mercurio y conducir la plata a campanas u hornos de destilación donde se gasificaba el resto de mercurio debido a la acción del calor. La plata “pella”-masa de metal sin labrar o sin forma- se transformaba en plata pasta -porción de metal fundido- en hornos de fundición (Gámez, 2001:145).

Para desempeñar tales funciones:

Las haciendas contaban con amplios patios para moler metal, hornos, lavaderos y las famosas cuadrillas, que eran pequeñas colonias, donde habitaban los trabajadores de las minas.

Cada una de estas cuadrillas contaba con una capilla particular y estaba rodeada por gruesos muros y por la casa principal, donde habitaban los dueños y estaban las oficinas administrativas (Ramírez, 1999: s.p.).

A partir de estos dos grandes procesos industriales comienzan a localizarse en el territorio diversas instalaciones e inmuebles con funciones bien establecidas, para la extracción se establecían minas y tiros, mientras que para el beneficio de minerales resultaba forzosa la cercanía con un río o arroyo debido a las grandes cantidades de agua requerida inicialmente dentro de este proceso, a su vez circundaban estas instalaciones otros elementos constitutivos de carácter civil o industrial.

Con base a lo anterior, y sirviéndonos de lo expuesto en el apartado 6.1.1.2.1 podemos sostener que las necesidades de estos complejos industriales se centraban en la explotación y beneficio minero, incorporando para el beneficio alojamiento para sus trabajadores e inmuebles destinados a la cura de enfermedades (físicas y espirituales) de los mismos.

Todos los elementos anteriores se encontraban articulados por conexiones terrestres que vinculaban la transportación de minerales y que a su vez permitían que los habitantes de estos asentamientos pudieran trasladarse para hacer uso equipamiento urbano que no se encontraban disponibles en estos complejos industriales.

6.1.1.2 Composición histórica

La composición de estos barrios al igual que su concepción se encuentra estrechamente ligada con la actividad industrial, a continuación buscaremos sintetizar siglos de producción arquitectónica y urbana a partir de la descripción de las 5 etapas más emblemáticas dentro de la conformación arquitectónica y urbana del conjunto (véase tabla 6.2), las cuales en las posteriores páginas se describirán¹⁵².

TABLA 6.2. ETAPAS DEL PASADO HISTÓRICO DE LOS BARRIOS Y SUS CARACTERÍSTICAS

Primera etapa 1554-1699	Exploración del sitio, explotación de minas.
Segunda etapa 1700-1799	Creación de haciendas de beneficio, origen de los asentamientos y edificación de inmuebles religiosos
Tercera etapa 1800-1935	Decaimiento de la industria minera debido a la Guerra de Independencia y a la Revolución Mexicana
Cuarta etapa 1936-2006	Surgimiento de la sociedad Cooperativa Minero Metalúrgica Santa Fe de Guanajuato y modernización de los barrios
Quinta etapa 2007-2016	Venta de fondos mineros a la Compañía Minera el Rosario (Subsidiaria de Great Panther Silver)

Fuente: elaboración propia, 2016.

6.1.1.2.1 Primera etapa de 1554 a 1699

Durante esta etapa en el Real de Santa Fe desde 1558 se exploraban los fundos mineros de Cata, Mellado y Rayas (el de Valenciana se había explorado y abandonado por incosteable en 1568). Teniendo como base lo anterior Ramírez (1999) en su obra acerca de *los anexos del Santuario del Señor de Villaseca*, afirma que es durante este periodo que se descubren las minas alrededor de las cuales posteriormente se conformarían “los asentamientos humanos que, poco a poco, fueron creciendo” (Ramírez, 1990: s.p.), los cuales darían consecutivamente origen a cada uno de los barrios.

¹⁵² Si el lector desea conocer más detalles acerca del crecimiento de cada uno de estos barrios y sus intervenciones arquitectónicas y urbanas le recomendamos consultar el anexo XX en el cual se dan los pormenores de esta información.

Si bien son múltiples las fuentes que aseguran lo anterior (Antúnez, 1964:216-217, Marmolejo, 1883 y Rionda, 1990, por mencionar alguna), los historiadores no han presentado elementos gráficos que den cuenta de la ubicación o de los elementos físicos de esta zona minera.

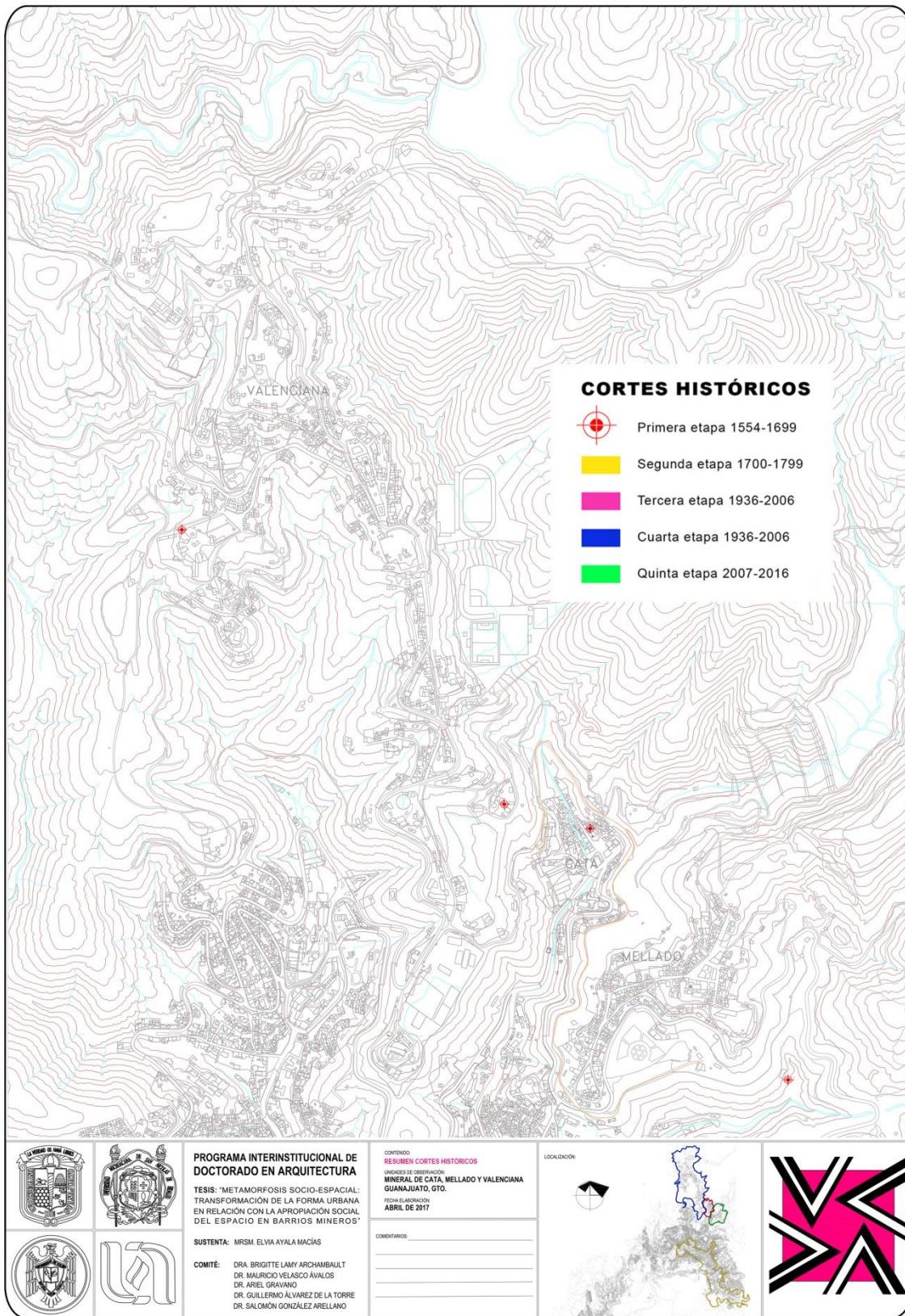
Sin embargo, además de estas narraciones para 1618 se menciona que la imagen del Señor de Villaseca es traída de España y depositada en la capilla de la Hacienda de Bustos. Algunos autores (Herbert y Rodríguez, 1993) aseguran que las capillas de dichas haciendas son el antecedente directo de los templos de cada uno de los barrios, sin embargo, otros afirman que estas nacen a partir de las necesidades de una población creciente asentada en un mismo territorio:

Los asentamientos sobre las laderas para los trabajadores y sus familias, provocaron el nacimiento de una población, cuyas necesidades de vida según la época debieron haber sido altamente influenciadas por la religión, de ahí que los propietarios de los fundos mineros dieron cumplimiento de inmediato a las ordenes reales o a lo que les dictó su conciencia, construyendo dentro de la zona de trabajo una capilla (González, 2004: s.p.).

Esta información histórica nos ha permitido realizar el plano 6.1 en el cual se ubican estos elementos, teniendo como soporte los restos físicos de estos inmuebles que aún pueden apreciarse sobre el territorio (pero sin atrevernos a garantizar la forma primigenia o las dimensiones de estos elementos).

Ahora bien, para facilitar la comprensión del lector añadiremos una propuesta de reconstrucción esquemática que nos permita comprender la evolución de la forma urbana dentro de un perfil topográfico tan complejo como el de la ciudad de Guanajuato, para ello podríamos afirmar que estos barrios inicialmente eran asentamientos dispersos, lo cual era explicado "debido a la distancia entre la ubicación de las minas y cuerpos de agua principales", (Martínez y Zamora, s.f.:3) y la ya narrada dependencia de la veta madre. A partir de lo anterior podemos considerar que en este momento da inicio el proceso de crecimiento productivo, sin embargo, este no implicaba (o al menos no se ha encontrado información que demuestre lo contrario) el crecimiento urbano.

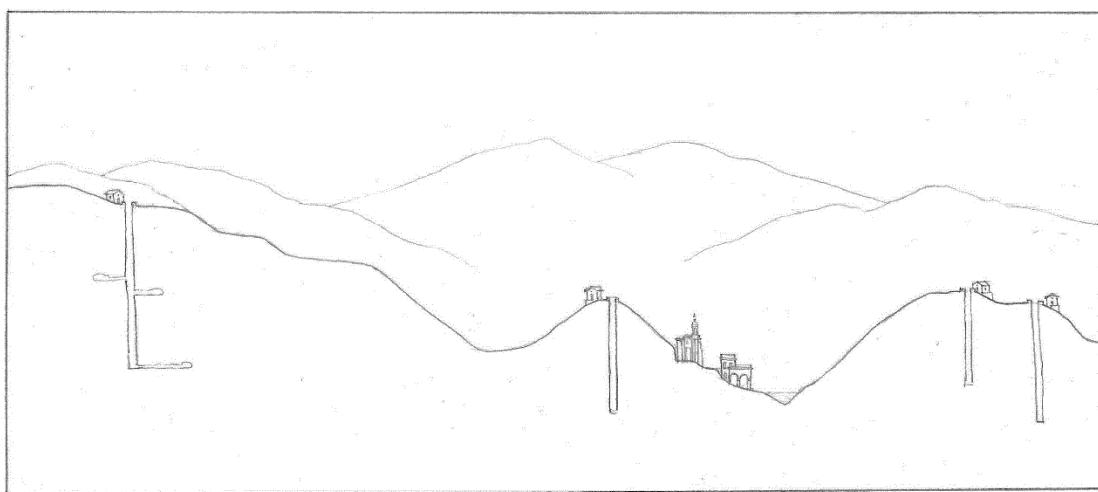
PLANO 6.1. BARRIOS DE CATA, MELLADO Y VALENCIANA DE 1554 a 1699



Fuente: elaboración propia basándose en INEGI (1993) y Antúnez, 1964:241.

Sin el afán de caer en un esquema demasiado simplista de la forma urbana original de estos conjuntos, sino basándonos en la información que hemos expuesto, podemos argumentar que su disposición era similar a la que se presenta a continuación en la figura 6.2, en la cual podemos apreciar una representación esquemática de los barrios de Valenciana, Cata y Mellado (de izquierda a derecha). Dicha figura nos permite observar que en este periodo existían únicamente edificaciones provisionales (campamentos) destinados a la exploración minera en cada uno de los barrios y edificaciones efímeras que buscaban cumplir con el beneficio de dichos minerales, las cuales para cumplir su función debían estar acompañadas de diversos elementos: galera, cuatro molinos, cuatro arrastres, lavadero, área de fundición, caballerizas y demás oficinas necesarias de la hacienda y casas de vivienda(Herbert y Rodríguez, 1993: 166) entre los que se destacaba la necesidad espiritual de contar con una capilla. Esta localización coincide con el esquema relatado en la concepción en el cual se localizaba la extracción (minas) en la parte alta de los cerros, mientras que en las cañadas se establecían las haciendas de beneficio (tal como lo hizo la hacienda de Bustos del barrio de Cata), ligadas a una fuente acuífera (como el río de Cata) próxima.

FIGURA 6.2. PERFIL DE CRECIMIENTO URBANO 1554 a 1699



Fuente: elaboración propia, 2017. Dibujo: Gutiérrez, Otoniel, 2017.

6.1.1.2.2 Segunda etapa de 1700 a 1799

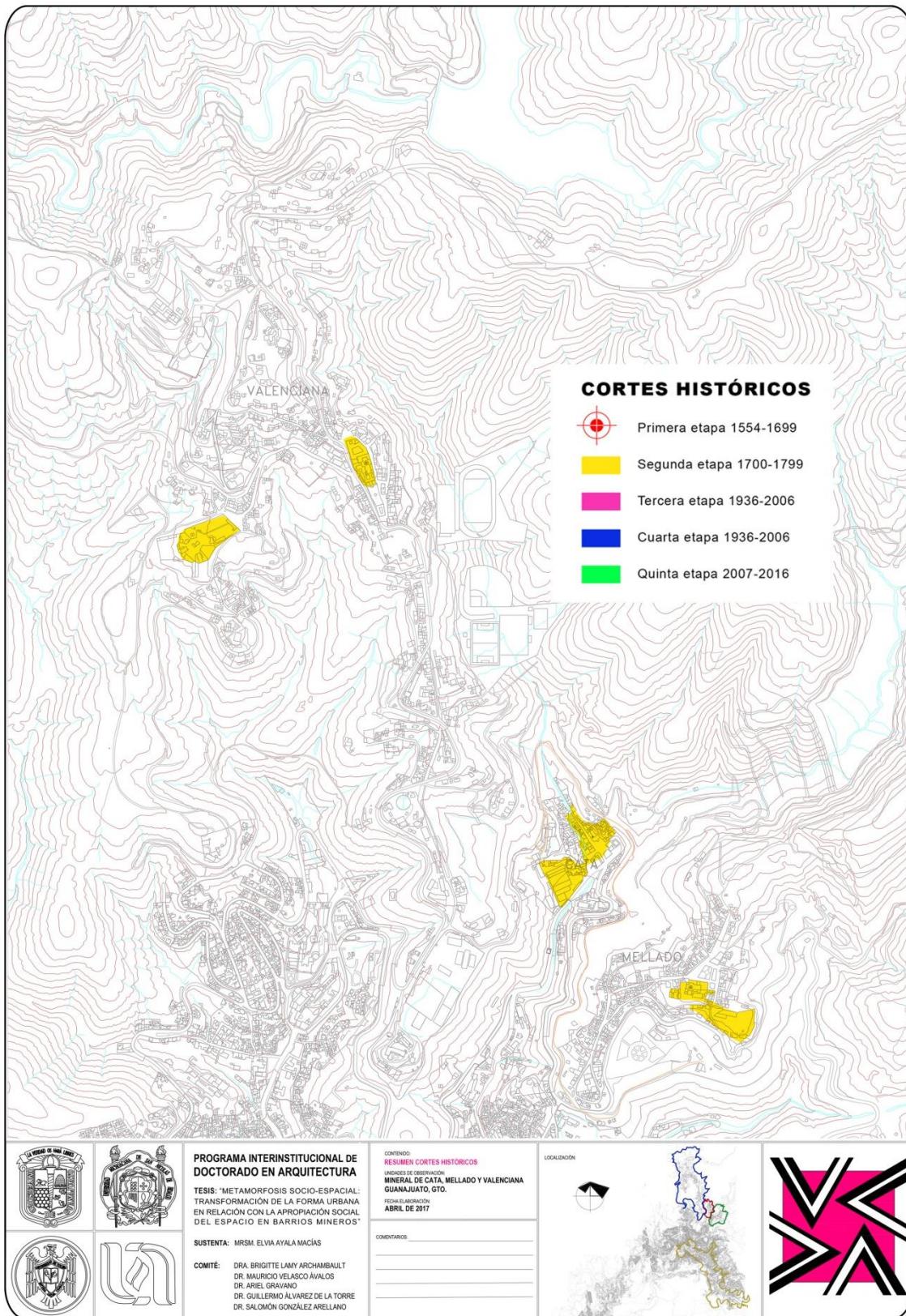
Hacia 1741 la prosperidad minera era tal que le valió al Distrito Minero el título de “muy noble y leal ciudad de Santa Fe Real y Minas de Guanajuato” bajo el mandato de Felipe V (Gallardo, 1984:2), dicho nombramiento fue otorgado a partir de “buenos y copiosos frutos y de las ventajosas conveniencias que ofrecen sus abundantes minas y oro y plata” (Díaz, 1998:9), lo anterior lo posicionaba como uno de los principales centros mineros de la Nueva España.

Según Rionda (1990) sería en este periodo en el cual la minería alcanza su pleno desarrollo, asociado a la explotación intensa de la Mina de Cata, Rayas y Mellado, lo que derivó en un crecimiento urbano alrededor de los tiros, laboríos, minas y haciendas de beneficio. Con el anterior auge minero se suscita un crecimiento de los espacios productivos, debido a que “cada vez fue más importante contar con servicios que facilitaran el movimiento de seres humanos, bestias y mercancías, por lo que poco a poco y a pesar de la irregularidad del terreno se fueron construyendo plazas y caminos a costillas del río y de los asentamientos mineros y militares” (Guevara, 2015:157).

A su vez, es necesario mencionar que debido a que la minería era el sustento principal de todo el Distrito, para esta época ya existía un camino que conducía del centro de la ciudad de Guanajuato (Camino Real) hasta cada uno de estos conjuntos y existían caminos de terracería que conectaban estos barrios facilitando el traslado de mineral que se realizaba a lomo de animal.

Sin embargo, no todo es bonanza durante este periodo, las múltiples inundaciones que afectan a las minas de los barrios de Cata y Mellado afectan severamente y con ello da inicio una sucesión de propietarios. Lo anterior, sumado a los avances tecnológicos que se desarrollan durante esta etapa, requiere un menor espacio para el procesamiento de metales, por lo que caen en desuso las grandes haciendas de beneficio (Cabrejos, 1994:30), según Herbert y Rodríguez (1993) podemos interpretar a las plazas como adecuaciones de antiguos patios de labores que conforme la modernización de tecnología quedaron sin uso, convirtiéndose finalmente en espacios públicos.

PLANO 6.2. BARRIOS DE CATA, MELLADO Y VALENCIANA ENTRE 1700 A 1799



Fuente: elaboración propia basándose en INEGI, 1993 y Antúnez, 1964:241.

Lo anterior traerá como consecuencia un reacomodo de las áreas alrededor de la mina, por lo cual no es de extrañarnos que sea en este periodo en el que comienza a visualizarse diversos elementos asentados definitivamente sobre el territorio (véase el plano 6.2).

Inicialmente en torno a las exploraciones mineras, surgieron edificaciones de tipo comunitario, que en su mayoría se consideraban provisionales y que al obtener las exploraciones resultados satisfactorios en cuanto a la riqueza de los fundos, se transformaron en edificaciones cuyos materiales más sólidos las hicieron perdurables.

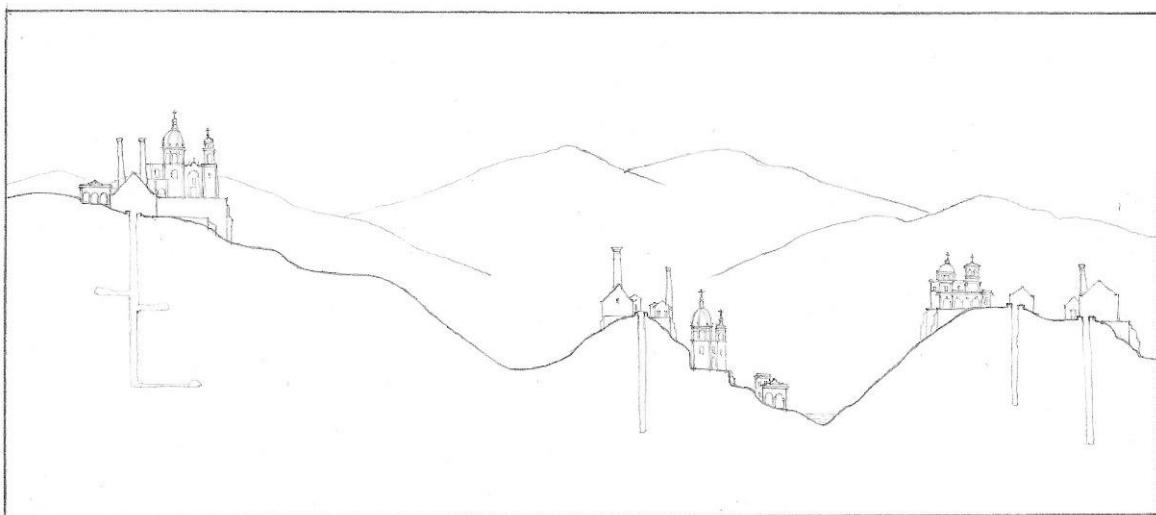
Al principio, los trabajos de beneficio se llevaban a cabo cerca de la bocamina, por lo que se tuvieron que adaptar espacios en la mayoría de los casos con dificultades topográficas, a un costo muy alto, para poderlos hacer útiles, por tal motivo resulta fácil encontrar grandes obras de relleno, muros de contención o bien rebaje de rocas que se construyeron con la finalidad de poder nivelar y obtener mayor amplitud en la zonas destinadas para construir las edificaciones (González, 2004, s.p.).

A partir de lo anterior, se puede concluir que en la segunda etapa de la historia de estos asentamientos corresponde con la edificación de inmuebles en torno al torno al trabajo minero (necesidades industriales y religiosas), los cuales se erguían en concordancia con la prosperidad minera, materializándose en vestigios industriales monumentales (por ejemplo la mina de Valenciana y Rayas)¹⁵³ y templos barrocos que datan de esta temporalidad (Templo de San Cayetano, Santuario del Señor de Villaseca y Conjunto conventual de Mellado) como puede apreciarse en la figura 6.3.

A partir de esta imagen, otra particularidad sobre la que nos gustaría detenernos un momento es la cercanía de la mina de Rayas y Mellado, los cuales según Alvarado (1987) en este periodo llegan a ser tan cercanas que conforman prácticamente el mismo asentamiento (Alvarado, 1987 :s.p.).

¹⁵³ Lo anterior no quiere decir que durante esta etapa no se siguieran realizando tareas de exploración para encontrar otros tiros potenciales, sin embargo estos no resultaron costeables y su registro finalizó en esta misma etapa, por ejemplo el Tiro de San Antonio que se exploró de 1770 a 1726, véase anexo IV.

FIGURA 6.3. PERFIL DE CRECIMIENTO URBANA 1700 a 1799



Fuente: elaboración propia, 2017. Dibujo: Gutiérrez, Otoniel, 2017.

6.1.1.2.3 Tercera etapa de 1800 a 1935

Siguiendo la trayectoria antes descrita a inicios de 1800 la minería continuaba en su etapa de mayor esplendor, sin embargo, poco después de esta bonanza se desencadena la guerra de independencia (1810), con lo cual interrumpiendo el auge minero, incluso años después de este acontecimiento algunas minas siguen lidiando con las afectaciones producto de la paralización de sus trabajos, por ejemplo, la mina de Valenciana, que sufrió grandes pérdidas dentro de sus instalaciones (Arenas, s.f.: 9). Lo anterior, implicó un descenso vertical en el valor de la producción y posteriormente dio como resultado la disminución considerable la población de estos asentamientos, según relatan Herbert y Rodríguez (1993), después de la consumación de la independencia la ciudad quedó resumida a un montón de ruinas y la población se concentró en las plazas en donde están construidas las casas de mayor valor.

Posteriormente, “en los primeros años del México Independiente, Don Lucas Alamán gestionó en Inglaterra capitales para trabajar las minas de México, partiendo de este escenario a finales del siglo XIX el en aquel entonces presidente de la República Don Porfirio Díaz invita a estas compañías extranjeras a que se hagan cargo de la industria, siendo la Compañía Anglo-Mexicana la que contrató a las minas de la Veta Madre explotándolas, entre las

que se encontraban las de Valenciana, Mellado y otras menores (entre las que se encontraba la mina de Cata). Si bien sus aportaciones tecnológicas para buscar el florecimiento de estas minas no concluyeron con éxito y se vio marcado por las circunstancias sociales (epidemias, inundaciones, sequías y otras relacionadas con el rubro minero (minas inundadas, escasez de materias primas, incremento de impuestos, entre otras) que los obligaron a abandonar el territorio (Williams y Sims, 1993).

Posteriormente, al iniciar el S.XX se inician los trabajos del distrito minero a partir de un gran número de recién fundadas empresas de capital norteamericano. Siendo la *Guanajuato Reduction Mines Company* la poseedora de los 3 fundos vinculados a los barrios en cuestión. Entre las innovaciones de estas empresas se encontraba la utilización de nuevos métodos extractivos como el de cianuración y la utilización de nueva maquinaria, además, se rehabilitaron algunas instalaciones que se encontraban en condiciones ruinosas tras la guerra (Arenas, s.f.: 5), sin embargo, a pesar de estos esfuerzos por modernizar y extraer metales de mayor valor, posteriormente se desencadena la Revolución Mexicana y la Guerra Criolla, las cuales sumadas a la recesión mundial dejarían al país en bancarrota (Arenas, s.f. 6). Estas luchas internas “se resienten considerablemente tanto económicamente como en su demografía, de tal manera que muchas minas dejan de producir” (Abdala, et.al., 1985:3), lo anterior implicó para estas empresas la suspensión temporal de actividad y a largo plazo.

En el ámbito espacial, si deseásemos resumir esta complicada etapa matizada por bonanzas y decaimientos, tendríamos que iniciar recordando que los inicios del siglo XIX se encontraban cargados de esplendor material gracias a las grandes bonanzas del S.XVIII, además, a pesar de los momentos de decaimiento antes narrados el espacio seguía siendo productivo y por lo tanto adecuándose constantemente a las demandas tecnológicas de la compañía angloamericana. A partir de lo anterior en el territorio se conforma según Segovia (2004) una estructura muy similar a la que actualmente conocemos, postulado que puede ser verificado a partir de la plano 6.3 en la cual se ha reconstruido con base al

plano de topográfico de la ciudad de Guanajuato, el crecimiento de estos barrios hacia 1866.

Como habíamos presentado en la etapa anterior, se mantienen las instalaciones industriales y los templos de cada uno de los barrios, sin embargo, una incorporación importante durante esta etapa es que a partir de este momento las fuentes documentales dan cuenta de las “cuadrillas”, entendidas como aquellos espacios habitacionales.

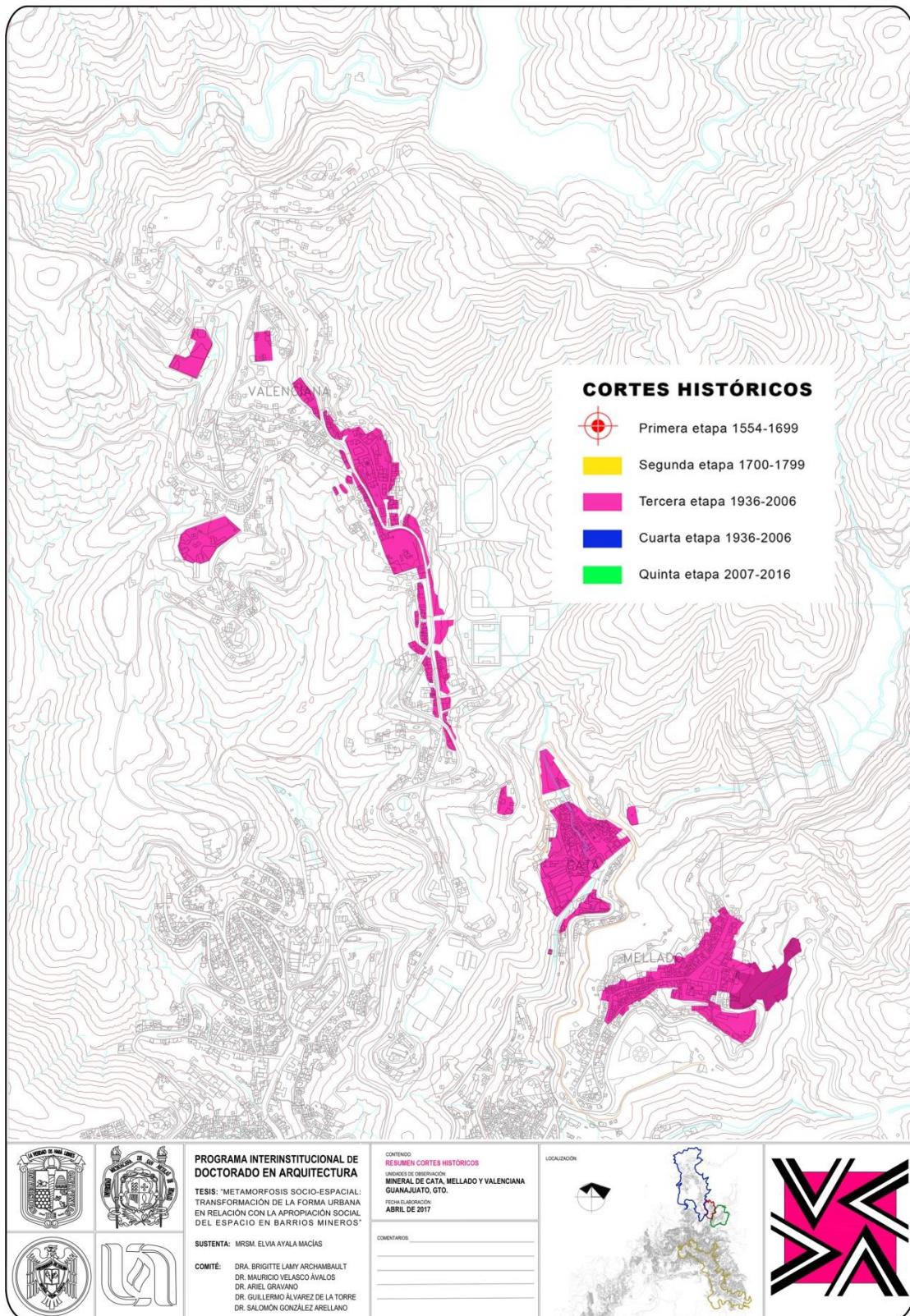
FIGURA 6.2. CUADRILLAS EN EL BARRIO DE CATA EN 1973



Fuente: Almanza, 1973.

Ahora bien, posterior a la fecha que nos encontramos relatando existe una inexistencia gráfica (posterior a 1866) que únicamente puede explicarse a partir de los altibajos económicos, que traen como consecuencia una transformación lenta de la traza de los barrios que nos encontramos analizando.

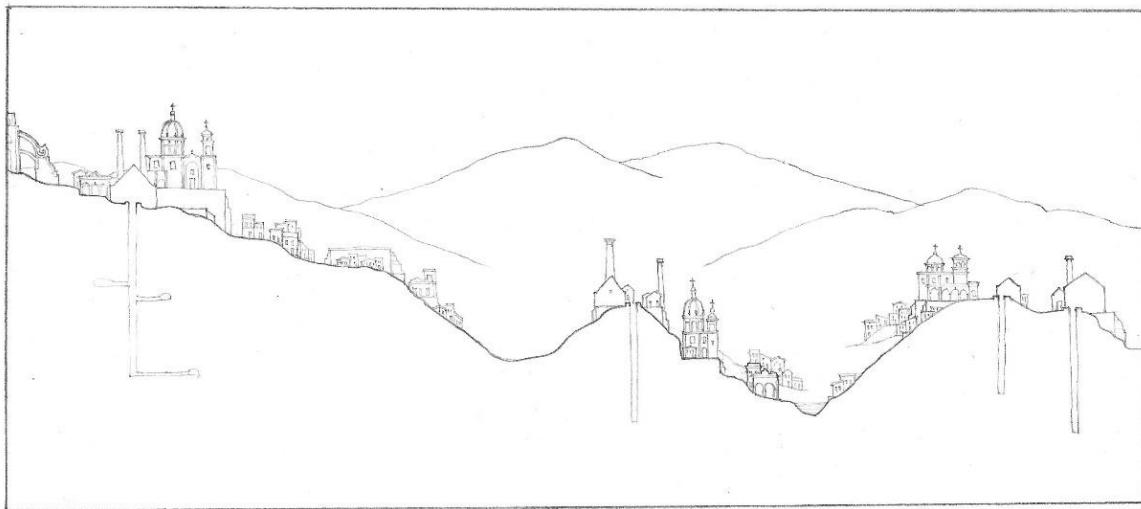
PLANO 6.3. BARRIOS DE CATA, MELLADO Y VALENCIANA DE 1866



Fuente: elaboración propia basándose en INEGI, 1993 y plano topográfico de la ciudad de Guanajuato de Marmolejo, 1866.

Todo lo antes relatado daría dentro de esta temporalidad un paisaje similar al que se muestra en la figura 6.4 en la cual puede apreciarse a los elementos descritos en las etapas anteriores, más la construcción de nuevas instalaciones industriales (mina de Guadalupe en Valenciana por ejemplo) y la conclusión de obras iniciadas el siglo anterior (como la mina octogonal de Rayas), es en este periodo que aparece la Noria, para satisfacer las demandas tecnológicas y productivas de la Hacienda de Beneficio. De manera paralela, pero derivados de la necesidades de los pobladores se llevan a cabo diversas obras (Se rebaja más el cerro de Cata para continuar la construcción de su templo y adicionar una casa de retiro espiritual y anexos para sus presbíteros) o nuevos templos en otras zonas del barrio (Templo del Señor de los Trabajos en Mellado) además, por primera vez aparece enlistadas la cantidad de edificaciones existentes en cada uno de los barrios (Cata se compone de 146, Mellado 341 y Valenciana 404 fincas (Marmolejo, 1883: 46-54)). Por último, en esta etapa es necesario mencionar que se llevaron a cabo obras que buscaban el beneficio de toda la población guanajuatense, tales como la Presa de la Esperanza (INEGI, 1993).

FIGURA 6.4. PERFIL DE CRECIMIENTO URBANO 1800 A 1935



Fuente: elaboración propia, 2017, basándose en INEGI, 1993 y plano topográfico de la ciudad de Guanajuato de Marmolejo, 1866. Dibujo: Gutiérrez, Otoniel, 2017.

6.1.1.2.4 Cuarta etapa de 1936 a 2006

Partiendo del periodo de paralización industrial relatada en la etapa anterior, se da inicio un periodo en el cual se busca

la reconstrucción de la ciudad a causa de la Revolución, en este sentido, la urbanización se da de manera acelerada a fin de dotar de servicios básicos a la ciudad, de solventar los estragos de las inundaciones, de recuperar una economía que venía a la baja en torno a la minería. La necesidad de implementar actividades para revitalizar la economía es primordial (Ordaz, 2014: 285).

En este marco se creó una sociedad cooperativa que requirió de mineros mexicanos para trabajar en las minas asentadas sobre la Veta Madre. El funcionamiento de esta sociedad brindó durante el transcurso de su vida activa ciertos beneficios a la ciudad de Guanajuato y en particular a los trabajadores y habitantes de dichos barrios, sin embargo, con el paso de los años la empresa vivió crisis recurrentes, a las cuales usualmente se sobreponía a partir del descubrimiento de nuevos “clavos” de plata.

A partir de lo anterior podríamos afirmar que el crecimiento del barrio se encontraba condicionado al desarrollo y prosperidad de la industria minera, pero como mencionábamos al iniciar este apartado, a nivel municipal se visualizaba la necesidad de incorporar nuevas actividades económicas, ante las cuales se contempló al turismo como una opción viable para salir de

la crisis que vivía la ciudad hacia 1955 debida a la poca extracción de minerales, decide entonces crear una serie de elementos que contribuirá a la mejora de la infraestructura, no solo turística sino también en beneficio de los habitantes, por ejemplo, obra pública básica (sanidad, luz eléctrica, agua potable, desazolve de ríos, creación de presas) revitalización de la artesanía (creando escuelas de artes y oficios: herrería artística, juguetería orfebrería en plata, cerámica y otras) e impulsando actividades económicas alternas.

El Plan Guanajuato de 1961 contribuye en gran medida a integrar acciones de desarrollo urbanístico y económico, mismas que a su vez contribuyen a generar mayor atractivo turístico y a obtener el título de ciudad Patrimonio de la Humanidad (Ordaz, 2014:273-274).

Será este plan el que impulsaría la creación del Festival Internacional Cervantino en 1972 y que a partir de la implementación de diversos proyectos coadyuvaría a la obtención del título que posiciona a la ciudad de Guanajuato y sus minas adyacentes como *Patrimonio de la Humanidad* por la UNESCO desde 1988 (Rionda, 1990:7).

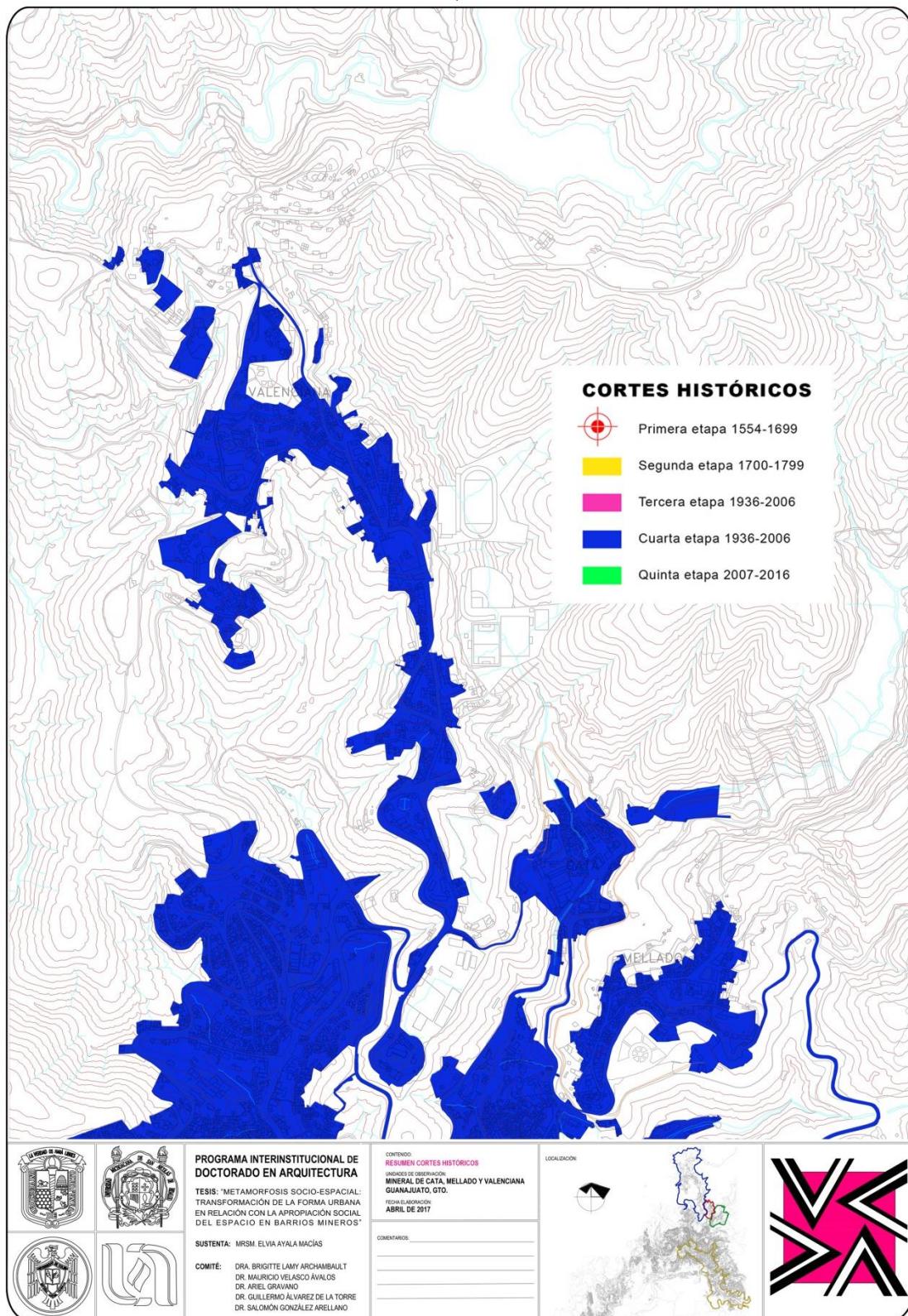
Convirtiéndose en una respuesta temporal para lidiar con la escasez de fuentes de empleo y la necesidad de desplazamiento diario a la que se debía someter la población para buscar nuevos centros de trabajo" (Alvarado, 1987:s.p), a las que se aunaba la necesidades de salud y abasto que no se resolvían al interior de estos conjuntos.

Para ello, se hizo énfasis en el aprovechamiento del pasado minero como atractivo turístico, consolidándose museos de sitio (como el de Valenciana y la ahora cerrada bocamina de Cata), espacios para la venta de joyería, así como la aplicación de otras políticas públicas que fomentan un atractivo cultural a la ciudad.

Entre estas últimas se inicia en 1959 a nivel municipal la construcción de la carretera panorámica, a partir de la cual se decretaría en 1972 una prohibición para construir en los terrenos colindantes o que rebasasen el límite que esta establecía, lo anterior con la finalidad de proteger la belleza panorámica de la ciudad. Este proyecto es concluido en 1973 y dotado de servicio de iluminación a finales de esta misma década.

Posteriormente, la minería retoma su auge, por lo cual, a partir de los períodos de bonanzas los beneficios de la Cooperativa se hicieron mayores, brindando por primera vez servicios comunitarios a sus trabajadores para mejorar su calidad de vida, tales como pavimento, agua potable y alumbrado público y a partir de 1975 (asociado al incremento de la producción) y generando otro tipo de servicios, como el establecimiento de elementos de equipamiento urbano. Según Jáuregui (2007) esta empresa, era la poseedora de diversos terrenos en distintos lugares de la ciudad, por lo cual con frecuencia realizaba donaciones para la creación de escuelas, comercios, hospitales para sus trabajadoras y bien podríamos continuar enlistando los beneficios sociales y espaciales que se realizaron en este periodo, sin embargo, baste con decir que la vinculación de la Cooperativa con el barrio era íntima, ya que sus integrantes eran a su vez habitantes de estos espacios, a partir de lo anterior podemos observar el plano 6.5 en el cual puede observarse el crecimiento desarrollado durante la gestión de la Cooperativa.

PLANO 6.5. BARRIOS DE CATA, MELLADO Y VALENCIANA EN 2006



Fuente: elaboración propia basándose en INEGI, 1993 y plano de traza urbana del Gobierno del Estado de Guanajuato, 2006.

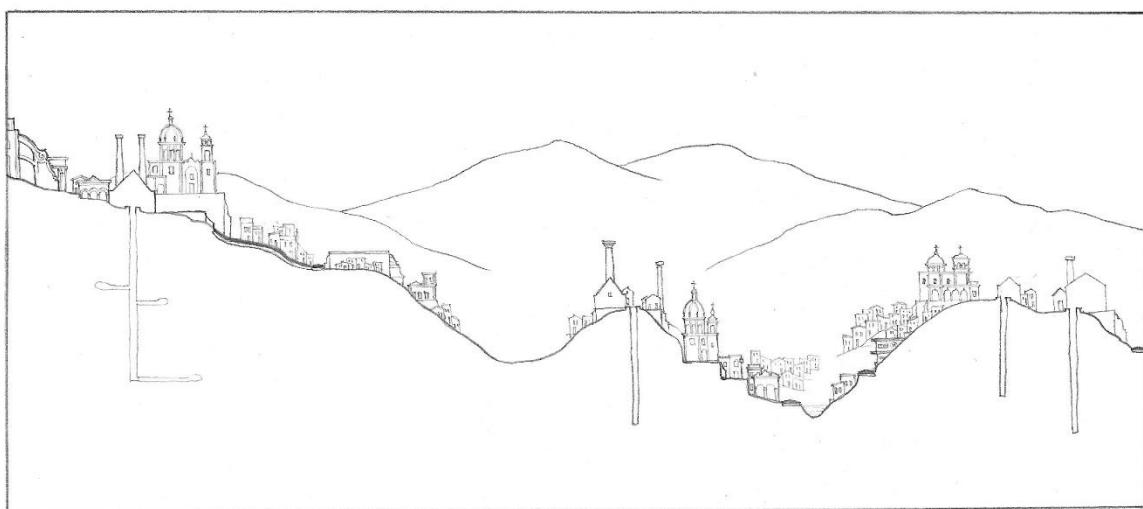
A su vez, es importante señalar que los últimos días de la cooperativa el crecimiento de estos conjuntos se encontraba en una etapa de estancamiento, puesto que la Cooperativa se encontraba en un marcado periodo de decaimiento, ante la insuficiencia fondos y la negativa de renovación de préstamos por parte del Gobierno Federal. Esto impidió que los mineros pudieran continuar las labores de explotación, así como las reparaciones y renovación de maquinaria necesaria para mantener en función esta actividad económica.

Ahora bien, en la figura X observamos la representación esquemática de estos barrios en la cual puede observarse el proceso de modernización que hemos relatado, si bien los elementos que hemos presentado en etapas anteriores se repiten, es importante en esta etapa detenernos a observar el proceso de renovación asociado a la gestión de esta administración minero metalúrgica, que de manera física se manifestaron a partir de la fundación de un hospital minero (1953) y la creación de una capilla para los mineros (1970).

A su vez, es meritorio señalar aquellos estudios e intervenciones urbanas en los corazones de barrios, que se alineaban con el proyecto turístico de la ciudad, las cuales se llevaron a cabo puntualmente en las plazas o jardines (algunos de los proyectos realizados son los de 1972 en Valenciana y en 1973 en Cata). Así como las acciones de conservación del patrimonio religioso llevado a cabo en cada uno de estos barrios, ya que todos los templos durante esta época se someten a obras de restauración (en Valenciana en 1963 y 1987, en Cata en 1970 y por último en Mellado 1993).

En la figura 6.5 es posible observar a su vez el posicionamiento del importante proyecto de adecuación vial que limita los barrios de Cata y Mellado, la cual se decretó como protectora de la imagen de la ciudad de Guanajuato y que coincidió con el reacondicionamiento de la carretera a la ciudad de Dolores Hidalgo que atraviesa el barrio de Valenciana.

FIGURA 6.5. PERFIL DE CRECIMIENTO URBANO 1936 A 2006



Fuente: elaboración propia, 2017. Dibujo: Gutiérrez, Otoniel, 2017.

6.1.1.2.5 Quinta etapa de 2007 a 2016

Marcamos el fin de la etapa anterior con la venta de las instalaciones mineras a la Minera el Rosario, ya que una vez que se la Cooperativa Minera pierde los fundos mineros los barrios entran en una nueva etapa de desarrollo socio espacial, quizás parezca prematuro después de realizar cortes históricos que abarcan siglos completos, intentar visualizar la transformación que se ha suscitado en menos de una década, sin embargo, parte de la necesidad de esta disección se encuentra en la conformación del imaginario social y en la notoria heterogeneidad del cambio físico en cada uno de los conjuntos a analizar. Sin extendernos más, demos inicio con el análisis.

Durante los primeros años de cambio de gestión de una empresa nacional a una extranjera los vecinos y estudiosos evidenciaban el contexto que se detalla a continuación:

Todo fue decadencia total, no encuentro otra palabra para poderlo describir las casas como ya no había dinero constante sobre el barrio la gente ya no tenía sus casas en tan buen estado, los lugares ya no eran las casas se mantenían más a raya o se dejó de construir. La otra cosa es la basura, realmente el barrio se volvió más sucio, las fachadas sucias pero también la basura, ya no estaba la gente que limpiaba [...] la cooperativa no daba salarios muy altos, pero eran muy constantes, cada semana, tú podías ver el fin de semana la gente gastando ese dinero se iba a las familias del barrio y repercutía en el estilo de vida [...] subías a la tiendita y te hablaba la señora de la tienda con desgano, con tristeza y todo el mundo se lamentaba de la perdida de la Cooperativa (Restauradora experta 1, 31 años).

Este contexto es reiterado y matizado por las vivencias de Ferry (2011), al narrar los últimos días de la Cooperativa:

Cuando volví a Guanajuato en 2007, no encontré lo que esperaba: hasta donde pude saber, la mayoría de los socios de la cooperativa, sea en Santa Rosa o en Guanajuato, no se había hundido en la miseria y la pobreza ni migrado sin remedio hacia Estados Unidos. En Santa Rosa y Guanajuato la economía marcha razonablemente bien, gracias a los talleres de cerámica, la expansión de la universidad, la producción continua de las minas [...] Muchos socios de la cooperativa (aunque en modo alguno todos) han encontrado nuevos trabajos en la compañía o en otros lugares, o bien se han jubilado [...] los ex cooperativistas viven como pueden, muchas veces en trabajos por contrato o sin trabajo, con la ayuda de sus hijos, algunos ya profesionistas [...] Es probable que la educación de los hijos y las casas en donde viven sean los últimos recuerdos del patrimonio cooperativista (Ferry, 2011:107-108).

Estos testimonios nos dan una idea de los graduales cambios que se suscitaron en estos barrios durante la última década:

yo todavía veo a la gente que tiene mucha edad y se lamentan, están tristes, piensan que la compañía nueva debería hacer las cosas que hacia la Cooperativa, la Cooperativa actual trató de poner señalamientos, arbolitos pero no hay esa simbiosis que había antes. Presidencia empezó a poner enormes tanques de basura fue que el barrio se hiciera más sucio, pese y alrededor lleno de basura significa que toda la zona aledaña está sucia, sin realmente fijarse, la única cosa que se agradece son los topes pero aun así es un descuido (Restauradora experta 1, 31 años).

A pesar de lo que estos testimonios puedan indicarnos a los primeros años del traspaso de los fundos mineros el escenario físico en torno a la minería poco había cambiado:

La industria minera continúa teniendo prioridad en cuanto a la cantidad de hectáreas que posee, sin embargo, como se encuentra cercana a la zona urbana, distribuida de una forma dispersa y que además pertenecen (la mayoría) a las empresas canadienses, no se le considera con tan magnitud. Ya en la zona urbana, la actividad que tiene mayor presencia en la ciudad es la administrativa, correspondiente a los tres niveles de gobierno (federal, estatal municipal), le sigue la actividad académica, ya que la Universidad de Guanajuato ha tenido presencia tal, que su importancia se observa incluso a través del uso del suelo. Por último, en relación al espacio se encuentra la actividad turística (Ordaz, 2014:288).

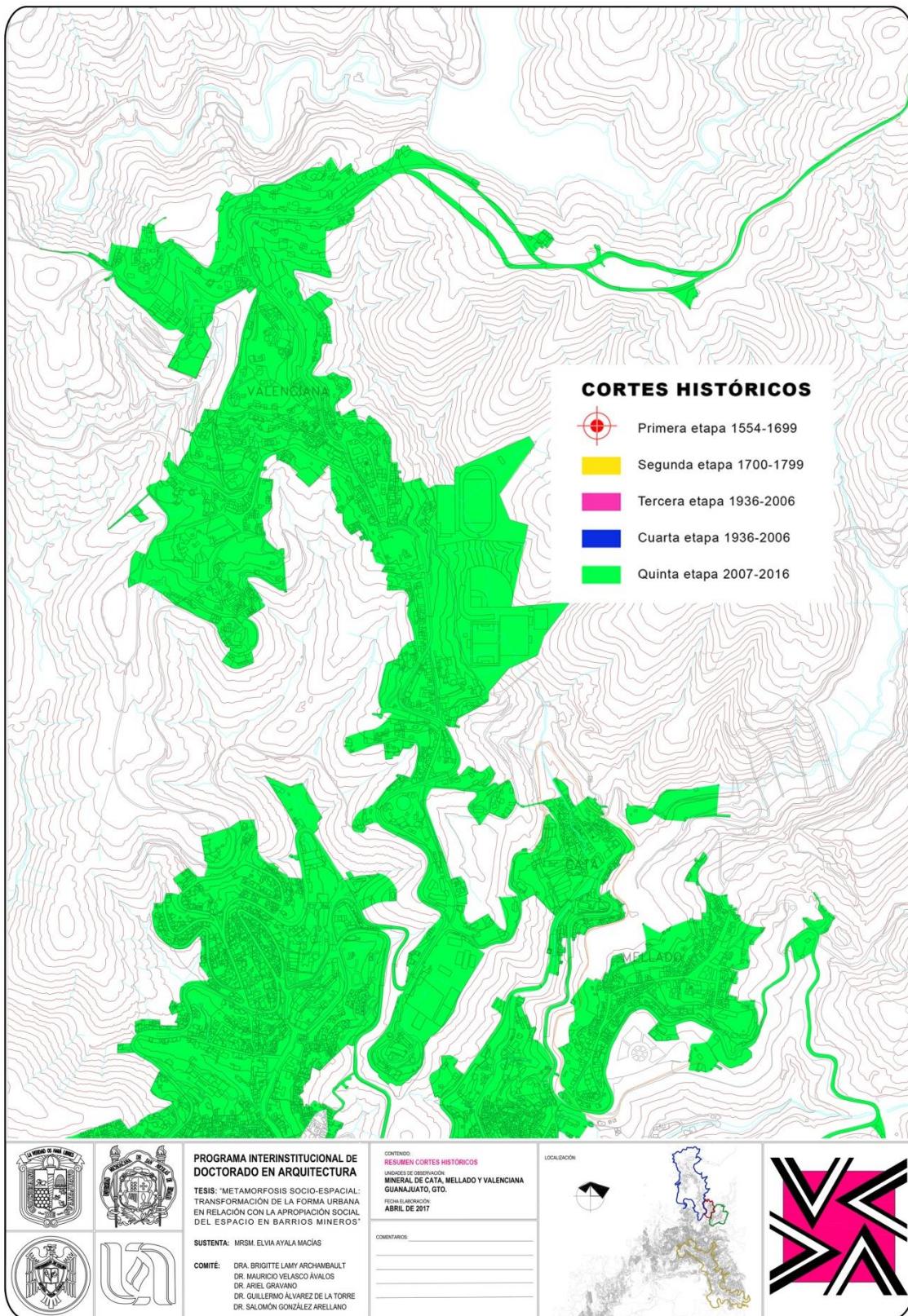
Si bien, la anterior cita hace referencia a la totalidad de la ciudad de Guanajuato, podemos vincular la transformación de los barrios que estamos estudiando, en los cuales comienzan a sobresalir las modificaciones producto de la nueva base económica de la ciudad, por ello, no es de extrañarnos que el esquema de los barrios dentro de este último periodo se adapte tan bien a esta descripción.

En la figura 6.5 se nos presenta un escenario diferencial y fragmentado que únicamente puede cobrar sentido al analizar las nuevas actividades socio-

económicas que se ven traducidas en el espacio, es decir, se hace evidente las transformaciones asociadas a los elementos que coadyuvan al desarrollo de actividades educativas, administrativas o turísticas dentro de cada uno de los barrios, las cuales al no seguir un fin común (como en la etapa anterior lo era el reforzamiento turístico a partir de una imagen patrimonial), han dado por resultado una heterogeneidad estilística que se manifiesta primordialmente en las nuevas construcciones.

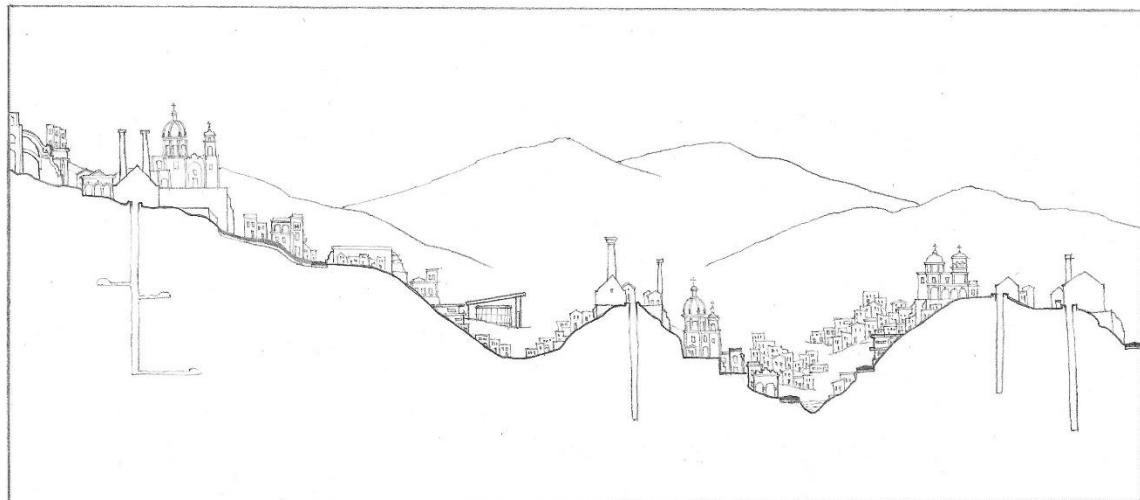
Si bien en sus inicios estos 3 conjuntos modificaron su medio físico mediante una tecnología común y acorde al mismo fin, desde la etapa anterior comenzamos a observar como diversos factores (encabezados por las crisis mineras y la transacción del beneficio de metales a una compañía transnacional) han suscitado una etapa de reajuste económico que se manifiesta en el espacio físico. Para explicitar gráficamente lo anterior podemos recurrir al último perfil de crecimiento urbano, en el cual puede observarse como con el paso de los siglos el espacio disperso en el que se encontraban las minas históricas de la ciudad de Guanajuato, poco a poco se ha ido compactando; en el plano 6.5 podemos observar como los huecos existentes entre cada uno de estos asentamientos comienzan ocuparse, develando el heterogéneo estado actual de estos asentamientos en el cual es posible observar la aparición de nuevos inmuebles (con fines turísticos, educativos, recreativos y administrativos) se articulan con los vestigios de cada una de las etapas del pasado de estos barrios que hemos venido describiendo.

PLANO 6.5. BARRIOS DE CATA, MELLADO Y VALENCIANA EN 2016



Fuente: elaboración propia, 2017.

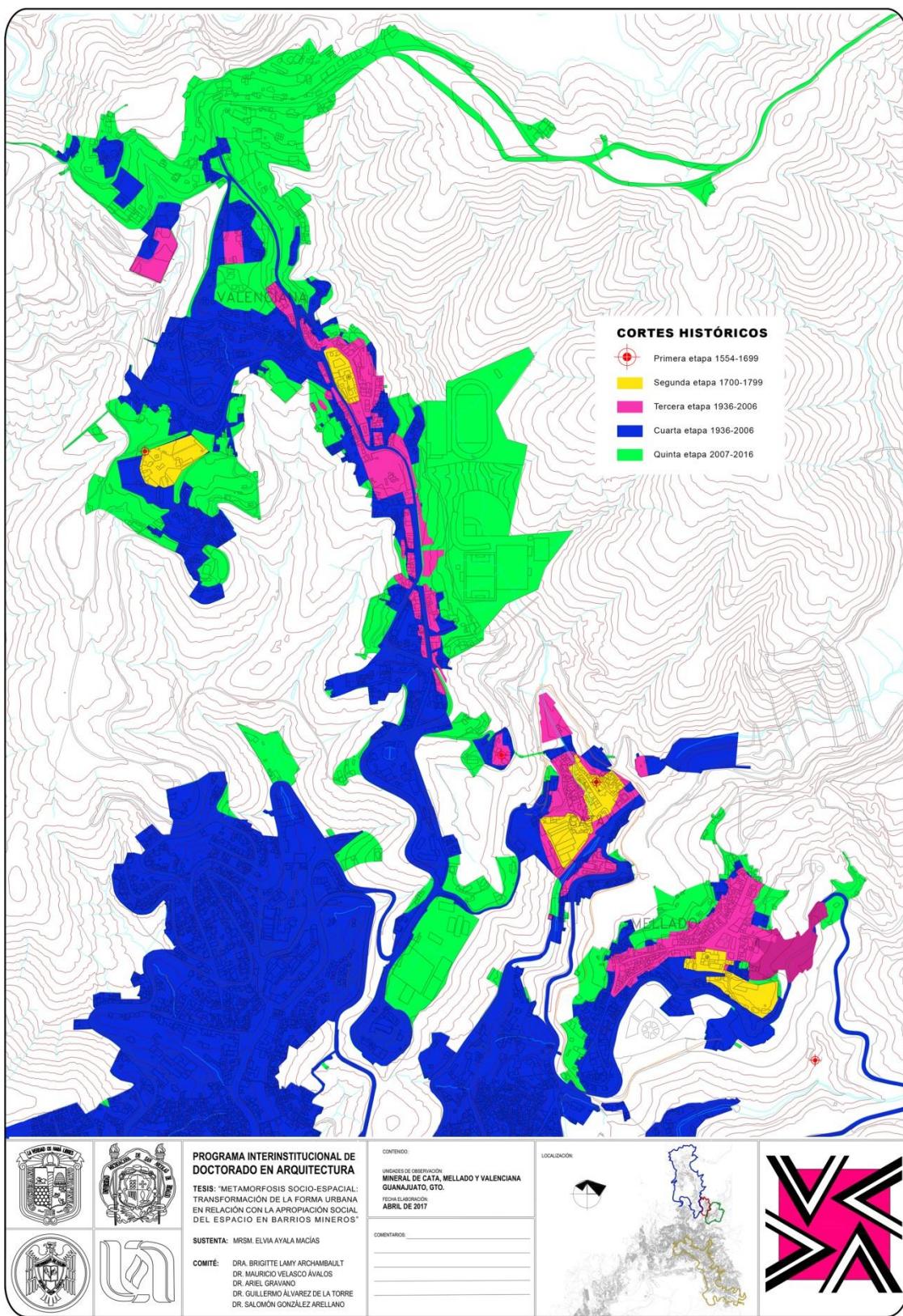
FIGURA 6.6. PERFIL DE CRECIMIENTO URBANO 2007 A 2016



Fuente: elaboración propia, 2017. Dibujo: Gutiérrez, Otoniel, 2017.

En el mismo orden de ideas y antes de finalizar, presentamos en el plano 6.6 el resumen de todos estos periodos dispuestos sobre la trama actual de Cata, Mellado y Valenciana.

PLANO 6.6. RESUMEN CRECIMIENTO DE LOS BARRIOS DE CATA, MELLADO Y VALENCIANA



Fuente: elaboración propia, 2016.

6.1.2 Relación con el marco teórico y contextual

Si bien, es posible afirmar que queda mucho por comprender acerca de los atributos físicos que conformaban fundacionalmente los asentamientos mineros de Guanajuato: a pesar de la escasez de evidencia gráfica del siglo XVI, el marco contextual ha sido capaz de arrojarnos las pistas bastante sólidas sobre los patrones del medio físico natural y los factores antrópicos involucrados en la fundación de la ciudad de Guanajuato.

Como hemos podido apreciar este apartado se ha formado a partir de distintas fuentes bibliográficas y documentales, las cuales carecerían de sentido de no ser vinculadas al marco contextual que hemos expuesto con anterioridad “ello significa que sin el estudio de las contingencias socioculturales y económicas que envuelven a la ciudad difícilmente podrá darse una visión dinámica y comprensiva de las transformaciones de los paisajes” (Vilagrassa, 1991:3).

Sin embargo, es importante señalar que este apartado no tiene la finalidad de funcionar como una reseña histórica ni mucho menos de suplir el capítulo 4, sino por el contrario tiene el propósito de aportar elementos nuevos a la comprensión del nacimiento, crecimiento y transformación urbana que históricamente han presenciado, por lo que

A partir de lo anterior, podemos señalar que el objetivo de reconstruir la composición histórica no se limita a evidenciar los cambios en la forma urbana, sino a su vez permitirá detectar aquellos elementos que posteriormente cobrarán sentido y serán significados por los usuarios en las dimensiones que presentaremos a continuación.

Por su parte, la relación que la concepción y la composición guardan con el marco teórico, puede visualizarse a partir de las escuelas de geografía alemana e inglesa, que no únicamente nos han permitido visualizar diversos abordajes para los estudios morfogenéticos que tienen:

The aim is to explain the mechanisms of evolution or creation and transformation of urban forms. This approach, closely allied to the history of urban form and sometimes referred to as morphogenetic, allows understanding of the passage from one stage to another in the development of the fabric and the process by which it occurs. There are two main diachronic approaches to the study of urban form. The first focuses on

the role of constants, or historically persistent elements, in the fabric as the city evolves from one stage to the next (Levy, 1999:81)¹⁵⁴.

Sino que a su vez, nos permitieron retomar de estos el estudio del plano para “comprender las causas sociales que fomentan los cambios –o las permanencias” (Vilagrassa, 1991:14) de la forma urbana.

A partir de dichos planos hemos reconstruido las distintas etapas de desarrollo de Cata, Mellado y Valenciana. Además, será a través de los planos y perfiles antes presentados que se apreciaran “las etapas de crecimiento por las que ha pasado la ciudad, las corrientes urbanísticas que han sido dominantes en unos periodos y otros, y los factores políticos, económicos, religioso-cosmológicos que han intervenido en el trazado del viario y en la ocupación del territorio” (Zarate y Rubio, 2005:27).

6.1.3 Discusión

A partir de la concepción ha sido posible detectar que ninguno de estos sitios contaba con un esquema de planificación urbana, sin embargo, desde su formación como campamentos, hasta su formalización como minerales

Encontramos pues una forma de asentamiento muy semejante al de otras ciudades mineras y completamente diferente a la forma habitual de establecimiento de las nuevas poblaciones de la Nueva España. No hay aquí una traza, una organización y jerarquización geométrica "racional" de uso del territorio urbano; no se definen vías, plazas, predios o lotes, lugar para los templos y casas de gobierno, etc. como en las ciudades "regulares" de la nueva cultura.

Se trata aquí de una instalación dispersa, un primer agrupamiento tentativo o provisional, en torno a unos núcleos o focos de defensa y de trabajo. Todo ello hace que se genere una estructura urbana bien diferente a la "normal".

No será la calle o vía pública la base de la organización predial; por el contrario, la calle o vía pública aparecerá después, como espacio libre entre las construcciones, en forma bastante similar al sistema generador de las ciudades árabes.

No se prevé ni se establece lugar para plazas, templos o casas de gobierno: la estructura urbana se hará "sobre la marcha de la mina" (Díaz, 1968:227-229).

Resulta evidente plantear que el desarrollo productivo de estas comunidades “producieron en cada caso y momento histórico un espacio urbanístico y arquitectónico que respondía a sus planteamientos y necesidades” (Cabrejos,

¹⁵⁴ El objetivo es explicar los mecanismos de evolución o creación y transformación de las formas urbanas. Este enfoque, estrechamente ligado a la historia de la forma urbana ya veces denominada morfogenética, permite comprender el paso de una etapa a otra en el desarrollo del tejido y el proceso por el cual se produce [traducción nuestra].

1994:27). Si bien nos estamos refiriendo a un desarrollo espontáneo esto no se transforma en un indicativo de la carencia de reglas para erigir asentamientos extractivos.

Dando paso a la discusión de estos elementos se puede comenzar con la afirmación recurrente en la cual se determina como único principio fundacional era la necesidad de establecer estos asentamientos sobre una veta productiva cercana o comunicada con una fuente de agua necesaria para el procesamiento de los minerales, pasando por alto la necesidad de adaptación a la topografía del sitio, e incluso otros más reduccionistas que afirman que “la existencia de una región rica en recursos minerales puede engendrar el nacimiento de una ciudad cuya razón de ser no sea otra que la de concentrar los elementos técnicos y de población necesarios para su aprovechamiento” (George, 1982:76).

Sin embargo, las leyes que describen el nacimiento y la transformación de la ciudad no son “naturales” sino que emergen como resultado de un comportamiento cultural preciso (Muratori, s.f. en Marzot, 2002:63) o bien, coincidiendo con lo postulado por Lynch (1964) podemos afirmar que serán las condiciones del medio físico natural las que motivaron la ubicación de los barrios, pero no serán estos “impersonales elementos” los que ocasionan la transformación del espacio, ya que estos serán causada por actos humanos, por complejos que estos puedan resultar (Lynch, 1964:5).

Un ejemplo evidente de lo anterior es la disposición que se manifiesta en el territorio a raíz de la defensa contra los belicosos ataques de los chichimecas, intensificándose el desarrollo minero de los barrios asociado a las minas en cuestión para conformar una “Muralla de Plata” (Cabrejos, 1994:30).

Únicamente a partir de breve explicación cobra sentido el papel de las vialidades y la necesidad de trazar caminos oficiales que permitieran posteriormente realizar la transportación de los valiosos minerales sin sufrir agresiones. Por ello en coincidencia con Suárez y Navarro (2009) podemos afirmar que el estudio de la forma urbana es indisoluble de la evolución historia, así como de las sociedades y procesos que lo llevaron a cabo.

Lo cual nos permite a su vez testificar que la conformación de estos caminos genera lo que Díaz (1968) denomina como “la forma de ciudad lineal”, es decir, se afirma que estos se desarrollan con base a una vialidad principal (en nuestro caso caminos reales) sobre los cuales se asienta la mayor parte de la población e infraestructura.

Por último, una conexión no tan usual en el caso de los distritos mineros es aquella que afirma que todas las ciudades se encuentran precedidas por la agricultura (Lynch, 1964), ya que no sería suficiente la existencia de recursos minerales, sino la accesibilidad a productos agrícolas, ganaderos y comerciales para la puesta en función de los conjuntos fabriles.

Siguiendo a estos autores podemos afirmar que sería la suma de la existencia de recursos naturales (minerales, acuíferos, agrícolas), las determinaciones militares estratégicas y otras las relaciones socioculturales, las pautas imbricadas en la concepción de estos barrios, a partir de los cuales se establece un sistema de trabajo bien definido: “explotación: arriba; y beneficio, industrialización, comercio y servicios, abajo” (Cabrejos, 1994:28-30).

Ahora bien, Díaz (1968) asevera que los datos gráficos (como mapas, planos y fotografías) resultan de gran utilidad y deberían constituir una fuente principal para el análisis de la ciudad de Guanajuato, sin embargo, es necesario someter a discusión las dificultades para encontrar los recursos que nos permitieran reconstruir físicamente estos espacios, ya que la información que hemos encontrado acerca del S. XVI y XVII frecuentemente hacía alusión al centro histórico de la ciudad de Guanajuato o bien esta se encontraba fragmentada (haciendo referencia exclusivamente a alguno de los asentamientos que nos encontramos estudiando), sin embargo, esta dificultad no es exclusiva de este trabajo de investigación y se enfrenta a otras vicisitudes como las dificultades asociadas a “encontrar planos con tan diversas manufacturas pues se producen variantes en la información, sobre todo en el aspecto morfotipológico” (Martínez y Zamora, s.f.:3).

Intentando comprender por qué no ha sido plasmada gráficamente las primeras etapas del pasado colonial de Cata, Mellado y Valenciana, podríamos

aventurarnos a realizar algunas suposiciones; primeramente la tendencia de algunos exploradores y viajeros españoles que plasmaban únicamente la parte bella y esplendorosa de una ciudad (en sus términos) dejando así a un lado el registro de asentamientos industriales. La segunda hipótesis para comprender la información cartográfica en los primeros siglos de la conquista es que las minas se encontraban en el subsuelo y las edificaciones que circundaban estas instalaciones eran “campamentos”, los cuales en palabras de los historiadores eran de carácter efímero y por ello, no se consideraba necesaria su representación, aseverando a su vez que su permanencia en los asentamientos mineros sería temporal, ya que se pretendía explorar las minas descubiertas hasta agotarlas y posteriormente abandonar estos sitios.

Por otra parte, hemos observado que son no pocos los autores que afirman que el elemento que ha condicionado la forma urbana de estos asentamientos es el sistema de beneficio y extracción, por ello es necesario hacer hincapié en que este no únicamente fue implementado en los barrios que nos encontramos analizando, tal y como da evidencia Guevara: “de tal suerte que mina, hacienda de beneficio y cuadrilla formaron parte de un complejo industrial, social y religioso que con el paso de los siglos se convertiría en la laberíntica ciudad de Guanajuato” (Guevara, 2015:156), el cual no únicamente se convierte en un elemento determinante de la concepción de los barrios, sino un hilo conductor para comprender sus etapas de crecimiento.

Generalmente cuando los españoles establecían sus ciudades, lo hacían conforme a una serie de disposiciones y ordenanzas reales, las cuales indicaban el lugar donde debían levantarse dichos asentamientos y la distribución que debían guardar las calles, edificios y espacios públicos que se encontraban en ellas, tomando como base las ideas divulgadas por los tratadistas Renacentistas tales como Vitrubio y Alberti, sin embargo, a partir de la cronología antes expuesta podemos deducir que estos conjuntos no se basaron en la "Real Ordenanza" expedida por Felipe II en 1576 para las poblaciones de la Nueva España, sino que seguían el esquema de otros poblados mineros contemporáneos tales como Zacatecas y Taxco. Ya que al igual que otras

ciudades productoras de metales su “espacio urbano está conformado por manzanas, plazas y calles irregulares, quebradas y curvas que no siguen las formas generales de traza en retícula que durante los siglos XVI al XVIII fueron las que rigieron el espacio urbano de los nuevos asentamientos” (Babini, et. al., 2012:5).

Lo anterior nos permite advertir que la ciudad presentó un desafío para los colonizadores, que debían enfrentarse a dificultades de las condiciones antedichas, además de ello, la fama de la bonanza minera atrajo muchas personas a las zonas mineras y en algunos de los casos estos erigían sus viviendas y todo tipo de construcciones sin guardar concierto ni título de propiedad, lo que constituyó un inconveniente, al no haber pertenencia y orden de calles.

Ahora bien, hasta aquí podemos afirmar que el modo de producción y la subsecuente entrada de nuevas actividades económicas nos ha otorgado elementos claros acerca de cómo se distribuía el espacio y cómo se ha producido el crecimiento de cada barrio, a continuación con la finalidad de contribuir a una explicación más amplia acerca como las personas interpretan estas transformaciones espaciales, buscaremos relacionar los testimonios de los actores (con su carga psicosociológica personal y colectiva) con los cambios acontecidos en la estructura física aquí relatada.

6.2 DIMENSIÓN FUNCIONAL

6.2.1 Presentación de resultados

Este apartado tiene la finalidad de buscar una respuesta a las siguientes interrogantes: ¿por qué algunos conjuntos presentan una mayor resistencia al cambio que otros?, ¿han sido las transformaciones producto de las nuevas funciones en estos barrios las que han condicionado estas alternativas de crecimiento?, buscando una respuesta a lo anterior exploraremos 2 elementos constitutivos de la función; la materialización y la percepción.

6.2.1.1 Materialización

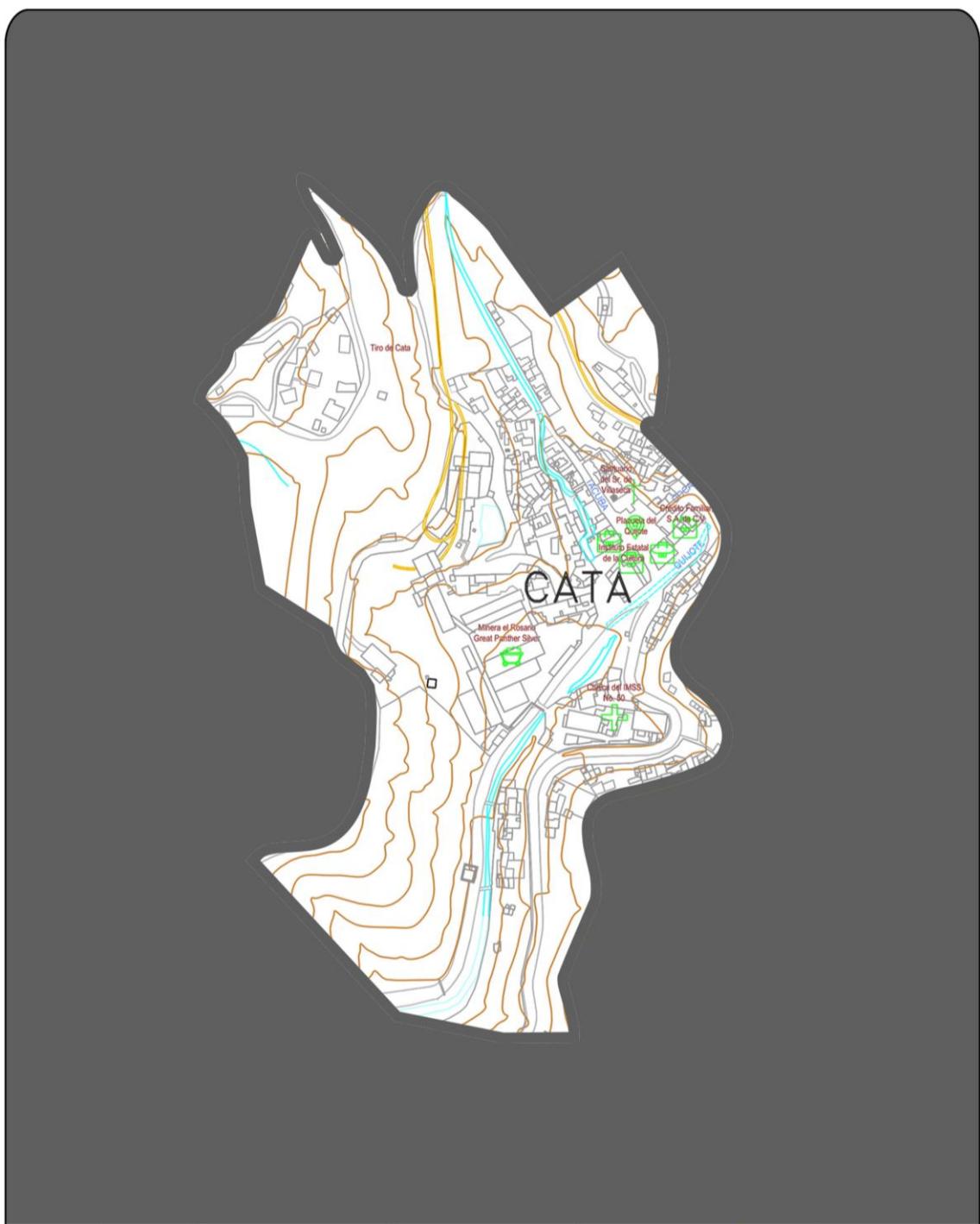
En este apartado no nos limitaremos a enlistar los elementos de los que se encuentra compuesto cada uno de los barrios, sino que buscamos describir estos a partir de los testimonios de los usuarios, permitiéndonos interpretar dicha materialización. No es posible comprender la transformación sin hacer uso de la comparación, por ello, para esta exposición hemos decidido presentar el escenario existente ante un periodo de explotación minera nacional (1975) a cargo de la Sociedad Cooperativa Minero Metalúrgica Santa Fe de Guanajuato y uno de explotación extranjera (2016) a cargo de la Compañía el Rosario.

A la luz de nuestro marco teórico, podremos percibir las transformaciones teniendo como intermediario al mundo físico, el cual nos revela a través de diversas representaciones gráficas (planos, fotografías, esquemas, entre otros) sus cambios. A su vez, se ha podido constatar a partir de la dimensión simbólica que los entrevistados utilizaban el periodo de gestión cooperativista como época base (Gravano, 2015:184)¹⁵⁵ para describir las transformaciones del espacio. En otras palabras, en esta subdimensión se empleará la comparación gráfica para visualizar las transformaciones urbanas que serán interpretadas a partir de los relatos de los actores.

Para llevar a cabo lo anterior presentamos a nuestros lectores el estado actual de cada uno de estos barrios, en el cual se señalan algunos de los elementos que se utilizaran para la descripción de dichas transformaciones (véase plano 6.7, 6.8 y 6.9).

¹⁵⁵ Véase el apartado 5.3.1.1 en el cual se reflexionan las relaciones histórico productivas.

PLANO 6.7. ESTADO ACTUAL BARrio DE CATA



		PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DE DOCTORADO EN ARQUITECTURA	COMITÉ: DRA. BRIGITTE LAMY ARCHAMBAULT DR. JOSÉ MIGUEL SÁNCHEZ AVALOS DR. ARIEL GRAVANO DR. GUILLERMO ÁLVAREZ DE LA TORRE DR. SALOMÓN GONZÁLEZ ARELLANO	ESTADO ACTUAL: COMUNIDAD DE MINERÍA MINERAL DE CATA, MELLADO Y VALENCIANA GUANAJUATO, GTO. FECHA ELABORACIÓN: ABRIL DE 2017	LOCALIZACIÓN: 	
		SUSTENTA: MRSM. ELVIA AYALA MACÍAS	COMENTARIOS <hr/> <hr/> <hr/>			

Elaboración propia, 2017.

PLANO 6.8. ESTADO ACTUAL BARrio DE MELLADO

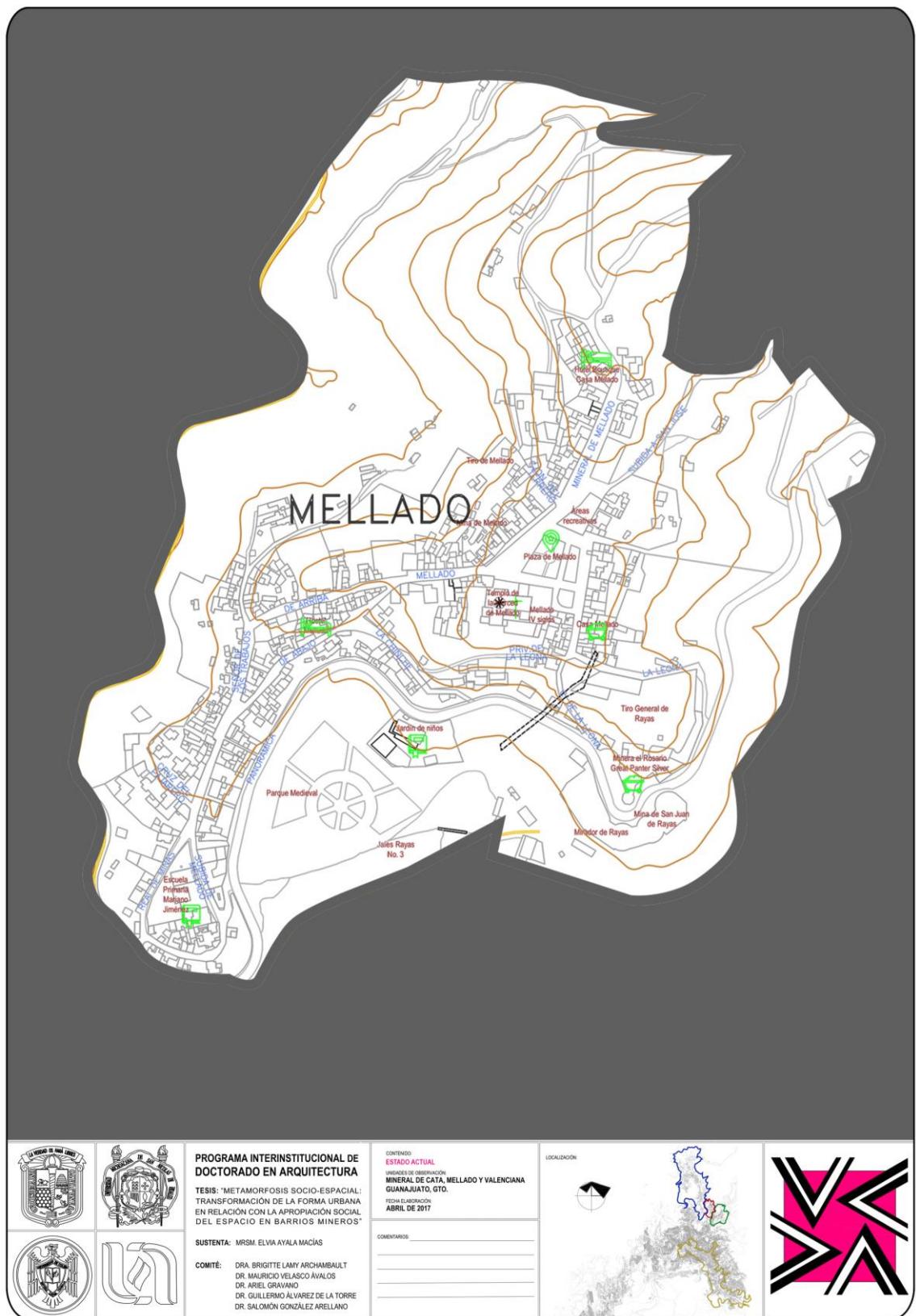


FIGURA X. ESTADO ACTUAL BARRIO DE VALENCIANA



Elaboración propia, 2017.

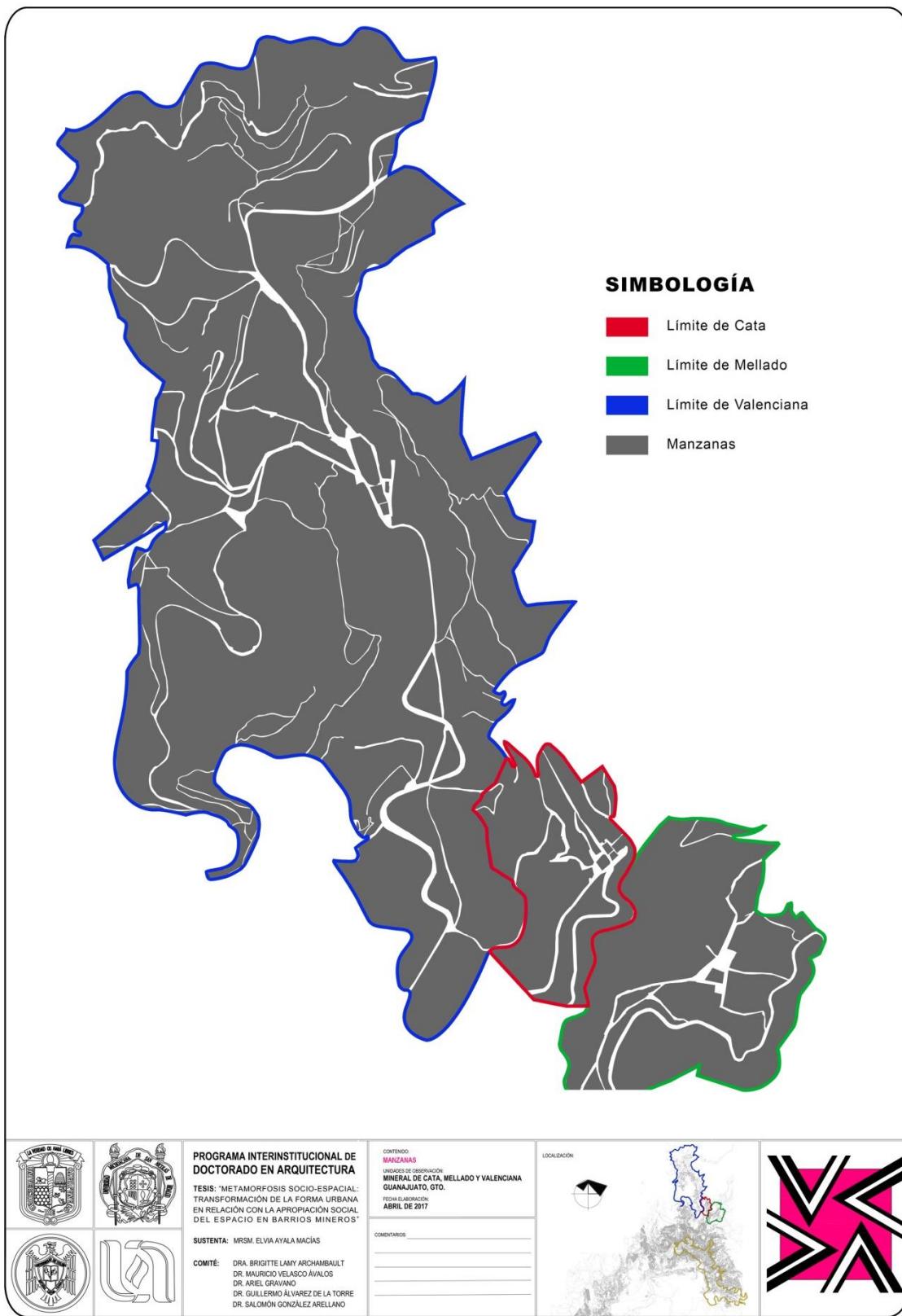
6.2.1.1.1 Manzanas

Podríamos afirmar que este esquema histórico que hemos venido repasando concuerda con una organización funcional, producto del crecimiento espontáneo que ha sido planificando siguiendo las necesidades e intencionalidades de la minería (Zarate y Rubio, 2005:28).

En el plano 6.10 podemos apreciar la forma de las manzanas en 1975, las cuales reflejan formas irregulares de diversas dimensiones delimitadas por la necesidad de crear caminos que conectaran estas comunidades entre ellas y principalmente con la zona central.

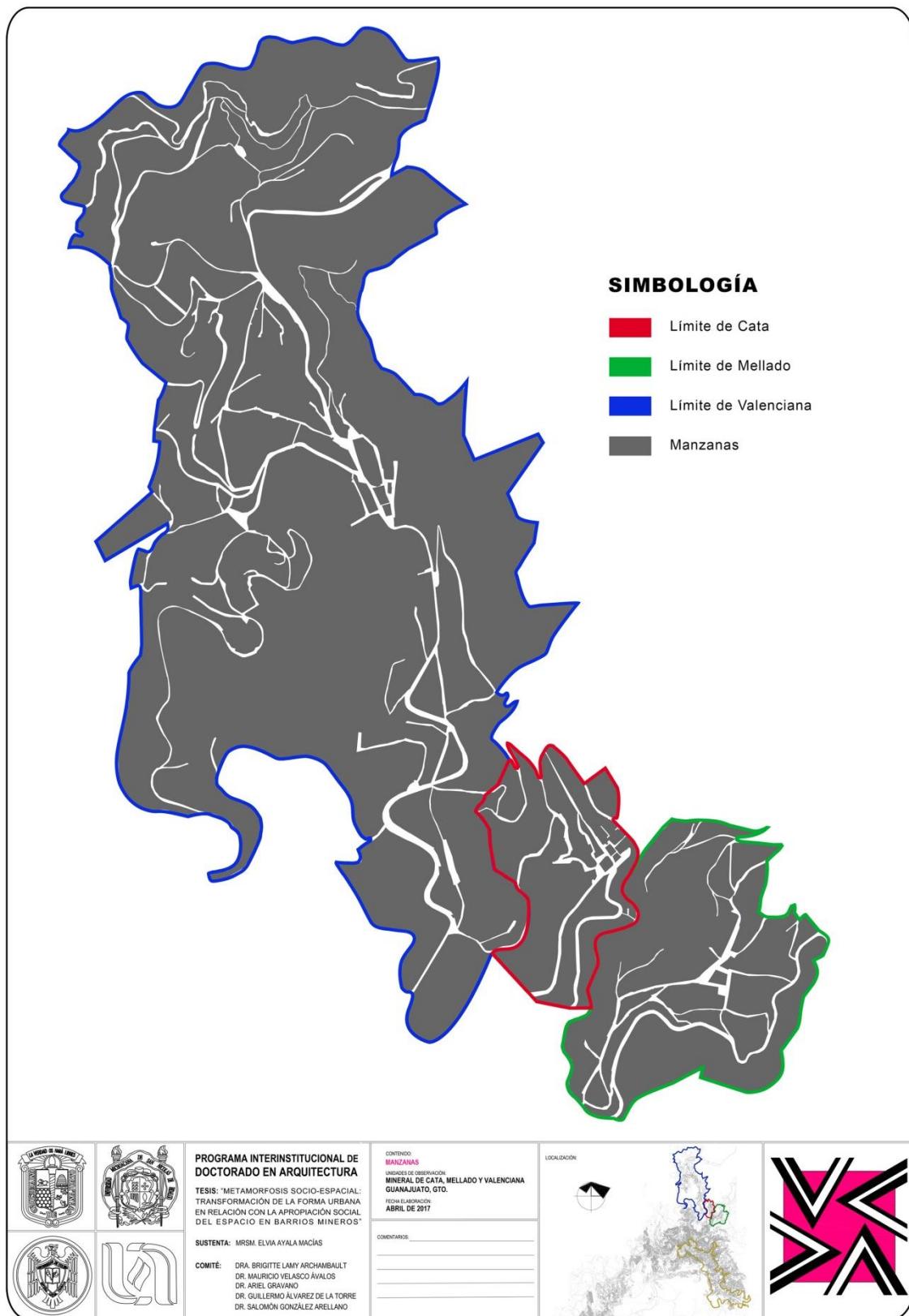
Ahora bien, hacia finales de 2016, el barrio de Cata contaba con 389 habitantes aproximadamente, mientras que el barrio de Mellado contaba con 736 y el de Valenciana con 1,023, estas aproximaciones se realizaron a partir de la información de INEGI (2016), de donde a su vez se han retomado los límites de las manzanas hacia 2016 (véase plano 6.11), en este punto, resulta interesante señalar que estos lugares no son considerados como una colonia, o una localidad independiente, sino que son catalogados en conjunto con la zona central de la ciudad como “Guanajuato”, pudiendo así atrevernos a suponer que esta delimitación coincide con los dominios del Antiguo Real de Santa Fe.

FIGURA 6.10. MANZANAS EN 1975.



Fuente: elaboración propia, 2016.

PLANO 6.11. MANZANAS EN 2016



Fuente: elaboración propia, 2016.

Ahora bien, comparando el plano 6.9 y 6.10 podemos observar algunas transformaciones, por ejemplo en el caso de Cata, algunas manzanas periféricas de gran tamaño se han dividido, mientras que la zona central ha mantenido sus características formales de manera casi intacta.

En el caso de Mellado es posible detectar una segmentación de gran parte de sus manzanas, si bien en el área central ya se ha hecho notoria la subdivisión que ha dado como resultado pequeñas manzanas, como las que pueden observarse en la zona del convento. En el área colindante con el barrio de cata puede apreciarse un proceso de división activo, en el cual se manifiesta como paulatinamente se comienzan a dividir las manzanas que existían en 1975.

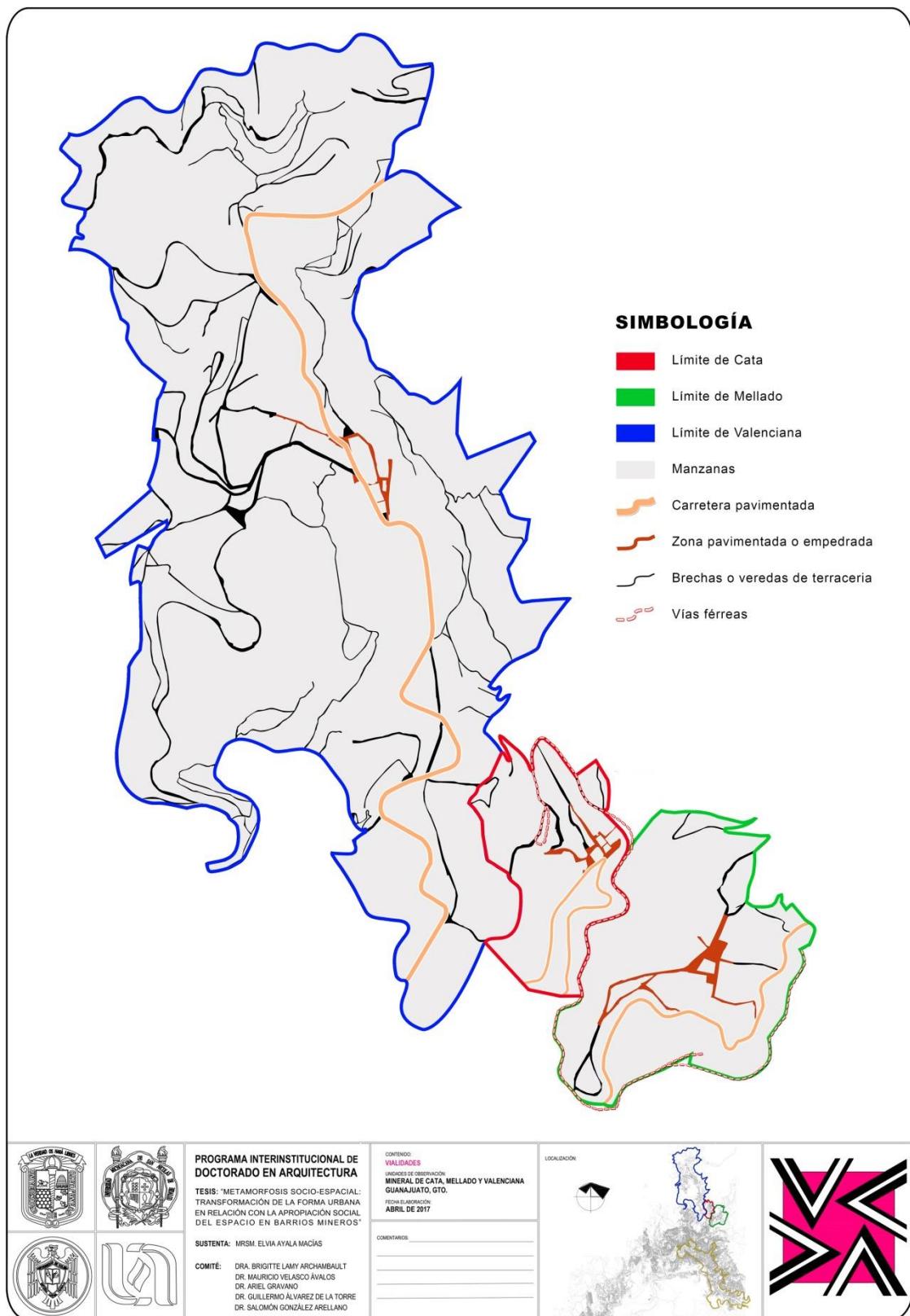
Por último, explicar las transformaciones de las manzanas de Valenciana no resulta tan sencillo, algunas de ellas reaparecen de manera idéntica (primordialmente en la zona central), mientras que las zonas demás zonas del barrio han pasado por complejos procesos de fusión o fragmentación.

Hasta aquí hemos descrito a partir de elementos gráficos la transformación de las manzanas de cada uno de estos barrios, sin embargo, estos elementos no han sido mencionados como componentes cambiantes en las narrativas de nuestros informantes, lo anterior podría llevarnos a suponer 2 alternativas; podría ser que los cambios de las manzanas se producen tan lentamente que los habitantes no perciben su modificación o bien, estas no alcanzan a ser percibidas al estar insertas en una topografía accidentada.

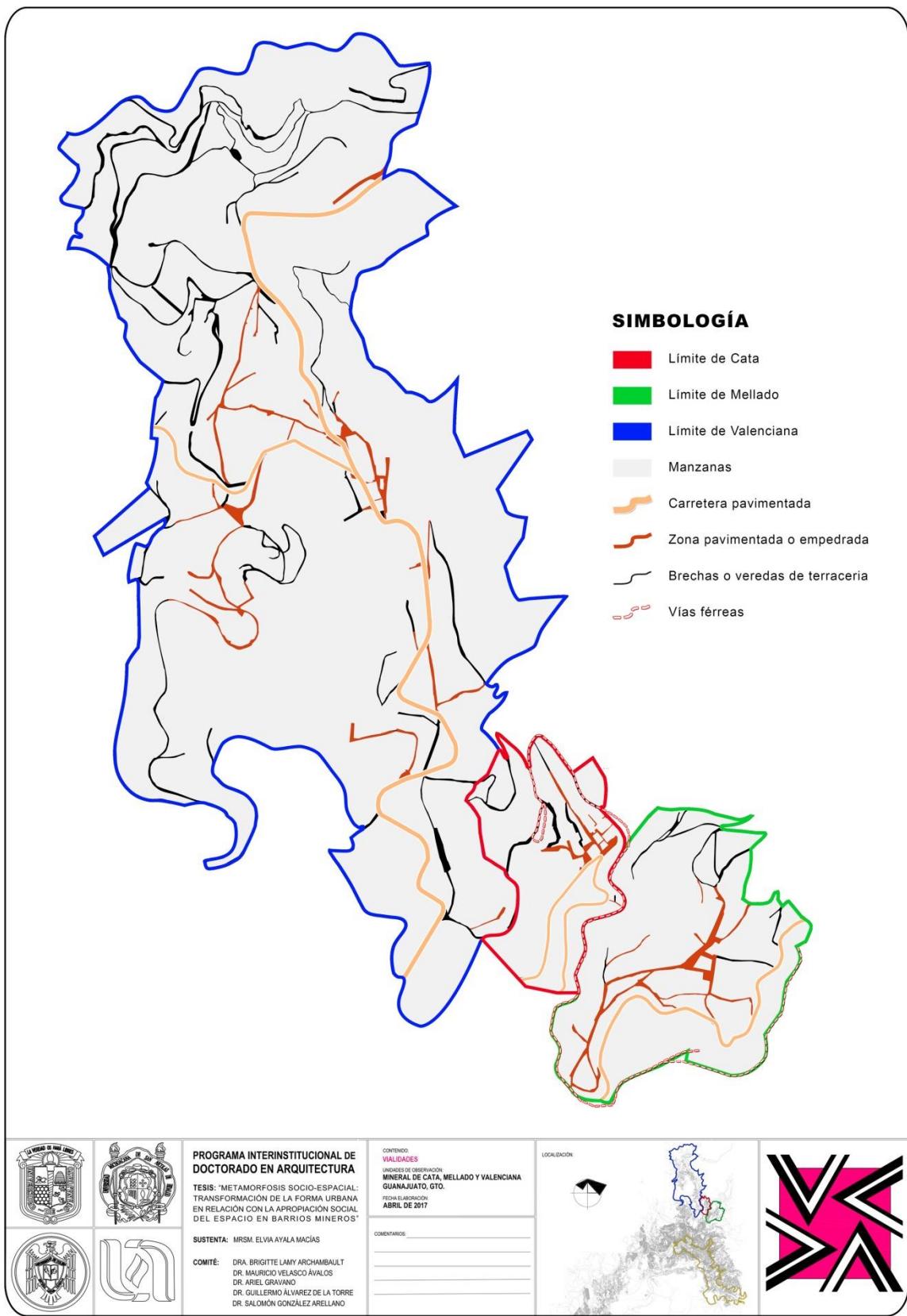
6.2.1.1.2 Vialidades

A partir de la plano 6.12 y 6.13 podemos aseverar que el sistema viario actual de estos conjuntos se asemeja al reinante en 1975, contando con modificaciones diferenciales en cada uno de los barrios. Por ejemplo, en el barrio de Cata es posible detectar muy pocas transformaciones, las cuales se limitan a la aparición y desaparición de un par de caminos de terracería asociados a la actividad minera, mientras que en la zona central puede observarse la formalización de algunas vialidades aledañas a la hacienda de beneficio y al Santuario del Señor de Villaseca.

PLANO 6.12 SISTEMA VIARIO 1975.



PLANO 6.13. SISTEMA VIARIO 2016.



Fuente: elaboración propia, 2016.

Por su parte, en el barrio de Mellado surgen nuevos caminos y cruces de los caminos, pero podríamos condensarlos afirmando que se han generado ramificaciones de las vialidades principales del barrio y han surgido a su vez algunos otros caminos relacionados con la producción metalífera que se encuentran colindantes con el barrio de Cata. Por otra parte, en el barrio de Valenciana es posible observar una fuerte desaparición de brechas de terracería, que buscaremos explicar a partir de los cambios en el uso de suelo¹⁵⁶.

A pesar de lo anterior posible observar fuertes permanencias viales como caminos de terracería que han mantenido su forma durante décadas e incluso siglos, ejemplo de ello son los “caminos hacia las minas de Valenciana, Cata, Rayas y Mellado” (Martínez y Zamora, s.f.:3).

Las conexiones de este sistema se generaron a partir de la confluencia de 4 finalidades de comunicación: las peatonales (generalmente coincidiendo con las brechas o veredas de terracería), las que cuentan con flujo automovilístico (carreteras pavimentadas), las comunicaciones industriales (caminos anchos para maquinaria y equipo que aparecen desprovistos de pavimentación) y por último las circulaciones en las áreas centrales del barrio, que si bien buscaban ser peatones, suelen ser ocupadas y transitadas por los automovilistas, claro ejemplo de lo anterior es una sugerencia de una de las habitantes de Valenciana:

Que limitaran el paso vehicular a la placita, eso si nos tiene bien lastimadas las calles, porque entran vehículos grandes que no deberían, entonces la entrada, toda la placita de cómo se llama... (se refiere a la calle de Bocamina) el caminito pues ya está muy muy lastimado, no hay quien se haga responsable, más que los mismos... si está construyendo un vecino pues les pedimos, alguno de los chicos le pide mezcla y ya le rellenan el hoyito, pero nadie más, ni la mina que es la que atrae esa gente, ni los guías, ni los servidores de turismo, ósea nadie se hace responsable (Mujer habitante de Valenciana 1, 31 años).

Ahora bien, las transformaciones en este apartado han ido históricamente ligadas a iniciativas gubernamentales e intereses privados.

tomando en cuenta que tengo 70 años y que soy de 1945, si usted me dijera, de que me acuerdo desde que comencé a tener uso de razón, le podría decir muchas cosas... vamos a empezar por lo más interesante: por la calle, la calle era haga de cuenta empedrado como de este, pero uste sabe bien que, el empedrado como este con el agua y con el viento se comienzan a salir las piedras, entonces llega el agua y empieza a arrollar y ya en los 59's y 60's ya estaba muy feo muy deteriorado aquí,

¹⁵⁶ Vease apartado 6.2.1.1.4.

no había pavimento, inclusive no había ni luz, entonces de los 60's comenzó a mejorar esto, el gobierno se comenzó a interesar, exactamente en los 60's echaron el pavimento (Hombre, habitante de Valenciana 2, 70 años).

El anterior relato nos permite explicar porque en la figura X uno de los grandes ejes que aparecen como articuladores del espacio para el caso de Valenciana es la carretera que va hacia la ciudad de Dolores Hidalgo y para el caso de los barrios de Cata y Mellado lo es la carretera panorámica concluida en 1973 (INAH, 1993).

Sin embargo, como bien habíamos dicho en esta temporalidad estas no son las únicas iniciativas en el ámbito de la movilidad, muestra de ello son las actividades que de manera conjunta se realizaron entre los habitantes y los administradores de la Cooperativa:

aquí antes había delegado yo estuve en una época de delegado aquí, si, entonces yo trabajo en lo que era cooperativa y en esa época estuvo el gerente de cooperativa de presidente municipal, entonces yo aproveche a poner... con él, para hacer todo esto, todo, todo (señala los espacios verdes y las calles paralelas), porque era pura tierra, la bajada se arregló. Dos veces estuvo y nos ayudó las dos veces (Hombre habitante de Mellado 2, 75 años).

Según Abdala y sus colaboradores (1985) desde la antes mencionada gestión, existía una desvinculación de estos barrios con el resto de la ciudad, argumentando que las rutas de transporte debían pasar forzosamente por otros barrios antes de llegar a este destino, cuestión que prevalece hasta la fecha.

De manera más contemporánea es posible observar en la figura X que uno de los grandes cambios en el rubro que nos encontramos explorando es la modificación de materiales con los que estas comunicaciones fueron elaborados, resultaría obvio que con el paso del tiempo su tendencia fuera hacia la utilización de materiales más duraderos, sin embargo, quizás de manera menos evidente podemos observar que esta dotación no se ha distribuido en el territorio de manera homogénea, es decir, es posible que a una sección de terracería le siga una fracción pavimentada y posteriormente continúe nuevamente la vereda de terracería. La explicación para esto se encuentra de la mano de lo que hemos expuesto anteriormente, es decir, la tendencia de gestionar las intervenciones a partir de intereses particulares sigue siendo una constante:

La parte de aquí (calle Tacuba) pedimos ayuda para el puente, pero no se nos concedió, entonces nosotros tuvimos que pagar la mano de obra y el material, si, si,

si, nosotros [...] como treinta y tantos cada uno, de hecho fue mi esposo, mi cuñado, las señora y... fuimos 4 los que hicimos este puente, pero como tenemos vehículo... lo va a usar más gente, pero como era más para nosotros, entonces ya no se juntaron. Y bueno hace poco, no hace poquito, ya hace bastantito metieron otra ayuda para el puente de allá abajo y ese sí, el gobierno ayudo (Habitante de Cata 5, 31 años).

6.2.1.1.3 Construcciones

Analicemos ahora las formas construidas a partir de los dos elementos antes narrados (manzanas y vialidades) podríamos suponer que el barrio de Cata no se está modificando, discurso del que surgen testimonios como el siguiente:

pues, viera que aquí, aquí en realidad nada (risas), No, es que aquí no se le modifica nada, nada, la misma pinche piedra que usted ve ahí, ahí iré [sic], esos hoyos, así están desde que yo tengo aquí, no la estoy bromeando, le digo en verdad, aquí no ha cambiado nada, a lo mejor en tiempos remotos de la edad de piedra pues si verdad [...] pero yo cuando ya nací ya estaba todo esto" (Joven habitante de Cata 8, 25 años).

Estos resultados podrían ser un indicativo de su lento crecimiento (suficiente como para que este no sea registrado por los testimonios de los usuarios o únicamente por aquellos que llevan más tiempo residiendo en el barrio). Por ello, basándonos en los contenidos de la figura X en comparación con la figura X y de la voz de los entrevistados podemos afirmar:

El barrio es el que va creciendo, pues va creciendo en... yo creo en familias, porque cuando llegamos aquí había pocas casas, ahora ya hay más, creció y pues hay más gente (Hombre habitante de Cata 3, 66 años).

Este crecimiento se ha suscitado a los costados del Santuario del Señor de Villaseca, algunas de las viviendas "de abajo" –como denominan los lugareños a aquellas que se encuentran aledañas a la Noria de Cata y aquellas cercanas a la clínica 50 del IMSS.

lo que pasa es que ya se extendió mucho hacia allá arriba hay muchísimas casas, para el lado del seguro (Habitante de Cata 5, 31 años).

Por otra parte, la postura de los habitantes de Mellado con respecto a las transformaciones que han presenciado de su barrio va de la mano de la autoproducción y la autogestión. Encontrando reiteradamente discursos como el siguiente:

pues si igual ha crecido, el jardín antes no estaba así, no tenía el barandalito verde, pues nomás creo... ah sí, para allá abajo del hotel (Casa Mellado) hay más casas que antes no estaban. Antes era igual... pero así como que detalles que han ido cambiando (Mujer joven habitante de Mellado 3, 20 años).

Estos “detalles” que se perciben dentro del barrio de Mellado como cambios se encuentran asociados con frecuencia a la vivienda:

hay más, hay más casas, nomas (Hombre habitante de Mellado 5, 53 años).

Algunos de estos testimonios corresponden a su vez con el cambio de materiales constructivos y el crecimiento vertical de las mismas:

Pues las personas han fincado sus casas de diferentes maneras, pues porque antes eran casitas de adobe ahorita ya están (señala casas de dos pisos y material duradero) (Habitante de Mellado 1, 41 años).

Esta reincidencia al afirmar que la vivienda es el elemento que se ha mantenido en constante transformación en el barrio se puede confirmar al comparar la figura X y X en la cuales puede apreciarse la aparición de inmuebles destinados a tal fin en la totalidad del conjunto, siguiendo siempre las vialidades principales y los caminos derivados de ellas.

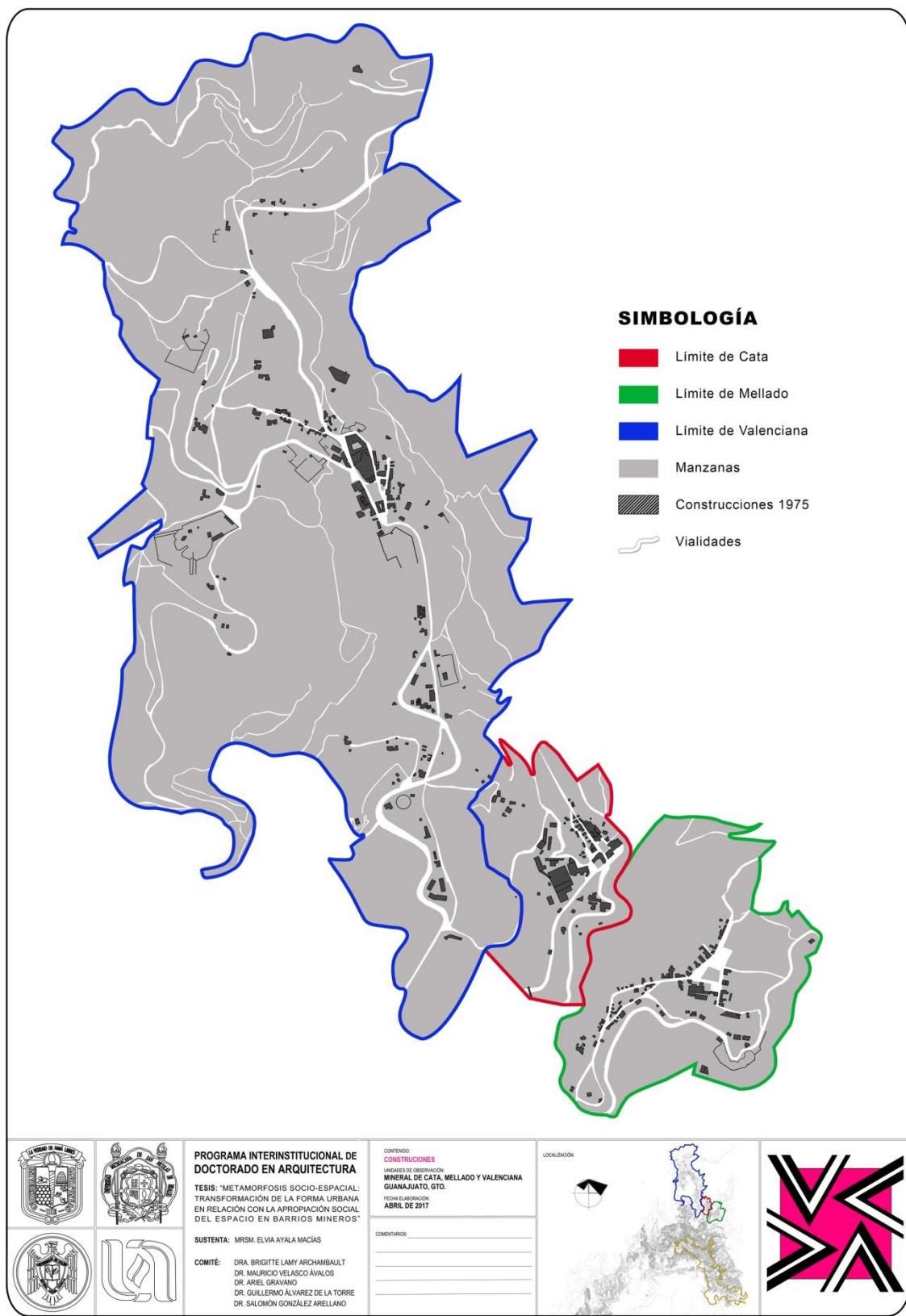
A su vez, la figura X nos permite visualizar copiosa aparición de edificaciones nuevas de en el barrio de Valenciana, algunas de ellas ya se han relatado con anterioridad y corresponden a la instalación de la Universidad de Guanajuato y el CIMAT, los cuales tienen sus instalaciones al Oeste-Noroeste del conjunto. Además de estas instituciones educativas, tal y como en el caso de Mellado los habitantes admiten la edificación de nuevos espacios habitacionales:

ha crecido mucho Valenciana hay muchas casas hacia la garita, hacia la mina, o sea, son lugares que se han estado poblando ya, hay mucho como está el colegio Valenciana eso no existía aquí y ya lo está, entonces ahorita con las canchas de futbol también eso (Mujer habitante de Valenciana 4, 50 años).

Este barrio ha presenciado un crecimiento urbano dispar a comparación de los otros barrios que nos encontramos estudiando y además sus dimensiones son mucho mayores a las de Cata y Mellado. Esto en la voz de sus habitantes puede expresarse como

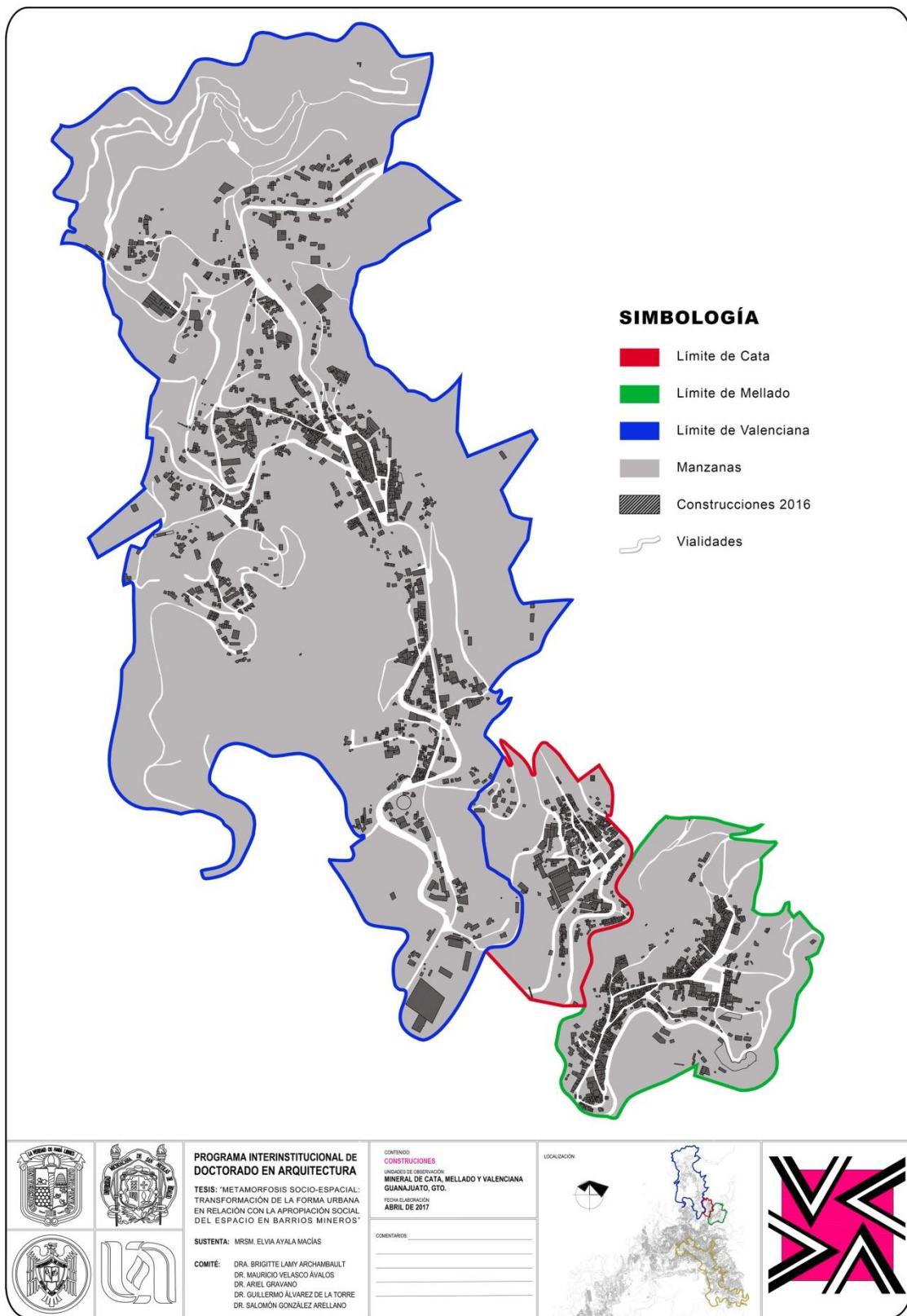
muchas cosas nuevas y mucha gente que yo ni conozco, pero está todo construido a los ambos lados (Mujer habitante de Valenciana 5, 53 años).

PLANO 6.14. CONSTRUCCIONES 1975.



Fuente: elaboración propia, 2016.

PLANO 6.15. CONSTRUCCIONES 2016.



Fuente: elaboración propia, 2016.

A partir de lo anterior no es de extrañarnos que en algunos testimonios se narre el paisaje transformado como ajeno:

para acá tras viven creen americanos hay unas casas bien bonitas para acá atrás, pero está medio solo, hay una casa muy bonita... se me hace que ha de ser hasta ha de ser como de narcos pero bonita que esta la casa se ve así como blindada bonita, bonita pero tienes que pasar todo esto mija así y bajas un camino así y es como a mitad del cerro, si, ey, hay mucha gente temprano corriendo, con sus bicicletas, pero ya así como a las 5 siento que es peligroso (Mujer habitante de Valenciana 1, 32 años).

Además de lo anterior, en la figura X podemos observar como algunas de las ruinas que se encontraban expuestas a la intemperie y al deterioro en 1975 ya no pueden observarse en la figura X, basándose en lo anterior debemos testificar la paulatina desaparición de los vestigios industriales o bien las condiciones ruinosas de las mismas¹⁵⁷.

Esta pérdida de estos vestigios industriales puede asociarse al factor humano, ya sea a partir de actos vandálicos o bien con el denominado por los locales como “robo hormiga”, en la cual se sustraen piezas de edificaciones ruinosas para la construcción de otros elementos. Claro ejemplo de lo anterior es como en el barrio de Valenciana se han aprovechado los desplantes ruinosos de algunos muros para edificar sus actuales construcciones.

6.2.1.1.4 Usos de suelo

Al analizar la composición histórica de estos barrios resultaba evidente la función industrial de los mismos, la cual durante la cuarta etapa se ve modificada por las políticas que alentaban el desarrollo turístico de la ciudad de Guanajuato, en EL plano 6.16 se puede evidenciar los usos de suelo en 1975, los cuales se encuentran claramente encabezados por el uso industrial, habitacional y agrícola, seguidos por el religioso, recreativo y en una menor medida por el educacional, cultural y de salud. Una anotación importante es que en Valenciana según Gallardo (1984), existía la constante de contar con amplios espacios libres para

¹⁵⁷ Algunos de los vestigios ruinosos de cuadrillas e instalaciones de industriales pueden observarse en el plano, estas se representan como líneas negras, en contraposición con los bloques sombreados que representan las antiguas edificaciones aún existentes.

poder contar con huertos, esta última característica se ha perdido por completo en la actualidad.

Iniciemos exponiendo la dinámica que se desarrolla en el barrio de Cata. En el plano 6.16 puede apreciarse la recién inaugurada Plazuela del Quijote (1973) y sus edificios circundantes, los cuales se edificaron con fines culturales en el marco del Festival Internacional Cervantino. Cuando se pregunta acerca de estas transformaciones a los habitantes estos afirman que el barrio:

No, prácticamente en muchos años no ha cambiado. Bueno, ha cambiado en razón de que, como le dijera, ha cambiado en que se han utilizado los edificios anexos que estaban solos, ha llegado por ejemplo la casa de la cultura (que no existía, dice por lo bajo), más tráfico, más coches, más ha cambiado en ese sentido, pero sigue siendo igual en estructura y todo, pero nada más los edificios que los ocupa el gobierno, por ejemplo, el IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social) acaba de ocupar por ejemplo un espacio que era de la Cooperativa más (Hombre habitante de Cata 2, 52 años).

Este último presente desde el tercer bloque del siglo XX en terreno en el cual actualmente se encuentra la Unidad Médico Familiar no. 50 del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

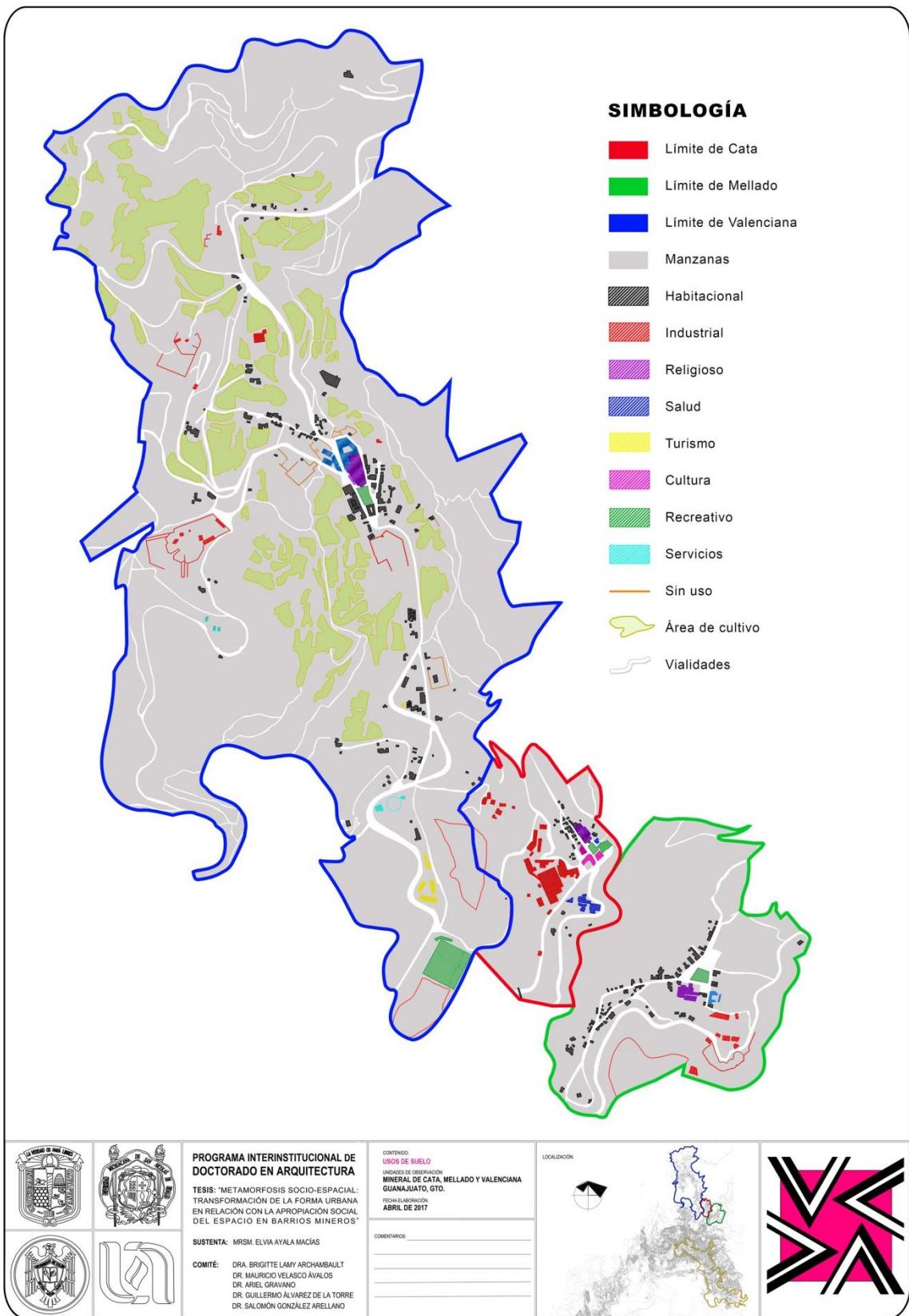
El siguiente testimonio alineado a los resultados del apartado 6.2.1.1.3 confirma el incremento habitacional y es asociado con los nuevos usos antes mencionados:

Mmm el cambio que veo yo, de ahora que cambiaron el seguro, es que mucho, mucho carro, mucho movimiento y comercio allá de aquel lado de comida y nada más es lo que he notado yo de diferente, desde que cambiaron el seguro mucho movimiento de allá de aquel lado (Mujer habitante de Cata 7, 69 años).

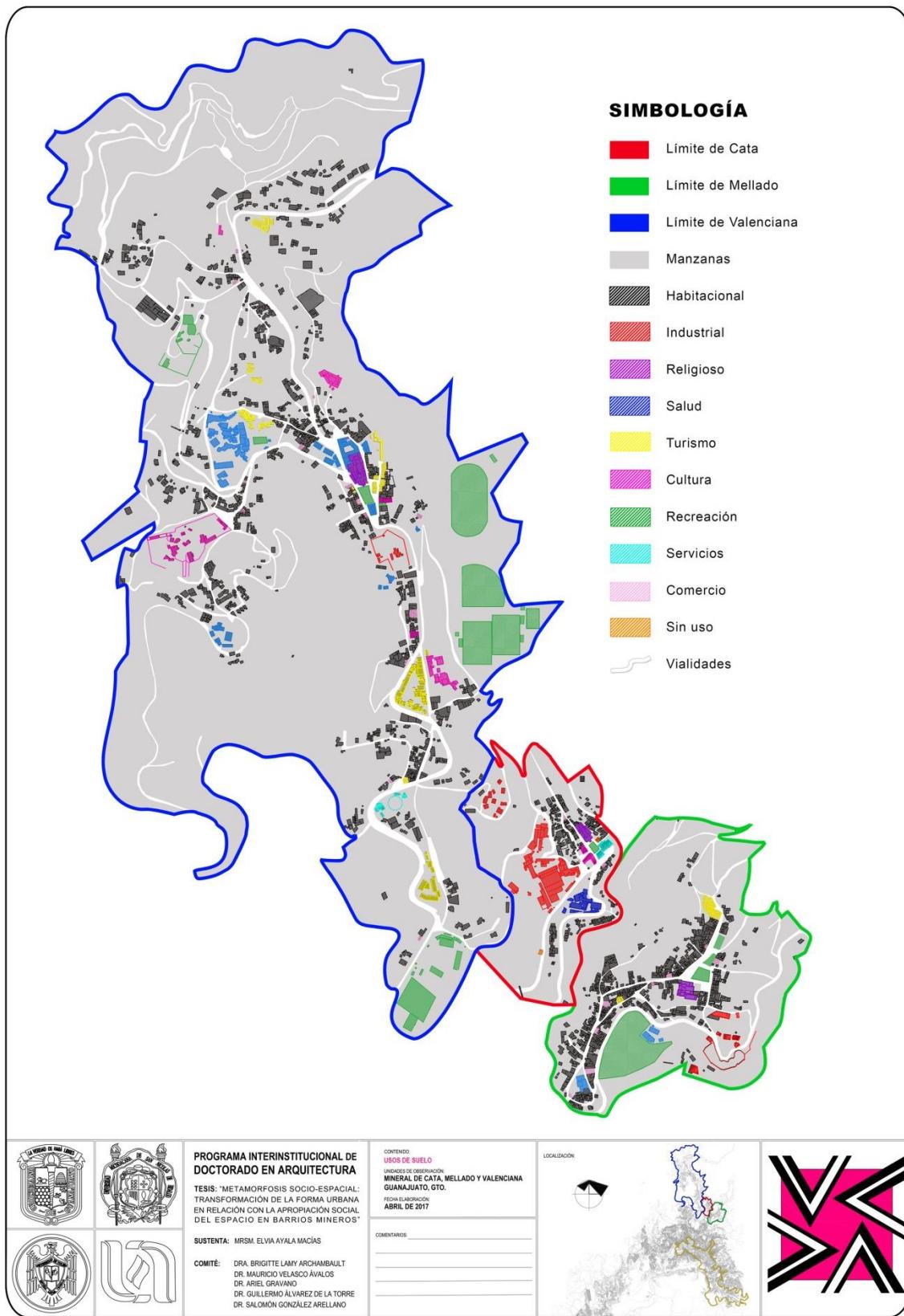
Efectivamente, estas son algunas de las pocas modificaciones de uso que podemos detectar al interior de este asentamiento: la conversión de uso cultural o recreativo a servicios administrativos, con la pequeña adición de algunos comercios locales.

Nos dedicamos a varias cosas los jóvenes igual a escuchar y la gente que ya trabaja en oficinas, en empresas y habemos un grupo de personas que también nos dedicamos al negocio los domingos o cuando es temporada alta, vacaciones y todo eso (Mujer habitante de Cata, 47 años).

PLANO 6.16. USOS DE SUELO 1975.



PLANO 6.17. USOS DE SUELO 2016.



Fuente: elaboración propia, 2016.

Sin embargo, salvo estos elementos el barrio sigue cumpliendo las mismas funciones que a mediados del S.XX.

Por su parte, el barrio de Mellado desde la óptica de sus habitantes únicamente puede entenderse como habitacional:

Pues las amas de casa pues en la casa, los mariquanos borrachos ahí nomás sin propósito, además de flojos y ya ve que ahora en lugar de que... la mujer es la que trabaja y el hombre no... hay unos que otros que son mineros o trabajan eh... de albañiles (Mujer habitante de Mellado, 50 años).

Para los habitantes de Mellado el barrio se ha configurado a partir de sus necesidades

pues aquí a mi lo más importante del barrio es la plaza, la cancha y el templo y su gente (Hombre habitante de Mellado 2, 75 años).

Teniendo esto en consideración, algunas de los espacios de reciente creación que pueden apreciarse a partir de la figura 6.17 son la cancha de futbol, el área de juegos y su lateral área verde, así como la adecuación de las antiguas lamas mineras como parque medieval. En lo esencial salvo un par de excepciones (tales como las tiendas de abarrotes, la adición de inmuebles educativos, la apertura de un par de sitios para alojamiento (hotel y hostal) y espacios culturales a cargo de la Compañía Minera) el uso de suelo que prevalece en la zona es habitacional y guarda una estrecha relación con el que prevalecía en el siglo XX.

Por último, al igual que en referentes empíricos anteriores, podemos observar en la figura 6.17 que se ha incrementado la demanda de vivienda dentro del barrio en las últimas décadas, sin embargo, para los habitantes y trabajadores del barrio de Valenciana resulta evidente la pluralidad de usos que se suscitan en el barrio, de modo que la mayoría de las personas laboran “en la mina o de guía”, o en “sus negocios propios” dedicados al “turismo, sí, cuando no hay turismo, está solo, muerto”, afirmando con ello que este mineral

se sostiene en base al turismo, ¿sí? ya las minas quedan como que la historia, ¿no? [...] pero de esa consecuencia es la que está ahorita más... generando más... sí. Está generando más turismo y eso es de lo que mucha gente vive y se mantiene de la artesanía (Mujer habitante de Valenciana 5, 53 años).

En definitiva, este es uno de los barrios que aprovecha el pasado que se guardó en sus paredes y ha buscado dar a conocer su historia a partir de la difusión turística de espacios tales como las minas y bocaminas, que han devenido en la generación de servicios turísticos diseñados para satisfacer las demandas de los visitantes (museos, tiendas de artesanías, baños públicos, cantina, entre otros). Estos servicios tienen predilección por emplazarse en la zona central de barrio, sitio que era habitado por los “nativos”, que poco a poco han cedido sus viviendas para los fines antedichos.

Sin embargo esta no es la única actividad que se ha multiplicado sobre el territorio en el transcurso del S.XXI,

la siguiente, este edificio, estamos hablando de la facultad, pertenece al templo pero como lo dejaron caer el templo, estaba todo deteriorado, todo feo, muy feo, estaba en malas condiciones entonces el gobierno se preocupó y yo no sé cómo le hizo con el clero, la cuestión es que tuvo que haber un convenio y no sé... entonces el gobierno se mete, compone arregla y restaura, estos pilares, estas contrafuerzas no estaban, no existían, entonces estos contrafuerzas se hicieron en los años 60's, inclusive yo allí anduve en los 60's tenía 15 años y comencé trabajar de ayudante de albañil, por eso te doy testimonio correcto y con base de los 60's en adelante hasta no terminar, entonces se llevaron varios años y la convirtieron en una escuela, en una escuela de Filosofía y Letras, digo yo que bueno y fue bueno lo que hizo el gobierno, si el clero no tenía que para arreglar, todo esto pues, fue bueno lo que hizo el gobierno, de una manera o de otra, se iniciaron una escuela que es para preparación de los mexicanos y no nomás de los mexicanos de más gente y están sirviendo al país de muchos conocimientos, no es un dato más o menos [...] mire está rodeada de escuelas, esta es una escuela de profesionistas, esta es una escuela de enseñanzas, está la secundaria, a un laito está el kínder, acá está un CEDAC que es una preparatoria.

Aquí en Valenciana hay muchas escuelas y es un lugar estudiantil, universitario cultural yo digo que así se le debe de llamar, es lo más correcto (Hombre, habitante de Valenciana 2, 70 años).

El crecimiento suscitado por la actividad académica es reiterado como indicador de su crecimiento.

yo de aquí he visto cómo crece Valenciana, ya no solo el aspecto a la escuela, bueno como zona como barrio y de pueblo, ha crecido el espacio estudiantil que le ha dado otro enfoque a la misma Valenciana (Mujer habitante de Valenciana 5, 53 años).

En vista de estos datos, este barrio deja sorprendidos incluso a aquellos que llevan toda la vida habitando el lugar y atónitos descubren diariamente la aparición de nuevos giros económicos:

todo esto aquí es nuevo, todo aquí empezaron a hacer este negocios y pues creo que ya hay más gente en esto de aquí (haciendo referencia al camino a la mina de Valenciana), que aquí (se refiere a la zona central), más negocios yo ni sabía que

había una tienda de abarrotes que bien surtida, y yo ni sabía y dije "¿ma' pues cómo?" y vive uno aquí (Mujer habitante de Valenciana, 47 años).

Además de las transformaciones antes descritas, sobre la carretera que conecta con el Municipio de Dolores Hidalgo se han establecido otras instalaciones; destinados a actividades recreativas:

sencillamente tienen muchos deportes que practicar, tiene una alberca olímpica, y tienen muchas cosas [...] uno está empezando donde le digo donde empieza Valenciana, luego el segundo luego el tercero, en el segundo juegan beisbol, fut, todas esas cosas y en el otro es una cancha atlética (Hombre, habitante de Valenciana 2, 70 años).

Sobre la base de la validez de estos resultados podemos evidenciar la reestructuración espacial de estos barrios, la cual rompe con la estructura espacial generada como resultado de la minería que veníamos analizando.

6.2.1.2 Percepción

6.2.1.2.1 Hitos o sistemas de referencia

Para los habitantes los edificios más representativos dentro de estos barrios suelen ser los Templos o Conventos, esto puede encontrarse condicionado por la monumentalidad y su jerárquica ubicación.

desde distintos puntos de la ciudad de Guanajuato es posible observar a estos barrios e identificarlos a partir de su espacio de culto principal, los cuales coronan cada uno de estas comunidades y constituyen a su vez un punto de orientación visible bien reconocido. Cada uno de estos espacios religiosos cuenta con particularidades que le han conferido devotos y visitantes. A su vez, los 3 templos tienen características formales únicas, con portadas que son una muestra del barroco mexicano, los cuales se encuentran en estados de conservación que van desde el bueno hasta el malo, debido en gran parte a las circunstancias de su emplazamiento (Anotaciones personales diario de campo, 2016).

Si bien a primera impresión esta podría parecer una explicación lógica y para todos los casos los entrevistados fundamentan esta selección con el peso histórico de estos monumentos:

el templo, porque es un lugar con bastante historia, por ser... fue monasterio de mercedarios entonces pues es uno de los lugares más representativos de aquí de (Habitante de Mellado 1, 41 años).

Pero ante esta formulación se revela que estos centros religiosos en la percepción de los habitantes se encuentran concatenados a la mina:

el templo del Señor de Villaseca o Santuario del Señor de Villaseca, porque es lo que une a la gente del barrio es lo religiosamente donde se concentra toda la

actividad. O las minas, la mina de Cata también, también, porque es el centro de trabajo de mucha gente, centro de trabajo de la comunidad, centro de trabajo (Hombre habitante de Cata 2, 52 años).

Incluso algunos fundamentan esta relación en la conexión histórica que guardaban estos elementos:

pues es el templo, indiscutiblemente el templo. Mmmm el templo con sus minas, pero eh... en base sí, ósea en su momento pues si fue todo junto (Mujer habitante de Valenciana 5, 53 años).

El señor este que compro la mina cuando ya no servía que ya no tenía oro ni plata y la compro se encomendó al santo y fue que por eso que la mina volvió a sacar su veta y por eso le mando a hacer su templo y su plaza, todo está relacionado con la mina, es como un círculo (Mujer habitante de Valenciana 6, 21 años).

6.2.1.2.2 Espacios públicos

Los espacios públicos más utilizados suelen ser la Plaza y el Jardín; los habitantes de Cata siempre hacen referencia a

la plaza, porque pues es este de la comunidad, es el espacio que más se adecua a las actividades de recreación de las personas. Es la placita, la plazuela de Cata. Si, esa es el área donde se juntan vendedores, todos, la gente, las familias, es un espacio familiar (Hombre habitante de Cata 2, 52 años).

En cambio, en los discursos de Mellado se alude a un Jardín central y otras áreas recreativas:

El jardín y la cancha, pues la cancha porque es un lugar para que los jóvenes jueguen y los niños al futbol, el jardín pues porque sirve para que los niños jueguen... para platicar las personas (Habitante de Mellado 1, 41 años).

Por último, en el caso de Valenciana se menciona de manera indistinta ya que si bien ahora sus características coinciden con las de una plaza anteriormente los usuarios contaban con un jardín:

Ahí todo el mundo confluía, ahí los chiquillos nos juntábamos a jugar, ahí nos vimos crecer. Y era como que el centro de reunión de los que vivimos ahí. La placita era toda de piedra ahora tiene loza y esta con muros este... y antes tenía jardineras, era parejo con jardineras, arboles, muy muy viejos, antes no había tanto tránsito y como que solamente en días fuertes como Semana Santa que había fiestas en Santa Rosa o Santa Ana es cuando se veía mucho el vehículo, antes no. Antes era muy, muy poco transitado y podíamos jugar en el espacio y como no estaban abiertas las bocaminas allá por mi casa entonces no había necesidad de los vehículos que entrara tanto turista aquí y camioncito ni así. Si antes eran 10 comerciantes ahora son 2, eso redujo el uso de los habitantes y ahora no se usan espacios públicos, ya no hay un punto de reunión donde salgan los niños a jugar. Ya los niños ahorita ya no salen a jugar, es muy raro los niños que salen a jugar, entonces si la gente se ve se ve en la iglesia, pero lo que es la Iglesia y ya. A misa más bien y cada quien su casa (Mujer habitante de Valenciana 1, 32 años).

Este testimonio nos revela a su vez que el Templo es considerado como un punto de reunión y deja entrever porque algunos de los habitantes (en el particular caso de Valenciana) argumentan que no se cuenta con un espacio público.

Aquí el jardín. Pues es donde se concentra la gente por ejemplo el turismo, este, de los habitantes de aquí pues no, no se concentra mucho la gente (Mujer exhabitante y comerciante de Valenciana 3, habitante de Mellado 7, 50 años).

pues la verdad no tenemos ya espacio público porque allá de aquel lado era como una tipo jardinera y ya la utilizan como estacionamiento para el turismo (Mujer habitante de filtros de Valenciana 7, 38 años).

6.2.1.2.3 Límites del barrio

Al inquirir los límites de los barrios nos fueron desplegados un abanico de posibilidades y en ocasiones contradicciones sobre si algunas áreas conforman o no parte del asentamiento, a continuación describiremos las respuestas más recurrentes acerca de los límites de cada uno de los barrios a partir de algunos testimonios salientes.

La delimitación que los actores hacen con respecto al barrio de Cata guarda muchas coincidencias, todas ellas acuerdan en que se establece a partir de la carretera panorámica y a su vez, utilizan como referencia los arcos o puentes de Cata.

El arco antes de la Noria de Cata por un lado y por el otro las casas que se encuentran en la curva de la panorámica (Mujer, exhabitante de Cata 1, 31 años).

Otros incluyen a estos elementos las condiciones topográficas del conjunto, señalando que los cerros funcionan como un límite natural del terreno:

termina como pasando los arcos, porque generalmente es un entorno nada más de montañas para acá [...] la panorámica, que ahí es donde dice uno de aquí para allá puede ser San Luisito. Del otro lado, adelante de la subida a Mellado también en la panorámica, porque del otro lado también son cerros (Hombre habitante de Cata 2, 52 años).

De acuerdo con esta óptica se vuelven recurrentes a su vez las referencias de otros barrios para determinar el límite físico del barrio:

"Pues yo me imagino por ahí de San Luisito y hay de los arcos para allá de San Luisito y de ahí para acá..."La Cata", ósea, pues ya así es hasta acá arriba, acá para la Valenciana donde colinda acá, será ya que? ya arriba, abajo de los filtros, no sé [...] Pa este lado, pues ha de ser de por aquí del medio cerro ese para acá, porque ya de ahí para allá ya es para Mellado" (Hombre habitante de Cata 3, 66 años).

Sin embargo no todas las descripciones son coincidentes, para algunos habitantes de Cata los límites su percepción limita las fronteras a la zona central del barrio:

"Para mí, para mí, comienza en la parada del camión, termina al fondo de aquí (calle Tacuba)" (Habitante de Cata 5, 31 años).

En lo que refiere a los habitantes de Mellado estos utilizan también la carretera panorámica para describir de manera casi uniforme el límite de su barrio, pero haciendo hincapié en que este cinturón se encuentra en la parte inferior del asentamiento:

para mi pienso que es de la carretera para arriba de ahí para mí ya es Mellado (Hombre habitante de Mellado 5, 53 años).

El barrio empieza en lo que es la carretera, la panorámica, donde comienza la primaria hacia acá arriba y termina acá arriba en lo que más o menos le llaman jales, la presa, acá hacia arriba y de este lado igual a la Panorámica que da acá con la mina de San Vicente (Habitante de Mellado 1, 41 años).

El anterior testimonio nos deja entrever como diversas instalaciones no habitacionales se convierten en indicativos de límites, ejemplo de lo anterior son las referencias que mencionan al "Hotel Boutique Mellado" o "Casa Mellado"

pues es desde la panorámica para arriba hasta acá donde está el hotel, aunque bueno aunque ahorita por referencias pero antes no existía eso, [...] Antes del hotel ahí había casas y empezaba el cerro para arriba camino hasta Dolores (Hombre habitante de Mellado 6, 78 años).

Para los habitantes de Valenciana realizar esta delimitación no es tan sencillo como para sus vecinos, sin embargo, recurrentemente aparecen como marcadores "la Garita", "Macrocentro", "el Cedac", "la presa de la Esperanza", "los Filtros" y "la mina de Valenciana". Veamos algunos ejemplos de los testimonios aportados por los actores:

Pues Valenciana empieza aquí !ay!... aquí por el macrocentro ahí empieza Valenciana y Valenciana la verdad no sé por qué más para arriba es Garita, pero pertenece a Valenciana, no sé si tenga también que ver... hasta donde llega hasta las últimas calles es Garita... pero pues todos ubican... mmm... (Mujer exhabitante y comerciante de Valenciana 3, habitante de Mellado 7, 50 años).

A comparación de Cata y Mellado podemos centrarnos en las dudas e interrogantes que atraviesan estos discursos e impiden que los informantes fundamenten con fuerza sus propios límites:

Mmmmm ¿pues qué será?, desde pues... para mí desde filtros hasta... pues digamos que para acá para la presa de esperanza porque ya de ahí salen, bueno ya

salen a carretera más despejado [...] Híjole pues ahí sí está más complejo, mmmm pues si hay varios pues por ejemplo para allá todavía hay casas y todavía es... se considera Valenciana (Hombre habitante de Valenciana 8, 29 años).

yo pienso que empieza a... empieza desde el hotel este, ¿cómo se llama?... El villa de la plata, yo pienso que empieza de ahí y termina aquí en la... aquí arriba en la mina de San Ramón (Mujer habitante de Valenciana 6, 21 años).

Si bien no ha sido posible sintetizar los elementos referidos, es posible reflexionar que los habitantes ante la diversidad de nuevos elementos urbanos se remiten a las zonas históricas (centrales) e industriales (presa de la esperanza, filtros, bocaminas, garita, entre otras):

pues es... esta área que tenemos aquí (zona central) y parte del tiro general aunque también para el tiro general hay varios negocios turísticos que se mantienen del turismo entonces son zonas aledañas, es este lado que contiene aquí lo que es lo que colinda... ahora sí que lo más que se localiza la parte central que es esta, la garita las casas para aquel lado al lado de la mina del tiro general porque hay es una zona habitación colonial y un colegio al lado de abajo (Colegio Valenciana) (Mujer habitante de Valenciana 5, 53 años).

Hasta aquí hemos detectado algunos elementos que constituyen la imagen urbana de estos sitios, pero antes de concluir nos gustaría hacer un pequeño paréntesis, para exponer que para algunos de los residentes de estos conjuntos las permanencias no resultaron espaciales, sino auditivas:

pues aquí los sonidos que teníamos característicos anteriormente era la mina, sus barrenos este hoy ya no los hay porque les quitaron un permi... el... ¿cómo te diré?, ósea les prohibieron la detonación, no eso ya no lo tenemos y eso era constante día con día, hoy ya no, pero todavía los recuerdos los tenemos, viven porque pues era una cosa constante día con día (Hombre habitante de Mellado, 42 años).

regularmente... últimamente no, pero antes tenían unos molinos donde molían el mineral, entonces pues imagínate el ruidosa del molino y era de estar casi todo el día escuchando eso (Mujer habitante de Cata, 47 años).

6.2.2 Relación con el marco teórico y contextual

Siguiendo nuestro encuadre teórico debemos recordar que los estudios de la forma urbana tal y como lo apuntaba Samuel (1986) y Gauthiez (2003) consideraban la evolución y modificaciones urbanas que se han desarrollado con el paso del tiempo y la relación que estas guardan con el contexto social, cultural y económico. A su vez, se deben considerar no únicamente las formas urbanas de manera aislada, sino buscar entrever las conexiones que estas tienen con los

fenómenos que les dieron origen (Munizaga, 2014) y conectándolas a su vez con los sentidos y percepciones que los usuarios han construido.

A su vez, del marco teórico hemos desprendido la idea de utilizar la representación visual (o lenguaje gráfico) para explicar la manera en que las formas físicas evolucionan (Espinosa, 2016:25), otros autores afirman que “el análisis de la evolución de la configuración del plano de una ciudad es un tema clásico dentro de la disciplina geográfica, y de la Geografía Urbana en particular, enmarcándose dentro de los estudios de morfología urbana, desarrollados desde finales del siglo XIX” (Nasarre y Badia, 2006:187), encontrándose entre ellos aquellos que se abocan a describir las etapas históricas del crecimiento de las ciudades.

Siguiendo con este orden de ideas, los criterios que sustentan el análisis que hemos realizado han sido abstraídos de las diversas tradiciones disciplinarias; por ejemplo la necesidad de una aproximación morfogenética y su relación con el plano surge de la escuela Alemana y sus reinterpretaciones dentro de la escuela inglesa. La relevancia del estudio de la manzana como unidad de análisis fundamental, la hemos retomado de la escuela de Conzen, del cual hemos retomado los elementos básicos del tejido urbano: el viario (sin olvidar que este ya era una constante desde los estudios tradicionales de la escuela Alemana), la parcela (célula base de los estudios y elemento decisivo que será retomado posteriormente por múltiples autores), la proyección plana de las edificaciones y los usos del suelo (considerado necesaria su inclusión tomando como referencia los planteamientos de la sociología urbana).

Los cuales han sido reiterados por otros autores dentro de la conformación de dicho marco teórico, al reflexionar el papel del “sistema tanto de calles, incluyendo su asociación mutua con el sistema viario, como las manzanas delimitadas por calles y las parcelas como soporte de los edificios [...] y con ello se atendió a los usos del suelo como elementos rectores de la comprensión de los paisajes urbanos” (Espinosa, 2016:24).

Ha sido un referente importante para los resultados las aportaciones de la obra de Lynch (*La imagen de la ciudad* publicada en 1960), que nos ha permitido

detectar algunos elementos que conforman las percepciones de los actores con el medio que habitan.

Por otro lado, a primera impresión parecería inexistente la relación entre este apartado y el marco contextual, ya que se hace referencia a una historia contemporánea que no coincide con la presentada dentro del capítulo 4, sin embargo, en ambas subdimensiones han aparecido de manera espontánea las permanencias históricas de los elementos materiales y perceptivos de estos conjuntos, ejemplo de ello es la relación de las vialidades con los antiguos caminos reales o bien el posicionamiento de hitos “compuestos” en los cuales no puede comprenderse el papel del templo de manera aislada a la actividad minera.

6.2.3 Discusión

Los elementos postulados para comprender la configuración material de la forma urbana son fundamentos por no pocos autores y la intención de retomarlos se centra en poder reflejar los “estilos de vida, modelos y condiciones de organización socioeconómica que se han sucedido a través del tiempo y que han contribuido a definir la forma” actual de los barrios (Zarate y Rubio, 2005:26), por ello al ser está considerada como una estructura significante “encierra a su vez una elevada carga de simbolismo en relación con las intenciones de los “productores” de la ciudad” (Zarate y Rubio, 2005:26).

Continuando con la discusión de los resultados antes expuestos hemos afirmado en coincidencia con lo expuesto por Espinosa (2016) y Whitehand (2007) que algunos elementos poseen una alta resistencia al cambio, por ejemplo las manzanas y las vialidades, de las cuales sigue siendo posible observar su continuidad y permanencia, por su parte siguiendo lo expuesto por estos autores al reseñar las aportaciones de Conzen; los edificios son componentes en no existe una resistencia al cambio tan evidente, pero desde nuestros resultados estos cobran sentido a partir de la demanda de suelo asociadas a los cambios de actividades económicas, lo cual ha derivado en una expansión de la mancha urbana (Hiernaux, 1995:28), que si bien se manifiesta de manera distinta se encuentra presente en todos los conjuntos analizados.

Por otra parte, desde nuestro punto de vista y a la luz de los anteriores resultados los barrios de Mellado y Cata se encuentran delimitados por las “líneas de fijación” generadas a partir de las restricciones de desarrollo establecidas para la carretera Panorámica, las cuales pueden ser entendidas como “un factor clave de la restricción de crecimiento” (Espinosa, 2016:27) ya que han posicionado el límite del crecimiento urbano no únicamente de estos conjuntos sino de otras áreas de la ciudad de Guanajuato.

Por otra parte, para Milton Santos (1990) la percepción tiene sus fundamentos en la manera en concreta en que cada persona conoce y evalúa el espacio, mientras que para otros autores esta puede entenderse como la “realidad activa en nuestro comportamiento; orienta nuestros pasos en el desplazamiento y ahuyenta el riesgo de perdernos en la jungla urbana (De Castro, 1997:37), coincidiendo con esta última postura los resultados aquí expuestos nos ayudan a concebir la percepción no únicamente como un sistema de reconocimiento del campo, sino como el reflejo de las condiciones sociales, históricas y económicas, por lo tanto “una imagen urbana tiene una serie de contenidos físicos precisos que convergen conjuntamente en la formación de una imagen particular, que se combinan para conferir una identidad, insertada en una estructura y provista de un sentido o significado” (Valera, 1993:35 en Pol y Valera, 1994) como la expuesta en el capítulo 5 de la presente tesis.

En las páginas previas ha sido posible detectar aquellos elementos físicos y los atributos psicosociales, con los cuales cada individuo crea y lleva consigo su propia imagen y sobre las cuales “parece existir una coincidencia fundamental entre los miembros de un mismo grupo. Son estas imágenes colectivas, que demuestran el consenso entre números considerables de individuos, las que interesan a los urbanistas que aspiran a modelar un medio ambiente que será usado por gran número de personas” (Lynch, 2012:16). Entre los resultados compartidos socialmente por los actores encontramos el establecimiento o no establecimiento de límites y espacios públicos con los que se representa a Cata Mellado y Valenciana.

Sin embargo además de estos elementos con la finalidad analizar una imagen ambiental Lynch propone remitirnos al uso de la *imaginabilidad* definida como la

cualidad del objeto físico que le da una probabilidad de suscitar una imagen vigorosa en cualquier observador de que se trate. Se trata de esa forma, de ese color o de esa distribución que facilita la elaboración de imágenes mentales del medio ambiente que son vívidamente identificadas, poderosamente estructuradas y de suma utilidad (Lynch, 2012:19).

Esta propuesta ha sido realizada a su vez por otros autores a partir de la legibilidad descrita como: "la trama de relaciones y usos establecida" (Bentley, et.al., 1999:10) y la facilidad con que puede entenderse su estructura perceptiva del entorno que lo posicionan como un entorno físico único y distinto, siguiendo estas últimas ideas, será necesario seguir indagando y refinando la metodología para recolectar las percepciones de los actores.

6.3 DIMENSIÓN SEMIOLÓGICA

6.3.1 Presentación de resultados

Según el esquema que hasta ahora hemos venido desarrollando cabría preguntarnos ¿por qué presentar un apartado semiológico dentro de la dimensión espacial y no dentro de la dimensión social?, bueno en respuesta a esta interrogante desde nuestro punto de vista es posible argumentar en el capítulo anterior (en el que se ha desarrollado la apropiación del espacio) hemos agrupado las estructuras sociales y experiencias particulares de los actores que conforman sus ideologías, afectos, identidades, etc., mientras que a continuación se presentaran aquellas relaciones en las cuales los actores manifiestan abiertamente su referencia a algún espacio determinado, o al significado que otorgan al mismo, por ello hemos preferido agrupar en estas últimas en este apartado, reiteramos además que esta división entre lo social y lo espacial resulta muy borrosa y en realidad todos los componentes forman parte de un mismo modelo (véase apartado 6.4.1.).

6.3.1.1 Uso

Si entendemos la lectura de la ciudad como un lenguaje, resultaría necesario postular aquellos signos más recurrentes y más claros, nos referimos a aquellos

elementos que visualmente nos remiten a un significado que se adelanta a la función que se desarrolla al interior de estos espacios arquitectónicos o urbanos. Estos códigos se manifiestan de manera potente en los conjuntos tradicionales que como hemos expuesto en el apartado anterior cuentan con elementos constitutivos que han permanecido a lo largo de los siglos y que denotan claramente el uso de los espacios y el pasado del barrio.

Para llevar a cabo lo anterior, primeramente presentamos la tabla X en la que se enlistan los elementos más salientes que conforman tradicionalmente un barrio minero.

TABLA 6.3. ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE UN ASENTAMIENTO MINERO

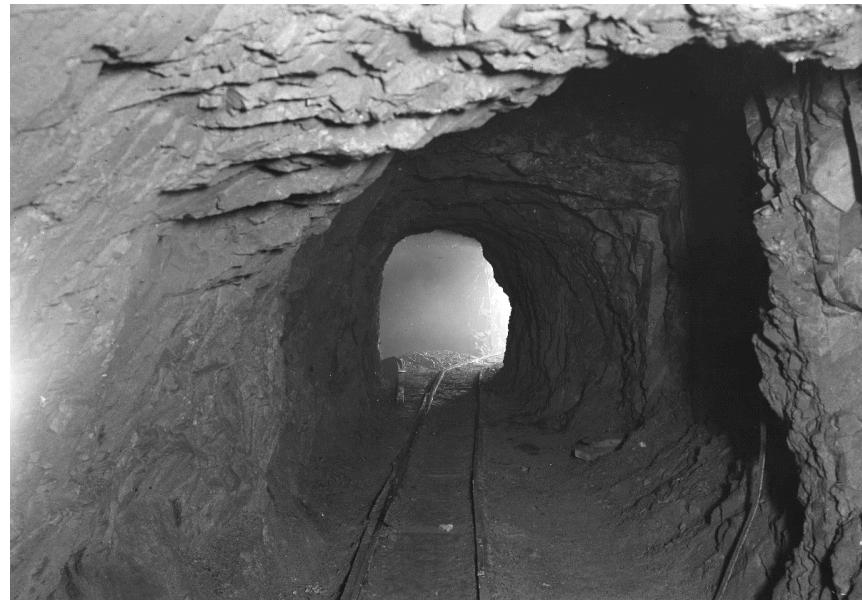
#	NOMBRE	CATA	MELLADO	VALENCIANA
1	Mina	Sí	Sí	Sí
2	Tiro	Sí	Sí	Sí
3	Haciendas de beneficio	Sí	No	No
4	Río o arroyos	Sí	No	Sí
5	Noria	Sí	No	No
6	Vestigios Camino Real	No	Sí	Sí
7	Cuadrillas de trabajadores	Sí	Sí	Sí
8	Conjuntos religiosos	Sí	Sí	Sí
9	Hospitales ¹⁵⁸	Sí	No	No

Fuente: elaboración propia, 2016 con base al plano topográfico de Lucio Marmolejo de 1866.

Ahora veamos algunos ejemplos de lo anterior, dando inicio por las minas, las cuales cuentan con una forma inconfundible, producto de la necesidad de explorar debajo del suelo para extraer los recursos metalíferos preciosos, esta se puede observar figura 6.7.

¹⁵⁸ No ha sido posible localizar evidencias documentales o graficas que dieran cuenta de la forma característica de este tipo de construcciones.

FIGURA 6.7 INTERIOR DE UNA MINA A INICIOS DEL S.XX



Fuente: Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.

A su vez, para el desempeño de la actividad minera y con la finalidad de comunicar los túneles de la mina y la superficie era necesario realizar excavaciones verticales, las cuales pueden leerse sobre el territorio a partir de la manifestación formal de estructuras verticales de madera, tal como la que se muestra en la figura 6.8.

FIGURA 6.8. TIRO DE MINA A INICIOS DEL S.XX



Fuente: Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.

Las haciendas de Beneficio como ya hemos señalado anteriormente, son un elemento indispensable para la reproducción económica (tal y como hemos señalado en la composición histórica), estas inicialmente eran de grandes dimensiones debido a las necesidades de la tecnología colonial, la cual ha sido definida en unos casos como innovadora y en otros como estancada, debido a su lenta evolución (que mantuvo vigente un sistema de amalgamación para el beneficio minero hasta finales del siglo XIX) (Gámez, 2001:46-47), si bien la fragmentación de la hacienda de beneficio dio por resultado el actual barrio, su distribución sobre el territorio siempre ha sido destacable, tanto por sus dimensiones como por sus características estilísticas; entre las que se destacan techos a 2 aguas y la necesidad de la creación de diversos espacios destinados a distintas funciones, lo anterior puede apreciarse en la figura 6.9.

FIGURA 6.9. HACIENDA DE BENEFICIO DE BUSTOS A INICIOS DEL SIGLO XX.



Fuente: Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.

La hacienda debía contar con una estrecha conexión con fuentes acuíferas que permitiesen mejorar, purificar, fundir y refinar los metales, por ello el paisaje aledaño a estos ingenios mineros se encuentra próximo a dos especiales elementos; el primero de ellos la Noria, la cual por sus necesidades de captación de agua se consolidaba como una estructura monolítica elaborada con

materiales de la zona, dispuesta de manera aledaña a los ríos y arroyos de los cuales extraía parte de este recurso natural que posteriormente se transportaba a la hacienda de beneficio (véase figura 6.10).

FIGURA 6.10. INGENIO DE AGUA Y RÍO DE CATA A INICIOS DEL SIGLO XX



Fuente: Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.

El paisaje resultante de la interacción de los antedichos elementos no puede observarse con frecuencia en la totalidad del municipio de Guanajuato, en parte por las iniciativas de elevación de la caja del río o bien por el embovedamiento de los mismos.

Ahora bien, la fundación de la ciudad se encuentra asociada a la exploración de los caminos reales que llevaban a la ciudad de Zacatecas, por ello, otro elemento de fácil lectura dentro del paisaje histórico de estos conjuntos son los caminos que conectaban las minas, los cuales eran anchos, de terracería y con el paso de los siglos se transformaron en algunas de las vialidades principales y secundarias de los barrios analizados (véase figura 6.11).

FIGURA 6.11. VESTIGIOS CAMINO REAL A INICIOS DEL S.XX



Fuente: Fototeca INAH (2015), http://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia:139669/dastream/TN/view

Por otra parte, las construcciones destinadas pueden distinguirse a simple vista de los elementos antes relatados ya que "a diferencia de las dedicadas propiamente a la explotación, eran de materiales de poca durabilidad y de bajo costo, como el adobe" (Almanza, 1973:15). En la figura 6.12 puede observarse como eran las cuadrillas a inicios del siglo XX, la cuales con el paso de los siglos (como nos han narrado los actores) han ido modificando los materiales con los cuales han sido edificadas, sin embargo, siguen manteniendo como característica particular la autoconstrucción en el que se sobrepone un collage de materiales que reflejan a su vez las "bonanzas" propias de la familia que la ha edificado.

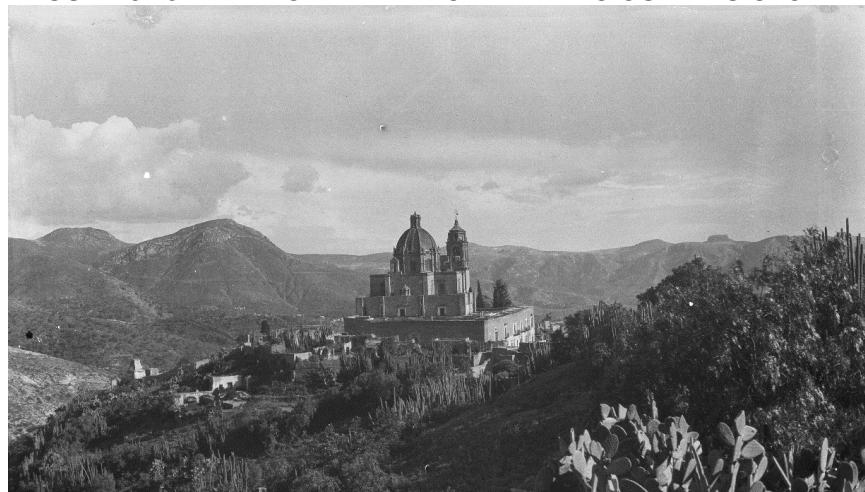
FIGURA 6.12. CUADRILLAS DE TRABAJADORES A INICIOS DEL SIGLO XX.



Fuente: Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.

Por último, quizás como uno de los elementos de más fácil y universal lectura se puede posicionar a los conjuntos religiosos, los cuales no únicamente se pueden interpretar a partir de su estilo barroco, sino también de su disposición en el territorio tal y como lo expone Gallardo (1984) al afirmar que la principal marca urbana de estos conjuntos es el Templo (véase figura 6.13).

FIGURA 6.13. TEMPLO DE VALENCIANA A INICIOS DEL SIGLO XX.



Fuente: Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.

Hasta este momento ha sido posible identificar estos elementos que facilitan la lectura del territorio minero, ahora será necesario preguntarnos ¿estos elementos con características físicas diferenciales han generado significados únicos para la sociedad que los utilizada?, buscando una respuesta para lo anterior expondremos en el siguiente apartado aquellos elementos que independientemente de lo aquí narrado se han convertido desde la visión de sus habitantes en espacios simbólicos.

6.3.1.2 Significación

Este apartado tiene la finalidad de detectar aquellos espacios a los cuales los entrevistados han trasmítido sus significaciones, los cuales los han devenido en lugares. Discursivamente se ha encontrado que las personas manifiestan que los lugares simbólicos dentro de estos barrios mineros son: la mina, el templo, la plaza, el cerro y la casa.

Para fundamentar esta nominación a continuación se realizará una selección de extractos, que a nuestros entender evidencian la significación posada sobre los lugares antes enlistados.

1. La mina: Jacinto es un cooperativista que trabaja como guía de turistas en la Bocamina de San Cayetano, llevábamos horas conversando y me había narrado la explotación de las minas desde el siglo XVI hasta inicios de la primera década del siglo XXI, ante tanta pasión por esta actividad me atreví a preguntar:

E: ¿por qué no siguió trabajando en la minería?

J: ¿Por qué no seguí? pues, por tristeza, cuando me corren a mí de aquí, que nos corrieron, yo dure 2 años sin trabajar, ósea me llego una impotencia tan grande que no me dieron ganas de trabajar, ósea no, de no hacer nada, no sé... este soñaba... todavía ahorita sueño que ando trabajando allá abajo, porque ahí, aparte de que me gustó muchísimo, muchísimo me gusto a mí la minería, este... yo sabía, a mí me preguntaban, incluso hacíamos juntas de operación todo eso, y este ahí abajo también hay que tener mucho cuidado sobre todo en la cuestión de seguridad, cuidar a su gente que trae uno, los lugares que estén limpios que no estén sucios, lo que es allá abajo hay que tener nuestras áreas donde nosotros caminamos diario hay que tenerlas limpias, bien cuidadas, incluso aquí, aquí yo seguido ando amacizando que no esté floja (tensiona con la mano las cuerdas sobre las que se aferran los turistas para descender en la Bocamina) que no le valla a caer una piedra y le valla a pegar a un turista. Las escaleras que estén limpias, también tenemos los pasamanos, (ahorita vamos a bajar), tener los pasamanos bien alumbrados... entonces ya no

seguí yo con lo de... incluso mi familia me decía "¡ya papá, ya déjalo!, ¡olvídalo!, ¿qué haces tú con tus cosas?", pero no es justo que por beneficiarse unas 10, 20 gentes hayan terminado con todo lo que era la historia (hombre minero 1, 62 años).

2. El templo: Ramiro vive en los Anexos del Santuario del Señor de Villaseca desde hace 25 años, es vendedor de artículos religiosos en un pequeño cuarto a un lado de dicho templo, durante la conversación él tenía en sus manos un libro de oraciones con el que jugaba cuando se ponía nervioso y con el que constantemente evadía mi mirada.

yo trabajando aquí... en esta parte de aquí generalmente en la misa de todos los domingos... yo traía muchos problemas de diferentes ínoles personales y dejé todo esto, dejé a otra persona, le dije "¿sabes qué? quédate con todo esto que yo me voy a ir a misa", me toco un coro bonito toco a las 12 del día y me metí al templo y todo eso. Y le pedí al Señor de Villaseca "quítame esta ansiedad todo eso", y entrando sentí una paz, una paz que se me hace difícil de describir de repente y paso, y todo paso, si, fue así de repente nada más me concentre en la misa, nada más le dije "Señor échame la mano, voy a estar contigo un rato, vamos a entrar a misa" y llegando entrando en la misa empecé a sentir un cambio o algo indescriptible, ojalá que muchas personas lo sientan y este cambio todo. Después dije "¿para qué te preocupas, para qué te preocupas de las cosas si todo tiene solución?", y dentro es una de las cosas que me han pasado aquí dentro, dentro de los 25 años que he tenido trabajando aquí, es una de las ocasiones (a partir de este momento deja de hojear el libro y levanta un poco la voz), de ahí para allá son muchas vivencias que he tenido con las personas que vienen, las personas que le cuentan a uno sus vivencias y uno las trasmite, por ejemplo había un arquitecto, que era, de donde era... no, no arquitecto, era estudiante para arquitectura venía de Uriangato de allá esa zona y su mamá le dio una estampita del Señor de Villaseca y le dijo yo no sé ni donde está, pero tú te vas a encomendar a ese cristo y te va a ayudar a sacar tu carrera... su mamá o su abuelita, algo así, y él se vino a presentar y paso, y ya así siguió, así siguió muchos años, ósea, la carrera, pero al término de la carrera lo mandaron a hacer un proyecto o algo de alguno de los templos y le toca aquí, algún proyecto o algo que le mandaron hacer y se vino aquí y me dice "a ver como se llama el Santuario?" y le digo "el Señor de Villaseca" y no pues si es, y entonces pues regreso a su casa y le dice a su mamá, "¿sabes dónde está el templo del Señor de Villaseca?" "¿Dónde?" "¡pues en Guanajuato!" (Hombre, habitante de Cata 2, 52 años).

3. La plaza: Erika y yo estábamos sentadas a un costado del Santuario del Sr. de Villaseca, sobre la calle Tacuba, mirando como las mamás se reúnen a platicar a un lado del río mientras los niños corrían por la pronunciada pendiente rumbo a la plazuela. La nueva vivienda y negocio de la entrevistada se encuentra de espaldas a unos metros del lugar que a continuación describe.

V: Mi abuelita vendía comida aquí y los sábados y domingos, entonces eran mis tíos le ayudaban a... eran gorditas y era menudo, entonces mis tíos tenían, bueno tengo una tía y ella tiene tres hijas con las que yo me llevaba muy bien y yo esperaba que llegaría sábado, domingo para que ya viniera y las trajera, nos juntábamos treinta mil

primos, porque somos muchos de familia y ya nos sentaban y ya nos daban nuestra gordita y había juegos, entonces ya nos íbamos a los juegos, y esa etapa de mi vida a mí me gustó mucho, y yo cada que paso por la casa donde vivíamos si me da mucha melancolía.

E: ¿Cuántos años tenías?

V: hijole, yo creo que tendría, no sé tal vez unos... tal vez unos 8, 10 años, entonces fue, era bien bonito y así de repente en pláticas si, con mi suegra dice "sí, cuando yo baja a comprar el menudo, las gorditas", ósea, el puesto de mi abuelita para mí significó mucho, por lo que era para nosotros, más que nada era más unión, más estar más juntos (Mujer habitante de Cata, 31 años).

4. El cerro: Durante la observación directa asistía constantemente a la tiendita de Martha, quien poco a poco se familiarizó con mi presencia en el barrio y comenzó a presentarme a su numerosa familia. El día de la entrevista su hija escuchaba las respuestas desde el extremo más alejado de la habitación, pero al comenzar a hablar del cerro ella comenzó a interactuar y entre ambas reconstruyeron para mí la relación que guardaban con el paisaje que circunda a Mellado.

H: de todos los cerros allá, ya hasta uno no puede ni subir a pasearse para allá para el cerro M: sí porque están los viejos esos, ¿los cómo se llaman?... porque están los soldados y como que le da miedo a uno

H: antes uno iba a pasearse para ahí y tomaba el aire fresquecito y hora ya no [...] iban a hacer su día de campo al cerro y ahora ya no se puede, si, ya no dejan pasar para ningún lado

E: ¿ya no pueden usar el cerro como antes?

M Y H (al unísono): nooo

M: ósea que ya hay cercos, ya hay soldados que están cuidando que ya no dejan y si va la gente este, no por lo que es, sino que hasta le andan esculcando lo que lleva uno para allá o para acá, si, ósea que en la tarde ya en la tarde se subía la gente a dar la... a caminar para allá arriba o para donde fuera del cerro ahora ya no pueden, ya no va la gente porque los regresan o le esculcan, ¿pues ni que llevara uno que?: lleva uno comida o va uno a traer, allá lo que... porque para allá arriba hay mucho que comer, hay nopales, hay tunas, hay xoconostles...

H: ... hay garambullos, todo lo que pueda uno traer, se iba uno a traer sus garambullos, ahora ya no va uno a ningún lado, sí y nosotras estamos impuestas a andar libres en el cerro, yo de irme al centro a irme al cerro, prefiero irme al cerro que al centro, porque llego más bien, más despejada que allá... de acá que de allá, ya llego hasta con ganas de vomitarme del centro, yo llego hasta con ganas de vomitarme eso es lo que me pasa a mí allá, si, ya no hay pa' donde correr, hasta las ardillas ya no hayan ni pa' donde correr (Mujer habitante de Mellado 4, 61 años y su hija, 32 años aproximadamente).

5. La casa: La conservación con Amelia fue un paseo por el pasado el barrio, ella buscaba reseñar la escenografía de una época (nunca especificada con claridad) en la cual el elemento central era su casa (ubicada en el centro del barrio de Cata). Desde el inicio de esta charla ella indicó que debía sentarme,

mientras ella caminaba en el porche de su casa señalando, apuntando, dibujando y tratando de describir todo lo que recordaba.

A: decía mi mamá que cuando nació ella, mi hermana la más chica, pues ya estábamos allá solas, y casi yo la atendía con arrimarle el bacín, sacarle el bacín y córrele y échale a las gallinitas de comer, taba chica, dice mi mamá "de 3 años hija", mi mamá ya falleció ya tiene 11 años, pero decía "pero bien arrimosa [sic] que fuiste, siempre, siempre, siempre", y chiquilla le ayudaba "hay tírame el bacín mija, ponle un cartoncito encima mija", "¡ay má!" y caminaba con los ojos cerrados, "no te vayas a caer" y así, por eso te digo, ósea que y sí.

No me quitaba de un ladito de una ventanita de ahí para acá, ahí me recargaba en una ventana, pero es que antes eran puertas enteras, pero tenían unas ventanitas así (dimensiona con sus manos la ventana), como eran antes las casas, como las de antes, namás se me arrimaba una silla y ahí me la pasaba.

E: ¿y qué veía?

A: ¡Aquí!, yo estaba enamorada de esta casa, pero yo vivía allá, desde ahí yo le decía cuando veía la casa de mi mamá: "¿qué nunca iré yo a vivir en esa casotota bonita?" (risas) porque esas también nos las mandaron a volar (señala las casas contiguas a su actual vivienda), esas desde antes, y ya "¿qué nunca iré a vivir ahí? y ¿quién irá a vivir ahí?, a mí me gustaría vivir ahí", tarde me mude de lado.

Ahora bien, ya hemos logrado detectar dentro de los barrios que nos encontramos estudiando aquellos espacios que se postulan dentro de los discursos de los actores como lugares, los cuales coinciden con los elementos que poseen atributos físicos que facilitan su identificación (la mina, los conjuntos religiosos y las cuadrillas), pero ¿por qué únicamente algunas de estas categorías han coincidido?, ¿será acaso que existe una relación entre el uso histórico de estos conjuntos y la significación de estos espacios?

Ahora bien, independiente de la denotación formal y las connotaciones simbólicas antes expuestas, nos interesa destacar lo que de manera no tan explícita hemos decidido nombrar como "presunción" del barrio, para comprender lo anterior veamos un testimonio en el cual se puede entrever esta característica:

(Contexto: El 27 de septiembre de 2015 fue posible visualizar en la ciudad de Guanajuato la "luna roja" o "luna de sangre", este fenómeno meteorológico fue visible de las 04:16 a las 07:49 horas, debido a que la luz del Sol pasa por la atmósfera terrestre, que filtra la mayor parte de la luz y este efecto baña la luna)¹⁵⁹

E: ¿Cuáles son tus razones para vivir aquí?

R: la luna roja o fue, yo presumiéndole a todos mis amigos y nadie lo veía porque en el centro las mil luces, los fraccionamientos ya sabes que todas las lamparotas, pues yo estaba feliz en la ventanita en un cuartito, ahorita vienen las de octubre, ufff, muérete de envidia, sí, es espectacular la noche" (Mujer habitante de Valenciana 1, 32 años).

¹⁵⁹ Agencia Quadratín, 2016.

En nuestro diario de campo es común encontrar anotaciones que hacen referencia a aquellas personas que tal y como lo hizo la protagonista de nuestro anterior testimonio nos llevaban a su habitación y nos posicionaban frente a su ventana principal para “presumirnos” el paisaje natural. También debemos señalar a todos aquellos que cuando hacían alusión a la “tranquilidad” del barrio hacían una pausa para que se hiciera tangible el silencio dentro del barrio (principalmente entorno a los espacios públicos), así como los otros que hacían alusión al canto de los pájaros con el mismo fin. Lo anterior puede observarse en el siguiente extracto al preguntar a un “nuevo residente” (el cual paradójicamente lleva 25 años residiendo en el barrio) acerca de la vinculación de los “originarios” o “nativos” hacia el barrio:

Tienen mucho cariño y preservación por aquí, tienen ese orgullo de decir "soy de Cata" tienen ese arraigo de decir vivo en lugar donde... Lejanamente... como ya es cotidiano pasar y ver el santuario, generalmente como que no lo manifiestan, pero en un momento dado dicen yo vivo en Cata y trabajo esto, la gente cuando ellos platican de su barrio en otros lugares, este la gente está tentada a venir y cuando llegan maravillados de ver esta... este templo sobretodo, al Sr. de Villaseca, porque le conocen muchos, pero cuando ven este templo, algunos se espantan como yo a lo mejor, pero la gente que tiene un poquito más de cultura dice "¡qué maravilla!", sobre todo la paz (Hombre habitante de Cata 2, 52 años).

Esa “paz” expresada por otros como “misticismo” al reseñar

el sonido que hacen los pirules las noches de viento (Mujer, Exhabitante de Cata 1, 31 años).

Son esgrimidos por los actores como una presunción en la que se expone y se comparte el significado del barrio, sin embargo, no solo se presume el medio físico natural, sino como ya se ha expuesto anteriormente otro de los objetos dignos de significación es la vivienda, por ello en este orden de ideas es necesario agregar a la construcción como un proceso digno de orgullo:

Mi hermano es el maestro de los arcos, entonces está haciendo su casa bien bonita con puros arcos (Hombre de habitante de Mellado, 43 años).

Gracias a la invitación de este informante puede presenciar la dinámica social dentro del proceso constructivo, en la cual, todos los miembros de la familia formaban parte del proceso. Este sistema coincide con lo que Ferry (2011) narra: “los hombres guanajuatenses en su mayoría son constructores hábiles, rara vez necesitan pagar por cualquier trabajo” (Ferry, 2011:s.p.) y a lo que la autora

señala como una habilidad para edificar a partir del sistema de mampostería (con piedra y ladrillo) agregaríamos que en el caso de la familia del informante que se describía con anterioridad los arcos eran elaborados con desechos de pruebas de las minas (cilindros de aproximadamente 22 cm de largos y 6 cm de diámetro). Las arquerías “presumidas” elaboradas por “el maestro de los arcos” no coinciden con la tipología arquitectónica de las viviendas del barrio, remiten en cambio a los espacios sagrados tales como el templo y el exconvento o bien a las intrincadas profundidades de la mina.

Ahora bien, como hemos establecido en un principio, si hemos encontrado una proliferación de elementos físicos que son “presumidos” es probable que por oposición algo se esconda: ¿qué se oculta tras estos barrios históricamente cargados de valor? Anticipando una respuesta nos atreveríamos a proponer que lo que se oculta son aquellos espacios inaccesibles, tales como los callejones que son custodiados con frecuencias por figuras masculinas consumiendo bebidas alcohólicas o estupefacientes;

Hay veces que están tomando en la vía pública y es un mal aspecto [...] porque, aunque no causan violencia, si genera cierto nerviosismo (Hombre habitante de Cata 2, 52 años).

Recordemos que esta situación nunca se expondrá abiertamente, ya que contaran con la opacidad que le proporciona la dimensión ideológica y social que han desplazado a los “jóvenes” de su modelo por no poder ejercer control sobre ellos y a su vez la dimensión axiológica que requiere que el barrio, para que perpetúe como tal siga siendo “tranquilo”.

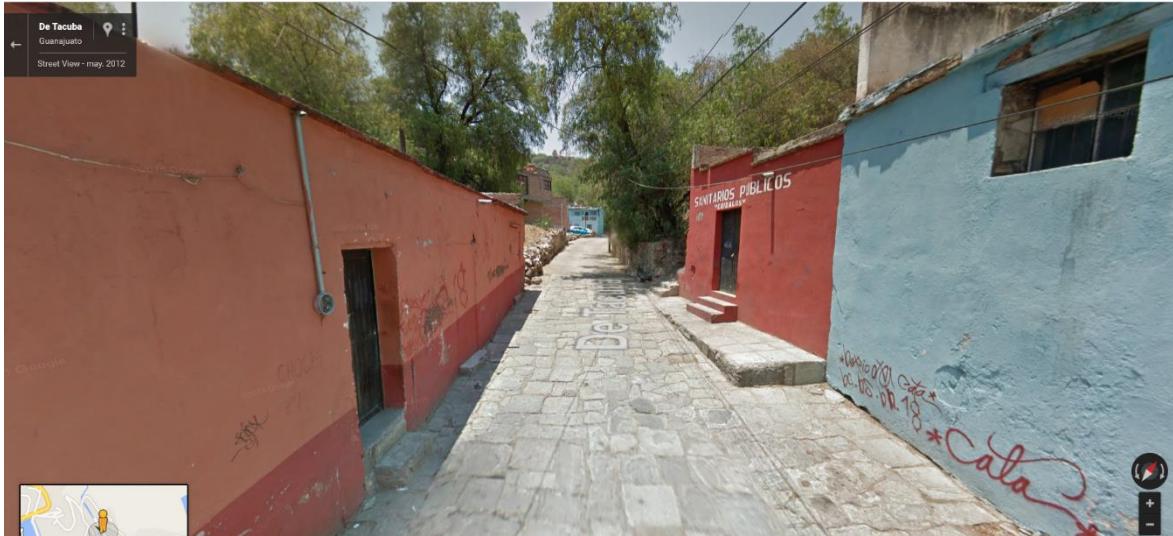
“Hoy estamos hablando de que el barrio es seguro al 100 %” fue la respuesta de un hombre de Mellado de 43 años, que nos dio tema de conversación a la persona que me acompañó durante la entrevista y a mí mientras regresábamos al auto, ella concluyó: “¿100 % seguro? ¡Noooo! y los borrachos que se estaban drogando con pegamento, con marihuana, tomando caguama, de todas las edades de entre 60 años hasta 15 yo creo que tenían... y haciendo sus necesidades fisiológicas ahí mismo, a la luz del día y jugando a un lado, porque los jueguitos infantiles están a lado... no creo que sea seguro. Además mataron a un chavo el mes pasado (Mujer Exhacienda Santa Teresa, 30 años).

Así que estos espacios ocultos a la vista del transeúnte, resguardados bajo códigos de sonido para mantener su anonimato¹⁶⁰ o bien posicionados en los rincones más apartados de cada uno de los barrios, que a pesar de esta estrategia de localización siguen resultando evidentes para los entrevistados:

en esta parte donde se reúnen al final (nos dice mientras señala la calle Tacuba) los que toman, ahorita ya en la actualidad los que fuman, como está más escondidillo es donde se juntan así muchachillos de 15 a 20 años a fumar a tomar (Mujer habitante de Cata, 47 años).

Estos espacios apreciados como propicios para la delincuencia pueden observarse en la figura 6.14, en los cuales se reúnen “muchachillos de 15 a 20 años a fumar a tomar” incrementando con ello la percepción de seguridad de esta área dentro del barrio.

FIGURA 6.14. VIVIENDAS ALEDAÑAS AL TEMPLO DE CATA



Fuente: Google Maps, 2015.

6.3.2 Relación con el marco teórico y contextual

Dentro del marco teórico y particularmente desde el concepto de la apropiación del espacio se exponía como los espacios de manera recurrente se posicionan dentro del imaginario de los habitantes como espacios simbólicos entendiendo estos como:

¹⁶⁰ En Valenciana por ejemplo, no pudimos acceder a algunos de callejones debido a que se activaban códigos de sonido entre amigos, familiares o vecinos que advertían sobre nuestra presencia y vigilaban nuestros recorridos.

aquel elemento de una determinada estructura urbana, entendida como una categoría social que identifica a un determinado grupo asociado a este entorno, capaz de simbolizar alguna o algunas de las dimensiones relevantes de esta categoría, y que permite a los individuos que configuran el grupo percibirse como iguales en tanto en cuanto se identifican con este espacio, así como diferentes de los otros grupos en relación con el propio espacio o con las dimensiones categoriales simbolizadas por este (Valera, 1997:20).

En palabras de otros autores esto puede exponerse como aquellos “procesos dinámicos de interacción conductual y simbólica de las personas con su medio físico, por los que un espacio deviene lugar, se carga de significado y es percibido como propio por la persona o el grupo, integrándose como elemento representativo de identidad” (Vidal y Pol, 2005: 287).

Hemos pretendido a través de las dimensiones que hemos expuesto con anterioridad (identitaria, simbólica, axiológica y social) fundamentar los elementos constitutivos de las formas espaciales tanto a partir de su uso como a nivel simbólico dentro de los barrios que estamos analizando. Para Blanco (2013) esta dimensión se refiere a la estructura material y social del espacio geográfico y físico, así como las cualidades que influyen la interacción de sus habitantes (Blanco, 2013: 175), por ello, en este apartado hemos hecho una descripción de aquellos elementos que reiteran este vínculo a partir de su uso y simbolismo.

A partir de lo anterior, no es de extrañarnos que su exploración se realizará en los dos sentidos, el antes expuesto franco social y los abordajes espaciales, ejemplo de ello es la corriente de geografía cultural que hacia la década de los ochenta del siglo XX, se interesó en abordar sus objetos de estudio del paisaje, afirmando que las representaciones no sólo son descripciones de algún aspecto de la realidad, sino, además son elementos que intervienen en la construcción de la realidad. Por tanto, las representaciones también incluyen paisajes culturales puesto que comunican mensajes múltiples y heterogéneos (Contreras, 2009:254-255). Derivado de lo antes dicho es pertinente trazar una conexión de los elementos semiológicos expuestos en el apartado 2.3.3., los cuales se centraban en detectar el sistema de sistemas de signos que se transfieren a partir de los elementos físicos del barrio.

Y por último resulta necesario señalar que la identificación de este sistema de signos o estos lugares cargados simbólicamente apareció por primera vez en el

marco contextual y reaparecieron en la dimensión morfológica del presente capítulo.

6.3.3 Discusión

a la mirada de un observador inadvertido podría decirse que los objetos arquitectónicos no comunican o no están primeramente concebidos para comunicar sino para cumplir una función. Nadie pone en duda que un techo sirve para contener un líquido y esto es tan evidente que lo primero que aparece al contemplar los fenómenos arquitectónicos, es la posibilidad de función, y por tanto el problema de la semiótica, al proporcionar clases para descifrar los fenómenos culturales, es saber si las funciones se pueden interpretar como comunicación y, enseguida, si el hecho de ver estas funciones como comunicación nos permite comprenderlas mejor y definirlas igualmente mejor en cuanto funciones (González, 1991:3).

Con esta finalidad hemos dividido el apartado semiológico en dos partes, en la primera de ellas coincidiendo con González (1991), hemos buscado detectar aquellos elementos que comunican la función que la arquitectura nos sugiere (González, 1991:3), obteniendo como resultado una identificación de los como los monumentales templos barrocos se convierten en un signo del culto religioso que se ofrece en su interior, mientras que las instalaciones y vestigios industriales dan cuenta de la larga y productiva vida de las minas de la ciudad de Guanajuato, sin embargo, no todos los signos son evidentes y no únicamente se significan los espacios que poseen características formales salientes, por lo cual en el siguiente apartado se han categorizado aquellos espacios que recurrentemente son posicionados como lugares en palabras de los entrevistados.

En este sentido “la utilización de la arquitectura no es solamente su función posible (pasar, entrar, estacionarse, subir, acostarse, inclinarse, apoyarse, empinarse), sino los significados relativos que me disponen a un uso funcional” (González, 1991:4), lo cual nos llevado a reflexionar que algunos de los elementos arquitectónicos y urbanos que denotan función no coinciden con la connotación simbólica manifestada por los testimonios, como ejemplo de lo anterior podemos utilizar al cerro, el cual para un turista que visita cualquiera de estos barrios puede comprenderse como un marco del medio ambiente natural que rodea los barrios, sin embargo, para los habitantes el barrio el cerro se ha convertido en una connotación que si bien es compartida (como extensión del

espacio público), únicamente puede ser interpretado por los habitantes del barrio, esto nos ayuda a comprender que estas categorías no son excluyentes, ya que las “connotaciones simbólicas llegan a ser tan útiles como las denotaciones funcionales” (González, 1991:6), principalmente en conjuntos históricos como los que nos encontramos analizando.

Siguiendo esta última idea, Hidalgo (1998) señala que es posible detectar 2 dimensiones (espacial y social) que aparecen recurrentemente en tres ámbitos sobre los que ha desarrollado sus estudios: la casa, el barrio y la ciudad, en nuestro caso cada una de estos ámbitos geográficos han emanado de nuestros informantes (por ejemplo para definir que es el barrio con frecuencia los actores recurrían a la definición de la ciudad (en el nicho de su opuesto se encontraba su esclarecimiento), sin embargo, es importante señalar que no en nuestro caso estas no han sido exploradas de manera aislada como lo ha realizado esta autora.

En su tesis Hidalgo señalaba a partir de su marco teórico que a pesar de que gran parte de los estudios que abordan la identidad, apropiación o apego se remiten a los barrios como sus referentes empíricos de comprobación, en el caso de su investigación es esta esfera es la que contaba con los resultados más bajos “parece claro que en el estudio del apego al lugar el ámbito del barrio no es el más apropiado. Al menos existen otros dos niveles, la casa y la ciudad, en los que el apego al lugar resulta más significativo” (Hidalgo, 1998:144). En este sentido, nos gustaría señalar cautelosamente que si bien nos hemos centrado en el estudio del barrio, en este han surgido de manera espontánea conexiones entre la vida habitacional y la relación que estos asentamientos guardan con el resto de la ciudad, además, hemos podido detectar otros espacios que se configuran como lugares en el imaginario de nuestros informantes; nos referimos a aquellos espacios de trabajo, ocio y religiosos. Otros acercamientos se refieren a estos ámbitos como “planos”

El habitante de una ciudad hace su vida en dos o tres planos (según el tamaño y condiciones de la ciudad) que se proyectan sobre ámbitos disociados en el espacio, los cuales quedan unidos por la red vial. El primer plano o ámbito de la vida de un ciudadano es el espacio doméstico: el interior de la vivienda. Aquí la vida se hace puertas adentro y la calle no es una prolongación de la casa como en los pueblos. El segundo ámbito de la vida es el barrio o la colonia: el conjunto de calles, plazas y

manzanas que rodean la casa en que se vive. El habitante de la ciudad que no suele conocer la mayor parte de esta, siempre conoce su barrio.

El tercer ámbito es el lugar donde se trabaja, mucho más difuso y habitualmente desconectado de la vivienda del trabajador, con el que se une sólo por red de circulación (Babini et. al., 2012:10).

A partir de lo anterior, consideramos que sería interesante seguir explorando hacia cuál de estos ámbitos se vierte una mayor carga simbólica y social.

Para Canter (1977,1997) los “lugares” serán la confluencia de las experiencias ambientales y a su vez, el resultado de las relaciones entre las acciones, las concepciones (representaciones simbólicas) y los atributos físicos, permitiéndonos nominar a la casa (cuadrilla), el templo y las minas como aquellas construcciones que reúnen estas características, los cuales nos ayudan a situar el proceso de beneficio y extracción en interacción con la significación que otorgan sus usuarios.

Por último, será también necesario realizar una nota acerca de la metodología implementada, en nuestro caso se ha utilizado el método cualitativo, hemos discutido al presentar nuestro marco teórico las consideraciones que habían plasmado algunos autores como Lewicka (2008) quien considera que parte del debate conceptual acerca del establecimiento de un modelo estructural integrador se deriva de la metodología cuantitativa empleada, que suele ser interpretada como una continuación de los trabajos realizados en torno al apego a la comunidad (primer estudio comprobado empíricamente en torno a este fenómeno). Reiterando esta preocupación, otros autores aseguran que “no se ha desarrollado una metodología propia como tal, sino que ha sido puntualmente una adaptación de las técnicas tradicionales” (Pol, 1981:30), a su vez autores como Vidal (2002) afirman que al realizar los estudios barriales a partir de un método mixto los elementos cualitativos aportaran en gran medida a la comprensión del fenómeno que nos encontramos exponiendo, sin embargo, para nosotros el método cualitativo no ha sido un complemento, sino el enfoque capaz de llevarnos al entendimiento profundo de la realidad que observamos, por lo cual instamos a otros investigadores interesados en este fenómeno a recurrir a su utilización.

6.4 INTERPRETACIÓN

A partir de nuestra comprensión de los datos en el contexto en que estos fueron recogidos a continuación nos gustaría establecer algunas guías para su interpretación.

6.4.1 Apropiación de la forma

Hasta este momento nos hemos encaminado a analizar las dos variables de investigación propuestas (forma urbana y apropiación del espacio) de manera autónoma, ya que buscábamos comprender la forma urbana a través de los procesos más recurrentes detectados dentro de las teorías y modelos urbanos (Munizaga, 2014), para ello, ha sido necesario abstraer de estos modelos analíticos y de la teoría espacial aquellos procesos que estructuran las formas colectivas y que nos permitan comprender la configuración espacial de estos asentamientos, sin desprender estas manifestaciones físicas del contexto histórico, social y económico en el que se materializaron.

La necesidad de realizar este ejercicio era la de no enfrentar un análisis morfológico o tipológico (refiriéndose a la materialidad) contra un proceso social, sino considerarlos a ambos como parte de un proceso conformador o constructor de ciudad. Para ello debemos recordar que tal y como lo sugiere Valera (1997):

el espacio adquiere, además de la dimensión física incuestionable, una dimensión eminentemente psicosocial ya que es considerado una construcción social con contenido significativo para el grupo [...] este proceso de categorización social espacial se fundamenta en una serie de aspectos o dimensiones a través de los cuales nos identificamos como grupo y nos diferenciamos de otros grupos que ocupan otros entornos (Valera, 1997:3).

Esta breve cita da evidencia de lo que ya habíamos planteado en el apartado 2.7 cuando establecíamos la relación entre la forma urbana y la apropiación espacial, en esta exposición se planteaba que este fenómeno se encuentra conformado tanto por elementos tangibles como intangibles, pero tal y como lo expone Ballina “únicamente la conjunción y co-relación de ciertos elementos, a manera de engranes que trabajan en equipo, consiguen un vínculo determinado que permite la construcción de Lugares: espacios cargados de simbolismo para el grupo social que lo vive” (Ballina, 2012:198). En las palabras de otros teóricos las

formas espaciales son inseparables de lo que nosotros aquí hemos venido exponiendo como apropiación espacial:

Castells, pues, defiende la indivisibilidad de las formas espaciales en la estructura urbana y las prácticas ideológicas y sociales que las configuran y les dan sentido. En último término, se trata de determinar la carga simbólica de una estructura urbana a partir de la apropiación social del espacio hecha por las personas. Esta perspectiva implica no partir del análisis de las formas para determinar su contenido ideológico, sino partir de las prácticas ideológicas-espaciales para descubrir el lenguaje de las formas, insertando sus relaciones en el conjunto de las relaciones sociales de una unidad urbana (Castells, 1979 en Valera, 1993:36).

Recordemos que uno de los motivos por los cuales hemos seleccionado estudiar la apropiación social del espacio es debido a que desde la década de los noventa del siglo XX se ha puesto sobre la mesa la necesidad de romper con la tendencia de dicotomizar los elementos sociales y espaciales, buscando cambiar el paradigma en el que el entorno urbano constituye exclusivamente un escenario físico donde se desarrolla la vida de las personas, sino que este puede convertirse en un elemento fundamental del proceso de identificación social (Pol y Valera, 1994:11). Dentro de esta perspectiva el espacio se transforma en territorio a través de la intervención humana, pero que este territorio no sólo es tal porque los grupos sociales construyen en él o lo modifican por sus prácticas sociales, sino y esencialmente las actividades humanas y el territorio interactúan, para producir un modelo de relaciones interactivas entre la sociedad y el territorio (Hiernaux, 1995:21).

Por ello, a pesar de que en los apartados previos se han presentado los resultados referentes a la forma urbana y la apropiación del espacio de cada uno de nuestros casos de estudio de manera aislada, a partir de este momento la dimensión espacial se integrará para configurar un modelo en el que se concentren las dimensiones que conforman la apropiación social del espacio como veremos a continuación.

Para finalizar esta sección es importante señalar que este modelo se ha construido a partir de la agrupación de dimensiones propuestas por distintos teóricos provenientes de distintas disciplinas (principalmente la psicología ambiental, la antropología de lo urbano, la geografía y la arquitectura) y se han

conjuntado a partir de los resultados que nos han proporcionado los actores en el campo.

6.4.2 Esquema de la apropiación del espacio minero

Antes de presentar el esquema de apropiación del espacio minero nos gustaría aclarar aquí que los actores no conciben la realidad de la manera que hemos presentado aquí, puesto que desde nuestra óptica y sobre la base de las ideas antes expuestas, no es posible aislar cada una de las características que hemos explorado a lo largo de esta parte analítica, por el contrario, coincidiendo con Lynch consideramos que “*City forms, their actual function, and the ideas and values that people attach to them make up a single phenomenon*”¹⁶¹ (Lynch, 1964:36).

No obstante, ha sido nuestro trabajo fragmentar este fenómeno para facilitar su comprensión, de este modo finalmente será necesario presentar una propuesta en la cual se una nuevamente esa realidad como un todo, siendo el objetivo de este apartado presentar un esquema del complejo sistema a partir del cual las personas significan sus espacios.

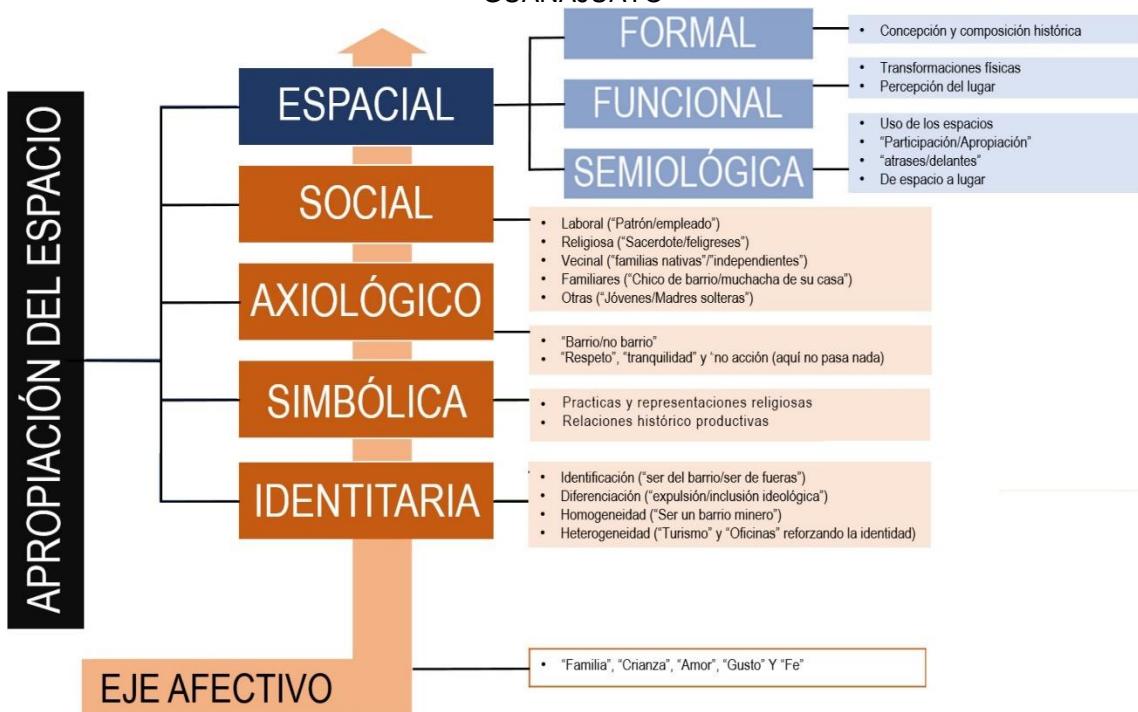
No se trata entonces de reconocer la independencia de la estructura espacial o territorial, como “algo” que tuviera plena autonomía, una estructura independiente de las estructuras socioeconómicas, sino de admitir que el territorio es parte inherente del funcionamiento de las estructuras sociales (Hiernaux, 1995:21).

El modelo que aquí proponemos se encuentra configurado por 5 dimensiones que son atravesadas por un eje transversal afectivo, para conformar estos elementos se ha tenido en cuenta la producción de diversos teóricos y los resultados expuestos previamente proporcionados por informantes de los barrios de Cata, Mellado y Valenciana, basándose en lo cual se han otorgado características a cada una de estas dimensiones. A partir de lo anterior obtendríamos como resultado un esquema similar al que se presenta en la figura 6.15.

¹⁶¹ Las formas de la ciudad, su función real, y las ideas y valores que la gente les asigna forman un solo fenómeno.

Ahora explicaremos brevemente cada uno de los elementos propuestos, leyéndolos de la base hacia la cima, según nuestra interpretación hemos posicionado en la base los elementos que sustentan la apropiación espacial (en este caso nuestro eje afectivo que encierra los motivos para la vinculación persona-espacio) y de manera decreciente ascendemos a partir de la presencia que estas dimensiones han manifestado en los referentes que hemos analizado.

FIGURA 6.15. PROPUESTA DE MODELO APROPIACIÓN DEL ESPACIO MINERO DE GUANAJUATO



Fuente: elaboración propia, 2016.

Hemos señalado hasta aquí que según los residentes el vínculo que establecen con el barrio se encuentra articulado por los sentimientos afectivos que pueden derivarse de nacer en el sitio o bien, pueden establecerse partir de la crianza. Estas emociones pueden surgir de 2 vertientes; aquellos sentimientos asociados a la persona entrevistada (anclados a la identidad personal) o bien, los afines a otros sujetos, haciendo alusión con frecuencia a nexos familiares que estos han establecido (es decir, el nacimiento o crianza del esposo, los hijos o los padres dentro del barrio), estos elementos son protegidos ideológicamente por lo cual

para los participantes resultan incuestionables y constituyen el origen de su vinculación socio-espacial.

Dentro de esta categoría sobresale la conformidad acerca de aquellas características que sustentan estos lazos. Según nuestros interlocutores todos ellos resultan imposibles de describir o explicar, pero han sido ejemplificados con vastedad en sus testimonios y reiterados al solicitar su reflexión. Por ello posicionamos estos atributos (nacer en el barrio, criarse en él, sentir amor o determinar que este nos gusta e incluso hacer alusión a la fe como ancla del lugar, entre otros) como el eje, la columna de la apropiación personal y social del espacio que se reiteraran frecuentemente en diversas dimensiones.

Dentro de la dimensión identitaria encontramos 4 subdimensiones a destacar; las 2 primeras de ellas corresponden a la identificación y diferenciación que se gesta de manera colectiva como una categorización para definir a aquellos que forman parte del barrio, autodenominados como “nativos” u “originarios” que se presentan en contraposición con aquellos (independientemente de su tiempo de residencia) que no comparten esta condición y son expulsados ideológicamente etiquetándolos como los “nuevos” o personas “de fuera”.

Por su parte hemos intentado descubrir que elementos identitarios de estos grupos pueden resultar homogéneos y heterogéneos; los actores nos han reiterado que siguen percibiendo a la minería como actividad productiva principal de cada uno de estos asentamientos (a pesar de ninguno de ellos actualmente se dedique exclusivamente a la extracción y producción minera) ya que esta característica se convierte a su vez en parte de su autodefinición (como personas de barrios “trabajadoras”) y por ende, cualquier otra actividad que pueda quebrantar esta homogeneidad constituiría un riesgo para la ideología de sus habitantes, sin embargo, esta homogeneidad se ve alterada por las nuevas lógicas económicas y en estos casos estas fungirán como reivindicadoras de identidad; por ejemplo en estos conjuntos el turismo cumple esta función al reforzar la identidad minera por medio de la transmisión del pasado a través de museos, minas, templos, bocaminas, entre otras.

En la dimensión simbólica hemos intentado detectar las características que evidencian las prácticas y creencias religiosas con las cuales los habitantes simbolizan los lugares en los que trabajan y habitan. Esta dimensión se encuentra conformada tanto por las prácticas colectivas que promueven la solidaridad social como por aquellas ideologías que asocian los significados de los creyentes con la extracción minera, asimismo, los actores plantean el valor de la religiosidad a través de una hipótesis colectiva; en la que se postulan a los iconos religiosos del barrio como un elemento atractivo que incentiva a los otros (“antiguos habitantes”, habitantes de otros sitios denominados como “los de fuera”, turistas y peregrinos) a recurrir a los espacios sagrados de estos asentamientos.

En contextos patrimoniales como los que nos encontramos estudiando podemos aproximarnos considerando las relaciones histórico productivas en las que sobresale el papel que la extracción y beneficio minero y detectar el sentido que este tiene dentro de la conformación ideológica y física de estos barrios, en los cuales históricamente se ha perpetuado una relación de asimetría en la que se detecta un excedente de “valor patrimonial”, en otras palabras estos habitantes buscan reivindicar toda aquella riqueza que ha sido fruto de las entrañas de la tierra (la cual va desde la monumentalidad de los templos, pasando por la construcción de vivienda y finalizando por aquellas ganancias residuales (salarios) que permitieron que los miembros de la familia cuenten con una educación o bien una carrera universitaria). Estos “patrimonios” son tensionados y reivindicados en nuestros referentes empíricos en los que se cuestiona la distribución desigual que ha favorecido históricamente a extranjeros en su posesión, gestándose así disputas territoriales y reposicionamientos simbólicos que se materializan en cada uno de los barrios.

Es preciso mencionar que en el desarrollo de esta subdimensión es posible identificar la presencia de una temporalidad discursiva implantada en el imaginario social; nos referimos a las memorias que se comparten de manera colectiva, ligadas de manera particular a la gerencia de la Sociedad Cooperativa Minero Metalúrgica Santa Fe de Guanajuato, las cuales permiten que tanto los

exsocios de esta sociedad como los familiares y otros miembros de los barrios puedan definirse y diferenciarse de otros a partir de este pasado común.

En la dimensión axiológica hemos detectado algunas concepciones compartidas por los habitantes del barrio; estos corresponden a la tranquilidad, el respeto y la unidad familiar, todos ellos han sido descritos por los residentes de manera idealista, apelando con certeza que estos valores sintetizaban la esencia del barrio y funcionando a su vez como una defensa discursiva que busca oponerse como habíamos visto anteriormente a los sucesos problemáticos o violentos (peleas, chismes, muertes, etcétera), los cuales ponen en riesgo la ideología e identidad del barrio. A partir de la conjunción de estos valores se generarán autoconcepciones que otorgarán un significado al barrio y crearán en oposición una imagen que revela y describe a otros contextos urbanos que no coinciden con la acepción generalizada del barrio.

Ahora bien, la dimensión social se encuentra conformada por todos aquellos grupos que a través de sus prácticas cotidianas influyen en la configuración espacial del barrio, dentro de ella se destacan las relaciones de paternalismo y el esquema jerárquico de control que se gestan dentro de ellas. Encontramos así, la figura del patrón dentro de las relaciones laborales de la Cooperativa, el papel de los sacerdotes católicos dentro de la gestión de proyectos para el templo y el conjunto, el papel de los jefes de familia y su influencia sobre sus cónyuges e hijos con respecto a su vinculación con el barrio, así como la posterior reproducción de este esquema y su consecuente contradicción en aquellos actores que no han seguido esta natural organización social: las mujeres solteras y los jóvenes quienes rompen con el prototipo de la familia nuclear al evadir el control.

Por último, la dimensión espacial se encuentra compuesta por 3 subdimensiones: la morfológica, funcional y semiológica. La primera de ellas se compone por 2 procesos la concepción y la composición histórica, los cuales hacen referencia a aquellos elementos que motivaron el nacimiento y desarrollo histórico de Cata, Mellado y Valenciana; a partir de estos elementos ha sido posible detectar aquellos factores del medio físico (filones de plata, ríos, cerros, entre otros) y

antrópicos (tales como la necesidad de protección, el papel del Bajío como proveedor de alimentos y otros productos) que desempeñaron un papel trascendental en la fundación de cada uno de estos recintos, entre los que se destaca la detección de un sistema de configuración urbana a partir de la ubicación de minas y haciendas de beneficio.

Por su parte, dentro de la subdimensión funcional se realiza un acercamiento a aquellas transformaciones que se materializaron a partir de la llegada de nuevas actividades económicas y son comparadas con lo que discursivamente han observado aquellos que han residido en estos conjuntos. El análisis precedente ha manifestado 3 trayectorias de desarrollo urbano

A su vez, es en esta dimensión en la que se indagan las percepciones de los habitantes y se destacan los hitos (templos y minas), espacios públicos (plazas, y jardines) y los límites que se han generado en torno a estos lugares. Podríamos destacar en este sentido que en los barrios con una mayor resistencia al cambio las percepciones se vuelven más nítidas y por el contrario, en aquellos espacios dispersos en los cuales se han propiciado una mayor cantidad de transformaciones no es posible establecer con claridad ninguno de los elementos explorados, remitiéndose constantemente a referentes urbanos antiguos para dar sentido a sus percepciones.

Para finalizar tenemos a la subdimensión semiológica; en ella se buscó detectar la connotación de uso que manifiestan algunos de los elementos constitutivos de estos barrios. Para ello se ha tomado como base las diversas actividades que se propician en cada uno de ellos, a partir de las cuales se ha develando el claro lenguaje arquitectónico que estos comunican.

Ha sido posible a su vez rescatar de la memoria colectiva aquello que en las vivencias de nuestros actores ha reaparecido por su reposicionamiento simbólico convirtiéndose en lugares, nos referimos a la mina, el templo, la plaza, el cerro y la casa.

A su vez, ha sido posible integrar en este modelo, aquellos espacios no únicamente significados, sino presumidos, los cuales además de estar cargados de significado, coinciden con el esquema axiológico de los entrevistados. Por

último, en oposición a lo anterior, se presentan algunos espacios ocultos al interior del barrio, en los cuales se manifiesta la necesidad de ciertos grupos sociales de adueñarse de algunos espacios concretos del barrio: por ejemplo, los espacios más alejados como los callejones son utilizados por los jóvenes del barrio que consumen drogas o beben en la vía pública y al oponerse al esquema axiológico antes dicho, son negados constantemente por otros miembros del barrio “pues están los vaguillos, pero pues tranquilones”.

A partir de lo antes expuesto y basándose en nuestro marco teórico y la discusión que se ha presentado en las páginas anteriores podemos afirmar prudentemente que todas las dimensiones y subdimensiones que anteriormente hemos expuesto forman parte del concepto de apropiación del espacio, sin embargo, no podemos afirmar que estas sean todas las dimensiones que conforman este fenómeno. Por ello, coincidiendo con Vidal (2002) es necesario considerar la posibilidad de que algunos elementos que no han sido contemplados en este modelo sean explorados (por ejemplo, podríamos seguir examinando la influencia de la edad sobre la apropiación) y a su vez es probable que surjan o se incorporen otras variables dependiendo de los contextos específicos de otros estudios.

La comprensión de la apropiación social del espacio puede resultar un proceso vital en el ámbito arquitectónico y urbano, ya a partir de su compresión podremos integrar a la realidad soluciones que no pasen por alto el simbolismo que se ha vertido sobre los espacios y por el contrario, que puedan utilizarse para orientar las intervenciones urbanas y garantizar que estas cubran las necesidades sociales de sus usuarios.

Este modelo nos ha permitido integrar diversos procesos (afectivos, históricos, identitarios, simbólicos, axiológicos y sociales) que se generan en la vinculación de la persona con el espacio, los cuales a su vez nos permiten interpretar la realidad y conocer el sentido que socialmente se ha atribuido a estos barrios a lo largo de su historia.

6.4.3 Formas de apropiación social

En los apartados anteriores hemos intentado sintetizar a partir de los discursos de los informantes y siguiendo el encuadre teórico expuesto las dimensiones que conforman el proceso de apropiación social del espacio, proceso mediante el cual las personas establecen un vínculo con el espacio en el que habitan.

Ballina afirma que “un espacio histórico, lleno de recuerdos agradables y presente en la memoria de un grupo social tiene la mesa puesta para transformarse en lugar” (2012:205), sin embargo, todos nuestros referentes empíricos provienen de una concepción material similar (todos ellos vinculados con la extracción y beneficio minero) y se encuentran implantados potente mente dentro de la memoria de las personas que habitan o trabajan en ellos, por ello cabría preguntarnos ¿qué ha generado que en cada uno de estos espacios se suscite una apropiación social del espacio distinta y se haya materializado una forma urbana única?

Parte de la explicación se desprende del análisis que antes hemos desarrollado, sin embargo, no debemos olvidar que los 3 barrios con el paso de los años fueron dando paso a nuevos usos, cubriendo las demandas del resto de la ciudad y ante estas transformaciones los usuarios no se han quedado inertes, por el contrario, han establecido nuevos códigos de conducta e interacción hacia aquellos espacios e inmuebles que utilizan con regularidad (tanto públicos como privados), por lo cual, no es de extrañar que esta resignificación del espacio que confieren los habitantes constituya una pista para comprender por qué el crecimiento se limitó o potencializó en determinada zona.

Antes de dar paso a ellos es necesario hacer algunas aclaraciones: si bien, podemos afirmar que en el proceso de transformación se manifiestan las dimensiones que hemos expuesto (sugeridas por distintos autores a partir de diversos universos disciplinarios), es también preciso mencionar que estas se pueden generar en mayor o en menor medida en determinado contexto, a su vez, es preciso señalar que ninguna de estas u otras manifestaciones de interacción con el espacio son únicas.

Asimismo, es meritorio hacer la aclaración de que estas no se manifiestan de manera excluyente, ya que en un solo barrio puede encontrarse plagado de múltiples manifestaciones tan vastas como sus actores mismos.

Sin más preámbulo, demos paso a los patrones que hemos observado en Cata, Mellado y Valenciana. Estos ejemplos darán cuenta de la yuxtaposición de estas dimensiones y darán evidencia de como los procesos de adaptación y transformación espacial se encuentran íntimamente ligados a los procesos sociales de construcción del espacio.

6.4.3.1 El barrio querido

El barrio de Cata es uno de los barrios más visitados por los habitantes del municipio, para los cuales resulta una “tradición” visitar este barrio los fines de semana para asistir a misa, en estos momentos el barrio presencia una dinámica que no se suscita el resto de la semana. Para los habitantes esta condición resulta natural a partir de la manifestación de la dimensión simbólica, con la que se destaca la devoción por el Sr. de Villaseca “es que realmente todas las personas de Guanajuato creemos mucho en él”, “le tenemos mucha fe”, por citar algunas de las frases frecuentes que evidencian el grado de *imaginabilidad urbana* (Lynch, 1960) que tiene sus cimientos en la religión.

Como ejemplo del compromiso de algunos de los habitantes con esta causa, transcribiremos el siguiente relato:

- Hija 1: pasaba gente hincada por aquí y desde mis abuelas que ya tienen que unos 100 años pasaban hincados y les tendíamos cartones y cobijas [...]
- Hija 2: a mí lo que me toco y estaba sola, era un señor loquito que andaba loquito... anda loquito todavía en el centro y él me dijo este sabes que le debo una manda al Sr. de Villaseca por la muerte de mi papá y pos aunque estuviera loco y no se acordara tenías que cumplirle (familia de habitantes de Cata, hija 1: 30 años aproximadamente, hija 2: 33 años aproximadamente).

Con lo anterior no queremos decir que todos los habitantes del barrio sean practicantes devotos de la religión católica, pero sí que todos ellos de manera directa o indirecta posicionan al Santuario y la figura que se resguarda en su interior como la explicación para un cúmulo de ideologías y prácticas entre las que se encuentran:

- a) La relación histórica que guarda la minería con la leyenda del Sr. de Villaseca.
- b) El papel del Sr. de Villaseca como símbolo que logra atraer a visitantes locales y extranjeros al barrio.
- c) La asociación de milagros concedidos por esta figura.
- d) El compromiso de cumplir favores o mandas ante un milagro concedido.

Lo anterior da cuenta de que la dimensión simbólica se expresa con fuerza dentro de este conjunto y como lo indicaba Lynch (1960) al plantear los problemas asociados con el exceso de imaginabilidad urbana, estos pueden traer consigo una serie de desventajas en la construcción física del barrio, los cuales interpretaríamos en el barrio de Cata a partir de 3 tendencias a saber:

- a) Afirmar que la última gran transformación del barrio fue la realizada en 1973 para adecuar el barrio como sede del Festival Internacional Cervantino (propuesta fallida).
- b) Testificar que justamente a partir de esta temporalidad el barrio no ha presenciado ninguna modificación urbana de importancia, a pesar de que los insumos gráficos nos demuestran el crecimiento en la demanda habitacional.
- c) No contar con un esquema de organización vecinal bien definido y realizar modificaciones en virtud de intereses particulares.

Con cierta prudencia podemos afirmar que lo que se suscita en este barrio se remite a lo que los teóricos denominaban como apego al lugar, el cual es entendido como un vínculo positivo o afectivo (en este caso reforzado por la dimensión simbólica), que permite que las personas se sientan orgullosas de vivir en el lugar y mantengan la intención de seguir habitándolo, pero sin que este de por resultado una clara manifestación física.

6.4.3.2 El barrio de todos

Mellado es un ejemplo perfecto para hablar acerca del barrio como un emblema, ya que a pesar de las contradicciones que se manifiestan en la dimensión axiológica (acerca de la cuestionada tranquilidad del barrio) los habitantes niegan

categóricamente los sucesos problemáticos y violentos que han sido foco de atención de otros barrios y de la prensa¹⁶².

A partir de lo antes expuesto en este referente empírico puede observarse claramente la materialización del constructo teórico de la apropiación del espacio:

- a) Se suscita una identificación simbólica en la cual los residentes mayores dan cuenta de todas las transformaciones del barrio asociadas a las gestiones de los exsocios de la sociedad cooperativa (dimensión simbólica) (Vidal, 2002), la cual pueden ilustrarse a partir del extracto de un excooperativista que reitera su identificación simbólica a partir de la acción transformación erigida durante su juventud:

¿usted ve lo poquito que hay? en una temporada que tuve oportunidad con unas, tres, cuatro (personas) nos juntamos, esto no estaba así, logramos todo esto, de hacer las calles el alumbrado, el drenaje, todo eso lo logramos, no teníamos nada, entonces... mire, cuando era gerente el ingeniero el Meave de la Cooperativa me ayudaba mucho y me encuentra y me dice sabes que "tú quieres mucho tu barrio y ¿qué te parece ser el delegado de aquí?", en ese tiempo... en ese tiempo y me dijo "¿te gusta y estás pidiendo para el barrio?" y le dije "si, quiero mi barrio, ¿cómo no lo voy a querer?", pero ser delegado no, si me siento orgulloso de él, pero es que es mucho problema" "pero de este lado pues podemos lograr más" y me insistió "si me apoya [...] le entro y le entre y logro... logre... logramos en aquel tiempo componer todas las calles que no estaban así, el drenaje, el agua potable, el alumbrado eléctrico y el kínder y la escuela (Hombre habitante de Mellado 6, 78 años).

- b) Se produce una mayor acción transformación de la vivienda a partir de la autoconstrucción (Vidal y Pol, 2005).
- c) Grupos organizados de habitantes dan mantenimiento a los espacios públicos y llevan a cabo diversas actividades para restaurar inmuebles religiosos, partiendo de una ideología específica de convivencia comunitaria, bajo una misma "bandera" ideológica (Hiernaux, 1995:23) en la cual "lo que se pueda hacer acá lo hacemos", lo importante es "meter las manos para mejorar" el barrio, es decir "el chiste es participar en todo".

Los 2 últimos elementos (b y c) se encuentran vinculados a la dimensión espacial, sin embargo, en este barrio la interacción no se limita a la dimensión

¹⁶² Véase la nota: <https://www.am.com.mx/leon/local/se-pierde-la-tranquilidad-en-el-barrio-de-mellado-97115.html>

simbólica o espacial, podemos afirmar que es en el Mineral de Mellado en el cual se manifiesta con mayor fuerza la

d) Organización de festividades religiosas masivas e íntimas.

Con íntimas nos referimos a que a diferencia del barrio de Cata que busca atraer a una multitud de peregrinos, el barrio de Mellado es más hermético con algunas de sus celebraciones (3 caídas, iluminaciones y posadas), las cuales se organizan exclusivamente para sus habitantes.

Lo anterior nos deja entrever que en el barrio de Mellado existe una asunción socializada del barrio, en el cual la acción social representa una herramienta para la construcción y significación del lugar.

Según nuestros referentes teóricos “las personas que más acciones desarrollan en nombre del barrio y las que más se identifican son las que tienen la percepción de que los problemas del barrio se tratan entre todos” (Vidal, 2002:285) y por ende, este no debe “apropiarse”:

El barrio, yo aquí vivo, aquí he vivido, aquí he existido, pero no es mío. Para mí el barrio es libre, es como una plumita que anda volando por el mundo a la deriva, ósea yo aquí he vivido, he estado feliz, he sido feliz, pero el barrio... es muy bonito, es que hay una gente que dice Mellado es mío, no, no es mío, Mellado es una cosa muy hermosa muy linda, muy de todos, pero es libre, es libre, es como el viento (Mujer habitante de Mellado 4, 61 años).

6.4.3.3 El barrio territorializado

cuando hace falta algo por el estilo de alumbrado o así lo único que hace uno es reportar a presidencia y el que lo quiere hacer, incluso hasta eso tienen... luego luego suben [...] nosotros si hemos reportado que se queda sin luz el jardín y que los focos ya no sirven y siempre suben 2 o 3 días después pero suben y dices tú “pues ya es mucho” (Mujer habitante de Valenciana 4, 50 años).

Durante nuestro trabajo de campo jamás se mencionó a nuestros informantes que nos encontrábamos desarrollando un trabajo con respecto a la apropiación del espacio, por lo cual ha sido inevitable que llamará nuestra atención la utilización de esta palabra, obligándonos a inquirir su significado:

E: ¿A qué se refiere con “no me apropio”?

F: aah si, no apropiararme yo, a decir que todo lo que yo hago este o si... [...] no me lo debo de adjudicar, vuelvo a repetir para todo dicen que para ser el primero debo de ser el último (Hombre habitante de Valenciana 2, 70 años).

Si bien en la estrategia de investigación asentábamos algunas particularidades de muestreo, hasta este momento no nos hemos detenido en un aspecto muy interesante con respecto a las entrevistas realizadas en el barrio de Valenciana, esbozábamos con anterioridad que estas tuvieron una duración significativamente menor que las realizadas en otros barrios lo cual nos hizo preguntarnos: ¿es acaso que los habitantes de Valenciana tienen menos que decir que aquellos de Cata y Mellado?, buscando una respuesta para esta interrogante hemos recurrido a los datos que nos han proporcionado de manera no verbal nuestros entrevistados; para ello hemos revisado el diario de campo que se realizó para esta investigación, el cual cuenta con anotaciones realizadas al momento de indagar acerca de la inseguridad, en este momento nuestros entrevistados han señalado discretamente que no pueden hablar debido a la presencia de los vecinos y ante ello prefieren murmurar “que no quiero decir cosas que no”, realizan señas y gestos solicitándonos pasar a otra pregunta.

Sin embargo, no todos los entrevistados han seguido este código de silencio, por el contrario, otros han aportado información valiosa para comprender que en este asentamiento:

No hay una planeación y aparte de esa planeación hay mucha libertad, libertad, libertinaje en el aspecto de terrenos, porque aquí hay una familia... por ejemplo, por aquí que se dice nomás porque siembra ahí... traen todavía la idea antigua de quien trabaja la tierra es de quien le pertenece pues entonces eeh... así ellos se han hecho de muchos terrenos, cerros ya no por decir nada más terrenos, ¡sino cerros!, pero para ellos donde meten sus animales son de ellos [...] si alguien se mete ya andan ahí tirándole ahí un montón, tienen ellos un dominio aquí, territorial porque son de tierra, que se han adjudicado que la gente les ha temido porque... porque se les ha dejado en ese aspecto (Hombre habitante de Valenciana 5, 53 años).

Estas conductas tanto en las palabras de los actores como en el marco teórico desde el que nos encontramos partiendo se denominan como una “territorialidad”, la cual además de lo anterior se encontraría fundamentada por las siguientes características:

- a) Demarcación territorial para obtener el control de elementos arquitectónicos (bocaminas, nodos, museos, negocios turísticos, etc.).
- b) Disputas socio-territoriales entre estudiantes y familias “nativas”, o bien entre familias “nuevas” y familias “nativas”.

- c) Desvinculación por parte de los actores a la hora de realizar acciones o transformaciones para el barrio debido a la percepción del barrio como un espacio turístico (ajeno).
- d) Aunada a la anterior, al ser un destino turístico y universitario se cede su gestión (o se responsabiliza por la falta de ella) a dependencias municipales o responsables de estos sectores.

Lo anterior nos permite afirmar que el barrio de Valenciana es entendido como un recurso, como un instrumento de producción y dominio de ciertos grupos que han tomado el poder, afectando en la configuración y la percepción del espacio.

CONCLUSIÓN

El capítulo que acabamos de presentar tenía por objetivo presentar los cambios en la forma urbana como un proceso conformado por las dimensiones estudiadas en los estudios clásicos de Geografía y Diseño Urbano (morfología, función y semiología).

Para explorar las primeras épocas de la concepción de estos barrios ha sido necesario mantenernos en un constante vaivén entre el marco teórico y el marco contextual, ya que serían estos dos apartados los que nos permitirán en un primer momento conocer como otros han afrontado la necesidad de determinar los elementos causales de la génesis de un asentamiento.

Partiendo de este encuadre teórico hemos explorado dos alternativas para comprender esta fundación: en la primera de ellas, era posible remitirnos a la literalidad de las narraciones históricas y precisar que en el caso de la ciudad de Guanajuato su concepción se encuentra ligada a la presencia de recursos metalúrgicos y acuíferos, sin embargo, una reflexión más profunda nos ha permitido comenzar a establecer una serie de relaciones que van de la mano con las actividades humanas, es decir, las condiciones del medio natural por si solas, únicamente eran capaces de generar asentamientos efímeros (campamentos), por lo cual serían las complejas relaciones antrópicas las que propiciarían las condiciones aptas para que los exploradores novohispanos reconocieran el potencial estratégico de la zona (como defensa de agresores, punto de

confluencia con otros centros mineros y centro estratégico para el abastecimiento de los frutos ganaderos, agrícolas y comerciales del Bajío). Siendo así

Podemos afirmar que la ciudad de Guanajuato “ha tenido diferentes ritmos y épocas de evolución socio-económica y físico-espacial impulsada por una actividad económica motriz: la minería. Esta actividad generó una agricultura comercial intensiva, una industria especializada y un comercio local, regional e internacional, de gran envergadura, y dio origen al más avanzado proceso de desarrollo urbano regional de la periferia norte del virreinato de Nueva España: el Bajío” (Cabrejos, 1994:27).

Si bien, este relato por si solo resulta muy valioso, este análisis fue capaz de recrear las etapas de composición histórica de estos barrios, a partir del establecimiento de una serie de mapas sucesivos en los que se han vertido los datos encontrados en diversos archivos históricos (municipales y nacionales).

Observar estas superposiciones de crecimiento no únicamente nos permiten contar con un panorama más claro acerca del pasado de estos asentamientos, a su vez, la claridad resultante de su descomposición en unidades menores (mina, hacienda, templo) y observar su distribución en el territorio nos han permitido realizar una propuesta esquemática que revela el sistema de crecimiento no únicamente de los barrios de Mellado, Cata y Valenciana, sino de otros conjuntos industriales tanto al interior de Guanajuato como en ciudades que históricamente se han destinado a esta actividad.

Ahora bien, contando con los elementos gráficos suficientes para poder analizar el espacio, hemos decidido aproximarnos aún más a su descomposición, lo anterior se ha realizado tomando como referencia lo que en palabras de Leão y Schwabe (2011) tienen de coincidente los estudios de morfología urbana: el consenso acerca de que en cualquier análisis del tejido urbano se deben examinar los componentes básicos de la forma urbana. Hemos seleccionado para tal fin las manzanas y vialidades que coincidiendo con la teoría han demostrado su resistencia al cambio, además, hemos contrastado la distribución y densidad constructiva, que en todos los casos ha mostrado importantes variaciones, por último, hemos explorado la diversidad de usos de los últimos 42 años, todo lo anterior explicado a partir de los relatos de los actores entrevistados.

pero a su vez, manteniendo un objetivo muy claro, comprender como se han transformado los barrios en 2 periodos clave: el primero de ellos coincidiendo con la época dorada de extracción nacional, es decir, el momento al cual los habitantes y trabajadores se remiten espontáneamente para describir “tiempos mejores”.

Por otra parte, se buscará captar el momento actual, para poder por medio de recursos graficos y sobretodo de las interpretaciones de los actores interpretar los cambios que se han propiciado en cada uno de los barrios.

Acerca de este último punto, podemos argumentar que el análisis urbano puede enriquecerse significativamente incorporando un enfoque cualitativo que puede arrojar luz sobre como los usuarios experimentan la transformación histórica del lugar en el que habitan.

A su vez, en este apartado lo que constantemente hemos buscado es captar el punto de vista de los sujetos que estudiamos a través de sus “representaciones geográficas cotidianas” (Contreras, 2009:244), las cuales albergan una gran riqueza dentro de sus subjetividades, interpretaciones ideológicas y estereotipos, *why people created the forms they did and how they felt about them. One must penetrate into the actual experience of places by their inhabitants, in the course of their daily lives (Lynch, 1964:36)*¹⁶³

Si bien esta ha sido nuestra intención, es necesario recordar que tal y como lo expone Contreras (2009) el riesgo sigue siendo lograr diferenciar la “forma de hacer geografía por el geógrafo” (Contreras, 2009:244) (u otros estudiosos del espacio), de la “forma en que la gente construye sus representaciones geográficas” (Contreras, 2009:244), siendo indispensable prestar atención a las subjetividades, pues los actores son los que perciben y dan significado a los diferentes espacios diariamente (Contreras, 2009:244).

¹⁶³ por qué la gente creó las formas que hicieron y cómo se sintieron acerca de ellos. Uno debe penetrar en la experiencia real de los lugares por sus habitantes, en el transcurso de su vida cotidiana.

Al unir dentro de este apartado las subdimensiones de materialización y percepción hemos intentando confrontar las dos corrientes tradicionales sobre el análisis del espacio: la que considera que este es un “continente”, es decir, un simple receptáculo de las actividades humanas y la que reconoce su función de “reflejo”; ello significaría que al leer el espacio, se lee el funcionamiento societario. En sus vertientes filosóficas, económicas y geográficas, las dos corrientes de opinión sobre el espacio son corresponsables de un elemento central para el análisis: la asignación de un papel totalmente secundario al espacio, transformándolo así en un simple conjunto de formas físicas, naturales o producidas por el hombre, que no parecieran “reaccionar”, sino que serían pasivas frente a la acción humana (Hiernaux, 1995:21).

Retomando esta última premisa, nos aventuramos un poco en la percepción de que los habitantes, la pregunta que ha guiado esta aproximación ha sido ¿a partir de las transformaciones físicas la percepción se queda inactivo?, la respuesta a esta interrogante es no, a pesar de que hemos realizado las mismas preguntas a la totalidad de los entrevistados, puede observarse una brecha entre sus respuestas, el territorio cada vez más disperso de Valenciana ha mostrado una marcada imposibilidad de configurar con claridad una imagen del barrio, mientras que para los habitantes de las otras zonas pueden esquivar sin problemas nuestros cuestionamientos.

Adentrándonos aún más a la lectura de la ciudad, hemos explorado a partir del establecimiento de connotaciones de uso y denominaciones simbólicas algunos de los códigos instaurados históricamente sobre estos conjuntos, los cuales se entrecruzan con los elementos constitutivos de un asentamiento minero.

A su vez, ha sido posible trazar las conexiones entre la significación de los usuarios y las dimensiones producto del análisis de la apropiación del espacio, ejemplo de ello son los espacios presumidos y ocultos que reflejan de manera física el sistema axiológico, es decir, se presume aquello que coincide con la representación ideal del barrio, mientras que por el lado contrario, se ocultan aquellos espacios que rompen esta utopía e irrumpen los valores que se han asociado al espacio.

En las últimas páginas del capítulo 6 hemos dispuesto nuestras interpretaciones, las cuales se organizan a partir de 3 ideas centrales, en la primera de ellas a la luz de los resultados se reflexiona la necesidad de romper con el esquema predominante de estudiar de manera aislada a la sociedad y al territorio, a raíz de este planteamiento todos los elementos analizados se estructuran en un solo modelo, con la finalidad de asemejarse al esquema complicado de pensamiento de cualquiera de los entrevistados. por último, realizamos 3 asociaciones que a nuestro entender reflejan la interacción de los individuos y sus barrios, si bien, coincidiendo con la teoría podemos afirmar que no existe una forma urbana única, ni una apropiación social del espacio única, sino que se presentan en una multitud de patrones representando tal y como lo afirma Hiernaux (1995) “articulaciones entre las actividades de la sociedad y las formas físicas territoriales (Hiernaux, 1995:26).

Sin embargo, esta investigación no pretende otorgar un “intento taxonómico sobre la relación entre la sociedad y el territorio para fines operativos” (Hiernaux, 1995:26), sino que busca indagar en la comprensión de como los habitantes, trabajadores y visitantes de estos conjuntos son partícipes de las transformaciones que se suscitan en el espacio de manera particular.

CONCLUSIONES

En la presente sección se aspira a realizar una reflexión general sobre los resultados que han nacido de este trabajo de tesis, para ello recapitularemos el proceso que hemos realizado, destacando los pasos importantes y buscando dar una respuesta a las preguntas de investigación planteadas. Además, es necesario identificar las limitaciones de esta exploración y establecer algunas preguntas que no han podido ser contestadas mediante este ejercicio, dejando así la puerta abierta a futuras confrontaciones que esperan ser motivo de novedosas investigaciones.

En un inicio se consideró a los asentamientos que analizamos como espacios fundacionales cargados de identidad con un déficit en la dotación de servicios urbanos básicos, inseguridad social, provistos de bienes inmuebles históricos en riesgo y problemáticas ambientales ocasionadas por la producción minera. Bajo este escenario considerábamos necesario realizar propuestas de intervención urbana, pero sobretodo revalorar y comprender el fenómeno con el que nos enfrentamos en estos lugares.

Nos gustaría señalar que este primer planteamiento no se basa en una postura personal, colegas en el área (arquitectos) lo han descrito como “la visión con la que tradicionalmente hemos leído, analizado y valorado los espacios urbanos y arquitectónicos a partir de una limitada visión científica y disciplinar: ignorando al Ser o asumiéndolo como un objeto más de análisis” (Ballina, 2012:207).

Por ello, acentuamos la importancia del acercamiento realizado con los actores de estos asentamientos, ya que fueron ellos los que nos permitieron descubrir que la carencia de servicios, equipamiento o las condiciones de los inmuebles monumentales no siempre coincide con sus preocupaciones inmediatas y demostrándonos que por el contrario estas tenían una raíz ideológica que era necesario explorar previo a realizar cualquier propuesta de intervención urbana.

Durante el primer año de investigación se planteó que la introducción de nuevos patrones urbanos y arquitectónicos estaba alterando la forma urbana y las tipologías arquitectónicas de estos asentamientos (con la consecuente carencia

de protección patrimonial, incumplimiento de reglamentos de construcción, cambio de usos en suelo, problemas viales y de tránsito), los cuales representaban una amenaza para el patrimonio y la identidad de estos barrios y por consiguiente de la ciudad.

A partir de esta última postura nos adentramos en una búsqueda teórica en la cual intentábamos comprender los vínculos que se establecían entre la sociedad y el territorio, para los cuales encontramos como respuesta conceptos tales como la territorialidad, identidad urbana, apego al lugar, entre otras construcciones teóricas que forman parte de un nutrido debate que se ha suscitado en torno al origen y la evolución este fenómeno, el cual ha tomado mayor intensidad a partir de la década de los setentas del siglo XX.

A partir de este escenario diversos investigadores han buscado durante las últimas décadas (Pol, 1996; Vidal y Pol, 2005; Hidalgo y Hernández: 2001; Blanco, 2013) trazar las diferencias que entre estos conceptos existen y determinar los mecanismos que las articulan. Además de lo anterior, hemos expuesto algunas propuestas estructurales que agrupan gran parte de los antedichos conceptos y/o sus dimensiones (Gravano, 2003, Scannell y Gifford, 2010; Vidal y Pol, 2005). Es preciso mencionar en este punto que nosotros hemos seleccionado para nuestra aproximación la apropiación del espacio ya que esta asevera que

a través de la acción sobre el entorno, la persona, los grupos y las comunidades transforman el espacio, dejando su impronta e incorporándolo en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada.

Las acciones dotan al espacio de significado individual y social a través de los procesos de interacción. A través de la identificación simbólica la persona y el grupo se reconocen en el entorno y mediante procesos de categorización del yo, las personas (y los grupos) se autoatribuyen las cualidades del entorno como definidoras de la propia identidad (Vidal, et. al., 2004: 33).

La posibilidad de relacionar los procesos psicosociales, simbólicos e identitarios con la transformación del espacio nos ha hecho remitirnos a esta propuesta bidimensional para comprender la realidad que observábamos en los barrios de Cata, Mellado y Valenciana. A su vez, es justamente por esta cualidad que el constructo ha tomado fuerza durante los últimos años, sin embargo, en sus orígenes el grupo de investigadores de la Universidad de Barcelona afirmaban

que los estudios acerca de la apropiación del espacio no habían despertado un gran interés entre los investigadores, lo cual podía constatarse con base al volumen de los trabajos, teóricos o empíricos, publicados al respecto de este fenómeno los años próximos a su surgimiento (Korošec-Serfati, 1976). Esta misma revisión permite observar que posterior a la publicación de estos académicos (Pol, Valera, Vidal, Di Masso, Guàrdia y Peró) la investigación en este campo ha retomado un auge considerable y la frecuencia de aparición de artículos que hacen referencia a este constructo teórico se encuentra en aumento (Ballina, 2012; Mejía, 2012; Blanco, 2014), por ello el trabajo realizado en esta tesis pretende contribuir a su establecimiento y aportar en torno a la definición de aquellas dimensiones que componen dicho fenómeno (Valera, 1993; Pol, 1996; Hidalgo y Hernández: 2001; Vidal, 2002; Vidal y Pol, 2005; Scannell y Gifford, 2010; Blanco, 2013), las cuales se han abordado de manera aislada por distintos teóricos a través de diversas conceptualizaciones afines¹⁶⁴. Lo anterior nos deja ver que el consenso general entre las definiciones, las dimensiones y los elementos que componen este fenómeno se encuentra aún lejanos, por lo cual los retos de cara hacia el futuro en torno a la comprensión de la apropiación del espacio siguen siendo incontables y esperamos que los pasos que hemos dado con esta investigación contribuyan en algún sentido a difuminar las barreras conceptuales y disciplinarias aún existentes.

En este sentido, el marco teórico que se ha presentado pudiese parecer a primera impresión extenso, sin embargo, parte de la aportación de esta investigación ha sido el aglutinar discursos y postulados procedentes de distintos ámbitos disciplinarios, los cuales nos atrevemos a decir que quizás nunca habían entrado en diálogo y debate, por ello se invita al lector a realizar una lectura desde sus necesidades, es decir, si ya conoce las aportaciones de una de las disciplinas descritas puede curiosear en aquellas en las que no se ha sumergido con la misma profundidad. A su vez, se incita a releer los modelos estructurales que se han producido desde el ámbito social y espacial, los cuales coinciden en

¹⁶⁴ Véase el apartado 3.1.1 referente a la operacionalización de la apropiación del espacio.

la necesidad de construir puentes que comuniquen a estas disciplinas, intentando así invalidar las posturas dicotómicas.

Ahora bien, a raíz de la información que arrojó nuestro marco teórico fue necesario cambiar nuestro planteamiento inicial, la teoría nos dejó ver que la identidad no se estaba poniendo en riesgo en estos conjuntos debido a las nuevas actividades económicas, más bien, nos encontrábamos presenciando el reajuste físico de unos barrios que históricamente habían presenciado asimétricas disputas productivas y por ende en los últimos años han empezado a reacomodar su esquema simbólico de identificación con el espacio. Esto hizo que nos preguntáramos:

¿Cómo es que las transformaciones físicas producto de las nuevas actividades económicas han condicionado la apropiación del espacio? y

¿Por qué el proceso de interacción de las personas con sus barrios ha determinado los cambios de su forma urbana?

Es posible visualizar que estas preguntas de investigación que guianan nuestra tesis doctoral contaban con dos momentos, en el primero de ellos se planteaba que la forma urbana había sido determinada por el modelo de producción, es decir, la estructura urbana se posiciona como la que históricamente determinó a estos espacios como conjuntos mineros, actividad a partir de la cual se gestó una identidad ligada a lo laboral. Por su parte, la segunda pregunta planteaba que teniendo como base este territorio (significado por medio de la minería) las personas generan nuevas apropiaciones, transformando el espacio en un lugar cargado simbólicamente sobre el cual se generan nuevas prácticas (afectivas, identitarias, simbólicas, axiológicas y sociales) que modifican a su vez la forma urbana (a partir de la participación social, gestión turística, imaginabilidad, etc.), definiendo los asentamientos que ahora podemos presenciar.

Para proporcionar una respuesta a estas interrogantes ha sido necesario desarmar el sistema de dimensiones y componentes que intervienen en el proceso de la apropiación del espacio, tanto de manera física como social, los cuales, como se ha dicho anteriormente, cuentan con una larga tradición dentro de distintas escuelas de pensamiento. A partir del corpus teórico antes expuesto, hemos esbozado una estrategia de investigación a partir del establecimiento de

indicadores que hemos ido reformulando a partir de los resultados encontrados en nuestros referentes empíricos.

Posteriormente, con base al análisis de datos cualitativos se buscó dar sentido a los datos descriptivos recogidos mediante diversas herramientas, buscando con ese fin llegar a la comprensión profunda de los procesos de interacción socio-espaciales que confirman la relación dialéctica que se origina entre la persona y su medio ambiente.

A partir de la utilización del método cualitativo se recopiló una buena cantidad de datos; derivado de esto se produjo un gran número de páginas de transcripciones, una copiosa biblioteca de imágenes antiguas, así como una vasta colección de información histórica procedente de archivos, con la finalidad de combatir la sobrecarga de información hemos seguido las sugerencias de Núñez (2006:1) y remitiéndonos a nuestro marco de referencia y preguntas de investigación como las constantes guías para determinar el alcance de la presente tesis, en otras palabras, nos hemos acotado a aquellos datos que dan evidencia de como los barrios determinan la conducta de las personas y a su vez el cómo las prácticas sociales configuran el espacio.

Por ello, tal y como se había planteado en la introducción cada una de las preguntas de investigación tenía la intención de sacar a la luz las diversas dimensiones que se presentan durante la apropiación que la persona desarrolla hacia el espacio, y si bien, estas ya habían sido esbozadas por los autores dentro del marco teórico, era preciso que además de detectar dichas dimensiones se realizará un dialogo nutrido en los 2 sentidos (tanto para la parte social como para la formal), sin olvidar tener presentes los elementos que surgieron de manera espontánea de campo. Partiendo de este escenario se ha propuesto, refinado y articulado dimensiones y subdimensiones que han analizado a profundidad en los capítulos 5 y 6, los cuales nos han otorgado elementos suficientes para proporcionar a una respuesta amplia para las interrogantes antes expuestas.

En este sentido, podemos afirmar como respuesta a la primera interrogante que estos espacios eran en un inicio sectores productivos materializados por una

lógica de extracción y beneficio minero, los cuales se han encontrado históricamente ligados al crecimiento y adecuación tecnológica de la industria minera, que a su vez se encontraba regido por el sistema de hacienda-cuadrilla-cañada-mina (vigente desde el S.XVI hasta inicios del S.XXI).

Sin embargo, derivado de la globalización de las economías, estos barrios han quedado inmersos en la creciente demanda de servicios urbanos por parte de la ciudad, por ello afirmamos que estos se encuentran dando inicio a un periodo de transición, en el cual se comienza a disolver el antiguo sistema de distribución laboral y se están materializando nuevas características físicas; mismas que han quedado al descubierto al explorar la transformación de los usos de suelos.

A la luz de los resultados obtenidos se hace evidente que existen elementos del tejido urbano que se oponen al cambio, mientras otros reflejan la inevitable transformación producto de fuerzas externas (políticas, sociales y económicas). Ante este escenario, los habitantes han tenido que readjustar su modo de utilizar el espacio, sin embargo, los esquemas ideológicos y simbólicos han evidenciado una resistencia al cambio aun mayor, revelando la permanencia de lógicas ancestrales, sobre las cuales se organizan sus sentidos y se confieren significados a los elementos espaciales.

A partir de las disertaciones que se han realizado en esta investigación proponemos la utilización del concepto “apropiación barrial”, el cual puede convertirse en un elemento clave que nos ayude a dar respuesta a la segunda parte de la pregunta de investigación, para ello primeramente nos gustaría definir lo que desde nuestra interpretación conforma la apropiación barrial, para ello primeramente es necesario advertir que este concepto no se refiere a una espacialidad determinada, por el contrario, esta corresponde a una autocategorización¹⁶⁵ que hemos evidenciado en los referentes empíricos explorados, los cuales ante la transformación inevitable de un territorio cargado

¹⁶⁵ Que entre otras, induce a que los habitantes, trabajadores y visitantes que comparten un esquema mental conciban el espacio como un “barrio” y que bajo esta denominación se concentren diversas características identitarias y axiológicas: barrio tranquilo, histórico, trabajador, familiar, turístico, etc.

simbólicamente, desplegarán para los actores una serie de alternativas de acción-transformación.

A través de esta investigación hemos comprobado que efectivamente existen distintas respuestas de interacción de las personas con sus conjuntos, en otras palabras y sirviéndonos de las ventajas derivadas del estudio de 3 realidades análogas, podemos afirmar que a pesar de las similitudes formales y fundacionales de estos asentamientos, ante la transformación cada uno de ellos sus usuarios se han inclinado por establecer una vinculación particular con el espacio; es decir, mientras en algunos de estos conjuntos es posible observar lo que previamente nuestros teóricos definían como apego al lugar (entendido como un vínculo afectivo que genera dependencia y que ha sido ilustrado en el capítulo 5 dentro de la dimensión afectiva), es posible a su vez observar procesos más participativos, en los que se activa tanto la dimensión simbólica como la vía de la acción transformación. Al mismo tiempo, no pueden dejarse de lado aquellas respuestas defensivas, como la de la territorialidad, la cual da cuenta de la necesidad de establecer un dominio y protegerlo. Lo anterior coincide con las 3 relaciones socio-espaciales que se han construido en los asentamientos analizados:

- Apropiación de Mellado: categoría evidenciada a partir de la construcción social del barrio y su autogestión.
- Territorialidad de Valenciana: entendida como una respuesta ante la pérdida de espacios considerados como propios, la cual requiere de demarcación de dominios o bien la defensa de los mismos.
- Y el Apego al barrio de Cata: entendido como el espacio que despierta sentimientos, pero no forzosamente induce a realizar una impronta física sobre el espacio.

Con lo anterior no pretendemos afirmar que estas son las únicas relaciones que pueden establecerse o bien que estas son excluyentes, por ello se considera prudente seguir indagando en las particularidades de cada una de estas trayectorias sociales para comprender mejor estas reinterpretaciones del espacio transformado. Lo anterior nos conduce a preguntarnos ¿cómo se activan estos

sistemas de valores con los cuales se encausan las acciones?, para ello sería necesario remitirnos a cada una de las dimensiones que hemos venido explorando; por lo cual, el sistema afectivo, identitario, perceptivo o semiótico (por mencionar algunos) se convertirán en una herramienta ideológica para afrontar, sobrellevar o establecer una modalidad de la interacción con el territorio. A partir de lo anterior la apropiación barrial puede ser entendida como una compleja red de elementos que determinan la reacción de los usuarios ante las acciones externas que buscan transformar el barrio.

Derivado de lo anterior, se puede afirmar que efectivamente nos encontramos ante un proceso dialectico, tanto proceso social como proceso espacial. A pesar de que esta respuesta pareciera poco novedosa, demasiado elemental y producto del sentido común, esta afirmación al mismo tiempo constituye un punto de partida para comprender como se ha modelado históricamente la apropiación del espacio a partir de la articulación específica de las distintas dimensiones que la configuran.

A partir de estas reflexiones y siguiendo el enfoque que habíamos postulado en la introducción podemos afirmar que si bien el cambio frecuentemente viene asociado a fuerzas económicas y sociales del mercado, estos conjuntos históricamente han edificado su pasado a partir de acciones individuales y estando regidas por sus imaginarios urbanos. Al respecto de esto Sørenson y Carman (2009) afirman que “pocas expresiones del ser humano tienen tanta carga simbólica y material como las ciudades y conjuntos históricos cuya evolución ofrece nuevas perspectivas para acceder a su estudio desde enfoques muy variados” (Sørenson y Carman, 2009:9), si bien nos alineamos con esta perspectiva, y hemos pretendido que este documento sea el resultado de la disertación entre diversas disciplinas en torno a un mismo fenómeno de estudio (la arquitectura, el urbanismo, la geografía, la filosofía, la antropología, la sociología y la psicología ambiental).

A su vez, debemos admitir que en nuestro afán de querer conjuntar enfoques disciplinarios tan diversos es necesario reconocer nuestras limitaciones de interpretación y de utilización de un método etnográfico, por lo cual la aprobación

del modelo que aquí proponemos deberá estar propensa a la diversidad disciplinaria con la que se ha gestado este trabajo, ya que resulta necesario reconocer que “*But seeking to uncover the meanings that human beings ascribe to urban landscapes is a delicate and difficult task*” (Lankham, 2006:131)¹⁶⁶.

A pesar de esta gran limitación, nos gustaría reconocer una vez más que el sentido y aportación central de la presente investigación, más allá de desarrollar el estudio de casos, se centra en conjuntar las dimensiones propuestas desde distintas perspectivas disciplinarias en un solo modelo que busca dar explicación a lo que se suscita en los barrios de Cata, Mellado y Valenciana. Lo anterior implica una aproximación interdisciplinaria e integral, que se suma a aquellos trabajos realizados en torno a este fenómeno que buscan invalidar las fronteras disciplinarias (Vidal y Pol, 2005; Hidalgo, 1998; Blanco, 2013; Ballina, 2012) para comprender los espacios urbanos y arquitectónicos más allá de los debates dicotómicos que se centran en establecer una postura espacial o social como una única variable dependiente, sino como un proceso dinámico que se encuentra en continua constitución. Desde nuestra perspectiva sería una tarea infructuosa buscar responder preguntas únicamente desde un flanco disciplinario, por ello esperamos que aunque sea en una mínima medida esta investigación lograra acortar o suprimir parte de la lamentable distancia que actualmente existe entre las distintas ópticas disciplinarias antes abordadas e incitar a que otros continúen con este trabajo generando así conceptualizaciones y metodologías más sólidas.

Ahora bien, es pertinente afrontar que otra de las limitaciones de esta investigación es el tiempo de su realización, la investigación cualitativa requiere de períodos prolongados de análisis y continuamente cuando regresábamos a campo era posible encontrar nuevos elementos que podrían proporcionarnos más datos dignos de análisis (por ejemplo, nos fue posible conocer a nuevos informantes claves y nuevos proyectos que afectaban la configuración espacial del sitio), sin embargo, dichos datos no han sido procesados ya que el periodo de

¹⁶⁶ Pero la búsqueda de descubrir los significados que los seres humanos atribuyen a los paisajes urbanos es una tarea delicada y difícil [traducción nuestra].

nuestra colecta había concluido y esperamos estás puedan transformarse en insumos de posteriores publicaciones.

Ahora bien, nos gustaría dejar para otros investigadores interesados en esta temática algunos puntos o sugerencias que podrían orientar futuras investigaciones y que nosotros no hemos podido contestar:

- * Como se había comentado en la discusión, los estudios del fenómeno expuesto se han centrado de manera particular en el estudio de barrios tradicionales, ya que sobre estos entornos se desarrollan procesos afectivos, cognitivos y simbólicos, los cuales han sido explicados a partir de la identidad, el apego al lugar, el espacio simbólico y pueden ser estructurados a partir de la apropiación del espacio (Pol, 1996; Vidal y Pol, 2005; Blanco, 2013), sin embargo, será menester de otros investigadores probar si este fenómeno se repite en otras esferas con mayor incidencia; es decir, es necesario replantearnos si este proceso se suscita únicamente en la escala barrial en la cual sobresalen las relaciones primarias y las representaciones rituales o bien es posible observar estos procesos históricos en un universo más amplio como la ciudad o bien en ámbitos privados como el hogar tal y como lo proponía Hidalgo en su tesis doctoral (1998).
- * Un componente que es indispensable seguir estudiando es la determinación del ciclo vital sobre este fenómeno. Hay (1998) afirma que durante la vejez decrece la movilidad y con ello la participación en la comunidad, por lo cual los actores basan sus representaciones simbólicas en la historia, vinculada sus vivencias producto de su longevidad. De manera similar, Pol (1996) plantea que la edad de los informantes condiciona la acción transformación (asociada a la juventud), a su vez para Vidal (2002) “la identificación con el barrio es mayor que la acción entre las personas mayores y las que llevan más tiempo en el barrio” (Vidal, 2002:265). En el caso de esta investigación este dato no ha sido concluyente, existen jóvenes que independientemente de su edad cuentan con un esquema simbólico y axiológico similar y únicamente cuentan con una menor cantidad de recuerdos, para lo cual se

hace uso de lo vivido o transmitido por los abuelos, padres y tíos para fundamentar las acciones realizadas sobre el barrio y la identificación simbólica que vierten en él. Y de manera contraria, gran parte de los líderes que encabezan las gestiones para la conservación del barrio de Mellado son contradictoriamente algunos de los actores más longevos de dicho barrio. A partir de estas pequeñas inconsistencias entre lo postulado por los teóricos y lo observado en la realidad guanajuatense invitamos a otros a seguir explorando la relación de la apropiación social del espacio y la edad.

- ** Durante este ejercicio se ha presentado a los barrios unidos a su proceso histórico evolutivo, demostrando así sus fases de transformación, lo cual ha dejado en evidencia que estos procesos psicosociales, simbólicos e identitarios tienen una raíz más profunda que los recuerdos de los actores, con base a lo anterior consideramos indispensable no únicamente registrar las manifestaciones de apropiación y construcción de barrio a partir de las transformaciones urbanas recientes, a pesar de que sean estas últimas las que despierten la inconformidad de los residentes (Reyes y Rosas, 1993; Neuman, 2008). Por ello insitamos a la realización de trabajos que examinen estos fenómenos sin dejar de lado el papel de la historia, rastreando los argumentos que impregnán las ideologías de los actores ya que con frecuencia la apropiación espacial tiene su nacimiento en otra temporalidad.
- ** Concatenado a lo anterior es preciso recordar que si bien estos conjuntos cuentan con una carga identitaria centenaria esta también se construye en el presente, por ello resultaría interesante realizar investigaciones de larga duración en las cuales se pueda analizar conjuntos inmediatamente después de una intervención urbana y años o décadas después (de acuerdo al nivel de alteración suscitado en estas temporalidades), lo anterior con la finalidad de comprobar si el proceso de adaptación histórica efectivamente revela nuevas lógicas o es un reforzador de la ideología del barrio.

Por último, y dentro de la esfera local nos gustaría dejar algunas notas para los estudiosos de la ciudad de Guanajuato, sobre todo aquellos interesados en la historia de la misma:

- * Aunque por sus características geográficas y demográficas en un inicio describíamos a estos espacios como unidades “auto contenidas” y “auto suficientes” dentro de la ciudad, el sistema de flujos que se traza con la ciudad da evidencia de su codependencia, por lo cual sugerimos explorar la apropiación espacial que se gesta en otras zonas de la ciudad de Guanajuato para comparar con los resultados aquí propuestos. Habrá que explorar como esta ancestral relación de los actores con la actividad productiva se encuentra vinculada a la transformación de la zona central de la ciudad y determinar en qué medida estos barrios representan nuevos núcleos de servicios y consumos.
- ** Hemos encontrado dentro de nuestros datos algunas discordancias con respecto a la movilidad de los trabajadores mineros; detectando que ancestralmente el lugar de trabajo de los mineros del subsuelo no coincide con el barrio de su residencia, a partir de lo anterior podríamos plantear 2 supuestos a verificar: 1) los mineros residentes de los barrios estudiados preferían trabajos de superficie para evitar los riesgos asociados a trabajar en el subsuelo (enfermedades y muertes), lo cual traía como consecuencia la necesidad de mano de obra adicional y propiciaba una migración laboral de miembros de comunidades rurales vecinas que acudían a estos barrios a trabajar o 2) los salarios constantes de un trabajo minero hacían que se invalidara las vicisitudes asociadas con esta movilidad.

Otra cuestión que resulta pertinente exponer antes de culminar esta tesis se refiere al futuro de estos conjuntos, consideramos que los próximos años serán fundamentales en su proceso de crecimiento, ya que como hemos observado estos barrios se encuentran en un momento de diversificación de sus usos de suelos y en los próximos años serán contenedores de múltiples actividades que buscarán liberar la presión actual que se enfoca en el centro histórico de la ciudad de Guanajuato, por ello prevemos que cada vez con mayor fuerza estos

espacios darán cabida a diversos servicios que dicha zona de la ciudad ya no puede abastecer, sin embargo, su crecimiento seguirá de la mano de intereses particulares y de condiciones específicas de funcionamiento; por ejemplo, se tiene previsto que el crecimiento masivo de la ciudad se dirija al polo opuesto de la ciudad (zona sur) y además, resulta pertinente recordar que algunos de los barrios que hemos expuesto con anterioridad cuentan con cinturones bien definidos que limitan su desarrollo (como hemos afirmado al describir la carretera panorámica y su concatenada restricción de crecimiento).

Por otra parte, desde la visión de la conservación del patrimonio edificado, resulta alarmante la perdida de instalaciones y vestigios mineros ante las transformaciones acaecidas, por lo cual, la identificación y caracterización de estos elementos podría convertirse en otra pista a retomar por otros autores, para a partir de su alto grado de imaginabilidad poder garantizar la realización de mejores intervenciones de mantenimiento, conservación o restauración.

Asociado a lo anterior, tal y como lo expusimos en la introducción; lo que motivó esta investigación fue el conocimiento de la discordancia existente entre los proyectos ejecutados por urbanistas, contra las necesidades y demandas de los usuarios. Por ello, buscando atenuar lo anterior, la presente investigación ha proporcionado algunas guías que deberían considerarse antes de realizar cualquier intervención urbana:

1. Es necesario considerar las particularidades del asentamiento: si bien pareciese muy vago asegurar que cada espacio cuenta con un contexto único y este debe considerarse a la hora de intervenir, las propuestas que incorporan el conocimiento de la comunidad (considerando tanto los usos, costumbres, identidades, entre otras características de la población) contaran con mayores probabilidades de contar con la aceptación de la comunidad, lo cual posteriormente puede generar que se suscite la autogestión y mantenimiento de los mismos.
2. Resulta necesario desprenderse cuanto antes del enfoque monumentalista en el cual se intervienen exclusivamente inmuebles religiosos o bien se vela por la rehabilitación constante de los mismos espacios públicos,

siendo necesario visualizar el valor los espacios domésticos y laborales, que como hemos visto han sido cargados simbólicamente por sus usuarios.

3. La herencia de estos espacios es muy variada y si bien ha sido posible identificar numerosos bienes tangibles e intangibles dignos de ser conservados, debemos recordar que “su valoración histórica radica en que en ellos se encuentra testimonio de este legado morfológico” (Suárez y Navarro, 2009:140), el cual en los casos explorados se ha preservado desde el siglo XVI, sin embargo, actualmente se carece de cualquier información detallada con respecto a ellos, por lo cual será necesario en un primer momento identificar y valorar su estado de conservación, para posteriormente trazar estrategias para su protección.

Como comentamos hace unos momentos en este trabajo hemos intentado dar respuesta a nuestras preguntas de investigación, pero durante este camino han surgido otras dudas, las cuales verteremos aquí para que futuros investigadores puedan hacer uso de ellas. Al respecto, es indispensable reiterar que si bien hemos buscado durante esta investigación hacer explícito un abanico disciplinario de dimensiones que conforman la apropiación del espacio. El planteamiento de estas dimensiones como se ha visto en nuestra discusión procede de distintas latitudes, con base a lo cual nos planteamos ¿es posible que estas mismas dimensiones expliquen la apropiación de barrios en distintas ciudades del mundo o de Latinoamérica? o bien preguntarnos si al cambiar las condiciones históricas de estos conjuntos estas dimensiones dejan de coincidir parcialmente o pierden su vigencia.

Antes de finalizar, es importante a su vez destacar la importancia y pertinencia de desarrollar estudios que contemplen estas interacciones socio-espaciales: “Las materias que trataremos aquí —percepciones, actitudes y valores— nos ayudan, en primer lugar, a entendernos a nosotros mismos. Sin esa comprensión, no podríamos abrigar esperanzas de encontrar soluciones perdurables a los problemas del medioambiente, que son fundamentalmente problemas humanos” (Tuan, 2007:9).

Esperamos pues haber dado algunos pasos hacia esta comprensión o bien para la formulación de nuevas propuestas que logren esta meta, buscando así alcanzar lo que planteaba Rapoport (1978) al buscar un diálogo entre los criterios de diseño urbano y el universo de significados compartidos por los usuarios de estos espacios ya que

creemos que una aportación como la que aquí se ha presentado puede abrir líneas de investigación que aporten interesantes elementos de reflexión para aquellos profesionales que, con sus acciones de diseño o planificación urbana, pretendan acercar sus objetivos a los de las personas hacia las que van orientadas tales acciones y así, como se comentaba en las páginas iniciales de este trabajo, convertir la ciudad en algo más asequible y humano (Pol, s. f.; en Valera, 1993:178).

No es posible concluir sobre un tema tan vasto como el que nos encontramos abordando, por el contrario, pareciese que cada una de nuestras palabras durante este último apartado abren puertas que desafortunadamente no se pueden cerrar con esta investigación, por ello, sin extendernos más, consideramos necesario enriquecer las brechas del conocimiento existente y vincularlas entre sí, de tal forma que más que enfatizar una definición y un modelo inobjetable seamos capaces de concebir todos los elementos que forman parte de la metamorfosis social y espacial de nuestras ciudades. Será entonces un enfoque integrado que deshabilite las barreras entre lo social y lo espacial el que nos brindará una mejor comprensión de las complejidades de la relación entre el hombre y el espacio, si bien somos conscientes de que no puede escribirse esa historia únicamente en referencia a los actores, la forma urbana, las fuerzas impersonales del Estado y del mercado, consideramos que serán las decisiones acumulativas las que estimulen la apropiación barrial y resguarden el legado fuerte y valioso para cada generación sucesiva de habitantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Abdala, G.E.; et. al. (1985), *Rehabilitación de un pequeño conjunto dentro de un medio urbano deteriorado*, tesis para la obtención de grado de Maestro en Restauración de Sitios y Monumentos, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México.
- Acosta, María (2004), “Una sociedad en crisis: los propietarios de la ciudad de Guanajuato a finales de la colonia y principios de la vida republicana”, en Moctezuma, Patricia; Ruiz, Juan Carlos y Uzeta, Jorge (coords.), *Guanajuato aportaciones recientes para su estudio*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis-Universidad de Guanajuato, pp. 151-180.
- Aguilar, Rosalía y Sánchez de Tagle, María (2002), *De vetas, valles y veredas*, Guanajuato, Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato y Ediciones La Rana, 248 p.
- Almanza, Edmundo (1973), *Regeneración urbana del barrio de Cata*, tesis para la obtención del grado de licenciado en Arquitectura, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México.
- Alexander, Christopher (1971), *La estructura del medio ambiente*, Barcelona, Tusquets editor, 133 pp.
- Alonso, Luis Enrique (1998), *La mirada cualitativa en sociología, una aproximación interpretativa*, Madrid, Editorial Fundamentos, 273 pp.
- Alvarado, Iracheta (1987), *Mellado Gto., proyecto de restauración del conjunto religioso y propuesta de revitalización del poblado*, tesis para la obtención del grado de Maestro en Restauración de Sitios y Monumentos, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México.
- Anderson, Nels (1975), *Sociología de la comunidad urbana. Una perspectiva mundial*, Distrito Federal, Fondo de Cultura Económica, 619 pp.
- Antúnez, Francisco (1964), *Monografía histórica y minera del distrito de Guanajuato*, Guanajuato, Consejo de Recursos Naturales no Renovables, tomos I, II Y III, 588 p.
- Arenas, Miguel (s.f.), *Breve historia de las minas de Guanajuato*, Guanajuato, Asociación de Mineros Metalúrgicos del Estado, 24 p.
- Arias, Patricia (2004), “Guanajuato en 1860. La mirada de José Guadalupe Romero”, en Moctezuma, Patricia; Ruiz, Juan Carlos y Uzeta, Jorge (coords.), *Guanajuato aportaciones recientes para su estudio*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis-Universidad de Guanajuato, pp. 181-205.
- Ariño, Paulino (1974), *Minas de plata de Valenciana*, México, Artes de México.
- Augé, Marc (2000), *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Editorial Gedisa, 125 p.

Avedaño, Isabel (2010), “Un recorrido teórico a la territorialidad desde uno de sus ejes: El sentimiento de pertenencia y las identificaciones territoriales” en *intercambio*, año 7, no. 8, de 2010, pp. 13-35.

Ayala, Jennifer y Sánchez, Yerson (2006), “Reestructuración espacial urbana y sus impactos sobre la ciudad de San Cristóbal” en *Geoenseñanza*, vol. 11, no. 1, enero-junio, de 2006, pp. 79-96.

Ayuntamiento de Guanajuato (1973), *Estudio socio-económico de la problemática municipal Guanajuato*, Gto, Guanajuato, 90 pp.

Bachelard, Gastón (2000), *La poética del espacio*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 207 p.

Bakewell, Peter (1990), “La minería en la Hispanoamérica colonial”, en Bethell, Leslie (ed.), *historia de América Latina*, Barcelona, Editorial crítica y Cambridge University, pp. 49-88.

Ballina, Ana Paula (2012), *Relectura del espacio urbano: realidad y metáfora del lugar. Simbolismo Espacial Urbano de las Estaciones de Ferrocarril de Yucatán: 5 casos de estudio*, tesis para la obtención del grado de doctor en arquitectura, Universidad de Colima, Colima, México.

Barthes, Roland (1993), *La aventura semiológica*, Barcelona, Buenos Aires, México, Ediciones Paidós, 352 pp.

Battyány, Karina y Cabrera, Marina (2011), *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial*, Montevideo, Universidad de la República Uruguay, 98 p.

Bencomo, Carolina (2003), *El espacio público de la modernidad*, tesis para la obtención del grado de doctor en desarrollo, Instituto de Urbanismo, UCV, Caracas, Venezuela.

Benedetto, Andrea (2010), “Identidad y territorio: aportes para el desarrollo local en áreas rurales de la provincia de Mendoza. Estrategias con identidad territorial” en *Breves Contribuciones del I.E.G.*, no. 21, de 2009/10, pp. 228-230.

Berroeta, Héctor (2012), *Barrio, espacio público y comunidad*, tesis para la obtención del grado de doctor en Espacio Público y Regeneración Urbana: Arte, Teoría y Conservación del Patrimonio, Universidad de Barcelona, Barcelona, España.

Bettin, Gianfranco (1982), *Los sociólogos de la ciudad*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili S.A., 202 p.

Bielza, Vicente (2011), “El tema de la morfología urbana en la historia del pensamiento geográfico” en *GEOGRAPHICALIA*, no. 59-60, de 2011, pp. 27-45.

Blanco, Ilian (2013), *El barrio como frente cultural Construcción y transformación de la apropiación del barrio Cuadrante de San Francisco*, tesis para la obtención

del grado de doctor en intervención psicosocial, Universidad de Barcelona, Barcelona, España.

Blanco, Mónica (1999), "La inversión extranjera en la minería guanajuatense y sus repercusiones, 1905-1914" en Matute, Álvaro y Loyo, Martha Beatriz (editores), *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 17, no. 17, pp. 1-22.

Blanco, Cristina (1990), *La integración de los inmigrantes en Bilbao*, Bilbao, Editorial Ayuntamiento de Bilbao.

Blumer, Herbert (1968), *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*, New Jersey, Prentice Hall.

Boire, Alain (1984), "Méthode des analysis morphologique des tissus urbains traditionnels" en *Cahiers techniques: Musées et Monuments*, no. 3, pp. 1- 116 (traducción Zamora, Veronica).

Briceño, Morella y Gómez, Luz (2011), "Proceso de Diseño Urbano – Arquitectónico", en *Provincia*, no.25 enero-junio, de 2011, pp. 93-116.

Brower, Sidney (2002), "The Sectors of the Transect", in *Journal of Urban Design*, vol. 7, no. 3, de 2002, pp. 313-320.

Brubaker, Rogers y Cooper, Frederick (2001), "Más allá de "identidad"" , en *Apuntes de Investigación del CECYP*, no. 7, de 2001, pp. 30-67.

Buraglia, Pedro (1998) (consultado el 5 de abril de 2015), *El barrio, desde una perspectiva socioespacial. Hacia una redefinición del concepto* [en línea], dirección de URL: www.barriotaller.org.co/publicaciones/barrio_socio.rtf

Cabrejos, Jorge Enrique (1994), "Minería y desarrollo urbano regional de Guanajuato. Siglos XVI a XIX", en *Unidad Belén*, no. 2, de 1994, pp. 26-31.

Cabrejos, Jorge Enrique (2015), "Modelos hidrourbanísticos: el caso de la ciudad de Guanajuato" en Piñeda, Gilberto (coord.), *Metodología Grafica, El paisaje urbano de la ciudad histórica de Guanajuato Mapas, planos y fotografías*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, pp. 101-113.

Cairo, Heriberto (2011), *Diccionario crítico de Ciencias Sociales*, [en línea] dirección de URL: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/T/territorialidad.htm>

Campos, Patricia (2002), "Una aproximación al estudio de la violencia en Guanajuato. Las promesas votivas" en *Morada de la palabra: Homenaje a Luce y Mercedes López-Baralt*, Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico.

Canter, David y Stringer, Peter (1978), *Interacción ambiental. Aproximaciones psicológicas a nuestros entornos físicos*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 499 p.

Canter, David (1987), *Un análisis del espacio que vivimos. Psicología de lugar*, Distrito Federal, Editorial Concepto, S.A., 250 p.

Caño, José Luis (2005), "Mineras en el Guanajuato Colonial", en *Temas americanistas*, no. 18, de 2005, pp. 4-39.

Capel, Horacio (2002), *La morfología de las ciudades*. Barcelona, Editorial Del Serbal.

Carlos, Ana Fani (2001) (consultado el 8 de marzo de 2015), *Espaço-tempo na metrópole: a fragmentação da vida cotidiana* [en línea], dirección de URL: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-402.htm>

Castells, Manuel (1976), *La cuestión urbana*, Distrito Federal, Siglo veintiuno editores S.A., 517 p.

Castro, Viviana (2009) (consultado el 20 de abril de 2015), *Guía de clasificación morfológica de zonas urbanas a partir de sensores remotos* [en línea] dirección de URL: <http://www.ub.edu/geocrit/aracne/aracne-120.htm>

Cataldi, Giancarlo; Maffei, Gian Luigi y Vaccaro, Paolo (2002), "Saverio Muratori and the Italian school of planning typology" in *Urban Morphology*, vol. 1, no. 6, de 2002, pp. 3-14.

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (2006) (consultado el 12 de abril de 2015), *Definición de Medio ambiente* [en línea], dirección de URL: www.diputados.gob.mx/cesop/

Chad, Perry (1996), *Cómo escribir una Tesis Doctoral-PhD/DPhil*, Ponencia presentada al Consorcio Doctoral ANZ, Universidad de Sydney, febrero de 1994, con adiciones posteriores al 17 de julio de 1996.

Chaline, Claude (1981), *La Dinámica Urbana*, Madrid, Instituto de estudios de administración local, 217 p.

Charry, Carlos Andrés (2006), "Perspectivas conceptuales sobre la ciudad y la vida urbana: el problema de la interpretación de la cultura en contextos urbanos", en *Antípoda*, no. 2, enero-junio, de 2006, pp. 209-228.

Choay, Françoise (1965), "L'Urbanisme, utopies et réalités. Une anthologie" in *Revue française de sociologie*, vol. 7, no. 4, de 1965, pp..551-552.

Chowell, Manuel (1972), *Valenciana*, tesis para obtener el grado de licenciado en arquitectura, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México.

Chombart De Lauwe, Marie Jose (1976), "L'appropriation de l'espace par les enfants: processus de socialization", in *Congrès international de psychologie de l'enfant*, vol. 33, no. 4, de 1976, pp.167-169.

Coffey, Amanda y Atkinson, Paul (2003), *Estrategias complementarias de investigación*, Colombia, Editorial Universidad de Antioquia, 249 p.

Contreras, Camilo (2009), "Paisajes Cualitativos. Una reflexión desde la interdisciplina" en Chávez, Martha, González, Octavio y Ventura, María del Carmen (Eds.), *Geografía humana y ciencias sociales. Una relación reexaminada*, Michoacán, El Colegio de Michoacán, pp. 241-259.

Conzen, Michael (2001), "The study of urban form in the United States", in *Urban Morphology*, no. 5, de 2001, pp. 3-14.

Clavel, Maite (2002), *Sociologie de l'urbain*, Paris, Antrophos, 123 p.

D'Alessandro, Daniel (2012) (consultado el 7 de mayo de 2015), *Función y arquitectura, sus relaciones* [en línea], dirección de URL: <http://www.scribd.com/doc/94824113/Funcion-y-Arquitectura#scribd>

De Alba, Martha (2009), *Representaciones sociales y el estudio del territorio: aportaciones desde el campo de la Psicología Social*, Distrito Federal, Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa, 33 p.

Del Acebo, Enrique (1996), *Sociología del arraigo. Una lectura crítica de la teoría de la ciudad*, Buenos Aires, Editorial Claridad S.A.,

De Castro, Constancio (1997), *La Geografía en la vida cotidiana: de los mapas cognitivos al prejuicio regional*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 220 p.

Delgado, Carmen (2016), "Miradas sobre la ciudad desde la geografía, la historia y el urbanismo. El estado de la cuestión a comienzos del siglo XXI", en *Dossier Monográfico, ciudades*, no. 1, de 2016, pp. 117-142.

Delgado, Oscar y Loria, Alejandra (1993), *Orosi, elementos para comprender su identidad*, tesis para la obtención del grado de licenciado en Antropología Social. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

Del Moral, Enrique (1980), *Defensa y conservación de las ciudades y conjuntos monumentales*, México, D.F., Academia de Artes.

Del Rio, Vicente (1990), *Introducao al Desenho Urbano no processo de Planejamento*, Sao Paulo, Editora Pini, 70 p.

Díaz, Salvador (1968), "Apuntes para la histórica física de la ciudad de Guanajuato", en *El Colegio de México. Sobretiro de Historia Mexicana II*, vol. XXII, no. 2, de 1968, pp. 221-233

Díaz, Luis Fernando (1998), "La minería y el comportamiento empresarial del Conde de Valenciana. Siglo XVIII. Guanajuato", en *Cuadernos de Divulgación CONACULTA-INAH*, año 1, núm. 1, noviembre de 1998, pp. 1-30.

Díaz, Luis Fernando (2006), *Guanajuato: Diez ensayos de su historia*, Guanajuato, Presidencia Municipal de Guanajuato y Dirección Municipal de Cultura, 411 p.

Díaz, Luis Fernando (2001), *Haciendas de Beneficio en Guanajuato, Tecnología y usos de suelo 1770-1780*, Prólogo para Lara, Ada Marina, Guanajuato, Presidencia Municipal de Guanajuato, IX-XVI p.

Di Masso, Andrés, Vidal, Tomeu y Pol, Enric (2008), "La construcción desplazada de los vínculos persona-lugar: una revisión teórica" en *Anuario de Psicología*, vol. 39, no 3, de 2008, pp. 371-385.

Di Masso, Andrés (2007), "Usos retóricos del espacio público: la organización discursiva de un espacio en conflicto", en *Athenea Digital*, no. 11, de 2007, pp. 1-22.

Di Méo, Guy (1999), "Géographies tranquilles du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales", *Cahiers de géographie du Québec*, vol. 118, no. 43, de 1999, pp. 75-93.

Di Méo, Guy (2004), "Composantes spatiales, formes et processus géographiques des identités", en *Annales de géographie*, no. 1, de 2004, pp. 638-639.

Di Méo, Guy, y Buléon, Pascal (2007), *L'espace social. Lecture géographique des sociétés*, Paris, Armand Colin.

Eco, Umberto (1991), *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*, Barcelona, editorial Gedisa, 253 p.

Eco, Umberto (1986), *La estructura ausente, Introducción a la semiótica*, Barcelona, editorial Lumen.

Espinoza, Ana Elena y Gómez, Gabriel (2010), "Hacia una concepción socio-física de la habitabilidad: espacialidad, sustentabilidad y sociedad", en *Palapa*, vol. V, no. 10, enero-junio de 2010, pp. 59-69.

Espinosa, Elizabeth (2016), "Delimitación por color: ¿Morfología para principiantes?", en Huamán, Elías y Espinosa, Elizabeth (coords.), *Análisis y métodos urbano arquitectónicos*, Distrito Federal, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, pp. 21-34.

Ferry, Elizabeth Emma (2011), *No sólo nuestro. Patrimonio, valor y colectivismo en una cooperativa guanajuatense*, Michoacán, El Colegio de Michoacán-Universidad Iberoamericana, 348 p.

Ferry, Elizabeth Emma (2004), "Negociando la transición: producción flexible, "conciencia" y "calidad" en una cooperativa minera mexicana", en Moctezuma, Patricia; Ruiz, Juan Carlos y Uzeta, Jorge (coords.), *Guanajuato aportaciones recientes para su estudio*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis-Universidad de Guanajuato, pp. 261-277.

Filla, Alessandro (2011) (consultado el 14 de abril de 2017), *a morfologia urbana como abordagem metodológica para o estudo da forma e da paisagem de assentamentos urbanos*, [en línea] dirección de URL: <http://quapa.fau.usp.br/wordpress/wp-content/uploads/2016/03/A-morfologia-urbana-como-abordagem-metodol%C3%B3gica-para-o-estudo-da-forma-e-da-paisagem-de-assentamentos-urbanos.pdf>

Firey, Walter (1974), "Sentiment and Symbolism as Ecological Variables" in *American Sociological Review*, no.10, pp. 140-148.

Gallardo, Jaime Humberto (1984), *Valenciana: proyecto de rehabilitación*, tesis de grado, Universidad de Guanajuato, México.

Gámez, Moisés (2004), *Propiedad y empresa minera en la Mesa centro-norte de México. Guanajuato, San Luis Potosí y Zacatecas, 1880-1910*, tesis para la obtención del grado de doctor en Historia económica, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España.

Gámez, Moisés (2001), *De negro brillante a blanco plateado. La empresa minera mexicana a finales del siglo XIX*, México, El Colegio de San Luis, 166 p.

García, María (2004), "Una sociedad en crisis: los propietarios de la ciudad de Guanajuato a finales de la colonia y principios de la vida republicana", en Moctezuma, Patricia; Ruiz, Juan Carlos y Uzeta, Jorge (coords.), *Guanajuato aportaciones recientes para su estudio*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis-Universidad de Guanajuato, pp. 151-180.

García, Antonio y Jiménez, José (2012), "La identidad como principio científico clave para el aprendizaje de la geografía y de la historia" en *Revista Didácticas Específicas*, no. 5, en 2012, pp. 1-24.

García, Luis Vicente (1987), *La formación de una ciudad industrial, el despegue urbano en Bilbao*, España, Instituto Vasco de Administración Pública, 459 p.

García, Néstor (1997), *Imaginarios Urbanos*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 149 p.

García, Néstor (1989), *Culturas híbridas*, Distrito Federal, Editorial Grijalbo.

García, Néstor (2005), *La antropología urbana en México*, Distrito Federal, Conaculta/Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma Metropolitana, 381 p.

García, José Manuel (1990), *Morfología urbana e desenho da cidade*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 564 p.

Gauthier, Pierre y Gilliland, Jason (2005), "Mapping urban morphology: a classification scheme for interpreting contributions to the study of urban form" in *Urban Morphology*, vol. 1, no. 10, en 2005, pp. 41-50.

Gauthiez, Bernard (2003), *Espace urbain – vocabulaire et morphologie*, Paris, Monum, Éditions du patrimoine, 494 p.

Graumann, Carl (1976), "El planteo ecológico. Cincuenta años después de la 'Psicología del Ambiente' de Hellpach", en Kaminski, Gerhard (Ed.), *Psicología Ambiental*, Buenos Aires, editorial Troquel, pp. 25-30.

George, Pierre (1982), *Geografía Urbana*, Barcelona, editorial Ariel, 288 p.

Germain, Annick et Charbonneau, Johanne (1998), *Le Quartier: Un territoire social significatif?*, Montréal, Institut national de la recherche scientifique, 30 p.

Gerson, Kathleen; Steuve, Ann y Fischer, Claude (1977), "Attachment to place. In Networks and Places: Social Relations" in *the Urban Setting*, New York, Free Press, pp. 139-158.

Giddens, Anthony (1981), *A Contemporary Critique of Historical Materialism*, Stanford, Macmillan Publishers Limited, 294 p.

Gifford, Robert (1987), *Environmental Psychology: Principles and Practice*, Colville, WA: Optimal Books. 599 p.

Giglia, Angela (2012), *El habitar y la cultura: Perspectivas teóricas y de investigación*, Barcelona, Anthropos Editorial; México, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Iztapalapa, 159 p.

Gil, Beatriz y Briceño, Morella (2005), "Intervención sobre la Imagen Urbana en Centros Tradicionales. Proyecto de Renovación Urbana: Funicular-Trolebús, Mérida, Venezuela FERMENTUM" en *revista Venezolana de Sociología y Antropología*, vol. 15, no. 44, septiembre-diciembre de 2005, pp. 367-397.

Giménez, Gilberto (2001), "Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas", en *Alteridades*, vol. 11, no. 22, julio-diciembre de 2001, pp. 5-14.

Giménez, Gilberto (2009), "La geografía humana como ciencia social y las ciencias sociales como ciencias geografiadas" en Chávez, Martha, González, Octavio y Ventura, María del Carmen (Eds.), *Geografía humana y ciencias sociales. Una relación reexaminada*, Morelia, El Colegio de Michoacán, pp. 73-89.

Girola, María Florencia (2007), "Procesos de apropiación del espacio y sociabilidad vecinal en un gran conjunto urbano situado en la ciudad de Buenos Aires", en *ANTHROPOLOGICA*, año XXV, no. 25, diciembre de 2007, pp. 131-155.

Gómez, César y Hadad, Gisela (2011) (consultado el 10 de mayo de 2015), Territorio e identidad. Reflexiones sobre la construcción de territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos, [en línea] dirección de URL: http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/4jornadasjovenes/EJE_S/Eje%206%20Espacio%20social%20Tiempo%20Territorio/Ponencias/HADAD_Gisela.pdf

González, Luis (1991), "Semiótica de la arquitectura. Función y signo", en *Renglones, revista del ITESO*, no.19, pp. 3-6.

González, Mayra Selene y Ayala, Elvia (2013), *Conservación y restauración de la arquitectura civil y religiosa edificada durante los siglos XVI y XVIII en los barrios mineros: el barrio de Cata en la ciudad de Guanajuato*, Gto, tesis para la obtención del grado de maestro en Restauración de Sitios y Monumentos, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México.

González, Ma. Carmen (2004), *Barrio y templo de Cata Guanajuato*, tesis para la obtención del grado de maestro en Restauración de Sitios y Monumentos, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México.

González, Salomón (2015), “Estudiar la forma urbana desde la observación colaborativa”, en *VI Seminario Itinerante de la Red de Estudios de la Forma Urbana*, Ciudad de México, CEMCA.

González, Salomón (2017): “Morfología Urbana. Sesión 0: Presentación del plan del curso” [diapositivas de PowerPoint].

González, Sandra (2009), *El uso social del espacio público y sus vínculos con el sistema integrado de transporte masivo. Caso: Cartagena*, tesis para la obtención del grado de maestro en Planeación Urbana y Regional, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Gravano, Ariel (2003), *Antropología de lo Barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*, Buenos Aires, Espacio Editorial, 289 p.

Gravano, Ariel (2007), “Desafíos participativos en la planificación urbano-ambiental: el aporte antropológico”, en *Universitas humanística*, no.64, julio-diciembre 2007, pp. 17-39.

Gravano, Ariel (2008), “Imaginarios barriales y gestión social”, en *IX Congreso Argentino de Antropología Social*, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Gravano, Ariel (2011), “Senderos paralelos y atajos oblicuos” en *Illuminuras*, Porto Alegre, vol.12, no. 28, julio-diciembre de 2011, pp. 4-17.

Gravano, Ariel (2015), *Antropología de lo urbano*, Buenos Aires, Café de las ciudades, 334 p.

Guérin-Pace, France (2006), “Sentiment d'appartenance et territoires identitaires” en *Belin | L'Espace géographique*, France, Tomo 35 pp.298-308.

Guevara, María (2000), *Guanajuato diverso: sabores y sinsabores de su ser mestizo*, Guanajuato, Ediciones la Rana, 249 p.

Guevara, María (2015), “Patrimonio Cultural Edificado: Guanajuato” en Piñeda, Gilberto (coord.), *Metodología Grafica, El paisaje urbano de la ciudad histórica de Guanajuato Mapas, planos y fotografías*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato pp. 156-163.

Gwiazdzinski, Luc (1997) (consultado el 2 de marzo de 2014), “Sentiment d'appartenance et développement des territoires”, en *Les Échos du développement durable* [en línea], dirección de URL: <http://www.developpement-local.info/Sentiment-d-appartenance-et-developpement-des-territoires.html>

Hall, Edward (1972), *La dimensión oculta*, México, Siglo Veintiuno Editores, 254 p.

Hall, Stuart (1996), “¿quién necesita «identidad»?,” en Hall, Stuart y Du Gay, Paul (Comp.) *Cuestiones de la identidad cultural*, Buenos Aires- Madrid, Amorrortu editores, pp. 317.

Hallman, Howard (1984), *Neighborhoods: Their Place in Urban Life*, Beverly Hills, Sage Publications, 320 p.

Hannerz, Ulf (1993), *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 386 p.

Heidegger, Martín (1951) (consultado el 10 de marzo de 2014), *Construir, habitar y pensar* [en línea] dirección de URL: <http://www.farq.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>

Heidegger, Martín (1953) (consultado el 10 de marzo de 2014), *Ser y Tiempo*, [en línea] dirección de URL: <http://www.foiceeomartelo.com.br/posfsa/Autores/Heidegger,%20Martin/Heidegger%20-%20Ser%20y%20tiempo.pdf>

Herbert, Claudia y Rodríguez, Susana (1993), *Guanajuato a su paso. Guía para viandantes*, Guanajuato, Ulyses Editores, 243 p.

Hernández, Julia (2006) (consultada el 30 de noviembre del 2011), *La Ciudad y su Análisis Intra-Urbano: La Localización de Actividades Económicas y el Futuro de los Centros*, en *Contribuciones a la Economía* [en línea], dirección URL: <http://www.eumed.net/ce/2006/jha-ciu.htm>

Hernández, Edelsys (2007), *Cómo escribir una tesis*, Cuba, Escuela Nacional de Salud Pública, 72 p.

Hernández, Roberto, Fernández, Carlos y Baptista, María del Pilar (2010), *Metodología de la investigación*, Distrito Federal, The McGraw-Hill, 613 p.

Hernández, Roberto, Fernández, Carlos y Baptista, María del Pilar (2006), *Metodología de la investigación*, Distrito Federal, The McGraw-Hill, 850 p.

Hiernaux, Daniel (1995), “Hacia nuevos patrones de estructura urbana: de viejas y nuevas formas”, en *Papeles de Población*, no. 6-7, noviembre-febrero de 1995, pp. 20-35.

Hidalgo, M. Carmen (1998), *Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos*, tesis para la obtención del grado de doctor en Psicología Cognitiva, Social y Organizacional, Universidad de la Laguna, Tenerife, España.

Hidalgo, M. Carmen y Hernández, Bernardo (2001), “Place attachment: conceptual and empirical questions”, in *Journal of Environmental Psychology*, no. 21, de 2001, pp. 273-281.

Hernández, Bernardo, et. al. (2007), “Place attachment and place identity in natives and non-natives”, in *Journal of Environmental Psychology*, vol. 4, no. 27, en 2007, pp. 310-319.

Hidalgo Guerrero, Adriana (2010), *Morfología y actores urbanos, formas de crecimiento en periferia urbana*, tesis para la obtención del grado de doctor en arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid, España.

Hillier, Bill y Hanson, Julienne (1982), *The social logic of space*, Cambridge University Press, 296 p.

Hiraoka, Josse (1996), “Identidad y su contexto dimensional”, en Méndez, Leticia (Coord.), *Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad*, México, UNAM, pp. 38-50.

Hofmeister, Burkhard (2004), “The study of urban form in Germany” in *Urban Morphology*, vol. 1, no. 8, de 2004, pp. 3-12.

Homobono, José Ignacio (2000), “Antropología urbana: itinerarios teóricos, tradiciones nacionales y ámbitos temáticos en la exploración de lo urbano” en *Zainak*, no. 19, de 2000, pp. 15-50.

INEGI (1993), “Guanajuato, Ciudades de México: una visión histórico-urbana”, vol. 3 en CD-ROM, Guanajuato, México.

Iñiguez, Lupicinio (2001), “Identidad: De lo Personal a lo Social. Un Recorrido Conceptual”, en Crespo, Eduardo (Ed.), *La constitución social de la subjetividad*, Madrid, Catarata, pp. 209-225.

Izaguirre, Miguel y Domínguez, Eduardo (1984), *Actualidad y geografía del municipio de Guanajuato*, Guanajuato, Ayuntamiento de Guanajuato (1983-1985), 170 p.

Jáuregui, Aurora (2007), *Reseña histórica de la sociedad cooperativa minero-metalúrgica Santa Fe de Guanajuato (1939-2006)*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, pliego historia, 172 p.

Jáuregui, Aurora (2001), *Una hacienda y cinco fincas de Guanajuato*, Guanajuato, Ediciones la Rana, 64 p.

Jáuregui, Aurora (1996), *El Mineral de la Luz Guanajuato*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Colección Otro tiempo, 184 p.

Jordan, Thomas (1996), “La psicología de la territorialidad en los conflictos”, en *Psicología Política*, no. 13, de 1996, pp. 29-62.

Kasarda, John y Janowitz, Morris (1974), “Community attachment in mass society” in *American Sociological Review*, no. 39, de 1974, pp. 328-339.

Korosec, Perla (1986), *Appropriation of space. Proceedings of the Strasbourg, Conference, Louvain-la-Neuve*: CIACO.

Kullock, David (2010), “Planificación Urbana y Gestión Social. Reconstruyendo paradigmas para la actuación profesional”, en *Cuaderno Urbano*, coedición Nobuko/EUDENE, pp. 244-274.

Kuri, Edith (2013), "Representaciones y significados en la relación espacio-sociedad: una reflexión teórica", en *Sociológica*, vol. 28, no. 78, enero-abril de 2013, pp. 69-98.

Lalli, Marco (1992), "Urban-related identity: Theory, measurement and empirical findings", in *Journal of Environmental Psychology*, no. 12, pp. 285-303.

Lalli, Marco (1988), "Urban Identity", en Canter, David (Coord.), *Environmental Social Psychology*, NATO ASI Series, Behavioural and Social Sciences, vol. 45, pp. 303-311.

Lamy, Brigitte (2006), "Sociología urbana o sociología de lo urbano", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, no. 1, enero-abril de 2006, pp. 211-225.

Lara, Ada Marina (2001), *Haciendas de Beneficio en Guanajuato. Tecnología y usos de suelo 1770-1780*, Guanajuato, Presidencia Municipal de Guanajuato y Dirección Municipal de Cultura, 180 p.

Lara, Ada Marina (2003), *Voces al interior de la tierra. Testimonios de mineros de Guanajuato en Guanajuato, historia, sociedad y arte*, Guanajuato, Dirección Municipal de Cultura.

Lara, Ada Marina (2009), *Historiografía y Memoria. Cómo se construye la memoria de un grupo laboral en el siglo XX*, tesis para obtener el grado de doctor en historiografía, UAM, México, 158 p.

Lara, José Luis (2001), *La ciudad de Guanajuato en el siglo XVIII: Estudio urbanístico y arquitectónico*, Guanajuato, Servicios editoriales y diseño Alebrije, 196 p.

Larkham, Peter (2006), "The study of urban form in Great Britain", in *Urban Morphology*, vol.2, no. 10, de 2006, pp.117-41.

Lazo, Alejandra (2012), *Entre le territoire de proximité et la mobilité quotidienne. Les ancrages et le territoire de proximité comme support et ressource pour les pratiques de mobilité des habitants de la ville de Santiago du Chili*, tesis para obtener el grado de doctor en Géographie et aménagement, l'université de Toulouse, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, Chile.

Lee, José Luis (1994), "El barrio, espacio y tiempo", en *Diseño en Síntesis* 19, año 5, otoño de 1994, pp.33-36

Lefebvre, Henri (1978), *De lo rural a lo urbano*, Barcelona, ediciones Península, 268 p.

Lefebvre, Henri (1970), *La révolution urbaine*, France, Éditions Gallimard, 248 p.

Leughly, John (1978), "Carl Ortwin Sauer, 1889-1975", en *Geographers: Biobibliographical Studies*, no. 2, de 1978, pp. 99-108.

Lewis, Oscar (1966), *La cultura de la pobreza y pobreza, burguesía y revolución*, Barcelona, Anagrama, 88 p.

Leão, Renato y Schwabe, Karin (2011), "A respeito de morfologia urbana. Tópicos básicos para estudos da forma da cidade", en *Acta Scientiarum. Technology, Maringá*, vol. 33, no. 2, de 2011, pp. 123-127.

Levy, Albert (1999), "Urban morphology and the problem of the modern urban fabric: some questions for research", in *Urban Morphology*, vol. 2, no. 3, de 1999, pp. 79-85.

Lewicka, Maria (2011), "Place attachment: How far have we come in the last 40 years?" in *Journal of Environmental Psychology*, no. 31, de 2011, pp. 207–230.

Lewicka, Maria (2008), "Place attachment, place identity, and place memory: Restoring the forgotten city past" in *Journal of Environmental Psychology*, no. 28, de 2008, pp. 209–231.

Lezama, José Luis (2002), *Teoría social, espacio y ciudad*, México, El Colegio de México, 430 p.

Lezama, José Luis (1990), "Hacia una revaloración del espacio en la teoría social", *Sociológica*, no. 12, enero-abril de 1990.

Low, Setha y Altman, Irwin (1992), "Place Attachment, conceptual inquiry", in *Human Behavior and Environment*, no. 12, de 1992, pp 1-12.

Luna, Antonio (1999), "¿Qué hay de nuevo en la nueva geografía cultural?", en *Doc. Anàl. Geogr*, no. 34, de 1999, pp. 69-80.

Lynch, Kevin y Rodwin, Lloyd (1978), "Una teoría de la forma urbana", en Proshansky, Harold; Ittelson, William y Rivlin, Leanne (coords), *Psicología Ambiental. El hombre y su entorno físico*, Distrito Federal, Editorial Trillas S.A., pp. 123-142.

Lynch, Kevin (1960), *The Image of the City*, Cambridge, University Press, 208 p.

Lynch, Kevin (1964), *Good city form*, London, Gustavo Gili, 368 p.

Malmberg, Torsten (1980), *Human territoriality. Survey of behavioural territories in man with preliminary analysis and discussion of meaning*, The Hague: Mouton Publishers, New York.

Mantecón, Ana Rosas (2005), "Las disputas por el patrimonio. Transformaciones analíticas y contextuales de la problemática patrimonial en México", en García, Nestor (coord.), *La antropología urbana en México*, Distrito Federal, Fondo de Cultura económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 60-95.

Marmolejo, Lucio (1883), *Efemérides Guanajuatenses, ó datos para formar historia de la ciudad de Guanajuato, Tomo I, II y III* [en línea], dirección de URL: Tomo I recuperado de: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080018173_C/1080018173_T1/1080018173.PDF Tomo II. Recuperado de: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080018173_C/1080018174_T2/1080018174_MA.PDF Tomo

III. Recuperado de: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080018173_C/1080018175_T3/1080018175_MA.PDF

Martínez, Emilio (2014), “Configuración urbana, habitar y apropiación del espacio”, ponencia en *XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. El control del espacio y los espacios de control*, Barcelona, Universidad de Barcelona, pp. 1-21.

Martínez, Carlos (s.f.), *El Santuario del Santo Señor de Villaseca en Cata*, Guanajuato, Sobretiro de Retablo barroco, 145 p.

Martínez, María y Zamora, Verónica (s.f.), “Transformación Del Entorno Urbano. Guanajuato (1857-1928)”, en *5to. Verano Estatal De Investigación, Consejo De Ciencia Y Tecnología Del Estado De Guanajuato*, pp. 1-3.

Marx, Karl (1968), *Manuscritos: economía y filosofía*, Madrid, editorial Alianza.

Marzot, Nicola (2002), “The study of urban form in Italy” in *Urban Morphology*, vol. 2, no. 6, de 2002, pp.59-73.

Mejía, Norma (2012), *Aproximaciones morfotipológicas a la conformación del espacio producido mediante la participación social en dos asentamientos populares de la Ciudad de México*, México, tesis para la obtención del grado en doctor en Arquitectura, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México.

Méndez, Hugo y Santillán, Ernesto (2011), “Apostillas sobre la impronta simbólica del desierto- territorio en la identidad cultural de Mexicali y su valle” en *Estudios Fronterizos, nueva época*, vol. 12, no. 23, enero-junio de 2011, pp.117-146.

Mercado, Asael y Hernández, Alejandrina (2010), “El proceso de construcción de la identidad colectiva en Convergencia”, en *Revista de Ciencias Sociales*, no. 53, de 2013, pp. 229-251.

Millan, Guadalupe María (1997), “La ciudad y su arquitectura un tema para la identidad social”, en Terrazas, Oscar; Ortiz, Jorge y Tamayo, Sergio (Coords.), *Anuario de espacios urbanos (aeu). Historia, cultura y diseño*, Distrito Federal, Universidad Autónoma de Metropolitana-Azcapotzalco, pp. 33-48.

Montaner, Josep Maria (1997), *La modernidad superada: arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX*, Barcelona, Gustavo Gili.

Montaño, Jorge (1976), “*Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*”, Distrito Federal, Siglo veintiuno editores, S.A., 224 pp.

Monge, Fernando (2007), “La ciudad desdibujada. Aproximaciones antropológicas para el estudio de la ciudad”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, enero-junio de 2007, vol. LXII, no. 1, pp. 15-31.

Morales, Francisco y Moya, Miguel (2007), “Capítulo I: Definición de Psicología social” en, Morales, Francisco et. al (dir.), *Psicología social*, Editorial McGrawHill, 946 p.

Morris, Charles (1985), *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, editorial Paidós.

Muñoz, Sonia (1994), *Barrio e identidad comunicación cotidiana entre las mujeres de un barrio popular*, Barcelona, Trillas, 178 p.

Munizaga, Gustavo (2014), *Diseño Urbano. Teoría y Método*, Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 348 p.

Muntañola, Josep (1981), "Psicología del Entorno (o Ambiental) y Educación", en Pol, Enric (1981), *Tratado didáctica del medio ambiente* Barcelona, oikos-tau, S.A., pp. 15-20.

Narváez, Benito (1999), *La ciudad, la arquitectura y la gente*, Nuevo León, Instituto de Investigaciones de Arquitectura UANL, 289 p.

Nassare, María Ester y Badia, Perpinya (2006), "Una aproximación al crecimiento de áreas urbanas a través de fotografía aérea y de sistemas de información geográfica. La ciudad de Terrassa como caso de estudio", en *Cuadernos geográficos*, no. 39, de 2006, pp. 185-201.

Neuman, María Isabel (2008), "La apropiación social como práctica de resistencia y negociación con la modernidad" en *Anuario Ininco*, vol. 20, no. 1, pp. 47-78.

Nieto, Raúl (1999), "Epílogo" en Signorelli, Amalia (1999), *Antropología de lo Urbano*, Distrito Federal, UAM-Iztapalapa, México 249 p.

Ordaz, Velia Yolanda (2014), *Transformaciones socio económicas y espaciales de la ciudad histórica de Guanajuato, consecuencia de las políticas públicas: de la minería al turismo*, tesis para la obtención del grado de doctor en Arquitectura, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México.

Orduna, María (2012), *Identidad e identidades: Potencialidades para la cohesión social y territorial*, Barcelona, Urb-al III, 142 p.

Orozco, Francisco Javier y González, Eduardo (2015), "La Historia de la Minería Mexicana: El Caso del Distrito Minero de Guanajuato, Gto., México", en *Revista Internacional de Investigación e Innovación Tecnológica*, de 2015, pp. 1-20.

Palacios, Jesús (2014), "Desarrollo del yo", en López, et. al. (coord.), *Desarrollo Afectivo y Social*, Madrid, ediciones pirámide, 336 p.

Panerai, Phillippe, Depaule, Jean Charles y Demorgon, Marcelle (1999), *Analyse Urbain*, Paris, Editions Parentheses.

Pardinas, Felipe (1973), *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales. Introducción elemental*, Distrito Federal, edición Siglo Veintiuno editores S.A., 188 pp.

Parra, Alma y Ruíz, Ethelia (2000), *Breve historia de Guanajuato*, Distrito Federal, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, El

Colegio de México, serie breves historias de los Estados de la República Mexicana, 290 p.

Pérez, Soledad (2004), "Identidades urbanas y relocalización de la pobreza" en *Intersecciones en Antropología*, no. 5, enero-diciembre de 2004, pp. 177 - 186.

Pérez, Luís Antonio (2008), *La cultura como generadora del desarrollo comunitario*, tesis para la obtención del grado de maestro en Ciencias en Estudios y Proyectos Sociales, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, México.

Periódico el Correo (consultado el 30 de mayo del 2014), *Reclaman 'su' mina. Nota publicada el 10 de marzo de 2014* [en línea], dirección URL: <http://am.com.mx/guanajuato/sucesos/reclaman-su-mina--91530.html>

Pineda, Alma (2012), "Nuevas identidades en la expresión arquitectónica popular de San Juan de los Lagos. Jalisco", en García, Miguel (Coord.), *Coloquio III de Investigación sobre Arquitectura*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 199 p.

Piñuel, José Luis (1999), "Abraham A. Moles (1920-1992) y la Teoría de la Información", en *CIC Servicio de Publicaciones Universidad Complutense de Madrid*, No. 4 pp. 157-185.

Piñuel, José Luis (2002), "Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido", en *Estudios de Sociolingüística*, vol. 1, no. 3, de 2002, pp. 1-42.

Pol, Enric, et. al. (2000) (consultada el 22 de octubre de 2014), *Cohesión e identificación en la construcción de la identidad social: la relación entre ciudad, identidad y sostenibilidad* [en línea], dirección URL: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug19/articulo4.html>

Pol, Enric (1999), "Symbolisme de l'espace public et identité sociale" en *Villes en Paralèlle*, Barcelona, no.28-29, de 1999, pp. 12-33.

Pol, Enric (1996), "La apropiación del espacio", en Iñiguez, Lupicinio y Pol, Enric (coord.), *Cognición, representación y apropiación del espacio*, España, Publicacions Universitat de Barcelona, Monografies Psico/Socio/Ambients, no. 9, pp. 1-49.

Pol, Enric y Valera, Sergi (1994), "El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental" en *Anuario de Psicología*, no. 64, de 1994, pp. 5-24.

Pol, Enric (1981), *Psicología del medio ambiente*, Barcelona, oikos-tau, s.a. ediciones, 103 p.

Portal, María y Safa, Patricia (2005), "De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades", en García, Néstor (Coord.), *La antropología urbana en México*, México, Conaculta, UAM y FCE, pp. 30-59.

Pratt, Henry (1975), *Diccionario de sociología*, Distrito Federal, Fondo de Cultura Económica, 317 p.

Proshansky, Harold, Fabian, Abbe and Kaminoff, Robert (1983), "Place-identity: physical world socialization of the self" in *Journal of Environmental Psychology*, no. 3, de 1983, pp. 57- 83.

Proshansky, Harold; Ittelson, William y Rivlin, Leanne (1978), *Psicología Ambiental. El hombre y su entorno físico*, Distrito Federal, Editorial Trillas S.A., 874 p.

Pulecio, Jairo (2011), "Judith Butler: una filosofía para habitar el mundo", en *Universitas Philosophica*, año, 28, no. 57, julio-diciembre de 2011, pp. 61-85.

Puy, María; Ordaz, Velia y Castro, Franklin (2013), *Haciendas de beneficio del siglo XVII y XVIII en el Distrito Minero de Guanajuato*, Gto, España, Editorial Académica Española, 233 p.

Quezada, Margarita (2007), "Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socio territoriales", en *Identidad, territorio y migración*, año 2, no. 3, de 2007, pp. 35-67.

Raigada, José Luis (1999), "Abraham A. Moles (1920-1992) y la Teoría de la Información", en *CIC Servicio de Publicaciones Universidad Complutense de Madrid*, no. 4, de 1999, pp. 157-185.

Ramírez, Blanca Rebeca (1996), "Los paradigmas contemporáneos en el análisis territorio-sociedad" en *Diseño y Sociedad*, Núm. 6 Primavera 1996, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, pp. 62 - 73.

Ramírez, Esteban (1990), *Estudio monográfico del edificio del Señor de Villaseca. Algunos datos de Alonso de Villaseca, de su imagen y su tradición*, Guanajuato, 55 p.

Ramírez, Miguel (1999), *Anexos del Santuario del Señor de Villaseca*, tesis para la obtención del grado de maestro en Restauración de Sitios y Monumentos, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México.

Ramos, Yann René; Prol, Rosa María y Siebe, Christina (2004), "Características geológicas y mineralógicas e historia de extracción del Distrito de Guanajuato, México. Posibles escenarios geoquímicos para los residuos mineros", en *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*, vol. 21, no. 2, de 2004, pp. 268-284.

Rapoport, Amos (1978), *Aspectos humanos de la forma urbana. Hacia una confrontación de las Ciencias Sociales con el diseño de la forma urbana*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili S.A., 380 p.

Rascón, Ma. Teresa (2006), *La construcción de la identidad cultural desde una perspectiva de género el caso de las mujeres marroquíes*, tesis para la obtención del grado de doctor en Ciencias de la Educación, Universidad de Málaga, Málaga, España.

Redfield, Robert and Milton Singer (1954), "The Cultural Role of Cities" in *Economic Development and Cultural Change*, vol. 1, no. 3, de 1954, pp. 53-73.

Ralph, Edward (1976), *Place and Placelessness*, London, Ed. Pion, 156 p.

Reyes, Guadalupe y Rosas, Ana (1993), *Los usos de la identidad barrial. Una mirada antropológica a la lucha por la vivienda. Tepito 1970-1984*. Distrito Federal, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, 216 p.

Reyna, Ramiro (2005), *Mellado, una puerta al pasado*, Guanajuato, Archivo General del Estado de Guanajuato y Gobierno del Estado de Guanajuato.

Reza, Alma Linda (2001), *Guanajuato Ciudad Patrimonio. Guía Bibliográfica y Documental para una Historia Urbana y Arquitectónica*, Guadalajara, Instituto de Investigaciones sobre Centros Históricos y Patrimonio Cultural A.C., 150 p.

Riger, Stephanie y Lavrakas, Paul (1981), "Community ties: Patterns of attachment and social interaction in urban neighbourhood" in *American Journal of Community Psychology*, no. 9, de 1981, pp. 55–66.

Rionda, Isauro (consultado el 17 de mayo de 2014), *Breve Historia de Guanajuato*, [en línea] dirección URL: <http://www.historiadeguanajuato.20m.com/>

Rionda, Isauro (2010), *Santa Fe y Real de Minas Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato*, Colección monografías municipales de Guanajuato, Guanajuato, 175 p.

Rionda, Isauro (2009), *Historia de la modernidad en México, siglos XIX-XX* (enfoque estructural funcionalista), no publicado, pp. 1-96.

Rionda, Isauro (2006), *El barrio de Pastita de la ciudad de Guanajuato*, Guanajuato, Presidencia Municipal de Guanajuato y Dirección Municipal de Cultura.

Rionda, Isauro (1997), *Capítulos de Historia colonial guanajuatense*, Guanajuato, Centro de Investigaciones Humanísticas, Universidad de Guanajuato, 218 p.

Rionda, Isauro (1990), La ciudad de Guanajuato patrimonio cultural de la humanidad, Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato, 60 p.

Rizo, Marta (2006), "Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales", en *Bifurcaciones: Revista de estudios culturales urbanos*, no. 6, otoño de 2006, pp. 1-13.

Rodríguez, Valbuena (2010), "Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía" en *Versión Digital Facultad de Educación- Universidad de Antioquia*, Medellín, Col., vol.10, no.3, de 2010, pp. 1-11.

Romero, Luis (1996), "La identidad de los sectores populares en el Buenos Aires de la entreguerra (1920-1945)", en *Última Década*, no. 5, de 1996, pp. 1-6.

Roncayolo, Marcel (1990), *La ville et ses territoires*, Paris, Gallimard.

Rossi, Aldo (1999), *La arquitectura de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili, 312 p.

Ruiz, Héctor, Korsbaek, Leif y Contreras, Ricardo (s.f.), *Diversidad Cultural, identidades y territorio: adscripción, apropiación y re-creación*, San Luis Potosí, Universidad de Málaga, 117 p.

Sack, Robert David (1986), *Human territoriality: its theory and history*, Cambridge, Cambridge University, 256 p.

Sainz, Victoriano (1997), *La posmodernidad y el nacimiento de una nueva cultura urbana: las aportaciones de Aldo Rossi*, tesis para obtener el grado de doctor en urbanística y ordenación territorial, Universidad de Sevilla, Sevilla, España.

Salamanca, Juan Francisco (1999), "Análisis comparativo de estructuras urbanas (con énfasis en su patrimonio edificado) y la aplicación de sistemas de Información Geográfica. Los casos de puebla y Hermosillo" en *Región y Sociedad*, vol. XI, no. 17, enero-junio de 1999, pp. 53-73.

Salazar, José Miguel, et. al. (1979), *Psicología social*, Distrito Federal, Editorial Trillas, 427 p.

Sánchez, Vicente y Guiza, Beatriz (1989), *Glosario de términos sobre medio ambiente*, Chile, UNESCO, 156 p.

Sánchez Rangel, Oscar (2005), *La empresa de minas de Miguel Rul (1865-1897), inversión nacional y extracción de plata en Guanajuato*, Guanajuato, Ediciones la Rana, 193 p.

Sánchez Valle, Manuel (2001), *Guía Histórica y Turística de Guanajuato*, Guanajuato, Presidencia Municipal.

Sánchez Valle, Manuel (2005), *Los minerales Marfil y Valenciana, Guía histórica de Guanajuato*, Guanajuato, Ediciones la Rana, Colección Nuestra Cultura, 97 p.

Santoro, Eduardo (1980), "Percepción social", en Sánchez, Euclides, Santoro Eduardo y Villegas, Julio (coords.), *Psicología social*, México, Trillas, pp. 77-109.

Santos, Milton (1990), *Por una Geografía nueva*, Madrid, Editorial Espasa Calpe.

Sandoval, Armando (Coord.) (2001), "Textos de historia Guanajuatense", en *Centro de Investigaciones Humanísticas de la Universidad de Guanajuato*, vol. I, no. 3, julio 2000-junio 2001.

Scannell, Leila y Gifford, Robert (2010), "Defining place attachment: A tripartite organizing framework" in *Journal of Environmental Psychology*, no. 30, septiembre de 2010, pp. 1-10.

Scandroglio, Bárbara, López, Jorge y San José, Sebastián (2008), "La teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias" en *Psicothema*, vol. 20, no. 1, de 2008, pp. 80-89.

Scheffer, Lilian (1997), *La cultura Popular de Guanajuato*, Guanajuato, Ediciones la Rana, 71 p.

Schneider, Sergio y Peyré, Iván (2006), "Territorio y enfoque territorial" en Neiman, Guillermo y Lattuada, Mario (Coord.), *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio Manzanal*, Mabel, Buenos Aires, Ed. Ciccus, vol. 1, pp. 71-102.

Segato, Rita Laura (2002), "Identidades políticas y alteridades históricas", en *Revista Nueva Sociedad*, no. 178, de 2002, pp. 104-125.

VI Seminario Itinerante de la Red de Estudios de la Forma Urbana (2015), Comentarios miembros REFU, Ciudad de México, CEMCA.

Serfaty, Perla (2003), "L'Appropriation", in *Dictionnaire critique de l'habitat et du logement*, París, Editions Armand Colin, pp. 27-30.

Serrano, Luis y Cornejo, Carlos (1998), *De la plata, fantasías: la arquitectura del siglo XVIII en la ciudad de Guanajuato*, Guanajuato, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de Guanajuato, 192 p.

Signorelli, Amalia (1999), *Antropología urbana*, Barcelona/México, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 252 p.

Singer, Paul (1981), *Economía política de la urbanización*, México, Siglo Veintiuno editores, 35 p.

Sjoberg, Gideon (1967), *Origen y Revolución de las Ciudades*, Madrid, Alianza Editorial.

Soja, Edward (1971), *The political organization of space*, Washington, Association of American Geographers, 54 p.

Sørenson, Marie Loise y Carman, John (2009), *Heritage Studies. Methods and Approaches*, USA and Canada, Rourledge, 333 p.

Stokols, Daniel y Shumaker, Sally Ann (1982), "The psychological context of residential mobility and wellbeing", in *Journal of Social Issues*, vol. 3, no. 38, pp.149-171.

Sauer, Carl (1925), "The morphology of landscape" in *Geography, University of California Publications*, vol. 2, no. 2, de 1925, pp. 19-54.

Suárez, Francisco y Navarro, Francisco (2009), "Evolución histórica de la morfología urbana en los altiplanos nororientales de la provincia de Granada", en *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, no. 31, de 2009, pp. 115-143.

Tajfel, Henry (1976), "Percepción social", en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, ediciones Aguilar, pp. 41- 47.

Taylor, Griffith (1946), *Geografía urbana. Un estudio del emplazamiento, evolución, forma y clasificación de pueblos, villas y ciudades*, Barcelona, Omega, 495 p.

Taylor, Steve y Bogdan, Robert (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, España, Ediciones Paidós, 343 p.

Torres, Alfonso (1999), "barrios populares e identidades colectivas" en *Serie ciudad y hábitat*, no. 6, de 1999, pp. 1-22.

Tuan, Yi-Fu (2007), *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. España, editorial Melusina, 7 p.

Tugendhat, Ernst (consultado el 15 de marzo de 2014), *Identidad Personal Nacional y Universal* [en línea] dirección de URL: <http://es.scribd.com/doc/55583218/Identidad-Personal-Nacional-y-Universal-Ernst-Tugendhat>

Turner, John (1987), *Rediscovering the Social Group: A Self-categorization Theory*, Blackwell Publishers, 244 p.

Uzzell, David, Pol, Enric y Badenes, David (2002), "Place identification, social cohesion and environmental sustainability", in *Environment and Behavior*, vol. 1, no. 34, de 2002, pp. 26-53.

Valenzuela, Alfonso, et. al (2012), "Identidad, territorio y control social en el pueblo de Tepoztlán" en *Topofilia Revista de Arquitectura*, vol. III, no. 2, de 2012, pp. 1-32.

Valera, Sergi (1993), *El simbolisme en la ciutat. Funcions de l'espai simbòlic urbà*, tesis para la obtención del grado de doctor no publicada, Universidad de Barcelona, Barcelona, España.

Valera, Sergi (1996), "Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la Psicología Ambiental", en *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*, vol. 1, no. 18, de 1996, pp. 63-84.

Valladares, Reyna (2005), *Estructura urbana y delincuencia. El caso de Colima-Villa de Álvarez 1999-2002*, tesis para la obtención del grado de doctor en arquitectura, Universidad de Colima, Colima, México.

Vázquez, Mauricio (2011), *Rutas Culturales en Guanajuato. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Guanajuato Patrimonio de la Humanidad, A.C.

Velasco, José (2007), "Espacio y territorio: Ámbito de la etno-identidad" en *Revista del CESLA*, no. 10, de 2007, pp. 53-70.

Vernez, Anne (1997), "Urban morphology as an emerging interdisciplinary field", in *Urban Morphology*, no. 1, de 1997, pp. 3-10.

Vidal, Tomeu (2002), *El procés d'apropiació de l'entorn. Una proposta explicativa i la seva contrastació*, tesis para la obtención del grado de doctor en Influència Social: Relacions, Processos i Efectes Bienni, Universitat Barcelona, Barcelona, España.

Vidal, Tomeu y Pol, Enric (2005), "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares" en *Anuario de Psicología*, vol. 36, no. 3, de 2005, pp. 281-297.

Vidal, Tomeu, et. al. (2004), "Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales" en *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, vol. 1 y 2, no. 5, de 2004, pp. 27-52.

Vidal, Tomeu, et. al. (2013), "Apego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación urbana" en *Fundación Infancia y Aprendizaje*, vol. 23, no. 34, de 2013, pp. 275-286.

Vygotsky, Lev (1934), *Thought and Language*, MIT Press, 351 p.

Vilagrassa, Joan (1991) (consultada el 23 de septiembre 2014), *El estudio de la morfología urbana: una aproximación* [en línea], dirección de URL: <http://www.ub.edu/geocrit/geo92.htm>

Villalba, Margarita (2013), "El trabajo en las mina de Guanajuato durante la segunda mitad del siglo XVIII", en *Estudios de historia novohispana*, no. 48, enero-junio de 2013, pp. 35-83.

Villela, Petit (1976), "Space as appropriated and appropriating", *Proceedings of the 3rd International Architectural Psychology Conference at Luis Pasteur*, Strasbourg, University Strasbourg, pp. 21-25.

Villegas, Víctor Manuel (1989), *Valenciana y el Churrigueresco*, México, Universidad de Guanajuato, 206 p.

Waisman, Marina (1997), *El interior de la historia*, Colombia, Editorial Escala, 141 p.

Whitehand, Jeremy (2001), "British urban morphology: the Conzenian tradition", in *Urban Morphology*, vol. 2, no. 5, de 2001, pp.103-109.

Whitehand, Jeremy (2007), "Conzenian urban morphology and urban landscapes" in *Proceedings, 6th International Space Syntax Symposium*, Istanbul, 1-9 p.

Wildner, Kathrin (2005), "Espacio, lugar e identidad, Apuntes para una etnografía del espacio urbano", en Tamayo, Sergio y Wildner, Kathrin (coord.), *Identidades urbanas*, Distrito Federal, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 201-228.

Williams, Sarah y Harold, Sims (1993), *Las minas de plata en el Distrito Minero de Guanajuato: una perspectiva histórica*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato.

Wirth, Louis (1938), "Urbanism as A Way of Life" in *AJS*, no. 44, de 1938, pp.1-24.

Wood, Guy (1990): "El mapa del mundo de Juan Lobón", en *Hispania*, vol. 73, no. 3, de 1990, pp. 605-615.

Yory, Carlos (consultado el 1 de marzo de 2014), *La Topofilia: una estrategia para hacer ciudad desde sus habitantes* [en línea] dirección de URL: <http://132.248.35.1/cultura/2003/ponencias-2/Wpon5.html>

Zárate, Manuel Antonio y Rubio, María Teresa (2005), *Geografía Humana. Sociedad, Economía y Territorio*, Madrid, Editorial universitaria Ramón Areces, 518 p.

Zusman, Perla (1847), “Paisajes en movimiento. El viaje de Sarmiento a los Estados Unidos”, en *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 2006, vol. X, no. 218, agosto de 2016.

ANEXO I GUÍA DE ENTREVISTA A EXPERTOS



GUIA DE ENTREVISTA A EXPERTOS

Apropiación barrial



Número de entrevista: _____
Nombre del entrevistado: _____

Audio (nombre del archivo): _____
Locación de la entrevista: _____

Edad: _____
Actividades/Cargo: _____
Unidad de observación: _____

Hora: _____
Duración: _____
Actitud entrevistado: _____

INTRODUCCIÓN

Buenos días/tardes, mi nombre es Elvia Ayala y soy estudiante de la Universidad de Guanajuato. Desde hace algún tiempo estoy estudiando la forma en que las personas se relacionan con el barrio en el que viven, usted ha sido seleccionado debido a que... por ello nos dirigimos a usted para pedirle su colaboración. Los datos que nos proporcione serán confidenciales y para fines únicamente académicos (Recordar a los participantes el valor de su participación).

CONOCIMIENTO EN TORNO AL LUGAR

- 01 CL1 ¿Desde hace cuánto tiempo conoce o vive en el barrio?
01 CL2 ¿Qué lo ha motivado para estudiar/interesarse en este barrio?
01 CL3 ¿Por qué este barrio y no otro?

FORMA URBANA

- 02 FU1 ¿Podría mencionar algunas de las peculiaridades (físicas) de los barrios dedicados al beneficio de metales?
02 FU2 ¿Conoce/recuerda cual era la apariencia física del barrio cuando aún existía la Cooperativa Minero Metalúrgica Santa Fe de Guanajuato? ¿Conoce otros detalles? (dimensiones y usos de los inmuebles, materiales utilizados, técnicas constructivas, mano de obra etc.)
02 FU3 ¿Cuáles considera que son los cambios físicos/urbanos más significativos de estos barrios desde la desaparición de la Cooperativa?
02 FU4 ¿Qué opina sobre el crecimiento y transformación de estos barrios desde la desaparición de la cooperativa minera?
02 FU5 En su opinión ¿Qué representaba la Cooperativa minera en la conformación física del barrio?

APROPIACION DEL ESPACIO

- 01 AE1 ¿Cuál considera que es el espacio más representativo para la mayoría de los habitantes? ¿Por qué?
01 AE2 Podría describir ¿Cuál ha sido la respuesta de los habitantes ante la implementación de planes o proyectos urbanos?
01 AE3 ¿Cómo describiría el sentimiento de pertenencia que tienen los habitantes de este espacio barrio?
01 AE4 ¿Cómo visualiza el futuro de estos barrios?

CIERRE

- 02 C1 ¿Desea comentar algo más?
02 C2 ¿Tiene alguna pregunta?
Extender un agradecimiento, reiterar confidencialidad y posibilidad de otras entrevistas.

ANEXO II. GUÍA DE ENTREVISTA ACTORES CLAVES



GUIA DE ENTREVISTA ACTORES CLAVE Apropiación barrial



Número de entrevista: _____

Audio (nombre del archivo): _____

Nombre del entrevistado: _____

Locación de la entrevista: _____

Edad: _____

Hora: _____

Actividad: _____

Duración: _____

Lugar de procedencia: _____

Actitud entrevistado: _____

Tiempo habitando el barrio: _____

Unidad de observación: _____

INTRODUCCIÓN

Buenos días/tardes, mi nombre es Elvia Ayala y soy estudiante de la Universidad de Guanajuato. Desde hace algún tiempo estoy estudiando la forma en que las personas se relacionan con el barrio en el que viven, usted ha sido seleccionado debido a que... por ello nos dirigimos a usted para pedirle su colaboración. Los datos que nos proporcione serán confidenciales y para fines únicamente académicos (Recordar a los participantes el valor de su participación).

FORMA URBANA

02 F1 Para usted ¿Cuál es el lugar más representativo del barrio y por qué?

01 F4 ¿Qué espacios públicos del barrio utiliza con mayor frecuencia? ¿por qué?

02 F3 ¿Qué referencias (hitos) suele utilizar para ubicar a una persona que nunca ha utilizado el barrio?

02 F2 Para usted ¿cuáles serían los límites del barrio y por qué?

01 S1 Cuando se realizan juntas o reuniones para hablar sobre el mejoramiento del barrio ¿Sabe quién las organizada y de que se habla en ellas?

01 M2 ¿Podría describir alguno de los cambios (físicos) que se han realizado en el barrio y quien lo ha realizado?

01 F3 ¿Cómo describiría su nivel de participación en la toma de decisiones del barrio?

01 M4 Si pudiese realizar una sugerencia sobre acciones que deberían realizarse en el barrio ¿Cuál seria y por qué?

APROPIACIÓN BARRIAL

01 S1 ¿En qué festividades del barrio participa o asiste? ¿Por qué?

01 S2 ¿Cuál considera como la más importante? ¿Por qué?

01 S3 ¿Cuál es su opinión acerca del involucramiento de la compañía minera del Rosario en la organización de actividades? ¿Qué opina de esta empresa?

01 S4 ¿Recuerda cómo era el involucramiento de la Cooperativa Minera con los trabajadores y otros miembros del barrio?

01 AX1 Actualmente, ¿Cómo describiría su relación con los demás miembros del barrio? ¿Se siente respetado por ellos? ¿Le inspiran confianza?

01 SO4 ¿Se identifica con el barrio y sus demás integrantes? ¿Por qué?

01 AX2 ¿Cuál es su opinión sobre los visitantes/nuevos residentes? ¿Cree que estos respetan/conocen las tradiciones del barrio?

01 I5 ¿Cuáles cree que son las características que hacen único (diferente) a este barrio o que lo hacen distinto de otros barrios?

01 I6 ¿Algo de lo anterior hace o ha hecho que se sienta orgulloso de formar parte del barrio?

01 AX1 ¿Usted o su familia tienen un vínculo con la historia del barrio?

01 AX3 ¿Cuáles considera que son los valores familiares principales? ¿Por qué?

01 A3 ¿Cuáles son sus razones para vivir en el barrio?

01 I3 ¿Siente que pertenece al barrio? ¿Por qué?

01 A1 ¿Considera que el barrio es parte de su vida? ¿Por qué?

01 A2 Si el entrevistado expresa o manifiesta tener un vínculo afectivo con el barrio preguntar:

¿De dónde cree que proviene este cariño?
01 SE2 ¿Tiene algún recuerdo de cosas que le han pasado o ha vivido que estén ligadas con algún lugar del barrio? ¿Qué vivencia? ¿Qué lugar?
CIERRE
02 C1 ¿Desea comentar algo más?
02 C2 ¿Tiene alguna pregunta?
Extender un agradecimiento, reiterar confidencialidad y posibilidad de otras entrevistas.

CLAVES ENTREVISTA 1

PRIMEROS DIGITOS

- 01 Apropiación del espacio
 - 02 Forma urbana
- CLAVE ALFANUMÉRICA**
- CL Conocimiento del lugar
 - MU Forma urbana
 - AE Apropiación espacial
 - C Cierre

CLAVES ENTREVISTA 2

PRIMEROS DIGITOS

- 01 Apropiación del espacio
 - 02 Forma urbana
- CLAVE ALFANUMÉRICA**
- CO Cognitiva
 - A Afactiva
 - S Simbólica
 - AX Axiológica
 - G Geofísica
 - F Funcional
 - SE Semiológica
 - MO Morfológica
 - C Cierre



ANEXO III. GUÍA FORMATO PARA ANÁLISIS DE CONTENIDO

Código		
Unidad de análisis		
Tipo de documento		
Título		
Localización:		
Periodo o fecha:		
Lugar de publicación		
Contexto histórico		
FORMA URBANA		
Categorías	Notas	
Concepción	Motivo por el que nació el conjunto	
	Fecha de creación	
	Nombre del sitio y significado (toponimia)	
	Idea o influencia con la que se diseñó o planeó el conjunto o parte del mismo	
Composición	Configuración histórica de crecimiento y transformación barrial	
	Dimensionamiento de espacios habitacionales	
	Dimensionamiento de espacios industriales	
	Dimensionamiento de espacios destinados a nuevas actividades económicas	
	Tipo de trazado del conjunto	
	Planificación de las periferias de la ciudad	
Observaciones adicionales		
Fecha de captura		

ANEXO IV.TABLAS CRECIMIENTO HISTÓRICO

ETAPAS		CARACTERÍSTICAS
Primera etapa 1554-1699		Exploración del sitio, explotación de minas.
Segunda etapa 1700-1799		Creación de haciendas de beneficio, origen de los asentamientos y edificación de inmuebles religiosos
Tercera etapa 1800-1935		Esplendor minero y declinamiento de la industria debido a la Guerra de Independencia y a la Revolución Mexicana
Cuarta etapa 1936-2006		Surgimiento de la sociedad Cooperativa Minero Metalúrgica Santa Fe de Guanajuato y modernización de los barrios
Quinta etapa 2007-2016		Venta de fondos mineros a la Compañía Minera el Rosario (Subsidiaria de Great Panther Silver)

MINERAL DE CATA				
RUBRO	NOMBRE	AÑO	ACONTECIMIENTOS	FUENTE
EQUIPAMIENTO				
Religión	Templo del Señor de Villaseca	1618	Se deposita la imagen del Señor de Villaseca traída de España, en la capilla de la Hacienda de Bustos.	INEGI, 1993
		1709	Se rebaja la falda del cerro donde se ubica la Hacienda de Bustos para construir el templo.	Antúnez, 1964:243
		1724	Inicia la segunda etapa de construcción del templo construido por los dueños de la mina de Cata y de San Lorenzo, entre ellos la familia de Bustos y Moya.	González, 2004:s.p
		1725	Concluye la segunda etapa de construcción y es abierto al público durante un periodo de bonanza	INEGI, 1993
		1789	Termina su construcción y es llevada la imagen al santuario recién edificado. Se le conoce como el Templo del Minero.	INEGI, 1993
		1800	Se rebaja el cerro para restaurar el templo y mejorarlo.	Ramírez, 1990:64
		1805	Se fabrican con adobe doble los anexos de las recámaras, cocina, comedor y caballerizas.	Ramírez, 1990:12
		1860	Se menciona en un documento como Santuario del Señor de Villaseca.	INEGI, 1993
		1862	Fundan una casa de retiro espiritual a un costado del Santuario los presbíteros Juan Pacheco, José Ma. García y Marcelino Mangas.	INEGI, 1993
		1914	Se suple el antiguo altar de madera por uno de estilo neoclásico; se cierran las puertas de la sacristía.	Ramírez, 1990:39
		1970	se construyen la casa anexa y la capilla "de las piedritas" en el Templo del Señor de Villaseca	González y Ayala, 2013
		1991	Inicia el padre Esteban Ramírez las obras de restauración del templo, así como la reparación de la imagen de un Cristo del	INEGI, 1993

			siglo XVI y de la Virgen de la Soledad.	
Salud	Hospital Minero (hospital del señor de Villaseca)	1939	Inicia sus actividades con el nombre de Hospital Americano para atender a los trabajadores de la Cooperativa Santa Fe en el servicio de consulta externa.	INEGI, 1993
		1950	Cambia de ubicación a la Plaza de los Ángeles con el nombre de Hospital del Sagrado Corazón de Jesús.	INEGI, 1993
		1953	Cambia de ubicación a un costado de la Hacienda de Bustos.	INEGI, 1993
		1970	Presta sus servicios a los trabajadores del Gobierno del Estado.	INEGI, 1993
		1972	Cambia de ubicación a su actual edificio con la denominación de Hospital Minero.	INEGI, 1993
		1981	Se afilia al Instituto Mexicano del Seguro Social.	INEGI, 1993
		1986	Comparte espacio con el Hospital General de Subzona No.10.	INEGI, 1993
		1988	Se separa el Hospital General de Subzona No.10.	INEGI, 1993
Cultura	Instalaciones FIC	1973	Se lleva a cabo la regeneración urbana del barrio propuesta por Almanza para llevar a cabo el Festival Internacional Cervantino, para ello se generaron cajones de estacionamiento y se edificaron un par de inmuebles aledaños, a pesar de estos esfuerzos, muchos de estos servicios jamás estuvieron en funcionamiento y fueron reciclados mucho antes de ser inaugurados.	Almanza, 1973
Hábitat	Fincas Cata	1883	En este momento el barrio se compone de 146 fincas las cuales se sitúan cerca de la noria alta, la hacienda de beneficio, a espaldas del tiro general, sobre la plaza de Cata, rumbo a la mina de Sechó y la bajada de bustos y rumbo a Mellado.	Marmolejo, 1883: 46-47.
UNIDADES PRODUCTIVAS				
Minería	Mina de Cata	1558	Se inician los trabajos de investigación minera que fueron suspendidos después por tiempo indefinido.	Antúnez, 1964:241
		1758	Sufre severos daños a causa de inundaciones.	Antúnez, 1964:242
		1790	Se inicia una nueva bonanza; el tiro general tiene una profundidad de 146 metros.	Antúnez, 1964:243
		1810	Suspende actividades a causa del movimiento insurgente.	Antúnez, 1964:243
		1821	Se avía la mina en favor de United Mexican Mines Association Ltd.	Antúnez, 1964: 110 e INEGI, 1993
		1837	Pasa a manos de la Casa Pérez Gálvez.	Antúnez, 1964:213
		1868	Pasa a manos de los Condes de Casa Rul.	Antúnez, 1964:213
		1873	Produce 16 cargas de mineral a la semana y ocupa 18 operarios.	Antúnez, 1964:247
		1877	Utiliza el agua como fuerza motriz.	INEGI, 1993
		1882	Se instala un malacate a vapor para desaguar la mina.	Antúnez, 1964:243
		1904	Pasa a manos de la Guanajuato Reduction	Antúnez, 1964:107

			Mines Company.	
		1905	Inicia los trabajos en el distrito minero de Guanajuato la compañía Guanajuato Reduction Mines Company.	Antúnez, 1964:244
		1938	Pasa a manos de la sección número cuatro del Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros.	Antúnez, 1964:110
Minería	Compañía minera	1709	Se funda la hacienda de Bustos propiedad de José Atanacio de Villavivencio.	Herbert y Rodríguez, 1993
		1724	Es denominada hacienda de San Pedro y San Pablo y propiedad de Francisco Matías de Bustos y Moya. A partir de esta época inicia una bonanza que duró 11 años.	Antúnez, 1964:242
		1747	Al morir Francisco Matías de Bustos y Moya la hacienda y mina pasa a manos de los Marqueses de San Clemente. Para ese entonces la hacienda contaba con una galera, con cuatro molinos, cuatro arrastres, lavadero, caballerizas y demás oficinas necesarias de la hacienda y casas de vivienda, con la fundición y la capilla	Antúnez, 1964:242 y Herbert y Rodríguez, 1993:166
		1938	Recibe la Secc. 4 del Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Sim. de la Rep. Mex. los bienes de la Guanajuato Reduction Mines Co. a raíz de una huelga gral.	Antúnez, 1964:109
		1939	Obtienen los trabajadores -organizados ya en la actual cooperativa- la propiedad legal de las Minas de Valenciana, Cata, Mellado, Rayas y Sechó.	INEGI, 1993 y Antúnez, 1964:109
		1947	Recibe préstamos de diversos organismos del Gobierno Federal para enfrentar problemas económicos; estos se destinaron a la explotación, reparaciones y renovación de equipo.	INEGI, 1993
		1948	Se informa que se utiliza el sistema de beneficio de flotación en el mineral de Cata, con una molienda de 250 toneladas diarias.	INEGI, 1993
		1949	Laboran los trabajadores de la Cooperativa tres turnos y producen 10 000 toneladas mensuales promedio. Funciona un pequeño hospital.	INEGI, 1993
		1966	Obtiene préstamos para desaguar las minas de Rayas, Cata y Valenciana, incrementar la capacidad instalada, mejorar y comprar equipo. Los préstamos continúan en 1967 y 1968.	INEGI, 1993
		1974	Hacia este año incrementa sus operaciones con una producción de 216 000 toneladas de mineral.	INEGI, 1993
		1977	En este año produjo 200 mil toneladas. Realiza investigaciones y estudios geológicos en las Minas de Rayas, Cata y Valenciana.	INEGI, 1993

		1991	Produce 1 000 toneladas diarias de mineral basadas en la explotación de las minas de Valenciana, Rayas, Cata y San Vicente. El promedio mensual de la Sociedad Cooperativa es de 14 mil toneladas. El personal es de 190 trabajadores los cuales se rotan según el tipo de actividad realizada en las vetas.	INEGI, 1993
INFRAESTRUCTURA				
Vialidad	Carretera Panorámica	1959	Inicia la construcción de la Carretera Panorámica.	INEGI, 1993
		1972	Se decreta la prohibición para construir en los terrenos colindantes a la carretera o inferiores que superen la cinta asfáltica, para proteger la belleza panorámica de la ciudad.	INEGI, 1993
		1973	Se concluye en su totalidad la Carretera Panorámica, que forma parte del programa tripartito de caminos vecinales. Su longitud es de 18 km.	INEGI, 1993
		1979	Se dota de iluminación a la carretera.	INEGI, 1993
		1980	Se contempla como límite del crecimiento urbano de la ciudad.	INEGI, 1993

MINERAL DE MELLADO				
RUBRO	NOMBRE	AÑO	ACONTECIMIENTOS	FUENTE
EQUIPAMIENTO				
Religión	Templo de la Merced)	1733	Donan los pioneros de la mina de Mellado para que se pudieran construir el templo y hospicio para los padres mercedarios	Alvarado, 1987:s.p.
		1752	Legalización de la escritura de donación del terreno a para la construcción del hospicio por parte de Doña Juana de Bustos y Mora.	INEGI, 1993
		1756	Son concluidos los espacios y habitaciones del hospicio. Los padres mercedarios toman posesión de la iglesia de Mellado y 18 días después se funda oficialmente la orden.	Marmolejo, 1883:78
		1758	Inicia la construcción del conjunto conventual en 1758.	Alvarado, 1987:s.p
		1809	Dona el Conde de la casa Rul la imagen de la virgen de la Merced.	INEGI, 1993
		1817	Sufren una crisis económica los religiosos debido a la Guerra de Independencia.	INEGI, 1993
		1860	Son expulsados los mercedarios del Templo de la Merced debido a las Leyes de Reforma, haciéndose cargo del culto el clero secular.	Marmolejo, 1883:107
		1984	Se desploma uno de los entrepisos sobre una bodega en la que se almacenaban obras y objetos religiosos.	INEGI, 1993
		1993	Es restaurado para su conservación.	Herbert y Rodríguez, 1993: 168
Religión	Capilla del Señor de los Trabajos	1834	Se construye la capilla del Señor de los Trabajos con limosnas del vecindario y apoyo de los presbíteros don Juan N. Pacheco y don José María García de León.	Herbert y Rodríguez, 1993: 169
Hábitat	Fincas Mellado	1883	Se encuentra conformado por 2 cuarteles, el primero de ellos conformado por 152 fincas y el segundo de ellos se encuentra conformado por 189 fincas estas se encuentran ubicadas en la plaza de Mellado, calle de abajo, capilla del Señor de los Trabajos y calle de la Chinche, calle del anima y tiro de Mellado.	Marmolejo, 1883: 47-49
UNIDADES PRODUCTIVAS				
Minería	Tiro general de Rayas	1558	Inicia la perforación y excavación del primer tiro de la mina, descubierta a inicios de la década; es vendida a Don Diego de Ahedo.	Antúnez, 1964: 195
		1674	Sufre severos daños la Mina de Rayas y mueren 13 mineros a causa de un incendio provocado por la inflamación con gases.	Antúnez, 1964: 27
		1680	Se incendia la mina a causa de una inflamación de gases.	Antúnez, 1964: 27
		1694	Se inunda la mina al desbordarse el Arroyo de Rayas.	Antúnez, 1964: 196

	1698	Se renta la mina a Diego Franco Velázquez y tiempo después se suspende el contrato.	Antúnez, 1964: 196
	1721	Renta la mina a Agustín Franco de Toledo.	Antúnez, 1964: 196
	1723	Sufre severos daños a causa de una inundación al desbordarse el Arroyo de Rayas.	Antúnez, 1964: 196
	1724	Pone en franquía la mina Juan Martínez de Soria.	Antúnez, 1964: 196
	1744	fue trabajada por "buscones", incendiándose en 1744, e inundándose sus "planes y labores principales"	Antúnez, 1964: 188
	1774	Produce de 600 a 700 cargas semanares de mineral de muy buena ley. Se realizan obras exteriores en la mina como malacates de sangre, galeras y habitaciones.	Antúnez, 1964: 199
	1780	Se inunda la mina. Los laborios permanecen inundados hasta 1799.	Antúnez, 1964: 200
	1787	Mueren 12 personas a raíz de un incendio de pólvora en la mina.	Antúnez, 1964: 59
	1805	Concluye la perforación del tiro general de Rayas, con una profundidad de 407 metros.	Antúnez, 1964: 200
	1821	Se renta la mina en favor de la compañía inglesa <i>The Anglo Mexican Company Limited</i> debido a la crisis por la guerra de Independencia.	Antúnez, 1964: 201
	1833	Se termina de edificar la mina octogonal de rayas. Otorga poder legal José Mariano de Sardeneta a su hijo José María para arreglar los asuntos de la mina con la anglo.	INEGI, 1993
	1839	La mina presenta una de las mayores producciones, superior a cualquier otra de la Veta Madre. Se producen 9 853 toneladas entre este año y 1840.	Antúnez, 1964: 206
	1847	Se descubre el Clavo de Santo Toribio que produce ganancias con las que se cubren adeudos que tenían con la empresa británica.	Antúnez, 1964: 201
	1857	Fracasa el intento de desaguar la mina con malacates de vapor.	Antúnez, 1964: 201
	1867	Se trabaja la mina esporádicamente.	Antúnez, 1964: 201
	1873	Produce 500 cargas semanales y ocupa a 300 operarios.	Antúnez, 1964: 201
	1877	Produce 2 000 cargas a la semana y ocupa el mismo número de operarios.	Antúnez, 1964: 497
	1883	Produce 4 000 cargas a la semana y ocupa 1 178 operarios.	Antúnez, 1964: 206
	1888	Se logra el desagüe de la mina por medio de malacates de vapor instalados por la compañía la Concordia.	INEGI, 1993
	1902	Suspende actividades en la espera de inversión extranjera.	INEGI, 1993
	1904	Pasa a manos de la Guanajuato Reduction and Mines Company.	INEGI, 1993

		1905	Asume el control de la mina la Guanajuato Reduction and Mines Company.	Antúnez, 1964: 107
		1938	Pasa a manos de la sección número cuatro del sindicato minero. Laboran 92 trabajadores que realizan obras para comunicar esta mina con la de Cata.	Antúnez, 1964: 208 y 110
	Mina de Mellado	1558	Se empezó a abrir el tiro de Mellado un día después de descubierta la mina de rayas	Almanza, 1973
		1837	la Casa Pérez Gálvez tomó posesión de la Mina de "Mellado" devuelta por <i>The Anglo Mexican Company Limited</i>	Antúnez, 1964: 188
		1887	La mina de Mellado y Rayas son aviadas por la Compañía Minera "La Concordia"	Antúnez, 1964: 190

INFRAESTRUCTURA

Vialidad	Carretera Panorámica	1959	Inicia la construcción de la Carretera Panorámica.	INEGI, 1993
		1972	Se decreta la prohibición para construir en los terrenos colindantes a la carretera o inferiores que superen la cinta asfáltica, para proteger la belleza panorámica de la ciudad.	INEGI, 1993
		1973	Se concluye en su totalidad la Carretera Panorámica, que forma parte del programa tripartito de caminos vecinales. Su longitud es de 18 km.	INEGI, 1993
		1979	Se dota de iluminación a la carretera.	INEGI, 1993
		1980	Se contempla como límite del crecimiento urbano de la ciudad.	INEGI, 1993

MINERAL DE VALENCIANA				
RUBRO	NOMBRE	AÑO	ACONTECIMIENTOS	FUENTE
EQUIPAMIENTO				
Religión	Templo de San Cayetano Confesor	1775	Bajo la dirección de los arquitectos Andrés de la Riva y Jorge Archundia inicia su construcción el templo de Valenciana por encomienda de Antonio de Obregón y Alcocer gracias a las copiosas bonanzas de la mina de Valenciana. De manera simultánea en el área posterior al Templo se edificó "una casa destinada a los religiosos teatinos, quienes nunca lograron establecerse en el sitio.	Díaz, 1998:24; Herbert y Rodríguez, 1993:179-183
		1788	Es concluida la edificación del templo y Se dedica bajo la advocación de San Cayetano Confesor.	INEGI, 1993 y Marmolejo, 1883:352
		1826	Regala el Conde de Valenciana 12 blandoncillos que hizo construir en Londres para el Altar del Santísimo.	Antúnez, 1964:448
		1838	Se repara la capilla del Señor del Perdón, ubicada a un costado del Altar Mayor.	Antúnez, 1964:448
		1883	Se reestrena el templo tras reparar los daños causados por la Guerra de Independencia.	Antúnez, 1964:105
		1904	Se trasladan al templo los ornamentos e imágenes que estaban en el oratorio de la Hacienda de P. de Flores. El templo es cedido a la Mitra de León.	INEGI, 1993
		1963	Se dan por iniciadas las obras de restauración del ex convento de Valenciana a cargo del Arq. Víctor Manuel Villegas con el apoyo económico de Gobierno del Estado y con la cooperación de alumnos de la escuela de restauración y la escuela de arquitectura.	Chowell, 1972:s.p.
		1968	Se trasladó la Escuela de Filosofía y Letras al Ex Convento de Valenciana, anexo al templo del mismo mineral	Chowell, 1972:s.p.
		1972	Se realiza una intervención urbana en la plaza de Valenciana	Gallardo, 1974
		1987	Realiza trabajos de restauración y preservación del Templo la Asociación Civil "Guanajuato Patrimonio de la Humanidad".	INEGI, 1993
Hábitat	Fincas Valencianas	1993	Se inicia la restauración de la escultura de San Ignacio de Loyola en México.	INEGI, 1993
		1993	Regresa la obra al templo en la ciudad de Guanajuato y es colocada en el retablo lateral de San José.	INEGI, 1993
		1883	Para esta fecha el barrio se encontraba conformado por 2 cuarteles, el #1 se compone por 202 fincas y el cuartel #2 que cuenta otras 202 fincas, todas ellas se encuentran cercanas al templo de San Cayetano, la mina de Valenciana, tiro de San	Marmolejo, 1883: 51-54

			Antonio, plazuela de San Ramón, camino de Santa Ana, las calles Garita y camino a Santa Ana,	
Educación	Escuela de Filosofía y Letras	1952	Se funda la carrera de Filosofía y Letras.	INEGI, 1993
		1962	Inicia la carrera de Historia.	INEGI, 1993
		1964	Se unen en tronco común las tres carreras: Filosofía, Historia y Letras.	INEGI, 1993
		1968	Cambia de ubicación al recinto de Valenciana, que desde 1962 el Gobierno del Estado destinó a la Universidad de Guanajuato. Se le denomina Escuela de Filosofía, Letras e Historia.	116 y Herbert y Rodríguez, 1993: 182
Cultura	Archivo histórico de la Universidad de Guanajuato	1977	el Archivo Histórico de Guanajuato. cambia de ubicación y se integra a la Escuela de Filosofía, Letras e Historia.	INEGI, 1993
		1990	Incrementa su acervo con la reproducción en microfilm de documentos para la historia de Guanajuato que se encuentran en el Archivo General de Indias en Sevilla, España	INEGI, 1993
		1993	Se oficializa la entrega a la Universidad y cambia de denominación a Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato.	INEGI, 1993
Educación	Instituto de Investigación CIMAT	1980	Inicia sus actividades a raíz de un convenio entre el Gobierno del Estado y la Secretaría de Programación y Presupuesto.	INEGI, 1993
		1988	Inicia intercambio académico con países del bloque socialista.	INEGI, 1993
		1989	Cambia de ubicación a sus actuales instalaciones.	INEGI, 1993

UNIDADES PRODUCTIVAS

Minería	Mina de Valenciana	1557	Descubre y registra Diego de Valencia la Mina de Valenciana e inicia su explotación.	INEGI, 1993
		1568	Suspende actividades por incosteable.	INEGI, 1993
		1760	Se inicia la explotación de la zona a cargo de Antonio de Obregón y Alcocer	Antúnez, 1964:208
		1767	Se asocia Antonio Obregón con Pedro Luciano Otero y Juan Antonio Santana para la explotación de la Mina de Valenciana.	Antúnez, 1964:208
		1791	Inicia la perforación del tiro general de Valenciana.	INEGI, 1993
		1816	Concluye la perforación del tiro de General con una profundidad de 530 metros.	INEGI, 1993
		1817	Incendian las tropas insurgentes las obras del tiro general de la mina causando perjuicios incalculables y con ello un fuerte descenso de la producción.	Arenas, s.f.:9
		1825	Se firma un contrato para trabajar la mina con la compañía Anglo Mexican Company Ltd. por el término de 16 años.	Antúnez, 1964:213
		1826	Produce 1 000 cargas a la semana y se emplean 3 100 mulas para los trabajos de desagüe; los salarios ascienden a 1 200 libras.	Antúnez, 1964:213

		1837	Pasa a manos de la Casa Pérez Gálvez al fracasar la compañía Anglo Mexican Company Ltd. en el distrito minero de Guanajuato.	Antúnez, 1964:213
		1842	Se firma un contrato de avío con los Pacioneros de la Mina de la Luz y el señor Pérez Gálvez, y se abandona la Mina de Valenciana.	Antúnez, 1964:213
		1868	Pasa a manos de los Condes de Casa Rul y reinicia actividades.	Antúnez, 1964:213
		1873	Produce 1 300 cargas semanarias y ocupa 1 950 operarios.	Antúnez, 1964:242
		1877	Produce 2 000 cargas semanarias y cuenta con 2 000 operarios. Utiliza el agua como fuerza motriz.	Antúnez, 1964:497, 240
		1884	Se logra el completo desagüe de la mina; su producción semanal es de 2 000 cargas y ocupa más de 1 000 operarios.	Antúnez, 1964:215
		1885	Entre este año y 1888 tiene una producción de 17 725 toneladas de mineral.	Antúnez, 1964:215
		1899	Tiene una producción anual de 7 800 toneladas de mineral.	Antúnez, 1964:498
		1902	Suspende actividades de Valenciana	Antúnez, 1964:215
		1904	Pasa a manos de la Guanajuato Reduction Mines Company. Y se rehabilitaron algunas instalaciones que se encontraban en condiciones ruinosas tras la guerra	Antúnez, 1964:107 y Arenas, s.f.: 5.
		1905	Inicia los trabajos en el distrito minero de Guanajuato la compañía Guanajuato Reduction Mining and Milling Co .	Antúnez, 1964:215 y Jáuregui, 1996:126
		1935	Inician los trabajadores una huelga dirigida por el sindicato minero.	Antúnez, 1964:215
		1936	Termina la huelga y reinicia sus actividades.	Antúnez, 1964:215
		1938	Suspende actividades la Guanajuato Reduction Mines Company al entregar la mina a la sección número cuatro del sindicato minero, que luego se integra como cooperativa.	Antúnez, 1964:110 y 215
		1963	Se realizan trabajos de apertura y desagüe en el tiro general de la mina para rehabilitarla.	INEGI, 1993
		1966	Inicia la cooperativa el desagüe de 200 metros en la mina con el propósito de aprovechar mejor los yacimientos.	INEGI, 1993
Tiro de San Antonio	1770	Se registra la Mina de San Antonio de Valenciana y comienza un ascenso en la explotación de plata.	Herbert y Rodríguez, 1993:179	
	1775	La veta madre el tiro de San Antonio cuenta con una profundidad de 227 metros y da lugar a la primera bonanza de la mina.	Antúnez, 1964: 208	
	1726	José Mariano de Sardeneta y Legaspi inicia la perforación del tiro de San Antonio; la obra queda inutilizada al encontrarse un veneno de agua.	Antúnez, 1964: 30	

INFRAESTRUCTURA				
hidráulica	Presa de la Esperanza	1887	Inicia su construcción para surtir de agua a la población de Guanajuato. Recibe el nombre de Manuel González.	INEGI, 1993
		1887	Autoriza el Congreso del Estado al Ayuntamiento de la ciudad que invierta en las obras de la presa	INEGI, 1993
		1893	Termina su construcción y se inicia el tendido de tuberías por toda la ciudad para distribuir el agua. Su capacidad de almacenaje es cercana a los dos millones de metros cúbicos.	INEGI, 1993
		1894	Inaugura el Gobernador Joaquín González Obregón la presa, conocida también como Presa de la Esperanza.	INEGI, 1993
		1967	Se renueva totalmente el sistema de conducción entre la presa y la planta de tratamiento durante el sexenio 1967-1973.	INEGI, 1993

ANEXO V. LEYENDA DEL SEÑOR DE VILLASECA

Don Alonso de Villaseca vino de España a establecerse en tierras de Guanajuato, y como era muy religioso mandó traer de España tres cristos. Uno lo donó al pueblo de Ixmiquilpan, en donde había hecho su fortuna, otro lo obsequió a Zacatecas y el tercero al Mineral de Cata, situado a orillas de la ciudad de Guanajuato. De este Cristo se cuentan muchos milagros y sus devotos acostumbran llevarle retablos en agradecimiento de los favores y milagros que les hace.

Bueno, pues se cuenta que entre los retablos que hace mucho había en el templo del Señor de Villaseca estaba uno que tenía pintada a una mujer que llevaba una canasta de flores y a un hombre que, con la punta de un puñal, levantaba la servilleta que cubría la canasta. La historia de ese retablo es que por allá por 1724 había muchos trabajadores mineros en Cata, pues la mina estaba en su apogeo. Allí vivía una muchacha muy bonita que tenía muchos pretendientes. Ella se llamaba Isabel, era huérfana y vivía con una tía, quien tenía una fonda que las dos atendían y adonde llegaban a comer muchos de los mineros.

La muchacha se hizo novia de un joven minero llamado Rafael y tiempo después se casaron. Rafael pronto comenzó a tener problemas con el capataz, quien constantemente lo molestaba debido a que estaba enamorado de Isabel y quería que ella fuera su amante. Rafael muy molesto lo esperó un día por el rumbo de San Luisito, pelearon y lo mató de una puñalada, después de lo cual Rafael se entregó a la justicia y fue condenado a varios años de prisión.

Al principio Isabel iba a visitarlo a la cárcel, pero después dejó de ir a verlo y, pasando más tiempo, lo olvidó, ya que se enamoró de otro señor. Transcurrieron varios años y un día Rafael se enteró de que pronto quedaría en libertad; también alguien le dijo que su mujer vivía con otro hombre. Lleno de celos decidió vengarse. Pensaba en matar a su rival en cuanto saliera de la cárcel.

Cuando salió de la prisión, lo primero que hizo fue adquirir un puñal y encaminarse al Mineral de Cata. Allí se enteró de que Isabel trabajaba en la fonda que había heredado de su tía y que todas las mañanas iba al tiro de Guadalupe llevando una canasta; que trataba a un minero, pero que a nadie le constaba, en realidad, que tuviera relaciones con él. Al día siguiente Rafael la esperó, la vio encaminándose al tiro de Guadalupe y salió a su encuentro. Muy disgustado le preguntó por qué había faltado a sus deberes y adónde llevaba esa canasta. Ella, nerviosa y aturdida, le contestó que iba al templo a llevarle flores al Señor de Villaseca.

Entonces Rafael sacó el puñal y con la punta levantó la servilleta que cubría la canasta y, en efecto, vio dentro de ella flores frescas. Él se fue a la mina y ella entró al templo donde estuvo varias horas de rodillas, rezando y arrepintiéndose de sus pecados.

Al día siguiente, muy temprano, unos trabajadores hallaron el cadáver del amante de Isabel, quien había sido muerto a puñaladas. La noticia corrió de boca en boca, pero nadie supo nunca quien había sido el autor del crimen. Tanto Isabel como Rafael desaparecieron del lugar y nadie volvió a saber de ellos, pero poco tiempo después apareció en el templo de Cata el retablo con el que Isabel agradecía al Señor de Villaseca el milagro tan grande que le había hecho (Scheffler, 1997:55-57).

Este relato a su vez se dio a conocer por medio de un corrido, que entre sus estrofas cuenta:

Año de mil setecientos
Noventa y uno el pasado,
Tuvo lugar un suceso
Con una mujer casada.

Era esposa de un minero
Pero era una mala mujer,

Que mientras él trabajaba
Ella con otro se iba a ver.

Era de mero Mellado
Pero ella era una ingrata,
Porque tenía su querido
Y bajaba a verlo a Cata

Cuando supo el marido
Afiló una enorme daga,
Para lavar su deshonra
Matando a aquella malvada.

Temprano salió del trabajo
Para espesar a su señora,
Y al verla pasar le dijo:
-¿Adónde vas mujer traidora?

Ella en vez de asustarse
Le dijo haciendo una mueca:
-Voy a llevarle estas flores
Al Señor de Villaseca.

Lo que traía en la canasta,
Con una servilleta elegante,
Era un almuerzo sabroso
Que le llevaba a su amante.

Quiso matarla en el acto
Por infiel y por coqueta,
Y con la punta de la daga
Levantó la servilleta.

Su sorpresa fue muy grande,
Como eran sus sinsabores;
Pero vio que la canasta
Estaba llena de flores.

El Señor de Villaseca
El milagro le había hecho,
Y el marido sin saberlo
Se quedó muy satisfecho.

Ella pidió confesión
Para desterrar al diablo,
Y al santo de Villaseca
Le mandó hacer un retablo.

Ya les conté este corrido
De aquella mujer ingrata,
Cuya historia sucedió
En el Mineral de Cata
(Scheffler, 1997:58-59).

ANEXO VI. GLOSARIO DE TÉRMINOS ASOCIADOS A LA ACTIVIDAD MINERA

Alhóndiga: granero en el cual se controla y comercializa el abasto de maíz de una ciudad.

Amalgamación: entendido como el proceso químico metalúrgico por medio del cual el mercurio se fusiona con la plata molida y es depositado por aproximadamente dos meses en grandes patios, esta mezcla conocida como “amalgama” posteriormente será lavada y fundida, obteniéndose plata pura y recuperando para su reutilización parte del mercurio implementado.

Avío: préstamo o adelanto de dinero, herramientas o provisiones, necesarias como insumos para trabajar una mina.

Aviadores: denominación dada a los empresarios (generalmente comerciantes) que proporcionaban capital o bienes a préstamos a otros, a lo cual se llamaba el “avío”. Este concepto es típico de la minería, pero es utilizado en otros ramos industriales.

Azogue: nombre que se le da al Mercurio, por medio del cual se beneficia el oro y plata, principalmente durante el proceso de refinación de la plata (véase amalgamación).

Beneficio: Proceso industrial para mejorar, purificar, fundir, refinar metales.

Bocamina: Hace referencia a la boca o entrada de una mina.

Bonanza o clavo: Expresión utilizada para referirse al periodo de prosperidad generado a partir del descubrimiento de una veta rentable.

Buscones: Conocido también como gambusino, explorador o minero independiente. Hace referencia a aquellas personas que buscan minerales operando a pequeña escala, generalmente en minas abandonadas o entendidas como tales, los cuales posteriormente cedían su mineral a un rescatador.

Campamento: Asentamiento temporal a terreno abierto, cercano a una mina o a un distrito minero, en el cual se establece y pernocta el personal que labora en la misma.

Cateadores: personas dedicadas a la exploración de terrenos, a partir del rastreo de vetas mineras.

Cianuración: Proceso químico metalúrgico por medio del cual se benefician los minerales.

Concesión minera: acto administrativo por medio del cual el gobierno autoriza que personas físicas o morales exploren y exploten los recursos minerales que se encuentran ubicados en el subsuelo del área que comprende la concesión. Con lo anterior, se convierte al titular de la concesión minera en propietario de los minerales que extraiga del yacimiento, sin embargo, la concesión no otorga la propiedad del terreno superficial.

Convento: residencia de monjes o monjas. Estos complejos edificados normalmente comprendían una iglesia, un lugar para vivir para los religiosos y espacios para otros residentes.

Cuadrilla: Según Guevara (2015) la cuadrilla era un espacio de las haciendas donde se construían las habitaciones de los operarios, estaba reglamentada por las Ordenanzas de Minería de 1783 en el título 12. Posteriormente este término se utiliza para designar a un grupo de mineros que trabajan en la mina, pero a su vez, en la ciudad de Guanajuato es usado para nombrar a las viviendas de estos obreros que fueron edificadas en torno a la mina.

Derrumbes: hundimiento o colapso de las labores mineras.

Desagüe: hace referencia a la labor de drenaje al que debían someterse las minas inundadas mediante pozos llamados tiros, debido a la profundidad de los tiros o al cruce de una corriente acuífera subterránea.

Extracción: proceso de remoción de minerales y explotación de una mina.

Ex-votos: proviene del latín y hace alusión a una pintura ofrecida a alguna figura religiosa, con la finalidad de solicitar o agradecer un favor concedido (especialmente de curación). Si bien en la Nueva España estos eran encargados por personas ricas, éstos también constituyen una forma de expresión popular que prevalece hasta nuestros días.

Fundición: separación de los metales mediante el uso del calor.

Galera: Nombre común con el que se designaban a los cuartos y los depósitos o despensas en las cuales se guardaban los metales comunes.

Hacienda de beneficio o planta de beneficio: Instalación en el cual se lleva a cabo el proceso industrial para mejorar, purificar, fundir, refinar y recuperar minerales.

Jales: se utiliza para describir las zonas donde se realizan apilamientos de los desperdicios que quedan después de que los minerales de interés (plomo, zinc, cobre, plata y otros) han sido extraídos de las rocas.

Laborío: se refiere a cualquier obra de minería realizada de manera subterránea

Lamas o lodos: material que sale de las tinas en las haciendas de azoguería, de que se vuelven a hacer montones.

Lavadero: Tina grande de madera, con un batidor en medio en forma de molinillo, donde se lavan los montones de metal, separándose la tierra, sale mezclada con el agua por un conducto, quedando la plata en el fondo.

Ley: medida a partir de la que se describe el grado de concentración de recursos naturales valiosos, tales como los metales o minerales.

Lupios: personas que se introducen ilegalmente en las minas para extraer metales preciosos, a pesar de los altos riesgos de derrumbe o fuego cruzado ocasionado al enfrentarse a guardias de seguridad privada.

Malacate: maquina compuesta por una rueda, linternilla y eje, la cual podía ser movida por mulas o caballos y servía para enredar las sogas, con la finalidad de elevar o bajar los minerales o metales de los caminos interiores o los tiros de la mina. Una vez adecuada la tecnología minera estas implementaron energía eléctrica para movilizarse.

Mercurio: metal líquido a temperatura ambiente de color gris y brillo metálico similar al de la plata. Es utilizado para amalgamar metales.

Método de patio: es un procedimiento para separar los minerales valiosos de otros metales mediante el uso de mercurio y sales. Su invención es atribuida a Bartolomé de Medina (1497-1585), quien patentó el beneficio de patio.

Mina: podemos entenderla como aquella “red de socavones y de tiros semejantes a una ciudad con circuitos de circulación de personas y animales, entradas y salidas, que permiten la extracción de mineral, el desagüe y la ventilación” (Guevara, 2015:161).

Mineral: entendido como aquel compuesto químico inorgánico de origen natural, que compone la corteza terrestre a partir de distintas combinaciones químicas. Es utilizado también para nombrar a los asentamientos donde se encuentran yacimientos con cantidades suficientes de estos compuestos como para dedicarse a su explotación.

Mineral de alta ley: mineral de buena calidad, entre los que podemos citar oro, plata, cobre, plomo, zinc, entre otros.

Mineral de baja ley: mineral pobre o corriente.

Minero: En la Nueva España era utilizado para designar al propietario de las minas y a las instalaciones necesarias para el refinamiento de los minerales (haciendas de beneficio), actualmente se usa para designar a los trabajadores que se dedican a actividades asociadas a la minería.

Minería: actividad humana destinada a la extracción de minerales con valor económico, que se encuentran localizados en la corteza terrestre.

Muestra o muestreo: tomar una porción de material a partir de la cual se busca estimar las propiedades o composición que deberían representar las características globales de dicho conjunto, yacimiento, lote, etc.

Noria o ingenio de agua: Infraestructura destinada a la extracción de agua procedente de las de filtraciones subterráneas, ríos o arroyos de la ciudad. El producto acuífero se transporta por medios mecánicos a través de canaletas, las cuales posteriormente se conectan con acueductos que transportan el agua hacia los sitios donde se efectúa el proceso de amalgamación.

Ordenanza: conjunto de decretos, normas o preceptos emitidos por la autoridad que tiene el poder o la facultad para exigir su cumplimiento.

Pólvora: mezcla comúnmente de salitre, azufre y carbón, que a determinada temperatura se inflama, y desprende abruptamente gran cantidad de gases

Real: Es un pueblo en cuyo distrito se pueden encontrar minas especialmente de plata. También era utilizado para referirse a la moneda de plata que pesa aproximadamente tres gramos y cuyo valor es el octavo de un peso.

Silicosis, enfermedad de los mineros o ahoguío: enfermedad pulmonar debida a inhalación prolongada a partículas de polvo de sílice (cuarzo), se encuentra

asociada a la perforación de la roca y toma al menos 10 ó 15 años de exposición antes de que se presenten los primeros síntomas.

Subsuelo: terreno localizado debajo del suelo o capa laborable, dicha capa es de dominio del Estado.

Tiro: En el campo de la minería se entiende como aquella excavación vertical o inclinada que comunica las galerías entre sí y con la superficie, con la finalidad de permitir el acceso a un yacimiento.

Vara: Una unidad de medida lineal que equivale actualmente a treinta y tres pulgadas (85 cm aproximadamente).

Veta o filón: Entendida como un depósito o cuerpo de minerales (generalmente de forma alargada) que rellenan las grietas generadas entre las rocas de un terreno.

Veta madre: Cuerpo potente o veta principal que atraviesa un distrito minero.

Yacimiento: formación o depósito que contiene la acumulación o concentración de una o más minerales, los cuales pueden ser objeto de explotación humana con fines económicos.

ANEXO VII. SÍNTESIS DE LA MUESTRA ENTREVISTAS

SÍNTESIS DE LA MUESTRA					
#	DESCRIPCIÓN	GENERO	EDAD	TIEMPO RESIDENCIA/ PROFESIÓN	OCCUPACIÓN
1	EX HABITANTE CATA 1	F	31	24 años	Maestra de bachillerato
2	HABITANTE CATA 2	M	52	25 años	Encargado de ventas
3	HABITANTE CATA 3	M	66	25 años	Sacristán y guardia de Templo
4	HABITANTE CATA 4	F	63	63 años	Jubilada
5	HABITANTE CATA 5	F	31	10 años	Comerciante
6	HABITANTE CATA 6	F	36	16 años	Ama de casa
7	HABITANTE CATA 7	F	69	66 años	Vendedora
8	EXHABITANTE CATA 8	M	25	-	Lava carros, información turística
9	HABITANTE MELLADO 1	F	41	27 años	Ama de casa
10	HABITANTE MELLADO 2	M	75	75 años	Guardián del Templo
11	HABITANTE MELLADO 3	F	20	20 años	Ama de casa
12	HABITANTE MELLADO 4	F	61	61 años	Vendedora (abarrotes)
13	HABITANTE MELLADO 5	F	55	55 años	Vendedora (abarrotes)
14	HABITANTE MELLADO 6	M	78	78 años	Jubilado
15	HABITANTE VALENCIANA 1	F	32	32 años	Empleada centro comercial
16	HABITANTE VALENCIANA 2	M	70	70 años	Jornalero
17	EX HABITANTE VALENCIANA 3, HABITANTE DE MELLADO 7	F	50	42 años	Comerciante
18	HABITANTE VALENCIANA 4	F	50	50 años	Vendedora (abarrotes)
19	HABITANTE VALENCIANA 5	M	53	25 años	Auxiliar administrativo Universidad de Guanajuato
20	HABITANTE VALENCIANA 6	F	21	6 meses	Comerciante
21	HABITANTE FILTROS DE VALENCIANA 7	F	38	38 años	Vendedora (abarrotes)
22	HABITANTE DE VALENCIANA 8	M	29	1 año	Comerciante
23	GRUPO MINEROS 1	M	-	-	Cooperativistas mina San Cayetano, guías turísticas
24	FAMILIA GONZÁLEZ	F (5) Y M (3)	-	-	4 Generaciones (Abuelos (1), padres (1), hijos (4) y nietos (2)) Educación y Comercio
25	MINERO 1	M	62	25	Guía de turistas
26	MINERO 2	M	71	15	Guía de turistas
27	EXPERTO 1	F	31	MRSM. QFB	Maestra nivel medio superior
28	EXPERTO 2	F	37	DRA. ARQ.	Profesora investigadora Universidad de Guanajuato

29	EXPERTO 3	F	35	ARQ.	Analista de Datos, gobierno del Estado
30	EXPERTO 4	M	67	DR. HISTORIA	Profesor investigador Universidad de Guanajuato
31	EXPERTO 5	F	-	DRA. HISTORIA	Profesora investigadora Universidad de Guanajuato
32	EXPERTO 6	F	41	MRSM	Docente Universidad Privada
33	EXPERTO 7	M	-	MPUR	Profesor Investigador Universidad de Guanajuato
34	EXPERTO 8 Y 9	F (2)	-	TS. y Antrplg.	Profesionistas Sector privado

Fuente: elaboración propia, 2016.